

50 AÑOS PENSANDO EL PERÚ
UNA REFLEXIÓN CRÍTICA. EL INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS, 1964-2014

Martín Tanaka, editor

50 años pensando el Perú: una reflexión crítica

El Instituto de Estudios Peruanos, 1964-2014

Patricia Ames • Jorge Aragón • Julio Cotler • Marcos Cueto
Jürgen Golte • Efraín Gonzales de Olarte • María Isabel Remy
Pablo Sandoval • José Luis Rénique • Guillermo Rochabrún
Martín Tanaka • Víctor Vich



Serie: Perú Problema, 40

© IEP Instituto de Estudios Peruanos
Horacio Urteaga 694, Lima 11
Telf. (511) 332-6194
Fax (511) 332-6173
Correo-e: <iepedit@iep.org.pe>
Web: <www.iep.org.pe>

ISBN: 978-9972-51-464-7
ISSN: 0079-1075

Impreso en el Perú
Primera edición, Lima, julio de 2014
1000 ejemplares

Hecho el depósito legal
en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 2014-08858

Registro de Proyecto Editorial
en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 11501131400546

Fotografía de carátula:	Cecilia Blondet
Diseño y diagramación de interiores:	ErickRagas.com
Diseño de carátula:	Fiorella Yaksetig (Falcom imagen + comunicaciones)
Composición de carátula:	Gino Becerra
Corrección de pruebas:	Óscar Hidalgo
Cierre de edición:	Silvana Lizarbe/Gino Becerra
Revisión de textos y cuidado de edición:	Odín del Pozo

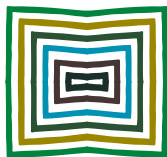
Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio sin permiso del Instituto de Estudios Peruanos.

TANAKA, Martín, ed.

50 años pensando el Perú: una reflexión crítica. El Instituto de Estudios Peruanos, 1964-2014. Lima, IEP, 2014 (Perú Problema, 40)

1. IEP, INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS; 2. HISTORIA; 3. PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA;
4. ESTUDIOS RURALES; 5. MIGRACIÓN; 6. URBANIZACIÓN; 7. EDUCACIÓN; 8. POLÍTICA;
9. ECONOMÍA; 10. VIOLENCIA; 11. MEMORIA; 12. CIENCIAS SOCIALES; 13. PERÚ

W/02.04.01/P/40



ÍNDICE

Prólogo, por Roxana Barrantes.....	9
------------------------------------	---

INTRODUCCIÓN

El itinerario del Instituto de Estudios Peruanos: algunos hitos fundamentales.....	15
<i>Julio Cotler</i>	

Pensando el Perú desde la literatura: el aporte del Instituto de Estudios Peruanos.....	23
<i>Víctor Vich</i>	

PRIMERA PARTE

Lo rural y lo urbano: escuela, migración y debate
sobre la modernización en el Perú

50 años de reorientación de los trabajos del IEP: las sociedades campesinas y la migración a las ciudades.....	35
<i>Jürgen Golte</i>	

50 años de investigaciones sobre la sociedad rural en el Instituto de Estudios Peruanos.....	63
<i>María Isabel Remy</i>	

Educación, escuela y sociedad en el Instituto de Estudios Peruanos (1964-2013).....	99
<i>Patricia Ames</i>	

SEGUNDA PARTE

Historia y violencia

La historia de la historia en el Instituto de Estudios Peruanos: los ciclos de las revoluciones historiográficas.....	139
<i>Marcos Cueto</i>	

Los hondos y mortales desencuentros: violencia política y memoria(s) desde las miradas del IEP.....	169
<i>Pablo Sandoval</i>	

TERCERA PARTE

Economía y política: ¿la institucionalización de los mercados y la desinstitucionalización de la política?

Visiones de la economía y del desarrollo desde el Instituto de Estudios Peruanos: 50 años de reflexión sobre el Perú.....	207
<i>Efraín Gonzales de Olarte</i>	

8

Los estudios políticos en el Instituto de Estudios Peruanos: cambios, continuidades y posibilidades.....	239
<i>Jorge Aragón</i>	

CUARTA PARTE

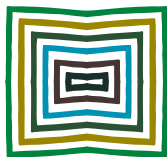
Visiones generales

El Instituto de Estudios Peruanos y las ciencias sociales en el Perú: un balance crítico.....	273
<i>Martín Tanaka</i>	

50 años del Instituto de Estudios Peruanos: de la agenda originaria a la agenda pendiente.....	303
<i>Guillermo Rochabrún</i>	

El Instituto de Estudios Peruanos: 50 años buscando nación. Un ensayo de historia institucional.....	335
<i>José Luis Rénique</i>	

Bibliografía general.....	381
---------------------------	-----



PRÓLOGO

ROXANA BARRANTES CÁCERES
DIRECTORA GENERAL
INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

Es para mí un gusto y un honor escribir este prólogo al libro que recoge las ponencias y discusiones presentadas en el seminario «El Instituto de Estudios Peruanos y las ciencias sociales en el Perú: una reflexión crítica». El seminario, realizado el 14 y 15 de noviembre de 2013, dio inicio a las celebraciones por nuestro 50.^º aniversario de vida institucional.

Varios académicos, provenientes en su mayoría de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, junto con personalidades en sus campos de trabajo —todos interesados en el quehacer político—, emprendieron hace cincuenta años el reto de fundar un centro de investigación en ciencias sociales. Las profesiones de los fundadores fueron varias: antropología, sociología, arquitectura, lingüística, ingeniería. Pronto, se unirían historiadores, etnohistoriadores, arqueólogos y luego economistas, psicólogos, educadores. Así, hoy tenemos una gran variedad de disciplinas; además los investigadores, asistentes de investigación, profesionales, personal administrativo y de apoyo pertenecemos a varias generaciones, todo lo cual abre un rico espacio de intercambio.

Las conversaciones y coordinaciones que llevaron a la fundación formal del Instituto de Estudios Peruanos (IEP) el 7 de febrero de 1964 comenzaron luego

del golpe militar de 1962. Son los años posteriores a la Revolución cubana, que fueron escenario, en América Latina, de un periodo de fuerte cuestionamiento a las estructuras de dominación y desigualdad en la región. El establecimiento de la oficina regional de la Fundación Ford para los Andes y el Cono Sur, la fundación de la Universidad del Pacífico, la creación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, y el inicio de los cursos de extensión universitaria del Banco Central de Reserva del Perú, son solamente algunas de las instituciones que recientemente han cumplido, o cumplen junto con nosotros, cincuenta años, y forman parte cotidiana de nuestra vida institucional. No puedo dejar de mencionar que el IEP es la única institución que se sostiene desde un esfuerzo privado y que no está incorporada a ninguna universidad. Nuestras relaciones de confianza de largo plazo con donantes y socios, así como contratos de consultoría, nos permiten financiar nuestras actividades. Hoy, el apoyo del International Development Research Center (IDRC), a través de la iniciativa *Think Tank* constituye un apoyo importantísimo para el fortalecimiento institucional.

10 Desde sus inicios, el IEP ha sido una institución multidisciplinaria y plural. Y sigue siéndolo. Esta característica le permite ser un espacio privilegiado de apertura, diálogo y debate, tanto nacional como internacional. Hoy no solamente producimos conocimiento a partir de las investigaciones, acompañamos la implementación de intervenciones que afectan directamente la vida de las personas, y coordinamos proyectos de alcance internacional. Junto con ello, somos una importante casa editorial; nuestra biblioteca, sostenida mayormente por la vía de canjes editoriales, es una de las más completas en ciencias sociales en el Perú y alberga varias colecciones únicas. Asimismo, mediante el portal *Cholonautas* acercamos textos de ciencias sociales a estudiantes universitarios, y a través de la revista *Argumentos* ofrecemos, con libre acceso, reflexiones sobre la coyuntura.

El IEP de hoy le debe mucho a sus anteriores directores: José Matos Mar, Julio Cotler, Efraín Gonzales de Olarte, Carlos Iván Degregori, Cecilia Blondet, Carolina Trivelli, Martín Tanaka y Marcos Cueto. Claro, nuestra fortaleza actual es producto del esfuerzo de todos nosotros, pero este esfuerzo colectivo no hubiera llegado a buen puerto sin su liderazgo y compromiso. Es una gran deuda de agradecimiento hacia ellos que repagamos cotidianamente con nuestro compromiso por construir una institución vital y relevante.

Con esta publicación, el IEP celebra evaluando críticamente su propia trayectoria durante este medio siglo, en la gran mayoría de temas en los cuales

trabajamos; lamentablemente, algunos se quedaron fuera en esta instancia. Quisimos textos que mirasen críticamente la producción de la institución en el marco de las ciencias sociales peruanas; que identificasen etapas, hitos, corrientes, énfasis; que realizaran un balance de contribuciones a la comprensión de la realidad peruana, pero que también resaltasen omisiones, puntos ciegos y errores de interpretación a la luz de conocimientos posteriores; que ubicasen todo esto en el marco de debates que ocurrían en las ciencias sociales latinoamericanas y globales; y que abriesen preguntas, temas y áreas de investigación para el futuro. ¡Un emprendimiento ciertamente ambicioso!

El libro empieza con una introducción en la que Julio Cotler ensaya una reflexión sobre los hitos principales de la trayectoria de la institución, y en donde Víctor Vich reflexiona sobre el ánimo que inspiró la fundación del IEP, a partir del examen de la primera mesa redonda sobre literatura y sociedad, de mayo de 1965. A continuación, los capítulos del libro hacen balances de áreas temáticas (Jürgen Golte, María Isabel Remy, Patricia Ames y Pablo Sandoval) y disciplinarias (Marcos Cueto, Efraín Gonzales y Jorge Aragón) en las que el IEP ha tenido, en general, una importante continuidad a lo largo de estos cincuenta años. Finalmente el de Martín Tanaka, alguien de la casa y que ha sido su director, propone una evaluación de conjunto; también los de Guillermo Rochabrún y José Luis Rénique, amigos de afuera que conocen bien la trayectoria de la institución, pero que tienen más libertad, por así decirlo, para mirar al IEP críticamente (aunque una actitud tal fue el pedido explícito del editor a todos los autores).

11

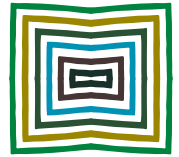
Versión preliminar de los textos de este libro fueron debatidas en el seminario de noviembre de 2013, llevado a cabo en el formato de «mesa verde», característico del IEP, y recibieron los comentarios de Jorge Bruce (psicoanalista), Eduardo Dargent (Pontificia Universidad Católica del Perú [PUCP]), Alejandro Diez (PUCP), Manuel Antonio Garretón (Universidad de Chile), Manuel Glave (Grupo de Análisis para el Desarrollo [GRADE]), Mirko Lauer (periodista, diario *La República*), Carmen McEvoy (Sewanee, The University of the South, Estados Unidos), Lourdes Medina Montoya (Comisión Permanente de Historia del Ejército Peruano), José de la Puente Brunke (PUCP), Hugo Santa María (Apoyo Consultoría), Jürgen Schuldt (Universidad del Pacífico), Javier Torres (Asociación Servicios Educativos Rurales [SER]), Richard Webb (Universidad de San Martín de Porres) y Antonio Zapata (PUCP/IEP). A todos ellos nuestro agradecimiento.

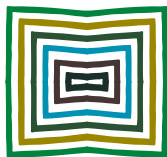
Tengo la certeza de que, con esta publicación, el IEP celebra, en palabras de Jorge Basadre, «... abandonando tesis apriorísticas, generalizaciones fáciles y examinando las complejidades de la realidad».¹

Lima, mayo de 2014

1. Nota del editor: discurso de Jorge Basadre en la Conferencia Anual de Ejecutivos de 1979.

INTRODUCCIÓN





EL ITINERARIO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS: ALGUNOS HITOS FUNDAMENTALES

JULIO COTLER
INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

Los organizadores de este libro con el que celebramos los cincuenta años del Instituto de Estudios Peruanos (IEP) me han asignado la tarea de presentar unas notas introductorias, seguramente porque soy el más antiguo de la casa y puedo dar testimonio de los cambios y continuidades que ha experimentado desde su fundación. Con este motivo he preparado algunas páginas en las que he tratado de recapitular algunos hitos de su desenvolvimiento institucional.

A principios de la década de 1960, alentados por los cambios que atravesaban el país y América Latina, intelectuales de diversos orígenes y trayectorias decidieron agruparse en el IEP para rescatar los aportes hechos por generaciones anteriores y para renovar críticamente el conocimiento del país, con la expresa finalidad de contribuir a la transformación de sus anacrónicas e injustas estructuras sociales. Esta combinación definiría una de las características singulares que distinguen al IEP de otras instituciones de su tipo.

Dicha particularidad se ha mantenido y fortalecido a través de las investigaciones, los debates y las publicaciones que ha llevado adelante. Todas estas iniciativas apuntan a comprender tanto los problemas seculares del país como los que se le han planteado al compás de sus abruptas transformaciones y

las de la región. Para tales efectos, la participación del IEP en la fundación y las actividades del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) contribuyó a que se incorporara en la corriente crítica de las ciencias sociales.

Así, desde sus inicios, las preocupaciones de Luis E. Valcárcel, presidente del IEP, José Matos Mar, Augusto y Sebastián Salazar Bondy, Jorge Bravo Bresani, José María Arguedas, Alberto Escobar, Francisco Miró Quesada y otros giraban alrededor de las persistencias históricas del «Perú profundo» y de los problemas y las posibilidades que acarrearaba la «modernización» del país, generada por las movilizaciones campesinas, las migraciones de la población rural a las ciudades, la creciente participación social y radicalización política que socavaban las bases del régimen de dominación oligárquica, y la dependencia que se tenía de los centros hegemónicos.

16 Estas preocupaciones se reflejaron en la realización de mesas redondas para discutir la situación política, y las dedicadas a la relación entre literatura y sociedad —en este marco se ubican las célebres reuniones sobre literatura peruana y sociología, donde participó Mario Vargas Llosa, entre otros, así como la dedicada a la novela *Todas las sangres* (1964) de José María Arguedas—. Asimismo, tales preocupaciones se mostraron en la exitosa publicación de las colecciones de libros «Perú Problema» y «América Problema», que reunían trabajos de distintos analistas, nacionales y extranjeros. Estas novedosas formas de difusión constituyeron otro rasgo particular que caracterizaría y distinguiría al IEP.

Así las cosas, los ecos de la Revolución cubana propiciaron la discusión acerca de la fórmula que debía aplicarse para cerrar el largo capítulo de dominación y dependencia, abriendo cauces que, para unos, debían enlazar la tradición indígena de raigambre prehispánica con la civilización occidental y, para otros, cortaran con el pasado para forjar una versión propia de la “modernidad”. La deposición del gobierno constitucional y la formación del autoproclamado Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada en 1968 zanjaron con esa tensión.

La instauración de dicho gobierno dividió a los fundadores del IEP y en general a los intelectuales que profesaban las ciencias sociales: unos pasaron a diseñar, ejecutar y asesorar la realización de las reformas estructurales, a organizar el sistema corporativo y a elaborar la ideología de la revolución “ni comunista ni capitalista”, mientras que otros se volcaron a organizar sindicatos, movimientos sociales y a dirigir partidos revolucionarios.

De este modo, la producción de las ciencias sociales adquirió un innegable sello ideológico que respondía a las diversas orientaciones políticas. En tal contexto, el IEP se aferraba a mantener su independencia a fin de rastrear y enjuiciar críticamente las acciones de los actores responsables del desenvolvimiento social y político. Al principio, las sorpresivas reformas decretadas por la junta militar despertaron bastantes expectativas, pero no pasó mucho tiempo antes de que se generaran resistencias a la gestión vertical y autoritaria del gobierno de la Fuerza Armada —cuyas órdenes debían cumplirse «sin dudas ni murmuraciones»—, que los ideólogos del régimen trataban de compensar promoviendo la participación social, sectorial y corporativa.

A pesar de la distancia que el IEP guardaba en relación con el gobierno, el Jefe de Estado aceptó la invitación para clausurar el Congreso Internacional de Americanistas en 1970 —organizado y presidido por José Matos Mar, director del IEP—. El discurso de impronta nacionalista del general Juan Velasco Alvarado planteaba promover la cultura, destacando la actuación del IEP y de su director, y ante la demanda del público se comprometía a amnistiar a los presos políticos, para sorpresa y júbilo de la numerosa concurrencia asistente, compuesta por destacados académicos nacionales y extranjeros.

Esta significativa actuación del jefe de la revolución dio lugar a que muchos intelectuales y profesionales apoyaran al gobierno de manera decidida, al tiempo que sectores gubernamentales amenazaban clausurar al IEP por la crítica de Heraclio Bonilla y Karen Spalding a los fastos del sesquicentenario en *La independencia en el Perú* (1972), amenaza que se repetiría por la publicación de Adolfo Figueroa y Richard Webb, de *Distribución del ingreso en el Perú* (1975), que cuestionaba el impacto económico que los técnicos del gobierno atribuían a las reformas estructurales. Finalmente, el rechazo de una tentadora oferta oficial que comprometía la autonomía del IEP tensó las relaciones con el gobierno al punto de que sus intelectuales orgánicos señalaron a la institución como enemiga de la revolución de acuerdo con la sentencia del general Velasco: «los que no están con la revolución están contra ella».

La crítica a la deriva autoritaria y corporativa del gobierno, así como el rechazo al golpe militar en Chile en 1973, originaron una reacción represiva contra algunos de los que nos oponíamos al gobierno,¹ y motivó que el IEP pasara a estar bajo custodia policial y se viera obligado a reducir sus actividades a su mínima expresión. En estas difíciles circunstancias nuestro amigo y colega Giorgio Alberti acompañó a José Matos en el exilio interior.

1. Nota del editor: Julio Cotler fue deportado en ese año, junto con Aníbal Quijano y otros, a Buenos Aires, pero ambos terminaron en México.

Permítanme una nota personal. El cúmulo de las arbitrariedades oficiales y las evidencias de la brutalidad totalitaria del socialismo «real» motivaron que la democracia se constituyera en un tema de preocupación personal que se hizo presente en un par de artículos que publiqué y que, posteriormente, se plasmaron en *Democracia e integración nacional* (1980), donde postulaba la necesidad de construir una comunidad nacional por la vía democrática a contrapelo de la «democratización de la sociedad por la vía autoritaria» que constituía la plataforma del «populismo militar» —y que, en general, practican los populismos de toda laya en América Latina—.

En 1975, la relativa liberalización política que produjo la llamada segunda fase de la revolución militar contribuyó a que regresara al país y me reincorporara al IEP en circunstancias en que este relanzaba sus actividades, en parte gracias a la contribución de la Fundación Ford, cuya continua colaboración ha favorecido el desarrollo institucional. En tales circunstancias el IEP volvió sobre sus pasos al retomar el estudio de la presencia y la influencia del pasado en la formación de la región andina, por lo que se planteó estudiar comparativamente el desenvolvimiento histórico de Bolivia, Ecuador y Perú; y, por otro lado, se decidió analizar los cambios producidos por la reforma agraria en la organización del «Perú profundo» y en la sociedad peruana en general.

18

Mientras María Rostworowski publicaba sus celebrados trabajos sobre el Incario y yo terminaba *Clases, Estado y nación* (1978), Heraclio Bonilla comprometió a diversos historiadores para estudiar comparativamente el desenvolvimiento de los Andes durante el periodo colonial y republicano. Como producto de esa iniciativa se publicaron valiosos escritos de Carlos Sempat Assadourian, Antonio Mitre, Tristan Platt y Rafael Quintero; sin embargo, no se logró cumplir el propósito del proyecto, entre otros motivos, por las dificultades de comunicación entre historiadores residentes en diferentes países y continentes.²

Entre tanto, José Matos Mar, con un plantel de antropólogos, estudió las consecuencias sociales y culturales de la reforma agraria y José María Cabañero con un grupo de economistas examinó los cambios que dicha legislación había producido en la propiedad y en la producción agraria; en estos casos, las investigaciones culminaron con publicaciones indispensables para comprender la reforma agraria y las profundas transformaciones que acarreó en el campo y en el conjunto de la sociedad nacional.

2. Nota del editor: textos de Sempat, Mitre y Platt fueron publicados por el IEP a inicios de la década de 1980. El texto de Quintero (*Ecuador: una nación en ciernes*) fue publicado recién en 1991, en Quito, por FLACSO y Abya Yala.

Simultáneamente, los investigadores que se incorporaron a la institución analizaban las intensas movilizaciones sociales contra el gobierno militar y las condiciones de la transición a la democracia que culminó con las elecciones en 1980. Estas dieron lugar a un nuevo escenario en el que irrumpieron actores sociales y políticos con ideologías y comportamientos radicales.

Los años de 1980, la así llamada «década perdida» de América Latina, fueron particularmente dramáticos en el Perú, jalonados por múltiples y contradictorios fenómenos que el IEP se abocó a estudiar, al mismo tiempo que difundía los resultados de sus investigaciones y propiciaba el debate público para reforzar la participación ciudadana en la defensa de la democracia en peligro. Así, durante esa década, paralelamente al examen que hiciera de la transición a la democracia y del comportamiento de los partidos políticos, Carlos Iván Degregori, Pedro Galín y Jürgen Golte analizaban, con sus respectivos asistentes, la composición y el funcionamiento de las nuevas clases populares; Efraín Gonzales de Olarte dirigía un equipo que examinaba las políticas económicas del gobierno y las propuestas que circulaban para atacar la crisis que el país arrastraba desde la década pasada y que llegó a niveles insólitos a finales de esa década, con la hiperinflación generada por la administración del primer gobierno del presidente García.

19

El tráfico de drogas, los movimientos insurreccionales y la radicalización política de la juventud, así como el desempeño de las Fuerzas Armadas y las violaciones de los derechos humanos fueron problemas que comprometieron a varios investigadores del IEP y a los que Carlos Iván Degregori dedicó especial atención. Este hecho motivó que se lanzaran acusaciones y amenazas de uno y otro lado, por lo que se tuvo que adoptar medidas de seguridad.³

La gravedad de la situación mereció que algunos comentaristas dijeran que el país se encontraba en proceso de «libanización», en tanto que otros se atrevían a decir que el panorama en cuestión era de «anomia».⁴ En estas circunstancias, la variedad y la radicalización de los planteamientos ideológicos, desde la propuesta escatológica del «pensamiento guía del presidente Gonzalo» hasta la plataforma liberal de Hernando de Soto y Mario Vargas

3. Nota del editor: por ejemplo, la construcción de un cerco alrededor del local institucional de Horacio Urteaga a inicios de la década de 1990.

4. Nota del editor: Véase Pásara, Luis «La libanización en democracia». En Luis Pásara y Jorge Parodi (eds.). *Democracia, sociedad y gobierno en el Perú*. Lima: CEDYS, 1988, pp. 17-52; y Neira, Hugo «Violencia y anomia: reflexiones para comprender». En *Socialismo y Participación*, n.º 37, 1987, pp. 1-13.

Llosa, generaban un elevado grado de confusión que impulsaba la desarticulación social en curso.

En un ambiente cargado de posiciones tan extremadamente dispares y contradictorias, el IEP convocó varias reuniones en las que, en presencia de un numeroso público, intelectuales y profesionales de distintas orientaciones presentaba propuestas para solucionar democráticamente los fenómenos mencionados. Producto de dichas reuniones el IEP publicó *Para afirmar la democracia* (1987), *Economía para la democracia: siete conferencias* (1989) y *Estrategias para el desarrollo de la democracia en el Perú y América Latina* (1990).

Para entonces, sobre la base de los estudios sobre la formación de los barrios marginales de Lima y la transformación del comportamiento de los migrantes, José Matos Mar publicó *Desborde popular y crisis del Estado* (1984), que tuvo una exitosa acogida, y se convirtió en una publicación indispensable para comprender las inconducentes relaciones entre la sociedad, la política y el Estado.

20 Un paréntesis. Siguiendo la prédica democrática, a mediados de la década de 1980 el IEP logró institucionalizarse democráticamente con la participación de todos sus miembros, para lo cual se realizó una importante reforma en los estatutos que regían su marcha institucional, y se estableció la elección libre y periódica de sus autoridades, con límites a la reelección, por parte de la asamblea de asociados. Desde entonces, Julio Cotler, Efraín Gonzales de Olarte, Carlos Iván Degregori, Cecilia Blondet, Carolina Trivelli, Martín Tanaka, Marcos Cueto y ahora Roxana Barrantes han sido elegidos para dirigir la institución. Cada uno de ellos ha tenido que enfrentar dificultades de diferente tipo e intensidad, y ha logrado remontarlas con el apoyo colectivo y conducir exitosamente a la institución a buen puerto.

Para fines de la década de 1980 había consenso acerca de que la conjunción de esos problemas amenazaba destruir las precarias bases institucionales del orden social, motivo por el que proliferaban las perspectivas negativas. No era para menos, porque el avance de Sendero Luminoso —considerado la organización más letal después de los jemereros rojos— y el descalabro económico y social contribuían a que predominaran visiones pesimistas, soluciones individuales de «salida» (*exit*, de acuerdo con la terminología de Albert Hirschman), a través de la emigración o la participación en actividades no solo informales sino ilegales que, a su vez, contribuían a erosionar el débil tejido social e institucional. Así, era patente la sensación de vivir el fin de una era:

el conflicto interno y la violación de los derechos humanos, la descomposición económica y social, el descrédito de los partidos políticos y el derrumbe del muro de Berlín con el fin de la ilusión socialista, eran señales evidentes del término de un periodo histórico.

En efecto, ese panorama devastador contribuyó a producir un vuelco histórico a partir de que un *outsider* ganara las elecciones de 1990 y de que, con la colaboración de su compinche, articulara los poderes fácticos, internos y externos, estabilizara la economía y derrotara la insurrección, lo que concedió a su régimen, el fujimorista, un significativo apoyo social y la capacidad de gestionar tecnocrática y mafiosamente el desarrollo neoliberal del capitalismo autoritario.

Desde temprano, investigadores del IEP denunciábamos estos rasgos del fujimorismo: Romeo Grompone, Martín Tanaka, María Isabel Remy y el que suscribe estas notas, ente otros, analizamos la naturaleza de los actores, las pautas de su comportamiento y los objetivos que se proponían alcanzar. Nota aparte merece nuestro exdirector, el malogrado Carlos Iván Degregori, quien no perdió ocasión para acusar el comportamiento antipolítico del régimen y el irrespeto de los derechos humanos; de ahí que, a raíz de la recuperación democrática, fuera uno de los principales responsables de la elaboración del informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

21

A partir del año 2000, con la nueva transición a la democracia —la quinta a partir de mediados del siglo pasado— la agenda de actividades del IEP se ha diversificado. Por un lado se ha desarrollado una variedad de investigaciones y consultorías solicitadas por organismos internacionales, gubernamentales y por el sector privado, destinadas a conocer las prioridades de diferentes grupos sociales, a elaborar y mejorar políticas de inclusión social y a amainar o resolver conflictos sociales, para lo cual se ha analizado la estructura y funcionamiento de organismos públicos y las relaciones de determinados sectores de la «sociedad civil» con el Estado.

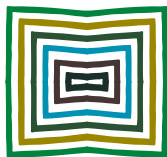
Por otro lado, se han desarrollado una serie de actividades centradas en comprender «la paradoja peruana». El insólito crecimiento económico y la descentralización política han facilitado la penetración de las modernas formas capitalistas en la sociedad y el territorio, impulsando una relativa movilidad social y difundiendo nuevas pautas sociales y culturales a través de los tradicionales medios de comunicación y las nuevas tecnologías de información. Esto ha propiciado que amplios sectores poblacionales y grupos estratégicos tengan una percepción positiva del futuro; no obstante ello, este brillante

panorama se encuentra ensombrecido por la creciente desafección de la inmensa mayoría de la población a las instituciones públicas y a la democracia que, generalmente, se asocia con la manifiesta incapacidad del Estado para atender eficientemente los requerimientos de los variados intereses sociales pero, fundamentalmente, de las dos terceras partes de la población que se encuentra en condición «informal», abandonada por el Estado. De ello se ha derivado que un tema recurrente de preocupación general sea la «debilidad institucional» del Estado.

Diversos estudios tratan de comprender los factores que explican dicha debilidad y las alternativas para resolver esta condición. En tales estudios y sus respectivas publicaciones se abordan áreas temáticas diversas, como el impacto de las nuevas tecnologías de comunicación en diferentes instancias institucionales; los distintos aspectos de la política educativa; la gestión descentralizada en los ámbitos regional y local; la participación indígena y las protestas sociales con motivo de la explotación de los recursos naturales; el desgaste de los tradicionales partidos políticos y las nuevas formas de representación; así como la relación de los empresarios con el Estado.



Es mucho más lo que se debe decir sobre el IEP y lo que queda por hacer y rehacer, pero después de revisar rápidamente estas páginas no puedo dejar de asombrarme por la rica y variada contribución del Instituto de Estudios Peruanos al conocimiento en estos cincuenta años, sin haber caído en una actitud complaciente, tal como se pone de manifiesto en este libro. Por eso mismo, considero se debe prestar atención a las observaciones críticas que se presentan y, a través de las prácticas democráticas que inspiran el espíritu pluralista de la institución, renovar los temas de estudio y los enfoques teóricos, evitando caer en reduccionismos ideológicos y en fórmulas tecnocráticas.



PENSANDO EL PERÚ DESDE LA LITERATURA: EL APOORTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

VÍCTOR VICH
INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

El IEP se fundó como una institución para producir un mayor conocimiento sobre el Perú en un momento en que las disciplinas académicas no habían cerrado sus fronteras y en las que los cruces de saberes se entendían como urgentes y necesarios. Se trató de una época en la que los intelectuales se entendían a sí mismos como sujetos interesados mucho más allá de sus propias disciplinas profesionales. Para los fundadores del IEP lo que importaba no era su carrera académica, su propia disciplina profesional, sino la necesidad de producir visiones de conjunto sobre la sociedad peruana, intercambiando herramientas teóricas y apostando por el trabajo en equipo.

Un documento central para reconstruir la historia de los primeros años del IEP lo constituye la primera mesa redonda sobre literatura peruana y sociología, realizada el 26 de mayo de 1965 y publicada en el año 2003 por Carmen María Pinilla. Se trata de una discusión importante que hoy da muchas luces para entender cómo se concebía, en ese entonces, el trabajo intelectual y cuál quiso ser o ya era la identidad de esa institución que acababa de constituirse. Ese día se pusieron sobre la mesa un conjunto de ideas sobre la sociedad peruana y sobre su literatura que hoy resultan fundamentales para revisar nuestro propio trabajo crítico y para observar su relevancia en los debates actuales. El objetivo de este ensayo es presentarlas, hacerlas visibles y comentar su importancia.

Si en los últimos años se han producido muchos comentarios y estudios sobre la segunda mesa redonda (aquella donde se discutió *Todas las sangres* y que generó un conjunto de malentendidos por todos lados), este ensayo ha optado por comentar solo la primera mesa (a la que casi nadie se ha referido) y por señalar su importancia en varias direcciones: para reconstruir un momento del campo intelectual peruano, para entender mejor la historia del IEP, para visualizar cómo el trabajo interdisciplinario era entendido en ese entonces y, finalmente, para observar la manera en la que el discurso literario asumía un rol protagónico en la discusión sobre los principales problemas del país, vale decir, para asumir a la literatura como un lugar adecuado (y hasta central) que permitía observar algunas dinámicas del cambio social en el Perú.

Aunque el IEP se entiende hoy como una institución inscrita en las ciencias sociales, en su fundación encontramos la presencia de críticos literarios y escritores de primer nivel: Alberto Escobar (poeta, crítico literario y lingüista), Sebastián Salazar Bondy (poeta, dramaturgo, ensayista y crítico de arte) y José María Arguedas (novelista y antropólogo). Entonces, se hace necesario preguntarse lo siguiente: ¿qué unía a estos hombres provenientes de las humanidades con aquellos otros como José Matos Mar, Jorge Bravo Bresani o María Rostworowski? Como lo subrayé al inicio, a todos ellos no los unían las disciplinas clásicas ni las trincheras académicas, sino el interés por el Perú, vale decir, la preocupación sobre cómo producir un conocimiento social más totalizador que sirviera para transformar un país que, se tenía por seguro, había que transformar. Todos ellos, con años más o años menos, eran parte de la generación del 50 y sentían una responsabilidad muy grande en ser agentes de ese cambio social anhelado.

De hecho, Matos Mar ubica el origen del IEP en tres colectivos singulares: la agrupación Espacio, la famosa peña Pancho Fierro y el Movimiento Social Progresista. El primero fue un colectivo de arquitectos e intelectuales diversos que pretendió renovar y democratizar los planes urbanos a finales de la década de 1940; el segundo, un lugar de tertulia (de fiesta, pero también de producción y de conocimiento) sobre la cultura peruana en general; y el tercero, un partido político que quiso alejarse de las formas tradicionales de hacer política y retomar (de Gonzales Prada, de Mariátegui) una mirada antioligárquica. En otras palabras, el IEP se constituyó desde intereses académicos, culturales y políticos que se desarrollaron a partir de un profundo debate sobre la realidad social. Estos tres colectivos se inscribieron en una larga tradición de grupos de tertulia (hoy diríamos «interdisciplinarios»), donde gente muy diversa se juntaba a discutir y a proponer nuevas ideas sobre el Perú.

Aquí hay algo que es muy importante de comentar: la propuesta de realizar un conjunto de mesas sobre literatura y sociedad no surgió de los «críticos literarios» del IEP sino de Jorge Bravo Bresani, un ingeniero de minas ya casi convertido en economista y en sociólogo. Fue la amplia vocación intelectual de la que se sentía parte, vale decir, la necesidad de comprender el Perú más allá de una simple descripción de carácter positivo, la que lo motivó a impulsar este conjunto de discusiones que, en ese momento, fueron propuestas en el formato de mesas redondas.

Habría que anotar que, en ese entonces, Bravo Bresani se encontraba realizando estudios sobre el carácter dependiente de la sociedad peruana (se preguntaba qué le impedía al Perú salir del subdesarrollo) y, curiosamente, la aparición de algunos libros, publicados en esos años, le parecieron centrales: la novela de Arguedas *Todas las sangres* (1964), la de Vargas Llosa *La ciudad y los perros* (1963), el ensayo de Sebastián Salazar Bondy *Lima la horrible* (1964) y un trabajo de sociología cultural de Aníbal Quijano sobre la cholificación de la sociedad peruana.¹ Bravo Bresani vio, en estos textos, visiones muy penetrantes sobre la sociedad peruana, imágenes que permitían explicar un conjunto de procesos que, en ese entonces, no eran tan claros para las ciencias sociales y que resultaba urgente analizar y discutir a cabalidad. Su propuesta de organizar estas discusiones fue acogida con entusiasmo por toda la institución (todos en el IEP eran, en ese entonces, avezados lectores de literatura) y, junto con Sebastián Salazar Bondy, convocaron a los hoy destacadísimos invitados. En la misma entrevista, Matos Mar decía lo siguiente:

25

Conversaba con Jorge Bravo y Alberto Escobar y concordábamos en que deberíamos considerar, también, la dimensión literaria, novelada sobre todo, como parte fundamental para entender al Perú y sus problemas. Ganaríamos mucho en nuestras interpretaciones económicas, políticas, sociales, históricas y arqueológicas, temas centrales del Instituto.²

En buena cuenta, podemos decir que dos fueron las preguntas que se intentaron responder en el mencionado debate, una de ida y otra de vuelta: ¿qué aporta la literatura al conocimiento sociológico? y ¿qué aporta la sociología a la mejor comprensión del texto literario? De una manera o de otra, los diferentes comentarios desarrollaron estos temas e intentaron contribuir al respecto. De hecho, la mesa comenzó con una larga intervención de

-
1. Quijano, Aníbal. «Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú». En *Dominación y cultura: lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Lima: Mosca Azul, 1980 [1964].
 2. En Pinilla, Carmen María, *Primera mesa redonda sobre literatura peruana y sociología del 26 de mayo de 1965*. Lima: IEP, 2003, p. 63.

Bravo Bresani, que subrayó el hecho de que el artista fuese siempre un sujeto condicionando por su época, es decir, un sujeto situado en una coyuntura particular. Lejos de asumir una teoría romántica sobre el autor, vale decir, conceptualizado como un personaje sustraído de su condicionamiento social e inspirado por su sola imaginación, el debate se abrió subrayando el carácter, siempre localizado, de la producción literaria:

El literato, en general, el artista, es siempre de un modo u otro, un hombre de su tiempo, condicionado por una «cultura» y por una «situación» cuya influencia sufre protestando en pro o en contra de ellas o simplemente aceptándolas. Su obra expresa, quiéralo o no, su actitud frente a esta sociedad. Las imágenes que crea y el lenguaje que usa influye sobre los otros hombres de su época. [...] sabemos que el arte es un forma de conocimiento y un lenguaje simbólico. Que la intuición del artista proporciona reconstrucciones ideales cuya lógica interna es semejante a la realidad.³

Minutos después, y en ese mismo sentido, Vargas Llosa expuso cómo la obra literaria es un objeto que se emancipa muy pronto de su autor y cómo va construyendo, poco a poco, una vida independiente, vale decir, cómo toda gran obra literaria comienza a significar muchas cosas no previstas en la cultura y en el tiempo. Vargas Llosa expuso con claridad cómo la potencia del texto literario radica en que el significado nunca es una «propiedad privada» de los autores, sino que es siempre un efecto diferido de lo que los lectores puedan ir haciendo (encontrando, construyendo) con la obra misma. Si un año antes, en París, en un ensayo trascendental, Roland Barthes había señalado que «el nacimiento del lector se paga con la muerte del autor»,⁴ ese día, en el IEP, Alberto Escobar sostuvo una idea similar:

[...] una obra que tiene un arraigo en cierta época y se entiende un mensaje en esa época, y luego cambia el tiempo, cambian los lectores, y se lee un mensaje distinto, y probablemente la obra lleva dentro de sí no uno sino más de uno y quizá, muchos mensajes, y hay ciertos factores que condicionan el desciframiento de ese mensaje.⁵

En todo caso, aquella idea que afirma que el arte es una forma de conocimiento, vale decir, una intervención simbólica que permite visibilizar diferentes hechos de la realidad social fue afinada y desarrollada con mayor profundidad por las intervenciones de Enrique Solari Swayne, Sebastián Salazar

3. Ibid., pp. 27, 28.

4. Barthes, Roland. "La muerte del autor". En *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós, 1987, p. 72.

5. Pinilla, Carmen María, *Primera mesa redonda...*, ob. cit., p. 41.

Bondy y José Miguel Oviedo. Para todos ellos el artista da testimonio, con sus obras, de una época, pero su importancia, a la vez, se concentra sobre todo en el intento por construir algo nuevo. Lo más determinante de una obra literaria —sostuvo Escobar— radica en la creación de una *perspectiva*,⁶ vale decir, en la producción de una interpretación singular sobre el mundo social que, por la potencia de su simbología, comienza a sostenerse por sí sola y que, si bien dice algo sobre el mundo, dice además (alegoriza) algo diferente a lo que tradicionalmente se ha dicho sobre el mundo. José Miguel Oviedo lo expresó de la siguiente manera:

La creación literaria [...] es el fruto de un choque entre obsesiones personales y las experiencias que comparten el autor con todos sus contemporáneos. [...] Una obra literaria no es un simple reflejo de la realidad, sino una interpretación de ella, a través de ciertas formas y técnicas. El escritor es un ser solitario, antisocial o demoníaco, pero que al mismo tiempo es un testigo y un intérprete de esa realidad vista o entrevista.⁷

Ahora bien, ¿qué sería, entonces, lo que la representación literaria le aporta al conocimiento sociológico?, ¿qué sería lo que las ciencias sociales no consiguen «ver» al interior de sus paradigmas más positivistas?, ¿qué sería lo que podrían «aprovechar» de los textos o de los estudios literarios? Como he dicho, esa pregunta fue la que, en última instancia, motivó la organización de la mesa y ante la que los distintos participantes fueron ensayando algunas respuestas. La respuesta más interesante, la más consensual, en la que todos los asistentes coincidieron casi sin reparos fue la de Alberto Escobar, que sistematizó el problema con bastante claridad:

Entonces, toda obra literaria reproduce la realidad más que en sus detalles, en ciertas leyes ocultas y secretas, invisibles incluso para el hombre común cuando mira la realidad en que vive. O sea, el punto de discusión podría encontrarse en el descubrimiento y evaluación de esas normas ocultas que los patrones, que son las estructuras, con las que la realidad ha sido convertida en símbolo, y por lo común reducida, comprimida, asediada por otros elementos que están superpuestos y que están a veces encubriendo incluso esta realidad oculta en la obra literaria.⁸

Hoy diríamos más o menos lo mismo, pero ya con otro lenguaje: la literatura es aquel discurso que apunta a mostrar las pasiones, los goces ocultos, las contradicciones que se han instalado tanto en el orden social como en las

6. *Ibid.*, p. 31.

7. *Ibid.*, p. 34.

8. *Ibid.*, p. 44.

subjetividades. La literatura es un tipo de discurso que revela el «suplemento obsceno» del orden social, vale decir, aquellas leyes no escritas que sostienen el sistema, le dan vida, y que de alguna manera lo hacen funcionar:

Lo que mantiene unida a una comunidad no es tanto la identificación con la Ley que regula el circuito cotidiano «normal» de esa comunidad, sino la identificación con una forma específica de trasgresión de la Ley, de suspensión de la Ley como una forma específica de goce.⁹

Dicho de otra manera: la literatura no solo produce una imagen del mundo que sirve para observar las dinámicas de algunos procesos sociales, sino que su poder radica, sobre todo, en dar cuenta sobre *cómo esos procesos sociales son vividos* por los personajes que están inscritos en ellos. La literatura se presenta así como el discurso que se anima a ingresar al mundo anímico de las subjetividades en cuestión, vale decir, a lugares muy poco explorados por las ciencias sociales. Algunos años después, Vargas Llosa, conversando con Carmen María Pinilla, intentó explicarlo de la siguiente manera:

[...] la literatura sí retrata un tipo de contradicciones, o negaciones, o rechazos, o aspiraciones, que los datos estrictamente objetivos de la sociología o de la etnología no pueden llegar jamás a registrar. La literatura no expresa fundamentalmente lo que somos sino lo que no somos y quisiéramos ser, no la realidad tal como es sino la realidad pasada por nuestras frustraciones y nuestras aspiraciones y de eso sale una realidad distinta, que, desde luego, es muy representativa cuando tú quieres conocer una época de manera cabal [...] Ahora, la realidad de una época no está sólo hecha de verdades, está hecha también de mentiras, las mentiras que tienen necesidad de fabricar las mujeres y los hombres de una época para poder vivir, para poder defenderse contra las frustraciones, contra los fracasos. La literatura es la única actividad que es capaz de detectarlas y de expresarlas.¹⁰

Y en ese entonces, lo interesante —dijo Matos Mar— es que mientras la sociología basa la producción de conocimiento en el recojo de *datos objetivos*, la literatura surge, más bien, de *intuiciones*. Estas se basan en pequeños detalles que dan cuenta tanto de los cambios que se avecinan como de la interiorización de dichos cambios en las identidades en cuestión:

Nosotros sistematizamos, analizamos y utilizamos una metodología diferente, como dice Escobar; procuramos utilizar el mayor bagaje, repensar, replantear los hechos, utilizar muchas experiencias; en cambio, el artista, el creador, se adelanta y deja de lado todas esas cosas, e intuye con intuición

9. Žižek, Slavoj. *La metástasis del goce: seis ensayos sobre la mujer y la casualidad*. Buenos Aires: Paidós, 2003, pp. 87-89.

10. Pinilla, Carmen María, *Primera mesa redonda...*, ob. cit., p. 81.

en la cual su cultura [sic], su formación, está presente, y se manifiesta abruptamente y presenta una obra [...]. Por dos caminos se trata de comprender e interpretar una sola cosa, la realidad del Perú.¹¹

De hecho, al inicio de la conversación, Salazar Bondy ya había tocado este problema a partir de una breve reseña sobre la escritura ensayística. «El ensayo —dijo, retomando a Montaigne— es una *aventura*; es todo lo contrario a los trabajos sistemáticos, de organización de datos concretos objetivos, del estudio científico de realidades, sino es más bien una aventura, una aproximación» arriesgada.¹² Sostuvo con claridad que este tipo de escritura debía evaluarse desde otros paradigmas pues se construía a partir de un conjunto de impresiones (y de experiencias) que muchas veces se *adelantan* (esta palabra apareció mucho en el debate) a los datos recogidos e interpretados por el científico social.

En todo caso, ese día, para todos los asistentes quedó muy claro que la literatura era un acto profundamente político, más allá del carácter mismo de sus representaciones. Lo era porque intervenía en el mundo social instalando imágenes sobre algo «no dicho», sobre algo *poco narrado*, sobre algo aparentemente intrascendente pero que hacía notar su importancia fundamental. La literatura se entendía como política, no por la ideología a la que estuviera inscrita, sino por su capacidad de instalar nuevos relatos sobre la comunidad, nuevos sentidos de pertenencia; por la forma en la que sus imágenes propuestas entraban en disputa con otras imágenes existentes, y por la manera en la que abría el espacio para instalar otros relatos sobre la historia, sobre el presente y futuro que se venía.

29

Todos los intelectuales de ese entonces observaban con interés aquello y, por eso, todos eran, más allá de su ejercicio profesional, profundamente políticos y se sentían involucrados con la necesidad de comenzar a cambiar al país. La literatura se entendía entonces no solo como un lugar de comprensión de la realidad social sino como un acto que hoy insistimos en definir más o menos de la misma manera:

La política de la literatura no es la política de los escritores. No se refiere a sus compromisos personales en las pujas políticas o sociales de sus respectivos momentos. Ni se refiere a la manera en que estos representan en sus libros las estructuras sociales, los movimientos políticos o las diversas identidades. La expresión *política de la literatura* implica que la literatura *hace política en tanto literatura*. La política es la constitución de una esfera

11. Ibid., p. 47.

12. *Cursivas nuestras*. En Pinilla, Carmen María, *Primera mesa redonda...*, ob. cit., p. 32.

específica donde se postula que ciertos objetos son comunes y se considera que ciertos sujetos son capaces de designar tales objetos y de argumentar sobre su tema. Pero esta constitución no es un dato fijo, basado en una invariable antropológica. El dato sobre el que se apoya la política es siempre litigioso. Una célebre fórmula aristotélica declara que los hombres son seres políticos porque poseen la palabra.¹³

De hecho, Vargas Llosa sostuvo que, en ese momento, todos asumían —con Sartre— que «las palabras eran actos» y que interpretar y escribir eran sin duda una buena manera de hacer política. Aunque él mismo había comenzado su intervención manifestando dudas sobre la posibilidad de construir un diálogo fecundo entre científicos sociales y críticos literarios, lo cierto es que, al final de la conversación, los puntos en contacto y los momentos de acuerdo fueron los más importantes. Por eso mismo, luego de haber puesto sobre la mesa las ideas arriba citadas y luego de construir un consenso entre todos, Bravo Bresani concluyó la mesa afirmando lo siguiente: «No creo —dijo de manera heterodoxa— que pueda haber una división tajante entre el arte y las ciencias. Esta división tajante es un prejuicio que llevan los artistas y un prejuicio que llevan los científicos».¹⁴

30

La frase parece un mensaje dirigido a la academia actual, por momento tan llena de autosuficiencias y de trincheras profesionales. En todo caso, ese año, la siguiente mesa redonda se convocó para dentro de cuatro semanas y tuvo como objetivo discutir *Todas las sangres*. Como sabemos, ese encuentro tuvo un calibre muy distinto, y sobre lo que ocurrió ese día se ha escrito muchísimo. Aunque no es el momento de comentarla con detalle, mi interpretación es algo diferente a las que en los últimos años han venido activando el debate. Por el momento, solo diré que, más allá de los malentendidos y del verdadero dolor que ella causó en Arguedas, pienso que dicha discusión fue igualmente provechosa y fértil para el propio Arguedas. Creo que hay que pensar que, de alguna manera, las objeciones y los comentarios que ahí se propusieron bien pueden ser entendidos como el origen de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, la obra cumbre de Arguedas y uno de los puntos más altos de la literatura latinoamericana del siglo XX. En otras palabras, luego de dicha discusión, Arguedas continuó ampliando y complejizando aún más su universo narrativo, y quizá esa discusión lo previno de ciertas tentaciones y lo abrió hacia un mundo nuevo: el de las migraciones, el del desborde popular, el de la hibridación y la heterogeneidad radical de la cultura andina.

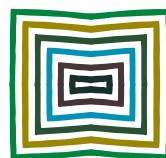
13. Rancière, Jacques. *Política de la literatura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2011, pp. 15-16.

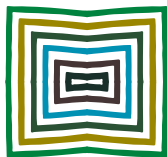
14. En Pinilla, Carmen María, *Primera mesa redonda...*, ob. cit., p. 50.

Pero más allá de aquello, lo cierto es que los fuertes malentendidos y, sobre todo, la inesperada muerte de Sebastián Salazar Bondy paralizaron la organización de dichas mesas redondas (hoy en el IEP diríamos «mesas verdes»), originalmente planteadas como un ciclo mucho más amplio. De todas formas, ese día, el 26 de mayo de 1965, luego de aquella discusión, una idea quedó sí muy clara para todos los participantes: las disciplinas universitarias son insuficientes, tienen vacíos, no totalizan, se necesitan unas a otras, y por eso, en aquel momento, se hacía urgente constituir y contar con una institución no disciplinaria, no anclada en ninguna facultad tradicional, no amarrada a rígidas herencias académicas, sino, más bien, profundamente interdisciplinaria y dedicada a pensar el país como totalidad. Esa institución quiso ser el IEP.

PRIMERA PARTE

Lo rural y lo urbano: escuela, migración y debate
sobre la modernización en el Perú





50 AÑOS DE REORIENTACIÓN DE LOS TRABAJOS DEL IEP: LAS SOCIEDADES CAMPESINAS Y LA MIGRACIÓN A LAS CIUDADES

JÜRGEN GOLTE
INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

Este texto tiene más el carácter de una historia vivida. Los autores y las investigaciones son insertados en el devenir de la historia y según como en ella surgía el interés por ciertos temas. Así, la historia del IEP no solo es la de la institución, sino también la secuencia de trabajos de investigadores que se inscriben en ella. De esta manera, los que la observan sistemáticamente se encuentran con discontinuidades y periodos claramente marcados por un personaje específico.¹

El grupo de intelectuales limeños que formó el IEP nació como una extensión del Movimiento Social Progresista después de su derrota en las elecciones de 1962. Los primeros miembros que formaron parte de aquel movimiento intelectual desarrollaron, de 1956 en adelante, ideas de centro izquierda sobre un desarrollo futuro del Perú. Miembros fundadores del IEP como Jorge Bravo Bresani, Augusto y Sebastián Salazar Bondy, y también José Matos Mar, propugnaban un cambio hacia formas más socializantes de la economía y la política, pero buscaban, a diferencia de la izquierda maoísta en las universidades, formas

1. Véase por ejemplo, Martín-Sánchez, Juan. *El Instituto de Estudios Peruanos: de la ambición teórica de los años sesenta al estupor fáctico ante el fujimorismo*. Documento de Trabajo n.º 123, Lima: IEP 2002.

más pacíficas de transición. Sus miembros profesaban disciplinas diferentes; había arquitectos, historiadores, antropólogos, lingüistas, filósofos, escritores y también abogados. La mayoría había nacido en la segunda mitad de la década de 1920, había recibido influencias del indigenismo y tenían relaciones académicas con Francia, las que se explican por el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), una organización del Ministerio de Relaciones Exteriores francés, con la cual el IEP mantiene relaciones estrechas hasta ahora.

No es este el lugar para ahondar en la historia del movimiento político-académico; lo mencionamos porque explica la fundación de una institución académica, formalmente constituida en 1964, una vez que las elecciones generales de 1962 les habían demostrado que su oficio era académico y no electoral (no alcanzaron ni el 1% de los votos).² Explica, además, los vínculos que la institución tenía con Francia y su organización sobre la base de una vinculación intelectual proveniente de disciplinas académicas diversas. En ese sentido, estos hechos muestran que el IEP desde el principio no estuvo ajeno a los ámbitos políticos. Ya la idea básica compartida en esos tiempos iniciales era la de la «dominación externa» como correlato del subdesarrollo del país. Al mismo tiempo, «Esta situación externa se encontraría sustentada por una estructura de dominación interna que refuerza la anterior».³

36

Todos estos factores, con mayor o menor énfasis, se han mantenido durante los cincuenta años de su existencia.

Al principio existía la idea de que el conjunto de personas participantes en la fundación desarrollaría proyectos de investigación. Así, por ejemplo, Augusto Salazar Bondy trataba de comprender la dependencia cultural de América Latina en la historia de las ideas y la filosofía latinoamericana. De todos los proyectos de esta etapa inicial, dos llegaron a una fase de desarrollo concreto, que involucraría a grupos mayores de personas: por un lado, el liderado por Jorge Bravo Bresani, titulado "Gran empresa y pequeña nación", acerca de la estructura del poder económico en la sociedad peruana, y realizado en cooperación con François Perroux y el IFEA; y, por el otro, el promovido por José Matos Mar desde el Instituto de Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), que desde antes de la fundación del IEP había sostenido conversaciones con William F. Whyte y Lawrence K. Williams de la Escuela de Relaciones

2. Nota del editor: Alberto Ruiz Eldredge, candidato a la presidencia por el Movimiento Social Progresista, obtuvo el 0,54% de los votos en la elección de 1962. Véase Jurado Nacional de Elecciones, *80 años de elecciones presidenciales en el Perú, 1931-2011*. Lima: JNE, 2013.

3. Instituto de Estudios Peruanos. *El Instituto de Estudios Peruanos: la institución y sus actividades (1964-1968)*. Lima: IEP, 1968, p. 2.

Industriales de la Universidad de Cornell para realizar una investigación en torno a cambios en el campesinado peruano. Si bien el primer proyecto contó con la cooperación de investigadores franceses financiados por el IFEA, el segundo tuvo una envergadura e impacto que le permitió al IEP desarrollar una estructura que marcó su desarrollo hasta mediados de la década de 1980.

Si bien Lawrence K. Williams y William F. Whyte trabajaban en la Escuela de Relaciones Industriales y Laborales de la Universidad de Cornell, y tenían como antecedentes de investigación más bien estudios urbanos, el proyecto acordado entre Whyte y Matos se dirigió a una comprensión de los cambios en la sociedad campesina andina. Williams había trabajado como psicólogo de investigación (*research psychologist*) con el Ejército norteamericano hasta que en 1961 se integró como psicólogo a la citada escuela. Whyte era sociólogo con una larga trayectoria profesional; su libro *Street Corner Society* (1943) sobre grupos marginales y de esquina en un barrio italiano de Boston es considerado hasta hoy un texto de lectura obligatoria para todos los que quieren entender grupos marginales en sociedades industriales. Él ingresó a la Universidad de Cornell en 1948 y permaneció ahí hasta el final de su carrera.

El proyecto acordado entre Whyte y Matos en 1962 tuvo, por su mera envergadura y la afluencia de cuantiosos fondos monetarios, una importancia central en los orígenes del IEP y afianzó el rol central de José Matos Mar hasta los primeros años de la década de 1980. La fundación del IEP como «organización sin fines de lucro» en febrero de 1964⁴ facilitó organizar la contabilidad y el propio proyecto sin intermediación de la UNMSM. De hecho, el IEP ya existía informalmente, como extensión del Movimiento Social Progresista y con ayuda del IFEA desde 1963 (incluso publicando documentos de trabajo), pero recién se inscribe formalmente como organización sin fines de lucro a principios de febrero de 1964. El Proyecto de Estudios de Cambios en Pueblos Peruanos contó con la participación de la Universidad de Cornell, representada por William F. Whyte como director extranjero, y el Instituto de Estudios Peruanos, representado por José Matos Mar como director peruano.⁵

4. «Desde 1964 en adelante la investigación se ha realizado en el marco proporcionado por un convenio de colaboración entre el Instituto de Estudios Peruanos y la Universidad de Cornell» (Matos Mar, José; William F. Whyte, Julio Cotler, Lawrence K. Williams, Oscar J. Alers, Fernando Fuenzalida y Giorgio Alberti. *Dominación y cambios en el Perú rural*. Lima: IEP, 1969, p. 9).

5. «El Instituto de Estudios Peruanos y la Universidad Norteamericana de Cornell en enero de 1964 han dado comienzo a un proyecto de cinco años con el fin de investigar científica y sistemáticamente la dinámica de los cambios sociales y culturales que en ese lapso ocurran en la sociedad rural peruana» (Matos Mar, José y William F. Whyte. «Proyecto de

El estudio fue elaborado en los Estados Unidos y tenía una tendencia psicosociológica. Se enfocaba en el análisis de los cambios de corto plazo en las sociedades rurales en el Perú. El cuestionario de base del proyecto mostraba la tendencia psicosocial en el énfasis de sus preguntas. Algunas de ellas permitían vislumbrar que se basaba en cuestionarios anteriores para sociedades urbano-industriales.

Proyectos de investigación como este siempre han dependido de un apoyo monetario mayor. Si bien hoy su financiación es más difícil, en la década de 1960 tampoco era fácil obtener un apoyo de este tipo. En la primera mitad de dicha década, sin embargo, hubo un apoyo considerable por parte de agencias e instituciones norteamericanas para estudios de sociedades agrarias de culturas marcadamente diferentes de las de la tradición euroamericana. Debemos entender al Proyecto de Estudios de Cambios en Pueblos Peruanos, financiado por la National Science Foundation (NSF), en el marco de estos planes de investigación.

38

Sin embargo, en los textos del proyecto no se menciona a la NSF sino solo a la Universidad de Cornell (muy al contrario de la costumbre norteamericana de precisar minuciosamente las fuentes de financiamiento de un estudio). Ahora, la NSF funciona sobre la base de un directorio nombrado por el presidente de los Estados Unidos y el Congreso, e incluye, dentro de los campos de «investigación básica» que financia, un área para la «defensa nacional».⁶

Todo indica que la participación de Lawrence K. Williams (que recién en 1961 se había convertido de *research psychologist* del Ejército norteamericano a profesor de la Universidad de Cornell) explicaría el alto presupuesto obtenido. Por lo menos en cuanto a estudios rurales, en los Estados Unidos se

Estudios de Cambio en Pueblos Peruanos: Cambios en la Sociedad Rural. Objetivos, propósitos, primeros resultados». Lima: Universidad de Cornell/IEP, 1966, p. 9. Disponible en <<http://archivo.iep.pe/textos/DDT/cambiosenpueblosperuanos.pdf>>.

6. «The National Science Foundation (NSF) is an independent federal agency created by Congress in 1950 "to promote the progress of science; to advance the national health, prosperity, and welfare; to secure the national defense..." With an annual budget of \$7.2 billion (FY 2014), we are the funding source for approximately 21 percent of all federally supported basic research conducted by America's colleges and universities». Ya en la misma ley dada por el Congreso en mayo de 1950, durante el gobierno de Truman, se incluye en la «ciencia básica» lo siguiente: «(3)at the request of the Secretary of Defense, to initiate and support specific scientific research activities in connection with matters relating to the national defense by making contracts or other arrangements (including grants, loans, and other forms of assistance) for the conduct of such scientific research» (Sec. 3.3). Véase, al respecto, el siguiente enlace: <<http://www.nsf.gov/about/>>. Hay que tomar en cuenta que el proyecto se dio en plena Guerra Fría, y las conversaciones sobre el proyecto se iniciaron un año después de la fracasada invasión de Cuba del 17 de abril de 1961.

produjo una oferta de financiamiento que respondía a la percepción de que se estaban generando nuevos alineamientos políticos en medio de la Guerra Fría, que se originaban en movimientos campesinos en varias regiones del Tercer Mundo. Este contexto político habría contribuido a que el proyecto tuviera una amplitud extraordinaria, que excedía ampliamente proyectos anteriores llevados a cabo en los Andes. Este contexto permitió que se contratara un grupo grande de personas (aproximadamente cien) para el trabajo de campo, la aplicación de cuestionarios y la elaboración de informes, incluso estudiantes de los primeros semestres a quienes se les pagó considerables viáticos y un salario mensual cuantioso. Gracias a este financiamiento, que fue manejado por el IEP, la institución pudo consolidarse y desarrollar una vida pública de gran visibilidad. Probablemente, esta sea una de las razones por las cuales José Matos Mar, si bien uno de los fundadores entre varios, pudo imprimir su sello a la institución casi hasta mediados de la década de 1980. Su presencia visible contribuyó a que fuese expulsado de la UNMSM cuando esta fue usurpada por grupos vinculados a la izquierda maoísta, en especial del Partido Comunista (Patria Roja), que tomó las instalaciones del Instituto de Etnología y destruyó parte de la biblioteca y del laboratorio fotográfico que él fundó. Evidentemente, la relación entre el IEP y la NSF no era ningún secreto en la UNMSM, más aún porque una buena parte de los que compartieron el viraje general hacia una izquierda maoísta habían colaborado en el Proyecto de Estudios de Cambios en Pueblos Peruanos.

39

El renombre del IEP en investigaciones de las sociedades campesinas también contribuyó a que algunos de sus miembros enseñaran en el Centro de Altos Estudios Militares (CAEM) y tuvieran una influencia sobre el carácter de las reformas del gobierno militar del general Velasco, en especial de la reforma agraria. El mismo José Matos Mar se refirió a aquello repetidas veces y es notable que su propia idea de las «comunidades campesinas» fuese perpetuada por la administración de la reforma agraria (especialmente en las denominadas «sociedades agrícolas de interés social» [SAIS]).

Si bien el financiamiento del Proyecto de Estudios de Cambios en Pueblos Peruanos era excepcional y culminó a fines de la década de 1960, hay que considerar que el Perú hasta principios de la de 1990 era un país de costos bajos, incluso para el reclutamiento de personal profesional. Este hecho permitió que los proyectos desarrollados en aquellos años trabajaran con un personal numeroso para realizar investigación primaria. De este modo, los estudios resultantes tuvieron una base empírica muy amplia y pudieron corregir, en muchos aspectos, ideas preconcebidas de las clases medias urbanas

nacionales pero también de investigadores en otros países, especialmente en Europa, América del Norte e, incluso, Japón.

Lo anterior significó, a su vez, diálogos académicos internacionales y la presencia constante de académicos visitantes provenientes de universidades renombradas del hemisferio norte. Ello finalmente derivó en que el IEP pudiera convertirse en una editorial de libros dedicados a la arqueología, la historia y las ciencias sociales en general. No todos los estudios publicados eran elaborados por gente perteneciente al IEP, pero ya el sello editorial de suyo transfería un aura de calidad a los textos publicados. El intercambio transnacional de la producción de estudios contribuyó, al mismo tiempo, a la visibilidad de la institución más allá de las fronteras peruanas y a la imagen que mantiene hasta hoy. El IEP no solo ha sido uno de los primeros institutos peruanos dedicados a la investigación, sino que su producción editorial llegaba por canje a muchas instituciones del exterior.

EL PROYECTO DE ESTUDIOS DE CAMBIOS EN PUEBLOS PERUANOS

40 La relación con la Universidad de Cornell tenía ramificaciones múltiples e involucraba a un vasto número de personas. La finalidad del propio proyecto y otros vinculados a él era crear conocimiento sobre las culturas actuales de las poblaciones andinas y los mecanismos de cambio tanto en el Perú como en los Estados Unidos, así como apoyar el surgimiento de un grupo de especialistas en estos ámbitos. Con este fin se elaboraron cursos de las variantes del quechua, así como gramáticas y vocabularios, que en parte fueron publicados por el IEP. El propio proyecto había sido elaborado en Cornell, quizás no tanto por William F. Whyte, sino por los sociopsicólogos Oscar J. Alers y Lawrence K. Williams.⁷

El cuestionario que iba a ser un instrumento central del proyecto, traducido no solo al castellano sino a las variantes del quechua, tenía un marcado carácter sociopsicológico y trataba de indagar sobre actitudes y liderazgo. La idea era aplicar este extenso cuestionario (150 preguntas aproximadamente) a comunidades campesinas en varias regiones del Perú al principio del proyecto y repetir la encuesta cinco años más tarde (la segunda encuesta no se aplicó). Adicionalmente, se realizarían breves estudios complementarios en los pueblos en los que se hizo la encuesta para tener un ámbito mayor de interpretación de los resultados.

7. En Matos Mar, José et ál. *Dominación y cambios...*, ob. cit., pp. 80-111.

Las metas del proyecto se describieron como sigue:

1. Contribuir al conocimiento científico general sobre los procesos de cambios y de desarrollo en el ámbito rural.
2. Desarrollar técnicas nuevas y mejores para la investigación de campo y el análisis de la información.
3. Estimular, por su participación en el Proyecto, la mejor formación de jóvenes científicos sociales en el Perú y los Estados Unidos.
4. Proporcionar información y marcos conceptuales que puedan ser de utilidad a quienes se encuentran ocupados en la problemática práctica del desarrollo peruano.
5. Publicar los resultados de la investigación en forma tal que puedan ser utilizados como material de enseñanza universitaria y como referencia para quienes participan en programas de acción.⁸

A falta de antropólogos titulados, un gran número de los colaboradores eran estudiantes de la UNMSM que recibieron unos breves cursos de introducción en el IEP. Yo mismo, siendo aún estudiante de la universidad, participé en dos de estas investigaciones. La primera era en San Agustín de Páriac-San Miguel de Huayopampa y la segunda, en Santa Lucía de Pacaraos. Ya en Huayopampa nos resultó visible que la introducción y las pautas de investigación que habíamos recibido eran inadecuadas. Por suerte del equipo (Fernando Fuenzalida, José Luis Villarán, Teresa Valiente y Jürgen Golte), la comunidad aceptó nuestra presencia después de una exposición en la asamblea comunal y nos cedió un albergue en la casa comunal; en la misma habitación se encontraba un arca con la documentación acumulada de la comunidad. Esta contenía documentos del pueblo a partir del siglo XVI y especialmente los libros de actas de las asambleas comunitarias a partir del siglo XIX. Una vez que la asamblea del pueblo nos otorgó el acceso a estos documentos, disponíamos no solo de los resultados de nuestra observación, que mostraron un pueblo con ingresos altos y con una población muy diferenciada, con peones foráneos y pastores que también se consideraban foráneos, sino que podíamos estudiar, por medio de las actas comunales, la transformación del pueblo desde el siglo XIX en adelante.

Había una relación muy estrecha de la economía comunal con las minas de la sierra y los latifundios de la costa, así como con Lima desde el siglo XIX, a pesar de que en aquel entonces no existía ninguna carretera que hubiera comunicado el pueblo con otros. Los documentos también permitían ver la transformación planificada de la producción y la construcción de un ramal de

8. *Ibíd.*, p. 9.

la carretera que unía el pueblo con la que había sido construida en la década de 1920 con la legislación vial de Leguía. Ya con la finalización de la construcción de la carretera en 1945, el pueblo se convirtió en productor de frutas de todo tipo que se empezaron a cultivar en 1940.

La venta de frutas en un puesto en el mercado mayorista limeño, perteneciente a la misma comunidad, y la educación superior de los jóvenes eran la base de una riqueza que no se sospechaba encontrar en una «comunidad indígena» de la sierra.⁹ El informe sobre el pueblo, posteriormente publicado como libro, excedía en muchos aspectos lo previsto para los estudios laterales y condujo a que el proyecto adoptara un peso más importante para los estudios etnohistóricos y etnológicos desarrollados en Huayopampa y Pacaraos.¹⁰ Luego se sumaban a estos dos, los estudios de la comunidad de Lampián (Olinda Celestino) y de Acos (Isabelle Lausent), que también mostraban una gran dinámica. Fue especialmente el apoyo de William F. Whyte el que hizo posible este viraje en la organización de la investigación.

42 Así, el Proyecto de Estudios de Cambios en Pueblos Peruanos nunca se terminó de la forma prevista. No se aplicó una segunda encuesta, ni hubo una evaluación de los resultados del proyecto en conjunto. Lo que más se acerca a una evaluación final es el libro *Dominación y cambios en el Perú rural*, editado por el IEP en 1969 (José Matos Mar, William F. Whyte, Julio Cotler, Lawrence K. Williams, J. Oscar Alers, Fernando Fuenzalida V. y Giorgio Alberti), en el que efectivamente se afirma en la introducción: «Este libro representa el fruto del trabajo de un numeroso equipo de científicos sociales que, mancomunadamente, han cooperado desde 1962 hasta la fecha». A pesar de esta afirmación, el volumen muestra que no hubo una discusión de los participantes en conjunto para buscar conclusiones compartidas. El artículo general e introductorio, firmado por Matos, es una exposición repetitiva de la idea de la dominación externa que se prolongaría en una dominación interna con particularidades por regiones:

9. Huayopampa ha sido reestudiada a fines de la década de 1970 por miembros del IEP y a mediados de la de 1980 por Erdmute Alber con resultados que pueden verse en su *¿Migración o movilidad de Huayopampa?: nuevos temas y tendencias en la discusión sobre la comunidad campesina en los Andes*. Lima: IEP, 1999. Esta obra resume las investigaciones anteriores críticamente y llega a la conclusión de que el estudio de «comunidades» como unidades territoriales ya se había vuelto obsoleto y que los estudios de los pueblos debían incluir tanto a estos como a los migrantes provenientes de ellos, especialmente en la ciudad de Lima.

10. Whyte, William F. «Hacia una nueva metodología para los estudios de campo». En Matos Mar et ál. Ob. cit., pp. 345-357.

La dominación interna se apoya en la dominación externa y responde a la organización de la sociedad nacional. Reposa principalmente en la concentración del poder en una sola ciudad, Lima, que domina todo el país. Social y culturalmente se basa en un sistema de clases sociales relativamente rígidas y en la manera como éstas participan y reciben los recursos sociales, económicos y políticos.¹¹

Esta formulación, sin embargo, refleja el ideario de los socialprogresistas antes de que se inicie el proyecto, por lo que no es una conclusión que surgió a partir de las encuestas o de las investigaciones. Y esto mismo vale para la idea de la comunidad de indígenas: si bien esta refleja cierta conciencia sobre su diferenciación regional, también es claramente vinculable con el pensamiento indigenista que Matos debe haber aprendido en los cursos de Luis E. Valcárcel. De hecho, si bien Matos nació en Coracora, Parinacochas, salió a los pocos meses de edad y se socializó en una familia criolla:

El campesinado, en su mayoría indígena y tradicional, por el volumen de población y por su carga histórica, fue el conjunto marginado, oprimido y deprimido, y ofrece uno de los rasgos saltantes de la problemática peruana. Lo indígena arcaico, lo tradicional, lo español, lo occidental en sus diversas modalidades están presentes en la situación actual, en complejas y variadas combinaciones mostrando la carga histórica. Este fenómeno es una de las singularidades de la sociedad peruana.¹²

43

En otras palabras: si bien uno de los aportes importantes del proyecto fue la comprensión de la ficción que era la supuesta invariabilidad de los pueblos campesinos creados por el indigenismo de principios del siglo XX, el texto utiliza la palabra «indígena», por su «carga histórica», casi como homónimo de «tradicional» y «arcaico». El texto no refleja el avance que se ha logrado en el proyecto, del que se daba cuenta en dos informes mimeografiados en 1967 y 1968, y que fueron posteriormente publicados como libros.

En vista de la gran labor empírica de William F. Whyte no son sorprendentes sus aportes en el mismo tomo. Los dos últimos capítulos escritos por Whyte —«Consideraciones generales sobre una teoría de los procesos sociales»¹³ y «Hacia una nueva metodología para los estudios de campo»¹⁴— son reflexiones que él elabora probablemente a partir de la información inicial del

11. Matos Mar, José et ál. *Dominación y cambios...*, ob. cit., p. 30.

12. *Ibid.*, p. 35.

13. Whyte, William. «Consideraciones generales sobre una teoría de los procesos sociales». En José Matos Mar. *Ob. cit.*, pp. 325-343.

14. Whyte, William. «Hacia una nueva metodología...», ob. cit.

proyecto de la cual disponía (debe haber sido en buena cuenta literatura indigenista o estudios sobre campesinos en general de autores norteamericanos) y los resultados del proyecto que cambiaron este ideario previo.

En el primero de sus capítulos, Whyte evalúa la antropología campesina de la década de 1950 y principios de la de 1960 (Frank Cancian, George Foster, Julián Pitt-Rivers, Oscar Lewis, Robert Redfield y Melvin Tumin) a la luz de los resultados de las investigaciones en el valle de Chancay. Considerando que el mismo proyecto estaba en su fase inicial (en la cual se elaboraban los cuestionarios), su discurso contiene un haz de autocrítica:

Nos limitamos a afirmar que, si el investigador comienza con la implícita y quizá inconsciente suposición de homogeneidad dentro de las comunidades y entre comunidades en un área dada, podremos estar seguros de que en los estudios subsiguientes se comprobará tal volumen de variabilidad que quedará destruida la imagen de homogeneidad retándose al hombre que mantenía aquella imagen a comenzar de nuevo.¹⁵

44

En buena cuenta, el texto es un llamado a reinventar un discurso abstracto sobre sociedades campesinas a partir de estudios empíricos. En la crítica de las tesis de cada uno de los autores, recurre a los resultados de la investigación del proyecto. Es notable que, en ello, los estudios de Huayopampa y de Pacaraos, que más se alejaban de los presupuestos iniciales del proyecto, resulten ser los más citados. De este modo, al distanciarse de la literatura campesinista en general y quizás en especial del indigenismo y las formas de generalizar sobre la cultura campesina a partir de una base empírica insuficiente, su primer aporte es una crítica de la literatura existente y una puesta en valor de los estudios hechos en el IEP. Si bien en algunos momentos trata de justificar la aplicación de un cuestionario, especialmente cuando discute la comparabilidad, resulta visible, en general, que Whyte ha confirmado su vocación empirista, que ya es el gran mérito de sus estudios urbanos previos, y utiliza los resultados de las investigaciones empíricas del proyecto para afirmar la necesidad de producir conocimiento a partir de la investigación sin ideas previas fijas. A esto se refiere cuando afirma que otro procedimiento conducirá al investigador a «comenzar de nuevo».

El segundo de sus capítulos ahonda el primero. En gran parte es un resumen de los resultados de las investigaciones empíricas en Huayopampa y Pacaraos, que son antropológicas y de información histórica, que se desarrolla a partir de los documentos de los mismos pueblos. La combinación de

15. Whyte, William. «Consideraciones generales sobre una teoría...», ob. cit., p. 328.

las dos fuentes de información permite precisamente no solo constatar la gran diferenciación en cada uno de los pueblos sino las causas de las diferencias de sus desarrollos. De ello se deriva que algunos datos levantados por las encuestas previas adquiriesen un sentido particular y no tanto resultados generalizables. Quizás, esta sea la razón por la cual la segunda encuesta programada no se realizó.

A diferencia de Whyte, sus colegas norteamericanos Lawrence K. Williams y el puertorriqueño Oscar J. Alers, que ya había participado en el proyecto de Vicus, sorprenden en el mismo tomo, que como dijimos es el libro que más se acerca a un resumen de los resultados del proyecto, porque sus artículos¹⁶ no reflejan en nada los resultados, sino que reafirman sus ideas psicosociales iniciales, que condujeron a la elaboración de la encuesta. Este hecho es especialmente sorprendente, porque el fracaso de la encuesta quizás se pueda ver más claramente en que la segunda, que se había programado como culminación del proyecto, no se realizó.

Julio Cotler, que había elaborado la idea del «triángulo sin base» como modelo de las relaciones de poder y las relaciones sociales en el Perú, sí discute de manera algo somera variaciones de su modelo inicial al notar que en la «microrregión» del valle de Chancay era notorio que se estaban gestando cambios:

45

El proceso ocurrido en la parte alta del valle de Chancay, complejo de por sí, incidió grandemente en la ampliación de la capacidad de gestión local, permitió lograr la incorporación parcial del uso de nuevas tecnologías y participación en nuevas instituciones. Es así como hoy en día se va perfilando una cierta ambigüedad en estas comunidades, en tanto van confundándose cada vez más con circunscripciones políticas constituidas por pequeños propietarios que mantienen entre sí lazos de carácter vecinal, mientras que el ordenamiento va relajándose.¹⁷

A partir de su observación de que en las subregiones efectivamente están aconteciendo cambios, propone, en el ámbito de su modelo de «triángulo sin base», la forma en que se podrían establecer lazos horizontales entre los actores que permitirían, bajo la influencia de la mayor intensidad de las relaciones con la ciudad de Lima, una aceleración de los cambios sociales. Si tomamos

16. Williams, Lawrence K. «Algunos correlatos sicosociales de los sistemas de dominación», y Alers, Oscar J. «Procesos de desarrollo socio-económico: un modelo analítico». En José Matos Mar et ál. Ob. cit., pp. 80-94 y 95-111 respectivamente.

17. Cotler, Julio. «Actuales pautas de cambio en la sociedad rural del Perú». En José Matos Mar et ál. Ob. cit., p. 78.

en cuenta que la vida académica de Cotler empezó con su tesis sobre el pueblo de San Lorenzo de Quinti (1959), es notable que, como Whyte, recoja la observación de los estudios empíricos, y que los utilice para proponer la transformación de su modelo del triángulo sin base.

El artículo de Fernando Fuenzalida y Matos Mar¹⁸ muestra que la experiencia del primero en Huayopampa le sirve de modelo para postular cambios en todas las regiones del valle de Chancay. Como trata de cubrir todas las regiones, sin embargo, queda relegada la argumentación sobre la concatenación de los cambios entre ellos y en relación con las otras regiones.

Si bien más marcadamente en las contribuciones de Whyte, Fuenzalida y Cotler, y en las publicaciones de los informes de las comunidades, hay que rescatar que, en general, el Proyecto de Estudios de Cambio en Pueblos Peruanos borró la imagen simplista creada por el indigenismo de la década de 1920 e introdujo la percepción de unos pueblos campesinos muy vinculados con la sociedad nacional, de ninguna manera uniformes, sino también diferenciados entre sí.

LA REFORMA AGRARIA DEL GOBIERNO DE VELASCO ALVARADO Y LA DÉCADA DE 1970

46

El final del Proyecto de Estudios de Cambios en Pueblos Peruanos fue algo brusco en tanto no condujo a iniciativas de investigación que se desarrollasen directamente a partir de sus resultados. Ello se debió, en parte, al hecho de que la mayoría de los colaboradores jóvenes salieron del país para seguir con estudios de posgrado en Europa o los Estados Unidos. Sin embargo, la razón principal probablemente fue la interrupción del gobierno del presidente electo Fernando Belaunde y el inicio del gobierno de facto de Juan Velasco Alvarado. Si bien en aquel entonces se produjo una serie de golpes militares en América Latina, el golpe de Velasco era particular, en el sentido de que trató de cambiar las condiciones en el país en casi todos los campos, sustituyendo la institucionalidad previa por otra que tenía un carácter socializante.

El cambio que tuvo un impacto de mayor envergadura fue probablemente la reforma agraria, declarada por decreto ley 17716 el 29 de junio de 1969. Con ella cambió profundamente el mundo rural en la sierra y en la costa, y tanto los latifundios de las tierras altas como la agricultura industrial en los valles

18. Fuenzalida, Fernando y José Matos Mar. «Dimensión diacrónica del pluralismo». En José Matos Mar et ál. Ob. cit., pp. 135-161.

irrigados se convirtieron en organizaciones que, después de un período intermedio controlado por militares, pasaron a manos de los campesinos vinculados a haciendas y negociaciones agrícolas. Este cambio tuvo consecuencias no solo para la población que trabajaba en esas tierras sino, también, para las comunidades en su entorno. Finalmente, afectaba profundamente a las ciudades pequeñas y medianas en la sierra, ya que la organización de poder en ellas estaba vinculada estrechamente con el poder de los terratenientes. Estos cambios fueron irreversibles e inauguraron procesos respecto a los cuales se reflexionó en otro título del IEP, *Desborde popular y crisis de Estado* (1984),¹⁹ más de diez años después, ya que la migración se aceleró con esta situación.

Si bien durante el gobierno de Velasco hubo otras reformas de gran magnitud, como la reforma industrial, la nacionalización de la minería o la reforma de la educación, no involucraron a tantas poblaciones, ni tuvieron siempre efectos irreversibles. Muchas de ellas simplemente se entramparon en una barrera burocrática. En cambio, la reforma agraria modificó la sociedad peruana, aunque hay que entender que era el punto final de un proceso que a más tardar había empezado después de la I Guerra Mundial y durante el segundo gobierno de Leguía.

Ya los estudios de Favre²⁰ acerca de la hacienda tradicional en Huancaavelica y el de Collin-Delavaud²¹ sobre las negociaciones agrícolas habían mostrado la complejidad y la diversidad de los latifundios y permitieron percibir que la reforma agraria no era simplemente un cambio repentino por voluntad de un grupo de militares. El mejor estudio de la competencia entre una modernización campesina y otra bajo el liderazgo de una burguesía agraria es, sin duda alguna, el trabajo de Martin Salm «Bauern und Grundherr in Maco (Peru): zwei Entwicklungswege» (1981),²² escrito sobre la base de un trabajo de campo en Tarma y la documentación exhaustiva del Archivo Agrario. Desgraciadamente, nunca ha sido traducido al castellano. Pero muestra, con una documentación excepcional, los esfuerzos

47

-
19. Matos Mar, José. *Desborde popular y crisis del Estado: el nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima: IEP, 1984.
 20. Favre, Henri. «Evolución y situación de la hacienda tradicional de la región de Huancaavelica». En Henri Favre, Claude Collin-Delavaud y José Matos Mar. *La hacienda en el Perú*. Lima: IEP, 1967.
 21. Collin Delavaud, Claude. «Consecuencias de la modernización en las haciendas de la costa norte del Perú». En Henri Favre, Claude Collin-Delavaud y José Matos Mar. Ob. cit.
 22. Salm, Martin. «Bauern und Grundherr in Maco (Peru): zwei Entwicklungswege» [«Campesinos y terrateniente en Maco (Perú): dos vías de desarrollo»]. Tesis doctoral. Berlín: Universidad Libre de Berlín, 1981.

competitivos de un administrador, ingeniero agrónomo, para convertir la hacienda Maco en un negocio agrícola y paralelamente impulsar el camino de la modernización campesina. Si bien los campesinos compraron la hacienda poco antes de la reforma agraria en este caso, el trabajo muestra evidencias sobre las razones por las cuales dicho proceso no era un accidente voluntarista de un gobierno militar sino una acción necesaria para eliminar las trabas del desarrollo social en los Andes, como ya también lo había mostrado la reforma agraria de Pérez Godoy en La Convención.²³ De hecho, la reforma agraria, en tanto afectaba también a la producción agrícola industrial en la costa descrita por Collin-Delavaud,²⁴ incluso allí abrió las puertas para un desarrollo más allá de la monoproducción de azúcar y algodón establecida industrialmente en el siglo XIX.

Un impacto histórico y social de esta magnitud tenía que reorientar la agenda de investigación del IEP. Por un lado, se recogieron los estudios del latifundismo que ya desde años anteriores se habían avanzado bajo el liderazgo de investigadores franceses²⁵ y se publicaron estudios como el ya mencionado de Fioravanti,²⁶ pero ante todo se emprendieron varias investigaciones de importancia: una de José María Caballero, que trató de entender el latifundismo antes de la reforma agraria,²⁷ y otras que estudiaron la propia reforma agraria. Entre estas destacaron la de José María Caballero y Elena Álvarez²⁸ y, especialmente, la de José M. Mejía y José Matos Mar.²⁹

Los efectos en muchos casos resultaban ser una merma de la productividad, percibida en el campo, pero esta se debía, por un lado, a una involución de las formas de producción industrializada de la costa y, por el otro, a que las rentas en producto que antes tenían que ser entregadas por los campesinos a los hacendados se convirtieron en fondo de consumo de los productores.

23. Fioravanti, Eduardo. *Latifundio y sindicalismo agrario en el Perú: el caso de los valles de La Convención y Lares (1958-1964)*. Lima: IEP, 1974.

24. Favre, Henri; Claude Collin-Delavaud y José Matos Mar. *La hacienda en el Perú...*, ob. cit.

25. *Ibid.* y Bourricaud, François; Jorge Bravo Bresani, Henri Favre y Jean Piel. *La oligarquía en el Perú: tres ensayos y una polémica*. Lima: IEP, 1969.

26. Fioravanti, Eduardo. *Latifundio y sindicalismo agrario...*, ob. cit.

27. Caballero, José María. «Agricultura peruana: economía campesina y campesinado. Balance de la investigación reciente y patrón de evolución». En Javier Iguíñiz (ed.). *La cuestión rural en el Perú*. Lima: PUCP, 1981.

28. Caballero, José María y Elena Álvarez. *Aspectos cuantitativos de la reforma agraria 1969-1979*. Lima: IEP, 1980.

29. Matos Mar, José y José Manuel Mejía. *La reforma agraria en el Perú*. Lima: IEP, 1980.

En este sentido, la reforma agraria suscitó la protesta de los dueños antiguos de las tierras y sus aliados, y quizás de ahí surgió una crítica productivista que subestimaba ampliamente su impacto cultural, social y político. Aparte de ello, no faltaban los grupos de la izquierda maoísta que veían en la reforma agraria simplemente un cambio superficial, pues condujo más al surgimiento de pequeños productores en el campo y la constitución de comunidades campesinas, y no a las formas de producción social que se imaginaban los partidos de izquierda pro chinos. Para ellos se trataba de un cambio incompleto, porque no incluyó a todos los habitantes del campo como, por ejemplo, lo señala el estudio de Rodrigo Sánchez Enríquez.³⁰

Por cierto, este tipo de críticas desde la izquierda maoísta tuvo como consecuencia la violencia política agraria que marcó la década de 1980 bajo el nombre de «Sendero Luminoso», de la cual nos ocuparemos más adelante. Desde su perspectiva, el campo tenía básicamente una estructura semifeudal (lo que ya no se podía mantener con la reforma agraria) y querían convertir a la sociedad campesina en otra marcada por instituciones igualitaristas de producción social, objetivo que contribuyó a que la agresión de Sendero Luminoso se dirigiera a las personas más acaudaladas de los pueblos y no a los «señores feudales». A pesar de la envergadura de la violencia, no cabe duda de que se debía más a discursos políticos de una pequeña burguesía académica que a los movimientos de los propios campesinos.³¹ No solo el comité central del Partido Comunista-Sendero Luminoso se había organizado entre los profesores de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH), sino que los instructores que se fueron a enseñar el «pensamiento Gonzalo» (del profesor de filosofía Abimael Guzmán) a las escuelas del campo eran alumnos de la misma universidad, reclutados por sus profesores.

Asimismo, se hicieron trabajos como el de Juan Martínez Allier,³² que permitieron comprender las razones de las invasiones de la década previa y los

30. Sánchez Enríquez, Rodrigo. *Toma de tierras y conciencia política campesina: las lecciones de Andahuaylas*. Lima: IEP, 1980.

31. Degregori, Carlos Iván. *Sendero Luminoso: lucha armada y utopía autoritaria*. Documento de Trabajo n.º 6. Lima: IEP, 1986; y «La revolución de los manuales: la expansión del marxismo-leninismo en las ciencias sociales y el surgimiento de Sendero Luminoso. En *Revista Peruana de Ciencias Sociales*, vol. 2, n.º 3, 1990, pp. 103-126 (ambas incluidas en Carlos Iván Degregori, *Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999 [Obras escogidas, I]*. Lima: IEP, 2011, pp. 146-158 y 161-180, respectivamente).

32. Martínez Allier, Joan. *Los huacchilleros del Perú: dos estudios de formaciones sociales agrarias*. Lima/París: IEP/Ruedo Ibérico, 1973.

problemas productivos tanto antes de la reforma agraria como después, cuando se habían formado las sociedades agrícolas de interés social (SAIS). En efecto, la discusión pasó, por este tipo de estudios (también el de Fioravanti,³³ por supuesto), del tema de la «injusticia», teñido de intereses políticos, a una discusión más profunda de las condiciones técnicas y naturales de la producción en los Andes y en la costa. Ya con ello, el nivel de comprensión hubiera podido pasar, en general, a otra fase, como fue notable en algunos entre las décadas de 1970 y 1980. Pero este proceso probablemente se interrumpió por la guerra interna de la década de 1980, que nuevamente hizo retornar los discursos a consideraciones políticas o militares, y, en cierta manera, a una ideologización de las categorías con las cuales se trataba de comprender el país.

Sin embargo, hay una vertiente en las publicaciones y los estudios de la década de 1970 que no hay que subestimar. La producción intelectual de esta década es, a diferencia de la anterior, un reflejo de los cambios inducidos en la sociedad y, por ende, trata de entender la problemática del país en general,³⁴ quizás de manera más clara en *Clases, Estado y nación en el Perú* de Julio Cotler.³⁵ Su recepción masiva en las décadas siguientes es precisamente un signo de aquello: las reformas de Velasco quebraron el orden oligárquico, que ya se estaba rompiendo de por sí, y la población lectora empieza a buscar una explicación de conjunto. La investigación del decenio anterior sigue gravitando en ello (por ejemplo en la compilación de Alberti y Cotler de 1972),³⁶ pero la tendencia general se encamina a comprender la diversidad del país y quizás también las posibilidades de su futuro.

Así, si bien se producen textos generalizadores sobre la sociedad campesina,³⁷ no es una sorpresa que los miembros del IEP se percaten de la relativa ausencia de la ciudad, y especialmente de Lima, en sus estudios anteriores. Por ello, toman la decisión conjunta de organizar un proyecto institucional dedicado a la investigación de Lima. Si bien se editó, en 1977, un tomo sobre

33. Fioravanti, Eduardo. *Latifundio y sindicalismo agrario...*, ob. cit.

34. Alberti, Giorgio, Heraclio Bonilla, Julio Cotler, Alberto Escobar y José Matos Mar. *Educación y desarrollo rural*. Lima: IEP, 1974; Alberti, Giorgio y Enrique Mayer (ed.). *Reciprocidad e intercambio en los Andes Peruanos*. Lima: IEP, 1974; Alberti, Giorgio y Rodrigo Sánchez. *Poder y conflicto social en el valle del Mantaro (1900-1974)*. Lima: IEP, 1974.

35. Cotler, Julio. *Clases, Estado y nación en el Perú*. Lima: IEP, 1978.

36. Por ejemplo, Alberti, Giorgio y Julio Cotler (comps.). *Aspectos sociales de la educación rural en el Perú*. Lima: IEP, 1972.

37. Por ejemplo, Golte, Jürgen. *La racionalidad de la organización andina*. Lima: IEP, 1980.

las barriadas de Lima, la segunda edición aumentada de una primera versión de 1966, se trata más de una colección de datos y fotografías que un estudio propiamente dicho.³⁸

LA IMAGEN DE UNA SOCIEDAD DIVIDIDA: ENTRE LO TRADICIONAL Y LO MODERNO

La primera época del IEP, hasta principios de la década de 1980, estuvo marcada principalmente por estudios culturales, sociales y económicos del campesinado. Recién en aquel entonces los miembros asociados del IEP decidieron ampliar el ámbito de la investigación mediante un proyecto institucional dedicado a la urbanización y la migración del campo a la ciudad. Esta reorientación no significó el abandono de los estudios de las sociedades campesinas, pero sí una discusión permanente sobre migración y urbanización, en primera instancia, y sobre temas políticos, más adelante. Un primer resultado de aquello fue un libro que condensó parte de estas discusiones, publicado por José Matos Mar y titulado *Desborde popular y crisis del Estado: el nuevo rostro del Perú en la década de 1980* (1984).³⁹ Martín-Sánchez se refiere a él del siguiente modo:

[...] un texto pequeño, sin bibliografía, fuentes o citas, muy afirmativo y con pretensiones apodícticas, seductoras y claras, sumamente apologético, un diagnóstico coyuntural en busca de causas históricas y de futuros normativos. Sin duda, el trabajo de Matos Mar, al que contribuyeron los esfuerzos de muchos investigadores del IEP, es brillante y tuvo una enorme eficacia.⁴⁰

51

Sin duda, la obra ha resultado ser uno de los libros de antropología más leídos en el Perú. Este efectivamente condensó el aporte de una serie de investigaciones, algunas de las cuales se publicaron también: trabajos sobre la música,⁴¹ la toma de terrenos y la ampliación de la ciudad en autoconstrucción;⁴²

38. Matos Mar, José. *Las barriadas de Lima, 1957*, 2.^a ed. aumentada. Lima: IEP, 1978. En general, se considera al trabajo de Teófilo Altamirano (1984), como el pionero en estos estudios. Se trata de la tesis presentada en la UNMSM a finales de la década de 1970, y publicada por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), *Presencia andina en Lima metropolitana* (Lima: PUCP, 1984).

39. Poco antes de su publicación, la Asamblea de Asociados del IEP eligió un nuevo Director General y, desde entonces, la dirección ha tenido periodos definidos y límites para la reelección. Asimismo, los consejos directivos han involucrado una cantidad mayor de miembros y desde aquella época han tenido un peso mayor en el devenir de la institución.

40. Martín-Sánchez, Juan. *El Instituto de Estudios Peruanos...*, ob. cit., p. 18.

41. Llorens, José Antonio. *Música popular en Lima: criollo y andinos*. Lima: IEP, 1983.

42. Lobo, Susan. *Tengo casa propia: organización social en las barriadas en Lima*. Lima: IEP, 1984.

la presión sobre las autoridades políticas;⁴³ la problemática ubicación de los migrantes en categorías clasistas,⁴⁴ etc.

Si bien el surgimiento de ciudades en la Colonia y su carácter rentista administrativo hubieran podido dar pie a una percepción de vinculación marcada entre ciudades y campo, en el Perú se desarrolló una ideología que presentaba a las ciudades como «centros de modernidad» y al campo como «tradicional». Por diversas razones, esta imagen era compartida por los habitantes de las ciudades y principalmente por los limeños en los años de fundación del IEP. Hay que estar consciente de que los miembros del IEP eran culturalmente urbanos.

Más aún, la migración del campo a la ciudad había avanzado bastante en la década de 1960 y se podría decir que la mayoría de los limeños de hecho provenían de las provincias, especialmente andinas. Sin embargo, en estos años se percibía a los advenedizos como foráneos, como gente que habría que regresar a sus pueblos o, por lo menos, esconderlos. Es interesante que, en su primer gobierno, el presidente Fernando Belaunde propusiera, después de la construcción del nuevo aeropuerto Jorge Chávez, que la avenida Faucett, por la cual pasaban los pasajeros de aviones hacia los barrios acomodados, estuviera flanqueada por una muralla que impediría que los viajeros viesen las poblaciones rústicas de los migrantes que se estaban desarrollando en los terrenos al borde de la avenida.

52

Las reformas del gobierno militar, especialmente la reforma agraria, habían contribuido, al igual que la misma migración del campo a la ciudad, a que se rompiera la percepción dicotómica, pero más allá de los cambios de hecho es comprensible que las formas de pensar, las ideologías desarrolladas ya desde la Colonia y afinadas en la República, no hayan cedido con la misma facilidad con la cual se puede cambiar un discurso abstracto por otro. En este sentido, no hay que excluir a los miembros de la institución de los grupos sociales en los cuales se han socializado, de sus prejuicios y normas, sino que hay que ser conscientes de que también en ellos, en sus discursos y escritos, pueden haberse presentado y seguir presentándose, imperceptible a primera vista, rasgos de etnocentrismo, racismo u otras formas más «refinadas» de prejuicio, dirigidas a la exclusión, que son remanentes de la dicotomía de antaño. Es cierto que ya los estudios de la década de 1960 habían roto esta imagen

43. Degregori, Carlos Iván; Nicolás Lynch y Cecilia Blondet. *Conquistadores de un nuevo mundo: de invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Lima: IEP, 1986.

44. Parodi, Jorge. «*Ser obrero es algo relativo...*»: *obreros, clasismo y política*. Lima: IEP, 1986.

desde el campo, pero esto no quita que el grupo social, al cual pertenecía la mayoría de los miembros del IEP, veía a los migrantes urbanos como otros que encerraban la ciudad antigua, con sus urbanizaciones levantadas con trabajo propio, no muy integrados a la ciudad propiamente dicha.

En este contexto, *Desborde popular y crisis del Estado* rompe el concepto de una ciudad limeña criolla, pero tiene en su centro otra idea, la de una biculturalidad, en la cual los lineamientos de la Lima oligárquica y sus instituciones son «desbordados», ya que no ofrecen una institucionalidad compartida para los descendientes de los limeños antiguos y los «nuevos limeños migrantes». En efecto, no se habían creado hábitos e instituciones de integración mutua, si bien los migrantes empezaron a aparecer ya en la década de 1920, y su número empezó a sobrepasar al de los limeños antiguos ya a partir de la década de 1940. De hecho, los primeros decenios del advenimiento de los migrantes acontecieron con formas de integración: los migrantes trabajaban en la industria, la construcción, restaurantes y todo tipo de servicios, y en gran medida también en el servicio doméstico.

El «desborde» se produce ya a partir de la década de 1950, especialmente por la conquista que los migrantes hicieron de los espacios eriazos para levantar sus viviendas con formas de construcción habituales en las aldeas campesinas y acciones de presión contra las autoridades para que esas concedan la construcción de calles, servicios de agua, desagüe y electricidad. La precariedad inicial de estas construcciones ya en la década de 1960 había sido sustituida por edificaciones de ladrillos y concreto, de forma que los «limeños antiguos» ya se sentían cercados y amenazados por los barrios de los migrantes que rodeaban la Lima antigua. Este sentimiento de amenaza aumentó por supuesto con las reformas de Velasco, ya que estas incluían la fuerza de trabajo como una población con «derechos» y, por ejemplo, la creación de Villa El Salvador, la primera «ciudad autogestionaria», al sur de la ciudad de Lima. Más adelante, Alfonso Barrantes Lingán, candidato de la izquierda, fue elegido alcalde de Lima metropolitana en las elecciones de 1983; al mismo tiempo, se desarrollaba en el interior del país un conflicto armado generado por la agrupación maoísta Sendero Luminoso. Estos factores hicieron que surja más una idea de amenaza cultural y una voluntad decidida de «exclusión». En este ambiente, *Desborde popular y crisis de Estado*, que describía la multiculturalidad como una especie de avalancha que caía sobre la ciudad, se convirtió en un libro buscado y vendido.

El núcleo de poder de la sociedad peruana, todavía en manos de los descendientes de los antiguos grupos de poder colonial, ya se había empezado a trasladar a los barrios más sureños durante el gobierno de Leguía en la década de 1920. Sin embargo, esta tendencia se aceleró de tal forma que, en la década de 1960, el centro de la ciudad se había convertido en un centro de educación para los hijos de migrantes y había que ahuyentar constantemente a vendedores ambulantes de él, ya que símbolos del poder como el palacio gubernamental, el municipio, la catedral, el arzobispado, centrales de bancos, periódicos y ministerios quedaron en el mismo espacio. Era el tiempo en el cual los hijos de los limeños antiguos progresivamente se inscribían en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y dejaban la tradicional UNMSM, que había dominado claramente el ambiente educacional hasta la década de 1960, en la cual ambas universidades fueron trasladadas al espacio entre la Lima antigua y el puerto del Callao.

LOS MIGRANTES Y LOS ESTUDIOS URBANOS DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

54

La decisión de los miembros del IEP de convertir a los estudios urbanos en un proyecto institucional condujo a la mayoría de los investigadores, también aquellos que habían trabajado antes sobre problemas campesinos, a desarrollar proyectos referidos a las ciudades y específicamente a Lima. En cuanto a los autores que contribuyeron con *Desborde popular y crisis de Estado*, se hace visible que el pasado de investigación de poblaciones rurales orientó a que los nuevos estudios se centraran sobre todo en los «nuevos limeños». En este contexto, los antiguos, que pertenecían a la mayoría de los investigadores, quedaban algo relegados. Probablemente, este hecho se debió a dos razones. En primer lugar, la misma tradición de la antropología, que buscaba el estudio de los «otros». Estos eran los «indígenas», rebautizados por el gobierno de Velasco como «campesinos». En segundo lugar, el hecho de que, incluso en la actualidad, los mismos investigadores se sintiesen miembros de una «modernidad» que participaba de una cultura «moderna», valga la redundancia, como si existiese una población mundial contemporánea cuya culturalidad no requiriese ser investigada.

Es importante notar este fenómeno, a pesar de que mundialmente se desarrolló, al mismo tiempo, una discusión sobre modernidades «múltiples», enraizadas en culturas de larga duración. Estas conducían a aptitudes que alimentaban la creciente competencia mundial, especialmente después de la desaparición del «socialismo realmente existente», con las reformas en la

China bajo el premierato de Dèng Xiaopíng, con la disolución de la Unión Soviética y la caída del muro de Berlín.

Quizás no sea casual que integrantes del IEP como Romeo Grompone o Jorge Parodi, que no habían tenido su pasado campesinista en la institución, plantearan interrogantes nuevas e importantes para el futuro. Ambos escribían sobre el sector productivo que crecía a contrapelo de la Lima antigua, que era más burocrática y administrativa. Grompone con su *Talleristas y vendedores ambulantes en Lima*⁴⁵ pone de relieve el hecho de que la estructura productiva heredada de la ciudad no podía albergar a los advenedizos. Se tenían que crear sectores de producción nuevos y también formas de distribución inusitadas que, de ahí en adelante, han venido creciendo bajo denominaciones nuevas como, por ejemplo, la de micro y pequeñas empresas (MYPES).

Es interesante este concepto porque no coincide con la autopercepción de los productores. Por ejemplo, uno de ellos, del sector metalmecánico, me aclaró con bastante decisión cuando yo le preguntaba: «¿Así que eres pequeño empresario?». «No», me dijo, «yo quiero ser gran empresario». Respuesta que me hizo recapacitar y pensar, por ejemplo, en los señores Daimler y Benz, que el año 1885 empezaron sus empresas como talleres que adicionaban a carruajes un motor de combustión. Si bien vivían bastante cerca, el uno no sabía del otro. Y hay que ver su historia posterior. Romeo Grompone, como «advenedizo» uruguayo, tenía más capacidad de ver este sector potencialmente industrial como tal y publicó su investigación en DESCO.

55

Igualmente importante resultó la contribución de Jorge Parodi, «*Ser obrero es algo relativo*» (1986). Hay que ver que lo escribió en una época en la cual el alcalde limeño, Alfonso Barrantes Lingán, era de izquierda y creaba, en muchos, la ilusión (que la izquierda académica alimentaba) de que la pobreza significaba una potencial adhesión a utopías socialistas. En este ambiente, su estudio de los trabajadores en una empresa metalmecánica creaba un discurso algo inquietante. Este era más pronunciado que el estudio posterior de Rospigliosi,⁴⁶ ya que narra sus hallazgos como resultado de una investigación participante con un miembro de una agrupación de izquierda.

No solo hacía visible que existían diferencias marcadas en cuanto a ética de trabajo entre obreros oriundos de Lima y los provenientes de la sierra. Me impresionó la observación de los trabajadores de origen de la sierra, que afirmaban

45. Grompone, Romeo. *Talleristas y vendedores ambulantes en Lima*. Lima: DESCO, 1985.

46. Rospigliosi, Fernando. *Juventud obrera y partidos de izquierda*. Lima: IEP, 1988.

que, cuando cuatro cargaban una plancha de metal y uno de ellos era «chacaco», este último iba a hacer la «finta», como si estuviera cargando, pero no lo iba a hacer realmente. Pero también contribuyó con hallazgos importantes en el sentido de que los obreros foráneos, además del trabajo en la fábrica, trabajaban los fines de semana en algo propio y, más importante aún, que sus esposas tenían una empresa aparte. Así, efectivamente se podía comprender la «relatividad de ser obrero» en personas que aspiraban a no serlo.

Dos estudios que se hicieron en la misma época por miembros del IEP que sí tenían, por lo menos algunos de ellos, una experiencia amplia en estudios del campesinado eran *Conquistadores de un nuevo mundo: de invasores a ciudadanos en San Martín de Porres* de Carlos Iván Degregori, Cecilia Blondet y Nicolás Lynch;⁴⁷ y *Los caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima* de Jürgen Golte y Norma Adams.⁴⁸ Los dos equipos trabajaban en oficinas contiguas y, por cierto, esta ubicación contribuía a que ambos estudios se contrasten de alguna forma, ya que había una discusión constante entre los autores.

56 El primero se basaba en un trabajo de campo entre pobladores del nuevo barrio de San Martín de Porres. Los autores básicamente trataban de comprender el impacto que tenía la lucha continuada por el espacio cerca del río Rímac, los títulos de propiedad, el agua, el desagüe y la electricidad. Era un ejercicio obligado para todos los migrantes que se querían asentar en Lima y «tener casa propia».⁴⁹ Los autores, en especial Carlos Iván Degregori, albergaban la esperanza de que la asociación necesaria en estas conquistas se convertiría en una asociación permanente y de que iba a constituirse en la base de una alteridad política futura para la ciudad y el país. Su insistencia en que el proceso de conquista iba a marcar a sus participantes de esta forma les hizo crear un texto en el cual el pasado campesino se perdía en una bruma de orfandad, pobreza y abandono. A la postre se puede aseverar que la esperanza no resultó completamente cierta. Los nuevos pobladores tenían una idea muy marcada sobre la funcionalidad de sus asociaciones, y ello no constituía una tendencia a la permanencia. En este sentido, no se convirtió en el centro de una nueva ciudadanía.

47. Degregori, Carlos Iván; Cecilia Blondet y Nicolás Lynch. *Conquistadores de un nuevo mundo...*, ob. cit.

48. Golte, Jürgen y Norma Adams. *Los caballos de Troya de los conquistadores: estrategias campesinas para la conquista de la gran Lima*. Lima: IEP, 1987.

49. Como también lo analiza Susan B. Lobo en su libro *Tengo casa propia...*, ob. cit.

El segundo debería ser leído junto con *Los otros empresarios: ética de migrantes y formación de empresas en Lima* de Norma Adams y Néstor Valdivia,⁵⁰ elaborado a partir de la misma experiencia investigadora. Ambos partían de una hipótesis contrastada: la experiencia que el IEP había hecho en sus investigaciones en los pueblos campesinos. Estos, a diferencia de lo que habían supuesto los indigenistas, mostraban una diversidad muy acentuada en la mayoría de sus características culturales. Era esta diferenciación el punto de partida para la hipótesis central del estudio: la socialización en pueblos tan diversificados tenía que tener un impacto sobre la inserción específica de los migrantes en la ciudad. De este modo, el estudio investigaba, por un lado, la culturalidad de catorce pueblos escogidos al azar en un período de unos tres meses e intentaba comprender, por el otro, su inserción en la ciudad.

Un estudio de esta envergadura involucraba necesariamente a más investigadores, más aún porque la intención era comprender tanto el lado femenino como el lado masculino del proceso. Así, se formó para cada pueblo un equipo de trabajo de antropólogos provenientes de la UNMSM, la PUCP y la Universidad Libre de Berlín. Estos equipos permanecían, en principio, tres meses en los pueblos escogidos para continuar después los estudios entre los migrantes provenientes de los pueblos. Esta estrategia resultaba importante porque facilitaba el trabajo de la antropología urbana, que normalmente resulta difícil por la desconfianza de los pobladores urbanos. En este caso, resultaba diferente, ya que los investigadores se habían familiarizado con los pueblos de origen y, en muchos casos, llevaban encomiendas que mandaban los campesinos a sus parientes urbanos. Por ello, no resultaba problemático tener acceso a los migrantes y elaborar primero un censo (en cada caso con por lo menos cien familias), y después hacer entrevistas más profundas y elaborar historias de vida para unas veinte familias en cada caso.

57

Creo que para todos resultó ser una sorpresa la coherencia extrema que se daba entre migrantes provenientes de un pueblo específico. Esta, sin embargo, no se debía únicamente a un tipo de socialización compartido sino, también, al hecho de que los migrantes formaban asociaciones muy densas que, sobre todo, se mantenían en relación con sus pueblos de origen. En estas asociaciones, se producía algo como un aprendizaje mancomunado. Si bien los migrantes pioneros empezaban sus inserciones en oficios diversos, rápidamente se cristalizaba entre ellos una conciencia sobre la forma

50. Adams, Norma y Néstor Valdivia. *Los otros empresarios: ética de migrantes y formación de empresas en Lima*. Lima: IEP, 1994.

más lucrativa de organizar la existencia urbana. Y esta, finalmente, condujo a la similitud entre las ocupaciones que buscaban los migrantes provenientes de un pueblo. Evidentemente, el hecho de que muchos de ellos resultasen ser emprendedores y reclutasen a su personal entre paisanos de confianza ahondaba esta tendencia.

La obra de Adams y Valdivia (1994), a diferencia del texto de Golte y Adams (1987), resulta ser parte de una tendencia que rápidamente se generaliza en relación con los estudios urbanos, ya que presentan la visión de un sector de la ciudad con una temática específica. Es claro que la sociedad urbana se presta aún menos que la sociedad rural a visiones de conjunto. De ello se deriva que los títulos referidos a la sociedad urbana sean cada vez más especializados y hagan eco de la misma complejidad de la organización social de la ciudad. Sin embargo, queda también, para los años siguientes, la vocación de plantear problemas generales, especialmente en cuanto al sistema político. Y es que el fin del gobierno militar de Morales Bermúdez, que termina no solo con protestas populares de gran envergadura sino con un replanteamiento del sistema político en una Asamblea Constituyente, inaugura un período largo, en el cual los gobiernos de facto más que frecuentes en la historia peruana desaparecen en favor de un periodo de gobiernos electos.

58

Desde la década de 1980, los estudios antropológicos pusieron más atención en las nuevas poblaciones urbanas. Destacan los trabajos de Grompone, quien siguió produciendo en el IEP; y de Gonzalo Portocarrero, quien escribía, con su equipo de investigación en la PUCP, estudios bajo el nombre de sociología urbana a fines de la década de 1990, que sobrepasan los límites de la población de origen migrante. En la actualidad, esta tendencia vale también para los estudios culturales de Víctor Vich, elaborados, en su mayor parte, en el IEP.

EL CONFLICTO ARMADO Y EL SISTEMA POLÍTICO

La década de 1980 y los decenios subsiguientes estuvieron marcados por gobiernos elegidos en comicios generales. Este período se inaugura políticamente con un acto que marcaría la historia posterior del Perú: la destrucción de las urnas de sufragio en Chuschi por militantes de Sendero Luminoso. Tal suceso muestra la complejidad de la desaparición de la cultura aristocrática y su sustitución por otra elegida en escrutinios generales. Los años siguientes están signados por un conflicto armado de una magnitud novedosa: la lucha entre las huestes de Abimael Guzmán, alias «Camarada Gonzalo», la

policía y el Ejército peruano nos hace regresar al campo y también a las ciudades provinciales. Precisamente cuando la reforma agraria de Velasco había erradicado el latifundismo en el Perú, los líderes de un partido comunista maoísta (Sendero Luminoso), gente educada de las ciudades provincianas del Perú, inauguran una lucha cruenta para erradicar la «semifeudalidad» de la sociedad peruana.

El que esta guerra tuviera como víctimas principales a campesinos quechua-hablantes del centro y sur peruano no la hace propia de una sociedad rural. Si seguimos a Carlos Iván Degregori,⁵¹ es básicamente una secuela del surgimiento de los «partidos comunistas» de la década de 1960 en las universidades. Sendero Luminoso fue un movimiento liderado por profesores universitarios provincianos. Su ideología maoísta fue formulada por un cateórico de filosofía, Abimael Guzmán, y el Comité Central de la agrupación estuvo constituido por otros profesores universitarios de la UNSCH. La agrupación utilizó a los estudiantes de dicha universidad, hijos de campesinos acaudalados, para adiestrar a niños de escuelas rurales como soldados en una guerra que no era suya y en la que enfrentarían a un ejército costeño mayormente urbano.

Las élites urbanas, especialmente las limeñas, acentuaban las características étnico-raciales, como consecuencia de la migración masiva a las ciudades costeñas. Una de las razones para la migración masiva era la voluntad de los mismos campesinos de sobrellevar la exclusión étnico-racial por medio de la educación. Y es que el discurso de la supremacía de las élites urbanas era la supuesta superioridad «cultural» de ellas frente a las sociedades aldeanas. La consecuencia de la internalización de este discurso por parte de los supeditados era un movimiento masivo a las instituciones de educación formal (escuelas, colegios y universidades), tanto en las ciudades provincianas como en la propia capital. Si la educación era exitosa, el aprendizaje de lo que se transmitía en las instituciones de educación conducía a que el discurso se develase como una ideología más.

Curiosamente, el movimiento que antecedió a Sendero Luminoso, el Frente de Defensa del Pueblo, también liderado por Abimael Guzmán y profesores de la Universidad de San Cristóbal de Huamanga, precisamente había

51. Degregori, Carlos Iván. *Qué difícil es ser Dios: ideología y violencia política en Sendero Luminoso*. Lima: El Zorro de Abajo, 1989 (incluido en *Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado interno del Perú: 1980-1999 [Obras escogidas, I]*. Lima: CNDDHH/IEP, 2011).

experimentado su liderazgo en la lucha de los campesinos por el derecho a la educación gratuita en la época del gobierno de Velasco (el Movimiento de Ayacucho-Huanta). Con ello se decidieron, a diferencia de otros «partidos comunistas maoístas» con los mismos discursos, a pasar a la guerra popular. Su vocación de liderar esta guerra, no obstante, estaba enraizada en el hecho de que los académicos provincianos se veían excluidos del acceso a las universidades limeñas.⁵²

De este modo, el conflicto armado parecía anacrónico en sus discursos, pero sus causales profundos estaban enraizados, en ambos bandos, en características de la sociedad peruana que seguían vigentes bajo el barniz de la reforma agraria, la democratización y las elecciones de presidentes y representantes parlamentarios: la organización del manejo real por jerarquías de redes de poder que se afianzaban mediante discursos de exclusión frente a otros grupos sociales. En ello asomaba la sociedad colonial y la supremacía criolla costeña, con su exclusión marcada de los provincianos y, por supuesto, de los grupos sociales étnicamente marcados por sus vínculos con la población precolombina o sus relaciones con los esclavos de origen africano en la sociedad colonial, independiente de su actividad y lugar de vivienda.

60 En este sentido, la elección de Alberto Fujimori en 1990, en competencia con Mario Vargas Llosa, escritor transnacionalizado de origen criollo, no es casual. No era un accidente que Fujimori fuera percibido como un migrante que hablaba mal el castellano. Así se puede entender que mantuviera su popularidad a pesar de los virajes en su discurso programático: el conflicto armado terminó en su gobierno, no solo por la captura de Abimael Guzmán por el Grupo Especial de Inteligencia (GEIN) de la Policía Nacional, sino por el hecho de que los campesinos optaran por el Estado y combatieran a Sendero Luminoso allí donde se había enquistado, en las «zonas liberadas» bajo su poder.

La guerra civil desatada por Sendero Luminoso petrificó en mucho la imagen del campo. Y en varios aspectos la hizo retroceder, en tanto que las sociedades provinciales aparecieron como ajenas y potencialmente amenazantes. Si bien especialmente los estudios de Carlos Iván Degregori situaban con más propiedad el conflicto, sus conclusiones no se convirtieron en parte de la conciencia general compartida. Ya después del gobierno de Fujimori, cuando el presidente interino Valentín Paniagua organiza una comisión de la verdad

52. Degregori, Carlos Iván. *Qué difícil es ser Dios...*, ob. cit., pp. 235-248.

sobre la violencia de los últimos decenios, muchos miembros del IEP participaron en esta labor. Sin embargo, a pesar de la publicación masiva de los resultados, aparentemente no había en la población urbana, en general, una voluntad de percibir los efectos.

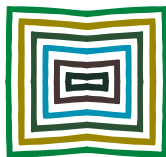
Probablemente esto no ha sido simplemente resultado de la voluntad política de los gobiernos posteriores, sino una consecuencia del hecho de que el Perú neoliberal, y especialmente las clases medias urbanas, se volcaron hacia los nuevos medios de comunicación, hacia los estilos de música internacional y especialmente hacia la cultura del consumo. De este modo, la violencia del pasado simplemente no alimentaba el imaginario de la población urbana. Si bien, especialmente en el IEP, se ha organizado hasta ahora una gran cantidad de proyectos dirigidos a revivir la memoria, estas iniciativas no han trascendido de un ambiente de ciencias sociales en las universidades. La antropología, y especialmente la antropología de las poblaciones rurales, si bien se veía fomentada por muchas organizaciones no gubernamentales internacionales, no ha encontrado un eco en la conciencia general.

Carlos Iván Degregori se dio cuenta de esta divergencia y trató de generar en el IEP una nueva corriente de antropología que recogiera la cultura urbana, de gente de origen migrante y no migrante, pero su proyecto de lograrlo por la creación de una universidad de posgrado, si bien alcanzó una aceptación formal, fracasó. Así, una antropología que vea nuevos temas en la cultura urbana se mantuvo en el ámbito de los proyectos menores, como los organizados sobre los jóvenes limeños del siglo XXI, profundamente marcados por los medios de comunicación de masas, la Internet y la cultura de consumo, o los de Ludwig Huber, que constató lo mismo en Ayacucho.⁵³ Esto también vale para un proyecto que realicé en coautoría, pronto a publicarse, sobre la ideología económica de migrantes e hijos de migrantes en Lima, entre los cuales se está difundiendo un ideario liberal que parte del pensamiento económico de comerciantes y caravaneros del altiplano sureño, cuyos descendientes son sin duda los más exitosos entre la nueva población de empresarios de origen migrante en Lima.

La resonancia limitada de los estudios antropológicos en el IEP en estos años se explica en parte porque los colaboradores se han profesionalizado cada vez más. Hay una división de trabajo entre politólogos, sociólogos, economistas y especialistas en educación, frecuentemente abocados a

53. Huber, Ludwig: *Consumo, cultura e identidad en el mundo globalizado: estudios de caso en los Andes*. Lima: IEP, 2002.

investigaciones de consultoría que llevan a un aislamiento de grupos disciplinarios, entre los cuales el diálogo es cada vez más restringido. Así que hoy, si bien las investigaciones de índole diversa siguen adelante en la institución, la comunicación entre todos los miembros resulta un poco limitada por fronteras de disciplinas. Falta la formulación de una teoría general sobre el carácter de la sociedad y su futuro que ofrezca un discurso integrador. El IEP nace como una organización multidisciplinaria y, a lo largo de los decenios, esta logró un diálogo multidisciplinario, pero la profesionalización especializada sin miras a un entendimiento mayor hace cada vez más difícil esta tarea.



50 AÑOS DE INVESTIGACIONES SOBRE LA SOCIEDAD RURAL EN EL INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

MARÍA ISABEL REMY
INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

¿POR QUÉ LA SOCIEDAD RURAL? LOS INICIOS

La reunión de investigadores (que en el IEP se ha llamado siempre «mesa verde»), realizada el 23 de julio de 1965 para analizar la novela *Todas las sangres*¹ de José María Arguedas, constituye uno de los hitos en los debates del IEP sobre la sociedad rural y sus cambios. Evocarla al iniciar estas notas sobre los estudios y debates del IEP en el contexto de las ciencias sociales me parece imprescindible.

El análisis realizado por Guillermo Rochabrún sobre esa discusión y las posiciones de todos los que intervinieron me exige de hacerlo en detalle y remito a los lectores a la lectura del excelente artículo de este autor contenido en su edición de la «mesa verde».² Hay, sin embargo, un aspecto que quiero poner de relieve acerca de esa discusión y del que pretendo extraer un hilo conductor para el presente trabajo. En su mayor parte, y eso era lo que personalmente recordaba de su lectura cuando fue editada por primera

1. Arguedas, José María. *Todas las sangres*. Buenos Aires: Losada, 1964.

2. Rochabrún, Guillermo (ed.). «¿He vivido en vano?»: la mesa redonda sobre «*Todas las sangres*». Lima: PUCP/IEP, 2011.

vez en 1984, los intelectuales reunidos en 1965 discutieron sobre si la novela era una buena descripción de la realidad actual en ese momento en la sierra rural peruana o si su descripción se alimentaba de las evocaciones del autor sobre un pasado que ya no era vigente.³ Creo, sin embargo, que el tema central era político: cómo entender el proceso de cambio, la transformación o, estrictamente, la modernización de la sociedad peruana, es decir, cómo se procesaría el fin del antiguo régimen en el Perú y quién sería su actor central. Creo que ese punto, un punto político, de proyección, de perspectiva, es lo que marca la radical distancia entre José María Arguedas y sus críticos, particularmente Jorge Bravo Bresani y Sebastián Salazar Bondi, del IEP, y Aníbal Quijano y Henri Favre, que fueron invitados a la reunión.

Efectivamente, en la década de 1960, los estudios y debates sobre la sociedad rural no se enfocaban en el análisis de un sector económico, la agricultura, o de sus productores, los campesinos. La sociedad rural era el espacio donde se reproducía —social, política y económicamente— una sociedad tradicional, de castas, de poderes personales por encima de las leyes, de relaciones económicas por fuera del mercado, al interior de un país en proceso de modernización, de ampliación de mercados, de industrialización y, por primera vez en el siglo, de construcción de nuevos partidos políticos, de surgimiento de clases medias y de expectativas de consolidación de la democracia. La sociedad rural informa sobre la subsistencia de la tradición en un país cuyas ciudades viven intensos procesos de modernización. ¿Existían dos dinámicas separadas? Acaso, ¿un país dual?

El contexto de estas discusiones lo daba el primer gobierno de Belaunde. Se instaló tras una breve dictadura militar, expresiva ella misma de la creciente institucionalización de las Fuerzas Armadas y de la consolidación de clases medias progresistas a su interior y de su ruptura con la oligarquía. Belaunde anunciaba una reforma agraria; los militares, en 1962, habían avanzado ya con una ley de reforma agraria aplicada en La Convención (Cuzco), que desencadenó un movimiento cooperativo. Pero la reforma agraria había estado en debate en la escena oficial desde antes, desde el gobierno de Manuel Prado, que había impulsado la modernización industrial, había puesto las bases para

3. Hay que recordar la frase de Henri Favre, que volvía de un trabajo de campo en comunidades de Huancavelica: «Esta novela describe una estructura de casta (de un lado los indios; de otro lado mestizos, los blancos, la casta dominante), que a mi parecer ha desaparecido, y ha desaparecido desde hace años en el conjunto de la sierra... Yo he vivido dieciocho meses en Huancavelica, en una región cerca del área del doctor Arguedas, y no encontré indios, sino campesinos explotados» (Rochabrún, Guillermo [ed.]. «¿He vivido en vano?»,..., ob. cit., pp. 51 y 52).

una gestión urbana que debía transformar las «barriadas» en nuevas urbanizaciones populares, y empezaba el impulso a las grandes obras de infraestructura moderna como la central hidroeléctrica del Mantaro. La irrigación de San Lorenzo, iniciada entonces, daba inicio a una nueva política de tecnificación de la agricultura conducida por una mediana propiedad. Nadie esperaba de los terratenientes ningún impulso modernizador.

Por su lado, campesinos indígenas de Cuzco, Junín y Pasco tomaban tierras, recuperando las que les habían sido arrebatadas. De este modo, respondían a la creciente demanda urbano-industrial por alimentos e insumos. Se trataba también de una sociedad en cambio demográfico: el censo de 1961 mostraba que la población urbana estaba al borde de superar la rural (47%), que Lima crecía a una tasa de 5,1% cada año y que el crecimiento era de 5,8% en el conjunto de ciudades de más de 100.000 habitantes (Lima, Arequipa y Trujillo).

En ese contexto, bien conocido y visto con entusiasmo por los investigadores del IEP, progresistas (socialprogresistas en su inicio), socialistas incluso como se declara Sebastián Salazar Bondi en la «mesa verde»,⁴ Arguedas defiende la vitalidad de la organización social y la cultura indígena, viva al interior de —protegida y dominada por— la sociedad tradicional. ¿La modernización, que mina la sociedad tradicional, feudal, liquida la sociedad y la cultura indígena? ¿Tiene esta vieja cultura algo que aportar a la nueva sociedad moderna?

65

Dos líneas de investigación sólidas se desprenden y alimentan esta discusión sobre el rol de la sociedad rural, de sus actores y estrategias, en los procesos de modernización. Una desarrolla la discusión latinoamericana sobre la dependencia, el dualismo estructural y el colonialismo interno, y busca comprender la mecánica de la dominación, con el fin de entender el sistema que va desde la oligarquía costeña hasta el peón de hacienda serrana, sujeto a formas feudales de explotación. La otra discute la cuestión del indio en el Perú y la pervivencia o no de un sistema de castas.

LA MECÁNICA DE LA DOMINACIÓN INTERNA

¿Es dual la sociedad peruana? La sociedad rural, particularmente en la sierra, reproduce relaciones tradicionales y contrasta con la costa, crecientemente moderna, urbana, industrial, donde organizaciones nuevas —sindicatos y

4. «[...] cómo postular la solidaridad social, la fundación de una sociedad socialista —que es también mi punto de vista: yo soy socialista—» (cfr. Rochabrún, Guillermo [ed.]. «¿He vivido en vano?»,..., ob. cit., p. 44).

partidos— defienden intereses y abren espacios de debate y conflicto político y económico, y donde inversiones extranjeras (finanzas, industria y agricultura costeña) definen un nuevo modelo de dependencia, ya no solo comercial. Sin embargo, tanto para Matos Mar como para Cotler, esta dualidad es solo aparente; es la versión nacional, organizada por un mismo sistema de dominación interior⁵ o de colonialismo interno⁶ de la dependencia del Perú de las grandes potencias hegemónicas ahora por los Estados Unidos.

Los investigadores del IEP participan de la discusión latinoamericana de la teoría de la dependencia en sus diferentes enfoques; es, en esta discusión, que resulta relevante analizar la sociedad rural: ilustra el «dualismo estructural» asociado a un nuevo colonialismo interno que reproduce hacia el interior del país semejantes relaciones de dependencia que las que marcan las relaciones del país con el capitalismo internacional. La sociedad rural está en el centro de la discusión.

66 Matos Mar analiza diferentes desarrollos regionales en el país, algunos muy contrapuestos entre sí. Al interior de ellos ocurren fenómenos semejantes de dominación al igual que en la sociedad nacional. Como lo que hoy se denominarían «fractales», propone que para cada escala (incluyendo el interior de una comunidad) existen desarrollos desiguales, expresión del crecimiento inarmónico y desarticulado de la sociedad peruana. Intermediarios, en cada escalón de este sistema de dominación, producirían los vínculos con el escalón siguiente. Este «archipiélago regional», sin embargo, se articula a través de la concentración de poder en la capital. Pero ese poder no lo ejerce una élite homogénea sino un conglomerado de grupos heterogéneos que procesan sus propias relaciones con el exterior y ejercen un control radial sobre un sector o un territorio, reproduciendo cada uno la relación metrópoli-periferia. Desarticulación entre los territorios y al interior de ellos, o sistemas radiales de dominación, sin vínculos transversales, caracterizarían la sociedad peruana, cuya unidad se produce por el centralismo y su negociación con el exterior.

Para Matos Mar, el cambio de esta estructura de dominación radial o de archipiélago se estaría produciendo por dos procesos: la urbanización y, particularmente, la emigración del campo, que generaría nuevas posibilidades

5. Matos Mar, José. «Dominación, desarrollos desiguales y pluralismo en la sociedad y culturas peruanas». En José Matos Mar, Augusto Salazar Bondy, Alberto Escobar, Jorge Bravo Bresani y Julio Cotler. *Perú problema 5*. Lima: IEP, 1968, pp. 13-52.

6. Cotler, Julio. «La mecánica de la dominación interna y del cambio social en el Perú». En José Matos Mar et ál. *Perú problema 5...*, ob. cit., pp. 145-188.

de movilidad social y tendería a romper la desarticulación, reducir la pluralidad e incrementar la participación de sectores antes marginados de la economía y de los mecanismos de poder. En un ensayo ulterior, Matos Mar profundiza en el análisis de la migración y la urbanización como factores de cambio, precisando la incapacidad de la sociedad rural para lograr mecanismos propios de cambios. El espacio de las transformaciones es urbano y sus actores son los migrantes.⁷

En uno de los más acabados ensayos sobre la sociedad peruana,⁸ Julio Cotler no solo discute la interpretación dualista sino, incluso, las limitaciones de conceptos como desarticulación, marginalidad o pluralismo, en la medida en que soslayan las relaciones que de hecho existen entre las regiones y sus estratos sociales. En este sentido, destaca que la sierra y sus relaciones tradicionales se encuentran englobadas dentro de un mismo marco de relaciones sociales de dependencia: la imagen no es la de un «archipiélago», sino la de un «sistema arborescente».

Para analizarlo, Cotler ingresa en el funcionamiento de la sociedad rural, el lado tradicional de la sociedad. De su análisis de sus personajes centrales, los indios y mestizos, resalta un elemento fundamental: no solo existe una diferencia entre ellos, que tendría características de distancia de casta (actividades, lengua y derechos, diferentes y específicos a cada uno de estos actores), sino diferencias al interior de cada uno.

Los indígenas de hacienda, sujetos a una relación de colonato, tejerían pocos vínculos solidarios entre sí, en la medida en que se hallan compitiendo por los favores del mestizo administrador o propietario de hacienda. Apoyado en las ideas de Foster,⁹ analiza a los indígenas sometidos a sistemas de alta inseguridad y arbitrariedad, por lo que buscan construir relaciones personales con el patrón, «la fuente todopoderosa con la que el colono debe congraciarse a fin de mantener, al menos, la situación de inestabilidad en los lazos de

7. Matos Mar, José. «El pluralismo y la dominación en la sociedad peruana: una perspectiva configuracional». En José Matos Mar, William F. Whyte, Julio Cotler, Lawrence K. William, Oscar J. Alers, Fernando Fuenzalida y Giorgio Alberti. *Dominación y cambios en el Perú rural: la micro-región del valle de Chancay*. Lima: IEP, 1969, pp. 23-59.

8. Cotler, Julio. «La mecánica de la dominación interna...», ob. cit.

9. «El modelo de Foster implica que el campesino ve la vida como una situación de bienes limitados, en la que todos los bienes sociales son distribuidos de acuerdo con las reglas de un juego de suma cero: es decir, si alguien gana algo, otro debe perder». Williams, Lawrence, «Algunos correlatos psicológicos y sociales de los sistemas de dominación». En José Matos Mar et ál. *Dominación y cambios en el Perú rural...*, ob. cit., p. 82.

reciprocidad (asimétrica) propuestos por el patrón».¹⁰ De este modo, intentan lograr una situación preferencial en relación con los restantes colonos, hecho que impediría la construcción de una identidad de clase. Así, la dominación de la población indígena sujeta a relaciones de colonato se sustenta en el establecimiento de «relaciones diádicas entre patrón y colono, intransitivas y asimétricas, sugiriendo la existencia de múltiples radios inconexos que convergen en un solo vértice».¹¹ Más adelante, esta situación quedará graficada por el autor en la figura de un «triángulo sin base».¹²

La situación de los indígenas de comunidad tampoco estaría exenta, en contra de las imágenes producidas por el indigenismo, de diferenciación interior, débil solidaridad y dependencia del grupo mestizo. Por haber sido desposeídos de grandes extensiones y de las mejores tierras, y por su propio crecimiento demográfico, los indígenas de comunidades enfrentan una situación de escasez de tierras que resuelven combinando su condición de comuneros con la de colonos, arrendando tierras a los mestizos hacendados¹³ o entrando en conflicto con otros comuneros o con comunidades vecinas. Con ello, caían bajo la dependencia de mestizos abogados, jueces o funcionarios, con quienes es imprescindible relacionarse por el control que tienen del español, la alfabetización y los vínculos con el poder, recursos de los que los indígenas carecen.

68

Así, en todos los casos, las salidas a la escasez de tierras son individuales, característica que produce creciente diferenciación, y hasta conflictivas, y siempre dependientes de la reproducción de su relación con los mestizos. En este sentido, «contrariamente a lo que algunos "indigenistas" suponen, la autonomía de las comunidades es espuria, en tanto las autoridades indígenas canalizan las órdenes del patrón o de las autoridades distritales y la solicitud de favores, además de que los comuneros, independientemente, son clientes de los mestizos de los pueblos».¹⁴

Sobre los mestizos, el análisis de Cotler remarca el hecho de que no basta la propiedad de la tierra para mantener su poder: la mecánica de dominación

10. Cotler, Julio. «La mecánica de la dominación interna...», ob. cit., p. 157.

11. *Ibid.*, pp. 158-159.

12. Cotler, Julio. «Actuales pautas de cambio en la sociedad rural». En José Matos Mar et. ál. *Dominación y cambios en el Perú rural...*, ob. cit., p. 65.

13. En otro momento señala también la compra de pedazos de haciendas, lo que colabora a la diferenciación.

14. Cotler, Julio, «La mecánica de la dominación interna...», ob. cit., p. 162.

sobre los indígenas se produce en la medida en que el grupo mestizo puede «tener acceso al sistema de autoridad a través de su conocimiento del castellano, de su alfabetismo, que le permite elegir o ser elegido, o bien designar o ser designado para ocupar posiciones dentro del sistema de autoridad “nacional”, o al interior de la Administración Pública, contando de esa manera con los recursos estatales para legitimar la línea de casta y de dominación sobre la masa indígena».¹⁵ Este monopolio local del castellano, la alfabetización y el conocimiento de los mecanismos y vínculos con los sistemas nacionales convierten también, a los mestizos, en mediadores de los indígenas con el mercado, con lo que ellos imponen condiciones de comercialización a los productos de estos últimos, para las que, nuevamente, los indígenas buscan establecer relaciones personales (compadrazgo, por ejemplo), reproduciendo la situación de débil solidaridad. El carácter dominante del mestizo en la sociedad rural remarca también su vínculo con la sociedad nacional: la organización del poder a través del sistema electoral y los partidos políticos reproduce el sistema de dominación tradicional.

Cotler analiza el sistema electoral que excluye del voto a los analfabetos, no solo a los quechua-hablantes (definitivamente excluidos) sino, en general, a los pobladores rurales que, en ese momento, son analfabetos en un 75%. Lo que es interesante, sin embargo, es que, a pesar de estar excluidos de los derechos de participación electoral y de la posibilidad de ser elegidos u ocupar un cargo de autoridad, los pobladores indígenas cuentan como población (como número, como masa) a la hora de determinar el número de escaños en el Congreso de cada departamento. Así, vía los derechos de los mestizos de elegir y ser elegidos, se institucionaliza la autoridad mestiza y la marginación de la población indígena de los recursos institucionales de poder. Estos mestizos con capacidad electoral tienen también la capacidad de nombrar funcionarios locales, adeptos a ellos, comprometidos en la reproducción del sistema de exclusiones políticas y económicas de los indígenas.

En este contexto institucional, los partidos políticos no se interesan por la masa indígena o, en general, por la rural (ninguno de los partidos «modernos», APRA o Acción Popular, propone la universalización del voto), sea porque no vota o sea porque sus propios representantes políticos salen de este sistema y podrían generarse discrepancias internas. Cotler analiza también el carácter particularista de los sindicatos, los sectores populares modernos, integrados al sistema político y al mercado, que tampoco incorporan las demandas rurales:

15. *Ibid.*, pp. 162-163.

la integración de sectores populares a las dinámicas urbanas, políticas e industriales es «segmentaria», no universalista.

La vía de erosión de este sistema es la urbanización y la «cholificación», es decir, la constitución de un nuevo actor formado por los indígenas que emigran sin perder vínculos con su sociedad original (es especialmente interesante el análisis de los migrantes que, al ser incapaces de integrarse al proletariado industrial urbano, reproducen esta identificación rural). La urbanización es fundamental: amplía la demanda de alimentos e insumos agrícolas, con lo que multiplica el número de agentes que compiten con los tradicionales mestizos y obliga al Estado a construir infraestructura de comunicaciones. Esta situación rompe el aislamiento de la sociedad rural.

70 Pero es la cholificación el proceso que mostraría la tendencia a la erosión de esta mecánica de dominación que reproduce la dominación tradicional y estaría eliminando las bases del sistema de castas: el sector «cholo» logra desarrollar nuevas actividades en los espacios rurales (comerciante o asalariado de obras públicas) por fuera del control mestizo y, en la «mancha india», lidera la movilización campesina de tomas de tierras y huelgas de colonos que, en ese momento, minan la estructura de la hacienda. En el contexto de la modernización nacional, no son actores externos (industriales, clases medias o nuevos partidos), sino actores de la propia sociedad rural quienes impulsan el cambio.

Nos hemos detenido en el ensayo de Cotler por dos razones: en principio, porque marca la línea de estudios ulteriores del IEP sobre haciendas y comunidades, pero, además, porque muchos de los elementos que destaca y que eventualmente podrían haber colaborado a comprender la sociedad rural en el proceso de reforma agraria, e incluso el inicio de la violencia política, se pierden. Se pierden en el contexto de la irrupción del gobierno militar y su extraordinaria iniciativa de cambio. Sus reformas prácticamente marcarán la agenda de las investigaciones y, en ellas, la sociedad rural será un «sector». A diferencia de lo que sucederá en la década de 1970, en pleno velasquismo, estos primeros ensayos del IEP buscaron construir una interpretación general de la sociedad peruana, una teoría sobre la sociedad nacional, su historia, su presente y, lo fundamental para intelectuales con definiciones políticas, su dinámica de cambio.

Las instituciones de la sociedad rural bajo análisis: el poder y las dinámicas de cambio

Con la preocupación por encontrar pistas sobre la forma en que se produce un sistema nacional de dominación y en qué cambia, investigadores del IEP emprenden temprano estudios sobre haciendas y comunidades: el valle de Chancay es el escenario de sus trabajos de campo. De hecho, estudiar las haciendas es importante en el marco de una discusión sobre la oligarquía.

Los estudios contenidos en el libro sobre la hacienda en el Perú,¹⁶ que precede a la publicación de los textos sobre la oligarquía, analiza grandes haciendas en contextos diferentes: la sierra más tradicional, estudiada por Favre (Huancavelica); y las haciendas costeras, analizadas por Collin-Delavaud (costa norte) y Matos Mar (Chancay). En todos los casos, la conclusión es un proceso de cambios en curso. En las más tradicionales, el cambio viene por la propiedad de la tierra: Henri Favre encuentra que tras los procesos de concentración, a lo largo del siglo XX, las haciendas vienen fragmentándose; se estaría asentando una mediana propiedad y consolidándose una clase media mestiza en la ciudad: comerciantes, artesanos, pequeños funcionarios y empleados públicos y privados. Cambios en la propiedad, sin embargo, no parecen asociarse a cambios en procesos técnicos o relaciones sociales. En la costa norte, el cambio viene por las clases propietarias, a través de procesos de tecnificación, y por los trabajadores a través de la formación de sindicatos; según Claude Collin-Delavaud, procesos de sindicalización empiezan a consolidarse en las haciendas más grandes y modernas. Matos pone el acento en lo que será luego profundizado en los estudios sobre la oligarquía: el hecho de que los procesos de modernización de haciendas en el valle bajo de Chancay supongan asociaciones con capitales de otros sectores y del exterior. Al igual que en el norte, analiza la consolidación de un sindicalismo agrario.

71

¿Era la tierra la base del poder en el Perú de finales de la década de 1960? Los estudios contenidos en un libro clásico, *La oligarquía en el Perú*,¹⁷ discuten esta cuestión y generan nuevos estudios sobre la sociedad rural. Para Bourricaud, los hacendados, particularmente los de las haciendas costeñas modernas, exportadores de algodón y azúcar, son parte de la oligarquía, es decir, de los sectores que tienen un control activo de los recursos esenciales del

16. Favre, Henri; Claude Collin-Delavaud y José Matos Mar. *La hacienda en el Perú*. Lima. IEP, 1967.

17. Bourricaud, François; Jorge Bravo Bresani, Henri Favre y Jean Piel. *La oligarquía en el Perú: tres ensayos y una polémica*. Lima: IEP, 1969.

país (tierras y banca). Para Henri Favre, que realiza un estudio de tres familias (los Aspíllaga, los De la Piedra y los Pardo), la posesión de grandes haciendas estuvo en el origen de su fortuna, pero a partir de allí van construyendo verdaderos «imperios económicos» que diversifican sus intereses hacia el comercio, la banca y la industria en asociación con capitales extranjeros, con lo que terminan «fusionándose a una clase capitalista que dirige una economía sin fronteras».¹⁸ Favre señala, además, que la dominación oligárquica está, en ese momento, en crisis: los procesos políticos de la década de 1960 y las opciones de implementación de la reforma agraria de Belaunde mostrarían su decreciente influencia en el Ejército y la creciente autonomía de las clases medias.

Bravo Bresani discrepa con Bourricaud: la propiedad de la tierra no sería el fundamento del poder nacional sino otro tipo de propiedades y negocios (minería particularmente), asociados a capitales extranjeros. Según Bravo Bresani, la oligarquía —antes que ser un grupo homogéneo, con total poder en el ámbito nacional y capacidad autónoma— sería un grupo intermediario de los capitales e intereses externos (sea bajo la forma de estudios de abogados, propietarios de tierras o dueños de bancos) que extiende sus redes hacia el interior nacional a través de intermediarios de menor poder. La tierra ya no sería sustento de poder nacional y, quizás, la confirmación de ello vendría con la radicalidad de la reforma agraria de 1969,¹⁹ cuya consecuencia, la disolución del sistema de haciendas, liquida la discusión y el tema.

Los análisis sobre otra de las instituciones de la sociedad rural, las comunidades campesinas, sí tendrán una historia más larga, pero a diferencia de los estudios de años ulteriores, la preocupación en estos años de «los inicios» no es por la comunidad en sí sino por los procesos de cambio. ¿Estas instituciones rurales tradicionales participan de los procesos de cambio o terminarán

18. Favre, Henry, «El desarrollo y las formas del poder oligárquico en el Perú». En Bourricaud, François et ál. *La oligarquía en el Perú...*, ob. cit., p. 115.

19. Una línea de investigaciones de historia agraria, que vincula las haciendas con las estructuras de poder, se desarrolla también en el IEP. Vale la pena mencionar el siguiente trabajo: Keith, Robert. «Origen del sistema de hacienda: el caso de Chancay». En Robert Keith, Fernando Fuenzalida, Julio Cotler, Giorgio Alberti y José Matos Mar. *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú*, 2.ª ed. Lima: IEP, 1976, pp. 56-104. Este trabajo muestra un error que sigue repitiéndose casi cincuenta años después: el origen de las haciendas en el Perú no está en el régimen de la encomienda, sino precisamente en algo opuesto a él. Otro estudio del mayor interés sobre haciendas y sistemas de dominación es el clásico siguiente: Klaren, Peter. *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*. Lima: IEP, 1970. Esta obra desarrolla de manera notable la vinculación entre los procesos de formación de latifundios cañeros en el tardío siglo XIX y los procesos políticos que marcarían la historia del país.

liquidadas por los procesos de modernización? En la zona media y alta del valle de Chancay, la comunidad de Huayopampa desata una polémica.²⁰ Fernando Fuenzalida opta por la primera opción: analiza el caso de la comunidad de Huayopampa y muestra un proceso exitoso de mayor vinculación al mercado a través del cambio hacia cultivos (frutales) rentables. El autor señala que al mismo tiempo que varía el sistema de trabajo y de estratificación o diferenciación campesina (ricos, medianos y pobres), se van fortaleciendo y adaptando las formas organizativas comunales para hacer frente a las antiguas y las nuevas exigencias. Así, a través de este caso de «excepción», Fuenzalida cuestiona la perspectiva que opone tradición y modernidad: la «modernización o desarrollo» no ha causado desintegración o debilitamiento de las instancias comunales. En relación con el dilema de la «mesa verde» sobre *Todas las sangres*, concluye que la modernización no liquida la sociedad indígena que el antiguo régimen protegió explotando.

Huayopampa es nuevamente objeto de estudio, esta vez de William F. Whyte,²¹ quien la compara con otra comunidad de la misma microrregión, Pacaraos. El estudio aplicó una encuesta sobre actitudes y motivaciones de los campesinos hacia el cambio y la innovación, y concluyó a la manera de Fuenzalida: la organización social de tipo más comunitario, ilustrado por Huayopampa, no solo no es incompatible sino extremadamente favorable a una adecuada integración al mercado nacional, y la modernización de la estructura económica se basa en la espontánea evolución de la organización «tradicional». En situaciones como las de Pacaraos, donde la organización comunal está debilitada y ha perdido el control sobre las tierras, la comunidad carece de condiciones para responder al crecimiento del mercado, su desarrollo económico se estanca y se desintegra en pequeños grupos conflictivos.

73

Esta sorprendente constatación (comunidades menos abiertas, más tradicionales, logran desarrollar procesos de modernización) coincide, en cierto modo, con otra constatación levantada por Julio Cotler:²² en los procesos de movilización campesina por la tierra, indígenas colonos de hacienda, más

20. Véase Fuenzalida, Fernando; José Villarán, Teresa Valiente y Jürgen Golte. *Estructuras tradicionales y economía de mercado: la comunidad indígena de Huayopampa*. Lima: IEP, 1968. El libro fue reeditado por el IEP en 1982 por los mismos autores bajo un título que lo ha hecho más conocido: *El desafío de Huayopampa: comuneros y empresarios*, aunque en esta edición se agregan dos estudios críticos tras un nuevo trabajo de campo, uno de Golte y Degregori, y otro de Degregori y Casaverde.

21. Whyte, William. «Integración y desintegración en dos comunidades serranas». En José Matos Mar et ál. *Dominación y cambios en el Perú rural...*, ob. cit., pp. 162-222.

22. Cotler, Julio. «Haciendas y comunidades tradicionales en un contexto de movilización política». En Robert Keith et ál. *Hacienda, comunidad y campesinado...*, ob. cit., pp. 311- 342.

sometidos al poder gamonal, como los de Paucartambo, logran reestructurar la tierra ampliando su frontera y consiguen beneficios netos (eliminación del trabajo gratuito y de la obligación de venta de sus productos a los hacendados), mientras que las demandas de indígenas comuneros como los de Canchis (la mejora de los salarios en la fábrica textil cercana), más autónomos del peso de la hacienda, con mayor movilidad ocupacional, diversificación de actividades y mayor nivel educativo, se frustran entre la represión policial y la quiebra de la empresa. Nuevamente, la cuestión de lo moderno y lo tradicional, en el marco de procesos de cambio, se muestra, en los estudios del IEP, en particular en el de Cotler, como una relación que no es unívoca o mecánica, sino compleja.

La precisión es interesante: unos años antes, Aníbal Quijano, analizando los procesos de «cholificación» y la movilización campesina, había señalado que en la sociedad rural habían indios, cholos y criollos. Los indios eran los «siervos y semisiervos de las haciendas tradicionales de la sierra, aunque son también miembros de las comunidades indígenas más aisladas y tradicionales; los cholos son minifundistas, jornaleros y comuneros, y los criollos son yanaconas y jornaleros agrícolas en la costa».²³ El autor, con bastante arbitrariedad, señalaba que el liderazgo del movimiento «está en manos de los comuneros, y, en consecuencia, del grupo cholo de la población campesina, mientras que los siervos de las haciendas han tendido a obrar más bien bajo el liderazgo de grupos de extracción urbana. Esto es, la masa indígena de la población campesina, que en su mayor parte coincide con la población servil de las haciendas, no ha logrado desarrollar su propio liderazgo».²⁴

¿La «masa» indígena de siervos, incapaz de liderazgo propio, lograba reivindicaciones que liquidaban el régimen feudal de explotación y los «cholos» comuneros se perdían en reivindicaciones sin futuro? Pero la discusión no continúa: el gran cambio en la sociedad rural y en la sociedad peruana, en general, ya no está en manos de siervos o de comuneros; está viniendo por la iniciativa militar de reforma.

Una última discusión sobre Huayopampa sale con ocasión de la segunda edición aumentada del libro de 1969,²⁵ que incluye un artículo de Carlos Iván

23. Quijano, Aníbal. «El movimiento campesino en el Perú y sus líderes». En *América Latina*, año 8, n.º 4, 1965, pp. 43-65.

24. *Ibíd.*

25. Fuenzalida, Fernando; Teresa Valiente, José Villarán, Jürgen Golte, Carlos Iván Degregori y Juvenal Casaverde. *El desafío de Huayopampa: comuneros y empresarios*. Lima: IEP, 1982.

Degregori y Juvenal Casaverde, donde el entusiasmo por los cambios desde las comunidades se ha disipado. Los autores analizan las «pérdidas» en la institución comunal en este proceso: el cambio hacia cultivos más comerciales se ha hecho a costa de un debilitamiento del manejo y aprovechamiento vertical de los suelos, cuyo reverso es la tendencia al monocultivo del frutal asentada en una zona de producción particular; y la diferenciación económica que tiende a convertir en «patrones» a los comuneros y a extender el número de campesinos pobres y, en especial, de pastores o peones foráneos, con lo que se acentúa las relaciones tipo patrón-cliente. En términos de lo que sucede con la organización comunal, remarcan la profundización de la relación de trabajo salarial en desmedro de tradicionales formas de intercambio de trabajo y la influencia de líderes en la política local que llevan intereses «corporativos». Resaltan, sin embargo, que la comunidad sea capaz de brindar una plataforma «mínima» para que los comuneros jóvenes «salten al mundo», hecho que sugiere una visión optimista y de progreso individual para las nuevas generaciones a través de la educación.²⁶ La respuesta «moderna» de la comunidad tendría costos altos y acarrearía nuevas fisuras, exclusiones y eventuales conflictos.

El indio en el Perú

75

Las discusiones sobre las comunidades y sus movilizaciones bordean la cuestión étnica, pero no entran directamente a analizarla. Efectivamente, la segunda gran cuestión sobre la sociedad rural que abre la discusión sobre la modernización de la sociedad peruana y la pervivencia de un orden tradicional en el campo es la cuestión indígena. ¿Están los indígenas, por el hecho de serlo, al interior de un sistema de castas?

En estos tiempos iniciales, un libro es clave para la discusión de la importancia de lo étnico en los sistemas de estratificación social y de ejercicio de poder: *El indio y el poder en el Perú rural*.²⁷ Fuenzalida revisa las nociones de indio y mestizo como conceptos esquivos, no unívocos, cuya significación varía según el contexto y la posición de los actores. Sobre la base de su propia

26. La educación rural y su importancia en los procesos de modernización y ruptura del antiguo régimen fue también uno de los temas desarrollados en el periodo inicial. El tratamiento del tema se abre con la siguiente compilación: Alberti, Giorgio y Julio Cotler (comps.). *Aspectos sociales de la educación rural en el Perú*. Lima: IEP, 1972. Esta obra marca la línea de análisis que vincula educación y sociedad, y que se mantiene hasta hoy en el IEP. Sobre el tema, véase el balance elaborado por Patricia Ames para este libro.

27. Fuenzalida, Fernando; Enrique Mayer, Gabriel Escobar, François Bourricaud y José Matos Mar. *El indio y el poder en el Perú rural*. Lima: IEP, 1970.

experiencia como investigador y a partir de cuatro casos de estudio, resalta que los términos «indio» y «mestizo» no pueden aislarse y definirse independientemente de sus contextos locales. Lo que existe es una amplia gama de situaciones socioculturales que van desde «la extrema urbanización de las élites hasta niveles de arcaísmo extremo y mera subsistencia».²⁸ Estos contenidos de las categorías étnicas, cambiantes en función de contextos, serían la otra cara de la «cadena arborescente» de monopolios políticos (de información y de recursos económicos y culturales) y de relaciones asimétricas desde escalas pequeñas hasta las escalas mayores, en donde el mestizo asumiría el rol de mediador y el indio, usualmente, una condición marginal o sometida al poder. Esta situación, sin embargo, estaría variando por los procesos de cambio en el ámbito de la articulación de las bases, de la emergencia de un nuevo sector sociocultural («cholificación»), de la politización de los sindicatos, de un recambio generacional y de los impactos de la migración. Las categorías étnicas no solo tienen diferentes significados en contextos distintos, sino que ya no serían estáticas.

76

Enrique Mayer discute las principales interpretaciones del uso de las palabras «indio» y «mestizo» en la literatura peruana. Al igual que Fuenzalida, propone un nuevo enfoque de las relaciones indio-mestizo según el contexto social (comunidades de hacienda en donde el patrón es el hacendado, comunidades libres en donde quien asume la figura del patrón-intermediario es el mestizo del pueblo y comunidades dedicadas a cultivos comerciales en donde el mestizo-intermediario es el rescatista). Las relaciones indio-mestizo serían múltiples y no demarcarían un solo patrón de poder y de estratificación, aspecto que dependería del contexto y de los grados de aislamiento/conexión de la sociedad local.

Para Bourricaud, el grupo cholo no es un sector radicalmente desarraigado, sino que, más bien, mantiene las relaciones personales que construyó localmente en contextos rurales de origen. No obstante, está sujeto a transformaciones profundas, en la medida en que se desenvuelve en un contexto relativamente desconocido. Su emergencia, según Bourricaud, cuestiona la vigencia de un rígido sistema de castas sobre base étnica.

En los siguientes treinta años, el IEP no desarrollará nuevos estudios o publicaciones sobre temas étnicos. Las propuestas analíticas de Fuenzalida y Mayer, que resaltan el hecho de que las categorías étnicas son equívocas y no se asocian directamente a una sola categoría social parecen seguir alimentando

28. *Ibíd.*, p. 63.

la visión de los investigadores del IEP sobre el tema, y eso los lleva a ver con desconfianza otras discusiones sobre lo étnico y lo indígena en el Perú actual. En los inicios del siglo XXI, el tema reaparece, pero no en una discusión clasificatoria, sino en el marco del debate sobre movimientos sociales y construcción de identidades. Sobre ello volveremos más adelante.

LA SOCIEDAD RURAL DESPUÉS DE LA REFORMA AGRARIA (1970-1990): REFORMA Y VIOLENCIA

Desde los inicios de la década de 1970, comprender la sociedad rural ya no es relevante para entender la mecánica del colonialismo interno, el poder oligárquico y el proceso de modernización en el Perú. Las imágenes del «archipiélago», la «cadena arborescente» y el «triángulo sin base» dejan de alimentar una visión completa del país. El Perú está cambiando aceleradamente, con más rapidez de la que se tomaban los procesos de migración, urbanización y cholificación para erosionar las relaciones tradicionales; las inversiones para tecnificar la agricultura de costa, o las movilizaciones campesinas y los procesos de sindicalización agraria para cambiar la situación de los campesinos.

El país se transforma al ritmo de las decisiones y el poder de unas Fuerzas Armadas reformistas, que han llegado al poder para acelerar los procesos de modernización, de liquidación del antiguo régimen, de ampliación del mercado interior como base del desarrollo nacional y de reivindicación del indio —ahora «campesino», que no alimentará más al patrón con su pobreza—. Es el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada (GRFA, según su estatuto), comandadas por el general Velasco, el que redefine las relaciones con el imperialismo desde el acto simbólico de tomar con tanques la refinería de Talara, expropiada por ese acto a la International Petroleum Company, y el que «quiebra el espinazo de la oligarquía» con una reforma agraria cuyo primer acto, repitiendo el de Talara, fue tomar con tanques las más grandes y modernas haciendas azucareras. Si eso sucedía con las haciendas más grandes y modernas, cuyos propietarios tenían vínculos con el poder, la banca y los capitales del exterior, ¿qué podían esperar los terratenientes tradicionales de la sierra? El 24 de junio de 1969 se promulga lo que será la reforma agraria más radical de América Latina.

77

La reforma se inscribía en un programa de modernización que impulsaba, desde el Estado, tanto la construcción de relaciones de igualdad (se elimina del uso oficial el término «indio» y se oficializa el quechua) como el desarrollo a través de la industrialización por sustitución de importaciones. En ese marco,

la reforma agraria debía permitir la ampliación del mercado para la industria (se elimina toda forma de práctica rentista y se redistribuye la propiedad de la tierra entre decenas de miles de campesinos que debían tener ahora capacidad de compra con los beneficios de la agricultura) y asegurar también la oferta a bajo costo de insumos industriales y alimentos para las ciudades, sedes de la industria y sus obreros. Con este objetivo se redistribuye la propiedad, pero no la tierra, la que debía quedar concentrada en grandes unidades empresariales, las cooperativas agrarias y las Sociedades Agrarias de Interés Social (SAIS).

Esta energía transformadora cambia el piso de los debates de las ciencias sociales. Se dejan de lado, entonces, cuestiones notablemente interesantes de analizar como las estructuras de dominación en la sociedad rural, no solo por la propiedad de la tierra sino por el control de las mediaciones de poder; la diferenciación, falta de cohesión y conflictividad interna de la sociedad indígena —ahora campesina—; los procesos de cambio, internos, lentos, ¿inacabados?, de la sociedad rural; o, incluso, la importancia de la presencia de maestros en áreas rurales. Quizás abandonarlos fue prematuro y se reencontrarán más tarde entre las razones del estallido de violencia más dramático de la historia contemporánea del Perú, el de la década de 1980. Pero esos hilos de interpretación no se siguen, y las ciencias sociales, sin ellos, tardarían en comprender —si acaso lo hicieron— esos procesos dramáticos de la sociedad rural.

78

Tras la reforma agraria y el enorme dinamismo de la iniciativa militar, la sociedad rural deviene en un problema sectorial, un fragmento del país con interés en sí mismo, un espacio para un conocimiento especializado, no ya para construcción de una visión política del país.²⁹ Interesa lo particular, lo andino o el «efecto comunidad» en la economía campesina.

29. Una copiosa producción editorial, con estudios de investigadores del IEP y de otros intelectuales, se desarrolla sobre la reforma agraria. Se trata de evaluaciones del ritmo del proceso, de sus alcances, de sus límites, del modelo cooperativo y de la nueva conflictividad rural asociada a las discrepancias sobre la orientación de la reforma. Véase, por ejemplo, Mejía, José y Rosa Díaz. *Sindicalismo y reforma agraria en el valle de Chancay*. Lima: IEP, 1975; Matos Mar, José. *Yanaconaje y reforma agraria: el caso del valle de Chancay*. Lima: IEP, 1976; Pásara, Luis. *Reforma agraria: derecho y conflicto*. Lima: IEP, 1978, que introdujo una interesante reflexión sobre las interacciones entre derecho y sociedad a propósito de la Ley de Reforma Agraria y sus modificatorias en relación con los primeros movimientos campesinos por la eliminación de la «parcelación por iniciativa privada»; Matos, José y José Mejía. *La reforma agraria en el Perú*. Lima: IEP, 1980 y *Reforma agraria: logros y contradicciones 1969-1979*. Lima: IEP, 1984; Caballero, José María y Elena Álvarez. *Aspectos cuantitativos de la reforma agraria 1969-1979*. Lima: IEP, 1980, que elabora los índices de conversión para el cálculo de hectáreas estandarizadas que hasta ahora se utilizan; y Sánchez, Rodrigo. *Toma de tierras y conciencia política campesina: las lecciones de Andahuaylas*. Lima: IEP, 1980, que analiza los movimientos campesinos de Andahuaylas en contra del modelo asociativo.

Comunidades y campesinos «andinos»: el territorio de la antropología económica

Tras la reforma agraria, es evidente que no hubiera más estudios sobre haciendas, porque estas se estaban liquidando. Lo que es menos evidente son las razones del casi nulo interés por el funcionamiento del agro reformado: las cooperativas en la costa y las SAIS en las zonas ganaderas. Este sector moderno de la agricultura, fuera ya de un marco interpretativo en torno de «la oligarquía», no parece levantar inquietudes entre los investigadores, a pesar de ser el espacio de una suerte de experimento social, las cooperativas, que fracasará poco después del fin del gobierno de Velasco y dará origen a un gigantesco sector de pequeña agricultura, tras la parcelación de las cooperativas. En la actualidad, constituye el espacio de la nueva gran (¡enorme!) propiedad agraria.³⁰

Más bien, lo que atrajo el foco de las investigaciones fue el agro no reformado,³¹ las comunidades campesinas, el sector tradicional de la economía (aún no se le denominaba «pobre», pues el término vendrá a calificarlo recién en la década de 1990). El problema, entonces, sigue una de las pistas de los debates tempranos: ¿estas organizaciones tradicionales podrán desarrollarse? Nótese que, si bien el problema es viejo, la pregunta ahora ya no es sobre el contexto de los sistemas de dominación en los que se encuentran y que posibilitan o limitan su desarrollo, sino, más bien, sobre ellas mismas, sobre su dinámica interna.

Quizás el primero de los trabajos que se alejan de la discusión sobre la comunidad en los procesos contemporáneos de cambio en el país es el de Fernando Fuenzalida.³² Su trabajo comienza criticando las interpretaciones

30. Tras el final del gobierno militar, una de las primeras medidas del electo presidente Fernando Belaunde (en su segundo periodo) fue promulgar el decreto legislativo 02, «Ley de Promoción y Desarrollo Agrario», que permite a los miembros de las empresas asociativas, creadas por reforma agraria, cambiar el modelo empresarial. La norma, en su simplicidad, produce una gran transformación de la agricultura peruana, sobre todo en la costa: la parcelación. Prácticamente, todas las cooperativas terminan parceladas.

31. La reforma agraria tiene poco que entregar a los campesinos en la sierra, donde los movimientos campesinos de la década de 1960 habían en la práctica recuperado sus tierras o las habían comprado en las décadas anteriores. Lo que quedaba de las haciendas o eran tierras ricas en valles como el Vilcanota, donde se montaron cooperativas, varias de las cuales tuvieron la misma suerte que en la costa, o eran haciendas muy poco productivas, cuyas tierras fueron entregadas a sus trabajadores bajo diferentes denominaciones («cooperativa comunal», «grupo campesino», etc.) y terminaron en su mayor parte transformándose en —e inscribiéndose como— comunidades campesinas.

32. Fuenzalida, Fernando. «Estructura de la comunidad de indígenas tradicional: una hipótesis de trabajo». En Robert Keith et ál. *La hacienda, la comunidad y el campesinado...*, ob. cit., pp. 219-265.

marxistas sobre las comunidades indígenas que las ven como «supervivencias del comunismo primitivo» o la visión utopista de la sociedad incaica en donde son definidas como tribus compuestas por clanes totémicos, exogámicos y matrilineales. Sobre la base de la revisión de múltiples textos sobre comunidades producidos en las últimas décadas, define a la comunidad como «una asociación artificial de unidades corporadas [sic] de base parental, no emparentadas entre sí, y como el producto de esta asociación bajo la forma de un pseudo-linaje».³³ Para el autor, la comunidad «es un compuesto construido de partes yuxtapuestas, y el producto de un laborioso y no siempre exitoso proceso de unificación entre socios no siempre bien avenidos».³⁴ Bienvenidos al campo de la antropología.

80

Un estudio que tercamente persigue los procesos de cambio en comunidades campesinas es el de Carlos Iván Degregori y Jürgen Golte,³⁵ que comienzan realizando una revisión histórica de la comunidad de Pacaraos y anotando los procesos de diferenciación campesina que conducían, en el contexto de parcelación de tierras comunales y creciente actividad comercial por la apertura de la carretera, al establecimiento de dos clases polarizadas, asociadas a diferencias de ingresos, concentración de las tierras más productivas, percepciones de los grupos de poder, concentración de actividades no agrícolas más rentables (intermediarios) y de mayor prestigio, entre otras consecuencias. Los autores muestran, en ese contexto, el debilitamiento del gobierno comunal, de sus controles, de la economía que lo sostiene para ejercerlo y de las proyecciones del campesino hacia la comunidad (la mayoría desea que sus hijos no sean comuneros). Otras instancias colectivas de menor escala también se debilitan (familias extendidas y organizaciones religiosas) y se intensifican opciones individuales: migración masiva impulsada por el propio mejoramiento de la educación, sea hacia las minas o hacia los grandes centros urbanos.

Pero lo que se afirma más en el IEP es la antropología económica, centrada en la propia dinámica campesina: el análisis de los intercambios y la «racionalidad» andina del uso de los recursos. Lo andino, como experiencia cultural específica, marca el conjunto de análisis. *Reciprocidad e intercambio en los*

33. Keith, Robert et ál. *Hacienda, comunidad y campesinado...*, ob. cit., p. 10.

34. Fuenzalida, Fernando, «Estructura de la comunidad...», ob. cit., p. 247.

35. Degregori, Carlos Iván y Jürgen Golte. *Dependencia y desintegración estructural en la comunidad de Pacaraos*. Lima: IEP, 1973.

*Andes peruanos*³⁶ es la primera gran obra sobre la economía rural campesina analizada desde la antropología. El libro explora los sistemas económicos no monetarios tanto de bienes como de servicios (mano de obra principalmente) que subsisten en los Andes peruanos a través de una serie de casos. Los diferentes autores desarrollan análisis de formas «tradicionales» de intercambio, y sus trabajos giran en torno de la reflexión sobre los principios fundamentales de la organización andina: reciprocidad, redistribución y control vertical.³⁷ Se muestra así, al lector, un mundo de trueque, ayni, minka y muchas formas de intercambio (simétricos y asimétricos), en el que las personas desenvuelven su economía, sin ruptura, entre espacios mercantiles y no mercantiles.

Quizás el texto más clásico y conocido sobre los criterios particulares de valor, distintos a los del mercado, en los intercambios campesinos de zonas ecológicas diferentes sea «Un carnero por un saco de papas» de Enrique Mayer.³⁸ El libro sobre pastores de puna de Jorge Flores Ochoa³⁹ profundiza también en los sistemas de organización y las rutas de trueque de los pastores de Paratía (Lampa), a través de los cuales estos productores andinos compensan las restricciones de su medio natural articulando zonas de producción diferentes.

Una novedosa exploración sobre la racionalidad andina desde la organización de sus escasos recursos es la propuesta por Golte,⁴⁰ que aborda las respuestas de los campesinos ante la compleja geografía andina y entiende sus estrategias más por una necesidad que como consecuencia de un ideal organizativo del espacio. De este modo, muestra cómo los campesinos andinos tienen, por necesidad y estrategia, un manejo paralelo de una serie de

81

36. Alberti, Giorgio y Enrique Mayer (comps.). *Reciprocidad e intercambio en los Andes*. Lima: IEP, 1974.

37. La temática probablemente viene a la antropología desde la etnohistoria, en pleno auge entonces. En 1972, John V. Murra había publicado un pequeño «clásico» sobre el control vertical de pisos ecológicos («El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas», 1972). En 1975, el IEP publicaría *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Este libro contendría artículos del autor escritos entre 1958 y 1970, en los que justifica la introducción de las categorías de reciprocidad y redistribución, elaboradas por Karl Polanyi, junto con la de verticalidad, para comprender las sociedades andinas (Murra, John V. «El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas». En *Formaciones económicas y políticas en el mundo andino*. Lima: IEP, 1975).

38. Mayer, Enrique. «Un carnero por un saco de papas: aspectos del trueque en la zona de Chaupiwaranga, Pasco». En *Nueva Antropología*, año VI, n.º 19, 1982, pp. 81-96.

39. Flores Ochoa, Jorge. *Pastores de puna: uywamichic punarunakuna*. Lima: IEP, 1977.

40. Golte, Jürgen. *La racionalidad de la organización andina*. Lima: IEP, 1980.

ciclos de producción agropecuarios en terrenos distintos (y correspondientes a diversos pisos altitudinales), posibilidad que les permite distribuir su tiempo de trabajo a lo largo del año para las exigencias estacionales de cada cultivo. En esta parte, el autor realiza comparaciones útiles con otras sociedades agrarias en el mundo para comprender la particularidad de la organización o racionalidad andina.

El mismo Golte, junto con Marisol de la Cadena, ensaya una profundización de esta racionalidad andina de organización del espacio.⁴¹ Los autores intentan responder a la situación paradójica en la cual los productores campesinos venden sus productos a un valor menor al de los costos de producción. Constatan que el encuentro de la producción de los campesinos andinos con productos de otras zonas de mayor productividad, al interior de las estructuras mercantiles, resulta en precios muy poco favorables para los primeros. En esta línea, explican que, en la esfera de producción no mercantil, buena parte de los costos no se valorizan, y eso permite este desbalance en el intercambio comercial. La esfera no mercantil costea la esfera mercantil.

82 Pero los autores van más allá: rompen con la idea de dos esferas separadas (mercantil y no mercantil —comunal o parental—) para mostrar que la lógica de producción campesina involucra y combina ambas esferas dentro de su estrategia de producción y supervivencia. De este modo, el campesino entra al mercado para conseguir insumos para su producción, costea el precio de su producto mediante el uso de recursos y tiempo de trabajo no valorizado, etc. Para llegar a esta conclusión los autores exploran las relaciones entre sistemas o lógicas económicas diferentes, en los que el factor articulador es la propia familia campesina que utiliza una u otra, combinándolas según diferentes intereses (no solo la maximización de la ganancia sino, también, la reproducción de los lazos sociales).

¿Esta discusión sobre lo mercantil y lo no mercantil es una prolongación de la inicial discusión sobre lo moderno y lo tradicional en la sociedad rural? En parte lo es, sin la carga afectiva de términos «moderno» y «tradicional», y el uso de una terminología más neutra. Hay, sin embargo, dos diferencias relevantes. La primera es que, en esta lectura de la sociedad rural, ambas racionalidades (mercantil y no mercantil) no solo conviven sino se complementan, con lo que logran una forma particular de organización de la economía: efectivamente, los estudios no adelantan el «triumfo» o el «des-

41. Golte, Jürgen y Marisol de la Cadena. *La codeterminación de la organización social andina*. Documento de Trabajo n.º 13. Lima: IEP, 1986.

plazamiento» de una sobre la otra. La segunda es que la discusión sobre lo moderno y lo tradicional era un debate sobre el país, hecho que resalta que la complementariedad mercantil/no mercantil es una discusión sobre la sociedad rural (campesina, andina) en sí.

Lo particular, lo andino, lejos de las corrientes renovadoras del gobierno militar, centra las nuevas preocupaciones de los investigadores del IEP en la década de 1970 y los inicios de la de 1980.

La economía campesina

Una línea de investigación, paralela a la anterior, busca también comprender la sociedad rural *en sí* y los comportamientos económicos de sus actores, también desde una perspectiva disciplinaria. Se trata de los numerosos estudios de economía campesina elaborados en el IEP, algunos de los cuales son referente de muchas investigaciones. Es nuevamente una exploración sobre las particularidades de la organización económica campesina (activos, tecnología, intercambios). La preocupación de fondo es la necesidad de que las investigaciones alimenten políticas informadas sobre la particular realidad de la economía campesina y puedan apoyar su desarrollo.

El telón de fondo, data demográfica y análisis de las condiciones ecológicas, lo proporciona José María Caballero en su estudio sobre la economía agraria de la sierra.⁴² Si bien el análisis refiere el periodo anterior a la reforma agraria, su estudio se centra menos en la hacienda, ya en descomposición antes de la reforma, y más en las condiciones económicas de los campesinos: los problemas de productividad, bajos rendimientos y escasa incorporación de tecnología; los bajos niveles de ingresos en la sierra; y los procesos de diferenciación campesina y modificación de las estructuras organizativas.

En un trabajo posterior, el mismo Caballero revisa la importancia de la agricultura en la economía peruana y su posterior declive ante los intentos de industrialización del país y, en especial, después del último intento sin éxito del gobierno militar: la industrialización por sustitución de importaciones, que define el sesgo «urbano industrial» de la reforma agraria.⁴³ El texto propone un diagnóstico del campesinado parcelario, que explica las razones que sustentan su «persistente estado de atraso y pobreza» y resalta la importancia de

42. Caballero, José María. *Economía agraria de la sierra peruana antes de la reforma agraria de 1969*. Lima: IEP, 1981.

43. Caballero, José María. *Agricultura, reforma agraria y pobreza campesina*. Lima: IEP, 1984.

la política económica en el mantenimiento de esta situación. El autor elabora una serie de recomendaciones de políticas para «transformar las condiciones de vida del campesinado pobre andino»: reducir las desigualdades, reforzar la representación campesina, aumentar su nivel de ganancias, ampliar la oferta de empleo, etc. Finalmente, el autor explora la hipótesis según la cual sería la relación con el mercado (los bajos precios de mercado, el ímpetu capitalista que deja de invertir en las zonas menos rentables y las propias dificultades naturales) lo que condicionaría los ingresos bajos y miseria del campesino.

La entrada de Efraín Gonzales es la pregunta de por qué subsisten las comunidades campesinas.⁴⁴ Para ello, hace un análisis económico de las familias campesinas y comuneras, estudiando un complejo de tres niveles de organización económica: microeconomía familiar (estructura de gastos e ingresos, recursos, productividad, composición familiar, fuerza de trabajo y su reproducción, etc.), economía comunal (estructura socioeconómica: requerimientos y flujos de trabajo individual y colectivo, desigualdades internas, organización del proceso de trabajo y lo que denomina el «efecto comunidad») y economía regional (condiciones geográficas y ecológicas, disponibilidad de ciertos recursos, dificultades de comunicación y acceso a infraestructura regional, cercanía a mercados). Esta última perspectiva ayuda a comprender la relación de las economías comuneras con la economía nacional de forma escalonada.

84

En otro texto, Gonzales de Olarte, junto con un equipo de jóvenes economistas,⁴⁵ exploran la cuestión de las dificultades que tiene el campesino para modernizar su producción. Barrantes y Hopkins analizan la diversidad ecológica y productiva, la mayor o menor cercanía a los mercados, y la composición de los recursos familiares; Gonzales de Olarte y Kervyn, los factores que inducen al cambio técnico —aun cuando sea muy moderado y lento— en las comunidades, entre los cuales destaca el crecimiento demográfico —y su efecto en el incremento de la demanda de alimentos—, los términos de intercambio entre ciudad y campo (incluida la competencia de las importaciones), la ampliación de la frontera agrícola (valles irrigados en la costa), la intensificación del uso de la tierra por uso de fertilizantes y químicos, y la mecanización; y Alvarado, las diferentes formas de financiamiento campesino y la política crediticia del Banco Agrario.

44. Gonzales de Olarte, Efraín. *Economía de la comunidad campesina*. Lima: IEP, 1984.

45. Gonzales de Olarte, Efraín; Raúl Hopkins, Bruno Kervyn, Javier Alvarado y Roxana Barrantes. *La lenta modernización de la economía campesina: diversidad, cambio técnico y crédito en la agricultura andina*. Lima: IEP, 1987.

Los dos últimos temas tendrán desarrollos ulteriores en el IEP, particularmente la línea de estudio de finanzas rurales: Carolina Trivelli desde el IEP y Javier Alvarado desde CEPES han alimentado este eje de análisis con múltiples investigaciones. La línea de estudios de cambio técnico tiene menos éxito, aunque el IEP publica un libro clave en el debate, el de Daniel Cotlear.⁴⁶ El autor discute las posibilidades del desarrollo o modernización del agro en zonas de altura en los Andes y, sobre la base de la información obtenida por encuestas, hace una comparación de tres regiones serranas (una «moderna», otra «intermedia» y una «tradicional») de similares condiciones agroecológicas para descifrar cuáles son los factores determinantes que inducen al cambio económico. Además, revisa las dinámicas productivas al interior de las comunidades, haciendo énfasis en el control sobre los recursos productivos. En relación con este tema se concentra en la organización para el uso de las tierras de forma rotativa y descubre que la reducción de los periodos de descanso junto con el uso de «nueva tecnología» (fertilizantes y pesticidas) posibilita una mejora de la productividad y del aumento del ingreso (todo esto en condiciones de cercanía a mercados urbanos). Sin embargo, también advierte los riesgos de un incremento de la desigualdad al interior de la comunidad.

Un factor que se asocia a la diferenciación entre quienes incorporan y quienes no incorporan tecnologías sería el nivel educativo, aunque ello solo potencia la modernización cuando existen condiciones dinámicas de oferta tecnológica y mercados. Toda la revisión cuantitativa y comparativa le permite afirmar que existe una frontera posible de cambio técnico, que el desarrollo tecnológico en los Andes altos es viable y que, dado su impacto en la mejora de productividad e ingresos, también es posible un «desarrollo campesino de los Andes».

Las investigaciones sobre economía agraria, economía campesina y desarrollo se continúan en el IEP y son objeto del capítulo de Efraín Gonzales en este libro. Pero detallar aquí su inicio, junto con la línea de estudios de antropología económica que se desarrolla en paralelo, ilustra el abandono de las preocupaciones sobre la sociedad nacional y sus formas de dependencia y de dominación. Estas se hallaban orientadas por la necesidad de construir una visión política, una teoría sobre la sociedad peruana en proceso de modernización, en la cual la sociedad rural constituye un aspecto, uno de los centrales, de un engranaje complejo. Tras el gobierno militar, en las décadas de 1970

46. Cotlear, Daniel. *Desarrollo campesino en los Andes: cambio tecnológico y transformación social de la sierra del Perú*. Lima: IEP, 1989.

y 1980, la sociedad rural deviene un objeto de análisis en sí, en su particularidad, desde el cual es posible alimentar mejores políticas públicas.

Esta nueva especialización en las ciencias sociales de la que participa el IEP, y en algunos de sus temas la lidera, construye una nueva relación entre la academia y la política, entendida esta no ya como el sustento de visiones programáticas sino de campos de intervención específicos desde el Estado, de políticas. Estas investigaciones alimentan también prácticas desde los nuevos actores que intervienen en el desarrollo: las ONG, consumidoras de estas líneas de investigación. Esta nueva relación con la política se sustenta también en el tono de entusiasmo sobre lo que es posible lograr con buenas políticas y respeto por la racionalidad de los actores; se transmite en los estudios y continúa el de los inicios sobre los procesos de cambio en curso.

Sin embargo, ni este avance en la especialización de las investigaciones —que son ahora más «sectoriales», más «particulares»— ni el renovado entusiasmo sobre el futuro, proporcionan los datos y las categorías para comprender un nuevo proceso nacional que vuelve a poner a la sociedad rural en el centro: el proceso de violencia política.

86 La década de 1980: la sociedad rural en la violencia política

Las ciencias sociales peruanas, no solo el IEP, no adelantaron, no previeron, el estallido de violencia más desgarrador, en pleno corazón de la «mancha india», de la historia contemporánea del Perú. Tampoco tenían los instrumentos conceptuales para hacerlo. En 1980, los hilos de la vieja trama de la sociedad rural en proceso de modernización estaban perdidos entre la economía campesina y la racionalidad andina... ¿Tuvieron éxito los jóvenes rurales que salían de sus comunidades a profesionalizarse en universidades nacionales, llevando a cuestas las expectativas de movilidad social de sus familias y sus pueblos? ¿Eran efectivamente los maestros rurales un factor de dinamización y modernización de las comunidades? ¿Cumplieron sus expectativas de cambio los campesinos que compraron, tomaron o recibieron tierras liquidando el régimen de hacienda? ¿Realmente terminó de construirse la base de solidaridades que le faltaba al «triángulo sin base» o la diferenciación y el conflicto por el acceso a mecanismos de poder local continuaban minando solidaridades e identidades de clase? ¿Qué sucedía con el poder local en la sociedad rural una vez eliminado el sistema de hacienda? ¿El proceso de modernización había continuado?

Los hilos de lo que fue la trama del inicial análisis —entusiasta— de la modernización de la sociedad peruana se habían perdido; eventualmente se suponía que habían continuado y que procesos de inclusión (escuela, migración, carreteras), con consecuencias en nuevas identidades políticas, estarían en marcha. Los temas interrumpidos no tenían cómo dar cuenta de los conflictos, los procesos de desarraigo y los fracasos asociados a la modernización. No había cómo comprender una sociedad que de pronto se desangraba entre decenas de miles de muertos.⁴⁷

Es Carlos Iván Degregori quien abre la pista de la interpretación de la violencia y de la situación ambigua —y penosa— de los campesinos. El avance de la escuela en comunidades campesinas había creado una red donde jóvenes maestros radicalizados constituyeron la avanzada de Sendero Luminoso. Este proceso se vio reforzado por los propios hijos de los comuneros, que estudiaron en universidades de baja calidad, sin camino de retorno a la sociedad tradicional y sin espacio en la moderna, donde la ausencia de Estado (de poder legítimo) dejaba el espacio rural abierto a su propio conflicto.⁴⁸

Degregori conjuga, por una parte, la narración de los sucesos vinculados a las acciones armadas desencadenadas por Sendero Luminoso entre 1980 y 1984; y, por otra, el análisis de los factores que determinan el fenómeno. En principio, se ocupa de aquellos que alientan el apoyo de los campesinos a Sendero Luminoso: trabajo político por la vía escolar, que arraigaría adeptos precisamente en aquellas comunidades donde habían logrado hacer llegar la escuela; ajusticiamientos («justicia») y repliegue de las Fuerzas Armadas y de las autoridades públicas). Luego, se detendrá en los otros, en aquellos que implican el abandono o distanciamiento campesino de Sendero Luminoso, que se iniciaba entonces debido a sus medidas autoritarias de desplazamiento o muerte de las autoridades locales, y a sus intentos de implementar una economía autárquica en desmedro de las estrategias económicas de mercado de los campesinos.

87

47. En plena década de la violencia, Matos Mar, que había abandonado los estudios sobre la sociedad rural, mantuvo su desbordado entusiasmo por la capacidad modernizadora de los migrantes en la capital (Matos Mar, José. *Desborde popular y crisis de Estado: el nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima: IEP, 1984).

48. Degregori, Carlos Iván. *Sendero Luminoso: lucha armada y utopía autoritaria*. Documento de Trabajo n.º 6. Lima: IEP, 1986.

No toca a este balance el detalle de la amplia bibliografía sobre la década de la violencia y, luego, sobre la memoria que se desarrolla en o desde el IEP.⁴⁹ Pero junto con remarcar la recuperación en el análisis de la violencia de los «viejos temas» (solo que con menos entusiasmo) de la sociedad rural, quisiera reseñar otra «mesa verde», menos exitosa, menos recordada que la mencionada al inicio de este texto, que Carlos Iván Degregori y Orin Starn organizaron para escuchar los testimonios y los razonamientos de los «ronderos» o los llamados comités de autodefensa: campesinos indígenas que, organizados para apoyar a las Fuerzas Armadas, venían logrando la derrota de Sendero Luminoso en el campo. Expulsado del campo andino y obligado a desplazarse a la selva o a concentrarse en las ciudades, luego de estos episodios en los que los campesinos de la sociedad rural eran nuevamente protagonistas, dramáticos protagonistas, Sendero Luminoso terminaría derrotado.⁵⁰

Con esta «mesa verde», el IEP abría un expediente que las ciencias sociales, y la izquierda en el Perú, se habían negado a considerar: que los campesinos de las regiones más pobres y menos atendidas por el Estado se aliaban con las Fuerzas Armadas para defender el país del autoritarismo y la violencia senderista. Se negaban a reconocerlo, acaso porque en ese proceso, los campesinos se habían manchado «las manos de sangre».⁵¹

88

LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS: LA SOCIEDAD RURAL EN EL PAÍS DE LOS TRIUNFOS NEOLIBERALES

Las reformas asociadas al ajuste estructural, al comercio mundial de 1990 y a la Constitución de 1993, vuelven a transformar el sector agrario. Un conjunto de «principios» de la reforma agraria (las limitaciones al tamaño de la propiedad, a la compraventa de tierras, a la propiedad por sociedades anónimas, a la intervención de capitales del exterior) se eliminan. Una ley de 1991⁵² promulgada por Fujimori define como su objetivo «otorgar las garantías necesarias para el libre desarrollo de las actividades agrarias, realizadas por personas naturales o jurídicas, sean nacionales o extranjeras», liberaliza el mercado de tierras y revierte al Estado las «eriazas», que serán objeto, en los años siguientes, de

49. Véase el artículo de Pablo Sandoval en este mismo volumen.

50. Starn, Orin. *Hablan los ronderos: la búsqueda de la paz en los Andes*. Documento de Trabajo n.º 45. Lima: IEP, 1993.

51. Carlos Iván Degregori fue nombrado años después comisionado para la elaboración del Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, y se convirtió en su director de estudios. Jóvenes investigadores del IEP acompañaron este proceso.

52. El decreto legislativo 653, «Ley de Promoción de las Inversiones en el Sector Agrario».

enormes emprendimientos de irrigación en la costa, sobre los que se desarrollan las más grandes empresas agrarias que existen en el país.

La nueva Constitución de 1993, que recoge este marco de liberalización, no protege más las tierras comunales y dos años después se promulga la ley 26505, «Ley de la Inversión Privada en el Desarrollo de las Actividades Económicas en las Tierras del Territorio Nacional y de las Tierras Campesinas y Nativas», que facilita los procesos de venta de tierras comunales. El objetivo de la ley no es, en sí, el sector agropecuario, sino dar facilidades y seguridades al desarrollo de explotaciones mineras y petroleras.

Mientras la gran propiedad agraria empieza a dominar el paisaje de la costa, introduciendo cambios en las dinámicas locales de poder y hasta en la demografía, la minería comienza a ocupar un lugar central en la sociedad rural andina. El desarrollo de nuevas tecnologías (particularmente de lixiviación) abarata los costos de una minería de tajo abierto, desplaza a la minería de socavón, que requiere de grandes extensiones, y valoriza depósitos de mineral de menor ley. Ello relocaliza la minería que, antes confinada a punas alejadas, comienza a ocupar espacios ganaderos y agrícolas. Ello abre un expediente de negociaciones y conflictos en la sociedad rural. La promoción de la actividad forestal y de explotación de hidrocarburos en la selva desencadenarán una intensa conflictividad con las comunidades nativas.

89

Otros cambios desde la década de 1990 colaboran en transformar, quizás menos dramáticamente que los anteriores, las sociedades rurales. Uno tiene que ver con la autoridad local: las municipalidades distritales empiezan a disponer de mayores recursos y, desde el proceso de descentralización iniciado en 2001, de mayores competencias. La nueva normatividad descentralista abre, además, espacios a la participación ciudadana, los cuales permitirán canalizar demandas locales, aunque en el nuevo contexto municipal se abre también un espacio de alta conflictividad local.

Una sociedad en conflicto

En los últimos años, la sociedad rural aparece en los estudios asociada al conflicto. Una línea, con numerosas investigaciones y publicaciones, se desarrolla en el IEP en torno al análisis de los conflictos que protagonizan organizaciones de las sociedades rurales frente a uno de los ejes del modelo actual de crecimiento: las industrias extractivas.

Cuando estudio la «participación ciudadana» como los procesos (formales o informales) en los que las y los ciudadanos inciden en decisiones públicas, ubico también la «participación conflictiva», al analizar un nuevo ciclo de protestas que se inicia en las ciudades (movimientos regionales, movimientos sindicales) y continúa abriendo la oportunidad política a sectores con menos recursos de acción colectiva: los actores rurales que comienzan protestando contra malas autoridades locales⁵³ y continúan en acciones colectivas contra los intentos de desarrollo de actividades mineras como ocurrió en el caso de las protestas contra la instalación de una explotación minera en Tambo Grande, Piura.⁵⁴

Investigadores del IEP, asociados con dos instituciones (el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado [CIPCA] en Piura y el Centro Bartolomé de las Casas en Cuzco [CBC]),⁵⁵ inician las publicaciones sobre estos «conflictos ambientales». Ellos presentan una investigación colectiva que parte de describir seis casos de conflictos emblemáticos relacionados con proyectos mineros que han suscitado oposición de la población local —Tambogrande (Piura), Majaz (Piura), Yanacocha (Cajamarca), Antamina (Áncash), Tintaya (Cuzco) y Las Bambas (Apurímac)— y discuten el marco conceptual desde el cual podrían analizarse. El libro revisa las iniciativas de algunos actores a manera de «recomendaciones» de política: mayor y mejor intervención del Estado en materia de regulación sectorial, mayor fiscalización de las prácticas de las empresas mineras, responsabilidades compartidas entre órganos rectores a diferente escala (organismos internacionales, Estado nacional, gobierno local), etc.

En otro estudio colectivo, editado por Tanaka y Grompone, la conflictividad rural aparece nuevamente.⁵⁶ El libro está compuesto por una serie de casos de conflicto acontecidos en la sierra peruana: conflictos entre sectores de la población con autoridades del gobierno local (en los artículos de Wiener y Dammert); conflictos entre la autoridad central peruana y el gremio de maestros más importante en el ámbito nacional, pero estudiado desde el

53. El punto más álgido de la protesta local fue la toma de la ciudad de Ilave y de la carretera internacional a la frontera con Bolivia, que terminó en el asesinato del cuestionado alcalde.

54. Remy, María Isabel. *Los múltiples campos de la participación ciudadana: un reconocimiento del terreno y algunas reflexiones*. Lima: CIPCA/CIES/CBC/IEP, 2005.

55. Diez, Alejandro; Bruno Revesz, Ludwig Huber, Martín Tanaka, Xavier Ricard y José de Echave. *Minería y conflicto social*. Lima: IEP, 2009.

56. Grompone, Romeo y Martín Tanaka (eds.). *Entre el crecimiento económico y la insatisfacción social: las protestas sociales en el Perú actual*. Lima: IEP, 2009.

caso de Ayacucho (en el de Vargas); protestas de organizaciones campesinas vinculadas al cultivo de coca enfrentadas al gobierno central y las organizaciones no gubernamentales encargadas de la política de erradicación del cultivo de coca (en el de Durand); y conflicto entre comunidades campesinas y la empresa minera Yanacocha (en el de Meléndez). El libro tiene el interés particular de presentar una base de datos de conflictos entre 1995 y 2006, pero propone, sobre todo, un marco conceptual desde la ciencia política para comprenderlos. Nuevamente, una preocupación por las políticas de negociación entre Estado, empresas y sociedades locales se manifiesta en el análisis de las debilidades del Estado.

Vladimir Gil hace un detallado análisis de las causas de los conflictos ocurridos entre las poblaciones altoandinas, la empresa minera Antamina y el gobierno central.⁵⁷ Quizás el aporte más interesante del libro sea el análisis de cómo los diferentes actores locales tienen múltiples nociones de «desarrollo» que se acuerdan o discuten con políticas «de apoyo» o de desarrollo que propone la empresa minera. Se trata, pues, de encuentros y desencuentros entre dos actores con concepciones y poder enormemente diferentes.

Proyectos societales (o «geográficos») en conflicto están en el centro de la interpretación de Bebbington sobre los conflictos socioambientales, en uno de los esfuerzos más sistemáticos por comprender lo que se juega en los conflictos entre sociedades rurales y empresas mineras.⁵⁸ El libro es un conjunto relativamente integrado de análisis de las relaciones entre expansión minera y las múltiples respuestas campesinas en los Andes. En particular, abre una mirada que vincula procesos globales con locales para entender los orígenes y nudos de los conflictos rurales a propósito de la expansión de proyectos mineros de gran escala. Tiene la virtud de explicitar el enfoque teórico que sustenta buena parte del libro (análisis de estrategias cotidianas de vida y resistencia, redes sociales y desarrollo territorial rural, gobernanza ambiental, etc.), así como incluir una serie de artículos que, sobre la base de casos locales, ponen en práctica, algunos en mayor o menor medida, estas nociones. Un ensayo final del autor abre la discusión y reflexión sobre ciertos temas centrales que explican los elementos conflictivos de la expansión minera y las consecuencias para América Latina: la transnacionalización de los conflictos,

57. Gil, Vladimir. *Aterrizaje minero: cultura, conflicto, negociaciones y lecciones para el desarrollo desde la minería en Áncash*, Perú. Lima: IEP, 2009.

58. Bebbington, Anthony. *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas: una ecología de transformaciones territoriales*. 2.ª ed. Lima: CEPES/IEP, 2011.

la reterritorialización de los países, los heterogéneos actores alrededor de las movilizaciones y sus tensiones, la desintegración regional y local, y la reestructuración de las estrategias de vida rural y economía rural.

La compleja relación entre pueblos campesinos y las empresas mineras, así como los cambios que su presencia introduce en las formas de vida y en las economías rurales, son analizados en profundidad por Guillermo Salas en torno a un caso: las negociaciones para la instalación del proyecto minero Antamina.⁵⁹ El libro se inicia con el estudio de las dinámicas económicas de las familias campesino-pastoras de las zonas de puna en el distrito de San Marcos (Áncash), las diferentes zonas de producción y las características demográficas del pueblo de San Marcos, así como sus vinculaciones con otros actores del valle. El estudio analiza los complejos procesos en los que se establecen, en contextos de alta emigración de jóvenes, los derechos de propiedad al interior de las familias campesinas. En este marco, se revisan los diferentes desencuentros entre esta empresa minera y las poblaciones altoandinas, y se describe las interacciones entre la empresa y los pobladores sanmarquinos para efectuar la compraventa de tierras, detallando los intereses y visiones contrapuestas sobre «lo adecuado del precio», pero también, sobre posteriores procesos de reubicación, el impacto negativo en sus economías pastoriles de supervivencia y los sentimientos de frustración de las familias frente a las acciones de la empresa minera.

92

Una interesante investigación, sobre una versión nacional de la «maldición de los recursos», es la que desarrolla Javier Arellano.⁶⁰ El autor señala que el incremento del canon minero y del «óbolo» minero, que buscaban generar adhesión de la población hacia las empresas mineras, han terminado exacerbando el conflicto. El autor diferencia tres tipos de conflictos asociados a las explotaciones mineras: aquellos donde la población tiende a tener una oposición radical a la minería; aquellos donde la población asume un discurso crítico de la minería pero que busca, finalmente, negociar mejor las condiciones de operación; y los conflictos entre pobladores y gobiernos locales o entre diferentes gobiernos (local y regional) por la apropiación de los recursos generados por las actividades extractivas. Estos últimos son el foco de su atención. En contraposición al prejuicio instalado sobre la ineficacia de los gobiernos locales para hacer buen y eficiente uso de los recursos, el autor

59. Salas, Guillermo. *Dinámica social y minería: familias pastoras de puna y la presencia del proyecto Antamina (1997-2002)*. Lima: IEP, 2008.

60. Arellano, Javier. *¿Minería sin fronteras?: conflicto y desarrollo en regiones mineras del Perú*. Lima: PUCP/UARM/IEP, 2011.

advierte que la combinación de (a) recursos de canon, (b) leyes impuestas por el gobierno central para controlar la inversión, (c) presión de las autoridades nacionales y las compañías mineras para acelerar la inversión, y (d) nuevos mecanismos de participación ciudadana, ha hecho que las autoridades municipales busquen su supervivencia política, cooptados por mafias locales, a través de políticas de gasto populistas y cortoplacistas. Los recursos generados por las actividades extractivas no se estarían convirtiendo, entonces, en impulsores del desarrollo local.

El IEP se ha convertido en uno de los principales centros de análisis y difusión de investigaciones sobre conflictos ambientales. Su aporte, junto con información amplia y estudios de casos, consiste probablemente en la búsqueda de enfoques conceptuales que permitan comprender estos procesos de desencuentro entre grandes empresas transnacionales y pequeños actores de sociedades rurales. Se trata de nuevas entradas al viejo tema, en versión conflictiva, de actores asociados con «lo moderno» (la gran empresa y, ahora, el crecimiento exportador peruano) y «lo tradicional» (los campesinos andinos y sus organizaciones: comunidades o rondas).

Pero no son los únicos conflictos

93

En 2010 propuse un análisis comparativo de dos tipos de conflictos rurales: los que oponen empresas extractivas a organizaciones rurales de los que venimos de hablar y los que oponen pobladores y autoridades. Al hacerlo me pregunté si, tarde en relación con otros países de América Latina, se constituyen en el Perú nuevos movimientos sociales.⁶¹

Efectivamente, conflictos entre ciudadanos de pequeños poblados rurales y sus alcaldes empezaron a surgir, en algunos casos con altas dosis de violencia, desde el año 2004.⁶² El caso emblemático de conflicto local, el que enfrentó a los campesinos de las comunidades del distrito de Ilave con su alcalde y que terminó en su terrible asesinato, ante las cámaras de televisión, fue objeto de un estudio en profundidad por Ramón Pajuelo

61. Remy, María Isabel. «El asedio desde los márgenes: entre la multiplicidad de conflictos y la lenta formación de nuevos movimientos sociales en el Perú». En Martín Tanaka y Francine Jácome (eds.). *Desafíos de la gobernabilidad democrática: reformas político-institucionales y movimientos sociales en la región andina*. Lima: IDRC/INVEP/IEP, 2010.

62. Incluyo en mi análisis estos conflictos locales, así como otro mecanismo de relación con el Estado que básicamente ha venido protagonizando pequeños poblados rurales: las revocatorias de autoridades locales (Remy, María Isabel. *Los múltiples campos de la participación...*, ob. cit.).

que desmenuza la micropolítica local en la provincia de El Collao, Puno.⁶³ El autor explica los elementos conflictivos que condujeron a la trágica muerte del alcalde llave, para lo cual hace un recuento histórico-político reciente en que resalta la explosiva multiplicación de centros poblados menores en la región, aunado a procesos de modernización (crecimiento demográfico, migración, urbanización, nuevos circuitos comerciales con la costa, etc.). Este «telón de fondo» ayudaría a entender los posteriores escenarios conflictivos, en donde las relaciones problemáticas entre el gobierno municipal y los centros poblados menores cobran importancia.

La modernidad —la vieja del crecimiento demográfico, la urbanización, la migración y los circuitos comerciales, así como la nueva, asociada a la reterritorialización del país por el ingreso en ámbitos antes marginales («tradicionales», rurales) de las grandes empresas mineras— vuelve al foco de los estudios de la sociedad rural, pero sus actores, a pesar de sus esfuerzos, no aparecen más, en las investigaciones, como los impulsores de cambios nacionales. Se trata, pues, de una sociedad envuelta en el conflicto, con serias dificultades para manejar sus propios procesos de cambio y enfrentar el cambio que viene «de fuera».

94

La reaparición del indio

En la última década, el IEP retoma discusiones y estudios sobre lo étnico en el Perú. Un libro recién aparecido y editado por Ricardo Cuenca, entrega a los lectores el producto de varias investigaciones realizadas en el IEP, en los últimos años, sobre organizaciones étnicas actuando (¿definiéndose?) en mercados que valoran la diferencia y ante instituciones del Estado que convocan, a mesas de trabajo, a poblaciones indígenas y afrodescendientes.⁶⁴ El reinicio de estudios sobre etnicidad puede identificarse con la publicación del libro de Marisol de la Cadena que analiza la discriminación y la construcción social de categorías étnicas en procesos muy fluidos, donde la educación (el nivel educativo) juega ahora un rol central, pero que reproducen desigualdades, jerarquías y discursos de hegemonía.⁶⁵

63. Pajuelo, Ramón. «No hay ley para nosotros...». *Gobierno local, sociedad y conflicto en el Altiplano: el caso de llave*. Lima: SER/IEP, 2009.

64. Cuenca, Ricardo (ed.). *Etnicidades en construcción. Identidad y acción social en contextos de desigualdad*. Lima: IEP, 2014.

65. Cadena, Marisol de la. *Indígenas mestizos: raza y cultura en el Cuzco*. Lima: IEP, 2004.

En general, los estudios del IEP desconfían o, en todo caso, ponen en cuestión la afirmación de la diferencia étnica como continuidad del pasado y como «dato» estático o clasificatorio (en eso, continúan la pista abierta en la década de 1970). Huber, Hernández y Zúñiga⁶⁶ ubican las organizaciones étnicas y los conflictos de base étnica en el campo de las «políticas de la identidad», que se basan en la diferencia y la búsqueda del reconocimiento de la identidad única de este individuo o de este grupo, en el hecho de que es distinto de todos los demás.⁶⁷ Es el tipo de identidades que han levantado movimientos contra discriminaciones de género, de raza o de preferencias sexuales.

En el Perú, para los autores, lo que sucedería desde la década de 1990 es que el Estado peruano ha cambiado la manera de interpelar a la población desde el abandono de políticas «homogéneas» y la adopción de «políticas focalizadas». En respuesta a ello, se ha producido un cambio equivalente en el modo como desde la población se busca interpelar al Estado, y esta ha dado prioridad a interpelaciones fragmentarias antes que la agregación de demandas. Ello habría tenido como resultado una exacerbación de las políticas de la identidad, es decir, de formas de expresión políticas cuya solidaridad se cimienta en apelaciones a identidades primarias particularistas. Así, junto con movimientos de base territorial (regionales, por ejemplo), aparecerían o se consolidarían organizaciones étnicas.

95

Ramón Pajuelo, por su parte, ha hecho interesantes aportes dentro de una lectura de nueva etnicidad en estudios comparativos sobre movimientos indígenas en los países andinos, mostrando diferentes historias de relación con el Estado, espacios de participación y formas de expresión distintas de la etnicidad.⁶⁸ El estudio comparativo es particularmente importante en este tema para el Perú: a diferencia de los demás países andinos, no ha habido movimientos sociales indígenas (autodenominados indígenas y que levanten reivindicaciones de carácter étnico), a pesar de que los indígenas han participado de movimientos sociales e innumerables acciones colectivas conflictivas.

66. Huber, Ludwig; Raúl Hernández Asensio y Rómulo Zúñiga. *Políticas de la identidad, fragmentación y conflicto social en el Perú contemporáneo*. Documento de Trabajo n.º 166. Lima: IEP, 2011.

67. Para esta definición, los autores citan a Charles Taylor, *El multiculturalismo y la política de reconocimiento*. México, D. F.: FCE, 1993.

68. Pajuelo, Ramón. *Reinventando comunidades imaginadas: movimientos indígenas, nación y procesos sociopolíticos en los países centroandinos*. Lima: IFEA/IEP, 2007.

Acaso esta excepcionalidad peruana se acaba en el año 2009 con el levantamiento indígena que termina en la brutal represión de los aguarunas cerca de Bagua (Amazonas). Diferentes organizaciones nativas habían tomado carreteras en protesta por la dación de un nuevo marco legal que facilitaba la pérdida de sus territorios para desarrollar industrias extractivas. El movimiento y la enorme solidaridad nacional e internacional que despertaron los indígenas tras su represión logran detener la legislación y, más bien, abrir las discusiones que terminan en la promulgación de la Ley de Consulta Previa Informada, que define nuevos derechos para los pueblos indígenas y reabre, en el Estado —y con las empresas extractivas interesadas en reducir su alcance—, una nueva discusión sobre quiénes son los indígenas en el Perú.⁶⁹

UNA NOTA FINAL: SOCIEDAD DE TRIUNFOS ROBADOS

Explorar la agenda de cincuenta años de investigaciones sobre la sociedad rural en el Perú no ha tenido como finalidad realizar un ejercicio autocomplaciente. Permite reflexionar sobre el rol de los científicos sociales en el Perú y lo que logran, o no, sus productos, los estudios que realizan y los temas que ofrecen a la sociedad.

96 El IEP levantó, en la década de 1960, la cuestión del rol de los campesinos, respondiendo a estímulos del proceso de modernización que ellos mismos empujaban por su emigración en la liquidación del antiguo régimen. Pero la pista de este análisis se perdió, quedó cubierta por la enorme iniciativa del gobierno militar y la reforma agraria. La sociedad rural, sus campesinos, triunfantes sobre el gamonalismo, pasaron a ser un «sector» y no más un actor de la modernidad.

Al final de la década de 1980, en publicaciones y en una osada «mesa verde» con participación de ronderos y miembros de comités de autodefensa, el IEP levantó el rol que los campesinos venían teniendo en la derrota estratégica de Sendero Luminoso. Los peruanos les debíamos en gran parte, a ellos, los avances en la pacificación del país y en la defensa de «nuestra» (también suya) democracia. Y ellos mismos nos lo decían con la dificultad de hablar en español. Pero hoy en día, en el país, la mayoría piensa que quien triunfó fue un gobierno fuerte, una policía bien organizada y un poderoso ejército. Los

69. La ley aún espera mejores tiempos para su aplicación, detenida precisamente por la indefinición de «la lista» de comunidades que gozarían de ese derecho. Pero lo que queremos remarcar es que lo que podría ser el primer movimiento indígena en el Perú aún no ha sido objeto de investigaciones académicas.

héroes de la derrota estratégica pasaron a ser «pobres» y se convirtieron en objeto de políticas sociales.

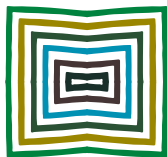
Desde mediados de los años 2000, el IEP viene alimentando una larga lista de investigaciones y publicaciones sobre los conflictos que enfrentan poblaciones rurales con empresas extractivas. Quizás estos movimientos logren abrir la agenda, hoy cerrada, de las relaciones Estado-empresas-sociedades locales; y una nueva etapa de inversiones, pero con estrategias inclusivas, derechos de pueblos y cuidados ambientales, colabore a que el país logre salir de la «trampa —inercial— del ingreso medio». Si sucede, sin embargo, probablemente en la conciencia de los actores políticos y sociales pese más una decisión de gobierno, que los esfuerzos de sociedades rurales por abrir una agenda para el siglo XXI, y estas queden, como hoy, como «actores conflictivos».

Los estudios sobre la sociedad rural a lo largo de cincuenta años no han logrado convertir en sentido común el rol que ha jugado la agencia de los pobladores rurales en la construcción de la modernidad peruana y la escasa retribución que han tenido de parte ella. Quizás el tema que se ha disgregado en múltiples estudios, que se ha interrumpido y reaparecido en nuevos contextos y nuevos análisis menos globales, más especializados, requiera ser recompuesto en un nuevo periodo de investigaciones, que replantee las discusiones sobre la modernidad y sus conflictos, sus desarraigos y sus logros en el país.

97

También, su agenda pendiente, en la que destacan las bases de la desigualdad; los comportamientos y políticas excluyentes y discriminatorias por parte de personas, Estado, empresas...; y una valoración, como en otros lugares, de la ruralidad (la «nueva ruralidad»), el espacio de las relaciones personales y no anónimas, del ambiente limpio (donde logran mantenerlo), de la producción de los alimentos fundamentales para la vida y del cuidado (a veces en procesos de conflicto) del agua y los recursos de la naturaleza, y de la ocupación completa del territorio nacional y no solo de sus puntos urbanos. Una valoración que convenza a los pobladores rurales mismos que hoy esperan que sus hijos estudien y emigren, y no padezcan la vida de privaciones y ausencia de servicios a la que hoy los condenan el desinterés de quienes gestionan la política y de los actores sociales con influencia en el poder.

Los desarrollos especializados de las ciencias sociales, cada vez más profesionales, no debieran dejar de lado la pretensión fundante del IEP, de dar cuenta del país, de sus cambios, y no solo de sus fragmentos.



EDUCACIÓN, ESCUELA Y SOCIEDAD EN EL INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS (1964-2013)

PATRICIA AMES
INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

INTRODUCCIÓN

A lo largo de sus cincuenta años de existencia, varios de los investigadores e investigadoras del IEP han planteado un conjunto diverso de reflexiones sobre el sistema educativo, su expansión acelerada durante el mismo lapso de tiempo y los impactos que ello producía en la sociedad, sus características intrínsecas y sus efectos externos, así como los cambios y desafíos por los que atraviesa. Este capítulo pasa revista a esa producción intelectual, que tiene como escenario diversos espacios educativos (desde las aulas universitarias hasta los jardines de infancia, transitando por las escuelas primarias y secundarias del campo y la ciudad) y que se refiere a diversos actores vinculados a dichos espacios (desde funcionarios, maestros y padres de familia, hasta niños, niñas, adolescentes y jóvenes que son estudiantes en tales instituciones).

Hace casi diez años, y por razones similares, revisé la producción del IEP sobre el tema educativo.¹ Mucho de lo que entonces encontré se mantiene

1. Ames, Patricia. «Educación y sociedad en el Instituto de Estudios Peruanos: una reflexión constante, un problema pendiente». En Víctor Vich (ed.). *El Estado está de vuelta: desigualdad, diversidad y democracia*. Lima: IEP, 2005, pp. 239-263.

vigente, pero me enfoco ahora en nuevos aspectos y preguntas que detallaré más adelante. En aquel entonces señalaba que la educación constituía un tema central, tanto para la agenda de políticas sociales como para la de investigación. Hoy no solo me reafirmo en esta apreciación, sino que considero que la educación, particularmente la educación escolar y universitaria, se ha convertido en un aspecto crucial de nuestra vida social, a nivel tanto macro como micro. En términos sociales amplios, el sistema educativo sigue siendo, y hoy más que nunca, un medio privilegiado para acceder a un capital social y cultural que asegure ciertos privilegios y posición social. Pero como nuestro sistema educativo se ha convertido en uno altamente segmentado y desigual, no todos acceden al mismo capital simbólico, social y cultural, y eso se ha vuelto cada vez más evidente.

Esta situación está produciendo una gran ansiedad en el nivel micro de nuestra vida social, en las decisiones de miles de familias que hoy enfrentan, desde muy temprano en la vida de sus hijos, preguntas con respecto a dónde matricular a los niños. Sus respuestas tienen repercusiones en sus decisiones sobre dónde residir y sobre cuánto y en qué trabajar: ¿en el campo o en la ciudad?, ¿en la comunidad o en la capital distrital?, ¿en ambos a la vez? A estas preguntas algo familiares se agregan otras en escenarios menos explorados como la propia ciudad capital: ¿continuamos en el barrio o nos mudamos a aquellos con los colegios más exclusivos?, ¿trabajamos más horas y en más empleos para poder pagar una educación privada-un-poco-mejor?

La respuesta a esta última pregunta ya se puede encontrar en las estadísticas del Ministerio de Educación más recientes, que señalan una caída de diez puntos porcentuales en la matrícula pública en relación con la privada en los últimos diez años en el ámbito nacional, y la impresionante cifra de un 47% del alumnado limeño matriculado en la educación privada en el año 2012.² En el sistema universitario, la tendencia es la misma: ya en el año 2006, la matrícula en universidades privadas se igualó a la de las universidades públicas y actualmente es mayor. El Perú cuenta en el año 2013 con 140 universidades de las cuales 89 son privadas.³

La empresa privada identificó, desde la década de 1990, la educación escolar y superior como un buen negocio y ha invertido considerablemente

2. Ministerio de Educación. «Magnitudes de la educación en el Perú, 1. Matrícula, Lima 2012». Disponible en <http://escale.minedu.gob.pe/magnitudes-portlet/reporte/cuadro?anio=15&cuadro=197&forma=U&dpto=15&prov=1501&dist=&dre=&tipo_ambito=ambito-ubigeo>.

3. Asamblea Nacional de Rectores. *Directorio de universidades*. Lima: ANR, 2013.

en la última década en jardines, escuelas, colegios, universidades e institutos de muy diversa calidad y costo, gracias al decreto legislativo 882, que abrió las puertas a la inversión privada y con fines de lucro en la educación.⁴ En el año que corre mientras escribo estas líneas, algunos empresarios han decidido incluso pasar a la ofensiva, considerando que la educación privada es «la única alternativa» para la educación peruana y pidiéndole al Estado que la deje en sus manos.⁵ La educación pública, a su parecer, no tiene futuro.

Es en ese escenario, movido por nuevos oleajes pero en el mar de una vieja preocupación (la escuela, la educación, la sociedad), que realizar este balance una vez más cobra sentido. En las páginas que siguen veremos el cambiante papel que se le atribuye a la escuela en el debate público a lo largo de estas décadas, en un país también signado por cambios en lo político, lo económico y lo social. Por ello, inicio cada sección con una breve referencia a estos últimos.

Veremos así que, en el contexto de un país eminentemente rural, en la década de 1960, la escuela se concibe como un espacio modernizador, conducente al cambio. Sin embargo, conforme este país se moderniza, urbaniza y cambia, y en el marco de nuevas corrientes políticas que circulan en el ámbito internacional, la escuela es vista como un espacio ideológico y «concientizador» en la década de 1970. Así, va siendo tomado por ideologías radicales hasta convertirse, al menos en el imaginario y en el contexto de un conflicto armado interno, en un espacio subversivo, como sucedió en la década de 1980, que luego será justamente tomado para las acciones contrasubversivas en la de 1990 y reconstruido en la misma década para legitimar ante la población a un gobierno que interrumpe el orden democrático a poco de iniciados los años noventa. Finalmente, al final del siglo XX, parece reeditarse cierto halo modernizante en el marco de una «revolución» capitalista neoliberal, en la que resulta central asegurar un capital humano altamente capacitado para lograr la competitividad internacional. Esta vez, sin embargo, las esperanzas están puestas, más bien, en la educación privada, como señalé más arriba.

Veremos también cómo los(las) investigadores(ras) del IEP contribuyen a construir o deconstruir estas imágenes a través de su producción intelectual, y cómo sus proyectos y estudios sobre el tema educativo van creciendo,

4. Decreto legislativo 882, «Ley de Promoción de la Inversión en la Educación», promulgado en 1996.

5. CADEPERU. «CADE por la Educación 2013-Educación privada para países modernos» [video]. Disponible en <<http://www.youtube.com/watch?v=MEviezlyJgk>>.

aumentando, especializándose, a raíz también de las demandas cada vez más especializadas del Estado y la cooperación internacional, hecho que nos lleva también a reflexionar sobre el tema del financiamiento. En particular quiero destacar la «evolución» de las relaciones entre el IEP y el Estado, que pasa, en estas décadas de cierta distancia con el quehacer investigativo de aquel, a requerirlo cada vez más para estudios y consultorías diversos, a partir también de la reestructuración que tiene lugar en el aparato estatal pos-Consenso de Washington.⁶

El capítulo se basa en las publicaciones derivadas de los proyectos de investigación realizados en el IEP, si bien a veces incluyo la producción de sus investigadores por fuera del sello editorial institucional cuando se refiere a sus proyectos y temas de interés. Incluyo, en menor medida, la producción de investigadores de fuera del IEP que han publicado en el sello y serie editorial, contribuyendo, con ello, en las temáticas de interés de la institución.⁷

Mantendré un orden cronológico, que se combina con periodos temáticos, considerando lapsos de alrededor de una década. Cada sección se inicia con una breve referencia al Perú del periodo correspondiente, para pasar luego revista a los temas de investigación. Resalto también el lugar que ocupa el tema educativo en la agenda de investigación y las decisiones institucionales al respecto, así como los factores externos e internos que influyen en ello, a fin de mostrar cómo y cuándo el tema educativo se va consolidando, para trazar también una suerte de itinerario institucional. Abordo, asimismo, la cambiante relación que el IEP ha mantenido con el Estado a lo largo de los años en el tema que nos ocupa, mostrando cómo las transformaciones institucionales en uno y otro lado han desembocado en nuevas formas de relación.

102

LA APARICIÓN DE LA ESCUELA: LOS ESTUDIOS SOBRE LA SOCIEDAD RURAL Y SUS TRANSFORMACIONES (1968-1978)

El Perú de 1960 era un país muy diferente al de hoy. Aunque ya había empezado ese cambio demográfico trascendental que nos convertiría de un país eminentemente rural a uno definitivamente urbano, el censo de 1961 muestra que todavía un 52,6% de la población peruana vivía en zonas rurales,

6. Los límites de espacio y tiempo me impiden dedicarle la misma atención a la relación entre el IEP y la cooperación internacional.

7. Quedan fuera necesariamente las consultorías y estudios que no llegaron a publicarse por diversos motivos.

hecho que hacía de la sociedad rural un componente demográfico mayoritario y significativo para el país.

Es en ese contexto que el IEP inicia sus actividades de investigación con uno de sus estudios más conocidos, uno que tiene su foco en la sociedad rural: el Proyecto de Estudios de Cambios en Pueblos Peruanos, que se realizó en los valles de Chancay, Virú, el Mantaro y Urubamba. Como su nombre lo indica, los investigadores del IEP estaban interesados en las transformaciones que estaba experimentando la sociedad rural y sus implicancias para la sociedad peruana. Este sería el tema eje que guiaría al conjunto de investigaciones del periodo, que por lo demás se detalla en otros capítulos de este libro (véanse los de Golte y Remy).

La teoría dominante del momento, la teoría de la modernización, postulaba la necesaria transformación de las sociedades «tradicionales» en sociedades más «modernas» para permitir el desarrollo del país, es decir, la acumulación y el bienestar de que gozaban los países modernos de Europa y América del Norte. La teoría de la modernización postulaba este proceso como una evolución lineal, lógica, que podía estimularse. La crítica marxista y la teoría de la dependencia señalaban, no obstante, que gran parte del desarrollo de las «sociedades modernas» era posible por, o se alimentaba de, el subdesarrollo de las sociedades tradicionales, sea entre países (claramente Europa y sus colonias o excolonias que le proveían de insumos de bajo costo) o al interior de un mismo país, en una suerte de dominación interna. Desde estos marcos teóricos, que auscultan el cambio social, es que una institución, relativamente invisible para los antropólogos y sociólogos rurales apenas unos años atrás, cobra mayor visibilidad e importancia: la escuela.

103

El papel de la escuela en los procesos de cambio que interesan a los investigadores sociales no es, sin embargo, sencillo, lineal. Frente al entusiasmo de la teoría de la modernización por estimular el paso de sociedades tradicionales a sociedades modernas a través de agentes como la escuela, del discurso desarrollista que postulaba la educación como requisito del desarrollo o de la fe meritocrática del funcionalismo parsoniano en esta institución, los autores que nos ocupan aquí van a señalar que, si bien la escuela puede producir cambios en las estructuras valorativas y proveer de ciertas ventajas a los individuos para ubicarse mejor en el sistema de estratificación social vigente, la estructura de clases en la sociedad peruana no se verá afectada:⁸ la escuela

8. Alberti, Giorgio y Julio Cotler (comps.). *Aspectos sociales de la educación rural en el Perú*. Lima: IEP, 1972.

resulta funcional al statu quo, no una institución que lo altere radicalmente. Por ello, la escuela solo permitiría una movilidad limitada, segmentaria, no una transformación radical de la estructura social.⁹ En esta postura puede leerse la influencia de la crítica marxista a la institución escolar, considerada en esos años por uno de sus principales teóricos, Louis Althusser, un «aparato ideológico del Estado»,¹⁰ funcional a la reproducción de un orden capitalista. La visión de Althusser logró temprana difusión en América Latina a través de los trabajos de Vasconi.¹¹

Desde estas posturas se reconoce, sin embargo, el papel dialéctico que tiene la escuela en la sociedad.¹² En el clásico libro, *Aspectos sociales de la educación rural en el Perú*,¹³ que sintetiza y compara los hallazgos de varios de los estudios producidos en el proyecto de cambios en pueblos peruanos, se ofrece también evidencia de que la escuela puede generar procesos de movilidad social individual, estimular la migración y, en el reclamo para acceder a ella y a los beneficios que promete, provocar procesos más amplios de movilización social. Con ello, se le reconoce la posibilidad de un doble y contradictorio papel, que reproduce, a la vez que transforma, la sociedad.

104

Los estudios de caso van a revelar, asimismo, que la escuela puede funcionar como un importante agente de transformación, si bien no de la estructura social peruana como un todo, sí de los contextos locales en los que se inserta, que configuran diferentes posibilidades, al ser desiguales y heterogéneos. Así, pueden favorecer, en conjunción con otros factores, procesos de modernización en la comunidad y sus técnicas de producción, como en el famoso caso de Huayopampa,¹⁴ o bien favorecer la migración y la urbanización ante las limitaciones ecológicas del entorno productivo como en Pacaraos.¹⁵

9. Degregori, Carlos Iván y Jürgen Golte. *Dependencia y desintegración estructural en la comunidad de Pacaraos*. Lima: IEP, 1973.

10. Althusser, Louis. «Ideología y aparatos ideológicos del Estado». En *La filosofía como arma de la revolución*. México, D. F.: Siglo XXI, 1968, pp. 102-151.

11. Vasconi, Tomás. *Educación y cambio social*. Cuaderno n.º 8. Santiago de Chile: Centro de Estudios Socioeconómicos de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, 1967.

12. Alberti, Giorgio; Heraclio Bonilla, Julio Cotler, Alberto Escobar y José Matos Mar. *Educación y desarrollo rural*. Lima: IEP, 1974.

13. Alberti, Giorgio y Julio Cotler. *Aspectos sociales de la educación rural...*, ob. cit.

14. Fuenzalida, Fernando; Teresa Valiente, José Luis Villarán, Jürgen Golte, Carlos Iván Degregori y Juvenal Casaverde. *El desafío de Huayopampa: comuneros y empresarios*. 2.ª ed. Lima: IEP, 1982.

15. Degregori, Carlos Iván y Jürgen Golte. *Dependencia y desintegración estructural...*, ob. cit.

Asimismo, pueden renovar las élites de poder en la comunidad, como el caso estudiado por Celestino¹⁶ en Lampián, o innovar las formas organizativas de los campesinos como en Yanamarca;¹⁷ y, de modo más general, cambiar las orientaciones valorativas de los campesinos.¹⁸ Tomando en cuenta los casos anteriores,¹⁹ Alberti y Cotler²⁰ señalan que adquirir educación (y necesariamente migrar para estudiar) permite el acceso a nuevas fórmulas organizativas y redes sociales, así como a contactos urbanos y experiencias ocupacionales diferentes. Al hacerlo, los pobladores rurales estarían en condiciones de reestructurar su medio rural original, lo que podría provocar cambios sustantivos y generar procesos de movilización colectiva.

Pero los procesos de cambio que la escuela desata no son uniformes: los contextos imponen límites y abren posibilidades. Este hecho queda en evidencia nuevamente en un texto posterior (menos difundido) de Matos Mar y otros²¹ con el que cierro este periodo. Como en los casos anteriores, la comparación permite evidenciar la gran heterogeneidad de los contextos rurales: se trata de un estudio en Quinoa (Ayacucho), Lauramarca (Cuzco) y Vichaycocha (Lima). A diferencia de los estudios antes reseñados, sin embargo, este se realiza en los años inmediatamente posteriores a tres importantes cambios ocurridos en la sociedad rural peruana: la reforma agraria (1969), la reforma educativa (1972) y la oficialización del quechua (1975). Por ello los autores se proponen examinar cómo las diferentes comunidades estudiadas han reaccionado a estos cambios y encuentran notables diferencias. Así, en Lauramarca el cambio de hacienda a cooperativa y el acceso a educación no muestra mayor impacto en las actitudes y comportamientos de los pobladores, mientras que, en Vichaycocha, la solidez de la organización comunitaria permite una efectiva participación de la población en la apropiación de las medidas propuestas y, en Quinoa, se hace evidente la escasez de recursos para afrontar los requerimientos que la escolarización plantea. Los autores vuelven a poner el énfasis entonces en la

-
16. Celestino, Olinda. *Migración y cambio estructural: la comunidad de Lampián*. Lima: IEP, 1972.
 17. Alberti, Giorgio y Rodrigo Sánchez. *Poder y conflicto social en el valle del Mantaro (1900-1974)*. Lima: IEP, 1974.
 18. Alberti, Giorgio y Julio Cotler (comps.). *Aspectos sociales de la educación rural...*, ob. cit.
 19. Para mayores detalles consúltese Ames, Patricia. «Educación y sociedad en el Instituto de Estudios Peruanos...», ob. cit.
 20. Alberti, Giorgio y Julio Cotler (comps.). *Aspectos sociales de la educación rural...*, ob. cit.
 21. Matos Mar, José; Giorgio Alberti, Vera Gianotten, Aurelio Carmona, Jorge Flores Ochoa, Juvenal Casaverde y Juan Mejía. *Educación, lengua y marginalidad rural en el Perú*. Santiago de Chile: UNESCO/CEPAL/PNUD, 1978.

importancia de considerar la heterogeneidad y pluralidad de la sociedad rural peruana, a la vez que subrayan la necesidad de entender la educación en diálogo con dicho contexto y no aislada de él.

Este último texto, con el que podríamos cerrar este primer ciclo, nos muestra la preocupación de los investigadores del IEP en relación con los programas y políticas públicas que se implementan de manera acelerada a partir de 1968, durante el gobierno de las Fuerzas Armadas, y nos plantean la pregunta del vínculo entre este y aquellas. Creo que es sintomático que los dos textos examinados aquí, que se producen en relación con cuestiones de política pública,²² sean auspiciados por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), un organismo internacional sin duda preocupado por las políticas públicas.²³ La relación con los organismos estatales parece más bien distante, manteniendo el foco en la información académica que puede contribuir con mejores decisiones de políticas (evidenciando un interés por dialogar al respecto) pero sin una interacción tan directa con ellas. Quizás a ello contribuyó la división que se produjo, a partir del gobierno militar, entre los fundadores del IEP: algunos de ellos pasaron a colaborar directamente con las reformas en curso, como es el caso de Augusto Salazar Bondy, mientras que otros se mantuvieron al margen. Otros fueron particularmente críticos al gobierno y fueron objeto de represión por parte de este.

106

Al mismo tiempo, se debe recordar que el gobierno militar crea su propio centro de investigación para el estudio de la realidad educacional del país, el Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación Augusto Salazar Bondy (INIDE). El INIDE funcionó a lo largo de la década de 1970 y produjo un conjunto de datos y publicaciones para pensar y gestionar la educación peruana de entonces. El Estado peruano pareciera entonces así proclive a buscar información en otros centros de investigación.

22. Alberti, Giorgio, et ál. *Educación y desarrollo rural...*, ob. cit.; y Matos Mar, José, et ál. *Educación, lengua y marginalidad rural...*, ob. cit.

23. En el primer caso, auspició la reunión que dio origen al libro y, en el segundo, lo editó.

EDUCACIÓN Y PROGRESO, CRISIS Y VIOLENCIA (1977-1991)

La década de 1980 se inicia con varios acontecimientos que dan cuenta de las transformaciones del país, las vividas y las por vivir. El censo de 1981 mostró que se había completado la transición que, en el periodo anterior, estaba en marcha: el Perú era ya un país mayoritariamente urbano y la proporción de población en el campo y la ciudad era inversa a la registrada cuatro décadas atrás, con un 65,2% de la población en las ciudades. Este hecho tuvo un gran impacto en las investigaciones del IEP en ese periodo, las mismas que se dedicarán al estudio de las poblaciones migrantes del campo a la ciudad —como muestran los clásicos estudios de Degregori, Blondet y Lynch,²⁴ y de Golte y Adams²⁵— y, más importante para el tema que nos ocupa aquí, al del papel de la educación para generar un imaginario cultural, necesidad propiciada por este fenómeno de modo masivo.²⁶

Otros dos acontecimientos que marcan el periodo son el retorno a la democracia y, el mismo año, el inicio del conflicto armado interno, cuando un contingente de estudiantes, maestros y profesores universitarios que conforman el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso decide iniciar una lucha armada contra el Estado peruano. El papel de la educación en su génesis y difusión sería materia de estudios de por lo menos uno de los investigadores del IEP: Carlos Iván Degregori,²⁷ quien participó en los estudios previos sobre la sociedad rural y mostró su interés por el espacio educativo como objeto de estudio. De hecho, su texto de 1977 que escojo para iniciar el periodo²⁸ analiza los contenidos de los nuevos libros distribuidos como parte de la reforma educativa en la década de los 1970 y muestra la contradicción existente entre la realidad idílica que buscan presentar los textos y la realidad social conflictiva del momento. Sin embargo, los temas de la expectativa

107

24. Degregori, Carlos Iván; Cecilia Blondet y Nicolás Lynch. *Conquistadores de un nuevo mundo: de invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Lima: IEP, 1986.

25. Golte, Jürgen y Norma Adams. *Los caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*. Lima: IEP, 1987.

26. Degregori, Carlos Iván. «Del mito de Inkari al mito del progreso: poblaciones andinas, cultura e identidad nacional». En *Socialismo y Participación*, n.º 36, 1986, pp. 49-56.

27. Degregori, Carlos Iván. *Sendero Luminoso. I. Los hondos y mortales desencuentros y Sendero Luminoso: Lucha armada y utopía autoritarias*. Documentos de Trabajo n.ºs 4 y 6. Lima: IEP, 1988 y 1986, respectivamente; *Qué difícil es ser Dios: ideología y violencia política en Sendero Luminoso*. Lima: El Zorro de Abajo, 1989; y *El surgimiento de Sendero Luminoso: Ayacucho 1969-1979. Del movimiento por la gratuidad de la enseñanza al inicio de la lucha armada*. Lima: IEP, 2011.

28. Heise, María y Carlos Iván Degregori. «Contenidos ideológicos de la reforma educativa y su influencia en las aulas rurales». En *Tarea*, n.ºs 19/20, 1977, pp. 47-56.

generada por la educación en el campo y la violencia que marca los espacios educativos en la década de 1980 son aquellos en los que se centrará Degregori y que tocaremos en este apartado, en tanto que se encuentran profundamente entrelazados.

Educación y progreso

En 1986, Carlos Iván Degregori, sobre la base de sus trabajos previos en el valle de Chancay, en Ayacucho, y en otros puntos del país, publica un ensayo en *Socialismo y Participación*, el conocido «Del mito de Inkari al mito del progreso». En él postula que un conjunto de cambios económicos, sociales, políticos y culturales estaría reorientando la perspectiva de las poblaciones andinas, «que dejan de mirar hacia el pasado» y se lanzan «con una vitalidad insospechada a la conquista del futuro y del “progreso”». ²⁹ En debate con posturas que más bien resaltan la vuelta al pasado y el rezago de tendencias ancestrales (vinculadas también con las situaciones de violencia que vivía el país), ³⁰ Degregori identifica una apuesta por el «progreso», el cambio, la transformación y la modernización, y a la escuela como uno de los principales instrumentos para esa «conquista del futuro».

108 El trabajo de otros antropólogos como Montoya ³¹ provee evidencias en la misma dirección: el «mito contemporáneo de la escuela», como lo llama el mencionado autor, muestra una búsqueda y no una huida, como antaño, ³² de mayor escolarización entre los campesinos. La relación entre la expansión educativa y la transformación del imaginario campesino se hace aún más evidente en textos posteriores. ³³ Apoyándose en datos estadísticos, Degregori muestra una expansión espectacular e impresionante de la escuela en los Andes en el lapso de unas pocas décadas y señala que la apropiación de la

29. Degregori, Carlos Iván. «Del mito de Inkari al mito del progreso...», ob. cit. p. 52.

30. Cf. Flores-Galindo, Alberto. *Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes*, 3.ª ed. Lima: Editorial Horizonte, 1988.

31. Montoya, Rodrigo. *Capitalismo y no capitalismo en el Perú y Por una educación bilingüe en el Perú*. Lima: Mosca Azul, 1980 y 1990 respectivamente.

32. Ortiz, Alejandro. «¿Por qué los niños no van a la escuela?». En *Educación*, año II, n.º 7, Lima, 1971, pp. 50-56; Vásquez, Mario. *Educación rural en el callejón de Huaylas: Vicos*. Lima: Estudios Andinos, 1965; y Vergara, Abilio. «La educación, el trabajo y lo lícito en un relato oral». En *Anthropologica*, n.º 8, 1990, pp. 227-245.

33. Degregori, Carlos Iván. «Prólogo». En Juan Ansión. *La escuela en la comunidad campesina: proyecto Escuela, Ecología y Comunidad Campesina*. Lima: MINAG/FAO, 1989; y su «Educación y mundo andino». En Inés Pozzi-Escott, Madelaine Zúñiga y Luis Enrique López (eds.). *Educación bilingüe intercultural: reflexiones y desafíos*. Lima: FOMCIENCIAS, 1991, pp. 13-26.

educación es la actitud predominante entre las poblaciones andinas en el siglo XX.³⁴ Ello sucede en la medida en que la educación escolar permite el acceso a herramientas fundamentales como la lectura, la escritura, el castellano, instrumentos de poder y dominación desde su primera aparición en los Andes, en esa escena fundadora del Inca recibiendo la Biblia y tirándola al suelo. Las poblaciones andinas van esta vez a su encuentro para apropiarse de ellas en defensa de sus intereses. Y ahí donde Montoya³⁵ enfatiza el carácter etnocida de la escuela, Degregori³⁶ va a identificar también su profundo contenido democratizador. La apuesta por la educación en la población andina se sitúa, así, en un marco más amplio de radical transformación cultural.

Pero la educación, que parecía ofrecer un futuro radicalmente diferente, no produce los cambios esperados para todos. Ya los estudios de la década anterior nos decían que esa dinámica existía, que la movilidad social era segmentada y eran los pocos, y no los más, los que podrían aspirar a mejorar su posición social. Sin embargo, también se señalaba que el descontento social que ello podría producir generaría cambios importantes; solo que no imaginábamos ni su tenor ni su intensidad.

Educación y violencia

Entre los investigadores del IEP, será también Degregori quien atenderá «el lado oscuro» de la educación, sus promesas incumplidas y la reacción de un grupo de jóvenes descontentos y radicalizados que daría lugar al surgimiento de Sendero Luminoso.³⁷ Como persona inmersa en el ambiente universitario en las décadas de 1960 y 1970, como alumno primero y docente después en las universidades de San Marcos y de San Cristóbal de Huamanga, Degregori sería testigo de un ambiente universitario fuertemente ideologizado, al que caracterizó como producto de lo que denominó «la revolución de los manuales».³⁸ Esta revolución se refiere al predominio de una versión simplificada y esquemática de la teoría marxista en la enseñanza de las ciencias sociales, que terminó por ser funcional al desarrollo y expansión de la prédica senderista.

34. Degregori, Carlos Iván. «Educación y mundo andino», ob. cit.

35. Montoya, Rodrigo. *Por una educación bilingüe...*, ob. cit.

36. Degregori, Carlos Iván. «Educación y mundo andino», ob. cit.

37. Degregori, Carlos Iván. *Sendero Luminoso...*, ob. cit., y su *Qué difícil es ser Dios...*, ob. cit.

38. Degregori, Carlos Iván. «La revolución de los manuales: la expansión del marxismo-leninismo en las ciencias sociales y la génesis de Sendero Luminoso». En *Revista Peruana de Ciencias Sociales*, n.º 3, Lima, 1990, pp. 103-124.

Testigo también del surgimiento de Sendero Luminoso, movimiento al que se preocupa por comprender y explicar a lo largo de la década de 1980, Degregori resalta la importancia de la educación para entender su génesis y expansión. Así, examina, por ejemplo, el éxito de su participación en luchas políticas como la de la gratuidad de la enseñanza en 1969, hecho que le permite consolidarse como movimiento. Muestra cómo Sendero Luminoso logra gestarse y expandirse en espacios educativos como las universidades y centros preuniversitarios. Posteriormente, los egresados, transformados en maestros, llevan su prédica al campo ayacuchano y reclutan simpatizantes entre padres, maestros y estudiantes como lo reafirman años después los hallazgos de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR).³⁹

110

También será uno de los primeros en llamar la atención sobre el perfil educativo de sus principales líderes, bastante más alto que el promedio nacional, dato que permite adentrarse en la génesis del movimiento. En efecto, Degregori plantea que Sendero Luminoso surge del encuentro de una élite intelectual provinciana y mestiza, y una juventud universitaria también provinciana, andina y mestiza que ve truncadas sus posibilidades de ascenso social, al sentirse rechazada justamente por ser provinciana, mestiza, quechua-hablante. Alejados del mundo andino de sus padres, cuyas costumbres ya no comparten, estos jóvenes experimentan una sensación de desarraigo, a la cual su paso por el sistema educativo contribuye; ante ello, resultan más propensos a adoptar la ideología senderista, que se presenta como verdad única e indiscutible, y da una ilusión de coherencia absoluta.⁴⁰ Degregori revela así los «hondos y mortales desencuentros» que experimentan los jóvenes campesinos educados y las contradicciones que encierra el desarrollo de un proyecto educativo modernizador en una sociedad que no termina de resolver las desigualdades que la atraviesan.

La violencia y el radicalismo en el sistema educativo no pasaron desapercibidos para otros investigadores de fuera del IEP. Así, a fines de la década de 1980, Gonzalo Portocarrero y Patricia Oliart, quien más tarde se incorporaría al IEP, plantearon la existencia de una «idea crítica» entre los maestros y alumnos de los colegios secundarios peruanos, que reflejaba justamente el ambiente universitario contestatario en el que habían sido formados muchos de estos maestros en la década previa y que planteaba una nueva forma de

39. Comisión de la Verdad y Reconciliación. *Informe final*. Lima: CVR, 2003. Disponible en <<http://www.cverdad.org.pe/ifinal/>>.

40. Degregori, Carlos Iván. *Qué difícil es ser Dios...*, ob. cit., p. 17.

mirar la historia peruana y la enseñanza de las ciencias sociales.⁴¹ Por otro lado, Juan Ansión y un grupo de colaboradores documentaron las enormes tensiones existentes en las escuelas rurales peruanas en el contexto del conflicto armado interno, mostrando cómo estas eran usadas como lugares de adoctrinamiento y reclutamiento por los dos grupos subversivos de entonces: Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru.⁴²

En conjunto, sin embargo, la producción en torno del tema educativo en la década de 1980 es escasa en el IEP y está representada básicamente por un solo investigador, Carlos Iván Degregori, en el marco de sus preocupaciones por entender las transformaciones en el campo, la búsqueda de ciudadanía de los pobladores rurales y las luchas políticas que se dan en el Perú rural, particularmente el surgimiento y desarrollo de Sendero Luminoso (véase también Sandoval, en este volumen). Recientemente, el IEP ha publicado el cuarto volumen de sus obras escogidas, que recoge lo principal de su producción en torno al tema educativo.⁴³

El diálogo con la política pública durante la década, al menos en el tema que nos ocupa, es mínimo. Los agobiantes efectos de la crisis económica y política dejan a la educación en un segundo plano: la inversión en el sector se reduce y el único organismo público destinado al estudio de la realidad educativa (el INIDE) sufrió una drástica reducción de sus recursos y su personal durante el gobierno de Fernando Belaunde.⁴⁴ Por otro lado, los intentos de comprensión de fenómenos como Sendero Luminoso son recibidos por parte de los gobiernos de la década con desconfianza y recelo, en el mejor de los casos.

41. Portocarrero, Gonzalo y Patricia Oliart. *El Perú desde la escuela*. Lima: IAA, 1988.

42. Ansión, Juan; Daniel del Castillo, Manuel Piqueras e Isaura Zegarra. *La escuela en los tiempos de guerra: una mirada a la educación desde la crisis y la violencia*. Lima: Centro de Estudios y Acción para la Paz, 1992.

43. Degregori, Carlos Iván. *Los límites del milagro: comunidades y educación en el Perú (Obras escogidas, IV)*. Lima: IEP, 2014.

44. Piscocoya, Luis. *La formación del docente en el Perú*. Documento de Trabajo. Informe elaborado para el Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe, 2004. Disponible en <<http://www.radu.org.ar/Info/17%20form%20doc%20peru.pdf>>.

LA DÉCADA DE 1990 Y EL RETORNO DE LA EDUCACIÓN (1992-2002)

A poco de iniciarse la década de 1990, en 1992 más precisamente, se producen dos acontecimientos centrales: la captura de Abimael Guzmán, que contribuiría a acelerar la finalización del conflicto armado, y la interrupción del proceso democrático con el autogolpe de Estado del 5 de abril, precedida por ajustes estructurales para lograr la estabilización de la economía. En ese contexto, encontramos un renovado interés de los organismos nacionales e internacionales en la educación. Los primeros parecen ver en la educación un espacio para legitimarse ante la sociedad y no será casual el *boom* de construcción de escuelas a lo largo de la década. Los segundos responden a una agenda regional y global de mejora del capital humano, por un lado, y de reafirmación de derechos, por el otro. En cualquier caso, se vuelve la vista sobre el sistema educativo, tras una década de abandono y empobrecimiento. El interés de estos varios grupos se expresa a inicios de la década en el esfuerzo conjunto desplegado para realizar un diagnóstico general de la educación.⁴⁵

112

También en el IEP se observa, en esta década, que el tema educativo vuelve a la agenda de investigación y con nuevos investigadores. Al mismo tiempo, sin embargo, se produce un cambio importante en el enfoque con que viene siendo trabajado: la escuela y el sistema educativo, en general, se vuelven objeto de análisis en sí mismos y dejan de ser los marcos de referencia en los que otros temas son abordados (modernización, cultura y violencia).

La atención regresa a la educación rural a mediados de la década y, al finalizarla, lo mismo ocurre con la educación universitaria. Desde la historia, Contreras⁴⁶ pasa revista a los proyectos civilistas e indigenistas previos a la gran expansión de la escolaridad en el campo a mediados del siglo XX. Es por entonces también que se incorporan al IEP Carmen Montero, quien ya venía de una larga trayectoria de investigación en el ámbito educativo en el INIDE, y Patricia Oliart, también conocida por trabajos como el ya citado *El Perú desde la escuela* (1988). Ambas comparten, además, una preocupación por el tema

45. Participaron en este esfuerzo, además del Ministerio de Educación, el Banco Mundial, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe y la Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ).

46. Contreras, Carlos. *Maestros, mistis y campesinos en el Perú rural del siglo XX*. Documento de Trabajo n.º 80. Lima: IEP, 1996.

de la situación de las mujeres y la equidad de género,⁴⁷ de manera que es justamente esa problemática la que constituye el centro de un primer proyecto conjunto: el estudio «La exclusión educativa de las niñas del campo», que se inicia en 1997 (proyecto con el que también la autora inicia sus actividades de investigación en el IEP). Este estudio identifica un conjunto de factores que promueven activamente la exclusión de las niñas del sistema escolar y que tienen que ver tanto con su funcionamiento y calidad, como con las condiciones de vida y expectativas de las familias campesinas estudiadas, así como con las oportunidades y limitaciones que tienen para educar a sus hijos.⁴⁸

Este estudio también nos devuelve a la problemática de la escuela rural, que es materia de estudios sucesivos. A fines de la década de 1990, la escuela rural, que se ha visto duramente afectada por las diversas crisis de la década previa, muestra serias deficiencias en su funcionamiento: poca atención por parte del Estado, escasos recursos, docentes de preparación inadecuada y pedagogías y contenidos divorciados de la realidad rural, carencias que revelan los límites de una expansión acelerada pero empobrecida.⁴⁹ Todo ello se da a pesar de que existe un cúmulo de experiencias realizadas desde diversas entidades para ofrecer alternativas viables para mejorar la escuela rural.⁵⁰

-
47. Véanse, por ejemplo, Blondet, Cecilia y Carmen Montero. *La situación de la mujer en el Perú (1980-1994)*. Documento de Trabajo n.º 68. Lima: IEP, 1994; y Oliart, Patricia (ed.). *¿Todos igualitos?: género y educación*. Temas en Sociología n.º 6. Lima: PUCP, 1995.
48. Véanse Montero, Carmen y Teresa Tobar. *Agenda abierta para la educación de las niñas rurales*. Documento de Trabajo n.º 106. Lima: CARE-Perú/Foro Educativo/IEP, 1999; Oliart, Patricia. «¿Para qué estudiar? La problemática educativa de niñas y mujeres en áreas rurales del Perú». En Inge Schicra (ed.). *Género, etnicidad y educación en América Latina*. Madrid: Ediciones Morata, 2004, pp. 49-59; y Ames, Patricia. «When access is not enough: The educational exclusion of rural girls in Peru». En Elaine Unterhalter y Sheila Aikman (eds.). *Beyond access: Transforming policy and practice for gender equality in education*. Oxford, Reino Unido: Oxfam, 2005, pp. 149-165. La dimensión de género en el sistema educativo seguirá recibiendo atención en la década siguiente como veremos en la siguiente sección. Al respecto, véanse Ames, Patricia. «La literacidad en la comunidad rural y las prácticas letradas de varones y mujeres». En su edición *Las brechas invisibles: hacia una equidad de género en la educación*. Lima: UPCH/IEP, 2006, pp. 233-256; Montero, Carmen (ed.). *Escuela y participación en el Perú. Temas y dilemas*. Lima: IEP, 2006; Oliart, Patricia. *Políticas educativas y la cultura del sistema escolar en el Perú*. Lima: TAREA/IEP, 2011; y Ames, Patricia. *¿Construyendo nuevas identidades?: género y educación en los proyectos de vida de los jóvenes rurales del Perú*. Documento de Trabajo n.º 192. Lima: IEP, 2013.
49. Montero, Carmen; Patricia Oliart, Patricia Ames, Zoila Cabrera y Francesa Uccelli. *La escuela rural: estudio para identificar modalidades y prioridades de intervención*. Documento de Trabajo n.º 2. Lima: Programa Especial de Mejoramiento de la Educación Peruana del Ministerio de Educación, 2001.
50. Ames, Patricia. *Mejorando la escuela rural: tres décadas de experiencia educativa en el campo*. Documento de Trabajo n.º 96. Lima: IEP, 1999.

Una característica predominante de las escuelas rurales es su carácter multigrado, es decir, el que un profesor enseñe a varios grados de manera simultánea. Esta ha sido objeto de estudio, análisis y propuestas, debido a la falta de atención que ha recibido en términos curriculares y pedagógicos, y en la formación docente.⁵¹ Los intentos de dotar a las escuelas rurales de recursos pedagógicos como los libros se estrellan en algunos casos con problemas de gestión (tardía entrega de materiales) o con los prejuicios y temores de los propios docentes, que limitan el acceso de los estudiantes a dichos recursos.⁵²

La relación autoritaria y jerárquica entre maestros y alumnos, que ya se señalaba en décadas anteriores, no desaparece, sino que se mantiene y alimenta las bajas expectativas sobre los alumnos rurales que contribuyen a los pobres resultados observados.⁵³ La baja calidad de las escuelas rurales no pasa desapercibida para los pobladores rurales, que ven entonces reducidas sus expectativas en términos de movilidad social y ocupacional, pero que no renuncian a la educación, que se constituye cada vez más en una necesidad para la defensa de sus derechos.⁵⁴ La expansión de los medios de comunicación en el campo permite también que los pobladores rurales identifiquen otras alternativas para el aprendizaje de aquellos conocimientos y actitudes que consideran les serán de utilidad en sus proyectos migratorios como la televisión.⁵⁵ Sin embargo, queda claro que no todos los niños rurales tienen las mismas posibilidades de acceder y permanecer en el sistema educativo «exitosamente» como ya se detectaba en el trabajo en torno a las niñas y como se reafirma en un estudio que mira más detalladamente a las familias y los diversos recursos, saberes y experiencias que ponen en juego para poder educar a sus hijos.⁵⁶

-
51. Montero, Carmen; Patricia Ames, Zoila Cabrera, Eduardo León, Andrés Chirinos y María Fernández Dávila. *Propuesta metodológica para escuelas unidocentes y/o aulas multigrado*. Documento de Trabajo n.º 18. Lima: MINEDU, 2002.
 52. Ames, Patricia. *¿Libros para todos?: maestros y textos escolares en el Perú rural*. Lima: IEP, 2001.
 53. Ames, Patricia. «El poder en el aula: un estudio en escuelas rurales andinas». En Martín Tanaka (comp.). *El poder visto desde abajo: democracia, educación y ciudadanía en espacios locales*. Lima: IEP, 1999, pp. 267-334.
 54. Ames, Patricia. *Para ser iguales, para ser distintos: educación, escritura y poder en el Perú*. Lima: IEP, 2002.
 55. Trinidad, Rocío. *¿Qué aprenden los niños del campo con la televisión?: globalización, socialización y aprendizaje*. Lima: IEP, 2002.
 56. Uccelli, Francesca. «Educación y democracia en el sur andino: posibilidades y esfuerzos de las familias campesinas para educar a sus hijos». En Martín Tanaka (comp.). *El poder visto desde abajo...*, ob. cit., pp. 187-266.

Es necesario recalcar que sobre las escuelas rurales existen en esta década grandes necesidades de información por parte del sector educativo, embarcado en importantes cambios como producto de los deprimentes resultados del Diagnóstico General de la Educación de 1993.⁵⁷ Así, en 1995 se inicia el Programa de Mejoramiento de la Calidad de la Educación Primaria (MECEP), con fondos de endeudamiento externo provenientes del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo. Ello se enmarca en una generación de reformas para la región que buscan mejorar la gestión y los procesos educativos.

Lo anterior nos ayuda a comprender el giro en el enfoque que señalábamos al inicio, una nueva orientación que supone pasar de ver a la escuela rural en el marco de las (cambiantes) sociedades rurales (en la década de 1960) a ver la escuela rural en sí, como objeto de análisis, en tanto que esta es la demanda que se plantea desde el Estado (década de 1990). Ello no implica, sin embargo, que se pierda la perspectiva social con la cual se aborda el estudio de la escuela rural. Esta permite enmarcarla en procesos sociales y culturales más amplios, y es quizás parte del sello característico del IEP.

Notemos entonces que el programa MECEP se inicia tras la aplicación de las medidas de ajuste estructural y bajo los nuevos lineamientos establecidos por el Consenso de Washington, que busca reducir el tamaño del Estado y tercerizar un conjunto de sus funciones. Ello va a tener importantes implicancias en el sector educación: su principal órgano de investigación y análisis de la situación educativa, el INIDE, tras ver menguados sus recursos en la década de 1980, cierra definitivamente sus puertas en el primer periodo del gobierno de Fujimori.

Por otro lado, el principal programa de capacitación del periodo, el Plan Nacional de Capacitación Docente (PLANCAD), ya no será desarrollado por un equipo del Ministerio de Educación como sucedió en la década de 1970, sino que será encargado a «entes ejecutores», entidades tanto públicas como privadas que llevan adelante las acciones de formación de maestros en servicio. Esta situación va a generar una demanda importante desde el Ministerio de Educación hacia diversas instituciones no gubernamentales, como el IEP, en su búsqueda por conocimientos e información necesarios para la toma de decisiones. Esta situación generará una nueva dinámica de relación con el

57. Ministerio de Educación. *Diagnóstico general de la educación*. Lima: MINEDU/Banco Mundial/PNUD/GTZ/Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe, 1993.

sector educativo, con estudios más aplicados que en etapas anteriores y con un Estado que demanda un conocimiento especializado.

Sin embargo, los estudios sobre la educación no se harán solo por pedidos del Ministerio de Educación. El Programa Institucional del IEP va a dedicar algunos fondos al mismo fin, que progresivamente aumentarán y se consolidarán. Así, el programa de 1998-1999, Democracia, Representación Política y Ciudadanía en el Perú, destina dos de sus becas de jóvenes investigadores a temas educativos.⁵⁸ Cerrando la década, proyectos que tienen como centro el tema educativo (en los niveles tanto básico como el superior) serán ganadores de concursos de investigación como el del Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES)⁵⁹ o el de la fundación Rockefeller.⁶⁰

La década de 1990, particularmente el quinquenio 1997-2002, se cierra entonces con un grupo creciente de investigadores y publicaciones concentradas en el tema educativo, tendencia que se mantiene y consolida en la década siguiente. Más específicamente, tres son los temas de indagación que cobran relevancia: la problemática del género en el sistema educativo, la situación de la escuela rural y multigrado, a los que ya nos hemos referido, y los desafíos de la educación superior.

116

Sobre este último, conviene destacar el trabajo de Degregori, Sandoval y Ávila⁶¹ sobre la enseñanza de la antropología en el Perú. Como hemos visto en la sección anterior, Degregori ya había investigado el escenario de la educación superior en relación con diversos temas (la revolución de los manuales, la radicalización política y el surgimiento de Sendero Luminoso), pero ahora vuelve a inspeccionarlo con otros investigadores y con nuevas preguntas. En este estudio, a partir de la revisión de planes de estudio y entrevistas a docentes y coordinadores, se devela la fragmentación del sistema educativo universitario, la desigual distribución de recursos, la diversidad de situaciones locales y el aislamiento en que se encuentran las universidades al interior del país

58. Ames, Patricia. «El poder en el aula...», ob. cit., y Uccelli, Francesca. «Educación y democracia en el sur andino...», ob. cit.

59. Ames, Patricia. *¿Libros para todos?...*, ob. cit.; y Degregori, Carlos Iván; Javier Ávila y Pablo Sandoval. *La enseñanza de la antropología en el Perú*. Lima: CIES, 2001.

60. Ames, Patricia. *Para ser iguales, para ser diferentes...*, ob. cit.; y Rocío, Trinidad. *¿Qué aprenden los niños y niñas...?*, ob. cit.

61. Degregori, Carlos Iván; Javier Ávila y Pablo Sandoval. *La enseñanza de la antropología en el Perú...*, ob. cit.

en plena época de conectividad. Así como experimentaron de diverso modo los procesos históricos de la década previa (como el conflicto armado), también han respondido de maneras diversas. Las cuestiones planteadas seguirán desarrollándose no solo en investigaciones y publicaciones en la siguiente década, sino también en proyectos aplicados como el conocido portal *Cholonautas*, creado para ofrecer recursos en línea a docentes y estudiantes de ciencias sociales en diversos puntos del país.

Los tres grandes temas identificados en relación con la educación se mantendrán en la década siguiente y aparecerán nuevos temas que enriquecerán la agenda de investigación en educación como veremos a continuación. Antes, sin embargo, debemos señalar que, por los procesos ya señalados (demandas desde el Estado y la sociedad civil por información, conocimientos y propuestas para abordar la problemática educativa), los investigadores del IEP se verán involucrados de modo más directo con diversas instancias del sector, desde su órgano rector (el Ministerio de Educación) hasta las propias instituciones educativas (las universidades, por ejemplo).

De este modo, los hallazgos del estudio sobre la exclusión educativa de las niñas rurales van a entrar pronto, para citar un caso, en diálogo con un público diverso, ligado a la gestión y política pública, en tanto diversas iniciativas convergen para visibilizar la importancia de la educación de este colectivo. Se crea, así, en 1998, la Red Nacional de Educación de la Niña Rural (hoy Red Florecer), conformada por instituciones públicas y privadas que impulsan el tema, y en la que Carmen Montero participa activamente. Esta iniciativa logra una alta incidencia en el tema, al punto de que en el año 2001 se promulga la ley 27558, Ley de Fomento de la Educación de las Niñas y Adolescentes Rurales.

En relación con los estudios sobre escuela rural, varios de ellos tendrán, además de sus objetivos académicos, propuestas y recomendaciones para la acción e implementación de políticas y programas, tanto porque muchos de ellos se realizan como consultorías para el sector como por la necesidad, cada vez más explícita, de resultados de investigación que contribuyan a la toma de decisiones. En el caso de la educación universitaria, será más bien la intervención directa en la misma la que buscará canalizar algunas alternativas de solución para la problemática detectada, como el ya mencionado portal *Cholonautas*.

ABRIENDO LA AGENDA, DIVERSIFICANDO LOS TEMAS: 2003-2013

La última década en nuestro país se ha caracterizado por la estabilidad y el crecimiento económico, así como por la reafirmación de la democracia tras el descubrimiento de numerosas situaciones de corrupción política. En un contexto en que la educación se torna clave para mejorar las posibilidades de desarrollo y competitividad del país, no podían estar ausentes las investigaciones sobre el tema.

En efecto, en el IEP ha continuado la tendencia ya señalada de fortalecimiento de la investigación en la temática educativa, reteniendo y atrayendo investigadores interesados en desarrollar estos asuntos. Los programas institucionales de la década de 2000, siguiendo la tendencia inaugurada en la anterior, destinan también parte de sus becas de jóvenes investigadores a temas vinculados a lo educativo⁶² e incluyen, formalmente, un componente de educación, primero en el área de sociología y política, y luego de manera independiente.⁶³ Como en la década anterior, proyectos referidos al tema educativo serán ganadores de concursos de investigación como el del CIES,⁶⁴ el del Social

118

-
62. Belaunde, Carolina de. «Del currículo al aula: reflexiones en torno de la incorporación de lo local en la escuela pública» y González, Natalia. «Participación de los padres de familia en la educación: el caso de las asociaciones de padres de familia». En Carmen Montero (ed.). *Escuela y participación en el Perú: temas y dilemas*. Lima: IEP, 2006, pp. 129-195 y pp. 313-354, respectivamente; y Vargas, Julio. «Treinta y cinco años después. Conflicto y magisterio en Ayacucho». En Romeo Grompone y Martín Tanaka (eds.). *Entre el crecimiento económico y la insatisfacción social: las propuestas sociales en el Perú actual*. Lima: IEP, 2009, pp. 199-261.
63. Eguren, Mariana. «Nociones básicas en torno a la participación: revisión de la literatura» y «Enfoques y prácticas promovidos desde el Estado, la sociedad civil y las escuelas». En Carmen Montero (ed.). *Escuela y participación en el Perú*, ob. cit., pp. 29-41 y pp. 43-127, respectivamente; Montero, Carmen. «La emergencia educativa 2003-2006: andanzas y ninguneos de un programa estatal. En Carmen Montero, Natalia González, Carolina de Belaunde, Mariana Eguren y Francesca Uccelli. *El estado de la educación: estudios sobre políticas, programas y burocracias del sector*. Lima: IEP, 2009, pp. 17-161; Uccelli, Francesca. «Docentes en las calles: magisterio, SUTEP y el reto de los aprendizajes». En Carmen Montero (ed.). *Escuela y participación en el Perú*, ob. cit., pp. 197-312, y «Los programas no escolarizados de educación inicial: ¿debilidad, negligencia o incapacidad estatal?». En Carmen Montero et ál. *El estado de la educación: estudios sobre políticas, programas y burocracias del sector*. Lima: IEP, 2009, pp. 213-289; González, Natalia; Mariana Eguren y Carolina de Belaunde. «El Estado y la burocracia de los organismos intermedios del sector Educación: un acercamiento desde los funcionarios». En Carmen Montero et ál. *El estado de la educación...*, ob. cit., pp. 163-211.
64. Eguren, Mariana; Carolina de Belaunde y Natalia González. *Recursos desarticulados: el uso de textos en la escuela pública*. Lima: IEP, 2005; Trinidad, Rocio. *Entre la ilusión y la realidad: las nuevas tecnologías en dos proyectos educativos del Estado*. Lima: IEP, 2005; Vásquez, Tania y Patricia Oliart. *La descentralización educativa (1996-2001)*. Lima: IEP, 2007; y Garfías, Marcos. *La investigación en la universidad pública regional y los fondos del canon, 2004-2008*. Documento de Trabajo n.º 165. Lima: IEP, 2012.

Science Research Council (SSRC)⁶⁵ o el de Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).⁶⁶ Por su parte, el Ministerio de Educación y sus diversas instancias, así como otros organismos no gubernamentales dedicados al quehacer educativo, continuarán solicitando estudios específicos. De este modo, ellos contribuirán al fortalecimiento de la tendencia a la especialización y a una mirada enfocada en el espacio educativo en sí, aunque ello no impida una reflexión de fondo sobre la sociedad en la que se ubica dicho espacio.

Todo este proceso lleva a que, a mediados de la década (2006), se abra una nueva serie editorial: Educación y Sociedad. Esta refleja tanto un incremento en la producción en este campo como un mayor reconocimiento de la importancia que tiene el estudio de la educación, tanto en sí misma como en la comprensión de la sociedad peruana contemporánea. Más recientemente (2011), la serie de documentos de trabajo incluyó, asimismo, una subserie sobre educación. En esta década se mantienen preocupaciones previas (los tres temas señalados en la sección anterior), pero también se diversifica la agenda de investigación y aparecen nuevas demandas. Abordaremos los primeros antes de pasar a temas más nuevos y para ordenar la exposición usaremos algunos subtítulos.

Desigualdad de género y educación

119

El primer volumen de la serie Educación y Sociedad se inicia con un libro sobre la equidad de género en el sistema educativo. El libro cuestiona que la paridad numérica en la matrícula escolar sea equiparable a la equidad entre los géneros y reúne un conjunto de trabajos que nos muestra los varios desafíos existentes aún en la sociedad peruana para garantizar que varones y mujeres de distintos sectores sociales puedan acceder en igualdad de condiciones al sistema educativo.⁶⁷ Una mirada comparativa sobre el tema aparece en el volumen de Stromquist,⁶⁸ dedicado al análisis del género en las políticas

65. Sandoval, Pablo. «El olvido está lleno de memoria: el caso de la Cantuta». En Degregori, Carlos Iván (ed.). *Jamás tan cerca arremetió lo lejos: memoria y violencia*. Lima: IEP, 2003; y Trinidad, Rocío. «El espacio escolar y las memorias de la guerra en Ayacucho». En Elizabeth Jelin. *Educación y memoria: la escuela elabora el pasado*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

66. Degregori, Carlos Iván y Pablo Sandoval. *Antropología y antropólogos en el Perú: la comunidad académica de ciencias sociales bajo la modernización neoliberal*. Lima: CLACSO/IEP, 2009; y Cuenca, Ricardo. *Desencuentros entre el discurso del derecho a la educación y las políticas educativas en el Perú de la década del 2000*. Lima: CLACSO/IEP, 2012.

67. Ames, Patricia (ed.). *Las brechas invisibles: hacia una equidad de género en la educación*. Lima: UPCH/IEP, 2006.

68. Stromquist, Nelly (ed.). *La construcción del género en las políticas públicas: perspectivas comparadas desde América Latina*. Lima: IEP, 2006.

educativas en tres países de América Latina, entre ellos el Perú, donde el desinterés o la burocratización en torno del tema han sido barreras importantes para avanzar en agendas más progresistas que verdaderamente incluyan la equidad entre los géneros como un asunto prioritario. Por el contrario, acciones aisladas y puntuales han caracterizado el manejo del género en el sector educativo, y eso lo ha dejado librado más al interés personal en el tema que a una búsqueda de su institucionalización en la práctica concreta.⁶⁹

La preocupación por cómo las identidades de género (específicamente las masculinidades, entrecruzadas con marcadores e identidades étnicas) impactan en la formación de quienes luego serán maestros rurales se aborda de manera muy novedosa en el trabajo de Oliart,⁷⁰ dedicado más ampliamente a la cultura del sistema educativo peruano. Más recientemente, documentos publicados por el programa Nuevas Trenzas nos recuerdan que las mujeres rurales jóvenes están accediendo a una mayor escolaridad que sus madres y abuelas.⁷¹ Además, nos hablan de cómo las expectativas que ello genera, así como los cambios más amplios en el contexto social, donde el trabajo femenino y la representación política tienen mayor cabida, pueden alterar en forma importante la construcción de sus identidades.⁷² La identidad de género de los sujetos «educados» aparece así en agenda y es objeto de preguntas que nos hablan de cambios, continuidades y negociaciones constantes entre diversas formas y maneras de entenderse como hombre y mujer.

120

Desafíos de la educación rural y la educación indígena: lengua e interculturalidad

No solo las jóvenes estudiantes rurales experimentan cambios: uno de los espacios que más cambios muestra en la última década es el ámbito rural,⁷³ donde todo comenzó. Por ello, la tradicional preocupación por la educación rural se mantiene en la agenda de investigación, aunque varios de sus productos

69. Muñoz, Fani. «¿De qué políticas hablamos en el Perú? La incorporación del género en la educación». En Nelly Stromquist (ed.). *La construcción del género en las políticas...*, ob. cit., pp. 63-114.

70. Oliart, Patricia. *Políticas educativas y la cultura del sistema escolar...*, ob. cit.

71. Boyd, Cris. *La transformación de las mujeres jóvenes rurales en el Perú: análisis a partir de los censos nacionales (1961-2007)*. Documento de Trabajo n.º 200. Lima: IEP, 2013.

72. Ames, Patricia. *¿Construyendo nuevas identidades?...*, ob. cit.

73. Al respecto véanse Webb, Richard. *Conexión y despegue rural*. Lima: Instituto del Perú de la Universidad de San Martín de Porres, 2013; y Diez, Alejandro. «Estrategias de vida, cambios en la tenencia de la tierra y cambios demográficos en el Perú rural». Ponencia presentada en XV Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA). Lima: SEPIA, 2013.

se publicarán por fuera del sello editorial. Así, Montero y Valdivia⁷⁴ editan un volumen que reúne reflexiones y propuestas para comprender y atender la escuela rural. Ames analiza la situación de las escuelas multigrado y las varias condiciones necesarias para convertirla en una alternativa viable y continúa con la sistematización de experiencias educativas en áreas rurales.⁷⁵ De modo más general, el impacto de la educación en las zonas rurales a lo largo de las cinco décadas de su mayor expansión ha sido objeto de un balance especial para el Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA).⁷⁶

A pesar de los avances en cobertura y el creciente reconocimiento del derecho a una educación bilingüe intercultural (EBI), diversos trabajos muestran cómo la escuela peruana con frecuencia opera negando y estigmatizando la lengua y la cultura de las poblaciones indígenas, tanto en los Andes⁷⁷ como en la Amazonía.⁷⁸ Al mismo tiempo, los pobladores de habla quechua contemporáneos perciben con desconfianza la EBI, en tanto sigue siendo parte de una oferta diferenciada y de baja calidad, como lo refleja García⁷⁹ para el caso del Cuzco. Una importante contribución desde la historia, el trabajo de Alaperrine-Bouyer,⁸⁰ nos recuerda que la expectativa del acceso al castellano y el mundo letrado tiene una gran profundidad histórica, al abordar la educación de los hijos de los curacas en los primeros siglos de la colonia.

-
74. Montero, Carmen y Manuel Valdivia (eds.). *Propuestas para nueva escuela, nueva ruralidad y diversidad en el Perú*. Lima: Foro Educativo/GTZ/PROEDUCA/SNV, 2007.
75. Ames, Patricia. *Las escuelas multigrado en el contexto educativo rural: desafíos y posibilidades*. Cuadernos de Educación Bilingüe Intercultural, n.º 2. Lima: PROEDUCA/GTZ, 2004; «Experiencias relevantes de educación orientadas al desarrollo rural alternativo en el Perú». En Ayuda en Acción. *La nueva ruralidad: desafíos y propuestas*. Lima: Autor, 2004; «Multigrade schooling and literacy: linking literacy learning in home, community and school in the Peruvian Amazon». En Brian Street (ed.). *Literacies across educational contexts: mediating learning and teaching*. Filadelfia, PA: Calson Pub, 2005; y «A multigrade approach to literacy in the Amazon, Peru: the school and community perspectives». En Angela Little (ed.). *Education for all and multigrade teaching: challenges and opportunities*. Dordrecht: Springer, 2006.
76. Ames, Patricia. «La educación y el desarrollo rural: balance de cinco décadas de estudio». En Patricia Ames y Víctor Caballero. *Perú: el problema agrario en debate-SEPIA XIII*. Lima: SEPIA, 2010.
77. Ames, Patricia. «Language, culture and identity in the transition to primary school: Challenges to indigenous children's rights to education in Peru». En *International Journal of Educational Development*, n.º 32, 2012, pp. 454-462.
78. Aikman, Sheila. *La educación indígena en Sudamérica: interculturalidad y bilingüismo en Madre de Dios*, Perú. Lima: IEP, 2003.
79. García, María Elena. *Desafíos de la interculturalidad: educación, desarrollo e identidades indígenas en el Perú*. Lima: IEP, 2008.
80. Alaperrine-Bouyer, Monique. *La educación de las élites indígenas en el Perú colonial*. Lima: IFEA/IRA/IEP, 2007.

La mayor parte de los estudios sobre la escuela rural de la década anterior se basaba en la escuela primaria, por ser el servicio más extendido en las zonas rurales, pero en esta década otros niveles empiezan a ser atendidos: el énfasis en la primera infancia nos fuerza a escudriñar el (todavía) escaso servicio educativo para los niños pequeños en áreas rurales, a la vez que nos preguntamos por su relevancia y pertinencia en un contexto culturalmente diverso como el nuestro, tanto en el campo como en la ciudad.⁸¹ Del mismo modo, el amplio acceso a la primaria y las altas expectativas educativas tornan inevitable la pregunta por la secundaria rural y quién, cómo, cuándo, por cuánto tiempo y con qué resultados accede a ella, cuestionamiento que ha motivado el trabajo de algunas investigadoras en espacios de discusión sobre el tema.⁸²

Educación superior: institutos y universidades como espacios de investigación

Los estudios de la década anterior ya habían advertido serias deficiencias en la formación inicial del profesorado, tanto el proveniente de institutos como de universidades.⁸³ Esta es una de las razones por las cuales el espacio de la educación superior entra en la agenda de investigación de algunas especialistas, mientras que en otros casos se mantiene entre quienes ya venían trabajándolo.

Así, por ejemplo, Oliart⁸⁴ va a realizar dos estudios importantes en Lima y Ayacucho, en universidades e institutos de formación docente, que van a mostrar los procesos sociales y culturales que están en la base de una educación superior extremadamente deteriorada en cuanto a sus contenidos y funcionamiento, y atravesada por desigualdades socioeconómicas, étnicas y de género, que termina por reproducir un sistema social desigual, fragmentado y excluyente. La formación docente en institutos y universidades en cinco regiones del país va a ser materia de indagación en otro estudio,⁸⁵ que revela el crecimiento algo desordenado de la oferta de formación docente. Este

81. Al respecto véanse Uccelli, Francesca. «Los programas no escolarizados de educación inicial...», ob. cit.; y Ames, Patricia. «Actitudes de madres y padres de familia...», ob. cit.

82. Espacios como la Mesa Técnica de Educación Secundaria, que apoya a la dirección de dicho nivel. Véase, al respecto, Ames, Patricia y Vanessa Rojas. *Podemos aprender mejor...*, ob. cit.

83. Montero, Carmen et ál. *Propuesta metodológica para escuelas...* ob. cit.

84. Oliart, Patricia. *Políticas educativas y la cultura del sistema...*, ob. cit.; y Vásquez, Tania y Patricia Oliart. *La descentralización educativa...*, ob. cit.

85. Montero, Carmen et ál., *El estado de la educación...*, ob. cit.

hecho se da justamente a partir del decreto legislativo 882 (conocido como Ley de Promoción de la Inversión en la Educación), promulgado en 1996, que permite un crecimiento explosivo de los institutos y universidades privadas. Pero también muestra que este crecimiento es diferenciado según las regiones y las especialidades. Por otro lado, se muestra que a pesar de una mejora en el uso del tiempo en el aula y la renovación en metodologías pedagógicas (en las instituciones más prestigiosas de cada región), la calidad de los contenidos y la profundidad de los mismos continúan mostrando deficiencias, y eso limita el aprovechamiento de lo anterior.⁸⁶

La educación superior y los impactos de las reformas neoliberales serán el foco principal del estudio de Degregori y Sandoval,⁸⁷ quienes retoman el tema de la enseñanza de la antropología en el Perú y de las comunidades académicas que se constituyen a partir de ofertas diferenciadas y desconectadas entre sí. Los autores encuentran así una tendencia a consolidar la segmentación del sistema universitario, a la centralización de los recursos y la producción en Lima, a la naturalización de esta tendencia (a pesar de que históricamente haya sido diferente) y a los limitados impactos del neoliberalismo en determinados espacios, en tanto que las reformas se usan más con fines de control político que educativo y las lógicas de funcionamiento de las universidades se mantienen intocadas. En la misma dirección, el estudio de Garfias⁸⁸ sobre el uso del canon con fines de investigación en las universidades públicas de ciertas regiones va a mostrar que las lógicas previas de funcionamiento de la universidad subsisten y se constituyen en un obstáculo para operar los recursos del canon en la forma y ritmo que establece y exige la nueva normativa.

123

En este escenario de acceso diferenciado a recursos e información, segmentación y baja calidad de la educación básica y burocratización de la educación superior, el IEP contribuye con la gestión del programa internacional de becas de la Fundación Ford (2000-2010), que intenta ofrecer oportunidades educativas a profesionales que por diversas características (étnicas, de género, de capacidades especiales, origen geográfico o socioeconómico) han tenido un acceso restringido a los programas de posgrado. Algunos trabajos han sistematizado esta experiencia y su contribución a la inclusión

86. Ames, Patricia y Francesca Uccelli. «Formando futuros maestros: observando las aulas de institutos superiores pedagógicos». En Martín Benavides (ed.). *Análisis de programas, procesos y resultados educativos en el Perú: contribuciones empíricas para el debate*. Lima: GRADE, 2008.

87. Degregori, Carlos Iván y Pablo Sandoval. *Antropología y antropólogos en el Perú...*, ob. cit.

88. Garfias, Marcos. *La investigación en la universidad pública...*, ob. cit.

profesional, laboral y académica de sus participantes.⁸⁹ Un reciente volumen de la serie Educación y Sociedad⁹⁰ reúne estudios de caso de becarios del programa de becas y aborda el tema de la educación superior en su relación con la movilidad social, las barreras y obstáculos que aún suponen para determinados colectivos, y las oportunidades que abre para los mismos, al darles acceso a formación más especializada.

En relación con todo ello, las recientes iniciativas estatales para financiar la educación en universidades privadas (en el marco del programa Beca 18) plantea necesariamente la pregunta de si el Estado ha claudicado o no en su apuesta por mejorar la oferta estatal de educación superior, y eso nos lleva también a un tema emergente en la agenda: la expansión de la educación privada.

Privatización de la educación

La creciente tendencia a la privatización de la educación es uno de los procesos que se suma a la agenda de investigación y requiere mayor atención. Ya el estudio de Montero y otros⁹¹ señalaba el crecimiento explosivo de los institutos de formación superior a partir del nuevo marco legal para la inversión educativa. Más recientemente, y mirando a la educación básica, Cuenca⁹² ofrece un panorama de la privatización creciente en la región Lima de importantes implicancias. El prestigio, real o imaginado, de la educación privada hace que su consumo se expanda en todos los sectores sociales, apareciendo una oferta privada diversa y heterogénea que requiere de mayores estudios. Ha sido, sin embargo, la escuela pública el objeto de la mayoría de los estudios realizados en el IEP, con preocupaciones sobre cómo mejorar su funcionamiento y gestión como veremos a continuación.

124

-
89. Belaunde, Carolina de; Carolina Trivelli y Cecilia Israel. *Inclusión a través de la educación de posgrado: el Programa Internacional de Becas de la Fundación Ford*. Documento de Trabajo n.º 164. Serie Educación, n.º 2. Lima: IEP, 2011; y Cuenca, Ricardo y Rodrigo Niño. *Igualando oportunidades: sistematización del Programa Internacional de Becas de la Fundación Ford*. Documento de Trabajo n.º 160. Serie Educación, n.º 1. Lima: IEP, 2011.
90. Cuenca, Ricardo. *Educación superior: movilidad social e identidad*. Lima: IEP, 2012.
91. Montero, Carmen; Patricia Ames, Francesca Uccelli y Zoila Cabrera. *Oferta, demanda y calidad en la formación de docentes: los casos de Cajamarca, Cuzco, Piura, San Martín y Tacna*. Serie Cuadernos de formación docente N.º 3, Lima: PROEDUCA-GTZ/DINFOCAD, 2005.
92. Cuenca, Ricardo. «La escuela pública en Lima: ¿una institución en extinción?». En *Revista Peruana de Investigación Educativa*, n.º 5, 2013, pp. 73-98.

Mejorar la escuela pública: recursos para la enseñanza y capacitación docente

El intento de mejorar las escuelas públicas desde mediados de la década de 1990 no solo implicó la construcción de nueva infraestructura. Como complemento, se implementaron programas de dotación de textos primero y nuevas tecnologías después. Ambos temas fueron objeto de estudio: Eguren, Belaunde y González⁹³ analizan el uso de los textos escolares en escuelas urbanas y Trinidad⁹⁴ dedica su atención a la recepción y el uso de las nuevas tecnologías en las escuelas, en programas como Educación Secundaria a Distancia y el Plan Huascarán. Ambos estudios identifican un conjunto de restricciones que limitan las posibilidades de aprovechar más ampliamente los libros en el primer caso y las nuevas tecnologías en el segundo. Una de ellas tiene que ver con la formación de los docentes y la ausencia de planes y programas de capacitación adecuados que acompañen la dotación de recursos, sean estos libros o computadoras.

Belaunde, Eguren y González⁹⁵ van a abordar más adelante justamente el estudio de programas de formación en servicio como el PLANCAD y vincularán también este tema con los modelos de dotación de recursos.⁹⁶ Montero,⁹⁷ por su parte, estudia y sistematiza experiencias que demuestran el éxito del acompañamiento docente como estrategia de atención y capacitación para las escuelas rurales, en tanto que permite procesos efectivos de formación en servicio y apoyo in situ a la muchas veces demandante y aislada labor del docente rural. Ames se involucra en el estudio de un programa de formación en servicio a docentes rurales que apuesta por el fortalecimiento de las capacidades locales y el rol clave de los formadores/acompañantes de docentes.⁹⁸

125

93. Eguren, Mariana; Carolina de Belaunde y Natalia González. *Recursos desarticulados...*, ob. cit.

94. Trinidad, Rocío. *Entre la ilusión y la realidad...* ob. cit.

95. Belaunde, Carolina de; Mariana Eguren y Natalia González. *¿Lección para el maestro? La experiencia del Plan Nacional de Capacitación Docente (PLANCAD)*. Documento de Trabajo n.º 188. Lima: IEP, 2013.

96. Eguren, Mariana; Carolina de Belaunde y Natalia González. «Capacitación docente, uso de materiales educativos y aprendizajes: los modelos de dotación de material educativo en el Perú». En *Apuntes*, vol. XL, n.º 72, 2013, pp. 57-83.

97. Montero, Carmen. «Estudio sobre acompañamiento pedagógico: experiencias, orientaciones y temas pendientes». En Consejo Nacional de Educación. *Hacia una propuesta de criterios de buen desempeño docente: estudios que aportan a la reflexión, el diálogo y a la construcción concertada de una política educativa*. Lima: CNE, 2011, pp. 71-172.

98. Cordero, Graciela; Luis Ángel Contreras, Patricia Ames, Don Dippo, Marcela Durand, Steve Alsop, Tove Fynbo, María Luisa Sánchez, Teresa González y José García. «Innovación en la

Descentralización y participación: cambios en la gestión escolar

Otro tema importante que ingresa en agenda tiene que ver con los diversos intentos de descentralizar la educación que venían dándose desde mediados de la década de 1990 y como parte de los programas destinados a reformarla, y que en conjunto promueven más y mayores instancias de participación en la gestión educativa.⁹⁹ Como resultado, el marco normativo de la gestión escolar se transforma de maneras importantes y constituye un nuevo tema de investigación. Así, Vázquez y Oliart¹⁰⁰ realizarán un estudio temprano sobre la aplicación de los primeros dispositivos descentralizadores en tres regiones del país. Este identificará diversos factores limitadores de la aplicación de las normas, entre los cuales se pueden mencionar los estilos de gestión propios de cada región. Preocupadas también por la gestión de organismos intermedios como las direcciones regionales, González, Belaunde y Eguren¹⁰¹ realizan, en el marco del proceso de descentralización, un estudio sobre su funcionamiento en cinco regiones, que revela su gran fragilidad institucional. Así, la falta de claridad para acceder a cargos directivos, que parece descansar más en relaciones personales y decisiones políticas que en los méritos o la trayectoria en el sector; la carencia de comunicación y coordinación con la instancia central; la superposición de funciones que recargan de trabajo a especialistas y funcionarios, así como los escasos recursos para gestionar realmente su territorio, aunados a la burocratización del sector, son factores que obstaculizan el buen funcionamiento institucional y el fortalecimiento de dichas instancias.

126

educación rural: reporte de una experiencia de formación de profesores en servicio en el norte del Perú». En *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en la Educación*, vol. 3, n.º 1, 2005, pp. 832-845. Disponible en <http://www.ice.deusto.es/RINACE/reice/Vol3n1_e/Corderoetal.pdf>; Cordero, Graciela; Patricia Ames, Steve Alsop y Luis Ángel Contreras. *El diplomado en educación rural: aprendiendo de la propia práctica a través de la investigación acción. Sistematización de la experiencia 2004-2005*. Piura: PROMEB, 2006; y Alsop, Steve; Graciela Cordero, Patricia Ames y Don Dippo. «Programa de fortalecimiento de capacidades: Reflections on a case study of community-based teacher education set in rural northern Peru. En *International Review of Education*, n.ºs 5 y 6, 2011, pp. 633-649.

99. La resolución ministerial 016, promulgada en 1996, así como el decreto supremo 007, promulgado en el año 2001, otorgan una mayor autonomía en la gestión al director de cada institución educativa. La Ley de Bases de la Descentralización (ley 27783), promulgada en junio de 2002, y la actual Ley General de Educación (2003) cambian los mecanismos de gestión de la educación y participación en el sistema.

100. Vázquez, Tania y Patricia Oliart. *La descentralización educativa (1996-2001)*..., ob. cit.

101. González, Natalia; Carolina de Belaunde y Mariana Eguren. «El Estado y la burocracia...», ob. cit.

Por otro lado, el volumen editado por Montero¹⁰² nos introduce al tema de la participación desde varios ángulos: las experiencias, enfoques y conceptos de participación en el espacio escolar;¹⁰³ las dificultades para ejercer esa participación en términos de la diversificación del currículo,¹⁰⁴ sin perder de vista cómo las experiencias participativas y organizativas de actores específicos, como los maestros y su sindicato¹⁰⁵ o los padres de familia y sus asociaciones,¹⁰⁶ podrían o no contribuir tanto a la mejora de la gestión como a la de los aprendizajes. Sin embargo, y a pesar del entusiasmo de esos años, ligado a cierto «boom participacionista» como lo llama Montero, estos estudios nos muestran que, si esos objetivos no están en el centro de las acciones de los actores estudiados, pocos son los impactos en esa dirección y, más bien, varios los obstáculos para permitir el «ingreso» de algunos en los espacios típicamente regimentados por otros.

Gestión de la educación desde el Estado y miradas desde la sociedad

El análisis de cómo el Estado gestiona programas y políticas es desarrollado en detallados estudios de caso en el trabajo de Montero,¹⁰⁷ dedicado al programa de emergencia educativa, y en el de Uccelli,¹⁰⁸ que aborda los programas no escolarizados de educación inicial y su implementación en zonas periféricas de la ciudad capital. En ambos casos, se tiene por objetivo analizar cómo responde el aparato del Estado para identificar, decidir y ejecutar políticas que le permitan llegar a los sectores sociales más pobres y excluidos. Ambos revelan que, en el proceso de implementación, el impulso inicial que ambas iniciativas tienen en las altas esferas de decisión se pierde, de manera que llegan de forma débil y fragmentada a instancias intermedias y de manera totalmente desdibujada a las escuelas y jardines, espacios donde la aplicación de las políticas se negocia en el marco de la precariedad de los variados contextos locales que atienden.

127

102. Montero, Carmen (ed.). *Escuela y participación en el Perú: temas y dilemas*. Lima: IEP, 2006.

103. Eguren, Mariana. «Nociones básicas...», ob. cit. y «Enfoques y prácticas promovidos desde el Estado...», ob. cit.

104. Belaunde, Carolina de. «Del currículo al aula...», ob. cit.

105. Uccelli, Francesca. «Docentes en las calles...», ob. cit.

106. González, Natalia. «Participación de los padres de familia...», ob. cit.

107. Montero, Carmen. «La emergencia educativa 2003-2006...», ob. cit.

108. Uccelli, Francesca. «Los programas no escolarizados de educación inicial...», ob. cit.

Quizás ello explica las miradas desconfiadas de maestros y alumnos hacia el Estado como gestor que se reflejan en el trabajo de Eguren y Belaunde,¹⁰⁹ y que muestran un tránsito de cierta idea crítica y apuesta colectiva como se reportaba en la década de 1980¹¹⁰ hacia una apuesta más individual y menos crítica, pero donde se mantiene una profunda desconfianza. Quizás también el escaso cumplimiento de un efectivo derecho a la educación¹¹¹ establece las bases de dicha desconfianza. De hecho, la desigualdad con la que el Estado atiende a diversos sectores de la población en términos de la educación que le ofrece ha sido materia de reflexiones recientes,¹¹² que permiten comprender también esta desconfianza.

Niños, niñas y adolescentes, en tanto estudiantes, son también actores con voces definidas que se recogen en el trabajo de Ames y Rojas,¹¹³ y que muestran una clara conciencia de la importancia de la educación en sus vidas, de la desigual calidad de la oferta educativa y de demandas específicas de una mayor calidad educativa que considere sus particularidades culturales, regionales y generacionales. Entre ellas la historia reciente no deja de aparecer como una preocupación por su ausencia, tema que se aborda a continuación.

Educación, memoria y violencia

128

El tema del conflicto armado interno y sus implicancias en y para el sector educativo ya estaba presente en los trabajos de Degregori, como vimos anteriormente, y nuevos investigadores se suman a esta preocupación a lo largo de la década. Así, la construcción de las memorias de los estudiantes universitarios, en torno a la violencia, particularmente en el emblemático caso de La Cantuta, será abordada por Sandoval,¹¹⁴ que muestra cómo distintas formas de recordar el pasado van ligadas a las identidades de los que recuerdan y

109. Eguren, Mariana y Carolina de Belaunde. *De lo colectivo a lo individual: las relaciones Estado-sociedad según la escuela peruana a inicios del nuevo siglo*. Documento de Trabajo n.º 171. Lima: IEP, 2012.

110. Portocarrero, Gonzalo y Patricia Oliart. *El Perú desde la escuela...*, ob. cit.

111. Cuenca, Ricardo. *Desencuentros entre el discurso del derecho...* ob. cit.

112. Belaunde, Carolina de. «Profundizando las brechas: una mirada a la desigualdad en los estudios sobre el sistema educativo peruano». En Julio Cotler y Ricardo Cuenca (eds.). *Las desigualdades en el Perú: balances críticos*. Lima: IEP, 2011, pp. 273-329; y Ames, Patricia. «Educación, desarrollo y desigualdad». En Bruno Revesz. *Miradas cruzadas: políticas públicas y desarrollo regional en el Perú*. Lima: CIPCA/IEP, 2013, pp. 149-177.

113. Ames, Patricia y Vanessa Rojas. *Podemos aprender mejor: la educación vista por los niños*. Lima: IEP, 2012.

114. Sandoval, Pablo. «El olvido está lleno de memoria...», ob. cit.

al cambiante contexto sociopolítico. Posteriormente, Sandoval¹¹⁵ va a analizar los hallazgos de las nuevas investigaciones realizadas en la CVR, tanto en universidades como entre maestros, y señalará la importancia de este último actor en el proyecto no solo político sino pedagógico de Sendero Luminoso, resaltando la importancia de las recomendaciones de la CVR para superar las dificultades actuales detectadas en la educación peruana.

No obstante, Ames,¹¹⁶ en su introducción a un volumen con extractos del *Informe final* de la CVR con relación al tema educativo, señala los pocos avances en esta dirección y los riesgos de que esta desatención produzca y reproduzca las profundas desigualdades que se detectaron antes y durante la violencia política. Trinidad¹¹⁷ va a trabajar con docentes ayacuchanos para conocer las formas en que trabajan (o no) la memoria de la violencia y sus motivaciones, y señalará las dificultades que el tema conlleva desde la perspectiva de los maestros.

Diez años después del informe de la CVR, es claro que no terminamos de aceptarnos como una sociedad posconflicto, es decir, no logramos reconocer el enfrentamiento y la violencia que hemos vivido hace unos años. Y ello nos impide también afrontar el tema desde la educación, en la que niños y jóvenes tienen muchas preguntas y poca información. Así lo muestra un reciente estudio de Uccelli y otros,¹¹⁸ que revela así los desafíos que aún implica su tratamiento en las aulas, sobre todo por las condiciones de funcionamiento del sistema educativo, marcadas en gran medida por condiciones precarias y violencia.

129

Incidencia e investigación aplicada

Para cerrar esta década mencionaremos, como en los casos anteriores, que el interés por que las investigaciones tengan un impacto en las políticas públicas se mantiene y refuerza, también en diálogo con un contexto que

115. Sandoval, Pablo. *Educación, ciudadanía y violencia en el Perú: una relectura al informe final de la CVR*. Documento de Trabajo n.º 142. Lima: TAREA/IEP, 2004.

116. Ames, Patricia. «Releyendo la educación en los tiempos de la violencia: ¿lecciones para el futuro?». En Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la PUCP (ed.). *El sistema educativo durante el proceso de violencia: selección de textos del Informe Final de la CVR*. Colección Cuadernos para la Memoria Histórica. Lima: IDEHPUCP, 2009.

117. Trinidad, Rocío. «El espacio escolar y las memorias...», ob. cit.

118. Uccelli, Francesca; José Carlos Agüero, María Angélica Pease, Tamia Portugal y Ponciano Del Pino. *Secreto a voces: memoria y educación en colegios públicos de Lima y Ayacucho*. Documento de Trabajo n.º 203. Lima: IEP, 2013.

demanda estas funciones desde el campo de la investigación. Muchos de los estudios producidos en esta década se hacen con el propósito de contribuir a informar la toma de decisiones en el sector público, que en la década pasada, como ya señalamos, ha perdido su capacidad instalada para realizar sus propias investigaciones.

Pero los estudios realizados por los investigadores del IEP también sirven de sustento para propuestas propias como ocurrió en el caso del portal *Cholonautas*, que buscaba esquivar las barreras de información que la burocratización del sistema universitario había impuesto sobre docentes y estudiantes a través del uso de la web. En el mismo sentido, la publicación editada por Oliart¹¹⁹ se propone alcanzar a los docentes estudios académicos recientes y propuestas de trabajo en el aula sobre la base de estos, ofreciendo así recursos que puedan renovar la enseñanza de las ciencias sociales. Este espíritu también anima la publicación y reedición a lo largo de la última década de textos destinados a estudiantes y profesores universitarios como el de historia peruana¹²⁰ y los dos volúmenes dedicados a la antropología peruana.¹²¹

130

En una modalidad diferente, Eguren, Belaunde y González usan sus estudios previos para diseñar y gestionar una intervención que mejore la comprensión lectora en escuelas públicas, involucrando no solo la producción y distribución de textos, sino también la capacitación y acompañamiento a los docentes para su uso. La intervención «Leer es estar adelante» se realiza en ocho regiones del país, apoyada por la Fundación BBVA Banco Continental, y logra resultados positivos en el rendimiento de los estudiantes involucrados.

Al cerrar esta última década, es evidente que la especialización y la demanda de aplicabilidad de los resultados marcan hasta cierto punto el carácter más específico y puntual de algunos estudios, hecho relacionado también con periodos más cortos para realizar y procesar las investigaciones. A mi juicio, el único libro en esta fase que mantiene y propone una visión de conjunto sobre la sociedad peruana y el sistema educativo es el de Oliart (2011).¹²²

119. Oliart, Patricia (ed.). *Territorio, cultura e historia: materiales para la renovación de la enseñanza sobre la sociedad peruana*. Lima: PROMPERÚ/PROEDUCA/IEP, 2003.

120. Contreras, Carlos y Marcos Cueto. *Historia del Perú contemporáneo*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales/IEP, 2000.

121. Degregori, Carlos Iván (ed.). *No hay país más diverso: compendio de antropología peruana I*. Lima: IEP, 2000; y Degregori, Carlos Iván; Pablo Sendón y Pablo Sandoval (eds.). *No hay país más diverso: compendio de antropología peruana II*. Lima: IEP, 2012.

122. Oliart, Patricia. *Políticas educativas y la cultura del sistema...*, ob. cit.

En él, la autora plantea que el desarrollo del sistema escolar público ha jugado un rol contradictorio en la transformación de la sociedad peruana y en la reproducción de las desigualdades económicas, sociales y culturales que siguen caracterizando al país. Analiza para ello las políticas educativas, el Estado y la politización en la provisión del servicio educativo, en principio, y explora, después, diversos espacios institucionales para revelar el rol de la educación en la reproducción de las estructuras sociales como resultado de la cultura que se genera dentro de las instituciones educativas.

Quizás es necesario preguntarse entonces qué hemos ganado y que hemos perdido en esta especialización y diversificación creciente, y también hasta qué punto son combinables perspectivas especializadas y visiones de conjunto. Existen ciertos estudios que continúan haciéndose preguntas de fondo respecto de cómo el espacio educativo juega ese doble y complicado papel de transformar, producir y reproducir al sistema social que lo contiene y al cual, en última instancia, también refleja. Responder esas preguntas, sin embargo, toma un tiempo que la dinámica de trabajo y financiamiento no siempre permiten.¹²³ Sobre estas interrogantes volveremos entonces en la reflexión final de este balance.

REFLEXIONES FINALES

131

A lo largo de sus cincuenta años, los diversos investigadores e investigadoras del IEP han abordado el tema educativo desde distintos enfoques disciplinarios y temáticos. Historiadores, sociólogos, antropólogos y economistas se han planteado preguntas de diverso talante con el fin de conocer mejor cómo funciona el sistema educativo peruano (y qué necesitamos hacer para que funcione mejor) y comprender qué papel está jugando en la construcción de la sociedad peruana y qué expectativas y demandas ha generado su expansión.

En estos cincuenta años, el Perú ha cambiado y la acelerada expansión de la escolaridad ha sido uno de los procesos que ha contribuido de manera decisiva a este cambio. Carlos Iván Degregori decía con razón que la educación había producido una especie de «revolución cultural» en el campo, transformando expectativas, orientaciones valorativas, proyectos migratorios, vidas enteras. Justamente por ahí empezaron los primeros investigadores del IEP a fijarse en la escuela: por su posible rol en el proyecto modernizador

123. Al respecto, vale la pena mencionar que Patricia Oliart escribió el mencionado libro ya como profesora en la Universidad de Newcastle, si bien este recoge buena parte de su experiencia de investigación en el IEP.

que estaba en marcha en el país. Por ello, se dieron a la tarea de escudriñarla como espacio social y educativo, conscientes a la vez de que la escuela no era (ni es) un espacio neutro. Con ella llegaban (siguen llegando) proyectos políticos y económicos, discursos ideológicos y prácticas culturales, que buscan producir sujetos específicos, no siempre alineados a lo que la población que la recibe espera o ansía. Pero los sujetos que se encuentran en el espacio escolar, como varios estudios nos muestran, no son pasivos: se apropian, resisten, abrazan y rechazan de diversa manera estos discursos y prácticas.

Esa educación que se expande sin parar en las décadas de 1960 y 1970 genera sueños, pero también pesadillas; supone un poderoso impulso democratizador, pero carga todavía con discursos etnocidas y civilizatorios: promete «progreso» pero termina muchas veces en frustración ante la falta de oportunidades. Todas estas contradicciones, que aparecen en los estudios que hemos ido revisando, estallarán de manera violenta en la década de 1980 y, por lo mismo, serán materia también de indagación entonces.

132

En la década 1990, y tras la finalización del conflicto, los espacios más golpeados y abandonados del sistema educativo peruano son los que más llamarán la atención de los investigadores del IEP: las escuelas rurales y las universidades, en un momento en que también el gobierno vuelve su atención hacia ellos, ya sea como medios de legitimación o por la presión interna y externa. La desigualdad de género, que ya venía preocupando a diversas investigadoras desde la década de 1980, encontrará también su lugar en el estudio de la problemática educativa. Esos temas se mantienen en los años siguientes pero vemos claramente una mayor diversificación y especialización de las temáticas que se abordan, de la mano también con un mayor número de investigadores dedicados a trabajar estos temas.

Más allá de los temas, podemos señalar también tres enfoques distinguibles:

1. La cuestión de cómo se construyen y producen, en las escuelas y universidades, las «personas educadas» orienta una parte de las investigaciones que hemos revisado aquí: a través de qué identidades, políticas, étnicas, de clase, de género, definen sus capacidades, perspectivas y horizontes, de qué maneras resisten los discursos que los excluyen o subordinan, y de qué maneras también los internalizan.
2. Otra parte ha indagado, más bien, por el funcionamiento de los procesos institucionales y pedagógicos que tienen por objetivo la gestión, la enseñanza y el aprendizaje, buscando identificar sus puntos críticos, las formas de superarlos, los mecanismos y estrategias que se requieren para remontar

los problemas que se encuentran y que impiden que ciertos niños y jóvenes aprendan lo que se supone deben aprender, mientras que otros pueden hacerlo con mayor facilidad.

3. Una tercera vertiente se pregunta cómo la institucionalidad escolar y universitaria da forma a la sociedad que la contiene, a través de qué procesos produce, crea y sostiene la diferencia social, la desigualdad de oportunidades, la exclusión de otros tipos de educación y conocimientos.

La relevancia de cada uno de estos enfoques es evidente, y muchos investigadores transitan entre más de uno. El primero tiene mayor relación con los desarrollos contemporáneos de la teoría social que reconoce la agencia del sujeto social pero, al mismo tiempo, la incapacidad de escapar totalmente de estructuras e instituciones sociales. El segundo responde a las preocupaciones de orden práctico y a las demandas concretas que diversos agentes educativos formulan a las ciencias sociales, conscientes de que no todos los problemas (y soluciones) pasan por una respuesta meramente técnica. El énfasis en el tercero dialoga con los trabajos que desde hace buen tiempo han mostrado el rol central del sistema educativo en la construcción y legitimación del privilegio en las sociedades contemporáneas.

Es observable que las demandas puntuales y la mayor especialización en la última década han llevado, de modo casi inevitable, a estudios más específicos y acotados, dejando de lado la «ambición teórica», como la llamaba Martín-Sánchez,¹²⁴ que caracterizaba a la década de 1970, aunque en el caso de la educación más que el estupor fáctico quizás primaba el tecnocrático. Esto no quiere decir que se carezca de marcos teóricos y conceptuales, ni que se renuncie a producir teoría a diversos niveles, todo lo contrario, pero sí es claro que ya no se trata de marcos comunes, grandes narrativas, relatos totales. La escuela y la educación en general se observan desde distintos ángulos y espacios, y se producen imágenes varias, fragmentadas, parciales. Pero ello no implica de por sí una renuncia a una comprensión mayor del fenómeno. Como en otros campos de las ciencias sociales, la investigación en educación no deja de reflejar también los cuestionamientos a la pretensión positivista de abarcarlo todo. A diferencia de otros campos, sin embargo, la investigación en relación con la educación experimenta mayores presiones por un conocimiento técnico y aplicado, justamente por la centralidad que ha tomado

124. Martín-Sánchez, Juan. *El Instituto de Estudios Peruanos: de la ambición teórica de los años sesenta al estupor fáctico ante el fujimorismo*. Documento de Trabajo n.º 123. Lima: IEP, 2002.

la educación en el sistema económico internacional, y que se expresa en el crecimiento de mediciones, pruebas internacionales, *rankings*, etc.

En efecto, a lo largo del periodo estudiado, la educación se va volviendo progresivamente más importante en la agenda del IEP, quizás en la misma medida en que gana importancia en el país y en el mundo: la sociedad (global) del conocimiento no puede prescindir de las instituciones educativas y las necesita cada vez más para formar los ciudadanos que requiere. Del mismo modo, el derecho humano a la educación se consagra en múltiples convenios internacionales en la última década.

Por último, pero no menos importante, el sistema económico capitalista hegemónico requiere de una mano de obra cada vez más calificada, busca diversos medios para elevar la productividad que pasan por la gestión del conocimiento y necesita asegurar el crecimiento económico. En esta más reciente coyuntura, la situación de ingreso medio y las estrategias para evitar la «trampa» de no poder sostener el crecimiento son asuntos cruciales, y eso hace que podamos anticipar que la educación continuará teniendo un lugar privilegiado en la agenda de investigación y discusión.

134

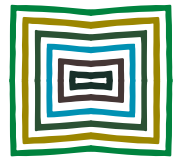
Desde la perspectiva del análisis social, la posición que ocupa hoy la educación entraña riesgos y posibilidades: riesgos en la medida en que la investigación en educación deje de lado la comprensión social y la dimensión política de la educación para dedicarse a lo puramente técnico. Pero también implica múltiples posibilidades en tanto la relevancia del tema se hace más evidente y más recursos se destinan a su mejor comprensión, crítica y manejo.

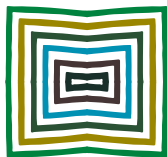
A lo largo de sus cincuenta años, el IEP, en el trabajo de sus investigadoras e investigadores, ha contribuido de formas diferentes a una comprensión más compleja de las cambiantes y contradictorias funciones que cumple la educación en la sociedad peruana contemporánea. Se han preocupado en particular de cómo el sistema educativo contribuye (o no) al fortalecimiento de la democracia, al logro de un mayor desarrollo económico y social, y al respeto y valoración de la diversidad cultural. Esos son los temas que recorren todo el trabajo de investigación del IEP y pueden rastrearse también en el caso de la educación, desde las preocupaciones por la modernización, el progreso y la violencia, que hemos señalado para las primeras décadas, hasta aquellas relativas a la interculturalidad, la ruralidad, la desigualdad de género, la descentralización y la memoria histórica, que hemos reseñado para las décadas más recientes.

Esta ambición por avanzar en la comprensión de un fenómeno social como la educación no descarta la inquietud por indagar respecto a las formas concretas de ofrecer una educación que niños, niñas y jóvenes de diversas habilidades, sectores sociales y grupos étnicos puedan usar para construir vidas plenas, útiles y satisfactorias para ellos, sus comunidades y su país. En los años venideros, el desafío será seguir construyendo puentes entre ambas inquietudes, sin perder la perspectiva crítica que nos permita avanzar en el conocimiento y en la acción.

SEGUNDA PARTE

Historia y violencia





LA HISTORIA DE LA HISTORIA EN EL INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS: LOS CICLOS DE LAS REVOLUCIONES HISTORIOGRÁFICAS

MARCOS CUETO
INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

Escribo estas páginas venciendo mis recelos de que una visión parcializada —como es la mía— no sea profunda, crítica y justa.¹ De todos modos, una suerte de adaptación de los supuestos de la observación participante, de la que se enorgullecen los antropólogos, me permite argumentar que espero ofrecer un testimonio útil a la historia de una institución a la que pertenezco desde comienzos de la década de 1990. Justifica el hacer este trabajo el papel destacado que ha cumplido el IEP en la producción y publicación de trabajos originales y relevantes de historia peruana, andina

-
1. Estudios recientes sobre la historiografía peruana son los siguientes: Bonilla, Heraclio. «La historia económica en el Perú en los últimos 25 años». En *Socialismo y Participación*, n.º 76, 1996, pp. 117-124; Chocano, Magdalena. «Ucronía y frustración en la conciencia histórica peruana». En *Márgenes*, n.º 2, 1987, pp. 43-60; Méndez, Cecilia. «La historiografía peruana en debate». En *Apuntes*, n.º 33, 1993; Aguirre, Carlos. «La historia social del Perú republicano (1821-1930): un balance historiográfico». En *Histórica*, vol. XXVI, n.ºs 1 y 2, 2002, pp. 445-501; Walker, Charles. «La historiografía en inglés sobre los Andes: balance de la década del 80». En *Revista Andina*, vol. 9, n.º 2, 1991, pp. 513-528; Drinot, Paulo. «After the Nueva Historia: Recent Trends in Peruvian Historiography». En *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, n.º 68, 2000, pp. 65-76; Burga, Manuel. *La historia y los historiadores en el Perú*. Lima: UNMSM, 2005; y Pereyra Chávez, Nelson E. «La historiografía de la subalternidad y la historiografía peruana: un necesario balance». En *Summa Humanitatis*, vol. 4, n.º 1, 2010. Disponible en <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/summa_humanitatis/article/view/2308>.

y latinoamericana. Aunque no siempre sean producto de investigaciones hechas en su seno, sus libros de historia encabezan los *rankings* de los libros más vendidos, como lo demuestra recientemente el éxito de *Historia de la corrupción en el Perú* (2013) de Alfonso Quiroz.

La encomiable labor del IEP en los últimos cincuenta años también ha sido la de crear un espacio libre y creativo tanto para la conversación entre historiadores como para la emergencia de nuevas subespecialidades históricas. Menos conocida es su importante contribución para la identificación y organización de nuevas colecciones documentales para investigaciones en la historia rural (de la que trataremos en este ensayo). Todo ello ha enriquecido sin duda la historiografía peruana y latinoamericana.

Las fuentes principales de este ensayo son las propias publicaciones del IEP hechas por historiadores «de la casa» (tan solo un tercio de las publicaciones en historia del IEP fueron producidas por sus historiadores), las reseñas y estudios de estas obras, y las entrevistas con investigadores representativos de aquellas actividades.² Algunos de estos libros fueron publicados originalmente en castellano pero luego por el reconocimiento que alcanzaron fueron traducidos y publicados en inglés, el latín académico de nuestra época.

140

INTRODUCCIÓN

La idea central de este texto está inspirada en la noción de estructura de las revoluciones científicas, utilizada por historiadores de la ciencia como Thomas Kuhn, especialmente.³ Según esta idea, las ciencias atraviesan por ciclos de formulación de grandes paradigmas teóricos sucedidos por periodos en que predominan una serie de estudios focalizados, especializados, que aunque no son meramente empíricos o descriptivos gustan de cuestionar las generalizaciones, vacíos y hasta fuentes de los anteriores, y que a la postre acaban creando las condiciones para la emergencia de renovadas propuestas teóricas holísticas. Ambas partes del ciclo permiten, a sus practicantes, tener

-
2. Investigadores que colaboraron con este estudio fueron los siguientes: Carlos Contreras, Heraclio Bonilla, José Deustua, Christine Hunefeldt, Luis Miguel Glave, Miguel León, Peter Klaren, Baltazar Caravedo, José Luis Rénique, John Fisher, Herbert S. Klein, Antonio Mitre y Paul Gootenberg. Elizabeth Andrade del Fondo Editorial del IEP me ayudó también. Además, historiadores jóvenes cuya afiliación principal es el IEP, como Raúl H. Asensio, Marcos Garfías y Rolando Rojas, me permitieron entender qué está ocurriendo actualmente.
 3. Kuhn, Thomas S. *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: University of Chicago Press, 1962. Una obra a su vez inspirada en un libro del médico polaco Ludwik Fleck, publicado en alemán en 1935: *The Genesis and Development of a Scientific Fact*. Chicago: University of Chicago Press, 1979.

explícita o implícitamente referentes y un marco teórico donde diseñar y organizar sus estudios y encuadrar sus evidencias y análisis. Los defensores de la noción de revoluciones científicas no pretenden argumentar que un periodo de este ciclo es mejor que el otro, sino que ambos son parte de una dinámica intelectual que se entrelaza con factores institucionales y contextuales.

Creo que, a partir de 1970, el IEP tuvo un papel de liderazgo en la formulación y desarrollo de tres ambiciosos paradigmas historiográficos que constituyeron una verdadera revolución en la disciplina. Aunque estos paradigmas no tienen una denominación común entre los especialistas si son distinguibles por ellos. En este trabajo los llamaré «la nueva historia económica», «el enfoque sobre el mercado interno» y «la etnohistoria». Estos paradigmas tenían, en común, la convicción de que las ciencias sociales tenían una dimensión histórica, es decir, que era imposible comprender los problemas del presente sin remitirse a sus orígenes e identificar cómo se desarrollaron lo que resultan ser sus legados actuales. Asimismo, algunos tenían en común la aspiración de combinar teoría e historia, o que sus estudios iluminasen aspectos centrales de la teoría de las ciencias sociales.

Estas propuestas sobre el pasado fueron sucedidas hacia comienzos de la década de 1990 por estudios más acotados que criticaban las generalizaciones que a veces tenían estos paradigmas, revelaban nuevos hechos y proponían sugerentes interpretaciones, pero que carecían de las ambiciones teóricas de los estudios iniciales. Para estos estudios no era tan importante contribuir a historizar las ciencias sociales; era más importante discutir con otros historiadores, muchas veces también especializados, y tradiciones historiográficas del país y del extranjero (lo que a veces, lamentablemente, resultaba en diálogos parroquiales poco relevantes para otros investigadores sociales). Era también fundamental darle importancia a la veracidad de los hechos históricos, antes que perderse en elaboraciones teóricas, pues consideraban que la disciplina todavía no estaba todavía preparada para ello.

El contexto de este ciclo tuvo influencia en el desarrollo de la historia en el IEP. En un primer momento, al impulso de los fundadores, se sumó la atención mundial que causaron las reformas del régimen militar de Juan Velasco Alvarado (1969-1975) y el hecho de que, en esos años, la mayoría de países sudamericanos vivía en dictaduras autoritarias conservadoras, en las que había muy poco espacio para la libertad académica. Aunque el IEP y sus historiadores tuvieron, en general, una posición crítica al régimen militar desde la izquierda, el contexto anteriormente citado los favoreció. En cambio, a fines de

la década de 1980, el país estaba abrumado por la crisis económica y política. Esta última se expresaba no solo en Sendero Luminoso y la dictadura civil de Alberto Fujimori, sino en las grandes dificultades que experimentaba el que-hacer científico en general y el alejamiento de los donantes del país, circunstancias que minaron las investigaciones grupales, el diálogo entre los científicos y el financiamiento de nuevas investigaciones. Más aún, el neoliberalismo aplicado en la versión de Fujimori produjo en la sociedad el individualismo y la intimidación, según la cual cada uno debía ocuparse de sí mismo y no del bien común para subsistir. Esta tendencia percoló entre los científicos sociales y sus organizaciones. El Perú se fue convirtiendo en un país donde había científicos e instituciones científicas pero no había comunidades científicas, ni mucho menos una política de apoyo estatal a la investigación científica.

En ese momento, el IEP como institución tuvo mayores dificultades en mantener internamente un área de historia y muchos historiadores —así como otros investigadores del IEP y del país— acabaron migrando a otras profesiones, a otras instituciones e, inclusive, a otros países. De todos modos, el IEP siguió publicando valiosos libros de historia y alentado algunas iniciativas historiográficas puntuales y valiosas.

LA HISTORIA EN LOS ORÍGENES DEL IEP

El fundador y primer director del IEP, el antropólogo José Matos Mar, era un gran aficionado a la historia, así como lo eran otros fundadores como Luis E. Valcárcel y José María Arguedas, que imaginaron la institución como un centro de investigación sobre la trayectoria y multiplicidad de los problemas sociales y económicos del país, entre los cuales estaba el origen de la oligarquía y la persistencia de las comunidades indígenas que no habían sido asimiladas a una economía capitalista.⁴ En casi todos ellos había una ecléctica combinación de críticas tanto al dualismo de la teoría de la modernización como a la teoría de la dependencia con un tipo de marxismo que le daba relevancia a las estructuras económicas y a conceptos como el de «enclave» para describir las inversiones de capital extranjero en actividades de exportación de materias primas. Este concepto acentuaba la idea de un país desarticulado, donde los sectores modernos no tenían eslabonamientos ni creaban un efecto multiplicador en los sectores pobres. Asimismo, se consideraba que

4. Osterling, Jorge; Héctor Martínez, Teófilo Altamirano; Henry Dobyns, Paul Doughty, Benjamin Orlove, Henning Siverts, William Stein y James Wallace. «Notes for a History of Peruvian Social Anthropology, 1940-1980». En *Current Anthropology*, vol. 24, n.º 3, 1983, pp. 343-360.

estos últimos eran objeto de «dominación» de una élite de la que era difícil liberarse. Ello, a su vez, explicaba la rigidez y poco cambio de las estructuras de la sociedad, una perspectiva común en los movimientos políticos progresistas como el que estuvo relacionado con el IEP en sus inicios, fervientes creyentes en el desarrollismo.

Por otro lado, Arguedas tenía una notable trayectoria como investigador de una antropología que dialogaba con la historia, como lo demuestra su rol en la identificación del famoso mito de Inkari. Matos mantuvo su interés en la historia durante los varios años en que fue director, como lo atestigua una carta de 1982 que le escribió al presidente de la Fundación Rockefeller, en la que le explicaba las diversas investigaciones «sincrónicas y diacrónicas» del IEP que se basaban en el siguiente supuesto: «[...] una adecuada comprensión de los problemas contemporáneos requiere la reflexión histórica porque se reconoce la presencia del pasado en instituciones y procesos contemporáneos».⁵ De igual manera, el primer capítulo de su renombrado libro *El desborde popular* (1984) es un buen resumen de la perspectiva histórica que fue formando desde mediados de la década de 1960 hasta fines de los años setenta.

Al mismo tiempo, los fundadores del IEP buscaron una nueva versión del indigenismo, así como del reconocimiento de la multiplicidad y complejidad del pasado andino en el presente. Esta perspectiva la cultivó Valcárcel en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) desde que, en 1946, creó y dirigió el Instituto de Etnología y Arqueología (en el que se formaron algunos de los investigadores del IEP como Matos que fue su primer graduado en 1948). En parte por sus orígenes provincianos, Matos Mar, Valcárcel y Arguedas le daban importancia al estudio de la historia ocurrida fuera de Lima. Esta tendencia también era parte de una visión integral de las ciencias sociales en la que ellos creían que estas debían dialogar entre ellas y con el presente. Algunos investigadores de los primeros años intentaron incorporar, con relativo éxito, una perspectiva histórica en sus publicaciones. Por ejemplo, muchos de los primeros trabajos antropológicos, sociológicos o lingüísticos trataban de los antecedentes históricos del tema estudiado, a pesar de que sus autores no tuvieran una formación histórica.

143

5. José Matos Mar a Richard W. Lyman, Lima, 30 de marzo de 1982. Rockefeller Archives Centre.

HERACLIO BONILLA Y LA HISTORIA EN EL IEP

Con el ingreso al IEP del historiador Heraclio Bonilla en julio de 1970, se inició formalmente una línea de investigación y un grupo de historia en la institución. Previamente, Bonilla había estudiado antropología en la UNMSM y graduándose a mediados de la década de 1960 con un trabajo sobre las comunidades campesinas de Chancay, realizado bajo la supervisión de Matos.⁶ Posteriormente, Bonilla estudió en la prestigiosa *École de Hautes Études en Sciences Sociales* de París con estrellas de la historia económica como Pierre Vilar y Ruggiero Romano. Durante este periodo conoció al entonces estudiante Nathan Wachtel, que años después publicó libros fundamentales que resaltaban la visión de los conquistados indígenas sobre la de los conquistadores europeos.⁷ Desde entonces estuvo influenciado por la Escuela de los Anales, una de las principales corrientes historiográficas del siglo XX. Fue fundada por los historiadores Lucien Febvre y Marc Bloch en 1929, y su nombre se debe a la publicación de la emblemática revista francesa *Annales d'histoire économique et sociale*. La Escuela de los Anales se asoció a estudios holísticos que buscaban integrar el análisis de los acontecimientos políticos del pasado al contexto económico, sociológico y hasta geográfico en que habían ocurrido.

144 El año de 1969 lo pasó Bonilla en Inglaterra, principalmente en la Universidad de Oxford, donde hizo amistad con científicos sociales notables como Eric Hobsbawm, Perry Anderson y Edward Thompson, que impulsaron una historia social que se apoyaba acentuadamente en el marxismo para dar cuenta de los grandes momentos de cambio y continuidad en los siglos XIX y XX. En el caso específico de Thompson, además, se trataba de resaltar el papel subjetivo —por ejemplo, el de los discursos— en la formación de la conciencia de clase de los proletarios, con lo que se intentaba superar el supuesto de que esta clase estaba solo definida por factores económicos. Es importante destacar que, en 1962, Hobsbawm había estado en el Perú, donde conoció a Arguedas y se interesó en la rebelión de los campesinos en el valle de la Convención del Cuzco (durante ese año se produjo la toma de tierras de las haciendas encabezada por Hugo Blanco), un tema sobre el cual publicaría un artículo años después.⁸ También en Inglaterra, Bonilla tuvo contacto con

6. Bonilla, Heraclio. *Las comunidades campesinas tradicionales del valle de Chancay*. Lima: Museo Nacional de la Cultura Peruana, 1965.

7. Wachtel, Nathan. *Sociedad e ideología: ensayos de historia y antropología andinas*. Lima: IEP, 1973.

8. Hobsbawm, Eric. «A Case of Neo-Feudalism: La Convención, Peru». En *Journal of Latin American Studies*, vol. 1, n.º 1, 1969, pp. 31-50.

historiadores latinoamericanos notables como el historiador Tulio Halperin y el teórico marxista e historiador Ernesto Laclau, ambos argentinos, entre otros. Gracias a una visita del sociólogo Aníbal Quijano a Inglaterra y una conversación con él, se convenció de que debía regresar al Perú para seguir desarrollando su carrera profesional.

La formación de Bonilla, centrada en lo económico y en el estudio de las fuentes extranjeras (hasta entonces poco exploradas), permitió el lanzamiento en el IEP de ambiciosos proyectos comparativos en el área andina que tuvieron una resonancia internacional. Para entonces, el IEP ya había recibido por periodos cortos a destacados historiadores extranjeros como el inglés John Fisher de Liverpool, especialista en el periodo colonial tardío, quien había estado antes con el historiador Pablo Macera en la UNMSM. Sin embargo, Fisher encontró acartonado el ambiente de esa universidad y descubrió que existían más debates académicos y perspectivas de publicación de sus obras en español en el IEP. De hecho, hacia comienzos de la década de 1970, la autonomía de los investigadores sociales en las universidades públicas peruanas, y en menor medida las privadas, se redujo significativamente por las intervenciones del régimen militar a través de una ley que intentó —y en parte consiguió— reorganizar completamente la estructura académica. Ello se debió a la creciente influencia de grupos de ultraizquierda entre los gremios estudiantiles, que reclamaban definiciones ideológicas de sus profesores.

145

Aunque hubo miembros fundadores del IEP que participaron en las reformas de los militares, como Augusto Salazar Bondy que jugó un rol fundamental en la reforma educativa, la posición de la mayoría de los miembros de la institución hacia Velasco fue de cierta independencia y flexibilidad, y varió desde el apoyo crítico hasta la crítica desde la izquierda. Asimismo, había la convicción de que los resultados de las investigaciones debían discutirse libremente y publicarse, algo que diferenciaba al IEP de las universidades de la época. Fueron precisamente estas características —similares a las que existían en los ambientes académicos europeos y norteamericanos— lo que hizo del IEP un centro atractivo para los historiadores extranjeros que pasaban una temporada en el Perú. Gracias a ello, en los años siguientes se fue formando una estrecha relación con historiadores norteamericanos y europeos, peruanistas y andinistas, como Karen Spalding, Peter Klaren, Paul Gootenberg, Herbert S. Klein, Frank Salomon, Steve Stern, Mark Thurner, Ascensión Martínez, Antonio Acosta, Ana María Presta y Pilar García Jordán, entre otros (que fueron convencidos por Bonilla o Carlos Contreras —este último director de publicaciones en diversos consejos directivos— de publicar sus libros en el IEP).

Entre las primeras personas en ser reclutadas por Bonilla para el IEP estuvieron Karen Spalding y Baltazar Caravedo (aunque antes Bonilla había trabajado con Alberto Flores-Galindo y Manuel Burga). Spalding conocía el Perú desde fines de la década de 1960 por las investigaciones de su tesis de doctorado sobre la vida indígena en el Huarochirí colonial, defendida en la Universidad de Berkeley, y participó, junto con otras dos mil personas, en el XXXIX Congreso Internacional de Americanistas que organizó el IEP en 1970 (el presidente de honor del congreso fue Valcárcel y el presidente en ejercicio Matos Mar). Aunque la tesis no se publicó como libro hasta muchos años después, Spalding desarrolló en el IEP un trabajo innovador sobre los cambios en las sociedades campesinas coloniales que apareció como libro a mediados de la década de 1970.⁹ Por su parte, Caravedo había estudiado economía en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) entre 1969 y 1972, y llevado cursos tanto con Bonilla como con Flores-Galindo. Fue asistente de Bonilla en un trabajo de revisión de los poco explorados boletines del Cuerpo de Ingenieros de Minas y en el análisis de las series de producción minera del Perú. Bonilla le sugirió ingresar a trabajar al IEP, luego de graduarse de bachiller en Economía, lo que hizo en 1975.¹⁰ Otros asistentes que habían llegado poco antes para estudios en antropología como Christine Hunefeldt (que recibió su doctorado en historia pocos años después en la Universidad de Bonn) también se incorporaron al grupo que Bonilla iba formando. El hecho de que Bonilla nunca dejase de ser profesor en la PUCP (llegó al departamento de Economía gracias a Richard Webb) y en la UNMSM le permitió reclutar estudiantes de talento que realizarían carreras destacadas en el IEP.

El énfasis en la historia económica fue producto, en parte, de la misma formación de Bonilla en Europa. Era un tipo de historia económica diferente a la que surgía en los Estados Unidos, con la cliometría, que enfatizaba el uso de bien organizadas bases de datos y de complejas operaciones estadísticas como las regresiones múltiples. La influencia de la historia económica provenía también del marxismo, según el cual la estructura económica de una sociedad convertía en epifenómenos intrascendentes todo los otros acontecimientos del pasado. Además, algunos historiadores creían que en el Perú, con la monumental historia republicana de Jorge Basadre (quien en 1968 había

9. Spalding, Karen. *De indio a campesino: cambios en la estructura social del Perú colonial*. Lima: IEP, 1974. La tesis de doctorado de Spalding para la Universidad de California, Berkeley, se tituló «Indian rural society in colonial Peru: the example of Huarochiri» (1967) y se publicó como *Huarochirí, an Andean society under Inca and Spanish rule*. Palo Alto: Stanford University Press, 1984.

10. En 1976, Caravedo publicaría con el IEP su *Burguesía e industria en el Perú (1933-1945)*.

completado la versión definitiva —sexta— de su *Historia de la República*, ya se había hecho bastante historia política. Esta era una historia que aunque nadie se atrevía a decirlo en público era considerada enciclopédica y descriptiva. Por ejemplo, carecía de bibliografía y de referencias (aunque para subsanarlo Basadre se encargó de publicar a comienzos de la década de 1970 dos sustanciosos volúmenes que sustentaban sus afirmaciones e interpretaciones).¹¹

Una última razón que explica la importancia dada a la historia económica entonces tiene que ver con el contexto. El gobierno de Velasco aseguraba que estaba forjando la segunda emancipación del Perú: la económica. Ello representaba una oportunidad única para analizar el problema del cambio y la continuidad, siempre esencial para los historiadores, y que este análisis fuese parte de un debate nacional; más aún si el momento político parecía contradecir uno de los hilos centrales del pensamiento de Basadre, es decir, que el Perú había interrumpido su desarrollo social, político y económico por el predominio de la anarquía y la arbitrariedad durante regímenes autoritarios de coroneles y generales. Este supuesto lo llevó a criticar los periodos que denominó «primero», «segundo» y «tercer» militarismo (el primero se inauguró poco después de la Independencia y se caracterizó por la lucha entre los caudillos militares; el segundo sucedió a la derrota en la guerra con Chile a mediados de la década de 1880; y el tercero se inició con la caída de Leguía a fines de la década de 1920).

147

De esta manera, la serie Estudios Históricos fue inaugurada en 1972 con el libro del sociólogo Ernesto Yepes, profesor de la Universidad Nacional Agraria La Molina, que mejoró su tesis universitaria para producir: *Perú, 1820-1920: un siglo de desarrollo capitalista*. Este audaz estudio era una revisión crítica del primer siglo de la historia peruana republicana, que como su título sugiere era escrito desde una perspectiva marxista para la que eran fundamentales las tendencias de las estructuras y el legado colonial más que la crónica de eventos y personajes específicos.

En el mismo año y en esta misma serie, apareció la provocativa colección de ensayos *La independencia en el Perú* (1972), organizada por Heraclio Bonilla y Karen Spalding. Este éxito editorial inmediato significó una verdadera ruptura con la historiografía tradicional peruana, al cuestionar las versiones oficiales del inicio de la república que asumían que este era producto de una conciencia nacional mestiza y al resaltar el contexto internacional en que se

11. Basadre, Jorge. *Introducción a las bases documentales para la historia de la República del Perú con algunas reflexiones*. 2 vols. Lima: Ediciones P. L. Villanueva, 1971.

dio, en el que había crecido la injerencia del imperialismo británico y se había opacado el poderío español, y en el que la invasión francesa napoleónica a España en 1808 desató cambios políticos en sus colonias (con estudios de Tulio Halperin, Pierre Chaunu, Pierre Vilar y Eric Hobsbawm). Fue una respuesta crítica a las trompetas triunfalistas de los ensayos que acompañaban los documentos de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, cuyos textos reunidos en más de ochenta volúmenes eran, sin embargo, valiosísimos.

Bonilla y Spalding hicieron célebre con este libro la tesis de que la proclamación de la independencia fue «concedida» o importada por los soldados argentinos y venezolanos de San Martín y Bolívar que necesitaban acabar con el último reducto del poder español en Sudamérica, más que resultado de los esfuerzos propios de los peruanos. Ello sugería el carácter elitista del origen y posterior celebración de julio de 1821, una fecha simbólica para la historia oficial. Según el libro del IEP, en ese año no se había materializado el triunfo de algún proyecto nacional que incluyese los sectores populares y superase la pesada herencia colonial. En parte, por ello, la discriminación en contra de los indígenas en las primeras décadas de la república se mantuvo o acentuó. Según el libro, los criollos limeños quizás querían liberarse de los peninsulares españoles pero tenían, más bien, temor a los indígenas —especialmente luego del levantamiento de Túpac Amaru de fines del siglo XVIII— y buscaron que en la independencia se diese una nueva forma de control sobre estos.

148

A pesar de que la noción de «independencia concedida» acabó generando un debate periodístico en el que los argumentos históricos estuvieron ausentes, es importante señalar que el supuesto enfrentamiento entre el libro y las celebraciones del régimen militar no eran tan agudas. En última instancia, ambos grupos criticaban el carácter dubitativo de la élite económica peruana que para Bonilla y Spalding se había acomodado a una realidad económica y política impuesta desde afuera, como según ellos lo haría muchas veces después y como según los militares lo había hecho hasta antes del golpe que dieron en 1968. Por otro lado, a pesar de que esta idea fue controversial entre los historiadores, contribuyó a fortalecer una noción que se hizo por entonces popular entre los grupos de izquierda: el Perú era una sociedad con una clase dominante pero que no era dirigente y que carecía de un proyecto integral de desarrollo de la sociedad.

Asimismo, aparecieron estudios fundamentales de Bonilla en 1974 (*Guano y burguesía*, de 1974, en parte basado en su tesis presentada en París) y, a

partir de 1975, los cuatro volúmenes de informes consulares británicos entre 1975 y 1977, que él se había encargado de compilar cuidadosamente.¹² Casi al mismo tiempo, los historiadores José Luis Rénique y José Deustua trabajaron bajo la batuta de Matos en un género poco explorado en el IEP: la biografía. Hacia 1978, recopilaron, ordenaron y reescribieron los materiales de las *Memorias* de Luis E. Valcárcel.¹³ Al terminar ese proyecto, Rénique trabajó con Julio Cotler en un estudio sobre desarrollo político en el área andina.

Gracias a la habilidad y legitimidad de los proyectos históricos de Bonilla, se obtuvo donaciones del exterior como las de la Tinker Foundation para realizar investigaciones sobre conflictos en comunidades de Ayacucho y las de la John Simon Guggenheim para estudiar la economía política del arrieraje. Además, cuando el apoyo de la Ford empezó a llegar con cada vez mayor regularidad (con los años sería fundamental para el IEP y quedaría claro que se concentraría en ciencia política y sociología), Bonilla llegó a recibir ayuda de la Ford para estudiar el devenir de los mineros de Julcani, en Huancavelica, y realizar una pasantía en la facultad de Economía de Cambridge, Inglaterra. Sin embargo, también hubo tropiezos. Por ejemplo, se frustraron intentos de que el IEP participase en dos proyectos coordinados desde el extranjero: uno dirigido por el historiador italiano Marcello Carmagnani, que analizaría la construcción de ferrocarriles en América Latina; y otro encabezado por el historiador sueco Magnus Mörner, que abordó los cambios en la sociedad rural del Cuzco entre los siglos XVIII y XX.

149

LA IMPORTANCIA DEL MERCADO INTERNO Y DE LAS FUENTES

En relación con lo que hacían los historiadores en los primeros años de la década de 1970 es necesario destacar otro paradigma historiográfico concentrado en los mercados y circulación local de mercancías. A pesar de que algunas de las proposiciones de este segundo paradigma cuestionaban la importancia asignada por Bonilla al mercado internacional, él tuvo la visión de alentar este paradigma, probablemente porque lo consideraba complementario al que había contribuido a forjar. Este nuevo paradigma consistía en el enfoque en el mercado interno colonial y se desarrolló a partir de un proyecto

12. De Bonilla como autor o editor, véanse algunas de sus obras de los setenta: *Guano y burguesía en el Perú*. Lima: IEP, 1974; *El minero de los Andes: una aproximación a su estudio*. Lima: IEP, 1974. Los informes de los cónsules aparecieron en varios volúmenes titulados *Gran Bretaña y el Perú, 1826-1919*. 5 vols. Lima: IEP, 1975-1977.

13. Valcárcel, Luis E. *Memorias*. Edición de José Matos Mar, José Deustua y José Luis Rénique. Lima: IEP, 1981.

sobre la historia de la minería. El proyecto examinó el impacto local que tuvo la producción de plata, una mercancía crucial en la sustentación de la economía colonial y de buena parte del primer siglo republicano. En este proyecto, así como en el nuevo paradigma, tuvo un rol de liderazgo el historiador argentino Carlos Sempat Assadourian, quien contó con la participación de José Deustua, Carlos Contreras, Margarita Suárez y, por un breve periodo, el desaparecido prematuramente Alfonso Quiroz. También llegó, algo después de iniciado el proyecto, Luis Miguel Glave con una visión compleja y novedosa del desarrollo económico y cultural del sur andino, forjada durante los años en que fue investigador del Centro Bartolomé de las Casas en el Cuzco.

Carlos Sempat Assadourian, quien estuvo en el IEP entre 1973 y 1975, arribó al Perú con una importante experiencia de investigación en la historia colonial, iniciada en su Córdoba natal a mediados de la década de 1960. Desde una perspectiva internacional ya había analizado asuntos complejos como la noción de modo de producción y el comercio de esclavos. Por problemas políticos y universitarios en su país, Assadourian partió a Chile, donde permaneció básicamente en los años de la presidencia de Salvador Allende (1970-1973); luego tuvo que salir por el golpe del general Pinochet (después del Perú concluyó su carrera en México, donde empezó a vivir desde 1975).

150

Durante su estancia en el IEP formuló el enunciado central de su paradigma sobre el mercado interno andino en el contexto colonial, que se enfocaba en cómo las redes económicas coloniales locales tuvieron interacciones interregionales a través de los virreinos y que sostenía que el énfasis en el mercado internacional era unilateral y equivocado.¹⁴ Según Assadourian, se había formado un mercado interno colonial desde el siglo XVI por los efectos de arrastre del principal puerto del Pacífico, en el Callao, y por su interacción con el principal centro productor de plata, Potosí. Este centro minero no debía ser entendido como un mero enclave dependiente del exterior, que generaba a su alrededor modos de producción semifeudal, sino como un elemento de cambio en la economía agraria. Una propuesta que daba mayor protagonismo a agentes económicos provinciales como los comerciantes, mediadores entre diversas producciones realizadas entre las economías inter-

14. Assadourian, Carlos Sempat. *El sistema de la economía colonial: mercado interno, regiones y espacio económico*. Lima: IEP, 1982. El siguiente año esta obra fue publicada con el mismo título por la editorial Nueva Imagen en México. Se debe consignar también de este autor (con la colaboración de Bonilla, Mitre y Platt) su *Minería y espacio económico en los Andes, siglos XVI-XX*. Lima: IEP, 1980. Posteriormente publicó, en México, un libro que fue una coedición con el IEP: *Transiciones hacia el sistema colonial andino*. México, D. F.: El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas/Lima: IEP, 1994.

nas, y entre estas y las de la metrópoli. Además, Assadourian hacía uso, junto a otros historiadores de entonces, de nuevas fuentes como las actas notariales, la correspondencia entre comerciantes y los procesos judiciales. Esto no significaba que despreciara el valor de la información cualitativa y oficial como la consignada en los registros de cronistas y de viajeros, y los informes oficiales.

Otra actividad en el área de historia del IEP de comienzos de la década de 1970 fue la generación y uso de colecciones novedosas para la historia económica. Ello ocurrió, en gran parte, gracias al economista e historiador español Joan Martínez Alier, becario investigador del St. Antony's College de la Universidad de Oxford a fines de la década de 1960. Él estuvo en el país por diferentes temporadas en los años de 1971 y 1972, interesado en conocer de cerca las reformas del gobierno de Juan Velasco Alvarado que llamaban la atención mundialmente y porque hacia 1969 conoció en Oxford a Bonilla.

Aunque Martínez Alier no permaneció por mucho tiempo en el país, tuvo un papel de liderazgo en el rescate de la documentación de las haciendas expropiadas por los militares a partir de la reforma agraria de 1969. Para ello consiguió el apoyo de fundaciones norteamericanas, especialmente del Social Science Research Council y de la Fundación Ford. Martínez Alier y Bonilla convencieron a estas instituciones de que uno de los principales problemas de la reforma agraria era la sorda resistencia de los hacendados que se manifestaba en la lentitud en el cumplimiento de las disposiciones legales. Según ellos, esta lentitud y resistencia estaban vinculadas al hecho de que los latifundistas no querían entregar sus archivos administrativos. Al mismo tiempo argumentaron que el tener esa memoria de las haciendas era fundamental para comprender la magnitud del cambio que significaba la reforma y comprender los antecedentes de los abusos contra el campesinado. Más específicamente, Martínez Alier y Bonilla establecieron vínculos con el presidente del Tribunal Agrario y el director del Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS) para que la entrega de los archivos ayudase a agilizar la reforma, y el español estuvo directamente relacionado con la obtención, protección y elaboración de catálogos de documentos de haciendas y organizaciones como la Sociedad Nacional Agraria y la Asociación de Ganaderos. Es importante reproducir la vívida descripción de Martínez Alier de cómo llegó a una de las primeras colecciones, una tarea en que lo acompañó un notable historiador inglés:

151

Con Hobsbawm... fuimos a Huancayo y a las oficinas de la Ganadera del Centro (que se estaba convirtiendo en SAIS [sociedad agrícola de interés

social] Cahuide). Encontramos un armario lleno de correspondencia, en parte marcada confidencial, y documentos contables, lo leímos allí mismo, era correspondencia entre Barreda y Laos y sus ingenieros en Laive, Aco-palca etc., explicando la cría de ovejas [...] la matanza de 1947 en Chongos Altos... De ahí, Guillermo Figallo [presidente del Tribunal Agrario] (con intervención de Heraclio Bonilla) nos hizo una carta que podíamos recoger archivos de haciendas para formar un archivo. Interpretó que la expropiación de enseres incluía los papeles... Yo fleté un camión con los papeles [...] Inicialmente eso fue al IEP.¹⁵

Asimismo, es interesante deducir de la siguiente cita como Martínez Alier percibía su rol como el de alguien que sobre todo ayudaba a crear un espacio para la investigación profesional en historia, que podría sobrevivir a los ataques o indiferencias de las autoridades actuales o pasadas. En una carta a un directivo de una fundación norteamericana explicaba:

El Archivo, entonces, no corre ningún riesgo, desde mi punto de vista, de escapar al control académico, a pesar que esto no ha sido institucionalizado todavía por una ley [...] es mejor mantener las cosas tranquilas hasta que, muy pronto, se haga tan grande y tan conocido en el exterior, y los catálogos tan voluminosos y con una apariencia tan científica, que los hipotéticos enemigos del archivo, ya sea hacendados, generales o administradores de las exhaciendas queden confundidos y derrotados.¹⁶

152

Los fondos que llegaron del exterior para esta tarea de organizar los papeles agrarios, apenas un par de miles de dólares, fueron canalizados por el IEP, y este fue considerado un momento como un posible repositorio permanente para conservarlos, posibilidad que fue desechada para buscar un centro de documentación específico. Esos fondos permitieron que materiales valiosos no se perdieran o fuesen víctimas del fuego y constituyeran un centro de documentación agraria después llamado «Archivo Agrario». Gracias al apoyo de Pablo Macera, el material inicialmente depositado en el IEP fue a un primer local en un edificio de la UNMSM en el distrito del Rímac, donde gracias al trabajo de estudiantes de historia voluntarios y la denodada labor de jóvenes historiadores como Lorenzo Huertas (quien estaba de sabático por su

15. Correo electrónico de Joan Martínez Alier a Marcos Cueto, 9 de diciembre de 2014.

16. Traducción española del original inglés: «The archive, then, runs no risk whatever, in my view, of escaping academic control, although it has not yet been institutionalized by law [...] it is better to keep things quiet until, in a very short while, the project gets so big and so well-known abroad, and the catalogues so thick and scientific looking, that the hypothetical enemies of the archive, be they landowners, generals or administrators of exhaciendas, become confunded and defeated» (carta de Juan Martínez Alier, del 6 de noviembre de 1972, a Bryce Wood. Documentos del área extranjera del programa de becas del Social Science Research Council, bajo el título de Papers from «Peruvian haciendas», entrada 2, caja 26, carpeta 3086, Rockefeller Archive Center).

Universidad en Ayacucho) y, sobre todo, Humberto Rodríguez Pastor, se organizó este fondo documental en un centro de documentación agraria que, con el tiempo, se vincularía al Archivo General de la Nación. Ello ocurrió al mismo tiempo que se profesionalizaban e institucionalizaban los archivos departamentales que abrieron nuevas y ricas fuentes para el estudio del pasado, sobre todo el rural, y también se producían mejoras en los archivos del país (en 1972 se reformó el Archivo Nacional, una denominación que persistía desde 1861, y se creó el Archivo General de la Nación, con poder de supervisión sobre los archivos departamentales).

Los materiales agrarios fueron útiles para varios investigadores del IEP, del Perú y del extranjero. Entre los primeros que hicieron uso de ellos estuvo el mismo Martínez Alier, quien trabajó sobre los huacchilleros. Su nombre es la denominación que daban los hacendados andinos a los pastores de las ovejas más pobres o abandonadas, que vienen a formar parte de lo que se conoce como ganado *wakcha*. El trabajo sobre los huacchilleros se concentró en el valle del Mantaro desde 1930 y fue, primero, una ponencia que se presentó en eventos de historia económica de la época y, luego, se publicó como libro en 1973.

Esta obra bien puede ser considerada la primera de una serie de trabajos sobre la resistencia de los actores subalternos y la forma en que las clases populares hicieron política en el pasado con autonomía de las preferencias de los hacendados.¹⁷ Se concentró en la descripción y el análisis del protagonismo de los pastores al ser despojados por una poderosa empresa ganadera del centro. Asimismo, gracias a Martínez Alier y a Bonilla estuvo en el IEP, a mediados de 1971 y vinculado al proyecto de organización de los materiales de las haciendas, el connotado historiador inglés Eric Hobsbawm, quien estudió las invasiones de haciendas, sobre todo la larga lucha de la comunidad Huasicancha con la hacienda Tucle, y escribió un artículo al respecto en una prestigiosa revista inglesa.¹⁸

153

En otras palabras, en la década de 1970, al mismo tiempo que algunos historiadores del IEP enfatizaban las estructuras y analizaban aspectos novedosos de la relación económica del Perú con el mercado mundial, como Bonilla, o formulaban nuevos paradigmas de la historia económica que le daban mayor relevancia a los actores locales, como Assadourian, otros

17. Thurner, Mark. «Peasant Politics and Andean Haciendas in the Transition to Capitalism: An Ethnographic History». En *Latin American Research Review*, vol. 28, n.º 3, 1993, pp. 41-82.

18. Hobsbawm, Eric. «Peasant occupation». En *Past and Present*, n.º 62, vol. 1, 1974, pp. 120-152.

historiadores daban importancia a los actores sociales populares, y, a partir del IEP, creaban nuevas fuentes para el estudio de la historia del país. Como lo sugiere un breve compendio sobre el Perú de fines de la década de 1970, titulado *Nueva historia general del Perú*, el país estaba experimentando entonces cambios importantes en su historiografía.¹⁹

Es cierto que no todo en esta compleja revolución historiográfica de comienzos de la década de 1970 en el Perú puede atribuirse al IEP. En verdad comprendía diversos historiadores y publicaciones. En un periodo de cinco años (de mediados de la década de 1970 a comienzos de la de 1980), se realizaron estudios y publicaciones fundamentales dentro y fuera del IEP como el libro de Manuel Burga, de inspiración braudeliana, sobre Jequetepeque; el estudio de la movilización campesina en las rebeliones andinas (que iban más allá de lo analizado con la rebelión de Túpac Amaru, del antropólogo del IEP Jürgen Golte, titulado *Repartos y rebeliones*; la colección de capítulos sobre Túpac Amaru que organizó Alberto Flores-Galindo; el innovador libro de Nelson Manrique sobre las guerrillas caceristas en los años finales de la guerra con Chile; y el novedoso estudio de Burga y Flores-Galindo sobre la República Aristocrática (entre otras publicaciones históricas relevantes).²⁰ Más que un caso de excelencia en la periferia, fue un caso de circulación internacional de ideas, libros y especialistas, donde los historiadores peruanos establecieron una relación horizontal con sus pares del extranjero.

154

De hecho, una generación de historiadores andinistas norteamericanos, entre los que destacan Steve Stern, Florencia Mallon y Brooke Larson (cuyos estudios fueron publicados en su versión en castellano por el IEP), estuvieron muy influenciados por estos trabajos del IEP e introdujeron en el debate historiográfico peruano, con mayor coherencia, la diversidad de acuerdos entre las élites españolas e indígenas durante el periodo colonial, y el uso que los líderes indígenas y mestizos hicieron de los recursos legales oficiales, así como la noción de la «economía moral» de los campesinos —inspirada en las ideas del antes citado Thompson y de James C. Scott— y la noción de los actores

19. Aranibar, Carlos (ed.). *Nueva historia general del Perú: un compendio*. Lima: Mosca Azul Editores, 1979.

20. Burga, Manuel. *De la encomienda a la hacienda capitalista: el valle del Jequetepeque del siglo XVI al XX*. Lima: IEP, 1976; Manrique, Nelson. *Campesinado y nación: las guerrillas indígenas en la guerra con Chile*. Lima: Centro de Investigación y Capacitación, 1981; Burga, Manuel y Alberto Flores-Galindo. *Apogeo y crisis de la República aristocrática*. Lima: Ediciones Rikchay Perú, 1984; y Golte, Jürgen. *Repartos y rebeliones: Túpac Amaru y las contradicciones de la economía colonial*. Lima: IEP, 1980.

subalternos de la historia.²¹ El primero de estos conceptos aludía al hecho de que las sociedades campesinas con bienes escasos tenían una regulación y unos valores culturales en sus relaciones económicas que no podían reducirse a lo monetario sino a las percepciones y discursos «morales» del uso de la venta de bienes en tiempos de crisis. Los estudios de historia subalternos proponían estudiar los actores hasta entonces poco considerados en la historia: los sectores populares que eran más marginalizados que los proletarios debido a su raza, género, religión u orientación sexual.

Hacia inicios de 1980 existían proyectos, publicaciones y planes futuros de historia en el IEP que enfatizaban la historia económica del siglo XIX. Otras características eran que los historiadores del IEP leían fluidamente inglés, francés y a veces otro idioma, y que asistían a congresos internacionales donde interactuaban horizontalmente con los líderes de la historia. Este hecho se manifestó también en la efímera revista que Bonilla alentó desde Lima, pero que tuvo una resonancia continental entre los especialistas: *HISLA*, titulada *Revista de Historia Económica y Social de América Latina*. Esta empezó a aparecer en 1983 con un consejo editorial en el que brillaban los mejores historiadores mundiales de entonces. Igualmente clave en el reconocimiento del rol central, y no periférico, que tenía la historia del IEP en las redes de historia económica y social internacional fue la realización en el IEP, en 1986, del VII Simposio Internacional de Historia Económica del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), titulado «El Sistema Colonial en Mesoamérica y los Andes». Fue una reunión sobresaliente por la calidad de los debates y de los participantes, con ponencias de personalidades de la historia económica latinoamericana como Ruggiero Romano, el francés François Chevalier, los argentinos Enrique Tandeter y Juan Carlos Garvaglia, el norteamericano Klein y el español Josep Fontana, entre otros.²²

155

Formalmente, el líder del grupo de historiadores en el IEP era Bonilla, a pesar de que Assadourian dejó una huella propia por la presencia de sus ideas

21. Por ejemplo, Larson, Brooke. *Indígenas, élites y Estado en la formación de las repúblicas andinas*. Lima: IEP, 2002.

22. Romano, Ruggiero. *Mécanismes de la conquête coloniale: les conquistadores*. París: Flammarion, 1972; Chevalier, François. *Formation des grands domaines au Mexique: terre et société aux XVIe-XVIIe siècles*. París: Institut d'ethnologie, 1952; Enrique Tandeter. *Trabajo forzado y trabajo libre en el Potosí colonial tardío*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad, 1980; Klein, Herbert S. fue autor con John J. Tepaske de la voluminosa obra *Royal treasures of the Spanish Empire in America*. Durham: Duke University Press, 1982; Garvaglia, Juan Carlos. *El mundo rural rioplatense a fines de la época colonial: estudios sobre producción y mano de obra*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1989; y Fontana, Josep. *Historia: análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona: Editorial Crítica, 1982.

y su liderazgo en el tiempo que estuvo en la institución. Otros historiadores jóvenes del extranjero contribuyeron a extender los estudios de los dos anteriormente citados, aunque sus perspectivas se acercaban más a las de Assadourian. El historiador económico boliviano Antonio Mitre y el antropólogo e historiador de Inglaterra, Tristan Platt, ayudaron a revelar el protagonismo político de los campesinos del siglo XIX. Ambos publicaron en Lima libros enteramente dedicados a Bolivia, hecho que significó una internacionalización de los trabajos de historia del IEP.²³

El origen de la breve relación de Mitre con el IEP se inició en una «mesa verde» realizada en 1978, donde presentó sus ideas de la vigencia de circuitos mercantiles regionales por los que circulaba la moneda boliviana con un dinamismo que contradecía la imagen de una depresión generalizada durante el siglo XIX. Bonilla lo animó a transformar la charla en un capítulo que hizo parte de un libro sobre el espacio económico de la región, publicado en 1980, del cual participaron también Assadourian y Platt (*Minería y espacio económico en los Andes, siglos XVI-XX*). La tesis de la Universidad de Columbia de Mitre, donde había sido alumno de Herbert S. Klein, fue publicada un año después con el sugerente título *Los patriarcas de la plata: estructura socioeconómica de la minería boliviana en el siglo XIX*, y se convirtió en una referencia en la historiografía boliviana sobre el tema.²⁴ El trabajo de Platt, por su parte, examinaba cómo los campesinos bolivianos ejercieron con relativo éxito su capacidad de negociación con el Estado republicano para seguir pagando el tributo solo a cambio del reconocimiento oficial de sus tierras. Ello cuestionaba la pasividad que se atribuía a los campesinos andinos después de la derrota de Túpac Amaru y explicaba mejor el fracaso del liberalismo decimonónico que busco inútilmente crear un mercado de tierras.

Investigadores de otras áreas del IEP, como el economista José María Caballero —quien desde 1978 era investigador de planta del IEP— ampliaron su agenda de investigaciones hacia la historia, y eso se reflejó en un trabajo fundamental de Caballero sobre la agricultura peruana antes de la reforma agraria.²⁵ El esfuerzo más sobresaliente en este sentido fue el de Julio Cotler

23. Mitre, Antonio. *Los patriarcas de la plata: estructura socioeconómica de la minería boliviana en el siglo XIX*. Lima: IEP, 1981; y Platt, Tristan. *Estado boliviano y ayllu andino: tierra y tributo en el norte de Potosí*. Lima: IEP, 1982.

24. Mitre, Antonio. «The Economic and Social Structure of Silver Mining in XIX Century Bolivia». Tesis de doctorado. Nueva York: Universidad de Columbia, 1977.

25. Caballero, José María. *Economía agraria de la sierra peruana antes de la reforma agraria de 1969*. Lima: IEP, 1981.

que escribió y publicó, en 1978, el renombrado ensayo de sociología histórica titulado: *Clases, Estado y nación en el Perú*.

Hacia 1977 o 1978, Matos le pedía a Bonilla que publicara un libro y formalizara un área de historia. La respuesta del historiador fue la publicación en 1980 de *Un siglo a la deriva*, que resumía buena parte de sus trabajos sobre el siglo XIX. Sin embargo, no «institucionalizó» el área solicitada al interior del IEP. Además, había surgido en el IEP otra línea de investigación histórica que se legitimó por sí misma (la etnohistoria), y la influencia de una fundación norteamericana se hizo cada vez más fuerte.

LA FUNDACIÓN FORD Y EL IEP

Sobre la Ford vale la pena hacer un alcance complementario a la discusión historiográfica. A comienzos de la década de 1970, la Fundación Ford creó una nueva unidad sobre América Latina como parte de una división internacional en la que trabajaban funcionarios que habían vivido en Lima y eran amigos de investigadores del IEP como Abraham Lowenthal. Él fue brevemente representante de la Fundación en el Perú, editor del libro *The Peruvian Experiment: Continuity and Change under Military Rule* (1975) y, posteriormente, profesor en Princeton y fundador del Programa Latinoamericano del prestigioso Woodrow Wilson Center, en Washington D. C. (donde llegaron a ser invitados como investigadores visitantes algunos miembros del IEP).

157

Esta unidad de la Ford, con cinco oficinas regionales, una de las cuales comprendía a Perú, Bolivia y Ecuador, realizó una donación significativa para el IEP en 1971: 162.000 dólares. Ese monto se destinó a la investigación, entrenamiento y publicaciones en ciencias sociales. En ese mismo periodo, solo otra institución peruana superó el monto recibido por el IEP: el Instituto Nacional de Planificación con 177.500 dólares. La Facultad de Ciencias Sociales de la PUCP solo recibió en ese periodo 15.000 dólares (aunque, en otros años, las donaciones de la Ford a la formación e investigación en ciencias sociales para dicha universidad fueron significativas).

La Ford tenía recelos de las universidades públicas latinoamericanas y preferencia por las facultades de Ciencias Sociales de las universidades católicas de América Latina, así como por unos pocos centros privados de investigación como el IEP. Además, la Ford tenía un respeto a la libertad académica y suponía que sus donaciones dejarían un legado si se concentraban en unos pocos centros de excelencia académica donde había investigadores de primer nivel y que formaran parte de una red de conocimiento de la que fuese

parte el mundo académico norteamericano y europeo. Es pertinente agregar que la misma Ford reconocía que, en la década de 1970, la gran mayoría de científicos sociales de las universidades públicas era abiertamente hostil a cualquier apoyo privado o bilateral norteamericano, generalmente justificado en una ideología antiimperialista. El IEP y la PUCP fueron a veces injustamente tratados en el contexto peruano por recibir fondos de la Ford. En la década de 1970, la oficina de Lima de la Ford se convirtió en un punto neurálgico de la fundación en la región sudamericana porque gran parte de sus operaciones fueron limitadas o se cerraron en otros países de la región por causa de las dictaduras militares.

Tradicionalmente, la Ford había apoyado los programas de planificación familiar y la demografía en el Perú hasta antes del gobierno militar pero el pro natalismo de los militares en el poder desde 1968 hizo después muy difícil la existencia de estos programas. Casi al mismo tiempo, desde fines de la década de 1970, los programas de control de la natalidad fueron cuestionados en todo el mundo, sobre todo por su carácter compulsivo.

158 A partir de comienzos de la década de 1970, los funcionarios de la Ford anunciaban con orgullo que harían un cambio radical en los programas que apoyarían en el exterior. Este cambio consistía en un apoyo a la profesionalización y a la investigación de calidad en las ciencias sociales, no solo a las que se consideraban más desarrolladas en términos de métodos matemáticos o más orientadas a políticas públicas como la economía, la demografía y la ciencia política, sino a las que se denominaban, entre los funcionarios, *soft social sciences* (ciencias sociales «blandas») como la antropología, la sociología y, en menor medida, la historia. Esta era una visión amplia de las ciencias sociales que benefició al IEP.

Al mismo tiempo, conforme avanzaba la década de 1970, los funcionarios de la Ford empezaron a ser más cautelosos en su apoyo al reformismo militar peruano y a considerar que sus esfuerzos de modernización necesitaban de una crítica y evaluación externas al régimen, en especial en relación con su verdadero impacto en el alivio a la pobreza, una tarea en la que podía ayudar el IEP. En parte alentados por los científicos sociales peruanos, y latinoamericanos, los propios funcionarios de la Ford fueron cambiando sus expectativas sobre las ciencias sociales y hacia mediados de la década de 1970 reconocían que las investigaciones debían sobre todo brindar una comprensión general de los orígenes, patrones y procesos generales de la sociedad, y que esta comprensión no tenía que alinearse con las políticas del Departamento

de Estado de los Estados Unidos. Esta actitud de la Ford reflejaba el desencanto posterior a la Alianza para el Progreso, al fracaso de las ideas de la modernización basadas en una imitación lineal de la historia de los Estados Unidos, así como al distanciamiento de la institución filantrópica norteamericana del controversial periodo de gobierno del presidente norteamericano Richard Nixon (1969-1974).²⁶

Los investigadores del IEP establecieron, con la Ford, una relación cercana, en la que creían que podían extender las expectativas inicialmente planteadas desde su oficina central. Por ejemplo, pensaban que la crítica que realizarían no tenía que ser funcional a un mejoramiento de las políticas públicas, sino que tenía valor en sí misma y que la ayuda a las ciencias no consideradas vertebrales de las ciencias sociales podría recibir mayor apoyo.²⁷

En la década de 1980, el IEP siguió recibiendo un tratamiento preferencial de la Ford pero con donaciones más dirigidas a temas específicos y de carácter político, donde los historiadores tenían menos posibilidades. Entre 1986 y 1990, el IEP recepcionó donaciones significativas (de 44.300 y 206.000 dólares en el primero de esos años y de 114.800 en 1990) para investigaciones en la radicalización política y la violencia urbana entre los jóvenes, los estudios de género, la política económica y la democracia, y los partidos políticos contemporáneos.²⁸ Aunque en los siguientes años la Ford siguió siendo vital para la vida del IEP y para las investigaciones en ciencia política, antropología y economía, no lo fue para el área de historia. Un factor que provocó un cambio en la relación de la institución con la fundación y que hizo más difícil el apoyar áreas que empezaban a tener un rol marginal en las donaciones extranjeras, fue la decisión de la Ford —tomada a comienzos de la década de 1990— de reubicar su oficina regional en Santiago de Chile, en gran parte por la preocupación por los posibles problemas de seguridad que le podía causar el conflicto armado interno.

26. Ford Foundation Report 005065, Box 187736 report Kalman Silvert «The Foundation, the Social Sciences and Latin America». OLAC Social Science Meeting April 26-28, 1976 Rockefeller Archive Center.

27. Ford Foundation. «The Ford Foundation Reports, October 1 1971 to September 30 1972. New York, 1972». Biblioteca del Rockefeller Archive Center, p. 65.

28. «Andean Region and the Southern Cone Grants 1986-1990». Carpeta Andean Region Southern Cone 1990 Ford Foundation Latin America, archivos del funcionario Joan Dassin, caja 1. Rockefeller Archive Center.

LA ETNOHISTORIA

Independientemente de la influencia de la Fundación Ford, desde fines de la década de 1970, María Rostworowski tuvo mayor participación en el IEP y creó una nueva línea de investigaciones originales y de gran impacto en el ambiente cultural peruano: la etnohistoria. Ella fue una de las fundadoras del IEP pero, en la segunda mitad de la década de 1970, fue directora del Museo Nacional de Historia, al que dedicó buena parte de su tiempo. Siempre vale la pena recordar su indomable empuje y talento personal que se reflejó en el hecho de que ella era autodidacta y había ganado un premio nacional por su *Pachacutec Inca Yupanqui*. Hacia fines de la década de 1970, empezó a tener una vida de trabajo cotidiana en el IEP gracias a Matos Mar, quien le aseguró un salario y el concurso de asistentes, intuyendo que podía ser una investigadora que abriese nuevos derroteros en los estudios de la institución y que sería una autora de éxito editorial. En 1977 publicó con el IEP su libro *Etnia y sociedad: costa peruana prehispánica*. Posteriormente, su presencia se consolidó en el IEP gracias a la serie editorial Historia Andina, que tiene cerca de cuarenta títulos de libros, la gran mayoría de los cuales están escritos por ella.

160 Su perspectiva coincidía con la de otros fundadores como Valcárcel, que en 1959 había publicado libros sobre historia del Perú precolombino.²⁹ Asimismo, empalmaba con una tradición de estudios peruanistas que combinaban la antropología y la historia como la de los franceses Alfred Métraux y Jean Vellard, y la de los norteamericanos Julian H. Steward, Wendell C. Bennett, George Kubler y John Rowe.³⁰ El trabajo de María Rostworowski también le dio continuidad a publicaciones del IEP, en especial a los de la serie, inaugurada en 1966, de Fuentes e Investigaciones para la Historia del Perú, que tuvo como título estelar el documento colonial *Dioses y hombres de Huarochirí*, del cura extirpador de idolatrías Francisco de Ávila, escrito parcialmente en quechua, traducido por Arguedas, coeditado con el Museo Nacional y con un estudio bibliográfico del historiador francés Pierre Duviols.³¹ Este libro reforzó la perspectiva etnohistórica. Posteriormente se hicieron versiones mejoradas porque se consideraba a la de 1966 incompleta, un esfuerzo en el que participaron

29. Como, por ejemplo, los tres volúmenes: Valcárcel, Luis E. *Historia del Perú antiguo*. Lima: Editorial J. Mejía Baca, 1964.

30. Osterling, Jorge P., et ál. «Notes for a History of Peruvian Social Anthropology, 1940-80»..., ob. cit.

31. Ávila, Francisco de. *Dioses y hombres de Huarochirí: narración quechua recogida por Francisco de Ávila*. Edición bilingüe. Lima: Museo Nacional de Historia e IEP, 1966. Este documento fue publicado parcialmente en 1873 por Markham.

estudiantes de historia como Guillermo Cock y Laura Gutiérrez, entre otros. Tuvieron que pasar varios años para que el IEP, con el concurso del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) y de Gerald Taylor, publicara la versión que hoy es la aceptada como definitiva entre los especialistas.³²

La etnohistoria cuestionaba la tradición anacrónica de la historia oficial que idealizaba el pasado precolombino, en parte inspirada en los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso, para inventar una sociedad inca utópica e irreal que se asemejaba a los patrones medievales y renacentistas de los reinos del viejo continente. Este cuestionamiento llevó a buscar modelos propios y revaloró nuevas fuentes en la historiografía peruana que hasta entonces se había basado en documentos oficiales. Se empezó a buscar testimonios que fuesen lo más cercanos posibles a las visiones de los indígenas y próximos a los primeros momentos de la conquista. Las visitas, por ejemplo, empezaron a ser consideradas testimonios fundamentales, porque fueron hechas no pensando en la posteridad sino en el registro de la administración de los recursos de la población sometida.

En los años siguientes Rostworowski publicó su famosa *Historia del Tahuantinsuyu* (1988) —un trabajo encargado y apoyado en su investigación previa por Matos— que ganó reconocimientos nacionales e internacionales. La primera edición salió en enero de 1988 con un tiraje de 3000 ejemplares. Tres meses después se imprimieron 2000 ejemplares más. Para el año 2013 se había realizado ya la 9.^a reimpresión de la 2.^a edición, con un total de tiraje total 60.700 ejemplares vendidos (con una edición especial para Bolivia de 1300 ejemplares en el año 1995).³³ Era la época en la que el IEP podía arriesgarse a publicar entre 2000 y 10.000 ejemplares de sus libros, algo que tanto la institución como el resto de las editoriales peruanas tuvieron que reducir con el tiempo, en gran parte debido al abuso de las fotocopias y las llamadas copias piratas de los libros.

El trabajo de Rostworowski no siempre interactuaba con el grupo de historia formado con Bonilla o con Assadourian, sino que era más individual y contribuía a otra disciplina, la etnohistoria, que no tenía como único centro el

32. Conocida como *Ritos y tradiciones de Huarochiri del siglo XVII. Versión paleográfica, interpretación fonológica y traducción al castellano. Estudio biográfico sobre Francisco de Ávila de Antonio Acosta*. Lima: IFEA/IEP, 1987.

33. El libro fue traducido a varios idiomas como, por ejemplo, *History of the Inca realm*. Nueva York: Cambridge University Press, 1999. Entre los libros de María que fueron éxitos editoriales también estuvieron: *Doña Francisca Pizarro: una ilustre mestiza, 1534-1598* (Lima: IEP, 1989) y *Pachacamac y el señor de los milagros: una trayectoria milenaria* (Lima: IEP, 1992).

IEP y que contaba con el respaldo de John Murra, amigo de Arguedas, estrechamente vinculado al Perú desde mediados de la década de 1950. Murra era autor de trabajos sobre la organización económica y social de los incas, y proponía que en la sociedad precolombina habían existido racionalidad y complementariedad, a través de normas de intercambio, reciprocidad y control vertical de los diversos productos relacionados con los grupos humanos que habitaban los distintos pisos ecológicos de los Andes. Era, asimismo, un defensor de la historia oral; de la atención prestada a los nombres, lugares y usos indígenas que se remontasen al pasado; y del uso de métodos de la antropología en la investigación histórica. Al prestigio de Murra se sumó, en la década de 1970, el trabajo y liderazgo del joven y dinámico historiador de la PUCP Franklin Pease, que publicó uno de sus primeros libros en el IEP.³⁴ Murra fue en esos años una figura preponderante en parte por su libro *Formaciones económicas y políticas del mundo andino* (1975).

También a fines de la década de 1980 ingresó a trabajar en etnohistoria en el IEP Rafael Varón, un historiador colonial identificado con la etnohistoria, pero también con formación en la historia económica. Formado en las universidades de Londres y de Texas, Austin, paso cerca de diez años investigando en archivos de España y del Perú para reconstruir la historia de la fortuna de la familia de Pizarro, el conquistador del Perú.³⁵ Gracias a él, y al valioso concurso de su coeditor Javier Flores-Espinoza, la etnohistoria alcanzó uno de sus últimos logros en términos de trabajo grupal con la compilación de la monumental *Arqueología, antropología e historia en los Andes: homenaje a María Rostworowski* de 1997, realizada cuando la homenajeadora cumplía ochenta años y presentada en una impresionante ceremonia en el Museo de Arte de Lima, en la que participaron conocidos autores extranjeros (luego muchos de ellos siguieron publicando sus libros en el IEP). El libro era un verdadero panorama del estado del arte de la especialidad en los Andes.³⁶

También había tensiones «cordiales», nunca explícitas, entre los historiadores y los etnohistoriadores. La relación con la antropología era casi natural porque muchos antropólogos escribían textos de historia y porque era claro que la indagación del proceso histórico de la sociedad andina no se podía

34. Pease G. Y., Franklin. *Del Tawantinsuyu a la historia del Perú*. Lima: IEP, 1978. Este libro contó con una introducción de Bonilla.

35. Varón Gabai, Rafael. *La ilusión del poder: apogeo y decadencia de los Pizarro en la conquista del Perú*. Lima: IFEA/IEP, 1996. Una obra que después fue traducida al inglés.

36. Varón Gabai, Rafael y Javier Flores Espinoza (eds.). *Arqueología, antropología e historia en los Andes: homenaje a María Rostworowski*. Lima: BCRP/IEP, 1997.

hacer solo en archivos y bibliotecas, sino que debía ser complementado con trabajo de campo y con entrevistas (de una manera parecida a la que investigaban sus temas los antropólogos). Como resultado de sus visitas al Perú, su familiaridad con los estudios sobre el África y su carisma, Murra había convenido a distintos historiadores coloniales y antropólogos de que había que crear una subdisciplina para estudiar los pueblos ágrafos de los Andes, que en versiones similares ya estaba descollando en los Estados Unidos y Europa: la etnohistoria.³⁷ Esta explicaría mejor sus dinámicas propias, su relación con Europa, apelaría a una combinación de metodologías históricas y antropológicas, y permitiría conocer la perspectiva de los vencidos en sus propios términos.

Sin embargo, para algunos historiadores, la etnohistoria relanzaba, de manera subrepticia, un mensaje esencialista que provenía del indigenismo, que buscaba la reificación de lo «andino» o la idealización de lo «indígena». Algunos historiadores sociales y económicos sospechaban, además, de las ideas de intercambio y reciprocidad, que a veces parecían prestadas de la monumental obra sobre el Mediterráneo del historiador francés Fernand Braudel.³⁸ Es importante registrar que los historiadores no se aferraban a la denominación y que algunos de ellos, como Pease, incursionaban en la historia social y política sin mayores problemas. De todos modos sigue la pregunta no resuelta en este ensayo: ¿por qué la etnohistoria se fue apagando en el Perú de comienzos del siglo XXI después de fulgor que tuvo en las décadas de 1980 y 1990 del siglo XX?

163

LA HISTORIA DEL IEP EN LA ADVERSIDAD

Después de 1986, Bonilla pasó a ser profesor en universidades de los Estados Unidos y Ecuador, y algunos años después dejó de ser miembro del IEP y se afincó como profesor universitario en Colombia. A pesar de ello, la investigación en historia siguió activa en el IEP, incluso sin importar la crisis económica y política en la que se empezaba a hundir el Perú. Ello ocurrió, también, a pesar de que Deustua y Contreras, los discípulos más reconocidos de Bonilla y de Assadourian, pasaron algunas temporadas en el exterior para proseguir sus estudios de posgrado. Contreras fue, entre 1983 y 1984, a estudiar

37. Harkin, Michael E. «Ethnohistory's Ethnohistory». En *Social Science History*, vol. 34, n.º 2, 2010, pp. 113-128. Desde mediados de la década de 1960, existe en los Estados Unidos la American Society for Ethnohistory.

38. En el extranjero aparecieron más claras estas críticas, por ejemplo, en el siguiente trabajo: Schadel, Richard P. «Andean World View: Hierarchy and Reciprocity, Regulation or Control?». En *Current Anthropology*, vol. 29, n.º 5, 1988, pp. 768-775.

una maestría en Historia Andina en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Quito y posteriormente, a comienzos de la década de 1990, un doctorado en El Colegio de México. En 1983, Deustua se fue en búsqueda de un doctorado a París, donde estudió con Ruggiero Romano y Nathan Wachtel, regresando al IEP en 1988 donde permaneció por casi dos años para trabajar en un proyecto sobre del siglo XIX. Los primeros libros de estos historiadores, de una serie de trabajos que realizarían con el IEP, son sobre minería y espacio económico y fueron publicados en 1986 y 1987, respectivamente.³⁹

Desde fines de la década de 1980, se desarrollaron algunas de las tradiciones de los paradigmas mencionados anteriormente pero sobre todo aparecieron estudios que cuestionaban los supuestos totalizadores de algunos de los primeros trabajos que surgieron en la década de 1970 y los criticaban por haber acomodado hechos históricos en beneficio de una teoría. A partir de fines de la década de 1989, el contexto político y las prioridades de los donantes no fueron favorables a las investigaciones históricas. Buena parte de las fundaciones enfatizaron proyectos y consultorías de corta duración que fuesen potencialmente insumos para las políticas públicas. Todo ello contribuyó a la progresiva declinación de la presencia de historiadores del IEP y en las series editoriales dedicadas a la historia. Varios historiadores enfatizaron su trabajo en la universidad, donde anteriormente eran profesores pero no ejercían muchas labores administrativas o docentes debido a que restaba tiempo a la investigación. Lo hicieron porque en la universidad había un sueldo fijo y se creaban posibilidades de realizar investigación. Otro efecto lamentable de esta época es que por razones que no son del todo claras para el autor de este ensayo se debilitó la relación entre la historia y la antropología que había sustentado el florecimiento de la etnohistoria.

Algunos historiadores del IEP mostraron una gran flexibilidad para mantener a su vocación en la adversidad. De hecho, a pesar de la crisis, existía una fuerte necesidad de historia en las personas, las comunidades y la sociedad como lo mostró el investigador del IEP Antonio Zapata, que inauguró un programa en la televisión estatal en las postrimerías del periodo de Fujimori, *Sucedió en el Perú*, que inicialmente fue pensado como un segmento de humanidades, artes y ciencias sociales del canal de televisión nacional pero que luego Zapata tuvo la habilidad de conducir con éxito y con poco

39. Deustua, José. *Minería peruana y la iniciación de la república, 1820-1840*, y Contreras, Carlos. *Mineros y campesinos en los Andes, mercado laboral, economía campesina en la sierra central, siglo XIX*. Lima: IEP, 1986 y 1987, respectivamente.

presupuesto por casi diez años —pasando por diferentes gobiernos—, con lo que trascendió los objetivos inicialmente planteados por el Estado. Otros historiadores que quedaron en el IEP hicieron de todo un poco, generalmente como asistentes de áreas mejor financiadas como economía, educación o sociología, y publicaron, por ejemplo, valiosos textos escolares sobre algunos departamentos y ganaron concursos de investigación diseñados para áreas de las ciencias sociales distintas de la historia. Otros se apoyaron en el IEP como un lugar desde donde participar en consultorías sobre diferentes asuntos, establecer contactos profesionales, tener acceso a una de las mejores bibliotecas de ciencias sociales de Lima y contar con respaldo institucional para asistir a congresos.

Un desarrollo notable del periodo posterior a los tres grandes paradigmas historiográficos de la década de 1970 fue la elaboración y publicación de una síntesis sobre la historia del Perú como la de Peter Klaren, titulada *Nación y sociedad en la historia del Perú* (que apareció en el año 2004 y tuvo una sexta reimpresión en marzo de 2014), y otra del Perú republicano que publicamos junto con Contreras (*Historia del Perú contemporáneo*). Ambos libros son éxitos editoriales (la primera edición de Contreras y Cueto apareció en diciembre de 1999, y en el año 2013 se publicó la 5.^a edición, con un total de 24.000 ejemplares impresos). Es interesante mencionar que la obra de Contreras y Cueto fue inicialmente un encargo de la Fundación Ford de elaborar trabajos que funcionasen como un puente entre la investigación y la enseñanza universitaria. Inicialmente se diseñaron esquemas y produjeron borradores para economía y sociología, pero estos nunca se publicaron debido a que no se llegó a un texto definitivo. En el caso de la antropología, Carlos Iván Degregori produjo una excelente colección de trabajos que daban cuenta del estado del arte de su disciplina.⁴⁰ Sin embargo, las brechas entre investigación y enseñanza universitaria siguen pendientes de ser cubiertas, un problema que en última instancia debilita a las ciencias sociales y a la formación de una comunidad científica en el Perú.

165

Los libros de Klaren, de Contreras y Cueto, y el de etnohistoria editado por Varón y Flores Espinoza reflejaban lo que se había hecho en las décadas inmediatamente precedentes antes que revelar nuevas fuentes o hechos históricos. Casi al mismo tiempo aparecieron estudios historiográficos que hacían un necesario balance, como el libro editado por Paulo Drinot y Leo

40. Degregori, Carlos Iván (ed.). *No hay país más diverso: compendio de antropología peruana*. Lima: IEP, 2000.

Garófalo, y el de Mark Thurner.⁴¹ Estas publicaciones indicaban un momento de reflexión en la historiografía peruana y se preguntaban si los paradigmas de la década de 1970 significaron realmente una ruptura con la manera de hacer historia en el país. Con flexibilidad, el IEP publicó textos de autores externos que de algún modo criticaban los supuestos de los estudios de sus primeros libros de historia o simplemente seguían otra ruta. Incluso, algunos de ellos afirmaban que era imposible comprender a las clases populares sin entender a las élites y sus discursos, y otros trabajos históricos tenían interpretaciones opuestas entre sí sobre un mismo periodo histórico.

Desde una perspectiva historiográfica, los estudios de fines y comienzos del siglo XXI, realizados por investigadores del IEP y por historiadores extranjeros peruanistas, tienen el mérito de haber descontaminado las rigideces neo-marxistas o estructuralistas que existían en algunos de los primeros estudios. Asimismo, le dieron mayor importancia a la diversidad de actores subalternos y a la multiplicidad cultural, que coincidentemente estaba en auge en los Estados Unidos y Europa.

Existió una beneficiosa continuidad en la historia económica, pero se abrieron, además, nuevas subespecialidades de la historia como una nueva historia política, la historia de los actores subalternos, la historia regional y la historia de la medicina, entre otras. Se trataba áreas en que las investigaciones y publicaciones del IEP recibieron financiamiento internacional y reconocimiento académico. Entre el apoyo que recibieron estas áreas estuvieron el de la Fundación Guggenheim y el de la red internacional South-South Exchange Programme for Research on the History of Development (SEPHIS), que a partir de 1994 promovió los estudios sobre el desarrollo y las clases populares entre los países en vías de desarrollo.

Un éxito indudable fue mantener en el IEP algo de la histórica económica gracias a la creación, en el año 2009, de una de las más emprendedoras series editoriales de la institución: Historia Económica. Esta iniciativa se realizó gracias a un convenio con el Banco Central de Reserva del Perú (BCRP). Hasta ahora tiene diecinueve títulos, que incluyen libros individuales y cuatro volúmenes del Compendio de Historia Económica.

41. Drinot, Paulo y Leo Garófalo (eds.). *Más allá de la dominación y la resistencia: estudios de historia peruana, siglos XVI-XX*, y Thurner, Mark. *El nombre del abismo: meditaciones sobre la historia de la historia*. Lima: IEP, 2005 y 2012, respectivamente.

Algo que tienen en común estos estudios específicos fue que ya no aspiraban a proponer un paradigma integral del pasado peruano, sino que, en parte, cuestionaban algunas de las generalizaciones anteriores y planteaban nuevas interpretaciones. Esas se inscribían en tradiciones específicas de subespecialidades históricas y en fuentes nuevas que hacían más compleja nuestra percepción del pasado. Su emergencia no fue una obliteración del quehacer histórico sino parte de un ciclo normal por el que pasan todas las ciencias.

REFLEXIONES FINALES

Es necesario reconocer y justo celebrar la posición de liderazgo en la historiografía peruana que tuvo el IEP en décadas pasadas, un liderazgo que sin llegar a ser exclusivo, sí tuvo a la institución como uno de sus referentes indiscutibles. Ello ocurrió gracias a la formulación de tres paradigmas historiográficos (la nueva historia económica, el enfoque sobre el mercado interno y la etnohistoria) que proponían nuevos problemas, descubrían y organizaban nuevas fuentes, se arriesgaban a elaborar interpretaciones generales de buena parte del pasado peruano y dialogaban con las otras ciencias sociales. Estos paradigmas fueron sucedidos, progresivamente, por estudios concentrados en periodos, asuntos, o regiones que cuestionaron los supuestos e interpretaciones, y señalaron la ausencia de algunas importantes fuentes de los primeros estudios. Por ejemplo, la noción de la independencia concedida fue criticada por estudios que pusieron de relieve el papel de movimientos que precedieron a la llegada de San Martín y Bolívar como la rebelión cuzqueña de 1814 dirigida por los hermanos Angulo y el cacique Pumacahua, que estaba sustentado en sectores medios y populares.⁴² Aunque no existía necesariamente una complementación entre los paradigmas originales, ni entre estos y los estudios especializados, todos fueron parte de un ciclo de desarrollo historiográfico que pudo florecer en el Perú gracias a una institución que propició el diálogo, la creatividad y la publicación de los resultados de investigación, un florecimiento por el que con justicia los miembros del IEP pueden sentirse orgullosos.

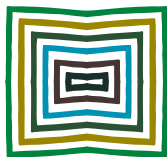
167

No puedo acabar sin desear que este ciclo se renueve y prosiga en el IEP, que bien puede aprender de su propia historia. Espero que la institución mantenga su vitalidad y recree, de una nueva manera, sus investigaciones históricas

42. Parte de estas críticas fueron realizadas por estudios realizados fuera del IEP como, por ejemplo, Walker, Charles. *De Túpac Amaru a Gamarra: Cuzco y la formación del Perú republicano, 1780-1840*. Cuzco: CBC, 1999.

hechas en casa, que su investigación histórica reasuma una posición de liderazgo en el país y en el extranjero, y que contribuya a estimular al resto de las investigaciones sobre la sociedad peruana, generando nuevas preguntas, formulando paradigmas, resaltando la pertinencia de estudios específicos y ensayando arriesgadas interpretaciones. Los estudios especializados pueden ser, y muchas veces han sido, contribuciones valiosas para la historia en general, para las ciencias sociales y para el conocimiento del Perú que merecen ser protegidas y alentadas, por el bien de la construcción de una comunidad científica en las ciencias sociales peruana.

Para consolidar esta tendencia es importante que el IEP incorpore, y no solo publique sus resultados en su prestigioso sello editorial, a los jóvenes profesionales de historia que el Perú urgentemente necesita. Y lo necesita para comprender las raíces de sus problemas actuales y para decidir cuáles son las mejores soluciones pensando en el largo plazo, para que el reconocimiento de la antigua diversidad cultural del Perú influencie la educación, la política y hasta la autoestima de los peruanos. Es importante recordar que la historia bien hecha, es decir, hecha por profesionales, evoca con misterio, fascinación y profunda claridad —más que ninguna otra actividad intelectual— preguntas fundamentales sobre los orígenes, la conducta humana, el devenir y los desafíos de las personas, las comunidades y los países. Por eso, sus títulos cautivan la curiosidad de miles de lectores y brillan en las vitrinas de las mejores librerías.



LOS HONDOS Y MORTALES DESENCUENTROS: VIOLENCIA POLÍTICA Y MEMORIA(S) DESDE LAS MIRADAS DEL IEP

PABLO SANDOVAL
INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS
UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

INTRODUCCIÓN

Este artículo revisa la producción intelectual del IEP a partir de sus investigaciones sobre la violencia política y el estudio de las memorias del conflicto armado interno, en un arco temporal que se inicia en la década de 1960 y concluye en el año 2012.¹ Para ello, recorro a las publicaciones de sus principales proyectos de investigación, que anteceden al inicio del ciclo de violencia, pues su explicación no puede reducirse exclusivamente al despliegue regional y nacional de la violencia política de inicios de 1980. Por el contrario, su comprensión debe resaltar los orígenes intelectuales del proyecto de Sendero Luminoso, en el marco del contradictorio proceso de modernización rural que ocurría en el Perú de la segunda mitad del siglo XX.

El artículo está organizado en cuatro secciones.

1. La primera, localiza la expansión de la antropología y las ciencias sociales en el escenario de la modernización de la sociedad y el Estado peruano, que generó demandas en el IEP por comprender las nuevas pautas del

1. Agradezco los comentarios de José Carlos Agüero, Patricia Ames, Javier Torres, Jorge Bruce, José Luis Rénique y Martín Tanaka.

cambio cultural. Ello delineó una nueva agenda de investigación que buscó advertir las nuevas dinámicas de dominación y conflicto en la sociedad rural en las décadas de 1960 y 1970.

2. La segunda sección incide en un episodio clave, no solo de las ciencias sociales y la antropología en el Perú (en el cual el IEP tiene un lugar importante). Se trata del origen intelectual —y en buena medida también antropológico— del proyecto maoísta de Sendero Luminoso, que tuvo un espacio estratégico en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH). Si bien este episodio de las ciencias sociales no tiene —en apariencia— relación directa con la historia institucional del IEP, no es posible realizar un balance sobre el suceso de la violencia política en el Perú sin comprender, al mismo tiempo, la estrecha correspondencia entre antropología, maoísmo y ciencias sociales en esta universidad ayacuchana.
3. La tercera sección se sigue cronológicamente e interroga cómo las investigaciones del IEP, principalmente las de Carlos Iván Degregori, posicionaron a esta institución como un espacio importante en las décadas de 1980 y 1990 para la comprensión de la dinámica de violencia que desató Sendero Luminoso. Aun cuando existieron otros proyectos en el IEP que promovieron distintos temas de investigación (por ejemplo, democracia, migraciones y reforma agraria) y se publicaron otros trabajos sobre el mismo tema, lo cierto es que las propuestas y hallazgos de Degregori concentran en buena medida la lectura que se ha elaborado desde el IEP sobre el origen de Sendero Luminoso, las dinámicas regionales de la violencia política y las respuestas campesinas frente a ella.
4. La cuarta y última sección revisa brevemente la ubicación del IEP en los estudios sobre las memorias de la violencia, en el marco de una sociedad posconflicto, y toma como punto de inflexión el propio informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR).

170

La producción intelectual del IEP, en conjunto, ha mostrado avances importantes en el conocimiento social, cultural e histórico del Perú, y en particular en el trágico conflicto armado en el que nos vimos inmersos. Asimismo, evidencia ciertas limitaciones para comprender algunas dinámicas de ruptura y cambios. Bajo este contexto deseo resaltar que nada llevaba a prever —a los intelectuales de las ciencias sociales, a las fuerzas de seguridad y a los dirigentes más experimentados de la izquierda de entonces— la irrupción de un grupo subversivo tan letal y enigmático como fue Sendero Luminoso.

Este balance busca plantear, entonces, algunas coordenadas cronológicas y temáticas sobre las lecturas que se hicieron desde el IEP para comprender el proceso de violencia política y el posconflicto armado interno.

EL INDIIO Y EL PODER EN EL PERÚ: DOMINACIÓN Y CONFLICTO EN LA SOCIEDAD RURAL²

El desarrollo de las ciencias sociales en el Perú ha formado parte del proceso de modernización de la sociedad y el Estado. Para la primera, la educación universitaria aparece como un creciente y preferido canal de movilidad social, mientras que el segundo comienza a requerir de estas especialidades como doble instrumento: uno de desarrollo socioeconómico y otro de reafirmación ideológica de determinadas visiones de lo nacional.

Conforme el desarrollo y la «integración nacional» aparecen en el horizonte de preocupaciones del Estado en la década de 1950, renace el interés por las poblaciones indígenas que desde la óptica estatal —y de ciertas corrientes antropológicas— eran concebidas como un obstáculo para alcanzar las nuevas metas en tanto «tradicionales» y «reacias al cambio». Así, por la época en que se crea el Instituto de Etnología y Arqueología (1946) en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), surgen también dependencias estatales como el Instituto Indigenista Peruano (1946) y el Plan de Integración de la Población Aborigen (1963). Cabe destacar, sin embargo, que estos organismos no alcanzan ni de lejos la importancia que llegaron a tener instituciones similares como las que se fundaron, por ejemplo, en México.³ Estas se mantuvieron, rápidamente, como entes burocráticos, mientras que lo que se podría llamar la «acción indigenista» del Estado corría por otros canales y operaban con distintos enfoques: Cooperación Popular en la década de 1960 y Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS) en la de 1970, para mencionar solo los dos organismos más importantes.

171

Por otro lado, los movimientos campesinos y las migraciones hacia la capital agotaron la visión oficial del Perú —propalada por los historiadores del Instituto Riva-Agüero durante el periodo oligárquico tardío—, que nos hablaba, como apuntaba Flores-Galindo,⁴ de un «Perú mestizo», más o menos integrado y armónico. En medio de estas transformaciones, la élite emergente necesitaba imágenes que combinaran la modernización y el desarrollo con un mayor componente indígena.

-
2. Hago explícita alusión al libro *El indio y el poder en el Perú*, que publicara el IEP en 1970, con textos fundamentales de Fernando Fuenzalida y Enrique Mayer, entre otros.
 3. Lomnitz, Claudio. «Descubrimiento y desilusión en la antropología mexicana». En Carlos Iván Degregori y Pablo Sandoval (eds.). *¿Saberes periféricos? Antropología y antropólogos en América Latina*. Lima: IFEA/IEP, 2007, pp. 201-225.
 4. Flores-Galindo, Alberto. «La imagen y el espejo: la historiografía peruana 1910-1986». En *Márgenes*, vol. 2, n.º 4, pp. 55-83.

En este escenario, la institucionalización de las ciencias sociales se desarrolló en un proceso relativamente rápido. Durante su primera etapa, la expansión universitaria corrió simultáneamente con el proceso de modernización del país, impulsado desde la sociedad y también desde el Estado. A esta educación accedían por entonces nuevos sectores sociales. En el marco de esos cambios, el IEP inicia sus labores centrando sus investigaciones en el campo de la antropología, quizá influenciado por el carácter más desarrollado de esta disciplina⁵ y el evidente liderazgo de José Matos Mar. El propósito era elaborar una comprensión más *objetiva* de las poblaciones andinas y que se alejara de las improntas indigenistas que la había permeado décadas antes.

Son, pues, las dinámicas de cambio las que el IEP busca entender, ya que su incipiente agenda de investigación debía construirse en la trama de constantes vaivenes históricos. En efecto, en pocos años y mediante sucesivas tomas de tierras, los movimientos campesinos consiguen desequilibrar el viejo sistema oligárquico de intermediación política, estratificación social y jerarquización étnica, que hasta entonces habían monopolizado gamonales, terratenientes y hacendados. Desde la sociedad, se mostraba que era posible derribar el viejo «triángulo sin base»,⁶ arrinconar al gamonalismo y minar las bases de dominio de los *mistis*.

172

Un buen número de trabajos antropológicos tendió, entonces, a ubicar al «indio» en la historia y a considerar las identidades étnicas como flexibles y en constante movimiento, y superar así la esencialización indigenista de años anteriores.⁷ Estos trabajos consolidaron una agenda de investigación sobre «la nueva sociedad rural»,⁸ que en el caso de Cotler⁹ logró ofrecer una nueva

-
5. Que tuvo su primera gran experiencia de antropología aplicada, en el proyecto Perú Cornell, en la comunidad de Vicos (Áncash).
 6. Cotler, Julio. «Actuales pautas de cambio en la sociedad rural del Perú». En Matos Mar, José; William F. Whyte, Julio Cotler, Lawrence K. Williams, Oscar J. Alers, Fernando Fuenzalida y Giorgio Alberti. *Dominación y cambios en el Perú rural: la micro-región del valle de Chancay*. Lima: IEP, 1969, pp. 60-79.
 7. Degregori, Carlos Iván. «El estudio del otro: cambios en el análisis sobre etnicidad en el Perú». En Julio Cotler (ed.). *Perú, 1964-1994: economía, sociedad y política*. Lima: IEP, 1995, pp. 303-332.
 8. Matos Mar, José, y William Whyte. *Proyecto de cambios en pueblos peruanos: cambios en la sociedad rural. Objetivos, propósitos y primeros resultados*. Lima: Universidad de Cornell/IEP, 1966. Disponible en <<http://archivo.iep.pe/textos/DDT/cambiosenpueblosperuanos.pdf>>.
 9. Cotler, Julio. «La mecánica de la dominación interna y del cambio social en la sociedad rural». En Matos Mar, José; Augusto Salazar Bondy, Alberto Escobar, Jorge Bravo Bresani, Julio Cotler. *Perú problema: Cinco ensayos*. Lima: IEP, 1968.

forma de entender las relaciones políticas entre «indios», «mestizos» y el Estado nacional, al delinear tendencias de cambio social a mediano plazo y señalar procesos culturales claves como la cholificación y la emergencia de nuevos actores como los movimientos campesinos.¹⁰ Situada entonces en una coyuntura de transición histórica, esta antropología se preocupó centralmente por definir el destino cultural del indígena en su incorporación al mundo moderno: su asimilación total vía el mestizaje cultural o su integración heterogénea en lo que entonces se denominó como el proceso de cholificación.¹¹

En cualquiera de los casos, una mirada más atenta a este periodo debería centrarse en el análisis detallado del Proyecto de Cambios Culturales en el Valle de Chancay, auspiciado por la Fundación Ford y dirigido por William F. Whyte y José Matos Mar desde el Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de San Marcos (UNMSM) y el IEP. Aunque inicialmente el proyecto se cobijó bajo el paraguas de la teoría de la modernización,¹² pronto los jóvenes investigadores influenciados por otras corrientes teóricas (en particular, la teoría de la dependencia y, en menor medida, el marxismo) dieron un giro a la investigación, privilegiando el estudio de la modernización rural desde el punto de vista de los nuevos patrones de movilidad social, la diferenciación interna de las comunidades y la emergencia de nuevas de estructuras de poder, dominación y dependencia. El estudio de las comunidades como parte de una sociedad rural que interactuaba con una dinámica nacional de cambio devino en parte central del proyecto.¹³

173

Al revisar las investigaciones de las décadas de 1960 y 1970 se observa una comprensible certidumbre modernizadora que bosquejó una mirada, podría

10. Un buen indicador de estas visiones se encuentra en la serie Perú Problema, iniciada por el IEP entre las décadas de 1960 y 1970.

11. Véanse, por ejemplo, Quijano, Anibal. «Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú». En *Dominación y cultura: lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Lima: Mosca Azul, 1980 [1964]; Bourricaud, François. *Cambios en Puno: estudios de sociología andina*. México, D. F.: Instituto Indigenista Interamericano, 1967; y Rochabrún, Guillermo. «Las trampas del pensamiento: una lectura de la mesa redonda sobre *Todas las sangres*». En su edición *La mesa redonda sobre Todas las sangres: 23 de junio de 1965*. Lima: IEP, 2000, pp. 85-110.

12. Matos Mar, José y William Whyte. *Proyectos de cambios en pueblos peruanos...*, ob. cit.

13. Las monografías elaboradas en el marco del proyecto son numerosas, y un listado sistemático se encuentra en Rivera Andía, Juan Javier. «Bibliografía etnológica sobre el valle del Chancay». En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], 2006. Disponible en <<http://nuevomundo.revues.org/1609>>. De entre las consignadas destacan las de Olinda Celes-tino, Carlos Iván Degregori, Jürgen Golte, Fernando Fuenzalida, Jaime Urrutia, Rodrigo Montoya, César Fonseca y Heraclio Bonilla, entre otras. Por esos mismos años, Norman Long y Bryan Roberts (1984) coordinaron un profundo trabajo de campo en la sierra central, donde igualmente captan las islas dinámicas de cambio ya mencionadas.

decirse, optimista de los cambios que se operaban en la sociedad y el Estado. Este optimismo podría resumirse en tres temas cruciales:

1. El carácter democrático y no violento del movimiento social campesino que resquebrajaba el sistema de haciendas y de relaciones de dependencias interpersonales.
2. La disolución de estructuras de dominación tradicional a través de una dinámica de movilidad social, principalmente vía la migración a las ciudades y la escolarización rural.
3. El impacto ambiguo, pero a fin de cuentas positivo, de la reforma agraria en la estructura de poder y la tenencia de la tierra de la sociedad rural.

Pero mientras las nacientes ciencias sociales analizaban —desde sus centros institucionales en Lima— los cambios culturales, la modernización rural, las rupturas entre tradición y modernidad, se desplegaba otro universo intelectual que seguía una trayectoria simultánea. Me refiero a la relación entre el maoísmo y la antropología en la UNSCH como un escenario previo a la irrupción de Sendero Luminoso. Allí se entrelazaron la propia historia de la antropología y el radicalismo intelectual que ya por entonces se incubaba en las universidades nacionales.

ANTROPOLOGÍA, MAOÍSMO Y SENDERO LUMINOSO (1969-1980)

Quando pretendemos analizar la historia intelectual de las ciencias sociales en el Perú, es inevitable distinguir entre élites y periferias, Lima y provincias, universidades privadas y estatales, aunque lo señalemos para determinar tendencias y no divisiones absolutas. La propia historia del IEP forma parte de esas escisiones. Mientras sus distintos proyectos buscaban comprender los procesos de modernización rural y su impacto en las nuevas pautas de movilidad social y cambio cultural, en la periferia provinciana del incipiente campo de las ciencias sociales, una versión dogmática del marxismo-leninismo llevó a muchos antropólogos a mirar la sociedad rural desde el prisma del clasismo y el campesinismo. Es en ese horizonte donde podemos ubicar el origen intelectual de Sendero Luminoso, pero también la formación política de un protagonista clave en la posterior comprensión del fenómeno senderista: Carlos Iván Degregori, que entre 1970 y 1978 se desempeñó como docente de antropología en la UNSCH, además de cuadro político-intelectual importante de una de las agrupaciones de la izquierda radical (Movimiento de Izquierda Revolucionaria [MIR]-IV Etapa), que en ese entonces le disputaba a Sendero Luminoso el control de los gremios de docentes, estudiantes y trabajadores de la mencionada universidad.

Lo sorprendente, sin embargo, es la poca atención que hasta el momento se le ha concedido al desarrollo de la antropología y las ciencias sociales marxistas producida en esa universidad entre las décadas de 1960 y 1970.¹⁴ Su comprensión es de crucial importancia, ya que nos ilustra, por un lado, de las fatales grietas que se abrirían años después entre el dogma maoísta y las poblaciones campesinas; y, por otro, nos permite observar de manera precisa cómo se fue produciendo un estilo radical de hacer ciencias sociales, que en los casos más extremos se dejó seducir por el dogmatismo del campesinismo maoísta de Sendero Luminoso. Por cierto, esta relación no fue casual ni fortuita; muy por el contrario, respondió a un conjunto de circunstancias locales de la política universitaria huamanguina y de sus expresiones intelectuales que merecen ser exploradas con mayor detalle.¹⁵

Podría decirse que un sector de la tradición intelectual indigenista, en particular de provincias, sufrió un cambio muy importante cuando entre las décadas de 1960 y 1970, algunos núcleos pasan del indigenismo al marxismo-leninismo y, en algunas ocasiones, conjugan estas dos tendencias. No fue este el caso del núcleo más importante, el que se forma en la UNSCH. Allí, en las décadas de 1960 y 1970, parte significativa del núcleo conductor de Sendero Luminoso cuaja no solo como élite política sino también, y simultáneamente, como élite intelectual.

175

Bajo esta óptica se ha dicho con razón que la propia historia de Sendero Luminoso está ligada a la historia de la UNSCH. Sendero Luminoso fue producto del encuentro entre una élite universitaria, provinciana y mestiza, y una base social juvenil —también provinciana y mestiza—, descontenta ante el rumbo que tomaba un proceso de modernización regional que no traía consigo la ansiada movilidad social.¹⁶ Este hecho se debe quizá a un sello distintivo de Ayacucho: su principal movimiento social en la década de 1960 no fue un movimiento campesino por tomas de tierras, como ocurría en otras zonas de los Andes, sino un movimiento de estudiantes secundarios y universitarios

14. Véase, para un esbozo de estos desarrollos, Degregori, Carlos Iván; Julio Casanova y Modesto Gálvez. «El proceso de la antropología peruana: un esbozo inicial». En *Problemas de Ciencias Sociales*, n.º 1, 1971, pp. 1-12. Todo los autores de este artículo eran profesores de antropología de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

15. Véase Cavero, Arnulfo. «...Imposible es morir...»: *universidad satanizada, asfixiada y violentada*. Huancayo: Naokim Ediciones/UNSCH, 2005; y Gamarra, Jeffrey. *Generación, memoria y exclusión: la construcción de representaciones sobre los estudiantes de la Universidad de Huamanga (Ayacucho): 1959-2006*. Huamanga: Proyecto Hatun Ñan de la UNSCH.

16. Degregori, Carlos Iván. *El surgimiento de Sendero Luminoso: Ayacucho 1969-1979. Del movimiento por la gratuidad de la enseñanza al inicio de la lucha armada*. Lima: IEP, 2011.

que luchaban por la gratuidad de la enseñanza y la defensa de la universidad. Tal movimiento logró sacudir las provincias de Ayacucho y Huanta en 1969, y toda la región en la década de 1970.

Lo cierto es que reabierta en 1959 —en medio de enormes expectativas de modernización de la educación universitaria— la UNSCH fue el principal centro de gravitación de las aspiraciones ayacuchanas, polo y experimento del desarrollo regional. Tuvo como misión central la de contribuir al estudio y la solución de los problemas de su denominada «área de influencia» (Ayacucho, Apurímac y Huancavelica), hasta ese momento excluida de cualquier plan de desarrollo.¹⁷ En 1962, el reconocido antropólogo Efraín Morote Best llega al rectorado y la universidad consiguió reclutar a un interesante grupo de jóvenes académicos extranjeros y nacionales que inició en esa casa de estudios un inédito dinamismo intelectual en la región. Por sus aulas transitarían personas, ideas y corrientes de pensamientos plurales.¹⁸

Las ciencias sociales huamanguinas, durante la década de 1960, se caracterizan por el énfasis en el trabajo de campo en comunidades y latifundios de la región, a través de los seminarios de investigación impulsados por el destacado folclorista Efraín Morote Best, pero también mediante los seminarios de reforma agraria, que dirigía un joven profesor, el ingeniero Antonio Díaz Martínez en el programa de ingeniería rural.¹⁹ Una pequeña pero activa comunidad académica se constituye en filial ayacuchana de la Asociación Peruana de Antropólogos y edita una revista, *Wamani* (1966), mientras que los estudiantes más politizados publican *Runa* (1970), en la que ya se advierte la influencia maoísta, pero dentro de una actitud intelectual muy amplia.

176

17. Para un panorama ideológico y político de la región ayacuchana antes de la insurrección senderista pueden revisarse Urrutia, Jaime y Luis Miguel Glave. «Radicalismo político en élites regionales: Ayacucho 1930-1956». En *Debate Agrario* 31, Lima, CEPES, 2000, pp. 1-37; Millones, Luis. «La nostalgia del pasado glorioso: Ayacucho 1919-1959». En Hiroyasu Tomeda y Luis Millones (eds.). *Pasiones y desencuentros en la cultura andina*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2005; y Heilman, Jaymie. *Before the Shining Path: Politics in Rural Ayacucho, 1895-1980*. Palo Alto: Stanford University Press, 2010.

18. En distintos momentos de la década de 1960 tuvo entre sus profesores al propio Efraín Morote Best, así como R. Tom Zuidema, Gabriel Escobar, Luis Millones, Fernando Silva Santisteban, Luis Lumbreras, David Scott Palmer, Julio Ramón Ribeyro y Oswaldo Reynoso, entre otros. A inicios de la década de 1970 se suma un conjunto de antropólogos como Juan Ansión y otros de la UNMSM con experiencia previa en el proyecto del valle de Chancay: Jaime Urrutia, Carlos Iván Degregori, Lucía Cano y Modesto Gálvez. El propio John Earls, egresado de la UNSCH, fue profesor entre 1977 y 1983.

19. Este se convertiría después en miembro del Comité Central de Sendero Luminoso y sería muerto en la matanza de los penales en 1986.

Hacia fines de la década de 1960, las ciencias sociales huamanguinas parecen vacilar entre el estructuralismo y el marxismo. Es el estructuralista holandés Tom Zuidema, profesor de antropología, quien asesora las mejores tesis de esos años en la zona del río Pampas.²⁰ Pero algunos años después, el «marxismo de manual» hegemoniza la formación, inflexibiliza los currículos y sectariza las bibliografías. Sin embargo, no se trata de un fenómeno homogéneo. Dentro de los claustros universitarios, enconadas polémicas enfrentan a diferentes posiciones, pero todas ellas tributarias de las vertientes más dogmáticas del marxismo-leninismo. Un enfrentamiento comienza a cobrar fuerza por entonces, entre aquellos cercanos al ya entonces Sendero Luminoso y un nuevo núcleo de profesores —la mayoría antropólogos— agrupados alrededor de otra revista, *Ideología*,²¹ en la que destaca Carlos Iván Degregori, cuya experiencia política en esos años sería el germen de sus futuras preocupaciones intelectuales en el análisis de Sendero Luminoso en el IEP.

La pugna formaba parte de un proceso nacional —el avance del marxismo-leninismo en las universidades—, pero extrañamente todo parecía suceder al margen de la antropología limeña, cuyas vertientes más progresistas estaban concentradas en enfoques como la teoría de la dependencia o el marxismo althusseriano. De hecho, esta antropología incursionaba de cuando

-
20. Tom Zuidema dirigió un importante proyecto en la zona del río Pampas entre 1964 y 1970. Con financiamiento de la Fundación Wenner Gren y en convenio con la UNSCH, promueve las investigaciones de un conjunto de estudiantes de antropología de esta universidad y la de Illinois, donde era profesor permanente. El resultado fue la producción de un conjunto de monografías sobre estas comunidades, tales como las de Choque Huarcaya y Huancasancos (Quispe Mejía, Ulpiano. *La herranza en las comunidades de Choque Huarcaya y Huancasancos*. Lima: IIP, 1969); (Palomino Flores, Salvador. «El sistema de oposiciones en la comunidad de Sarhua», Ayacucho. Tesis de bachiller en antropología. Ayacucho: UNSCH, 1970), Tomanga (Pinto Ramos, Edmundo G. «Estructura y función en la comunidad de Tomanga, Ayacucho». Tesis de bachiller en antropología. Ayacucho: UNSCH, 1970) y Chuschi (Isbell, Billie Jean. *Para defendernos: ecología y ritual en un pueblo andino*. Cuzco: CBC, 2005; así como de problemáticas relativas a las categorías estructurales de la cultura andina (Earls, John. «Categorías estructurales en la cultura andina». Tesis de bachiller en antropología, Ayacucho: Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, 1968). El propio Zuidema escribe algunas referencias generales para la zona (Zuidema, R. Tom: «Algunos problemas etnohistóricos del Departamento de Ayacucho». En *Wamani*, vol. 1, n.º 1, 1966, pp. 68-75; «El estudio arqueológico, etnohistórico y antropológico-social en unas comunidades del Río Pampas». En *Verhandlungen Des XXXVIII Internationalen Amerikanisten Kongress, Stuttgart-Munchen 1968*. Múnich Renner: ,1968, pp. 503-505; y Zuidema, Tom, y Ulpiano Quispe. «Un viaje a Dios, en la Comunidad de Warkaya». *Wamani*, vol. 2, n.º1, 1967, pp. 109-116.
21. Todos ellos militantes del MIR-IV Etapa, con fuerte trabajo político en la UNSCH y con un relativo impacto en el movimiento campesino. Modesto Gálvez, Carlos Iván Degregori, Carlos Tapia y, poco después, Jaime Urrutia, Isabel Coral, Juan Ansión y Juan Granda, entre otros. Hacia fines de la década de 1970, conformarían una ONG, el Instituto de Estudios Regionales «José María Arguedas».

en cuando en la región ayacuchana y sus antropólogos parecían verdaderos expedicionarios en otro continente intelectual.

Lo cierto es que, a diferencia de lo que ocurría en las ciencias sociales «limeñas», más sofisticadas y cosmopolitas —el propio IEP centraba sus investigaciones y publicaciones en los estudios de reciprocidad e intercambio,²² etnohistoria²³ o el impacto de la reforma agraria²⁴—, los científicos sociales marxistas que trabajaban sobre los Andes y que recurrieron en muchos casos a los modelos leninistas y maoístas de diferenciación campesina incluyeron pocas veces temas «culturales» o «étnicos» en sus acalorados debates sobre el campesinado clasista.

A pesar de algunos esfuerzos, las discusiones intelectuales en la universidad se tiñeron prontamente de una ortodoxa carga ideológica. Carlos Iván Degregori recordaría así este viraje:

Mientras los núcleos no-senderistas abandonábamos la caracterización del Perú como semifeudal, por entonces tema de encendidas polémicas, SL [Sendero Luminoso] se empeñaba en que la realidad encajara dentro de su modelo estático y sacaba de bajo la manga la categoría «capitalismo burocrático» para poder afirmar que los cambios en la región y el país eran aparentes o, más precisamente, «profundizaban la semifeudalidad». De esta forma, SL procedía a otro tipo de esencialización del campesinado andino como «fuerza principal de la revolución».²⁵

178

Desde esta perspectiva se fue construyendo de manera progresiva una agenda político-antropológica que necesitaba levantar un nuevo sujeto de análisis. En particular, para los intelectuales senderistas, se debería distanciar de la imagen del «indígena pasivo» descrito en decenas de monografías indigenistas²⁶ y construir, por el contrario, a un nuevo actor que condensara

22. Alberti, Giorgio y Enrique Mayer (comps.). *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. Lima: IEP, 1974.

23. Wachtel, Nathan. «La reciprocidad y el Estado inca: de Karl Polanyi a John Murra». En *Sociedad e ideología: ensayos de historia y antropología andinas*. Lima: IEP, 1973, pp. 26-39; y Murra, John. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: IEP, 1975.

24. Matos Mar, José y José Manuel Mejía. *La reforma agraria en el Perú*. Lima: IEP, 1980.

25. Degregori, Carlos Iván. «Presentación». En *Allpanchis*, n.º 39, 1992, p. 10.

26. Incluso autores como Hobsbawm y Quijano, que se reivindicaban como marxistas, asumían que la conciencia del campesinado organizado era prepolítica (Hobsbawm, Eric. «Un movimiento campesino en el Perú». En *Rebeldes primitivos: estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona: Ariel, 1968 [1959], pp. 274-297; y Quijano, Aníbal. «El movimiento campesino en el Perú y sus líderes». En *América Latina*, vol. 3, n.º 4, 1965, pp. 43-64). Un balance sobre estas discusiones puede verse en Remy, María Isabel. «¿Modernos o tradicionales?: las ciencias sociales frente a los

las tendencias de la lucha de clases. Ocurrió, entonces, una transformación semántica en el universo discursivo senderista: el «indio» devino en campesino clasista, las tradicionales comunidades indígenas se transformaron en núcleos de opresión semifeudal y el «andinismo antropológico» derivó en teoría maoísta de la revolución. Pero más allá de cualquier valoración teórica, lo cierto es que esta interpretación ofrecía un inédito relato antropológico de corte maoísta acerca de la conflictiva modernización que modificaba los cimientos de la sociedad rural. En ella, las poblaciones campesinas fueron reducidas a sus ataduras semifeudales y su «cultura» fue catalogada como atrasada y supersticiosa.

De manera amplia se podría sostener, entonces, que una parte de la antropología peruana (en la que se ubican las propias investigaciones del IEP) transitó entre las décadas de 1950 y 1970, por un lado, del indigenismo al campesinismo, y por otro lado, del culturalismo al clasismo revolucionario.

EDUCACIÓN, INTELLECTUALES Y SENDERO LUMINOSO: AGENDA INESPERADA

Hasta aquí hemos puesto énfasis en los vaivenes de la antropología y el origen del radicalismo senderista en la región ayacuchana. Toca ahora centrar la atención en un investigador importante del IEP, Carlos Iván Degregori, que analizó —tomando como base su propia experiencia académica y política en Ayacucho de la década de 1970— el tránsito del dogma senderista en la UNSCH a la «máquina de guerra» en que se convertiría en la década de 1980. La interrogante que buscó responder fue cómo una élite intelectual provinciana que abrazó el maoísmo endureció su proyecto hasta extremos raras veces alcanzados en América Latina. Pero veremos también cómo los propios análisis de Sendero Luminoso, hechos en el IEP, fueron un intento por comprender los cambios y continuidades que venían ocurriendo en la sociedad rural.

179

El inicio de la violencia política, y en particular la irrupción de Sendero Luminoso, coloca una agenda imprevista a la comunidad de ciencias sociales. Por entonces, esta tenía poco o nada que decir sobre la insurgencia maoísta en Ayacucho a inicios de la década de 1980, pues quizá se encontraba atrapada por el optimismo de las migraciones del campo a la ciudad, los espacios políticos abiertos por la transición democrática y la esperanza en la emergencia

movimientos campesinos en los últimos 25 años». En Héctor Béjar et ál. *La presencia del cambio: campesinado y desarrollo rural*. Lima: Desco, 1990, pp. 77-118.

de «nuevos movimientos sociales». Podría decirse que las investigaciones de Degregori en el IEP encuentran en este contexto la oportunidad para dar cuenta de manera más directa sobre los orígenes y rostros de Sendero Luminoso.

En conjunto, esta producción buscó responder varias preguntas. ¿Por qué el rápido avance y luego el inesperado colapso de Sendero Luminoso? ¿Por qué este derrumbe estrepitoso luego de una trayectoria ascendente tan sostenida? Recurriremos para ello, a modo de resumen, a una narración sintética de las principales hipótesis y afirmaciones realizadas en el IEP.

La voluntad política

De acuerdo con la teoría leninista, los movimientos armados avanzan y triunfan si existe una «situación revolucionaria». En otras palabras, se necesitarían de condiciones objetivas (entrapes estructurales irresolubles) y subjetivas (voluntad política masiva). Si nos atenemos, pues, a la definición leninista, es prudente afirmar que en el Perú de fines de la década de 1970 lo último que asomaba era aquella «situación revolucionaria».

180

¿Pero qué sucede cuando el inicio de un movimiento armado es fundamentalmente un acto de voluntad política? Esta es una pregunta crucial que Degregori²⁷ intenta responder al señalar que una de las singularidades del caso peruano es que, a partir de la acumulación masiva de capital ideológico y de la habilidad de Sendero Luminoso para convertir ese capital en organización, la voluntad política jugó un papel importante en el inicio y en la consolidación de la lucha armada, que hacia 1992 desafiaba cualquier intento de definirlo como «insurgencia esporádica» y daba la impresión de estar en condiciones de amenazar incluso la supervivencia misma del Estado peruano.

Además, Degregori adujo que, en contraste con la exacerbada voluntad política senderista, jugó un hecho crucial: la ausencia de voluntad del resto de los actores políticos. Los sucesivos gobiernos no fueron capaces de confrontar el desafío armado. Casi desde un principio optaron por «abdicar la autoridad democrática»²⁸ y dejar la «solución» del problema en manos de las Fuerzas Armadas, que entre 1983 y 1984 desataron en la sierra surcentral una violenta contraofensiva indiscriminada. Finalmente, «esta jugó en última instancia a

27. Degregori, Carlos Iván. *Qué difícil es ser Dios: ideología y violencia política en Sendero Luminoso*. Lima: El Zorro de Abajo Ediciones, 1989.

28. Americas Watch. *Abdicating Democratic Authority: Human Rights in Peru*. Nueva York: Americas Watch, 1984.

favor de SL [Sendero Luminoso], pues facilitó el desarrollo de las contradicciones que ya comenzaban a aparecer entre el grupo armado y el campesinado». ²⁹

Ante la represión de las Fuerzas Armadas, para sectores importantes de la población rural Sendero Luminoso apareció como el mal menor, que además —y en un principio— justificaba a inmorales, con lo que ostentaba una moral recta e infranqueable. Como sostiene Cotler³⁰ en una preocupación simultánea del IEP en temas de consolidación democrática y sistema de partidos políticos, estos últimos subestimaron el potencial de Sendero Luminoso y no se percataron de que tenían que ganar o revalidar su legitimidad ante la población en un escenario de guerra, y responder al desafío de la violencia desde una perspectiva democrática. Hacia fines de la década, en un contexto de crisis generalizada, todo parecía jugar entonces a favor de Sendero Luminoso. Y aquí viene a tallar una lectura de la historia reciente elaborada por Degregori, pero que es compartida por otros investigadores del IEP:

En el fondo, lo que está en disputa es la construcción de un nuevo orden: o sobre bases autoritarias o sobre bases democráticas. La expansión de SL [Sendero Luminoso] puede ser vista entonces como la construcción violenta de un orden totalitario entre los escombros del viejo orden oligárquico, en competencia con un Estado que, luego de la transición democrática de 1978-80, se muestra incapaz de barrer esos escombros y edificar un sistema democrático y moderno. Y en competencia también con los desordenados intentos de organizaciones sociales y partidos políticos por construir órdenes más democráticos en ámbitos locales y/o regionales. ³¹

181

Siguiendo una línea argumentativa del IEP que se plasmó en trabajos como los de reforma agraria, ³² Degregori sostiene que la reforma agraria de la década de 1970, a pesar de su radicalidad, revirtió la tendencia a la parcelación de latifundios y al avance de la economía campesina, que tuvo su pico más alto con la masiva toma de tierra de la década de 1960. Al término de la experiencia velasquista, las grandes empresas asociativas surgidas de la reforma agraria quedaron como guarniciones desperdigadas y semiabandonadas, en medio del vacío de poder que dejaba el repliegue del Estado en el campo. Entonces:

29. Degregori, Carlos Iván. *El surgimiento de Sendero Luminoso*, ob. cit., p. 29.

30. Cotler, Julio (comp.). *Para afirmar la democracia*. Lima: IEP, 1987; y su «Respuesta a una encuesta sobre Sendero Luminoso». En *Quehacer*, n.º 20, 1982, pp. 58-69.

31. Degregori, Carlos Iván. «Campesinado andino y violencia: balance de una década de estudios». En Carlos Iván Degregori, Javier Escobal y Benjamín Marticorena (eds.). *Perú: el problema agrario en debate-SEPIA IV*. Lima: SEPIA, p. 431

32. Matos Mar, José y José Manuel Mejía. *La reforma agraria en el Perú...*, ob. cit.; y Caballero, José María. *Agricultura, reforma agraria y pobreza campesina y Economía agraria de la sierra peruana antes de la reforma agraria de 1969*. Lima: IEP, 1980 y 1981, respectivamente.

[...] diversos actores se lanzan a cubrir ese vacío relativo. En algunos valles de la costa o zonas como Arequipa, son burguesías agrarias las que tratan de hacerlo. En otras partes son nuevos poderes locales. En zonas de Cajamarca, por ejemplo, se produce una alianza de comerciantes, abogados, policías y abigeos. Pero contra estas u otras alianzas similares compiten organizaciones campesinas: federaciones departamentales, federaciones de rondas. A llenar ese vacío concurren también en diferentes lugares ONG, iglesias, partidos de izquierda, narcotraficantes, Sendero Luminoso.³³

A partir, pues, de ciertos anclajes en la realidad —relativo vacío de poder en zonas rurales andinas y la consecuente necesidad de orden en un sector de juventud políticamente disponible—, la máquina de guerra senderista comenzó a desplegar toda su potencialidad militar, orgánica y simbólica. Pero antes de ver cómo Sendero Luminoso entró a tallar en la contienda por el poder, es necesario explicar cómo la comunidad-de-discurso senderista³⁴ se convirtió en máquina de guerra. La respuesta a lo último se conjetura a través de los organismos generados donde el discurso se concretó en organización, y el partido se convirtió en «máquina de guerra».

La comunidad de discurso senderista

182

Ampliando el enfoque de análisis de las estructuras (posreforma agraria y transición democrática), se abre una nueva línea de trabajo en el IEP acerca del carácter discursivo del proyecto senderista. Aquí se ubican dos ensayos fundamentales: «Qué difícil es ser Dios: ideología y violencia política en Sendero Luminoso» (1989) y «La maduración de un cosmócrata y la construcción de una comunidad-de-discurso: el caso de Sendero Luminoso»,³⁵ donde analiza el carácter moderno de Sendero Luminoso, a diferencia de las interpretaciones que creían ver en esta organización una expresión de pulsiones milenaristas, indigenistas, arcaicas o simplemente antimodernas. Estas posiciones se enmarcan en el contexto de un intenso debate en las ciencias sociales peruanas alrededor del carácter moderno de la cultura andina³⁶ y de posiciones intelectuales que trazaban líneas de discusión sobre

33. Degregori, Carlos Iván. «Sociedad rural y violencia política: los nuevos escenarios». En *Debate Agrario: Análisis y Alternativa*, n.º 13, 1992, p. 167.

34. Degregori, Carlos Iván. *Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1989-1999*. Lima: IEP, 2010.

35. Ambos en *Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y en conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999 (Obras escogidas, I)*. Lima: CNDDHH/IEP, 2011.

36. Véase Urbano, Enrique (comp). *Modernidad en los Andes*. Cuzco, CBC, 1991.

la lógica del comportamiento político del campesinado. Para los objetivos de este balance solo basta señalar cuatro textos que resumen los argumentos centrales de esta discusión: (a) *Violencia y campesinado* (1985) de Alberto Flores-Galindo y Nelson Manrique; (b) *Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes* (1987) de Alberto Flores-Galindo;³⁷ (c) el artículo «Del "mito de Inkari" al "mito del progreso": poblaciones andinas, cultura e identidad nacional» (1986) de Degregori,³⁸ y (d) *Imágenes de la sociedad peruana: la otra modernidad* (1991) de Carlos Franco.³⁹ Todos ellos le otorgaban al acceso a la educación del campesinado un papel protagónico en el carácter moderno de su comportamiento político.

Precisamente para comprender la divergencia entre Sendero Luminoso y el campesinado, Degregori⁴⁰ afirma que, en los años previos al inicio de la guerra, Sendero Luminoso fue perdiendo en convocatoria social en Ayacucho, pero logró, al mismo tiempo, endurecimiento ideológico y cohesión orgánica, hasta adquirir el peso y la densidad que luego se conocería. En ellos, ideología y organización se entrelazaría en una madeja vertical.

En *El surgimiento de Sendero Luminoso*, un capítulo esencial (cap. VIII) analiza cómo esta agrupación decide salir de su enclaustramiento universitario mediante la constitución de «organismos generados», definidos como «los movimientos propios, como organizaciones generadas por el proletariado en los diferentes frentes de trabajo».⁴¹ Fue allí cuando comenzó a «revolverse» la tensión entre vanguardia y masas, entre el control partidario y el servicio a la espontaneidad. Veamos una cita puntual al respecto:

De esta forma, a diferencia de la década de 1960, cuando SL [Sendero Luminoso] participó en la creación de importantes organizaciones sociales; en el Ayacucho de mediados de la década de 1970 constituyó núcleos por lo general pequeños pero ideológicamente más cohesionados y orgánicamente dependientes del partido, dentro de aquellas organizaciones sociales que le

37. Flores-Galindo, Alberto y Nelson Manrique. *Violencia y campesinado*. Lima: IAA, 1985; y Flores-Galindo, Alberto. *Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes*. Lima: IAA, 1987.

38. Degregori, Carlos Iván. «Del mito de Inkari al mito del progreso: poblaciones andinas, cultura e identidad nacional. En *Socialismo y Participación*, n.º 36, 1986, pp. 49-56.

39. Franco, Carlos. *Imágenes de la sociedad peruana: la otra modernidad*. Lima: CEDEP, 1991.

40. Degregori, Carlos Iván. *El surgimiento de Sendero Luminoso...*, ob. cit.

41. Partido Comunista del Perú. *Bases de discusión para la línea política general del PCP*. Lima: PCP, 1988, p. vii.

era cada vez más difícil dirigir. Cuando los organismos generados no podían conquistar la mayoría en ellas, las dividían y creaban otras paralelas.⁴²

Siguiendo este argumento podría decirse entonces que comenzó a conformarse una doble dinámica, cada vez más divergente, entre un movimiento social que se complejizaba y diversificaba, y un partido que se endurecía y crecía:

Podríamos afirmar que hasta la década de 1970, en un contexto económicamente expansivo y con una estructura social porosa en la cual se encontraban canales de movilidad ascendente, la violencia campesina era modulada o canalizada constructivamente a través de organizaciones que perseguían objetivos específicos: tierra, escuela, acceso al mercado, entre otros. Así, como vimos, en la época de las grandes invasiones de latifundios, los campesinos no querían exacerbar la violencia y los antiguos gamonales no podían hacerlo, pues habían perdido correlación en el Estado. A partir de 1980, lo que vivimos no es un desborde de esa violencia campesina, ni de las viejas pulsiones milenaristas. Es la violencia de un partido estalinista que, al menos inicialmente, aparecía fundamentalmente externo a la subjetividad de amplios sectores campesinos.⁴³

184

En ese sentido, y en términos de Michel Wieviorka al cual Degregori alude en otro artículo,⁴⁴ Sendero Luminoso iba camino a convertirse, entonces, en un «antimovimiento social». Pero hubo un sector en el cual el divorcio entre partido y movimiento social no fue total: el frente educativo. Precisamente, esta relación entre educación, política y modernidad, que se advierte en trabajos anteriores del IEP de las décadas de 1960 y 1970 (véase el balance de Patricia Ames en este volumen), se retomará en la década de 1980 para comprender a Sendero Luminoso en un contexto regional específico: Ayacucho.

En efecto, Sendero Luminoso nunca perdió su hegemonía en el sindicato provincial de maestros (Sindicato Único de Trabajadores de Huamanga [SUTH]) y, hacia 1976, la recuperó en la Federación de Estudiantes de la Universidad de San Cristóbal de Huamanga (FUSCH). Por esos mismos años, Sendero Luminoso encabezó una larga lucha de maestros y estudiantes secundarios en los planteles de aplicación Guamán Poma de Ayala, dependientes de la UNSCH, y estuvo presente en las movilizaciones de estudiantes

42. Degregori, Carlos Iván. *El surgimiento de Sendero Luminoso...*, ob. cit., p. 175.

43. Degregori, Carlos Iván. «Campesinado andino y violencia: balance de una década de estudios». En Carlos Iván Degregori, Javier Escobal y Benjamín Maticorena (eds.). *Perú: el problema agrario en debate. SEPIA IV*. Lima: SEPIA, 1992, p. 429.

44. Degregori, Carlos Iván. «Prólogo». En Edilberto Jiménez. *Chungui: violencia y trazos de memoria*. 2.ª ed. Lima: COMISEDH/ZFD/IEP, 2005.

secundarios que hacia 1979 se produjeron en diferentes partes del país en rechazo a la elevación de la nota mínima aprobatoria de 11 a 12 sobre 20.⁴⁵

A partir del contingente de maestros y estudiantes que iban configurando la comunidad-de-discurso senderista, el partido buscó, desde 1975, ampliar su número de cuadros y se embarcó en la politización intensa de los «organismos generados» a través de escuelas populares.⁴⁶ A través de esos espacios, la comunidad-de-discurso senderista en construcción comenzó a ampliarse y proyectarse más allá del círculo original de iniciados. Desde ese núcleo duro compuesto por los «organismos generados», Sendero Luminoso desarrolló una ofensiva divisionista hacia sindicatos, gremios y partidos en su afán por debilitarlos y desintegrarlos.

¿Movimientos sociales democráticos frente a «organismo generados» totalitarios? Este parece ser un tema crucial en el clima intelectual de la década de 1980. Precisamente, este punto es uno de los argumentos centrales de un conjunto de escritos de Degregori.⁴⁷ En ellos señala que los «organismos generados» son el mecanismo clave para explicar la aparente paradoja entre la pérdida de influencia social y el simultáneo fortalecimiento partidario. Inspirados, inicialmente, en las tesis de Lenin sobre los sindicatos como «correas de transmisión» y de Mao sobre la articulación entre el trabajo abierto y el secreto,⁴⁸ los «organismos generados» le permitieron a Sendero Luminoso resistir las derrotas sociales y subsistir y desarrollarse a nivel de cuadros a lo largo de la década de 1970:

185

En los años siguientes, el «puñado de comunistas» agrupados en SL [Sendero Luminoso] logró elaborar una doctrina absolutamente coherente, y una organización sobresaliente. El precio que pagaron para lograrlo fue el de cortar lazos con los movimientos sociales, precisamente cuando éstos cobraban auge a nivel nacional: tomas de tierras, movimientos regionales, huelgas magisteriales y de trabajadores, condujeron a los dos paros nacionales de mayor envergadura en la historia del Perú contemporáneo, en 1977 y 1978. SL no tuvo ninguna participación en ellos. Por el contrario, en tanto

45. Degregori, Carlos Iván: *Sendero Luminoso: I. Los hondos y mortales desencuentros; y Sendero Luminoso: lucha armada y utopía autoritaria*. Documentos de Trabajo n.ºs 4 y 6, Lima. IEP, 1988 y 1986.

46. Partido Comunista del Perú. *Bases de discusión para la línea política...*, ob. cit., p. vii.

47. Degregori, Carlos Iván. *Sendero Luminoso: I. Los hondos y mortales desencuentros; Sendero Luminoso: lucha armada y utopía autoritaria; Qué difícil es ser Dios: ideología y violencia...*, ob. cit.; y *El surgimiento de Sendero Luminoso...*, ob. cit. Su posición fue fuertemente criticada en una reseña escrita por Nelson Manrique («Sendero Luminoso: ese oscuro objeto del conocimiento», en *Pretextos*, n.º 1, p. 91-97, 1990).

48. Partido Comunista del Perú. *Bases de discusión para una línea política...*, ob. cit., p. vii.

entre sus impulsores se encontraba el PCP-*Unidad* (pro-soviético) y otros grupos de izquierda, SL criticó esos paros por «revisionistas» y por estar «al servicio del social imperialismo soviético».⁴⁹

En efecto, a través de los «organismos generados», el partido —en su incapacidad de asimilar y sistematizar tradiciones de demandas sociales— expropió las experiencias de las masas y sustituye a los movimientos sociales:

Por cierto, que no fueron las grandes masas proletarias las que constituyeron esos organismos sino SL [Sendero Luminoso], posiblemente el partido con menor trabajo obrero entre la izquierda de la década de 1970. La sustitución era, pues, total. Ellos eran el proletariado, en tanto poseían la línea proletaria. Los trabajadores resultaban así expropiados de su ser y, por tanto, de su capacidad de iniciativa, convirtiéndose en espectadores pasivos del accionar de la vanguardia.⁵⁰

Como sostenía un sector de los intelectuales de izquierda de entonces (Sinesio López, Rolando Ames, Alberto Adrianzén y Eduardo Ballón), el auge de los movimientos sociales en la década de 1980 tendía a una dinámica de articulación nacional y profundizaba la transición democrática, pero permitía, además, la unidad de las fuerzas de izquierda. Esto hizo que el resto de la izquierda se fuera alejando, aunque no lo suficientemente rápido del marxismo-leninismo y de la sustitución del partido por los movimientos sociales. En Sendero Luminoso, por contraste, la construcción de una comunidad-de-discurso y el inicio de la lucha armada constituyeron un cóctel explosivo que hizo que los «organismos generados» desbordaran todos los vanguardismos previos: «En la década de 1980, los “organismos generados”, transformados de correas de transmisión en correas de sujeción y control, se convirtieron en los “mil ojos y mil oídos” del partido [...] desplazando o absorbiendo totalmente a las organizaciones sociales».⁵¹ Visto así, los «organismos generados» definieron la relación entre Sendero Luminoso y las masas, y constituyeron, al mismo tiempo, su fortaleza y su debilidad. Le permitieron avanzar abriéndose flancos que terminarían por perderlos, al exacerbar y extender la violencia y la opresión totalitaria sobre «las masas».

49. Degregori, Carlos Iván. *Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista...*, ob. cit., p. 252.

50. Degregori, Carlos Iván. *El surgimiento de Sendero Luminoso...*, ob. cit., p. 180.

51. *Ibíd.*, p. 181.

La rebelión del coro: agencia campesina y punto ciego senderista

Sin embargo, los flancos débiles no se advirtieron al principio, tampoco la violencia extrema a la que era capaz de llegar Sendero Luminoso. Es cierto que en las raíces ideológicas mismas de su proyecto estaba el germen de la violencia extrema. Por ello, en dos ensayos claves, Degregori⁵² sostiene que no es casual que Sendero Luminoso iniciara sus acciones en Ayacucho, una zona de poca densidad de organizaciones gremiales. Esta particularidad facilitó un asentamiento inicial relativamente pacífico, en tanto que, salvo en algunos bolsones, no encontró prácticamente competencia.⁵³ Pero incluso en Ayacucho, Sendero Luminoso acabó enfrentado tempranamente a la población, cuando a partir de fines de 1982 decidiera iniciar la conformación de «comités populares», base de su nuevo poder.⁵⁴ Aun cuando Ayacucho no contase con muchas organizaciones gremiales, lo que había eran comunidades campesinas y, según los preceptos senderistas, los «comités populares» surgirían solo después de «batir el campo»,⁵⁵ y eso significaba no únicamente eliminar a los representantes del Estado y elementos supuestamente corruptos o abusivos, sino también reemplazar a las autoridades comunales tradicionales por miembros de los «organismos generados», dependientes del partido.

En varias partes de la región, los campesinos se rebelaron contra la imposición del nuevo orden.⁵⁶ En esos casos, Sendero Luminoso respondió desde muy temprano, violenta e implacablemente. Por ejemplo, lo hizo en las punas

187

-
52. Degregori, Carlos Iván. *Qué difícil es ser Dios: ideología y violencia...* ob. cit.; *Sendero Luminoso: I. Los hondos y mortales desencuentros; y Sendero Luminoso: lucha armada y utopía autoritaria*.
53. Véase Manrique, Nelson. «La década de la violencia». En *Márgenes*, n.º 5, 1990, pp. 91-97; Starn, Orin, *Hablan los ronderos: la búsqueda por la paz en los Andes*. Documento de Trabajo n.º 45. Lima: IEP, 1993; y Huber, Ludwig. *Después de Dios y la Virgen está la ronda: las rondas campesinas en Piura*. Lima: IFEA/IEP, 1995.
54. La aceptación en la primera etapa tendía a ser más bien pasiva y pragmática, en tanto que Sendero Luminoso se colocara en el eje de las contradicciones y las «resolviera» por la violencia: destrucción de cooperativas, expulsión o asesinato de comerciantes o autoridades corruptas, y castigos a inmorales, entre las más comunes. Esta temática ha sido tratada en Berg, Ronald. «Peasant Response to Shining Path in Andahuaylas». En David Palmer (ed.). *Shining Path of Peru*. Nueva York: St. Martin's Press, 1992; Isbell, Billie Jean. «Shining Path and Peasant Responses in Rural Ayacucho». En David Palmer (ed.), ob. cit., 1992; y Manrique, Nelson. «La década de la violencia». En *Márgenes*, n.º 5, 1990, pp. 91-97, entre otros. Asimismo, véase Degregori, Carlos Iván; Ponciano Del Pino, Orin Starn y José Coronel. *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. 2.ª ed. Lima: UNSCH/IEP, 1996.
55. Gorriti, Gustavo. *Sendero: historia de la guerra milenaria en el Perú*. Tomo I. Lima: Editorial Apoyo, 1990.
56. Degregori, Carlos Iván. «Cosechando tempestades: las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso en Ayacucho». En Carlos Iván Degregori et ál. *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso...*, ob. cit.

de Huanta hacia fines de 1982⁵⁷ o en Lucanamarca (Huancasancos) en 1983, como el propio Guzmán admitió en la llamada «entrevista del siglo».⁵⁸

Pese a todo, identificarse desde muy temprano como un nuevo Estado en construcción, le brindó fortalezas a Sendero Luminoso, pero, al pretender construir su contra-Estado a partir del desconocimiento (consciente) de las organizaciones sociales, se constituyó, al mismo tiempo, en un «antimovimiento social» y un embrión de Estado totalitario:

Porque, un rasgo fundamental de su accionar es el desconocimiento de la organización popular (comunidades campesinas, sindicatos obreros, asociaciones vecinales, etc.) y su reemplazo por los denominados «organismos generados»: los «movimientos propios como organizaciones generadas en los diferentes frentes de trabajo por el proletariado» (PCP 1988b: VII, énfasis nuestro). Es decir, por ellos, por el partido que «lo decide todo» como antes lo decidían todo los señores y los poderes locales; por el partido que ha reemplazado al proletariado, y al pueblo en general, expropiándole su ser y su capacidad de decisión Toda otra forma de lucha es negada, denigrada y quienes la llevan adelante, acusados de traición.⁵⁹

Eso explica la respuesta de Sendero Luminoso ante la resistencia campesina y otros fenómenos asociados a ella. Al no advertir que estaba generando una respuesta antiestatal (antitotalitaria) entre el campesinado, identificó esa respuesta con lo que ellos denominaban «viejo Estado» y su mirada hacia las rondas campesinas se constriñó a advertirlas como «mesnadas» sin pizca de voluntad propia. Por otro lado, cuando hacia fines de la década de 1980 las rondas o comités de autodefensa se masificaron, Sendero Luminoso resultó el primer partido comunista que generó un movimiento «contrarrevolucionario» antes que el triunfo de su deseada revolución.

En los primeros años del enfrentamiento, estas debilidades congénitas y errores estratégicos quedaron sumergidos por la ola de violencia que desataron las Fuerzas Armadas. La población rural optó por huir o replegarse sobre sí misma. Pasó a desarrollar la táctica sugerida por Stern⁶⁰ de «adaptación-en-resistencia» para salvaguardar su seguridad sin comprometerse con

57. Coronel, José. «Violencia política y respuestas campesinas en Huanta». En Carlos Iván Degregori et. ál, *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso...*, ob. cit.

58. Guzmán, Abimael. «Presidente Gonzalo rompe el silencio: entrevista en la clandestinidad». En *El Diario*, edición del 24 de julio de 1988.

59. Degregori, Carlos Iván. *Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista...*, ob. cit., p. 246.

60. Stern, Steve (comp.). *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes: siglos XVIII-XX*. Lima: IEP, 1990.

las fuerzas que se batían en el conflicto. De esta forma, Sendero Luminoso sobrevivió en Ayacucho, logró romper el durísimo cerco impuesto por las Fuerzas Armadas y, «como ejército de banderas tremolantes», logró expandirse por diferentes partes del país.

A esa expansión contribuyeron diversos factores. Degregori analiza la voluntad política de Sendero Luminoso y los errores del Estado, las Fuerzas Armadas y las fuerzas policiales. Pero añada otros. Por un lado, la franja juvenil educada y radicalizada que constituía el semillero principal de Sendero Luminoso no se limitaba a Ayacucho, sino que podía encontrarse desperdigada por todo el país. Por otro, al desencadenar la lucha armada, Sendero Luminoso se convirtió en polo de atracción para las minorías descontentas que se escindieron de los otros partidos marxistas a partir del periodo 1978-1980. Estos iniciaron un viraje que los llevó a abandonar la estrategia de la lucha armada que habían compartido con Sendero Luminoso en la década de 1970. Huérfanos de dirección, estos pequeños núcleos radicales acéfalos derivaron hacia Sendero Luminoso y le sirvieron para establecer cabeceras de playa en diferentes zonas del país. Otro factor favorable fue su expansión hacia el valle del Huallaga y otras zonas cocaleras, donde Sendero Luminoso encontró también condiciones favorables para su desarrollo.⁶¹

189

La venganza de las estructuras y la captura del Presidente Gonzalo

Luego de la captura de Abimael Guzmán en 1992, el IEP emprende un conjunto de investigaciones y publicaciones en un escenario que podemos llamar de posviolencia, que, entre otras características, daba mayores facilidades para hacer trabajo de campo y movilizarse en aquellas zonas rurales que pocos años atrás fueron «zonas de emergencia». Así, el IEP publica un detallado análisis de Carlos Tapia,⁶² en el que se enfatiza un tema poco estudiado hasta ese momento: la estrategia militar de Sendero Luminoso y las Fuerzas Armadas. De acuerdo con Tapia, analizando la estrategia militar de Sendero Luminoso, era posible entender el rápido colapso de su proyecto. Cuando el movimiento subversivo decide (y cree) haber alcanzado el «equilibrio estratégico» en 1991, Guzmán cometió su mayor error: haber llevado su huida demasiado adelante. Conforme a esa decisión, Guzmán llevó el voluntarismo partidario más allá todo límite sostenible y recién entonces comenzó a hacerse sentir con más

61. González, Raúl. «Coca y subversión en el Huallaga». En *Quehacer*, n.º 48, 1986, pp. 58-72.

62. Tapia, Carlos. *Las Fuerzas Armadas y Sendero Luminoso: dos estrategias y un final*. Lima: IEP, 1997.

fuerza lo que podría llamarse la «venganza de las estructuras», porque, si bien los factores estructurales desempeñaron un papel en el desarrollo de los acontecimientos, su presencia se hizo sentir de manera más bien tardía y peculiar.

Precisamente, para registrar esa derrota, el IEP lleva adelante un proyecto de investigación cuyo resultado se publica como *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso* (1996),⁶³ que analiza esta influencia de las estructuras y las agencias campesinas en las zonas rurales de Ayacucho. La principal preocupación en este libro es entender cómo el proyecto de Sendero Luminoso chocó con la organización de la producción y las aspiraciones económicas del campesinado; con sus formas de organización (familia extensa y comunidad); con sus concepciones y utilización del tiempo y el espacio; y, en términos más amplios, con la cultura andina contemporánea. A diferencia del lugar menor que Sendero Luminoso les daba en la historia, se trataba de campesinos con agencia y densidad cultural:

Héroes anónimos, que según sostienen las tesis centrales de este libro: 1) no fueron marionetas sino actores con voluntad propia que, recurriendo a palabras de José Nun, se plantaron en medio del escenario y le malograron el libreto al rey-filósofo, y 2) infligieron así la primera derrota estratégica a SL en diez años de guerra, facilitando el camino para la captura de Abimael Guzmán y la debacle final del senderismo.⁶⁴

190

De esta forma, al iniciarse la década de 1990, Sendero Luminoso había quedado atrapado en una suerte de guerra de trincheras contra las rondas y en una larga franja que iba desde Junín hasta Cuzco, y especialmente en Ayacucho. Esa fue la primera derrota real de Sendero Luminoso en toda una década de guerra, pero el hecho quedó oscurecido por sus avances, principalmente en las zonas cocaleras y en las periferias de la ciudad de Lima:⁶⁵

¿Por qué esta derrota senderista? Si lo vemos desde el punto de la sociedad campesina, SL [Sendero Luminoso] y las FF. AA. siguieron trayectorias contrapuestas. Mientras el primero se alejaba, la segunda se acercaba; mientras SL se volvía más externo, las FF. AA. se volvían más internas a la población.⁶⁶

63. Degregori, Carlos Iván et ál. *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso...*, ob. cit.

64. *Ibid.*, p. 12.

65. Burt, Jo-Marie. «Sendero Luminoso y la "batalla decisiva" en las barriadas de Lima: el caso de Villa El Salvador». En Steve Stern (ed.). *Los senderos insólitos del Perú...*, ob. cit.; y Balbi, Carmen Rosa. «Sendero Luminoso en la fábricas de Lima». En *Quehacer*, n.º 77, 1992.

66. Degregori, Carlos Iván. «Cosechando tempestades: las rondas campesinas...» ..., ob. cit., p. 211.

La imagen que nos dejan las publicaciones del IEP a lo largo de las décadas de 1980 y 1990 permite señalar algunas hipótesis sobre la estrategia de Sendero Luminoso en las zonas urbanas de Lima.⁶⁷ Por ejemplo, fuera de los núcleos de extrema pobreza campesina, Sendero Luminoso encontró, en las ciudades, una heterogeneidad difícil de encuadrar en sus esquemas. Estos poseían una voluntad de participación en el mercado y en la vida política nacional, y un tejido social que, a pesar de estar debilitado por quince años de crisis, obstaculizaba la implantación de su orden totalitario.

El caso del asentamiento humano Félix Raucana (analizado en detalle por el informe de la CVR) resulta ilustrativo. Según Degregori, Raucana, donde se conformó el primer «comité popular abierto» saludado por Sendero Luminoso como un indicio de haber alcanzado el equilibrio estratégico, fue, en realidad, una «jugada de laboratorio». El movimiento subversivo organizó una invasión misma del terreno donde se fundaría el asentamiento, concentrando allí un número significativo de activistas; mantuvo el cerco periférico que rodeaba el terreno; y construyó más bien torreones y fosas que obstaculizaban la llegada de extraños, en un afán de aislar, no solo simbólicamente, este embrión del nuevo Estado a apenas quince kilómetros del palacio de gobierno. Formó escuelas populares y organizó la vida cotidiana dentro de marcos radicalmente colectivistas y de autosubsistencia.

191

Raucana fue una vitrina senderista. Más aún si se tiene en cuenta todavía otros factores. Por un lado, a pesar de la eficiencia del terror, por el estudio de Tapia (1997) se sabía que eran pocos. Su esperanza central era que las Fuerzas Armadas cayeran en la represión indiscriminada, pero estas ya habían cambiado de estrategia.⁶⁸ El propio Raucana es también un ejemplo de ese cambio. Sin caer en las provocaciones de Sendero Luminoso, las Fuerzas Armadas entraron en Raucana sin violencia. En otras partes de Lima, la combinación de rastrillajes, acción cívica, inteligencia y represión selectiva les dio buenos resultados.

Al igual que en el campo, Sendero Luminoso trató de sobreponerse a las dificultades y acelerar el paso incrementando la presión y la violencia contra las organizaciones sociales en Lima. Sobre el tema, el IEP publica un importante

67. Degregori, Carlos Iván. «Al filo de la navaja: la estrategia urbana de Sendero». En *Quehacer*, n.º 73, 1991.

68. Degregori, Carlos Iván, y Carlos Rivera. *Perú 1980-1990: Fuerzas Armadas, subversión y democracia. Redefinición del papel militar en un contexto de violencia subversiva y colapso del régimen democrático*. Documento de Trabajo n.º 53. Lima: IEP, 1993.

libro de Jo-Marie Burt,⁶⁹ que registra la violencia en Lima, sobre todo en Villa El Salvador. En 1992, decenas de dirigentes populares son asesinados en Lima por Sendero Luminoso, pues también en las ciudades se caracterizó en su rol de antimovimiento social. Ese mismo año, el terror se dirigió también contra blancos civiles, con el fin de paralizar la ciudad y alcanzar el objetivo político del equilibrio estratégico: volver ingobernable el país.

Para lograr ese objetivo, sin embargo, los organismos partidarios de Sendero Luminoso en Lima (como Socorro Popular) se volvieron más activos. De acuerdo con una metáfora maoísta, debieron tener una mayor cobertura popular para moverse en la ciudad como pez en el agua. Aunque en lo peor de la crisis se incrementó el número de aquellos que favorecían la violencia y de quienes se acercaban a su periferia, Sendero Luminoso no logró apoyo suficiente y sus cuadros se volvieron más visibles. Como afirma bien Tapia,⁷⁰ el descontento con el gobierno no fue capitalizado por Sendero Luminoso en las ciudades.

192

El resto es historia todavía más o menos conocida: entre 1991 y 1992, el cerco se cierra alrededor de Guzmán y su comité central. Caen presos sin pena ni gloria en septiembre de 1992. ¿Cómo llegó Sendero Luminoso a esta situación? Resumiendo, podría decirse que, más allá de lo que estas investigaciones del IEP demuestran, es posible decir que una «venganza de las estructuras» se contrapuso al proyecto político de Sendero Luminoso que no cuajó en ellas, de modo que llevó a sus «actores» a organizarse y a resistir su «utopía autoritaria». Pero también jugó un papel crucial en su colapso lo que hicieron o dejaron de hacer los otros actores sociales.

Los dos hechos más importantes en ese sentido fueron la masificación de las rondas campesinas y el cambio en la estrategia de las Fuerzas Armadas.⁷¹ Pero queremos incidir aquí en algunas fallas ideológicas, silencios y puntos ciegos del proyecto senderista, que contribuyeron decisivamente a su derrota y que los trabajos del IEP señalaron en su momento: la subvaloración de las Fuerzas Armadas, la sobrevaloración de sus propias fuerzas, una cierta rutina

69. Burt, Jo-Marie. *Violencia y autoritarismo en el Perú: bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori*. Lima: IEP, 2009.

70. Tapia, Carlos. *Las Fuerzas Armadas y Sendero Luminoso...*, ob. cit.

71. *Ibíd.*, y Degregori, Carlos Iván y Carlos Rivera. *Perú 1980-1990: Fuerzas Armadas...*, ob. cit. Una reflexión previa aborda las tensas relaciones entre el poder político y civil, y las Fuerzas Armadas y policiales puede verse en Mauceri, Philip. *Militarismo, insurgencia y democratización en el Perú: 1980-1988*. Lima: IEP, 1989.

burocrática y, tal vez lo más importante, la subestimación del papel de «las masas», a las cuales siempre consideraron inertes y sin voluntad propia.

Como resumen final de esta sección, cabe mencionar que, entre las décadas de 1980 y 1990, el IEP incentivó y publicó un conjunto de investigaciones que transitaron del análisis de los entrapamientos estructurales en las zonas rurales hacia el análisis de la ideología y discurso senderista, pero también prestaron atención a la comprensión de las agencias campesinas en un contexto de violencia política. Así, en la década de 1990, publicó un importante libro sobre las estrategias campesinas ante el conflicto armado;⁷² tuvo como investigador afiliado a Orin Starn, quien publicó una serie de estudios sobre Sendero Luminoso y las rondas campesinas.⁷³ De esta manera, el IEP cobijó en su sello editorial un libro que puede ser considerado quizá como la mejor recopilación de trabajos de análisis sobre Sendero Luminoso,⁷⁴ publicando un completo análisis sobre la historia de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos y su rol en los años de violencia política.⁷⁵

Estos trabajos consiguieron explicar, en la medida de la información disponible, el origen, desarrollo y derrota de Sendero Luminoso. Asimismo, impulsaron una agenda de investigación de énfasis antropológico, crucial para la comprensión de los escenarios posviolencia que se concreta y consolida años después con la creación de la CVR. Esta posibilitará abrir otras entradas teóricas y preguntas de investigación, entre las cuales se destaca el estudio de las memorias de la violencia.

193

AGENDA PARA UNA SOCIEDAD POSVIOLENCIA: ESTUDIOS SOBRE MEMORIA

Dijimos antes que el IEP centró sus preocupaciones institucionales en explicar el origen, desarrollo y eventual derrota de Sendero Luminoso. Esta agenda

72. Degregori, Carlos Iván, et ál. *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso...*, ob. cit.

73. Starn, Orin. *Con los llanques todo barro: reflexiones sobre rondas campesinas, protesta rural y nuevos movimientos sociales*; y *Hablan los ronderos: la búsqueda por la paz en los Andes*. Documento de Trabajo n.º 45. Lima: IEP, 1991 y 1993, respectivamente. El mismo Starn escribiría un ensayo polémico sobre la relación entre maoísmo, antropología y Sendero Luminoso («Missing the Revolution: Anthropologists end the War in Peru»). En *Cultural Anthropology*, vol. 6, n.º 1, 1991, pp. 63-91; y, en español, «Antropología andina, "andimismo" y Sendero Luminoso». En *Allpanchis*, n.º 39, 1992, pp. 5-129).

74. Stern, Steve (ed.). *Los senderos insólitos del Perú...*, ob. cit.

75. Youngers, Coletta. *Violencia política y sociedad civil en el Perú: historia de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos*. Lima: IEP, 2003.

se cristalizó en investigaciones que buscaron esclarecer las conexiones entre el proyecto político-intelectual de Sendero Luminoso y sus vínculos con la sociedad, pero también escudriñaron en las respuestas del Estado y las Fuerzas Armadas en combatir la insurgencia senderista.

Tras la captura de Abimael Guzmán en septiembre de 1992 y la firma del llamado «Acuerdo de Paz» en 1993, se ensayaron algunas hipótesis sobre la supervivencia de Sendero Luminoso como partido y proyecto político.⁷⁶ Salvo la inesperada incursión del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) en la casa del embajador japonés en diciembre de 1996, no se escribió desde el IEP acerca de otro episodio similar a lo largo de la década.⁷⁷

No obstante, el tema del posconflicto armado reaparece en el panorama académico del IEP cuando Degregori,⁷⁸ en el marco de su análisis del régimen de Alberto Fujimori, elabora una interpretación sobre el relato histórico de pacificación nacional que tanto Alberto Fujimori y su asesor Vladimiro Montesinos buscaban instituir en el país. A ese relato histórico lo denominó la «memoria salvadora».⁷⁹ El argumento de este relato descansaba en la idea de que los protagonistas principales en la derrota de Sendero Luminoso fueron Fujimori y Montesinos, y todo ello a un costo inevitable aunque necesario: la suspensión de las garantías constitucionales y los derechos humanos. En sus propios términos:

Para mantener al país secuestrado en el pasado, el gobierno juega con el miedo que imperaba en el momento de su nacimiento, construyendo una "memoria salvadora" en la cual aparece como el artífice exclusivo del triunfo sobre la subversión y el único garante de la paz. [...] se trataba de mantener vivo el fantasma de la violencia para lograr la adhesión al régimen. Asimismo, se buscaba volver hegemónica una "memoria salvadora" [término tomado de Stern] en la cual el Presidente, su asesor y las FF. AA. habían sido los artífices de la victoria sobre el terrorismo, y la forma en que triunfaron la única posible.⁸⁰

76. Degregori, Carlos Iván. «Guzmán y Sendero: después de la caída». En *Nueva Sociedad*, n.º 124, 1993, pp. 53-58.

77. Degregori, Carlos Iván. «El capítulo que falta». En *Quehacer*, n.º 105, 1997, pp. 46-53.

78. Degregori, Carlos Iván. *La década de la antipolítica: auge y caída de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: IEP, 2000.

79. Haciendo una alusión a la misma noción utilizada por Steve Stern para el caso chileno («De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico: Chile 1973-1998»). En Elizabeth Jelin [comp.]. *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas «in-felices»*. Madrid: Siglo XXI, 2002).

80. Degregori, Carlos Iván. *La década de la antipolítica...*, ob. cit., pp. 15, 193.

Esta «memoria salvadora» se desplegaba, además, en el segundo lustro de la década de 1990, en un ambiente de recesión económica, abierta corrupción estatal y profundo autoritarismo en el país.

Luego del inesperado colapso del régimen autoritario en el año 2001, nuestra peculiar «transición democrática» abrió escenarios pocos previstos entonces. Uno de ellos fue la conformación de una Comisión de la Verdad y Reconciliación (2001-2003), con una tarea central: reconstruir y explicar el origen y desarrollo de la violencia política en el Perú, así como delinear responsabilidades y posibles sanciones jurídicas para las violaciones de los derechos humanos. Más allá de la amplitud de su mandato, esta comisión inició la discusión pública acerca del conflicto armado y sus trágicas consecuencias sobre el Estado y la sociedad peruana. Un hito importante dentro de sus preocupaciones fue el reconocimiento público del testimonio de las víctimas de la violencia, que en esta oportunidad se situaban como protagonistas en la elaboración de un relato histórico más amplio y complejo acerca de cómo, por qué y bajo qué circunstancias se desplegó la violencia política en el país.

Si bien la CVR significó una nueva etapa en el desarrollo de las investigaciones sobre el conflicto armado, desde el IEP, y en particular desde las investigaciones de Degregori,⁸¹ ya se contaba con un conjunto de monografías, ensayos, pero sobre todo de hipótesis de trabajo que facilitaron la organización de las investigaciones de la CVR. No fue casual, entonces, que el propio Degregori fuese designado como miembro de la comisión y que, además, se le asignara la responsabilidad de liderar el área de investigaciones de la CVR y la coordinación de la redacción del *Informe final*.⁸² Esta influencia se deja sentir en algunos capítulos sensibles del informe, en particular los referidos al sistema educativo y las universidades, a los factores que hicieron posible la violencia, a la reconstrucción del caso Uchuraccay, pero sobre todo, en los capítulos sobre Sendero Luminoso y las conclusiones generales del informe.

81. Se debe mencionar también otras investigaciones previas como las desarrolladas por organismos defensores de los derechos humanos como, por ejemplo, la Asociación Pro Derechos Humanos (APRODEH) y el Instituto de Defensa Legal (IDL), o por la Defensoría del Pueblo y la propia comisión investigadora del Congreso de la República a fines de la década de 1980. Asimismo, se pueden señalar los reportajes de investigación realizados por periodistas como Gustavo Gorriti, Ricardo Uceda y César Lévano.

82. Sobre este punto reflexiona en la introducción a su *Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista...*, ob. cit., y, en particular, en el capítulo 9, «Heridas abiertas, derechos humanos esquivos: reflexiones sobre la Comisión de la Verdad y Reconciliación».

De algún modo, el *Informe final* mostró cuán vigente estaba una forma de comprender los procesos de cambio y modernización que ocurrían en el Perú entre las décadas de 1960 y 1990. Otra manera de calibrar su influencia es percatarnos de que sirvió, también, de instrumento jurídico y pedagógico desde la óptica de los derechos humanos, en la búsqueda por interpelar al Estado peruano en el otorgamiento de justicia y reparación para las víctimas de la violencia. Como bien afirma Tanaka,⁸³ el informe —aun en sus contradicciones y ambigüedades— puede ser leído también como el punto culminante de la interpretación que un sector de las ciencias sociales (el IEP incluido) hizo de las rupturas y continuidades de la historia peruana de la segunda mitad del siglo XX.⁸⁴

Nos interesa, sobre todo, resaltar que el *Informe final* de la CVR amplió una agenda de investigación que se venía desarrollando en el IEP desde el año 2000: el estudio de las memorias en el escenario posviolencia política y posconflicto armado. Inicialmente impulsada por un proyecto del Social Science Research Council (SSRC), dirigido por Elizabeth Jelin y Carlos Iván Degregori, se trabajaba un programa de formación y de investigación alrededor de los estudios de la memoria en el cono Sur y el Perú.⁸⁵ Las investigaciones sobre el Perú fueron realizadas por un conjunto de científicos sociales que retoman —desde la indagación etnográfica de las memorias— el estudio de actores y espacios claves en los años de la violencia política.

Así, Ponciano Del Pino,⁸⁶ que venía de trabajar en el proyecto anterior sobre respuestas campesinas a la violencia política, estudia la relación entre memorias e identidad comunal alrededor del caso Uchuraccay; Pablo Sandoval⁸⁷ reconstruye las memorias de estudiantes, familiares de las víctimas y militantes

196

83. Tanaka, Martín. «Las ambigüedades del *Informe Final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en la explicación de las causas y dinámica del conflicto armado interno». En *Argumentos*, año 7, n.º 4, 2013, pp. 20-23.

84. Quedaría por analizar con más detalle si es posible establecer una lectura paralela entre las iniciales preocupaciones del IEP por la modernización rural, la educación como mecanismo de movilidad social y el «mito del progreso», y la posterior preocupación por el estudio de la cultura política radical de intelectuales provincianos, así como la trágica relación entre el dogma maoísta y las poblaciones campesinas.

85. Jelin, Elizabeth. «La violencia y la memoria en la obra de Carlos Iván Degregori». En *Argumentos*, año 5, n.º 3, 2011.

86. Del Pino, Ponciano. «Uchuraccay: memoria y representación de la violencia política en los Andes». En Carlos Iván Degregori (ed.), *Jamás tan cerca arremetió lo lejos: memoria y violencia política en el Perú*. Lima: IEP, 2003.

87. Sandoval, Pablo. «El olvido está lleno de memoria: la matanza de los estudiantes de La Cantuta». En Carlos Iván Degregori (ed.), ob. cit.

de Sendero Luminoso alrededor del caso La Cantuta; Rocío Trinidad⁸⁸ analiza las memorias de maestros de escuela y la interpretación que tienen de los años de violencia en Ayacucho; Leslie Villapolo⁸⁹ elabora una fina interpretación sobre las memorias del pueblo asháninka y su propia mirada del conflicto armado; y, finalmente, Ana María Tamayo⁹⁰ registra las demandas de justicia y de memoria de la Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos (ANFASEP).⁹¹

Una particularidad central de estas investigaciones es el tránsito desde el estudio de los actores nacionales de la violencia en las décadas de 1980 y 1990 (por ejemplo, las Fuerzas Armadas, Sendero Luminoso y los partidos políticos) hacia el análisis de las memorias de actores locales (por ejemplo, campesinos, mujeres, estudiantes y militantes senderistas), no muy atendidos en la etapa anterior. Y se privilegiará para ello como fuente de investigación y de análisis, el recojo de testimonios, historias de vida y «memorias» de las propias víctimas o protagonistas de la violencia.

Pese a ello, muchos de estos trabajos de indagación de las memorias se mueven en una doble tensión. Por un lado, aquellas impulsadas por organismos de derechos humanos, que se trazan el objetivo de rescatar las «memorias» de las víctimas en un afán por visibilizar públicamente sus demandas de reparación, verdad y justicia. Pero lo trabajan, quizá, al costo de reducirlas, casi exclusivamente a sus condiciones de pobreza, ruralidad e indigeneidad, limitando en la práctica sus propias agendas, agencias y estrategias de reconocimiento, y encasillándolas en un pasado traumático no superable.

197

Pero también, otras investigaciones de corte más académico y propuestas más rigurosas, desde una aproximación etnográfica e histórica, se proponen historizar la producción de memorias desde una perspectiva local. A diferencia de las investigaciones que las anteceden, estos nuevos estudios buscan relacionar y articular los distintos niveles locales de las memorias de la violencia con los procesos y tiempos, no siempre simultáneos, de la historia nacional

88. Trinidad, Rocío. «El espacio escolar y las memorias de la guerra en Ayacucho». En Elizabeth Jelin. *La escuela elabora el pasado*. Buenos Aires: Siglo XXI.

89. Villapolo, Leslie. «Senderos del desengaño: construcción de memorias, identidades colectivas y proyectos de futuro en una comunidad asháninka». En Carlos Iván Degregori (ed.). *Jamás tan cerca arremetió lo lejos...*, ob. cit.

90. Tamayo, Ana María. «ANFASEP y la lucha por la memoria de sus desaparecidos (1983-2000)». En Carlos Iván Degregori (ed.), ob. cit.

91. Debe anotarse que luego casi todos se incorporaron como investigadores en la CVR, redactando los capítulos vinculados a sus temas de investigación.

del conflicto armado. En ese marco se ubica, por ejemplo, el trabajo de Ponciano Del Pino⁹² para el caso Uchuraccay; la etnografía sobre los silencios de «memoria» en los retablos de la comunidad de Sarhua en el trabajo de Olga Gonzales;⁹³ y el formidable trabajo de Kimberly Theidon⁹⁴ sobre las políticas de microrreconciliación en comunidades campesinas de Huanta. Asimismo, se pueden referir también trabajos interdisciplinarios como el de Edilberto Jiménez,⁹⁵ que a través de una etnografía artística y visual logra producir un retrato rico y denso sobre la terrible violencia ejercida sobre la comunidad de Chungui, en la zona ayacuchana denominada Oreja de Perro.⁹⁶ Sobre el propio Jiménez, el IEP publicó, bajo la coordinación de Golte y Pajuelo,⁹⁷ una recopilación de artículos que analiza, desde una aproximación antropológica, los retablos ayacuchanos que él y su familia elaboraron en el afán de representar —mediante el arte— el conflicto armado en la región ayacuchana.

Un lugar destacado merece la autobiografía de Lurgio Gavilán.⁹⁸ Este estudio, al desplazar la tradicional distancia etnográfica entre investigador y objeto de estudio, nos relata una compleja trama autobiográfica, donde el antropólogo se confunde con el protagonista de su propia historia: aquella que transcurre en distintos momentos entre la militancia en Sendero Luminoso, su circunstancial involucramiento como soldado del Ejército y su trunca aspiración de convertirse en sacerdote franciscano:

[...] puedo ofrecer esta memoria y dejar por escrito unos pocos recuerdos. No es una historia de violencia, sino relatos de la vida cotidiana carentes de dramatismo y partidismo político. De ningún modo busco justificar las atrocidades cometidas por SL [Sendero Luminoso] y el Ejército peruano; solo relato los hechos tal como ocurrieron. Para quien escribe, son todos

-
92. Del Pino, Ponciano. «En nombre del gobierno: políticas locales, memoria y violencia en el Perú del siglo XX». En Ponciano Del Pino y Carolina Yezer (eds.). *Las formas del recuerdo: etnografías de la violencia política en el Perú*. Lima: IFEA/IEP, 2013; y su «Uchuraccay: memoria y representación...», ob. cit.
93. Gonzales, Olga. *Unveiling Secrets of War in the Peruvian Andes*. Chicago: Universidad de Chicago, 2011.
94. Theidon, Kimberly. *Entre prójimos: el conflicto armado interno y la política de reconciliación en el Perú*. Lima: IEP, 2004.
95. Jiménez, Edilberto. *Chungui: violencia y trazos de la memoria...*, ob. cit.
96. Degregori escribe un ensayo introductorio que sitúa la propuesta artística y etnográfica de Jiménez en una amplia tradición intelectual sobre el conocimiento y estudio de la violencia política en el Perú.
97. Golte, Jürgen y Ramón Pajuelo (coords.). *Universos de memoria: aproximación a los retablos de Edilberto Jiménez sobre la violencia política*. Lima: IEP, 2012.
98. Gavilán, Lurgio. *Memorias de un soldado desconocido: autobiografía y antropología de la violencia*. Lima: Universidad Iberoamericana/IEP, 2012.

los días de recuerdo, como si ayer mismo hubiera estado en esas escenas de la vida. Muchos azares de la suerte de un soldado desconocido se podían contar, sin embargo, aquí no está plasmado todo quizá porque los recuerdos son lejanos.⁹⁹

Como señala Rénique (2012), la literatura sobre el tema de los estudios de memoria ha ido en aumento en los últimos años, pero quisiera resaltar dos trabajos microhistóricos que considero relevantes en la comprensión de los procesos de corta y larga duración del conflicto armado y que coinciden con las preocupaciones intelectuales del IEP. El primero es el libro de Miguel La Serna,¹⁰⁰ que analiza, desde el siglo XX ayacuchano, los conflictos entre las comunidades de Chuschi y Huaychao, antes y durante el proceso de violencia en la región. El segundo trabajo pertenece a la historiadora Jaymie P. Heilman,¹⁰¹ que investiga los conflictos intra- e intercomunales entre las poblaciones de Carhuanca y Luricocha, también en Ayacucho, desde fines del siglo XIX hasta 1980, cuyos desenlaces se producen en el marco de los procesos de modernización, radicalización y reforma agraria que afectaron, en sobre manera, la vida cotidiana de ambas comunidades.

Aunque esta aproximación microhistórica y etnográfica de las memorias aciertan en complejizar empíricamente el patrón general y sostienen que la trayectoria senderista se proyecta «desde dentro y en contra» de la historia del Perú,¹⁰² lo cierto es que:

[...] si bien hay que agradecer a Heilman y La Serna haber aportado a dar mayor densidad empírica a esta perspectiva, demuestran asimismo sus trabajos las limitaciones de la microhistoria para avanzar mucho más allá en la comprensión del fenómeno en su conjunto.¹⁰³

Siguiendo el argumento, podría decirse entonces que los estudios de las memorias implican, de acuerdo con Del Pino,¹⁰⁴ reconocerlas en relación con

99. Ibid., p. 50. Pueden revisarse dos reseñas que complejizan la ubicación testimonial y antropológica de esta autobiografía: Pajuelo, Ramón. «El libro de la memoria o las idas y vueltas de la vida de Lurgio Gavilán en la vorágine de la violencia», y Ulfe, María Eugenia. «Reseña de "Memorias de un soldado desconocido: autobiografía y antropología de la violencia" de Lurgio Gavilán Sánchez». En *Argumentos*, año 7, n.º 1, 2013.

100. La Serna, Miguel. *The corner of the living: Ayacucho on the eve of the Shining Path insurgency*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina.

101. Heilman, Jaymie. *Before the Shining Path...*, ob. cit.

102. Stern, Steve (comp.). *Los senderos insólitos del Perú...*, ob. cit.

103. Rénique, José Luis. «La guerra senderista: el juicio de la historia». En *Argumentos*, año 6, n.º 4, 2012, p. 5.

104. Del Pino, Ponciano. «En nombre del gobierno: políticas locales...», ob. cit.

un pasado reciente y, aun cuando sean extremas y extraordinarias, están inscritas en memorias históricas largas y profundamente ancladas en estructuras de dominación que reproducen desigualdades e injusticias persistentes.

Aun cuando tomemos en consideración estas advertencias, ¿podríamos estar asistiendo, como se interroga el propio Degregori,¹⁰⁵ al nacimiento de un campo de estudios sobre la memoria en el Perú, similar al existente en Chile, Argentina, Colombia o países del norte? No lo sabemos con seguridad. El campo, en todo caso, es heterogéneo, con niveles académicos distintos, pero demuestra, eso sí, potencialidad, sobre todo entre los jóvenes investigadores y estudiantes universitarios de Lima y otras regiones del Perú.

Precisamente, el IEP ha cobijado y apoyado desde el año 2011, el Seminario de Estudios sobre Memoria y Violencia, que está conformado por un conjunto de intelectuales, profesores y estudiantes de Lima y Ayacucho.¹⁰⁶ El objetivo principal de este grupo es generar un espacio permanente de discusión y reflexión crítica sobre los temas de memoria y violencia en el Perú. Este seminario promueve encuentros permanentes, donde investigadores nacionales y extranjeros ponen a discusión sus trabajos de investigación.¹⁰⁷

200

De las presentaciones y discusiones que hasta el momento han realizado, puede decirse que existe una voluntad académica explícita por descentrar el discurso y la «verdad histórica» de la propia CVR, mediante la elaboración de monografías y ensayos que completen, amplíen o maticen muchas de las afirmaciones del *Informe final*. Esta intención es estratégica, ya que mediante la reconstrucción de memorias e historias más diversas y plurales (por ejemplo, la de militantes senderistas, militares y policías perpetradores, maestros radicalizados, presos de Sendero Luminoso y el MRTA, e intelectuales y literatos radicales, entre otros) será posible devolver las agencias y las voluntades a los actores del conflicto armado interno.¹⁰⁸ Sin embargo, el asunto es si ello podrá derivar, en algún momento, en intentos serios de elaborar síntesis interpretativas

105. Degregori, Carlos Iván. «Lugares de memoria, batallas por la memoria». En *Argumentos*, año 3, n.º 4, 2009.

106. Hay que decir, sin embargo, que su inicial grupo promotor, de procedencias institucionales diversas, ya venía reuniéndose desde el año 2009, impulsando discusiones interdisciplinarias y debates sobre el tema.

107. Para informarse en detalle de sus actividades académicas pasadas, de su variedad temática, de quiénes son sus miembros y revisar los resúmenes de sus discusiones, se puede consultar el siguiente enlace: <<http://www.iep.org.pe/grupomemoria.html>>.

108. El listado de temas e investigadores es largo. Remito al lector al siguiente enlace: <<http://www.iep.org.pe/grupomemoria.html>>. Allí podría leer las monografías específicas.

del periodo en su conjunto o quedará solo en la especialización monográfica, más aún si tomamos en cuenta que ya han pasado diez años desde la entrega del *Informe final* de la CVR.

Asimismo, en el IEP se desarrollan actualmente dos proyectos de investigación directamente vinculados al tema. El primero busca comprender las relaciones entre memoria y educación en colegios públicos de Lima y Ayacucho, y su primer avance ha sido recientemente publicado.¹⁰⁹ El segundo, de Tamia Portugal y José Carlos Agüero, analiza las memorias del conflicto armado desde un lugar extremadamente sensible: la UNSCH.¹¹⁰

Representa un reto para el IEP resituar el estudio de las memorias de la violencia en el marco de una tradición histórica de exclusiones y desigualdades que operan tanto desde el Estado como desde la sociedad. En efecto, lo que aún queda por explicar es por qué la acentuada indiferencia y el menosprecio cultural que desde el Estado y la sociedad se produjo (y se produce) hacia los sectores más afectados y vulnerables durante y después del conflicto armado interno. Ello implica reconocer, entonces, que no solo nos movemos en el marco de una sociedad posviolencia, sino que, además, el propio Estado y la comunidad política fortalecen constantemente a través de prácticas, discursos y políticas públicas, a este menosprecio al facilitar la reproducción racializada de ciudadanía diferenciadas.

201

De todo ello quedan entonces algunas interrogantes: ¿cómo articular el estudio de las memorias y sus mecanismos de transmisión, con la búsqueda por el reconocimiento ciudadano en el marco de una sociedad escindida que reproduce desigualdades y racismos persistentes? Planteado de otro modo: ¿cómo promover estudios etnográficos e históricos que busquen vincular la construcción sociocultural, performativa y simbólica de las memorias¹¹¹ y su

109. Uccelli, Francesca; José Carlos Agüero, María Angélica Pease, Tamia Portugal y Ponciano Del Pino. *Secretos a voces: memoria y educación en colegios públicos de Lima y Ayacucho*. Documento de Trabajo n.º 203. Lima: Embajada Británica/IEP, 2013. Este trabajo se enmarca en un proyecto más amplio: «Educación y memoria: una propuesta para recordar el pasado y construir un futuro democrático en las escuelas peruanas», auspiciado por la Embajada Británica.

110. El título exacto del proyecto es «Generación y universidad en Ayacucho: reconociendo las relaciones entre representaciones del conflicto armado interno y las actitudes políticas en dos generaciones». Un adelanto sobre las preguntas y perspectivas de la investigación se puede encontrar en Agüero, José Carlos; Tamia Portugal y Sebastián Muñoz Nájjar. «Memoria y violencia política». En *Quehacer*, n.º 185, 2012.

111. En ese camino avanza el trabajo de Víctor Vich (*El canibal es el otro: violencia y cultura en el Perú contemporáneo*. Lima: IEP, 2002).

inevitable intersección con políticas y prácticas estructurales de desigualdad y dominación?

CONCLUSIONES: PREGUNTAS Y ESCENARIOS ABIERTOS

El Perú cambió mucho a lo largo del siglo XX. Las viejas divisiones estamentales se resquebrajaron y sus fronteras se volvieron porosas y difuminadas. Lo que evidenció el conflicto armado interno (1980-1999) —y continúa mostrando el posconflicto— es la fuerza que arrastra esta desigualdad tan persistente y cómo coexisten y se articulan de manera compleja rupturas y continuidades en la historia peruana.

Aquellas brechas persisten a pesar de las grandes transformaciones que cambiaron las formas de jerarquizar, trazar fronteras y establecer lazos (añadiríamos: construir identidades y transmitir memorias). A pesar de que han mutado con el tiempo, estas brechas mantienen invariable el no reconocimiento siquiera de la humanidad del otro. Las consecuencias trágicas del conflicto armado interno merecen verse como una muestra de los niveles de escisión bajo la cual se organiza el poder en la sociedad peruana. Por ello, las rupturas no pueden resolverse con la mera redistribución económica o la expansión formal de la ciudadanía.

202

Las investigaciones y publicaciones del IEP muestran que la violencia se desplegó sobre brechas e inequidades que se arrastraban de fracasos y experiencias políticas inconclusas, que buscaban modernizar (desde arriba) la nación —el gobierno militar del general Velasco, por ejemplo—, o democratizarla (desde abajo) con los movimientos campesinos y las luchas urbano-populares. La violencia desatada por Sendero Luminoso se montó sobre estos vacíos y fallas estructurales, y logró canalizar y apropiarse —en ciertos lugares y en determinadas circunstancias— de las desilusiones de un determinado sector social, principalmente jóvenes educados, rurales y urbanos.

Las reformas neoliberales, instituidas en el Perú a partir de 1990, renovaron esa antigua asimetría. Introdujeron una nueva dimensión: la díada global/local. Los «globales» apuestan por una economía exportadora y la integración al mercado mundial. Los «locales» buscan defender sus productos, regiones o trabajos, amenazados por las nuevas «apuestas» políticas. Los primeros tratan a los segundos de «ignorantes», ya que buscan seguir basando su legitimidad en su «provincianismo».

Detrás de su vestimenta y su aparataje tecnocrático asoma, cada vez menos disimuladamente, una nostalgia señorial, que se traduce en la abominación que sienten hacia las reformas populistas, con particular desdén por la reforma agraria. Aquel sentir no proviene únicamente de su fracaso económico sino, además, de la conquista de derechos que en cierta medida las acompañó: el tránsito de siervos a ciudadanos.¹¹² Del mismo modo, esa nostalgia se expresa en la exaltación del estilo de vida de la antigua hacienda.

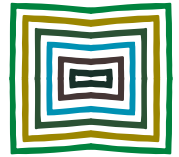
Quizá la manera más prudente de cerrar este balance sea sugiriendo algunas preguntas a futuro:

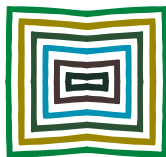
1. ¿Cómo integrar en la escritura de la(s) historia(s) y las memorias de la violencia política dos de nuestros momentos históricos ineludibles: el nacional-popular, denominado «populista», y el actual, denominada «neoliberal»?
2. ¿Cómo intentar una nueva lectura del Perú contemporáneo que considere los lados oscuros del crecimiento económico y desde allí analizar los cambios y continuidades en los imaginarios de nación y territorio en el marco del modelo de desarrollo neoliberal?
3. ¿De qué manera investigar, desde las variantes regionales, las nuevas intersecciones y la mutua reproducción entre la discriminación territorial, étnica y racial, y su articulación con políticas de desigualdades de clase?

112. A contracorriente de estas tendencias, el IEP trató de captar, en dos libros emblemáticos de la década de 1980, el carácter de esas transiciones: Degregori, Carlos Iván; Cecilia Blondet y Nicolás Lynch. *Conquistadores de un nuevo mundo: de invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*; y Golte, Jürgen y Norma Adams. *Los caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la gran Lima*. Lima: IEP, 1986 y 1987, respectivamente.

TERCERA PARTE

Economía y política: ¿la institucionalización de los mercados y la desinstitucionalización de la política?





VISIONES DE LA ECONOMÍA Y DEL DESARROLLO DESDE EL INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS: 50 AÑOS DE REFLEXIÓN SOBRE EL PERÚ

EFRÁIN GONZALES DE OLARTE¹
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

INTRODUCCIÓN

En un país como el Perú, celebrar cincuenta años de existencia de una institución dedicada a la investigación social es en sí mismo un acontecimiento. En una sociedad proclive a la fragilidad institucional, en la que la investigación es vista como una actividad exótica y el Estado valora y apoya poco al avance del conocimiento, llegar a los cincuenta años es una demostración de haber logrado un lugar legítimo, por la fuerza de sus ideas, sus investigaciones, sus publicaciones y sus investigadores.

Por ello, es importante hacer un balance sobre lo que se ha investigado, con qué propósito se hizo y se hace, de qué manera y cuánto de todo ello es o ha sido relevante para la sociedad peruana, tanto para mejorar nuestra percepción de país como para, eventualmente, mejorar las políticas públicas

1. Este trabajo no hubiera sido posible sin la inapreciable colaboración de Álvaro Grompone, que preparó con suma eficiencia los resúmenes de la bibliografía económica publicada por el IEP durante sus cincuenta años. Agradezco también a Roxana Barrantes y a Martín Tanaka por haberme permitido escribir este artículo en homenaje a una construcción colectiva como es el IEP. Martín, además, me ha hecho comentarios agudos a la primera versión, que he tratado de incorporar.

o las acciones privadas. En otras palabras, un balance es un examen de conciencia sobre lo producido y sobre cómo se produjo.

El IEP ha contribuido a conocer las distintas facetas sociales del Perú y, entre ellas, la económica. Desde sus inicios hubo interés por los aspectos económicos y por el desarrollo económico, temática que se fue incluyendo progresivamente en el quehacer del IEP. Inicialmente se promovió la colaboración de economistas externos, a través de publicaciones de sus trabajos en la novísima editorial de la institución; luego se crearía un área de estudios económicos con economistas provenientes de universidades renombradas, tanto extranjeras como nacionales, con dedicación exclusiva. A partir de ello se estableció la investigación económica como una actividad permanente y conectada con las investigaciones de las otras áreas del IEP. Paralelamente, se crearon varias colecciones relacionadas con la economía dentro del fondo editorial, es decir, hubo un esfuerzo deliberado de profesionalización de la investigación económica y de publicación de sus resultados. El conjunto de esta producción intelectual ha sido la contribución del IEP al Perú, que trataremos de reseñar y examinar. Aunque es importante señalar también que una contribución no menos importante ha sido la formación de economistas investigadores que, luego de su paso por el IEP, han ido a otras instituciones públicas y privadas, nacionales e internacionales.

208

En este ensayo, nuestro objetivo es analizar los estudios económicos realizados, la producción bibliográfica y la interacción de la investigación económica con las otras disciplinas, en una institución que hace investigación multidisciplinaria y, a veces, interdisciplinaria, y que constituye la más importante casa editorial en ciencias sociales aplicadas abierta a investigadores externos.

En este trabajo queremos responder dos preguntas: (a) ¿cuánto de lo investigado y publicado por el IEP en los campos de la economía y el desarrollo ha servido para entender mejor el Perú?; y (b) ¿cuánto y qué de lo estudiado ha servido para la acción, sea para formular políticas, para orientar el accionar privado o, simplemente, para poner en la agenda pública temas que, sin la investigación, no habrían formado parte de las preocupaciones del país?

Estas reflexiones provienen de dos momentos de mi vida. El primero corresponde a los veinte años ininterrumpidos, en los que fui parte del área de Economía del IEP, entre 1979 y 1999, y que me permiten hacer un balance «desde dentro». El segundo es cuando me aparto de él laboralmente y lo veo y lo acompaño «desde afuera».

Creo que el IEP fue fijando su agenda de investigación económica en función de varios factores:

1. De los problemas vigentes en cada momento, desde los cincuenta años. Así los temas de investigación tuvieron que prestar atención a movimientos combinados: (a) la coyuntura económica internacional, (b) los cambios políticos en el Perú y (c) las variaciones en la orientación de las políticas económicas.
2. De los temas que se fueron fijando en la agenda internacional desde los centros académicos del norte y, sobre todo de las organizaciones multilaterales como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
3. De los intereses temáticos de las fundaciones que financiaron al IEP, que de tiempo en tiempo cambiaban en función de sus propias percepciones y prioridades. Hay que reconocer, sin embargo, que, en varios casos, las grandes organizaciones que apoyaron financieramente la investigación social —la Fundación Ford, el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC), la Fundación Inter Americana (IAF) y la Fundación Tinker, entre otras— ayudaron a que el IEP desarrollara su propia agenda en torno de temas que tenían que ver con el desarrollo económico, la democracia, la urbanización, la gobernabilidad y la identidad nacional. No obstante, el tema del financiamiento externo siempre ha sido y es controvertido por la tensión entre autonomía y dependencia intelectual.
4. De los intereses académicos particulares de los investigadores que estuvieron en el IEP.

209

La combinación de estos factores explica la evolución de su producción bibliográfica y de sus principales líneas de investigación. Sin embargo, no estamos en condiciones de afirmar cuáles de estos factores fueron los más determinantes.

===== PRIMERA PARTE: LA EVOLUCIÓN (1964-2013) =====

LOS ESTUDIOS INICIALES (1964-1970)

El primer libro publicado por el IEP en temas económicos fue *Aspectos de la planificación* (1964),² el mismo año de su fundación. Era la época del Estado

2. Bravo Bresani, Jorge; José Matos Mar y Michel Biays. *Aspectos de la planificación*. Lima: IEP, 1964.

promotor, keynesiano y desarrollista. La planificación era parte del paradigma de la industrialización por sustitución de importaciones, que a su vez formaba parte de corrientes más generales: la teoría de la dependencia, con varias vertientes ideológicas, y el estructuralismo de la CEPAL. Precisamente, el año 1972, el IEP publicó la segunda edición de dos libros de los principales teóricos del desarrollismo y dependentismo latinoamericano: *La dominación de América Latina*³ y *La crisis del desarrollo y la nueva dependencia*,⁴ publicados anteriormente, en 1968, en Buenos Aires. Paralelamente, publicó obras sobre las relaciones de América Latina con los Estados Unidos, una de Celso Furtado⁵ y otra de Aníbal Pinto y Jan Křakal.⁶

Así, el IEP se incorporaba en la corriente principal del pensamiento social y económico de entonces, optando por la búsqueda de opciones de desarrollo peruanas y latinoamericanas. La economía aparecía imbricada en interpretaciones más amplias y propositivas de desarrollo que privilegiaban la relación asimétrica entre el norte y el sur. Comenzó a hacer parte de una red de centros e instituciones latinoamericanas como la CEPAL, Escolatina y el Centro Brasileiro de Análisis y Planeamiento (CEBRAP).

210 El trabajo de Whyte y Williams,⁷ sobre una visión integrada del desarrollo, también sería el prelude de una de las vetas que más ha trabajado el IEP: la sociedad y la economía rural. Así, en un inicio, los análisis económicos en el IEP fueron producto de las múltiples relaciones internacionales con economistas de América y Europa, que a su vez hacían parte de los paradigmas de las décadas de 1960 y 1970, centrados en las relaciones internacionales, en los estilos de desarrollo y en los sectores marginales.

3. Jaguaribe, Helio; Celso Furtado, Torcuato S. di Tella, Espartaco, Osvaldo Sunkel, Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto. *La dominación de América Latina*. 2.ª ed. Lima: IEP, 1972.

4. Dos Santos, Theothonio; Tomás Amadeo Vasconi, Marcos Kaplan y Helio Jaguaribe. *La crisis del desarrollo y la nueva dependencia*. 2.ª ed. Lima: IEP, 1972.

5. Furtado, Celso. *Los Estados Unidos y el subdesarrollo de América Latina*. Lima: IEP, 1971.

6. Pinto, Anibal y Jan Křakal. *América Latina y el cambio en la economía mundial*. Lima: IEP, 1973.

7. Whyte, William F., y Lawrence K. Williams. *Factores económicos y no económicos en el desarrollo rural: contribución a una teoría integrada del desarrollo*. Lima: IEP, 1968.

LOS ESTUDIOS DEL PERIODO DEL CAPITALISMO DE ESTADO Y DEL REFORMISMO MILITAR (1972-1980)

Antes del área de Economía

Entre las décadas de 1960 y 1970 hubo un cambio importante en el contexto económico y político del Perú: el golpe militar del general Juan Velasco Alvarado y el advenimiento del capitalismo de Estado. Ambos acontecimientos, al compás de las reformas nacionalistas y redistributivas emprendidas por dicho gobierno, comenzarán a redefinir la agenda de investigación para el IEP. El carácter dictatorial y «revolucionario» del velasquismo sensibilizó a diversas fundaciones, sobre todo americanas, para apoyar la investigación social y económica en varios países: Chile, Perú, Argentina, Brasil y Bolivia, repúblicas que también estaban bajo dictaduras militares. El apoyo a estos centros independientes y, en general, promotores de la democracia fue una manera indirecta de oposición a las dictaduras.

En el Perú, la ruptura del régimen democrático era una preocupación para los americanos, no solo por razones de principio sino, sobre todo, por razones de seguridad, pues el gobierno militar proponía una serie de reformas de carácter redistributivo como la reforma agraria o la reforma de la empresa en general, que llevaban un sello de justicia social que a algunos asustaba y a otros preocupaba por la cercanía con el régimen cubano. Sin embargo, el régimen velasquista comenzó a proponer una tercera vía, ni capitalista ni socialista, incidiendo en la participación de los trabajadores y promoviendo la autogestión, característica que constituía toda una novedad. Dentro de este contexto, el IEP publica en 1971 el libro del economista americano de origen checo Jaroslav Vanek (1971),⁸ que proponía un modelo económico cuyo objetivo era la maximización del grado de satisfacción o utilidad de los participantes en una empresa o en una cooperativa. Se trataba de conciliar una alta producción con una distribución equitativa. Era obvio que la «revolución velasquista» generaba señales al lado académico, y el IEP estaba alerta para emprender nuevas investigaciones.

Dado este contexto radical, varias fundaciones⁹ comenzaron a financiar investigaciones sobre los efectos de las reformas, tanto desde el punto de vista político como económico. El campo para la pesquisa social era propicio

8. Vanek, Jaroslav. *La economía de la participación: hipótesis evolucionista y estrategia para el desarrollo*. Lima: IEP, 1971.

9. La Fundación Ford, la Interamerican Foundation y la Tinker.

para el desarrollo de una institución como el IEP, que con la siempre intuitiva conducción de José Matos Mar aprovechó la coyuntura para promover la investigación y la actividad editorial, tratando de incorporar investigadores y autores nacionales en sus proyectos.

Por ello, el primer libro de análisis económico hecho por dos economistas peruanos, sobre la base de sus propias investigaciones, fue *Distribución del ingreso en el Perú* de Richard Webb y Adolfo Figueroa,¹⁰ dos economistas graduados en Estados Unidos, que evaluaron cómo estaba distribuida la riqueza y los ingresos en las décadas de 1960 y 1970, es decir, dieron cifras de las desigualdades existentes en el Perú y, al mismo tiempo, pudieron comparar la distribución del ingreso antes y después de las reformas.

Lo interesante es que ambos economistas habían hecho sus tesis doctorales sobre el tema distributivo en momentos en que el Banco Mundial había definido la desigualdad como el problema principal de los países en desarrollo, sobre todo en América Latina. La agenda de investigación venía del norte y el IEP apoyó la publicación del libro, que se convirtió rápidamente en una lectura obligada, dado el contexto sociopolítico. El capítulo de Figueroa en el texto mostraba que, pese a la radicalidad de todas las reformas de propiedad, la distribución del ingreso apenas había variado, lo que obviamente fue una conclusión que el gobierno no esperaba y no gustó mucho. A partir de entonces, el IEP hizo muestras de autonomía basada en el poder de la investigación académica.

Durante la década de 1970, una buena parte de las investigaciones del IEP se concentró en el análisis de las reformas militares en varios sectores: agrario, minero, industrial y educativo. Específicamente, los análisis económicos se efectuaron en el sector agrario y en la reforma agraria de 1969, área de preocupación del IEP desde sus orígenes (además, las reformas habían atraído la atención de las fundaciones). La idea central era que en el Perú había existido una estructura agraria con una mezcla de capitalismo y de feudalismo, en la cual las haciendas y los campesinos constituían formas de producción arcaicas, que generaban gran desigualdad y demasiada exclusión social. Romper con esta estructura no solo causó una conmoción social en el *establishment* social peruano, sino también una gran curiosidad sobre un proceso que prometía una sociedad más equitativa y más moderna.

10. Webb, Richard y Adolfo Figueroa. *Distribución del ingreso en el Perú*. Lima: IEP, 1975.

El IEP conformó un equipo de más de una decena de investigadores encabezados por el recordado José María Caballero, economista español que, con una mirada más neutral, propuso el estudio de varias de las aristas más importantes de los problemas agrario y rural peruanos. Probablemente, la mayor contribución suya fue el libro *Economía agraria de la sierra peruana antes de la reforma agraria de 1969*,¹¹ que constituye una visión múltiple de esta barrera infranqueable que ha constituido la sierra para el desarrollo capitalista de la agricultura. La geografía, la disponibilidad de tierras de cultivo, la tenencia y concentración de la tierra, el minifundio, la tecnología y el empleo fueron diagnosticados y analizados, tanto como la estructura social, el gamonalismo y las movilizaciones campesinas, con lo que se creó un fresco que permitió diagnosticar los principales problemas de la sierra. Sus limitaciones ecológicas, los bajos rendimientos, la escasez de buenas tierras y su mala distribución mostraban una realidad que la reforma agraria no consideró y, por tal motivo, no contribuyó a generar el desarrollo que se esperaba en la sierra. Uno de los grandes mitos ha sido considerar la sierra como una región con vocación agropecuaria, cuando la cantidad de tierras de cultivo irrigadas es limitada y de calidad muy heterogénea, en valles interandinos de pequeño tamaño en relación con su población. El trabajo de Caballero ayudó a desmitificar aquella creencia.

213

De los múltiples trabajos producidos por el equipo de Reforma Agraria del IEP, tres de ellos dieron visiones de la economía agropecuaria peruana, analizaron los avances de la reforma agraria y evaluaron las políticas agrarias. Raúl Hopkins¹² hizo un análisis del conjunto de la agricultura peruana de los 25 años previos a la reforma agraria, preguntándose por qué el crecimiento económico peruano de la década de 1950 no impulsó la agricultura del país, lo que obviamente podría haber servido de pretexto para hacer una reforma agraria. La conclusión más importante fue que en realidad no había una agricultura peruana sino cuatro, con distintas dinámicas, con diferentes mercados de destino y con distintas tecnologías y organizaciones sociales: una era exportadora; otra producía para el consumo urbano interno; otra suministraba insumos a la industria; y, la última, producía para restringidos mercados rurales. Esta última era la economía campesina que empleaba a la mayor parte de la fuerza laboral rural, pero que producía apenas dos a tres puntos del producto bruto. Esta heterogeneidad, lindante con la segmentación,

11. Caballero, José María. *Economía agraria de la sierra peruana antes de la reforma agraria de 1969*. Lima: IEP, 1981.

12. Hopkins, Raúl. *Desarrollo desigual y crisis en la agricultura peruana 1944-1966*. Lima: IEP, 1981.

ha sido y, hasta cierto punto, sigue siendo un problema estructural del Perú, que hasta ahora no ha sido superado.

Elena Álvarez¹³ analizó las políticas económica y sectorial durante el periodo de aplicación de la reforma agraria (1969-1979). Siguiendo la tipología de cuatro sectores agrícolas y observando su desigual evolución llegó a dos conclusiones importantes: por un lado, los abastecedores del consumo urbano de productos agrícolas fueron los medianos productores, mientras que el sector reformado tenía poca importancia, con lo que la reforma agraria no había tenido los efectos económicos esperados; y, por el otro, el consumo urbano se completaba con las importaciones de alimentos, lo que dejaba al margen a los campesinos, que debían competir con productores extranjeros con mayores productividades y, además, con precios subsidiados por el Estado. Por ello, propuso una política de sustitución de importaciones para poder reducir la pobreza de los campesinos, pero, en la década de 1980, la sustitución de importaciones como política comenzó a caer en desgracia.

214

José María Caballero y Elena Álvarez publicaron dos pequeños libros, uno sobre los aspectos cuantitativos de la reforma agraria y otro sobre la pobreza campesina.¹⁴ Estos dieron una visión sucinta de estos problemas y dejaron la impresión de que el grueso de las conclusiones sobre la reforma agraria en la costa, el análisis de las cooperativas y el balance económico de la reforma agraria, estaban por llegar, pero nunca se publicó. A pesar de ello, el IEP contribuyó a conocer los problemas económicos del sector agrario peruano de una manera documentada y analítica.

Asimismo, el IEP publicó la traducción del libro *La economía política del Perú 1956-1978* de Valpi Fitzgerald,¹⁵ economista británico, quien hizo un detenido análisis de las causas económicas previas que habrían llevado a la irrupción de los militares y a plantear otro modelo económico. Partiendo del diagnóstico que la economía peruana tenía desequilibrios económicos estructurales tales como la disminución de las inversiones; su dependencia de las exportaciones de materias primas, que la exponía a grandes fluctuaciones; una estructura dual —moderna/tradicional—, y el predominio extranjero en la propiedad del capital, que en su conjunto generaba una estructura de clases.

13. Álvarez, Helena. *Política económica y agricultura en el Perú 1969-1979*. Lima: IEP, 1983.

14. Caballero, José María y Elena Álvarez. *Aspectos cuantitativos de la reforma agraria*. Lima: IEP, 1980; y, del primero, su *Agricultura, reforma agraria y pobreza campesina*. Lima: IEP, 1980.

15. Fitzgerald, Valpi. *La economía política del Perú 1956-1978: desarrollo económico y reestructuración del capital*. Lima: IEP, 1981.

Seguidamente, Fitzgerald planteó, como tema central del crecimiento peruano, la acumulación del capital. Ante la debilidad de las inversiones privadas y el crecimiento urbano industrial, el Estado peruano se vio compelido a crecer y a convertirse en el principal inversionista durante el primer gobierno de Fernando Belaunde. Sin embargo, la excesiva dependencia de las exportaciones tradicionales hizo vulnerable el crecimiento en cada caída de precios internacionales o cuando se deterioraban los términos de intercambio, hecho que debilitaba al gobierno de turno. Esto ocurrió en 1967, cuando la crisis externa fue el inicio de acontecimientos políticos que tuvieron repercusiones internas desfavorables para la democracia y dieron lugar al golpe militar de 1968.

Los militares trataron de resolver algunos problemas y redujeron la injerencia del capital extranjero en la economía, nacionalizando varias empresas. En consecuencia, el Estado se convirtió en empresario e inversionista. Para resolver el problema de la dependencia de la exportación de materias primas se relanzó la «industrialización por sustitución de importaciones», pero el ahorro interno era insuficiente, y eso llevó a que el Estado se endeudara aceleradamente en el exterior. Esta situación generó un nuevo modelo de acumulación que no tuvo el éxito esperado, porque el gobierno militar no logró generar una industria exportadora. Así, el Perú se convirtió al capitalismo de Estado, modelo que finalmente fracasó porque la acumulación del capital no logró resolver el problema de las limitaciones del ahorro interno, lo que generó una crisis económica y social que llevaría a la recuperación de la democracia. El libro de Fitzgerald obviamente causó revuelo en su momento.

215

El área de Economía

A fines de la década de 1970, Julio Cotler, el politólogo emblemático del IEP y del Perú, estaba convencido de que los análisis políticos sin un complemento económico eran insuficientes. Por ello, promovió la creación del área de Economía y buscó a Óscar Ugarteche para encargarle su creación, quien a su vez convocó a Teobaldo Pinzás, recién llegado de sus estudios de posgrado. Cuando hicieron un balance de los principales problemas económicos que se debían investigar, les pareció que uno de ellos era la inflación y buscaron quién había trabajado este tema, y encontraron que yo había escrito una tesis sobre la inflación en el Perú.¹⁶ Coincidentemente, yo estaba de profesor visitante en

16. Gonzales de Olarte, Efraín. «L'inflation au Pérou». Tesis doctoral. París: Universidad de París I, Panteón-Sorbona, 1976.

la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y me convocaron y convencieron para trabajar con ellos, así que, en 1979, entré al área de Economía del IEP. Sin embargo, tengo que confesar que lo que más me atrajo del IEP era su carácter multidisciplinario y su afán de tratar de entender este turbulento país. Siendo mi segunda pasión la enseñanza, seguí dando clases en la mencionada universidad. Desde entonces y hasta hoy, solo he trabajado en estas dos instituciones.

Ese fue el inicio del área de Economía a la cual se fueron incorporando posteriormente, en distintos periodos, César Herrera, Francisco Verdera, Raúl Hopkins, Alfredo Thorne, Roxana Barrantes, Lucía Romero, Javier Alvarado, César Martinelli, Paul Collazos, Carolina Trivelli, Silvio Rendón, Juan José Díaz, Cecilia Lévano, Edmundo Paredes, Pedro Llontop, Johanna Yancari, Hildegardi Venero, Francisco Galarza, Giovanna Aguilar, Rosa Morales y Álvaro Tarazona. El número de investigadores principales y asistentes de investigación ha sido variable en el tiempo, y ha dependido de los proyectos de investigación, de su envergadura y de su duración. Es importante precisar que varios de los economistas del IEP han desempeñado cargos importantes en el sector público y en el privado.

216 Por ello, debemos admitir que el área de Economía del IEP ha sido también una escuela de investigación económica, con mucha interacción con las otras disciplinas y con una importante producción bibliográfica sobre diversos temas que reseñaremos más adelante. Por ello, podemos dividir el aporte del IEP al conocimiento de los problemas económicos del Perú en un antes y un después de la creación del área de Economía. Desde sus inicios, esta se ocupó de problemas estructurales, con bastante espíritu crítico de las interpretaciones neoclásicas de otras instituciones y con una orientación hacia temas de equidad social, de desarrollo interno y de autonomía en las políticas económicas.

EL RETORNO A LA DEMOCRACIA, EL ADVENIMIENTO DEL AJUSTE ESTRUCTURAL Y EL FUJIMORATO (1980-2001)

El retorno a la democracia y la gran crisis

Las publicaciones del área de economía se comenzaron a suceder paralelamente a la restauración de la democracia en 1980. Sin embargo, los temas de investigación se originaron en el estudio de los problemas subyacentes en los periodos anteriores a su existencia. Empero, en la parte normativa se tomó en cuenta el nuevo contexto institucional, que incorporaba el debate

democrático y la variedad de propuestas de economistas provenientes de distintas escuelas de economía.

La primera publicación del área de Economía fue una de Óscar Ugarteche sobre la deuda externa, que se había convertido en un importante problema financiero para el Perú desde fines de la década de 1960 y que el gobierno militar se encargó de dejar en mayores niveles, hecho que generó un desequilibrio permanente tanto en las finanzas públicas como en el sector externo.¹⁷ Ugarteche introdujo la discusión del problema de la deuda externa en la arena pública y volvería a publicar otro libro comparativo sobre la deuda externa del Perú y Bolivia. Años después, con la partida de Ugarteche este tema quedó desguarnecido, mostrando una de las limitaciones del área de Economía y, en general, del IEP: su reducido tamaño y la dificultad de generar áreas o temas de investigación de largo aliento, para lo cual se necesitaría cohortes de investigadores sobre determinados temas.

Por su parte, Teobaldo Pinzás¹⁸ hace el primer balance bibliográfico de la economía peruana en el periodo 1950-1978. En él, analiza las etapas de su evolución sobre la base de los libros y artículos producidos hasta entonces. El crecimiento primario-exportador y el *laissez faire*, la industrialización por sustitución de importaciones, el incremento de la presencia estatal y la crisis económica de 1976-1977 fueron procesos que se sucedieron de manera secuencial. En ellos, el manejo económico desde el Estado dio distintos resultados según la orientación ideológica de los distintos gobiernos. Era evidente que el Perú era un país oscilante tanto en lo económico como en lo político. Este libro tuvo el propósito de ordenar los problemas estructurales de la economía peruana y mostrar los temas más importantes de los que se había investigado algo y aquellos que estaban por investigar en el área de economía.

217

De mí se esperaba algo sobre la inflación, y fui persuadido por el director del IEP José Matos Mar —muy intuitivo para ver los problemas importantes del Perú— sobre la necesidad de estudiar el problema regional, para lo cual se necesitaba elaborar un proyecto de investigación. Lo curioso es que la primera versión del proyecto, comentada dentro y fuera del área de Economía, se fue convirtiendo en casi un ensayo gracias a los distintos comentarios recibidos. Finalmente, terminé en una investigación teórico-empírica que culminó con

17. Ugarteche, Óscar. *El Estado deudor. Economía política de la deuda: Perú y Bolivia 1968-1984*. Lima: IEP, 1986.

18. Pinzás, Teobaldo. *La economía peruana 1950-1978: ensayo bibliográfico*. Lima: IEP, 1981.

la publicación de *Economías regionales del Perú*,¹⁹ que se convertía en la tercera publicación producida en el área de Economía. El problema económico regional, con todas sus aristas, fue incorporado en la agenda de investigación, y eso coincidió con la importancia que tenía y tiene la descentralización, la concentración económica territorial y sus derivaciones políticas.

El tema del empleo sería el siguiente en incorporarse a la agenda de investigaciones, al llegar Francisco Verdera al IEP y publicar un primer libro sobre este tema.²⁰ En *El empleo en el Perú*, el mencionado autor estableció un estado del arte sobre el empleo y propuso un nuevo enfoque. Este iría más allá del mercado laboral e incluiría el tema de la reproducción de la fuerza de trabajo como un proceso mucho más complejo que el solo hecho de tener un empleo o estar subempleado.

Luego vendrían los estudios sobre las economías campesinas y de sus comunidades, tema que por mucho tiempo había sido de exclusiva preocupación de antropólogos. En esta línea, investigué y publiqué varias obras, basado en trabajos previos en Antapampa (Cuzco).²¹ Posteriormente, sobre la base de investigaciones en otras provincias del Cuzco, examiné la inflación en el ámbito campesino desde una perspectiva microeconómica, es decir, realicé el análisis de un fenómeno monetario en economías semimonetarias, toda una novedad en la época.

218

A raíz de la reforma agraria, los movimientos campesinos se multiplicaron y generaron tensión en el campo en varios lugares del país. Sin embargo, se conocía poco de la realidad económica de los campesinos, sus economías familiares, la organización económica de sus comunidades, la tecnología, el cambio técnico, el crédito y la comercialización. El IEP, que tenía una larga tradición de estudios etnográficos y antropológicos sobre campesinos y organizaciones rurales, comenzó, al incorporar a economistas, a completar lo que se conocía sobre los campesinos. El solo hecho de medir y contar las actividades productivas, el uso de la fuerza laboral, el intercambio y la distribución de la producción, comenzó a cambiar la idea que se tenía de los

19. Gonzales de Olarte, Efraín. *Economías regionales del Perú*. Lima: IEP, 1982. El libro tuvo otras dos ediciones: una en 1985 y la tercera en 1988.

20. Verdera, Francisco. *El empleo en el Perú: un nuevo enfoque*. Lima: IEP, 1983.

21. Gonzales de Olarte, Efraín. *Economía de la comunidad campesina e Inflación y campesinado: comunidades y microrregiones frente a la crisis*. Lima: IEP, 1984 y 1987, respectivamente; y Gonzales de Olarte, Efraín; Raúl Hopkins, Bruno Kervyn, Javier Alvarado y Roxana Barrantes. *La lenta modernización de la economía campesina*. Lima: IEP, 1987.

campesinos y, sobre todo, de las barreras económicas y sociales que impedían su salida de la pobreza y su incorporación como ciudadanos de igual categoría. A menudo se pensaba que los campesinos estaban poco o nada integrados a la economía de mercado y que tenían, más bien, economías de autosubsistencia, idea que era equivocada.

Pero el proceso democrático, en un país endeudado, con serios problemas de crecimiento e inflación, hacía necesario entrar en los temas macroeconómicos y de economía política. César Herrera comenzó a investigar estos temas, derivados de los problemas del modelo de crecimiento primario exportador, del peso de la deuda externa y de los problemas de la inflación, además del problema de la «restricción externa», es decir, las limitaciones de divisas de una economía con exportaciones estancadas y una deuda externa pesada.²² Dancourt escribió sobre las políticas económicas en el Perú.²³ Además, el IEP como integrante del Consorcio de Investigaciones Económicas (CIES) se enroló en el análisis de coyuntura que se efectuaba trimestralmente. De este modo, estaba integrado a la corriente de investigaciones macroeconómicas, que ciertamente son las más próximas a los problemas políticos.

Al llegar a los veinticinco años en 1989, el IEP organizó varias reuniones internacionales, una de ellas sobre economía y democracia, en la que se trató de analizar los fundamentos económicos de la democracia.²⁴ Se trató sobre la distribución del ingreso como uno de los temas que tenían que ver con la gobernabilidad democrática, bajo el supuesto de que los países con extrema desigualdad como el Perú podían volverse ingobernables (Webb y Figueroa). El peso de la política puede, al parecer, sobredeterminar las políticas económicas (Dancourt), tema que se vería confirmado años después a raíz del ajuste estructural neoliberal. Además, el conflicto distributivo en democracia se traduce en inflación (Herrera), que es la manera de mantener la desigualdad en la medida en que se favorece a los que perciben ingresos variables (capitalistas y rentistas) y no a los que perciben ingresos fijos (trabajadores). También se vio qué tipo de crecimiento económico puede asegurar la estabilidad democrática (Iguíñiz) y qué percepciones sobre el futuro económico deben tener las

22. Herrera, César. *Inflación, política devaluatoria y apertura externa en el Perú: 1978-1984, y Restricción de divisas: efectos macroeconómicos y alternativas de política*. Documentos de Trabajo n.º 7 y 29, respectivamente. Lima: IEP, 1985 y 1989, respectivamente.

23. Dancourt, Óscar. *Sobre las políticas macroeconómicas en el Perú, 1970-1984*. Documento de Trabajo n.º 13 (serie Economía n.º 4). Lima: IEP, 1988.

24. Gonzales de Olarte, Efraín (comp.). *Economía para la democracia: siete conferencias*. Lima: IEP, 1989.

personas para poder apoyar la democracia. Todos estos temas, señalados con clarividencia, permitieron en aquel momento que los economistas, en general reacios a tratar temas colindantes, propusieran vías de conexión entre su disciplina y los componentes de las políticas públicas, y establecieron consideraciones que, de tomarse en cuenta, harían mejorar ostensiblemente al Perú.

Durante aquellos años, el IEP puso en marcha un proyecto institucional de investigaciones: Urbanización y Clases Populares en el Perú. Se trataba del primer intento de investigación interdisciplinaria en la cual el área de Economía se involucraba estudiando el crecimiento y la economía urbana de Lima, por un lado, y la dinámica económica de los sectores populares, por el otro. El fruto de este proyecto, que no logró ser interdisciplinario y fue más bien multidisciplinario, fueron varias publicaciones. Entre ellas se pueden mencionar una sobre economía regional de Lima²⁵ y el mercado de trabajo de Lima metropolitana.²⁶ Este proyecto, visto en el tiempo nos dio la lección de la resistencia de las disciplinas y las dificultades del diálogo entre ellas. En este sentido, el IEP fue también un lugar de experimentación metodológica y, hasta cierto punto, epistemológica.

220 En la segunda mitad de la década de 1980, el Perú tuvo que soportar el gobierno de Alan García, que llevó al país a una severa crisis económica con hiperinflación y que, combinada con el ascenso de la violencia terrorista configuró un país al borde del desastre. Este fue el resultado de la traumática experiencia populista del gobierno aprista, que generó, bajo los vientos de políticas de corte intervencionista, la mayor inflación de la historia peruana y terminó en un drástico ajuste neoliberal con políticas económicas totalmente opuestas. Esta experiencia no fue más que la repetición de la historia del «péndulo peruano»,²⁷ es decir, del ciclo económico-político combinado que osciló entre el liberalismo y el intervencionismo desde la década de 1950. Este libro fue el más claro ejemplo de la necesidad de combinar el análisis económico con el político para entender las razones del lento desarrollo nacional. Su tema principal fue la interacción entre el ciclo económico y el ciclo político, cuyos resultados distributivos afectaron directamente las

25. Gonzales de Olarte, Efraín, *La economía regional de Lima: crecimiento, urbanización y clases populares*. Lima: CIES/IEP, 1992.

26. Verdera, Francisco. *El mercado de trabajo en Lima Metropolitana: estructura y evolución, 1970-1990*. Documento de Trabajo n.º 59. Lima: IEP, 1994.

27. Gonzales de Olarte, Efraín y Lilian Samané. *El péndulo peruano: políticas económicas, gobernabilidad y subdesarrollo, 1963-1990*. Lima: IEP, 1991.

oscilaciones políticas y dieron lugar a cambios pendulares que afectaron en el largo plazo el desarrollo peruano.

En este escenario, las investigaciones económicas se tornaron hacia problemas relacionados con la crisis económica y la violencia. Así, presenté una primera evaluación de los costos y efectos económicos de la violencia de la década de 1980.²⁸ Martinelli y Chiney evaluaron los efectos de largo plazo de las políticas de ajuste llevadas a cabo y que no tuvieron éxito.²⁹ Igualmente, me ocupé de la relación entre políticas de estabilización y la reforma del Estado, mostrando que para que tengan éxito se requieren de acuerdos políticos previos.³⁰ Pinzás insistió en dos problemas cruciales de la economía abierta peruana: la restricción externa y la enfermedad holandesa, alimentada por problemas de ilegalidad como el flujo de dólares provenientes del narcotráfico o fraudes por sobrefacturación de importaciones, problemas que han sido una constante del funcionamiento económico del Perú.³¹

En general, se investigó sobre los orígenes de las crisis y las respuestas de las políticas de ajuste, varias de las cuales fracasaron sucesivamente, pero era necesario entender también cómo se manejaban las políticas monetarias y fiscales. Para ello era preciso el análisis institucional del Banco Central de Reserva y, en aquel entonces, de la Dirección de Contribuciones del Ministerio de Economía y Finanzas.³² La nueva economía institucional fue incorporada en el análisis económico en el área de Economía del IEP.

221

*En las fronteras del mercado*³³ fue la síntesis de quince años de investigaciones de la economía de los campesinos y de sus comunidades. Este libro analizó sus economías, tanto empírica como teóricamente, desde su ubicación en la sociedad peruana. De este modo se centró en las causas de su persistencia, la microeconomía política de la familia campesina, la mesoeconomía de la comunidad campesina, la articulación de los campesinos en microrregiones y

-
28. Gonzales de Olarte, Efraín. *Una economía bajo violencia: Perú, 1980-1990*. Documento de Trabajo n.º 40. Lima: IEP, 1991.
29. Martinelli, César y Jorge Chiney. *Efectos a largo plazo de las crisis de ajuste en el Perú*. Documento de Trabajo n.º 39. Lima: IEP, 1991.
30. Gonzales de Olarte, Efraín. *Reforma de Estado y políticas de estabilización económica 1979-1992: el Perú, un caso especial*. Documento de Trabajo n.º 41. Lima: IEP, 1992.
31. Pinzás, Teobaldo. *Interpretaciones de la relación entre el sector externo y la economía global*. Documento de Trabajo n.º 46. Lima: IEP, 1993.
32. Gonzales de Olarte, Efraín. *Restricciones institucionales a las políticas económicas en el Perú*. Documento de Trabajo n.º 47. Lima: IEP, 1993.
33. Gonzales de Olarte, Efraín. *En las fronteras del mercado: economía política del campesinado en el Perú*. Lima: IEP, 1994.

en regiones, y su escasa relevancia macroeconómica. Constituyó el fruto de una investigación de largo aliento, para la cual el ambiente del IEP fue propicio y favorable. Este es probablemente el libro que yo más aprecio y que fue posible gracias al IEP.

Los campesinos peruanos pueblan los lugares más agrestes de la geografía peruana, segregados y utilizados en función de quienes los dominaron, y con sus escasos recursos naturales y materiales tratan de incorporarse en la economía nacional. Obviamente, con tanto factor desfavorable, su inserción en los mercados ha sido muy lenta. Este libro ayudó a entender los detalles micro-, meso- y macroeconómicos de las razones por las cuales permanecen como campesinos y no se convirtieron en granjeros, obreros o empresarios.

El ajuste estructural y el fujimorato

222

El fracaso económico y político del gobierno de Alan García, que condujo a una seria crisis de gobernabilidad, empeorada por el conflicto armado interno, terminaría en la elección de Alberto Fujimori, un *outsider* de la política. Dado el descrédito y derrota de los partidos políticos, este no tuvo mayor opción económica que la ofrecida por los organismos de Washington (FMI, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo [BID] y Departamento del Tesoro Americano) y, además, acogió a Vladimiro Montesinos como asesor político, quien lo relacionó con los militares que se constituyeron en algo cercano al partido del que carecía. A partir de entonces, se estableció la extraña alianza entre organismos multilaterales-Fujimori-militares, que daba esperanzas a la gobernabilidad de un país colapsado,³⁴ pero que también comenzaba a perfilar un gobierno autocrático, que a la postre llevaría la corrupción a grados nunca alcanzados.

El ajuste estructural basado en el denominado Consenso de Washington llegó al Perú en agosto de 1990. Era un fenómeno nuevo, que se comenzó a seguir y a estudiar desde el IEP, en sus repercusiones de corto, mediano y largo plazo. Sobre este proceso, los estudios privilegiaron el análisis de la economía política. El ajuste estructural dio lugar a varios estudios con distintos horizontes temporales. Se analizó la reforma fiscal;³⁵ el impacto sobre los

34. Este tema fue tratado en Gonzales de Olarte, Efraín. *El neoliberalismo a la peruana: economía política de ajuste estructural, 1990-1997*. Lima: CIES/IEP, 1998.

35. Gonzales de Olarte, Efraín. *Ajuste estructural y reforma de la economía fiscal en el Perú*. Documento de Trabajo n.º 64. Lima: IEP, 1994.

campesinos;³⁶ la inversión privada y el crecimiento;³⁷ las respuestas empresariales a las reformas;³⁸ y el modelo económico, el empleo y la descentralización.³⁹ El último análisis fue realizado por John Sheahan, Shane Hunt, Jürgen Schuldt, Francisco Verdera, César Martinelli, Ricardo Infante y Jesús Marroquín, y se centró en el proceso de ajuste estructural en sus efectos sobre la pobreza, el modelo de acumulación, el empleo, la centralización económica y fiscal, y las posibilidades de descentralización. Por otro lado, los determinantes del ahorro interno eran y son un tema crucial del crecimiento de largo plazo del Perú, y se analizaron en los cambios ocasionados por el ajuste estructural.⁴⁰ Probablemente, uno de los problemas más críticos del ajuste estructural fue la reforma laboral, que fue analizada por Verdera.⁴¹

Todos estos estudios permitieron una visión crítica del ajuste neoliberal, desde la perspectiva de sus efectos distributivos y del cambio del modelo de funcionamiento económico del Perú. Estos análisis confrontaron las visiones favorables al tipo de ajuste llevado a cabo, en los cuales se privilegiaba el crecimiento sobre la distribución, mientras que en el IEP se pensaba que un buen ajuste era aquel que generaba crecimiento con redistribución.

El balance de los siete primeros años del nuevo modelo económico fue analizado por mí, en un libro que fue una continuación de *El péndulo peruano* (1991),⁴² en el sentido de que el «neoliberalismo a la peruana» fue el resultado del fracaso del modelo intervencionista, de la crisis de divisas y de políticas públicas muy voluntaristas, llevado a sus límites por el gobierno de Alan García, además del conflicto armado interno. El péndulo del largo plazo se había movido y logró cambiar varias estructuras importantes, como la propiedad y el papel del Estado. El Perú pasó de ser un país estatista a ser uno privatista. El Estado achicado a su mínima expresión por la hiperinflación tuvo que ser paradójicamente reforzado

36. Gonzales de Olarte, Efraín. *El ajuste estructural y los campesinos*. Lima: IEP, 1996.

37. Gonzales de Olarte, Efraín. *Inversión privada, crecimiento y ajuste estructural en el Perú 1950-1995*. Documento de Trabajo n.º 61. Lima: CONCYTEC/IEP, 1996.

38. Pinzás, Teobaldo. *Respuestas empresariales al proceso de reformas en el Perú*. Documento de Trabajo n.º 82. Lima: IEP, 1993.

39. Gonzales de Olarte, Efraín (ed.). *Ajuste estructural en el Perú: modelo económico, empleo y descentralización*. Lima: CONCYTEC/IEP, 1997.

40. Gonzales de Olarte, Efraín; Cecilia Lévano y Pedro Llontop. *Determinantes del ahorro interno y ajuste estructural en el Perú, 1950-1995*. Documento de Trabajo n.º 85. Lima: IEP, 1997.

41. Verdera, Francisco. *Seguridad social y pobreza en el Perú: una aproximación*. Documento de Trabajo n.º 84. Lima: IEP, 1997.

42. Gonzales de Olarte, Efraín. *El neoliberalismo a la peruana...*, ob. cit.

por el modelo neoliberal, pues era necesario pagar deudas y ocuparse de las políticas sociales para que el modelo tuviera viabilidad.

No obstante, la forma en que se hizo dejaría huellas en el futuro de la economía y sociedad peruana: la combinación de economía liberal y abierta con un gobierno de corte autocrático y populista; la promoción de la inversión privada en el sector minero, en el gas y en servicios públicos; la disciplina macroeconómica impuesta por el FMI, que generó estabilidad económica con baja inflación, pero también un crecimiento con desigualdad y problemas de empleo, ante el cual la respuesta fueron políticas sociales compensatorias. La gobernabilidad se dio sobre la fórmula populista de política macroeconómica ortodoxa para los ricos con política social para los pobres, directamente manejada por el presidente Fujimori.

El modelo económico ha sido mantenido, incluso hasta ahora, con ligeras variantes. El IEP estuvo como observador crítico de estos dramáticos cambios, navegando a menudo en contra de la corriente predominante. Esta ha sido muy fuerte y ha creado todo un sentido común neoliberal, que se ha constituido en la ideología que ha arraigado al modelo, factor a menudo olvidado.

224

A pesar de la fuerza e importancia de las sucesivas reformas neoliberales, el IEP siguió investigando sobre los temas estructurales. El sector agrícola y el ámbito rural continuaron siendo analizados; se hicieron también algunas investigaciones sobre medio ambiente y recursos naturales, aunque no todas por investigadores de casa. Blum volvió al trabajo de campo para estudiar la economía campesina y la racionalidad del destino de la producción, en un tratar de volver a la tradición de los estudios campesinos de las décadas de 1970 y 1980.⁴³ Smith se ocupó de una de las grandes interrogantes de la agricultura campesina andina: la viabilidad mercantil de los cultivos tradicionales.⁴⁴

A finales de este periodo se comenzó a estudiar problemas financieros vinculados al sector agrícola y al ámbito rural. Trivelli fundó esta etapa con un análisis de los cambios en la estructura de oferta del crédito para el campo, después de las reformas neoliberales, cuyo efecto fue la aparición de nuevos intermediarios financieros.⁴⁵ La investigación sobre este tema fue profundizada

43. Blum, Volkmar. *Campesinos y teóricos agrarios: pequeña agricultura en los Andes del sur del Perú*. Lima: IEP, 1995.

44. Smith, Stephen. *Potencial comercial de los cultivos tradicionales andinos: marco para el análisis y perspectivas*. Documento de Trabajo n.º 99. Lima: IEP, 1999.

45. Trivelli, Carolina. *Intermediación financiera en la agricultura en el Perú, 1994-1997*. Documento de Trabajo n.º 90. Lima: IEP, 1998.

posteriormente en varios estudios: *Endeudamiento creciente, cambio institucional y contratos de crédito en el Perú*,⁴⁶ y *Crédito rural: coexistencia de prestamistas formales e informales, racionamiento y auto-racionamiento*)⁴⁷ analizaron tanto el tema de la aparición de los nuevos prestamistas rurales como la coexistencia del crédito formal e informal.

Los estudios sobre economía de recursos naturales y medio ambiente surgieron a partir del libro de Barrantes y Trivelli sobre los bosques tropicales y el proceso de deforestación, que llamaba la atención sobre los derechos de propiedad como elemento central en el manejo sostenible.⁴⁸ Al año siguiente (1997), abordé la relación entre medio ambiente y pobreza, tratando de dilucidar el sentido de la causalidad entre ambos temas, con la pobreza como un factor de sobreuso de algunos recursos naturales en aquel momento.⁴⁹ Luego, junto con Trivelli, estudié la situación de los andenes precolombinos, caracterizados por haber sido una de las mejores intervenciones humanas en tierras de ladera para adecuarlas al uso agrícola y, al mismo tiempo, resolver el problema de la erosión.⁵⁰ Posteriormente, Barrantes, Zárate y Durand analizarían la relación existente entre minería y pobreza en los principales sitios mineros operados en general por grandes empresas.⁵¹

Así, el IEP también incursionó en los temas de sostenibilidad ambiental y explotación de recursos naturales en las tres regiones naturales del Perú. Una vez más se incorporaba una temática trascendente para el desarrollo sostenible, aunque en parte dependiente del interés sobre estos temas por las fundaciones nacionales e internacionales.

225

46. Trivelli, Carolina; Javier Alvarado y Francisco Galarza. *Endeudamiento creciente, cambio institucional y contratos de crédito en el Perú*. Documento de Trabajo n.º 41. Lima: IEP, 1999.

47. Trivelli, Carolina y Hildegardi Venero. *Crédito rural: coexistencia de prestamistas formales e informales, racionamiento y auto-racionamiento*. Documento de Trabajo n.º 107. Lima: IEP, 1999.

48. Barrantes, Roxana y Carolina Trivelli. *Bosques y madera: análisis económico del caso peruano*. Lima: CIES/IEP, 1996.

49. Gonzales de Olarte, Efraín. *Ajuste estructural en el Perú...*, ob. cit.

50. Gonzales de Olarte, Efraín y Carolina Trivelli. *Andenes y desarrollo sustentable*. Lima: Consorcio para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregión Andina/IEP, 1999.

51. Barrantes, Roxana; Patricia Zárate y Anahí Durand. *«Te quiero pero no»: minería, desarrollo y poblaciones locales*. Lima: Oxfam/IEP, 2005.

EL NEOLIBERALISMO DURADERO, LA GLOBALIZACIÓN Y LA DEMOCRACIA (2001-2013)

A partir de la estrepitosa salida de Fujimori el año 2000, hubo cambios políticos importantes, pero muy pocos cambios en el modelo económico. Este hecho, además, coincidió con el relevo generacional en el área de Economía, donde los antiguos asistentes se convirtieron en investigadores principales, así como con el estrechamiento de las fuentes externas de financiamiento, tanto porque hubo un cambio en las prioridades de las grandes fundaciones como la Ford o la Inter American Foundation, como porque el Perú comenzó a dejar de ser un país objetivo para la cooperación internacional. Frente a esta problemática, el IEP tuvo que incursionar en la consultoría para completar sus fuentes de financiamiento. Todos estos aspectos configuraron un nuevo contexto para la institución, que siempre tuvo la virtud de amoldarse a situaciones nuevas, pero forzada por las circunstancias tuvo que comenzar a mezclar investigaciones académicas con investigaciones más ligeras, más puntuales y a medida, como son las consultorías.

226

Hubo también un notable cambio en el grado del análisis, pues el IEP se caracterizó, durante las décadas pasadas, por realizar análisis de problemas macro y de largo plazo, mientras que, en los últimos quince años, las investigaciones han sido más de corte microeconómico y de corto plazo. Quizás por esta razón, los estudios económicos se tornaron más hacia salidas puntuales en las políticas públicas, sobre todo sociales, a diferencia de las décadas pasadas, en que predominaron las propuestas más políticas, como grandes reformas, políticas macroeconómicas o sectoriales. En este sentido, los estudios económicos del IEP se hicieron más propositivos y menos críticos.

Por su posición e investigaciones críticas, el IEP no tuvo acceso al financiamiento de las instituciones promotoras del ajuste liberal como el Banco Mundial o el BID, como sí la tuvieron instituciones pares, que apoyaban las políticas propuestas por las multilaterales. Evidentemente, la autonomía tiene sus costos en países donde el Estado no financia la investigación.

En esta etapa, los estudios económicos se concentraron en cuatro áreas: (a) el crédito de pequeña escala; (b) la pobreza y los programas y políticas de alivio; (c) la descentralización; y (d) las políticas y los programas redistributivos. Este énfasis no significó dejar de tratar temas globales o de balance en varios momentos.

El financiamiento informal ha sido una respuesta a la escasez de fuentes formales, no solo por los costos de la formalización sino, también, por los elevados costos de transacción de las entidades bancarias. Alvarado y otros⁵² estudiaron las diferentes aristas del crédito informal rural, cuyos principales demandantes son los hogares rurales, las microempresas y los comerciantes minoristas. Dichos autores mostraron que el monto transado era muy pequeño en relación con el crédito total, que los montos de los préstamos eran también pequeños y que la mayor parte de ellos constituían capital de trabajo. No obstante eso, la emergencia de este mercado fue una respuesta espontánea, dadas las limitaciones del sector formal.

En los siguientes años, y con la diestra conducción de Carolina Trivelli, el IEP produjo una variedad de estudios sobre el financiamiento en las fronteras del mercado, es decir, los problemas de crédito de aquellos sectores que generan mecanismos propios para resolver el problema de la escasez de recursos financieros para sectores pequeños, informales, con escasa capacidad de ofrecer garantías reales seguras en los ámbitos tanto rural como urbano. El IEP se ha convertido en una referencia en esta temática.

En los distintos estudios no solo se analizó el crédito en sus diferentes aristas, sino que también se lo vinculó con otros problemas. No hay que olvidar que la demanda por crédito es una demanda derivada, es decir, este es un medio para llegar a un fin, sea productivo, de consumo o de inversión. Los estudios del IEP abarcaron varios de estos temas, siempre teniendo en la mira la necesidad de promover el desarrollo a través del crédito. Así, se propuso incorporar la posibilidad de obtener créditos para mejora de infraestructura básica en las zonas rurales, para mejorar los activos de los pobres, con lo cual sus productividades podrían incrementarse.⁵³ Asimismo, se analizó la morosidad en las instituciones microfinancieras,⁵⁴ las ONG y el crédito para las mujeres de menores ingresos,⁵⁵ la forma en que deberían financiarse las

52. Alvarado, Javier; Felipe Portocarrero, Carolina Trivelli, Efraín Gonzales de Olarte, Francisco Galarza e Hildegardi Venero. *El financiamiento informal en el Perú*. Lima: COFIDE/CEPES/IEP, 2001.

53. Trivelli, Carolina. *El crédito para agua y saneamiento rural: una propuesta*. Documento de Trabajo n.º 128. Lima: IEP, 2003.

54. Aguilar, Giovanna y Gonzalo Camargo. *Análisis de la morosidad de las instituciones microfinancieras en el Perú*. Documento de Trabajo n.º 133. Lima: IEP, 2004.

55. Alvarado, Gina. *Las ONG y el crédito para las mujeres de menores ingresos: debates sobre el desarrollo*. Documento de Trabajo n.º 137. Lima: IEP, 2004.

instituciones de microfinanzas⁵⁶ y los riesgos de los portafolios agropecuarios en la experiencia de instituciones financieras de América Latina.⁵⁷

Siendo la escasez del crédito para sectores pequeños y marginales un importante problema en el Perú, el IEP, fiel a su orientación, ha tratado de entender a estos sectores que están en la frontera de los mercados financieros. Quizás una de las mayores contribuciones sobre este tema fue *La oferta financiera rural en el Perú*, que presenta las diferentes fuentes de financiamiento para el campo de manera integrada, incluyendo la oferta formal e informal, la grande y pequeña, la privada y la pública, y mostrando un grado incipiente de desarrollo de un sector que, además, está relativamente segmentado.⁵⁸ De la investigación se deriva que la oferta existente es insuficiente para promover el desarrollo rural.

Una segunda línea de investigación estuvo referida al Agrobanco, institución pública creada casi veinte años después de que se cerrara el Banco Agrario, aunque con mucho menores recursos y menos prerrogativas,⁵⁹ y más tarde a la banca de desarrollo para el agro en América Latina.⁶⁰ El tema central entonces fue la debilidad de los mercados de crédito rurales, en Perú y otros países de América Latina, frente a la cual la presencia del Estado es imprescindible, aunque en estos tiempos en coordinación con la actividad privada.

228

La persistencia de la pobreza y de la desigualdad, sobre todo en el ámbito rural y a pesar del crecimiento económico del Perú de los últimos trece años, es un desafío real, y lo es, sobre todo, para la investigación. Desde los tiempos de Webb y Figueroa (1975),⁶¹ este tema había estado presente en varios análisis como parte de diagnósticos globales. Durante la primera década del presente milenio, el IEP le puso atención y se constituyó en otra de sus líneas de investigación.

56. Portocarrero, Felipe; Álvaro Tarazona y Glenn D. Westley. *¿Cómo deberían financiarse las instituciones de microfinanzas?* Lima: IEP, 2006.

57. Trivelli, Carolina y Álvaro Tarazona. *Riesgos y portafolios agropecuarios: lecciones desde la experiencia de instituciones financieras en América Latina*. Documento de Trabajo n.º 151. Lima: IEP, 2007.

58. Trivelli, Carolina; Rosa Morales, Francisco Galarza y Giovanna Aguilar. *La oferta financiera rural en el Perú*. Lima: IEP, 2004.

59. Aguilar, Giovanna. *El Agrobanco y el mercado financiero rural en el Perú*. Documento de Trabajo n.º 136. Lima: IEP, 2004.

60. Trivelli, Carolina e Hildegardi Venero. *Banca de desarrollo para el agro: experiencias en curso en América Latina*. Lima: IEP, 2007.

61. Webb, Richard y Adolfo Figueroa. *Distribución del ingreso en el Perú...*, ob. cit.

Destaca el libro del profesor del Williams College de los Estados Unidos John Sheahan,⁶² cuyo subtítulo «buscando una sociedad mejor» hace un balance de las razones por las cuales la desigualdad y la pobreza han constituido problemas permanentes de la economía peruana, la cual no ha logrado un sistema económico y político capaz de resolver estos problemas de manera endógena. El desigual acceso a la educación, la falta de crédito y la lejanía del poder son las principales razones.

Otro es el de Francisco Verdera,⁶³ quizás el más importante en este tema. Se trata de un balance sobre las causas de la pobreza en el Perú, con un conjunto de reflexiones sobre las políticas para enfrentarla. El tema principal es la relación existente entre ingresos laborales y productividad, lo que se traduce en bajos ingresos y pobreza en aquellos sectores con bajas tasas de capitalización y bajos niveles educativos. Frente a ello, su conclusión es que solo un cambio de la estructura productiva y del empleo podría atacar los orígenes estructurales de la pobreza y desigualdad, y que las políticas focalizadas de alivio a la pobreza solo sirven para resolver problemas de necesidades básicas de corto plazo y mantienen latentes las causas de fondo.

En los dos libros, de análisis global, el IEP vuelve a presentar su tradicional visión crítica y estructural de los problemas peruanos. Adicionalmente, Trivelli complementa estas visiones sobre la pobreza con un análisis cuantitativo de la pobreza de los hogares indígenas, que incluye variables sociales como la ubicación geográfica, la lengua y cultura, y los niveles educativos.⁶⁴ Obviamente, la pobreza tiene un carácter multidimensional y, por no reconocer esta característica esencial, las políticas antipobreza no están bien diseñadas.

Complementariamente, el IEP investigó insistentemente sobre problemas puntuales de la pobreza las políticas sociales desde perspectivas más sectoriales y microeconómicas y, en varios casos, con soluciones bastante creativas. En relación con las transferencias monetarias condicionadas a los pobres, una de las vertientes de programas de alivio a la pobreza muy de moda en América Latina, Higinio y otros⁶⁵ analizaron este problema y sugieren que el

62. Sheahan, John. *La economía peruana desde 1950: buscando una sociedad mejor*. Lima: IEP, 2001.

63. Verdera, Francisco. *La pobreza en el Perú: un análisis de sus causas y las políticas para enfrentarla*. Lima: PUCP/CLACSO/IEP, 2007.

64. Trivelli, Carolina. *Los hogares indígenas y la pobreza en el Perú: una mirada a partir de la información cuantitativa*. Documento de Trabajo n.º 141. Lima: IEP, 2005.

65. Higinio, Jorge; Rocío del Pilar Montero, Isabel Giraldo y Camila Andrea Barreda. *Los programas de transferencias monetarias condicionadas: ¿hacia la inclusión financiera de los pobres en América Latina?* Lima: Fundación Capital/IEP, 2011.

acercamiento a la banca puede facilitar el acceso al crédito, sobre todo porque empodera a las mujeres. También se investigó sobre la promoción del ahorro en el programa Juntos,⁶⁶ tema que lleva a inquirir sobre el supuesto mito de que los pobres no ahorran. Luego, Zárate y otros⁶⁷ analizaron las estrategias de egreso del programa Juntos, es decir, cuáles son sus condiciones para «graduar» a sus beneficiarios. Cárdenas realizó un útil mapeo de los proyectos de alivio de superación de la pobreza, promovidos por el sector privado, que dio como resultado que, en aquellos lugares donde hay empresas privadas extractivas, no necesariamente se ha reducido la pobreza por no corresponder a las áreas de influencia de las empresas y que no necesariamente estos programas disminuyen la pobreza.⁶⁸

Asimismo, el IEP ha investigado sobre algunos temas redistributivos, pero desde experiencias específicas, característica que permite mostrar lo difícil que es hacer políticas redistributivas efectivas. Uno de los medios de igualación de oportunidades que tiene el Estado es el conjunto de programas específicos de corte redistributivo, que Barrantes ha denominado «fondos especiales».⁶⁹ En su investigación ha identificado 66 fondos entre 1990 y 2006, los que han tenido diferentes impactos redistributivos, sobre todo en gobiernos locales y regionales. El estudio muestra los mecanismos mediante los cuales distintos gobiernos han respondido a demandas redistributivas de manera puntual, en lugares específicos y con flexibilidad, es decir, ha explicado la ingeniería político-institucional que a diversos gobiernos les ha permitido responder a demandas económicas y sociales que exigen redistribución.

Del mismo modo, se ha abordado el tema de la desigualdad, relacionado con la etnicidad, asunto importante en un país multiétnico como el Perú, donde la pobreza tiene distintos colores de piel. Thorp y Paredes elaboran un compendio de artículos que abordan esta olvidada temática.⁷⁰ Asimismo,

66. Trivelli, Carolina; Jimena Montenegro y María Cristina Gutiérrez. *Un año ahorrando: primeros resultados del programa piloto «Promoción del Ahorro en Familias Juntos»*. Documento de Trabajo n.º 159. Lima: IEP, 2011.

67. Zárate, Patricia; Mariana Barreto, Anahí Durand, Ludwig Huber y Jorge Morel. *Insumos para una estrategia de egreso del programa Juntos*. Documento de Trabajo n.º 169. Lima: CARE/ Fundación Capital/IEP, 2012.

68. Cárdenas, María Kathia. *Mapeo de proyectos privados de alivio y superación de la pobreza*. Documento de Trabajo n.º 173. Lima: IEP, 2012.

69. Barrantes, Roxana. *Fondos especiales: la manera económica de hacer política redistributiva en el Perú*. Lima: IEP, 2008.

70. Thorp, Rosemary y Maritza Paredes (eds.). *La etnicidad y la persistencia de la desigualdad: el caso peruano*. Lima: IEP, 2011.

Barrantes y otros⁷¹ analizan las posibilidades de desarrollo inclusivo a partir de dos experiencias regionales.

Los estudios rurales también siguen teniendo vigencia en el IEP. Phélinas contribuyó con un estudio sobre el empleo rural, tema muy poco estudiado desde la década de 1980.⁷² Complementariamente, Smith y Trivelli se ocuparon del consumo urbano de los alimentos andinos tradicionales, en un estudio sobre la potencial conexión de la producción proveniente de unidades de mediana y pequeña escala.⁷³ Trivelli y otros⁷⁴ exploraron las posibilidades de desarrollo de la pequeña agricultura comercial dada la alta heterogeneidad productiva y tecnológica. Se seguía inquiriendo sobre las posibilidades de incluir a los sectores tradicionales en la economía de mercado e integrarlos a las ciudades. El tema de la integración e inclusión de los sectores menos favorecidos tanto del campo como de la ciudad ha sido una preocupación constante del IEP.

El IEP siguió también investigando sobre la centralización, la descentralización y los problemas geográfico-económicos del Perú, de alguna manera acompañando el proceso de descentralización reiniciado el año 2001 por el gobierno de Alejandro Toledo. Es célebre la encuesta hecha por el IEP sobre qué idea tenían los peruanos sobre la descentralización y con la que se descubrió que había una variedad de percepciones y hasta cierto punto una confusión conceptual.⁷⁵ ¿Cómo llevar adelante una descentralización si la mayoría no coincide con lo que los académicos, los organismos multilaterales y los políticos consideran?

231

Las reformas neoliberales y el ajuste macroeconómico tuvo ciertamente repercusiones sobre la estructura productiva territorial y sobre la economía pública por regiones. Desde mi perspectiva,⁷⁶ la principal ha sido la ampliación

-
71. Barrantes, Roxana; Ricardo Cuenca y Jorge Morel. *Las posibilidades del desarrollo inclusivo: dos historias regionales*. Lima: IEP, 2012.
72. Phélinas, Pascale. *Empleo alternativo en el Perú rural: un camino hacia el desarrollo*. Lima: IRD/IEP, 2009.
73. Smith, Stephen y Carolina Trivelli. *El consumo urbano de alimentos andinos tradicionales en el Perú*. Lima: IEP, 2001.
74. Trivelli, Carolina; Javier Escobal y Bruno Revesz. *La pequeña agricultura comercial: límites y posibilidades para su desarrollo*. Documento de Trabajo n.º 150. Lima: IEP, 2006.
75. Trivelli, Carolina. *¿Somos o no descentralistas?: análisis de una encuesta de opinión en el Perú*. Documento de Trabajo n.º 124. Lima: IEP, 2002.
76. Gonzales de Olarte, Efraín. *Neocentralismo y neoliberalismo en el Perú*. Colección Mínima, n.º 38. Lima: CIES/IEP, 2000.

de la concentración económica en Lima por distintas causas (el neocentrismo), que obviamente se ha constituido en un desafío adicional para el proceso de descentralización. Por esta razón, la descentralización fiscal, parte del proceso de descentralización estatal, se convirtió en una meta más difícil de lograr por la desigualdad económica territorial.⁷⁷

Barrantes y otros⁷⁸ analizaron la relación existente entre desarrollo minero y mejora de las condiciones de bienestar en los sitios de operación minera, y encontraron que el canon minero no ha tenido relación con la disminución de la pobreza en aquellos lugares y que ha sido insuficiente para tal fin. Además, las operaciones mineras han generado amenazas ambientales en desmedro de los pobladores de las zonas de operación.

Uno de los temas más importantes de la descentralización del Estado es que los gobiernos subnacionales ejecuten con eficacia el gasto público descentralizado para mejorar el bienestar y reducir las desigualdades territoriales. Por ello, el proceso estipula transferencias intergubernamentales de recursos fiscales. La investigación de Aguilar y Morales⁷⁹ se pregunta si estas transferencias generan pereza fiscal, es decir, si debido a ellas los gobiernos locales dejan de hacer esfuerzos para conseguir recursos propios.

232

Buena parte de los estudios que acabamos de reseñar han sido el producto de consultorías solicitadas al IEP, que en su mayoría están relacionadas con el diseño de acciones privadas y políticas públicas. Los otros estudios han tenido objetivos más académicos y más generales. Por ello, en esta etapa de su vida, el IEP se ha movido entre la propuesta concreta y la reflexión más general, en función del tipo de financiamiento disponible. En consecuencia, ha seguido siendo una institución principalmente dedicada a la investigación, aunque también se ha organizado como consultora.

Obviamente, este doble estatus genera repercusiones sobre la institución. Por un lado, las consultorías diversifican y eventualmente dispersan los esfuerzos de lograr mejores lecturas de la realidad económica peruana, y, en consecuencia, alejan a la institución de la tradición de autonomía en la elección de temas de investigación; pero, por el otro, la acerca a temas concretos

77. Gonzales de Olarte, Efraín. *La difícil descentralización fiscal en el Perú: teoría y práctica*. Lima: IEP, 2004.

78. Barrantes, Roxana et ál. «*Te quiero pero no*»..., ob. cit.

79. Aguilar, Giovanna y Rosa Morales. *Las transferencias intergubernamentales, el esfuerzo fiscal y el nivel de actividad*. Documento de Trabajo n.º 144. Lima: IEP, 2005.

definidos por la demanda. El IEP ha transitado en este doble camino en los últimos quince años.

===== SEGUNDA PARTE: LA REFLEXIÓN =====

El IEP ha sido y es una institución indispensable para pensar el Perú como sociedad y como país. Sus investigaciones, seminarios, conferencias y publicaciones han hecho de él un lugar de referencia en muchos temas y problemas. Sin embargo, todo lo que hace y ha hecho ha estado limitado por las fuentes de financiamiento, tanto en cantidad como en condicionamientos. Creo que es justo decir que el IEP no hubiera podido investigar y publicar todo lo que ha hecho si las fundaciones extranjeras no lo hubieran financiado. Aparte de agradecerles debidamente por su apoyo, cabe preguntarse por qué lo hicieron. No tengo respuesta adecuada a tal pregunta, pero sí puedo afirmar que los extranjeros tuvieron más curiosidad e interés en conocer los problemas sociales y económicos peruanos que el sector privado, el Estado o la sociedad civil.

Dentro de este marco, la autonomía de la investigación ha estado definida básicamente por los intereses intelectuales de cada investigador, por el acceso al financiamiento y por las líneas de trabajo trazadas por el IEP, y siempre ha sido una tarea colectiva no siempre fácil de realizar.

233

Es importante recordar que el Estado nunca le ha dado un apoyo financiero institucional, aunque en algunas ocasiones ha contratado algunas consultorías puntuales, pero nada más.⁸⁰ Más bien, en algún momento, la producción intelectual del IEP ha sido incómoda a algunos gobiernos y a algunos sectores sociales. Por su parte, tampoco el sector privado nacional ha visto al IEP como un centro de investigaciones al que se deba apoyar, quizás por su vocación progresista y desarrollista, aunque entidades como el BBVA Banco Continental sí lo ha apoyado para actividades de promoción, sobre todo en la educación. Sin embargo, estas circunstancias han contribuido a que el IEP haya gozado de una gran autonomía de investigación, opinión y publicación, lo que le ha dado legitimidad y credibilidad a sus actividades.

Los estudios económicos han contribuido a estos objetivos comunes. El área de Economía ha investigado, sobre todo, los procesos de largo plazo y

80. En 1984, la Municipalidad de Lima pidió un estudio sobre la movilidad de las personas dentro de la ciudad para definir el sistema de transporte masivo más adecuado. En 1986, el Instituto Nacional de Planificación encargó un estudio del impacto económico y social del traslado del gobierno central de Lima a Jauja.

los problemas estructurales desde la década de 1950, las transformaciones de la estructura económica, los cambios de modelo económico, las variaciones de las políticas económicas, las reformas estructurales, el empleo, el problema regional, la pobreza, la centralización, la cuestión agraria y el financiamiento del desarrollo. Sus aproximaciones teóricas se han basado en la economía política, la teoría económica y el análisis institucional, en las distintas vertientes teóricas elegidas por cada investigador, hecho que significa que el IEP ha tenido siempre una apertura y tolerancia académica. En todo caso, su denominador común es la calidad de la investigación y la búsqueda de soluciones para los distintos problemas económicos peruanos.

Cincuenta años dedicados al estudio y a la interpretación de los problemas económicos ha sido la contribución central del IEP para tratar de entender el Perú. Gracias a sus investigaciones conocemos y comprendemos mejor los problemas de la sociedad rural y de la agricultura; la estructura económica del Perú; el crecimiento de su economía; su macroeconomía; los problemas regionales; los problemas del crédito; los ciclos económicos y políticos; el problema del empleo; la pobreza y la desigualdad distributiva; los problemas institucionales; y los recursos naturales. Se trata, realmente, de una gama bastante grande como para entender las distintas dimensiones de los problemas económicos peruanos. El IEP tiene publicaciones que son referencia en estos temas, sobre cuya base se puede seguir investigando tanto en profundidad como en amplitud. Este acervo de conocimiento es el capital intelectual que ha ido acumulando el IEP a lo largo de los años.

234

Si pudiéramos calificar la naturaleza de la investigación económica del IEP, esta es sin duda estructural, sistémica y crítica, y casi siempre supone propuestas normativas. En otras palabras, a lo largo de los años el área de Economía del IEP, con sus tres generaciones de investigadores, ha estado comprometida con la misión de la institución de entender el Perú en la búsqueda de una sociedad más equitativa y en función de una economía capaz de crecer y de distribuir mejor sus frutos.

Hay tres dimensiones en las cuales la producción intelectual del IEP ha sido útil para los peruanos: en la educación superior, en la formación de opinión pública y en las políticas públicas. No hay duda alguna de que la influencia más inmediata de la producción académica del IEP se ha dado en la educación universitaria. No hay curso de economía relacionado con el Perú o con el desarrollo que no incluya publicaciones del IEP como parte del sílabo. Este hecho significa que el conocimiento de la economía peruana por los estudiantes

universitarios se ha ampliado con las publicaciones del IEP, pero también han servido para emprender nuevas investigaciones, tanto para obtener grados académicos como para buscar nuevas pistas y temas que estudiar.

De manera adicional, cada publicación o cada seminario nacional o internacional organizado por el IEP ha permitido que un público vasto pueda acceder a nuevos conocimientos y compartirlos, así como que pueda asistir a debates, polémicas y presentaciones de libros. En este sentido, el IEP ha sido también un centro de animación y difusión académica, no solo de sus propias investigaciones sino, también, de un gran número de académicos nacionales e internacionales que han sido convocados e invitados por el IEP durante estos cincuenta años.

Son inolvidables los seminarios de la década de 1970 sobre el llamado «experimento peruano» (1978)⁸¹ del gobierno militar del general Velasco, promovidos y organizados por Abraham Lowenthal, Julio Cotler y Cynthia McClintock; la célebre reunión de 1983 en la que se presentó la revista *Pensamiento Iberoamericano* y se hizo un balance sobre la economía y crisis de América Latina en la década de 1980, con la presencia de Raúl Prebisch, Aldo Ferrer, Aníbal Pinto, Enrique Fuentes Quintana, Enrique Iglesias, Ricardo French Davis, Pedro Malán, Augusto Mateus, Rolando Cordera, Emilio de la Fuente y Raúl Serrano (director de la revista);⁸² la Conferencia Internacional de 1989: «Nuevos Rumbos para el Desarrollo del Perú y América Latina»,⁸³ realizada para conmemorar los 25 años del IEP y a la que asistieron: Albert Berry, Rosemary Thorp, Oswaldo Sunkel, Francisco Albuquerque, Javier Iguíñiz, Adolfo Figueroa y Jürgen Schuldt. Todos estos seminarios y conferencias tuvieron una amplia difusión mediática y colocaron al IEP como el espacio de discusión y debate económico y político del más alto nivel en el Perú.

235

Una vieja aspiración de los centros de investigación y de sus *Think Tanks* ha sido poder influir en las decisiones públicas y privadas a través de sus análisis y diagnósticos. Es más, algunas de las fundaciones que financian a estos centros suelen incorporar, entre los criterios de efectividad de su apoyo, la capacidad de influir en las políticas públicas a partir de los resultados de las investigaciones. La idea es que la investigación tenga un carácter normativo y que,

81. Al respecto puede verse Jaquette, Jane y Abraham Lowenthal. *El experimento peruano en retrospectiva*. Documento de Trabajo n.º 19. Lima: IEP, 1987.

82. Véase *Pensamiento Iberoamericano: Revista de Economía Política*, ICI-CEPAL, n.ºs 3 y 4.

83. Al respecto puede verse Gonzales de Olarte, Efraín. *Nuevos rumbos para el desarrollo del Perú y América Latina*. Lima: IEP, 1991.

adicionalmente, los centros tengan la suficiente capacidad de influencia para llegar a los núcleos de tomas de decisiones en materia de políticas públicas, ya sea a través de la contundencia de sus investigaciones o de las relaciones que establezcan tanto con operadores políticos, gobernantes o funcionarios de alto rango. El IEP no ha logrado tener una gran influencia sobre las políticas públicas, por distintas razones como la fragilidad política, la reputación del IEP como centro progresista, y la escasa conexión entre instituciones académicas y políticas, entre otras. Los resultados de las investigaciones y las propuestas normativas han sido adoptados por el Estado, los políticos, los empresarios o la sociedad civil, en muy contadas ocasiones y, en general, como consecuencia de consultorías y no como resultado de las investigaciones.

Curiosamente, la mayor influencia del IEP se ha dado cuando sus investigadores han ocupado cargos importantes en el sector público y privado, como ministros, viceministros, secretarios ejecutivos de importantes organizaciones o miembros prominentes de directorios de instituciones o empresas públicas. Empero, este hecho no habla mal del IEP, sino que pone en cuestión la densidad social y política del Perú, que hasta ahora no logra integrar los sectores pensantes con los sectores actuantes. La sociedad peruana sigue siendo aún poco conectada e integrada en varios de sus aspectos.

236

Hoy conocemos más de nuestro tumultuoso país y, en consecuencia, entendemos mejor lo que somos como nación en proceso. Sin embargo, no está demostrado que cuanto más se estudia una realidad, esta cambie o mejore. Lo contrario existe y puede ser frustrante, tal es el caso de los problemas rurales y agrícolas, sobreestudiados en el Perú y, sin embargo, la pobreza y el atraso en buena parte de estos ámbitos disminuye lentamente. Igualmente sucede con la pobreza, que ha sido estudiada desde diversos ángulos, pero venimos a darnos cuenta de que es un problema multidimensional, que requiere investigaciones interdisciplinarias y acciones y políticas múltiples y coordinadas. Una vez más, los nuevos enfoques teóricos vuelven a definir los temas y las metodologías para la investigación. El IEP ha estado siempre sintonizado con las corrientes teóricas desarrollistas y, desde la experiencia peruana, ha hecho y seguirá haciendo contribuciones sobre temas como la pobreza, la desigualdad o la inclusión social para el desarrollo humano.

Quizás la mayor debilidad de los estudios económicos del IEP ha sido el tamaño del área de Economía, que nos reenvía al problema de la masa crítica capaz de producir conocimiento sobre un mayor número de temas, profundizar en varios de ellos y darle mayor importancia a la investigación teórica.

En un medio académico pequeño como el peruano es difícil convencer a jóvenes economistas a dedicar su tiempo y esfuerzo a la investigación académica; hoy la juventud prefiere formar parte del funcionamiento del orden establecido. Por otro lado, la escasa autonomía financiera de una institución relativamente pequeña y multidisciplinaria como el IEP ha impedido hasta ahora poder pensar en el desarrollo de sus áreas de investigación de una manera independiente a las posibles fuentes de investigación.

El futuro de los estudios económicos del IEP, dado los determinantes históricos de su funcionamiento —financiamiento, liderazgo, motivación y compromiso con el desarrollo—, creo que está asegurado, no solo por la capacidad demostrada de supervivencia en contextos económicos y políticos variables y variados, sino sobre todo porque se ha logrado establecer mecanismos de renovación de sus investigadores. Quizás lo más difícil ha de ser establecer nuevas agendas de investigación sin perder la esencia del IEP de ser un instituto dedicado a los problemas de fondo, estructurales y de largo plazo del desarrollo económico y humano, de manera multidisciplinaria, pues en estos tiempos de casi pensamiento único en economía se requiere de mucha creatividad para que la teoría dominante y su ideología no terminen predefiniendo las conclusiones a las que hay que llegar en las investigaciones.

237

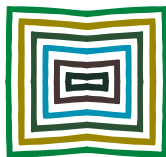
Aparte de la búsqueda de financiamiento, condicionada por diversos factores dependientes de quién financia al IEP, un tema que no se ha resuelto es la investigación interdisciplinaria. Después de varias experiencias con relativo éxito, cabe hacer el esfuerzo de emprender seriamente algún camino metodológico para lograr esta interrelación entre disciplinas, capaz de obtener en la investigación una visión multidimensional de los problemas. No es tarea fácil, pero, dada la vocación y estructura del IEP de cobijar a todas las disciplinas de las ciencias sociales, es importante el esfuerzo. Quizás en el área de Economía se ha avanzado en el pasado tendiendo puentes con la antropología y con la ciencia política, pero los resultados aún tienen mucho de disciplinarios con solo algunos toques laterales de las otras disciplinas. Una efectiva práctica de investigación interdisciplinaria podría ser una de las mayores fortalezas del IEP.

Finalmente, ¿qué hacer en el futuro? Creo que el IEP debería incorporar en sus filas a demógrafos, psicólogos, geógrafos y filósofos, para completar la visión del Perú desde las ciencias sociales. Los problemas éticos y morales, los temas motivacionales de los individuos viviendo en sociedad, la psicología del consumidor o del político, la geografía económica aplicada a entender el proceso de urbanización de ciudades secundarias y terciarias, la comunicación y

el lenguaje en la economía y la política, las ideologías y los temores que configuran el comportamiento de las personas, son, entre muchos, problemas que deberían investigarse o incorporar en la agenda de investigación del IEP.

En el área económica, el IEP debería volver a problemas globales como entender la economía peruana como un país que ha firmado varios tratados de libre comercio y, en consecuencia, como una en que las relaciones internacionales dependen más de las capacidades productivas y menos de la posibilidad de protección política. ¿Qué significa esta globalización para el futuro crecimiento del Perú? ¿Es viable en treinta años un país primario-exportador? También habrá que seguir estudiando el desarrollo regional y local, y explicar si, en el largo plazo, habrá convergencia económica entre regiones o no.

La transición demográfica está *ad portas* y es necesario trabajar modelos predictivos sobre el impacto que puede tener sobre el crecimiento y la distribución. Los impactos de las nuevas tecnologías en la producción, el empleo y el consumo es otro tema pendiente de investigar. Dada la fragilidad política del Perú es necesario estudiar la microeconomía de la política: hoy es más fácil entender la política a partir de las motivaciones económicas de los que participan en la política, que a través de la ciencia política. Aquí hay un tema interdisciplinario por excelencia. También está pendiente un nuevo mapa de la riqueza y de los nuevos dueños del Perú. Como se observa, existe una amplia agenda de investigación por lo menos para los próximos veinte años del IEP.



LOS ESTUDIOS POLÍTICOS EN EL INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS: CAMBIOS, CONTINUIDADES Y POSIBILIDADES

JORGE ARAGÓN
INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

[...] solo lo que ha transcurrido o cambiado o
desaparecido nos revela su rostro real.

Cesare Pavese, *Tierra de exilio*.

INTRODUCCIÓN: ALGUNAS CUESTIONES PREVIAS¹

Intentar hacer un balance de los estudios políticos en el IEP a lo largo de los cincuenta años de su existencia plantea varias cuestiones y desafíos previos. En primer lugar, está el tema de la delimitación de qué trabajos pueden o deben ser considerados como investigaciones sobre la política o, simplemente, estudios políticos. Lo cierto es que el estudio de la política es compartido por varias ciencias sociales (sociología, antropología, economía y ciencia política) y, por lo tanto, lo producido por el IEP en cuanto a temas políticos será pluridisciplinario y, eventualmente, multidisciplinario.² Si bien es imposible considerar en un balance la mayoría de trabajos sobre política que han

-
1. Julio Cotler, Martín Tanaka, Guillermo Rochabrún y Eduardo Dargent leyeron y comentaron una versión preliminar de este texto. También Jorge Morel me ayudó en varios momentos durante el desarrollo de este balance. A cada uno de ellos les agradezco, de manera muy especial, su ayuda. Como no podía ser de otro modo, la manera final como han sido incorporados estos comentarios y sugerencias en este texto es de mi entera responsabilidad.
 2. De hecho, todavía hoy en día en el IEP se suele hablar del área de Sociología y Política cuando se hace mención a los investigadores interesados y especializados en temas políticos. Además, no habría que dejar de considerar que la aparición de profesionales que se definen a sí mismos como politólogos es más bien reciente tanto en el Perú como en el IEP.

sido producidos o publicados en el IEP, no menos desafiante es seleccionar un conjunto de ellos teniendo en cuenta su importancia, impacto y representatividad. De igual modo, no es siempre fácil identificar los trabajos más relevantes y significativos dentro de la producción de un mismo investigador.

En segundo lugar, hacer un balance de lo que ha sido la producción académica de una institución alrededor de una gran área de estudio nos lleva, de una u otra manera, a ofrecer una evaluación de esta, que debe apuntar a identificar contribuciones, fortalezas, ausencias y debilidades. Para ello, es indispensable contar con algún marco de referencia que haga explícitos los criterios que se van a ordenar tanto el balance como la evaluación. Estos criterios deberían ser de utilidad para comprender mejor los aportes institucionales del IEP, sin dejar de tener en cuenta sus tensiones y vacíos.

En esta dirección, y a diferencia de lo que uno podría pensar en un primer momento, existe un número importante de trabajos que proponen evaluaciones y análisis críticos de lo que ha sido el desarrollo de disciplinas dentro de las ciencias sociales (antropología y sociología) y de áreas de estudio mucho más específicas (estudios políticos) en el Perú y en América Latina. En el primero de estos grupos tenemos los trabajos de Guillermo Rochabrún sobre la trayectoria de las ciencias sociales en el Perú —con énfasis en la sociología—,³ y el trabajo de Carlos Iván Degregori y Pablo Sandoval sobre la antropología y los antropólogos en el Perú.⁴ En el segundo grupo, se ubican el artículo de Martín Tanaka sobre los estudios políticos en el Perú⁵ y el artículo de Gerardo Munck sobre agendas y estrategias de investigación en el estudio de la política latinoamericana.⁶ Adicionalmente, contamos también con el trabajo de Juan Martín-Sánchez acerca de la producción académica del IEP en sus primeras cuatro décadas.⁷

3. Rochabrún, Guillermo. *Socialidad e individualidad: materiales para una sociología*. Lima: PUCP, 1993; y su «A modo de introducción: un marxista académico ante el espejo». En *Batallas por la teoría: en torno a Marx y el Perú*. Lima: IEP, 2007.

4. Degregori, Carlos Iván y Pablo Sandoval. *Antropología y antropólogos en el Perú: la comunidad académica de ciencias sociales bajo la modernización neoliberal*. Lima: CLACSO/IEP, 2009.

5. Tanaka, Martín. «Los estudios políticos en el Perú: ausencias, desconexión de la realidad y la necesidad de la ciencia política como disciplina». En *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, n.º 1, 2005, pp. 222-231.

6. Munck, Gerardo. «Agenda y estrategias de investigación en el estudio de la política latinoamericana». En *Revista de Ciencia Política*, vol. 27, n.º 1, 2007, pp. 3-21.

7. Martín-Sánchez, Juan. *El Instituto de Estudios Peruanos: de la ambición teórica de los años sesenta al estupor fáctico ante el fujimorismo*. Documento de Trabajo n.º 123. Lima: IEP, 2002.

Como probablemente no podría ser de otra manera, cada una de estos intentos de balance ofrece una perspectiva y un énfasis particular; y, por lo tanto, sus evaluaciones tienden a diferir de manera significativa entre sí. Pensando en cómo proceder a hacer algo parecido y útil en relación con los estudios políticos en el IEP, va a ser de mucha ayuda identificar algunos de los principales criterios y estrategias previamente usados para dar cuenta de producciones académicas que directa o indirectamente se relacionan con lo que ha sido la producción académica del IEP sobre temas políticos.

Una vez identificados algunos criterios y estrategias relevantes para hacer un balance y una evaluación de los estudios políticos en el IEP, se hace necesario establecer, al menos de manera referencial, algunos momentos o etapas al interior de nuestro «objeto de estudio». Estos momentos o etapas se caracterizan por la presencia de preocupaciones y temas de investigación que operaron como dominantes. Como se verá más adelante, estas etapas —que están fuertemente vinculadas a procesos o eventos políticos muy significativos— son las siguientes: (a) el fin del orden oligárquico en el Perú; (b) el surgimiento del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada; (c) la crisis del Estado postoligárquico, el desborde social, económico y político, y el desenlace autoritario (la irrupción del fujimorismo); y (d) de la transición democrática de 2001 a nuestros días. Con alguna flexibilidad, se puede sostener que estas etapas corresponden a determinadas décadas. La primera con la década de 1960; la segunda, fundamentalmente, con la de 1970; la tercera con las de 1980 y 1990; y la última con la primera del nuevo siglo.

241

El argumento principal que se desarrollará en las siguientes páginas busca mostrar que, a lo largo de cinco décadas, la producción de estudios políticos dentro del IEP ha experimentado importantes cambios y algunas continuidades. En gran medida, esto ha sido así porque la situación política del país también se ha modificado significativamente a lo largo de este tiempo y porque las ciencias sociales en el Perú, durante los últimos 50 años, han experimentado un importante e inevitable proceso de profesionalización.

Como sucede con cualquier proceso de cambio dentro de un área de estudio o una disciplina, es posible argumentar que ha habido algunas «pérdidas» y algunas «ganancias» en el plano intelectual o académico, y en la esfera política. Sin embargo, específicamente en relación con el IEP, nos parece necesario revisar y matizar algunas ideas que comúnmente circulan sobre lo que ha sido el devenir de los estudios políticos dentro de esta institución. Por ejemplo, aquella que parece sugerir que «todo tiempo pasado

fue mejor» o aquella a la que se le hace muy difícil encontrar alguna relación significativa de continuidad entre la producción más reciente y la producción de las décadas de 1960 y 1970.

Si bien una evaluación de lo que ha sido una producción académica o una disciplina intelectual necesita de criterios generales o fijos como, por ejemplo, el grado en que el conocimiento que se produce es acumulable, la evidencia empírica que ha sido considerada y analizada o la medida en que se abordan nuevos problemas de investigación a la vez que se recolocan y resignifican los antiguos,⁸ este balance busca hacer evidente que se necesita también de criterios que tengan en cuenta la coyuntura política del país y las etapas de desarrollo de una ciencia social o un área de estudio. En este último sentido, uno puede muy bien preguntarse si en un periodo de dictadura tiene sentido plantearse temas y preguntas de investigación sobre el efecto de las instituciones políticas formales o la autonomía de los actores políticos. De igual modo, pensando en el impacto que pueden tener diferentes trabajos dentro de una disciplina o área de estudio, no debería pasarse por alto que un mayor grado de profesionalización conlleva, entre otras cosas, que el impacto de los trabajos más recientes tienda a ser mucho más marginal en comparación con los primeros trabajos.

242

En cuanto a la estructura de este capítulo, este se organiza en tres secciones. En la primera de ellas se revisan y discuten varios de los esfuerzos que se han llevado a cabo para reconstruir la historia de la producción académica y profesional alrededor de temas políticos en el Perú y, en menor medida, en América Latina. En una segunda sección, teniendo en cuenta los diferentes momentos o etapas que se pueden identificar dentro de la producción académica del IEP sobre temas políticos y lo que, en nuestra opinión, es un grupo de trabajos importantes y representativos de los estudios políticos en el IEP, se reconstruye y comenta el itinerario que se ha generado a partir del desarrollo de estos esfuerzos. Finalmente, en una última sección, se presenta un balance sobre los estudios políticos del IEP. Este balance parte del reconocimiento de que esta producción académica no puede verse de manera aislada en relación con lo que ha sido el proceso político peruano durante las últimas décadas, y el devenir de cualquier comunidad intelectual que se dedica al estudio de la política.

8. Rochabrún, Guillermo. *Socialidad e individualidad...*, ob. cit.

BALANCES SOBRE LOS ESTUDIOS POLÍTICOS EN EL PERÚ Y AMÉRICA LATINA

La mayoría de evaluaciones de lo que ha sido la producción académica sobre temas políticos en el Perú hasta muy recientemente tienden a ser bastante críticas. Refiriéndose a los estudios políticos en el Perú durante las últimas décadas, Tanaka sostiene que el panorama general está marcado por una notoria ausencia de trabajos serios sobre temas fundamentales y por un abordaje basado en marcos conceptuales y teóricos inapropiados, desconectados y hasta a contracorriente de la naturaleza de las realidades políticas que se estaban analizando.⁹ A modo de fundamentación de esta apreciación, el mismo autor plantea que esta situación es consecuencia de que los estudiosos de la política en nuestro país —que eran en su gran mayoría de izquierda— se pensaban más como ideólogos que como académicos. Aún más, se agrega que esta excesiva politización trajo consigo un peso desmedido de corrientes de análisis estructuralistas y sociologistas que, por lo general, menosprecian el estudio de la política como campo autónomo de análisis.¹⁰

Como resultado de todo esto, según Tanaka, hasta hace relativamente muy poco, la política quedaba subsumida dentro del análisis de las estructuras económicas y sociales; de las trayectorias y condiciones históricas; y, sobre todo, de los intereses de las clases sociales.¹¹ Lo paradójico de esta situación es que, por otro lado, la realidad política del Perú durante este mismo tiempo se caracterizaba por una naturaleza imprevisible y altamente autónoma. En esta dirección, la experiencia del gobierno militar que se instaura en 1968, la inesperada elección de Alberto Fujimori en 1990 y la consolidación de un régimen fujimorista no hacen sino ilustrar bastante bien la imprevisibilidad, los giros inesperados, los desenlaces sorprendentes y, por lo tanto, la autonomía de la política frente a las determinaciones económicas y sociales del momento.

Afortunadamente, según Tanaka,¹² la situación habría cambiado durante los últimos años, en gran medida como consecuencia de un proceso de profesionalización de los académicos dedicados a los estudios políticos. Esta profesionalización ha significado, entre otras cosas, la legitimación del estudio de la política desde cánones científicos y ha estado vinculada al desarrollo de la

9. Tanaka, Martín. «Los estudios políticos en el Perú...», p. 222.

10. *Ibid.*

11. *Ibid.*, p. 223.

12. *Ibid.*, pp. 222-223.

ciencia política en el Perú. En lo que significa sin duda uno de sus comentarios más fuertes, Tanaka concluye que, en cuanto a producción de conocimientos sobre temas políticos en el Perú, casi todo está por hacerse.¹³

Una de las primeras reacciones que uno puede tener frente a esta evaluación de lo que han sido los estudios políticos en el Perú —por lo menos hasta hace muy poco— es preguntarse en qué medida la producción académica del IEP sobre temas políticos encaja o no dentro de esta tradición estructuralista, sociologista y reticente a reconocer en la política niveles importantes de autonomía frente a las determinaciones económicas y sociales. Sobre este punto, es sumamente interesante lo que Tanaka comenta sobre Julio Cotler, el referente más importante de los estudios políticos dentro del IEP. Para él, Cotler es uno de los pocos autores peruanos que ha estado integrado a los circuitos académicos internacionales. Como prueba de ello, tendríamos su participación en el seminario que dio origen al libro de McClintock y Lowenthal sobre el gobierno militar¹⁴ y en el proyecto de Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead sobre las transiciones de gobiernos autoritarios¹⁵. Habría sido esta inserción en circuitos académicos internacionales la que le habría hecho de Cotler un caso atípico dentro de la comunidad de académicos peruanos dedicados a temas políticos.

Una segunda reacción tiene que ver con cuán válido es postular esta tensión entre una perspectiva estructural y sociológica de la política, y una perspectiva

244

13. *Ibid.*, p. 223.

14. McClintock, Cynthia y Abraham Lowenthal. *The Peruvian Experiment Reconsidered*. Princeton: Princeton University Press, 1983.

15. Como resultado de este ambicioso proyecto se publicaron cuatro volúmenes. El primero sobre las experiencias de los países del sur de Europa: O'Donnell, Guillermo; Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (eds.). *Transitions from Authoritarian Rule*, vol. 1: «Southern Europa». Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1986; el segundo sobre las experiencias de los países latinoamericanos: O'Donnell, Guillermo; Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (eds.). *Transitions from Authoritarian Rule*, vol. 2: «Latin America». Baltimore: John Hopkins University Press, 1986; el tercero sobre perspectiva comparada: O'Donnell, Guillermo; Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (eds.). *Transitions from Authoritarian Rule*, vol. 3: Comparative Perspectives. Baltimore: John Hopkins University Press, 1986; y el cuarto dedicado a conclusiones tentativas sobre democracias inciertas: O'Donnell, Guillermo y Philippe Schmitter. *Transitions from Authoritarian Rule*, vol. 4: «Tentative Conclusions about Uncertain Democracies». Baltimore: John Hopkins University Press, 1986. Es en el segundo de estos volúmenes donde se incluye un trabajo de Cotler sobre la transferencia del poder a los civiles en el Perú: «Las intervenciones militares y la "transferencia de poder a los civiles" en Perú». Se publicó en español en O'Donnell, Guillermo; Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (eds.). *Transiciones desde un gobierno autoritario: América Latina*. Buenos Aires: Paidós, 1988.

politológica. En esta dirección, Munck ofrece una visión mucho más matizada.¹⁶ Sin dedicarse a estudiar el caso peruano en particular y, más bien, pensando en la región de América Latina como un todo, este autor hace un contraste y una reflexión sobre las investigaciones pasadas y actuales sobre la política en esta región. De manera particular, se pregunta cuáles son las cuestiones que se han abordado (la agenda de investigación) y cómo es que se ha producido ese conocimiento. Ahora bien, a diferencia de Tanaka,¹⁷ Munck resalta la importancia de fomentar un tipo de investigación sobre temas políticos que, al mismo tiempo que innovadora, incorpore los aportes valiosos de la considerable tradición de estudios sobre la política en América Latina.¹⁸

Según Munck, el inicio de lo que él denomina como las «investigaciones pasadas» se puede rastrear a finales de la década de 1950 y en la de 1960.¹⁹ En este periodo, los investigadores habrían estado preocupados, sobre todo, por entender los extensos y profundos cambios sociales y políticos experimentados por las sociedades latinoamericanas desde 1930. Específicamente, el paso de un orden oligárquico a una política de masas. De acuerdo con este autor, los términos del debate estuvieron fijados por académicos estadounidenses y por la teoría de la modernización. Una vez que termina este periodo inicial, es posible distinguir dos momentos: (a) el de la sociología política (o la temprana literatura de la década de 1960) y (b) el de la ciencia política y del «giro hacia la política».

245

En relación con la etapa de la «sociología política», Munck²⁰ comenta que ella representa una tradición vibrante en América Latina y que ella, durante la década de 1970, fue modificando gradualmente sus principales categorías de análisis, fuertemente dependientes del marxismo y del análisis de clase, y comenzó a enfocarse —siguiendo los trabajos de Alan Touraine²¹— en la cultura y en los movimientos sociales. En cuanto a la etapa de la «ciencia política», Munck²² considera que ella se inicia con una serie de trabajos sobre

16. Munck, Gerardo. «Agendas y estrategias de investigación...», ob. cit.

17. Tanaka, Martín. «Los estudios políticos en el Perú...», ob. cit.

18. Munck, Gerardo. «Agendas y estrategias de investigación...», ob. cit.

19. *Ibid.*

20. *Ibid.*

21. *Ibid.*, donde Munck cita específicamente: Touraine, Alan. *El regreso del actor*. Buenos Aires: EUDEBA, 1987.

22. Munck, Gerardo. «Agendas y estrategias de investigación...», ob. cit.

el quiebre de regímenes democráticos en América Latina y otras regiones,²³ y que estuvo fuertemente influenciada por académicos formados en ciencia política y, sobre todo, en universidades norteamericanas. En su opinión, estos politólogos introdujeron una serie de cambios radicales respecto a la tradición sociológica, ya que esta literatura representó una nueva forma de analizar los procesos políticos que estaba enfocada en los actores —en lugar de colectividades abstractas como las clases sociales o de entidades igualmente abstractas como el Estado—, que directamente toman e implementan decisiones vinculantes en contextos altamente inciertos. Dicho de otro modo, esta literatura trataba a la política como un factor determinante en sí mismo en lugar de considerarlo como un resultado de factores sociológicos o económicos.

Vale la pena considerar que dentro de este «giro hacia la política»²⁴ —a veces a la par, pero sobre todo luego de los quiebres democráticos de las décadas de 1960 y 1970— se estudió también el impacto del desarrollo capitalista sobre la dinámica de los regímenes políticos, las transiciones democráticas de la década de 1980 y la dinámica y la calidad de los regímenes democráticos de la de 1990 y de la primera del nuevo siglo.²⁵ De igual modo, es necesario resaltar el tono muy diferente que caracteriza a Munck²⁶ en comparación al de Tanaka²⁷ cuando hace un balance de lo que ha sido la investigación de temas políticos en América Latina. Para el primero de estos, dentro de la investigación sobre política latinoamericana, se han logrado grandes avances desde la década de 1950 a la fecha. En la práctica, la tradición sociológica sigue presente, pero, sobre todo desde la década de 1960, la ciencia política —de manera particular, la que se cultiva en los Estados Unidos— se ha convertido en la perspectiva más influyente.

246

23. Munck cita los siguientes trabajos: Schmitter, Philippe. *Interest Conflict and Political Change in Brazil*. Palo Alto: Stanford University Press, 1971; Stepan, Alfred. *The Military in Politics: Changing Patterns in Brazil*. Princeton: Princeton University Press, 1971; O'Donnell, Guillermo. *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires: Paidós, 1972; y Linz, Juan y Alfred Stepan (eds.). *The Breakdown of Democratic Regimes*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1978.

24. Munck, Gerardo. «Agendas y estrategias de investigación...», ob. cit.

25. Aquí, Munck considera los siguientes trabajos: Rueschemeyer, Dietrich; Evelyne Huber Stephens y John D. Stephens. *Capitalist Development and Democracy*. Chicago: University of Chicago Press, 1992; Collier, Ruth Berins y David Collier. *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and the Regime Dynamics in Latin America*. Princeton: Princeton University Press, 1991; y O'Donnell, Guillermo y Philippe Schmitter. *Transiciones desde un gobierno autoritario: conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Buenos Aires: Paidós, 1988.

26. Munck, Gerardo. «Agendas y estrategias de investigación...», ob. cit.

27. Tanaka, Martín. «Los estudios políticos en el Perú...», ob. cit.

Asimismo, Munck sostiene que la investigación sobre la política latinoamericana tiene muchas fortalezas metodológicas pero también ciertas debilidades que han venido socavando la posibilidad de producir conocimientos de probada confiabilidad.²⁸ Entre las fortalezas se cuentan las siguientes: (a) agendas de investigación sobre preguntas normativas importantes, (b) una teorización de alcance medio que intenta capturar la complejidad de procesos políticos, (c) la recolección de información relevante vinculada a conceptos usados en la teoría, y (d) el análisis relativamente sistemático de datos orientado tanto a la inferencia descriptiva como a la inferencia causal.

Entre las debilidades se mencionan las siguientes: (a) una falta de capacidad para integrar teorías de alcance medio, (b) una tendencia a teorizar de una manera ad hoc y a cerrar la posibilidad de plantearse preguntas empíricas, (c) la falta de formalización en la presentación de los resultados de la teorización, y (d) un fracaso en capitalizar las fortalezas complementarias de las formas de análisis empíricos cuantitativos y cualitativos. Más allá de que uno comparta total o plenamente este listado de fortalezas y debilidades, lo importante es el tono de este balance y el hecho de postular que los estudiosos de la política latinoamericana han desarrollado una fuerte tradición metodológica que pone gran énfasis en la investigación y que toma en cuenta la evolución de los acontecimientos políticos de la región, que logra resonar con temas clásicos en la teoría social y política, y que formula ideas a partir de un sentido de los procesos políticos. Por lo tanto, desde su perspectiva, propuestas radicales que afirman que la investigación sobre la política debe empezar de cero merecen ser tratadas con escepticismo.²⁹

247

Si bien es cierto que Munck³⁰ no hace un análisis particular del caso peruano, como sí lo hace Tanaka,³¹ uno no puede dejarse de preguntar cómo así pueden producirse dos visiones tan diferentes sobre la trayectoria y los logros de los estudios políticos en la región y en el Perú. Una posibilidad es que el caso peruano represente dentro de la región uno de los lugares donde menos se ha dado con cierta facilidad la combinación de una tradición sociológica y un giro hacia la política. Otra posibilidad es considerar que el Perú ha sido uno de los casos que más se ha demorado para transitar en esa dirección.

28. Munck, Gerardo. «Agendas y estrategias de investigación...», ob. cit.

29. Ibid.

30. Ibid.

31. Tanaka, Martín. «Los estudios políticos en el Perú...», ob. cit.

Dejando de lado una mirada de los estudios políticos desde la ciencia política, vale la pena ahora revisar algunos balances que se han hecho sobre la sociología en el Perú. En esta dirección, Guillermo Rochabrún³² propone un conjunto de ideas sobre lo que ha sido el itinerario de esta ciencia social en nuestro país. Como podrá verse más adelante, el tono de su balance está mucho más cerca de Tanaka³³ que de Munck.³⁴ Para comenzar, Rochabrún sostiene que la sociología en el Perú tiene tres grandes etapas: antes, durante y después del gobierno militar de 1968 a 1980.³⁵ En esas tres etapas, un elemento clave será la manera en que conviven los ámbitos o prácticas de la sociología —en realidad, de cualquier ciencia social—: (a) la teórica, (b) la profesional y (c) la política. De hecho, una de sus principales conclusiones es que por lo general las prácticas política y profesional han predominado frente a la práctica teórica.³⁶

Volviendo a las etapas de la sociología en el Perú, Rochabrún³⁷ afirma que frente a la sociología mucho más neutra y adaptativa de la década de 1960, la de 1970 fue testigo de la aparición de una «sociología crítica».³⁸ Según ella, los problemas históricos del país se originaban en su relación con el exterior, en las relaciones de dependencia, en la fuga de excedentes, en la conformación de clases sociales, etc. Adicionalmente, la sociología («crítica») se convirtió en un discurso centrado sobre todo en las clases populares y marginalmente en las clases dominantes, pero entendiendo, tanto a una como a otras en sí mismas, antes que en sus relaciones recíprocas. Este discurso estuvo explícitamente dirigido a justificar las luchas y demandas de las clases populares, y su diagnóstico llamaba la atención sobre las debilidades, defecciones e incapacidades históricas de las élites, y sobre el carácter instrumental del Estado para proteger los intereses de estas. A la par de ello, la

248

32. Rochabrún, Guillermo. *Socialidad e individualidad...*, ob. cit., y su «A modo de introducción: un marxista académico...», ob. cit.

33. Tanaka, Martín. «Los estudios políticos en el Perú...», ob. cit.

34. Munck, Gerardo. «Agendas y estrategias de investigación...», ob. cit.

35. Rochabrún, Guillermo. *Socialidad e individualidad...*, ob. cit.

36. Aunque parezca extraño en un primer momento, el descuido de la práctica teórica terminó siendo una de las razones por las cuales la sociología peruana acabó instalándose en el «Perú minoritario y adecuadamente empleado» y desfasada en relación con el «Perú masivo» (Rochabrún, Guillermo. *Socialidad e individualidad...*, ob. cit.).

37. Rochabrún, Guillermo. *Socialidad e individualidad...*, ob. cit., p. 164.

38. Esta «sociología crítica» estuvo fuertemente influenciada por el marxismo. Lo curioso, tal como lo sugiere Rochabrún es que este marxismo experimentó un auge sin precedentes en nuestro país, sobre todo en la década de 1970, para luego eclipsarse de manera casi total (Rochabrún, Guillermo. «A modo de introducción: un marxista académico...», ob. cit.).

sociología académica se movía con sustancial autonomía respecto al Estado y, aunque coincidía con el gobierno militar en varios aspectos ideológicos, era particularmente crítica de él.³⁹

La sociología en el Perú durante este periodo fue fuertemente influenciada por un marxismo que contaba con dos premisas básicas: (a) que era imposible salir del subdesarrollo a través del capitalismo; y (b) que la democracia formal era una fachada sin mayor valor real o, dicho de otro modo, que el régimen político democrático era la expresión de una dictadura de clase.⁴⁰ A partir de esto, se hace más evidente las razones por las cuales se criticaba al gobierno militar de ese entonces. La crítica no estaba vinculada al hecho de que se tratara de una dictadura, sino a que sus cambios eran insuficientes en relación con lo que necesitaba el país.⁴¹

Con el retorno de los gobiernos civiles en la década de 1980, el ámbito académico de la sociología se hizo muy dependiente de los ámbitos político y profesional. Las ciencias sociales en general, incluyendo a la sociología, asumieron las perspectivas de la política de izquierda en la escena oficial. Al mismo tiempo, era muy difícil conseguir recursos para investigación si es que no había una justificación práctica (la promoción del desarrollo). El problema fue que, en ambos casos, prevaleció la tendencia a que la sociología hiciera suya los temas, las ideas y las categorías de los ámbitos político y profesional sin procesarlos críticamente y sin construir un espacio autónomo.⁴² Como consecuencia de ello, las preguntas antes existentes sobre la «naturaleza» de la sociedad peruana, las relaciones de producción y las clases sociales, quedaron sustancialmente clausuradas, en el preciso momento en que una crisis económica sin fin y sin fondo transformaba a su manera al país. De esta manera se dificultó la construcción de un diagnóstico actualizado de nuestra sociedad.⁴³

En el tránsito de la década de 1970 a la de 1980, los cauces estructurales que existían para ubicar a individuos y grupos, para analizar su comportamiento propio y recíproco, así como para definir sus intereses y valores, se desdibujaron sin que sean reemplazados por otros de igual nitidez.⁴⁴ Entonces, entre otras cosas, la institucionalización de la sociología en el Perú

39. Rochabrún, Guillermo. *Socialidad e individualidad...*, ob. cit., p. 165.

40. Rochabrún, Guillermo. «A modo de introducción: un marxista académico...», ob. cit., p. 18.

41. *Ibid.*, pp. 17-18.

42. Rochabrún, Guillermo. *Socialidad e individualidad...*, ob. cit., pp. 166-168.

43. *Ibid.*, p. 169.

44. *Ibid.*

coincide con un momento en el cual se produjo un importante desencuentro entre esta y la sociedad. Además, estuvieron ausentes las condiciones que hubieran permitido superar las rupturas y la tentación de empezar de cero, reaprovechar los esfuerzos anteriores y, a la vez, estar alertas a la realidad que transcurría fuera del programa (crisis de instituciones, desborde popular, informalidad, crisis económica, pauperización, retroceso de ideologías, narcotráfico, terrorismo, etc.).⁴⁵

En relación con el tránsito de la década de 1970 a las de 1980 y 1990, el texto más reciente de Rochabrún ofrece una serie de reflexiones adicionales.⁴⁶ Por un lado, el final de la década de 1970 es, en muchos sentidos, la culminación de una época, en términos sociales, económicos y políticos, y teóricos. Ya en 1979, era claro que el país había sufrido una serie de profundas transformaciones y que evolucionaba hacia futuros inciertos. La «segunda fase» del gobierno militar, la crisis económica, la paulatina pérdida de centralidad del clasismo y del movimiento sindical⁴⁷ estuvieron acompañados de un cambio igualmente radical en las miradas políticas y teóricas. Aparecen una serie de nuevos temas en los círculos académicos e intelectuales: la democracia, los movimientos sociales (en particular, los nuevos movimientos sociales), la sociedad civil, las clases populares, lo andino, etc. En particular, las clases populares y los nuevos movimientos sociales fueron percibidos inicialmente como portadores de un potencial transformador y antisistema.⁴⁸ Más adelante, se haría visible la «trampa de lo políticamente correcto», según la cual, por ejemplo, todo lo que se dijera sobre Sendero Luminoso y el fujimorismo debía, desde un punto de vista moral, descalificarlos de plano y desde el inicio.

250

El problema, siguiendo la argumentación de Rochabrún,⁴⁹ era que no solo se abandonan por completo las premisas previas, sino que, además, las nuevas preguntas no guardan relación alguna con las preguntas anteriores, que son abandonadas por completo. Se llega así a una situación que es calificada por él mismo como de irresponsabilidad moral: «si hoy rompo radicalmente con mi pasado, qué me impediría ensayar mañana una nueva ruptura, declarando alegremente la definitiva obsolescencia de la certeza de hoy».⁵⁰

45. *Ibid.*, pp. 170-175.

46. Rochabrún, Guillermo. «A modo de introducción: un marxista académico...», *ob. cit.*

47. Un poco más adelante, el regreso de la democracia y el inicio del conflicto armado interno.

48. Rochabrún, Guillermo. «A modo de introducción: un marxista académico...», *ob. cit.*, pp. 35-36.

49. *Ibid.*

50. *Ibid.*, p. 53.

De manera similar a lo que se comentaba luego de revisar el trabajo de Tanaka,⁵¹ uno necesita preguntarse en qué medida la descripción que hace Rochabrún⁵² de lo que ha sido el devenir de la sociología en el Perú vale también para lo que ha sido la producción académica sobre temas políticos en el IEP. Esta preocupación es particularmente relevante no solo por el tono crítico de sus balances, sino porque, además, mucho de lo escrito en el IEP sobre temas políticos ha sido desarrollado desde la sociología. Ahora bien, como se abordará más adelante, existen ciertos rasgos en las investigaciones sobre política en el IEP que las distancian en gran medida de la caracterización que hace Rochabrún sobre la sociología peruana.

Finalmente, es imposible acabar este recuento sin considerar el trabajo de Martín-Sánchez⁵³ sobre el IEP. Si bien su interés no son en particular los estudios políticos, las ideas que sugiere resultan relevantes para el desarrollo de un balance de estos. Teniendo en cuenta la producción del IEP desde su fundación hasta el año 2000, Martín-Sánchez propone como hipótesis que esta producción habría evolucionado desde los diversos intentos de conseguir una interpretación integral del Perú en su historia, sociedad, economía y política (de 1964 a 1987, aproximadamente), hasta el desborde de este propósito teórico para producir múltiples estudios con diferentes perspectivas y objetos de investigación menos ambiciosos.⁵⁴

251

En la misma línea, Martín-Sánchez afirma que en esta mayor diversidad se ha perdido la ambición fundadora del trabajo multidisciplinar, que se orientaba a producir interpretaciones globales sobre el Perú.⁵⁵ Ello conduce hasta la década de 1990 donde se producen trabajos de investigación que han tendido a ser inconexos y a carecer de alguna tesis hegemónica. A comienzos de este nuevo siglo, en el IEP se trabaja más desde áreas particulares e, incluso, desde perspectivas personales. Y, por lo tanto, se ha profundizado la pérdida de los «grandes relatos» o teorías generales en ciencias sociales.

51. Tanaka, Martín. «Los estudios políticos en el Perú...», ob. cit.

52. Rochabrún, Guillermo. *Socialidad e individualidad...*, ob. cit., y su «A modo de introducción: un marxista académico...», ob. cit.

53. Martín-Sánchez, Juan. *El Instituto de Estudios Peruanos...*, ob. cit.

54. *Ibid.*, p. 5.

55. *Ibid.*, p. 8.

UNA CRONOLOGÍA COMENTADA DE LOS ESTUDIOS POLÍTICOS EN EL IEP

Antes de comenzar, habría que volver a mencionar que dentro de la producción de los estudios políticos en el IEP es posible identificar momentos o etapas que están fuertemente vinculados a procesos o eventos políticos particularmente significativos. Estas etapas incluyen las siguientes: (a) el fin del orden oligárquico en el Perú; (b) el surgimiento del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada; (c) la crisis del Estado postoligárquico, el desborde social, económico y político, junto con el desenlace autoritario (la irrupción del fujimorismo); y (d) el periodo que va de la transición democrática de 2001 hasta la actualidad.

252

En relación con lo que fuera un primer periodo de producción de estudios políticos en el IEP —principalmente, la década de 1960—, habría que empezar reconociendo que esta institución se funda en un contexto político nacional que bien puede definirse como reformista. En este periodo nacen también otras instituciones como la Universidad del Pacífico, la Escuela de Administración de Negocios para Graduados (ESAN) y la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). El país, durante esos años, estaba experimentando procesos significativos de cambio y de modernización social y económica. Tan importante como ello era que el antiguo orden político —el orden oligárquico— se percibía en franco retroceso y que, en el gobierno de ese entonces, se encontraban sectores «progresistas» vinculados a Acción Popular y a la Democracia Cristiana.

En este contexto, la producción académica del IEP no se caracteriza solo por una vinculación al «social-progresismo» de la época, sino por el hecho de que, además, hace suyos muchos de los planteamientos de la teoría de la dependencia y —en menor medida— algunos postulados de las teorías funcionalistas de la sociología norteamericana. De hecho, a finales de la década de 1960, el IEP publica una serie de trabajos de quienes fueran algunos de los más destacados representantes de la teoría de la dependencia en América Latina.⁵⁶

Específicamente, en este período se publican varios estudios sobre la decadencia de la hacienda y, consecuentemente, del poder oligárquico.

56. Jaguaribe, Helio; Celso Furtado, Torcuato S. di Tella, Osvaldo Sunkel, Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto. *La dominación de América Latina*. Lima: IEP, 1972 (1.ª ed. Buenos Aires, 1968); y Santos, Theothonio dos; Tomás Amadeo Vasconi, Marcos Kaplan y Helio Jaguaribe. *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*. Lima: IEP, 1972 (1.ª ed. Buenos Aires, 1969).

Dentro de este conjunto, en Matos Mar y otros,⁵⁷ se estudia el «trípode» de la estructura agraria de la época (la hacienda, la comunidad campesina y las organizaciones sociales campesinas). Respecto a la hacienda, los autores encuentran un proceso de modernización en aquellas situadas en la costa norte respecto del retraso de las ubicadas en la región andina (toman como ejemplo el caso de Huancavelica). Sobre las organizaciones campesinas, Cotler reseña su naturaleza variante según si se asientan en economías modernas (hacienda costeña, economía minera de enclave, etc.) o de retraso (hacienda serrana, principalmente). Mientras la organización campesina en el caso de los sectores modernos tiende a tener una agenda institucionalizada y de corte «reformista», la de los sectores tradicionales suelen ser más bien disruptivos y de «agudización» del conflicto de clase. El texto culmina con un apéndice, a manera de propuesta, sobre los planes de reforma agraria del gobierno militar.

Asimismo, destacan en este período los estudios sobre las comunidades del valle del Chancay, al norte de Lima,⁵⁸ que vivieron un importante proceso de migración en las décadas anteriores. El caso de la comunidad de Huayopampa planteaba precisamente el encuentro entre las «dos caras» del Perú de la década de 1960: por un lado, la comunidad campesina y, por el otro, la producción capitalista.⁵⁹ Huayopampa vendría a ser un «caso exitoso» que combinaba una buena inserción en el mercado con el mantenimiento (y eventual reforzamiento) de las estructuras colectivas andinas.

253

No obstante, el texto clásico del IEP de la década de 1960 sería *Perú problema* (1968),⁶⁰ con ensayos multidisciplinarios de sus fundadores (José Matos Mar, Augusto Salazar Bondy, Alberto Escobar, Jorge Bravo Bresani y Julio Cotler). Para el balance político, son importantes los ensayos de Bravo Bresani y Cotler. Bravo Bresani investiga, en «Gran Empresa y pequeña nación», la estructura del poder económico alrededor de la oligarquía costeña,

57. Matos Mar, José; Giorgio Alberti, Claude Collin-Delavaud, Julio Cotler, Fernando Fuenzalida, Robert Keith y Felipe Portocarrero. *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú*. Lima: IEP, 1970.

58. Matos Mar, José; William F. Whyte, Julio Cotler, Lawrence K. Williams, Oscar J. Alers, Fernando Fuenzalida y Giorgio Alberti. *Dominación y cambios en el Perú rural: la micro-región del valle de Chancay*. Lima: IEP, 1969.

59. Fuenzalida, Fernando; Teresa Valiente, José Villarán, Jürgen Golte, Carlos Iván Degregori y Juvenal Casaverde. *El desafío de Huayopampa: comuneros y empresarios*. Lima: IEP, 1968; y Fuenzalida, Fernando; José Villarán, Teresa Valiente y Jürgen Golte. *Estructuras tradicionales y economía de mercado: la comunidad de indígenas de Huayopampa*. Lima: IEP, 1968.

60. Matos Mar, José; Augusto Salazar Bondy, Alberto Escobar, Jorge Bravo Bresani y Julio Cotler. *Perú problema*. Lima: IEP, 1968.

asociada a la agricultura y a las empresas mineras que operan en el país. Paralelamente, el trabajo de Cotler, «La mecánica de la dominación interna y del cambio social en el Perú», esboza la hipótesis sobre la desconexión entre los gobernados, quienes son cooptados por las élites a través del clientelismo, sin posibilidad de articulación entre ellos (el llamado «triángulo sin base»). Cabe resaltar que la mayoría de estos estudios fueron publicados en la coyuntura final del gobierno de Fernando Belaunde y los primeros años del gobierno militar, es decir, mientras el país veía materializarse importantes cambios y reformas.

Finalmente, como parte de algo que bien podría calificarse como un debate principalmente político, tenemos los diferentes puntos de vista de Bourricaud, Bravo Bresani y Favre sobre la naturaleza de la oligarquía peruana.⁶¹ Así, para Bourricaud sí existía una oligarquía nacional, en proceso de perder su hegemonía. De igual posición es Favre, quien identifica a la oligarquía principalmente con los hacendados azucareros y algodóneros de la costa. Para Bravo Bresani, cuyos varios de sus trabajos participan de una «atmósfera dependentista» a pesar de que son anteriores a la circulación de los escritos centrales de la teoría de la dependencia, la oligarquía nacional era un mero representante de intereses extranjeros.

254

Ya adentrados claramente en la década de 1970, este nuevo periodo de la producción académica del IEP y de sus estudios políticos se caracteriza porque se da en el contexto del gobierno militar que se inicia en 1968. Sin duda, este gobierno —sobre todo su primera fase— descoloca tanto al país como al «social-progresismo» de la época. Algunos investigadores del IEP apuestan por apoyarlo (por ejemplo, Jorge Bravo Bresani), otros por mantener relaciones cordiales (por ejemplo, José Matos Mar) y, finalmente, otros más se oponen a su carácter autoritario (por ejemplo, Julio Cotler). En todo caso, diera la impresión de que en general, en la década de 1970, la producción académica del IEP sobre temas políticos es ligeramente menor a la de la década anterior.

Entre los análisis políticos destaca el estudio del general Víctor Villanueva⁶² sobre el Centro de Altos Estudios Militares (CAEM) y la revolución de

61. Bourricaud, François; Jorge Bravo Bresani, Henri Favre y Jean Piel. *La oligarquía en el Perú: tres ensayos y una polémica*. Lima: IEP, 1969.

62. Villanueva, Víctor. *El CAEM y la revolución de la Fuerza Armada*. Lima: IEP, 1972. Vale la pena destacar que el mayor Villanueva no era ni fue investigador del IEP. Por lo tanto, su trabajo no es en estricto parte de la producción orgánica del IEP, situación que se repite también, por ejemplo, con el trabajo de Collier sobre barriadas y élites en el Perú en el periodo que va del gobierno de Odría al de Velasco (Collier, David. *Barriadas y élites: de Odría a Velasco*.

las Fuerzas Armadas, texto que esboza la teoría de la «seguridad nacional» como una explicación del cambio de prioridades de aquellas respecto de la situación social del país. Habría sido el temor a la expansión de las revoluciones marxistas en un escenario de debilidad de la clase política para impulsar las reformas económicas la que habría llevado a las Fuerzas Armadas a dar un golpe de Estado y reformular la estructura económica y social del país.

En las postrimerías del gobierno militar se publicarían algunos otros trabajos en busca de pistas sobre lo que habría desencadenado la «revolución» de las Fuerzas Armadas y sobre su naturaleza particular. El principal de ellos fue, sin duda alguna, el de Julio Cotler.⁶³ Este autor se remonta hasta la colonia para entender el particular desenlace de las crisis políticas de la década de 1960. Para el autor, un factor clave era la inexistencia de una burguesía nacional y la existencia de una economía de enclave, fuertemente controlada por capitales extranjeros, que dejaba a los grupos locales con muy pocos recursos para atender las demandas de las clases populares. Por lo tanto, en este libro, Cotler llamaba la atención sobre varios problemas «estructurales» de la sociedad peruana: la carencia de una élite dirigente que expanda el capitalismo en el país, la ausencia de legitimización de la república a través de la inclusión política progresiva de los sectores marginales y la conformación de una nación que trascienda las profundas divisiones étnicas y culturales. Al mismo tiempo, llamaba la atención sobre la existencia de márgenes de maniobra, alianzas y conflictos internos que no dependían enteramente de las fases de la estructura capitalista mundial.

255

También en estos años se publica el libro de Alberti, Santisteban y Pásara⁶⁴ sobre la llamada «comunidad industrial», que fue el intento del general Velasco de hacer a los trabajadores partícipes de las utilidades de las empresas manufactureras. Los autores reconocen que interpretan a la comunidad industrial como una manifestación concreta de la autonomía relativa del Estado peruano, que a partir del 3 de octubre de 1968 intenta llevar a cabo un proyecto político de redefinición y reconciliación de los intereses de las clases fundamentales de la sociedad: la burguesía industrial y el proletariado urbano.

Lima: IEP, 1978). No obstante, el hecho de que haber sido publicados en el Perú, bajo el sello editorial del IEP, los pone, por lo menos, en una categoría especial en relación con las preocupaciones e intereses intelectuales y políticos de esta institución.

63. Cotler, Julio. *Clases, Estado y nación en el Perú*. Lima: IEP, 1978.

64. Alberti, Giorgio; Jorge Santisteban y Luis Pásara. *Estado y clase: la comunidad industrial del Perú*. Lima: IEP, 1977.

Este proyecto político, que debía estar bajo la tutela directa del Estado, tenía como propósito solucionar la crisis del ordenamiento oligárquico tradicional.⁶⁵

Al final, esta triple alianza entre el Estado, burguesía industrial y proletariado urbano fracasa porque, principalmente, estos dos últimos actores no aceptaron las prescripciones del modelo que se proponía. Mientras que el modelo conciliatorio de la comunidad industrial no es aceptado por la burguesía porque afectaba sus intereses establecidos, el proletariado lo juzgaba insuficiente respecto de sus aspiraciones de clase. Entonces, la autonomía relativa del Estado fue perdiendo terreno como consecuencia de la agudización de la lucha de clases, la misma que llegó también a atravesar la conducción política de los aparatos del Estado. Finalmente, los autores preveían que el desenlace consistiría en una nueva política económica con una mayor vinculación entre las necesidades del capital (extranjero y nacional) y la esfera política de la sociedad, y que ello sería solo posible a través de un control político mucho más autoritario y represivo en relación con el proletariado.⁶⁶

256 Asimismo, David Collier⁶⁷ publicó en la casa editorial del IEP su trabajo sobre las barriadas en Lima, explicando que las mismas fueron producto del apoyo encubierto de las élites oligárquicas, que buscaban a través de la expansión urbana controlar «la expresión política de esas comunidades».⁶⁸ Adicionalmente, el autor encuentra que, entre los gobiernos peruanos que empiezan con Odría hasta Velasco, un mayor apoyo al establecimiento de barriadas en Lima se relacionaba con un menor apoyo a cambios estructurales en el mundo rural.

Durante la década de 1980, se siguieron publicando trabajos que trataban de explicar los orígenes, el devenir y, en particular, los resultados del gobierno militar, y varios otros enfocados sobre las perspectivas del nuevo régimen democrático que se inició en 1980. Destaca, en primer lugar, el trabajo de Cotler que trata de explicar el final del régimen militar.⁶⁹ Para Cotler, el gobierno militar fracasa por las contradicciones internas del modelo que buscaba propiciar: el direccionamiento del capital y los ingresos hacia una política redistributiva no hacía otra cosa que «anularse mutuamente». De este

65. Ibid., p. 341.

66. Ibid., p. 347.

67. Collier, David. *Barriadas y élites...*, ob. cit.

68. Ibid., p. 134.

69. Cotler, Julio. *Democracia e integración nacional*. Lima: IEP, 1980.

modo, el gobierno militar deja un Estado mucho más débil y una sociedad mucho más polarizada. Asimismo, en esos años, se publica la edición peruana de *The Peruvian Experiment* de McClintock y Lowenthal, que es una compilación de artículos escritos por peruanos y extranjeros sobre el gobierno militar.⁷⁰ Más adelante Cotler compila el libro *Para afirmar la democracia*.⁷¹ Esta publicación recogía lo presentado en una serie de seminarios orientados a discutir diferentes opiniones y posiciones en relación con los problemas propiamente políticos de la democracia peruana (la cultura política democrática, las instituciones democráticas y la vigencia de los derechos humanos) y la forma de llevar a cabo su afirmación en nuestro país, en un momento donde agentes de la violencia pretendían anular la vigencia de la esfera político-democrática suplantándola por el enfrentamiento bélico.⁷²

Por otro lado, una nueva línea de investigación es abierta por el trabajo seminal de Matos Mar *Desborde popular y crisis del Estado*.⁷³ El libro, si bien parte de constatar la continuidad de la dualidad hispano-andino desde la colonia, señala un posible quiebre a propósito del derrumbe del «Perú oficial» en manos de la apabullante informalidad que toca todos los aspectos de la vida social (desde el transporte hasta la cultura). Así, Matos rescata el rostro del «nuevo Perú» y, en tono optimista, encuentra, en él, el germen de una nueva institucionalidad más inclusiva. Siguiendo esta línea de investigación, otro texto fundamental sería el escrito por Degregori y otros, *Conquistadores de un nuevo mundo*,⁷⁴ donde se resaltan los esfuerzos asociativos de los habitantes de San Martín de Porres por construir una identidad y una institucionalidad propia, a falta de apoyo desde el Estado. Para los autores, el «triángulo sin base» de Cotler empezaba a resquebrajarse gracias a las luchas organizativas de los pobladores del distrito, quienes forjaban «un tejido social y una identidad popular». ⁷⁵ En relación con lo político, los autores describen la transición de los habitantes de San Martín de Porres de apuestas clientelistas/

70. McClintock, Cynthia y Abraham Lowenthal. *El gobierno militar: una experiencia peruana 1968-1980*. Lima: IEP, 1985.

71. Cotler, Julio. *Para afirmar la democracia*. Lima: IEP, 1987.

72. *Ibid.*, p. 12.

73. Matos Mar, José. *Desborde popular y crisis del Estado: el nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima: IEP, 1984.

74. Degregori, Carlos Iván; Cecilia Blondet y Nicolás Lynch. *Conquistadores de un nuevo mundo: de invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Lima: IEP, 1986. Este libro es parte de la serie Urbanización, Migraciones y Cambios en la Sociedad Peruana (volumen 8), que fuera impulsada desde la década de 1980 por la Fundación Ford.

75. Degregori, Carlos Iván et ál. *Conquistadores de un nuevo mundo...*, pp. 23-24.

personalistas hacia formas más independientes de relación con el poder político. La preocupación por una orientación clientelista, personalista y/o populista en los sectores populares peruanos volverá a aparecer en los trabajos de Stokes⁷⁶ y Murakami.⁷⁷

En lo que probablemente es uno de los puentes más interesantes entre los temas y preocupaciones políticas durante la década de 1980 y la agenda de la de 1990, Grompone publica un trabajo en el que se proponía hablar sobre los jóvenes, los informales y las mujeres organizadas en Lima, y sobre su relación con los partidos políticos.⁷⁸ En relación con los tres primeros, se afirma que se trata de personas y actores sociales que actúan de un modo menos estructurado y previsible en comparación con otros protagonistas del mundo popular: obreros, empleados y pobladores. Se llama la atención también sobre el hecho de que a estos últimos se les había hecho relativamente más sencillo asociar demandas y reivindicaciones con la creación de grupos de interés y la definición de objetivos que buscaban impactar en el sistema político.

258

Frente a esta situación, Grompone⁷⁹ concluía que, en ese entonces, entre las causas que dificultaban el funcionamiento de un paradigma político democrático se encontraban las actuales condiciones de la sociedad peruana, caracterizadas por un desorden social; un proceso de violencia; las dificultades para establecer acuerdos duraderos entre los distintos actores sociales y la crisis de la mayoría de mecanismos de mediación; y la ausencia de una relación fluida entre partidos políticos, grupos de interés y movimientos sociales. Concluía, además, que las transformaciones sociales y culturales más recientes habían llevado a un profundo distanciamiento entre la sociedad y la política, un distanciamiento que tenía mucho que ver con el desmoronamiento de identidades y referentes políticos básicos (léase, de clase), el fácil surgimiento de opciones políticas nacionales que desplazaron a las anteriores y tradicionales, y partidos políticos que se mostraban incapaces de adaptarse a los nuevos valores y modos de vida de los sectores populares.

Entonces, la década de 1990 se inicia con la aparición en la escena política, en gran medida inesperada y repentina, de Alberto Fujimori. El esfuerzo

76. Stokes, Susan. *Política y conciencia popular en Lima*. Documento de Trabajo n.º 31. Lima: IEP, 1989.

77. Murakami, Yusuke. *La democracia según C y D: un estudio de la conciencia y el comportamiento político de los sectores populares en Lima*. Lima: IEP, 2000.

78. Grompone, Romeo. *El velero en el viento: política y sociedad en Lima*. Lima: IEP, 1991.

79. *Ibid.*

por explicar el surgimiento y el devenir de sus gobiernos y de su naturaleza autoritaria ocupó buena parte de la producción académica y política del IEP en estos años. Así, Degregori y Grompone esbozaron una explicación sobre su origen asociada a las debilidades de la candidatura del FREDEMO, particularmente su naturaleza elitista, y al contexto de crisis que vivía el Perú de fines de la década de 1980.⁸⁰ Por su parte, Cotler entendía el nacimiento del fujimorismo como una respuesta natural a la crisis de los partidos y al apoyo del gobierno de García a la candidatura de Fujimori.⁸¹ El autor inscribe al fujimorismo dentro de la forma «tecnocrática» de gobernar que había caracterizado también a las anteriores presidencias de Fernando Belaunde y Alan García. Su devenir autoritario es explicado a partir de la aparición de poderes de facto alrededor del presidente: los militares y los organismos multilaterales. En ese sentido, Cotler ensaya una explicación del fujimorismo asociada a la apuesta por un *outsider* en situaciones de deslegitimación de la clase política.⁸²

Un hito institucional importante en la década de 1990 provendría del primer libro de Tanaka, editado por el IEP: *Los espejismos de la democracia* (1998). Este libro representa una ruptura con la tradición estructuralista de las ciencias sociales peruanas, en general, y del IEP, en particular. A diferencia de los argumentos de Degregori y Grompone,⁸³ de Grompone⁸⁴ y Cotler,⁸⁵ Tanaka⁸⁶ argumenta que los partidos políticos que compitieron en las elecciones de 1990 no pasaban por una crisis irremediable, producto de la catástrofe económica y social de la década de 1980. El texto de Tanaka significaría un quiebre importante en las ciencias sociales de la época, que posteriormente sería secundada por una nueva generación de sociólogos y politólogos, quienes rescatarían variables hasta el momento secundarias en el análisis político peruano: la importancia de las coyunturas críticas y la capacidad

80. Degregori, Carlos Iván y Romeo Grompone. *Elecciones 1990: demonios y redentores en el Perú*. Lima: IEP, 1991.

81. Cotler, Julio. *Política y sociedad en el Perú: cambios y continuidades*. Lima: IEP, 1994.

82. El término *outsider* se volvería muy popular en la década de 1990 y en la primera década del nuevo siglo. Por lo general, se le asociaba a cualquier político con posibilidades de llegar a la presidencia y que no tuviera mayor conexión con la clase política tradicional de nuestro país.

83. Degregori, Carlos Iván y Romeo Grompone. *Elecciones 1990...*, ob. cit.

84. Grompone, Romeo. *Las nuevas reglas de juego: transformaciones sociales, culturales y políticas*. Lima: IEP, 1999.

85. Cotler, Julio. *Política y sociedad en el Perú...*, ob. cit.

86. Tanaka, Martín. *Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*. Lima: IEP, 1998.

de agencia de los actores. Asimismo, este viraje llevaría a la incursión en el escenario peruano de los marcos teóricos y los métodos de abordaje de la ciencia política norteamericana.

La primera década del nuevo siglo, se inicia con la brusca caída del fujimorismo y una nueva transición a la democracia. Esta coyuntura favoreció la aparición de dos tipos de trabajos en el IEP: en primer lugar, balances sobre el régimen fujimorista y, en segundo lugar, un conjunto bastante diverso de investigaciones relacionadas con aspectos bastante más específicos de la democracia, del Estado peruano y de sus relaciones con actores sociales. Entre los primeros, destacan los trabajos publicados por Cotler y Grompone,⁸⁷ Degregori⁸⁸ y Marcus-Delgado y Tanaka.⁸⁹ Más adelante, Murakami⁹⁰ publicaría una de las más ambiciosas explicaciones del fujimorismo: *Perú en la era del Chino* (2006). Específicamente, en el caso de Cotler y Grompone,⁹¹ se puso el énfasis en el carácter de «camarilla» de la cúpula de poder alrededor de Fujimori y Montesinos (que hacía inevitable su caída conjunta). Para Degregori,⁹² el carácter antipolítico del fujimorismo se basaba en su necesidad de mostrar a la población que combatía a quienes se oponían a su política redistributiva (los «políticos corruptos» que gobernaron en la década de 1980).

260 Para Murakami,⁹³ el gobierno autoritario de Alberto Fujimori no podía verse de manera aislada de lo que había sido y era la experiencia política peruana, caracterizada por una aguda debilidad de la institucionalidad política. Por su parte, Tanaka⁹⁴ refiere que tanto la consolidación del autoritarismo como la caída de Fujimori se debieron a factores coyunturales, más que estructurales: Fujimori logra acabar con la crisis económica de comienzos de la década de 1990 (antes que los partidos pudiesen destituirlo), y eso explica que él haya

87. Cotler, Julio y Romeo Grompone. *El fujimorismo: ascenso y caída de un régimen autoritario*. Lima: IEP, 2000.

88. Degregori, Carlos Iván. *La década de la antipolítica: auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: IEP, 2000.

89. Marcus-Delgado, Jane y Martín Tanaka. *Lecciones del final del fujimorismo: la legitimidad presidencial y la acción política*. Lima: IEP, 2001.

90. Murakami, Yusuke. *Perú en la era del Chino: la política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador*. Lima: CIAS/IEP, 2006.

91. Cotler, Julio y Romeo Grompone. *El fujimorismo...*, ob. cit.

92. Degregori, Carlos Iván. *La década de la antipolítica...*, ob. cit.

93. Murakami, Yusuke. *Perú en la era del Chino...*, ob. cit.

94. Tanaka, Martín. «¿Crónica de una muerte anunciada?: determinismo, voluntarismo, actores y poderes estructurales en el Perú 1980-2000». En Jane Marcus-Delgado y Martín Tanaka. *Lecciones del final del fujimorismo...*, ob. cit.

podido sobreponérseles. Asimismo, para el autor, la caída del fujimorismo es una combinación del carácter autoritario y corrupto del mismo con la presión de actores internacionales.

En relación con los estudios políticos más recientemente publicados en el IEP, y que están sobre todo orientados al periodo posfujimorista, lo que se observa es una gran variedad de temas de investigación y preocupaciones. Uno de ellos es el Estado peruano y su repliegue en la economía y las políticas sociales. Así, a mediados de los 2000, el IEP publica *El Estado está de vuelta*, un compilatorio de artículos de varios investigadores que busca llamar la atención sobre el quiebre de la legitimidad del modelo de no intervencionismo estatal en varias esferas.⁹⁵ Unos años más tarde, aparece *El Estado, viejo desconocido*,⁹⁶ también una recolección de trabajos dedicados al estudio del Estado peruano.

Otro grupo de trabajos se dedica al estudio del proceso de descentralización en curso desde el año 2002 y, en particular, a su impacto sobre la participación política y ciudadana. Destacan, en particular, los trabajos de Tanaka,⁹⁷ Remy⁹⁸ y Pajuelo,⁹⁹ por lo general bastante críticos de la manera cómo se han pensado y llevado a la práctica este tipo de reformas, así como sobre sus impactos, contradictorios en varios aspectos y poco significativos en otros. Por ejemplo, en esta dirección, Remy¹⁰⁰ encuentra una serie de debilidades importantes en los múltiples mecanismos de participación ciudadana que existen actualmente en el Perú (para citar solo dos de ellas: el que estas «reformas» políticas hayan mantenido varias de las bases legales y constitucionales del régimen Fujimorista; y el que estas reformas políticas no lleguen a ser cambios institucionales de consideración dentro del propio Estado).

No han estado ausentes tampoco esfuerzos por analizar algunos temas clave del momento político del país: Tanaka,¹⁰¹ sobre el desencanto político

95. Vich, Víctor (ed.). *El Estado está de vuelta: desigualdad, diversidad y democracia*. Lima: IEP, 2005.

96. Tanaka, Martín (ed.). *El Estado, viejo desconocido: visiones del Estado en el Perú*. Lima: IEP, 2009.

97. Tanaka, Martín. *Participación popular en políticas sociales: cuándo puede ser democrática y eficiente, y cuándo todo lo contrario*. Lima: IEP, 2005.

98. Remy, María Isabel. *Los múltiples campos de la participación ciudadana en el Perú: un reconocimiento del terreno y algunas reflexiones*. Lima: IEP, 2005.

99. Pajuelo, Ramón. *Reinventando comunidades imaginadas: movimientos indígenas, nación y procesos sociopolíticos en los países centroandinos*. Lima: IFEA/IEP, 2007.

100. Remy, María Isabel. *Los múltiples campos de la participación...*, ob. cit.

101. Tanaka, Martín. *Democracia sin partidos. Perú, 2000-2005: los problemas de representación y las propuestas de reforma política*. Lima: IEP, 2005.

respecto al gobierno de Alejandro Toledo, y Grompone,¹⁰² sobre los problemas de legitimación de la democracia a fines de este gobierno. Finalmente, los últimos años han visto un interés permanente por los problemas de conflictividad social asociados al crecimiento que vive el país. Se ha retomado la senda de investigación en torno a los movimientos sociales de protestas,¹⁰³ la minería y los condicionantes de las acciones de protesta alrededor de ella¹⁰⁴ y la «nueva» política regional.¹⁰⁵ Entonces, no solo estamos frente a una producción sobre temas políticos, que es más abundante en relación con periodos anteriores, sino que, además, se trata de investigaciones mucho más especializadas y que responden a una diversidad de preocupaciones e intereses académicos y políticos.

UN BALANCE DE LOS ESTUDIOS POLÍTICOS EN EL IEP

Aunque sea algo bastante obvio, lo primero que se puede afirmar sobre los estudios políticos en el IEP es que ellos han estado casi exclusivamente abocados a analizar el proceso político peruano. Es más, un rasgo muy fuerte en mucha de la producción sobre temas políticos en el IEP ha sido el esfuerzo por abordar, discutir e investigar el fenómeno o acontecimiento político más determinante del momento: la crisis del orden oligárquico, el gobierno militar de 1968 y su proyecto «revolucionario», el regreso a la democracia en 1980, el surgimiento de un régimen autoritario en 1992 y una nueva transición democrática en el año 2001. Asimismo, es evidente la tendencia a buscar y recoger diferentes tipos de evidencia empírica para sustentar o para poner a prueba las diferentes hipótesis que se manejaban en cada momento.

262

102. Grompone, Romeo. *La escisión inevitable: partidos y movimientos en el Perú actual*. Lima: IEP, 2005.

103. Pajuelo, Ramón. *Reinventado comunidades imaginadas..., y su «No hay ley para nosotros...»*. *Gobierno local, sociedad y conflicto en el Altiplano: el caso de Ilave*. Lima: SER/IEP, 2009.

104. Salas, Guillermo. *Dinámica social y minería: familia pastoras de puna y la presencia del proyecto Antamina (1997-2002)*. Lima: IEP, 2008; Diez, Alejandro; Bruno Revesz, José de Echave, Ludwig Huber, Martín Tanaka y Xavier Ricard. *Minería y conflicto social*. Lima: CIPCA/CIES/CBC/IEP, 2009; Grompone, Romeo y Martín Tanaka (eds.). *Entre el crecimiento económico y la insatisfacción social: las protestas sociales en el Perú actual*. Lima: IEP, 2009; Gil, Vladimir. *Aterrizaje minero: cultura, conflictos, negociaciones y lecciones para el desarrollo desde la minería en Áncash, Perú*. Lima: IEP, 2009; Bebbington, Anthony; Martín Scurrah y Claudia Bielich. *Los movimientos sociales y la política de la pobreza en el Perú*. Lima: CEPES/Propuesta Ciudadana/IEP, 2011; Bebbington, Anthony. *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas: una ecología de transformaciones territoriales*. Lima: CEPES/IEP, 2011; y Arellano, Javier. *¿Minería sin fronteras?: conflicto y desarrollo en regiones mineras del Perú*. Lima: UARM/PUCP/IEP, 2011.

105. Cotler, Julio; Rodrigo Barrenechea, Marisa Glave, Romeo Grompone y María Isabel Remy. *Poder y cambio en las regiones*. Lima: PNUD/IEP, 2009.

Ahora bien, este compromiso intelectual con el Perú ha sido determinante en la producción académica del IEP en temas políticos, un compromiso que no es muy frecuente encontrar en investigaciones en las que se intente ubicar al Perú en un contexto subregional, regional o internacional. Es más, cuando algunos investigadores del IEP fueron parte de estudios comparados, estos proyectos eran por lo general animados y coordinados por instituciones e investigadores extranjeros. Sin embargo, es necesario reconocer que en los últimos años esta tendencia estaría experimentando algunos cambios, como lo atestigua el libro editado por Tanaka y Jácome¹⁰⁶ sobre las reformas político-institucionales y los movimientos sociales en la región andina.

De igual modo, a excepción de los últimos años, la mayoría de interpretaciones y análisis sobre el Perú que se han ofrecido desde el IEP se han caracterizado por tender hacia el conjunto del país, por analizar las importantes transformaciones de las estructuras sociales y económicas, y, sobre todo, por estudiar los impactos de estas transformaciones sobre la dinámica política del Perú. Como consecuencia de ello, resulta mucho más sencillo ubicar grandes temas o preocupaciones comunes entre los investigadores del IEP dedicados a los temas políticos en sus cuatro primeras décadas de existencia institucional que en la última década. En relación con estas constataciones, Martín-Sánchez¹⁰⁷ diría que todo esto se explica porque, por lo menos hasta antes de la década de 1990, la producción académica del IEP se caracterizaba por ser globalizante, ambiciosa y multidisciplinaria.

263

Pensando en qué otras explicaciones existen para estos cambios tan significativos en los estudios políticos en el IEP, creemos que es posible sugerir tres líneas de reflexión. En primer lugar, consideramos que esto tiene que ver con la fuerte influencia de una perspectiva sociológica —lo que Munck¹⁰⁸ define como una mirada estructural y sociológica de la política— en los investigadores dedicados a temas políticos en el IEP. Como ya se ha mencionado antes, nos es sino hasta hace relativamente poco que el área de Sociología y Política incorpora a profesionales que hicieron posgrados en ciencia política fuera del Perú y a jóvenes profesionales que han concluido una formación de pregrado en la misma disciplina en el país.

106. Tanaka, Martín y Francine Jácome (eds.). *Desafíos de la gobernabilidad democrática: reformas político-institucionales y movimientos sociales en la región andina*. Lima: IDRC/IVESP/IEP, 2010.

107. Martín-Sánchez, Juan. *El Instituto de Estudios Peruanos...*, ob. cit.

108. Munck, Gerardo. «Agendas y estrategias de investigación...», ob. cit.

Para lo que nos interesa discutir aquí, el desarrollo relativamente reciente de la ciencia política en el Perú y en el IEP como una disciplina profesional con un perfil propio es significativo, pues este ámbito de estudios tiende a privilegiar una perspectiva de análisis de los procesos y fenómenos políticos que enfatizan la importancia de la agencia política (léase, las decisiones y acciones de los actores políticos) y las maneras cómo los arreglos institucionales (formales e informales) existentes ofrecen un conjunto de incentivos o desincentivos para los actores políticos. Adicionalmente, como si esto no fuera suficiente, muchos de los objetos de estudio que la ciencia política suele privilegiar (por ejemplo, los diseños institucionales, las coaliciones de gobierno, el comportamiento electoral, los grupos de interés y de presión dentro de la sociedad civil, la movilización social, etc.) son simplemente muy difíciles o casi imposibles de estudiar en periodos de dictadura. En esta dirección, nótese que, de los primeros cuarenta años de vida institucional del IEP, exactamente la mitad corresponde a regímenes políticos no democráticos en nuestro país.

En segundo lugar, de 2001 a la fecha, el régimen político se ha mantenido y todo parece indicar que nos acercamos a tener cuatro gobiernos representativos consecutivos, algo que nunca sucedió en el siglo pasado. Adicionalmente, esta última década ha sido también un periodo en el que no se han experimentado procesos de estancamiento o decrecimiento económico,¹⁰⁹ ni nada parecido al conflicto armado interno que vivió el país, sobre todo durante las décadas de 1980 y 1990. En este sentido, la situación política actual tiene poco o nada de semejanza con lo que se vivía a inicios de la década de 1980 en el Perú:

Hoy más que nunca, es necesario recordar y hacer nuestro ese viejo adagio liberal según el cual «cuando la democracia pelagra, solo queda hacer más democracia». La voluntad de los profetas de la muerte, que se adjudican el derecho a destruir este débil e ineficiente régimen representativo ciudadano, no hace sino abrir las puertas al tenebroso tiempo del desprecio.¹¹⁰

Dicho de otro modo, en la última década, no hay un proceso político en curso que se asemeje a la crisis final de un orden social, económico y político (el oligárquico); a una experiencia «revolucionaria» y nacionalista llevada a cabo por las Fuerzas Armadas; a una experiencia democrática altamente incierta en cuanto a su continuidad; a una nueva salida autoritaria para

109. En la última década, el Perú ha gozado de condiciones económicas mundiales muy favorables. Tanto es así que, a excepción de 2009, la tasa de crecimiento anual del PBI ha estado siempre por encima del 6%.

110. Cotler, Julio. *Para afirmar la democracia...*, ob. cit., pp. 13-14.

enfrentar crisis económicas y políticas, etc. Si algún efecto tuvieron estos procesos sobre la producción académica del IEP fue el de señalar cuál era el tema urgente del momento (eventualmente, un conjunto de pocos temas urgentes) que se debía estudiar y analizar. Diera la impresión de que no ha sido sino hasta hace muy poco que los investigadores del IEP pueden distanciarse de cierta sensación de urgencia inmediata al momento de escoger sus temas y preguntas de investigación.¹¹¹ Entre otras cosas, este nuevo contexto lleva a un mayor nivel de dispersión de sus intereses académicos y a una menor urgencia o necesidad por seguir de cerca la agenda política del día a día, tratando de ofrecer una mezcla, no siempre fácil, de debate intelectual y político.

En tercer lugar, es necesario tener en cuenta los diferentes momentos por los que atraviesa el desarrollo de una institución dedicada a la investigación, un área de estudio y una disciplina académica. Es precisamente durante los primeros años donde hay mucho por hacer, y cada contribución suele ser particularmente significativa. Conforme van pasando los años, los nuevos trabajos y las nuevas contribuciones suelen ser mucho más modestas. No necesariamente por una falta de ambición intelectual sino por el propio desarrollo y la profesionalización de las comunidades académicas. Vale la pena comentar aquí que en el seminario «El Instituto de Estudios Peruanos y las ciencias sociales en el Perú: una reflexión crítica», que se llevó a cabo el 14 y 15 de noviembre de 2013, y en el que se presentaron y discutieron versiones preliminares de los balances que aquí se publican, un tema que apareció más de una vez en las presentaciones y comentarios fue el proceso de profesionalización que han experimentado las ciencias sociales en el Perú desde la fundación del IEP a la fecha y sus implicancias sobre el quehacer profesional de los científicos sociales. En particular, uno de los efectos de esta profesionalización, comentado más de una vez, fue su impacto sobre la ambición y el alcance de las preguntas y temas de investigación. Por lo tanto, no solo en los estudios políticos se constataba una tendencia reciente a desarrollar investigaciones mucho más delimitadas y menos «ambiciosas» en relación con su objeto de estudio.¹¹²

111. Por varias razones, para comenzar por el tema del financiamiento de la labor académica, esta libertad para escoger los temas de investigación será siempre relativa y contingente. Sin embargo, este hecho no niega que haya contextos que se caracterizan por tener menores o mayores grados de libertad para decidir qué es lo que quiere estudiar o qué es lo que considera importante de estudiar en un determinado momento.

112. Véase, por ejemplo, el balance de Gonzales de Olarte en este volumen sobre los estudios económicos dentro del IEP.

A estas alturas es difícil evaluar cuáles de estos tres factores o condiciones puede haber sido más o menos relevante para explicar los cambios que se han identificado en la manera cómo se ha hecho y se sigue haciendo investigación sobre temas políticos en el IEP. Es más, es muy probable que estas condiciones interactúen entre sí y terminen reforzándose unas a otras. Sin embargo, en conjunto, ayudan a considerar que los intereses, compromisos y ambiciones de los investigadores no operan al margen del propio desarrollo de sus disciplinas, ni de la dinámica de la realidad que se quiere estudiar.

Cambiando de tema, y regresando a considerar qué se puede afirmar sobre los principales aportes o vacíos de los estudios políticos del IEP, un asunto que no debería pasarse por alto al tratar de comprender y evaluar lo que ha sido esta producción académica es la existencia de miradas ciertamente muy críticas sobre las ciencias sociales peruanas, por lo menos hasta la década de 1980 y parte de la de 1990. Como ya se ha mencionado, hay quienes consideran que la investigación sobre la política peruana, usando marcos teóricos adecuados, está en buena cuenta por hacerse.¹¹³ De igual modo, hay quienes sostienen que uno de los problemas de las ciencias sociales peruanas —en particular, de la sociología— es su tendencia a cancelar una agenda de investigación y a «inventarse» otra sin recolocar las preguntas que hasta hace poco se consideraban como las más importantes.¹¹⁴ Dado este panorama, es necesario preguntarse cuántas de estas críticas y cuánto de ellas podrían hacersele a lo que ha sido la producción académica del IEP en temas políticos.

266

Pensando en la primera de estas dos cuestiones, la de la casi total ausencia de marcos teóricos adecuados para el análisis de la dinámica política producto de la hegemonía de una perspectiva fuertemente estructuralista, nos parece que es necesario hacer algunos matices sobre la influencia que ha tenido la tradición sociológica o la denominada «sociología política latinoamericana»¹¹⁵ sobre muchos de los investigadores del IEP. En este sentido, cuando Munck ofrece una revisión de lo que ha sido el pasado y el presente de la política comparada, sostiene que las diferentes perspectivas teóricas que existen conllevan implícitamente diferentes maneras de definir qué es aquello que es relevante estudiar.¹¹⁶ Dicho de otra manera, entre otras cosas,

113. Tanaka, Martín. «Los estudios políticos en el Perú...», ob. cit.

114. Rochabrún, Guillermo. *Socialidad e individualidad...*, ob. cit.; y su «A modo de introducción: un marxista académico...», ob. cit.

115. Munck, Gerardo. «Agendas y estrategias de investigación...», ob. cit.

116. Munck, Gerardo. «Past and Present of Comparative Politics» En Gerardo Munck y Richard Snyder (eds.). *Passion, Craft, and Method in Comparative Politics*. Baltimore: John Hopkins University Press, 2007.

lo que diferencia a una perspectiva teórica estructural de otra anclada en la elección racional de los actores o en la centralidad de las instituciones es aquello que se identifica como su principal objeto de estudio.

Es este sentido, uno puede evaluar la capacidad que tiene una literatura académica para dar cuenta de que aquello que se proponía explicar. De igual modo, uno puede discutir cuánto conocimiento se ha llegado a desarrollar y acumular sobre determinados procesos o fenómenos políticos, y cuán relevante o necesario es continuar con su estudio en la actualidad. Pero difícilmente se puede postular que algunos objetos de estudios relacionados con la política son ontológicamente superiores o mejores a otros, o que su estudio hace irrelevante plantearse otro tipo de preguntas. Hacerlo simplemente limitaría nuestra capacidad para estudiar relaciones y procesos políticos que son altamente complejos por naturaleza.

Sin duda, muchos de los estudios políticos en el IEP, sobre todo en sus primeros años, respondían a una perspectiva sociológica estructural. En relación con esta situación, la principal limitación no sería, en sí misma, la existencia y naturaleza «hegemónica» de una perspectiva teórica de este tipo, sino la ausencia de otras perspectivas que podrían haber sido o ser de mucha utilidad para dar cuenta de la complejidad de los procesos y fenómenos políticos, y para dar luces sobre los puntos ciegos que son parte constitutiva de cualquier perspectiva teórica, incluyendo a la sociológica estructural. Lamentablemente, en la actualidad, en el Perú se ha generado una situación casi de suma cero entre las perspectivas teóricas institucionalistas y de elección racional asociadas a la ciencia política y las perspectivas teóricas estructurales vinculadas con la sociología. Sin embargo, la tradición académica del IEP podría ser de mucha ayuda para facilitar un diálogo constructivo entre estas diferentes disciplinas y perspectivas teóricas.

267

A modo de ejemplo de esta posibilidad, uno puede imaginar cómo el desarrollo de una «sociología política de la representación» podría complementar a la literatura más reciente sobre este fenómeno que ha sido producida desde la ciencia política y que viene dando muestras de cierto estancamiento conceptual y empírico.¹¹⁷ En esta dirección, según Luna,¹¹⁸ esta perspectiva es necesaria para explicar los distintos tipos de equilibrio actualmente existentes

117. Luna, Juan Pablo. *Representación política en América Latina: el estado de la cuestión*. Lima: PUCP, 2006; y Aragón, Jorge. *La representación política en los países andinos: crisis y recuperaciones*. Lima: IEP, en prensa.

118. Luna, Juan Pablo. *Representación política en América Latina...*, ob. cit. p. 30.

en las sociedades latinoamericanas entre la «oferta» y la «demanda» de la representación política, sobre todo porque el cambio de la matriz sociopolítica que se produjo a partir de las reformas neoliberales y del agotamiento del modelo sustitutivo han polarizado y fragmentado a las sociedades civiles, y han transformado profundamente la capacidad de acción y mediación del Estado. Este proceso se ha dado a tal punto que el Estado se encuentra crecientemente desafiado en su soberanía por un conjunto de actores que operan en las arenas local, nacional e internacional.

En relación con la segunda de estas críticas, habría que reconocer que el IEP, como institución, se aleja de modo considerable de la situación que según Rochabrún¹¹⁹ es la más problemática para el desarrollo intelectual, aquella en que las esferas políticas y profesionales ponen en un segundo plano la teórica. De igual modo, es menos clara y decisiva la influencia del «marxismo como teoría integrada e integral»¹²⁰ en los investigadores del IEP dedicados a temas políticos. Y, por lo tanto, es menor la presencia de varias de sus premisas y postulados políticos que llevaban directamente a un categórico desdén por la democracia: la democracia formal era una fachada sin mayor valor real; todo régimen político era expresión de una dictadura de clase determinada y, consecuentemente, dos clases antagónicas no podían estar al mismo tiempo en el poder, etc.¹²¹ En esta dirección, la reivindicación y la defensa de la democracia como un régimen político fueron preocupaciones que aparecen claramente en varios de los trabajos de Julio Cotler desde inicios de la década de 1980.¹²²

268

En una línea similar, uno de los criterios que propone Rochabrún¹²³ para evaluar el desempeño de una ciencia social es su capacidad para crear las condiciones necesarias para que sus esfuerzos sean acumulables; es decir, superar las rupturas, sortear la tentación de empezar de cero y reaprovechar los esfuerzos anteriores. En relación con ello, y reconociendo la naturaleza multidisciplinaria de los estudios políticos en el IEP, habría que preguntarse hasta qué punto el conocimiento que se ha generado sobre la política peruana

119. Rochabrún, Guillermo. «A modo de introducción: un marxista académico...», ob. cit.

120. Este término le pertenece a Rochabrún, Guillermo. «A modo de introducción: un marxista académico...», ob. cit.

121. Rochabrún, Guillermo. «A modo de introducción: un marxista académico...», ob. cit.

122. Cotler, Julio. *Democracia e integración nacional*. Lima: IEP, 1980; y su *Para afirmar la democracia...*, ob. cit.

123. Rochabrún, Guillermo. *Socialidad e individualidad...*, ob. cit., p. 174.

ha ido agregándose en un cuerpo de ideas que tienen cierta articulación entre sí. Y, además, también deberían preguntarse sin temor cuánto más conocemos sobre cómo funciona la política en el Perú después de cincuenta años dedicados a su estudio. A modo de respuesta tentativa, quisiera terminar con dos reflexiones generales que son producto de la revisión de varios de los más importantes trabajos producidos y publicados en el IEP sobre la política peruana en sus cinco décadas de existencia.

La primera de estas reflexiones está relacionada con el tipo de preguntas que se hacían los investigadores cuando analizan el orden oligárquico y su crisis, con las respuestas que proponían, y con las implicancias de todo esto para el momento actual. En este sentido, una de las principales afirmaciones tenía que ver con la certeza sobre la existencia de un orden donde algunos pocos actores concentraban el poder económico, político, legal, etc. Ese orden tradicional y oligárquico, basado en la exclusión política de una mayoría de peruanos, ha desaparecido. El gobierno militar que ayudó a que se desintegrara buena parte de su base económica a través del proceso de reforma agraria finalmente dio paso a una transferencia a un gobierno civil. A esta democracia le tocó uno de los periodos más críticos de nuestra historia republicana y, como consecuencia de ello, la «salida» fue de nuevo una de tipo autoritario. Una vez que se recuperó de nuevo la democracia volvemos a constatar que el poder en el Perú, una vez finalizado el orden oligárquico y en democracia, está fuertemente fragmentado, por un lado, entre quienes poseen un poder político nacional y, por otro, quienes poseen poder regional y local. De manera similar, está fragmentado entre quienes poseen poder político y entre quienes poseen poder económico. No obstante, a diferencia de lo que sucedía antes (durante el periodo oligárquico), la gran mayoría de estos actores con poder no tiene una legitimidad social o política importante y que trascienda sus entornos más inmediatos.

269

La segunda de estas reflexiones se vincula con la posibilidad de extender en el tiempo algunos análisis que se hicieran sobre coyunturas políticas muy particulares. En este sentido, encuentro muy sugerente el hecho de que lo afirmado sobre las intervenciones militares de 1962 y 1968¹²⁴ sea de mucha utilidad para entender lo sucedido en 1992. Se trata de que los quiebres de los regímenes representativos son precipitados por crisis sociales y del Estado, y

124. Cotler, Julio. «Las intervenciones militares y la “transferencia del poder a los civiles” en el Perú». En Guillermo O’Donnell et ál. (eds.). *Transiciones desde un gobierno autoritario...*, ob. cit., p. 255.

de que ocurren con muy poca resistencia de parte de la sociedad civil y de la población en general, y de que los procesos de reinstalación de regímenes democráticos operan con suma facilidad. De igual modo, en el Perú, las reformas hechas desde el poder que han cambiado de manera significativa la naturaleza de la sociedad peruana se llevaron a cabo en contextos autoritarios.

Asimismo, es muy revelador que el principal o mayor problema político en el Perú desde hace varias décadas parezca ser el mismo: una persistente distancia entre sociedad y política. Dicho de otro modo, se trata de la ausencia de un grupo social capaz de resolver de manera sostenida un proceso de integración nacional y política de la sociedad peruana,¹²⁵ así como de la existencia de jefes o líderes políticos sumamente hostiles entre sí, que concentran autoritariamente las funciones ejecutivas de sus organizaciones, que no toman en cuenta a sus «representados» y que, por lo tanto, generan una fragmentación política que bloquea la emergencia de mecanismos de negociación y conciliación, de alianzas políticas y de pactos sociales.¹²⁶ Asimismo, se puede mencionar la reciente, pero no menos reiterada, incapacidad de los partidos políticos peruanos para adaptarse a los cambios en los valores y medios de vida de los sectores populares.¹²⁷

270 Entonces, para concluir, en los estudios políticos producidos desde el IEP a lo largo de sus cincuenta años de existencia se observan nítidamente etapas, cambios y algunas continuidades. En relación con las diferentes etapas y con los cambios, esto no podía ser de otro modo, porque el Perú también ha experimentado importantes transformaciones y porque las ciencias sociales peruanas han seguido un inevitable proceso de profesionalización. Sobre las continuidades, sin desconocer las particularidades de los procesos políticos más significativos de las últimas décadas, llama mucho la atención la persistencia de ciertas constantes en nuestra historia política más reciente. En qué medida el actual periodo democrático —que viene durando más de doce años y que ha visto la elección popular y consecutiva de tres presidentes— es diferente a los anteriores, es algo que debería ser parte de la agenda futura de investigación del IEP.

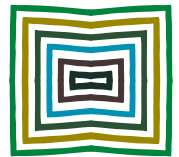
125. Cotler, Julio. *Democracia e integración nacional...*, ob. cit.

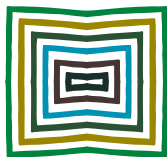
126. Cotler, Julio. «Las intervenciones militares y la "transferencia del poder a los civiles"...», ob. cit.

127. Grompone, Romeo. *El velero en el viento...*, ob. cit.

CUARTA PARTE

Visiones generales





EL INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS Y LAS CIENCIAS SOCIALES EN EL PERÚ: UN BALANCE CRÍTICO

MARTÍN TANAKA
INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

INTRODUCCIÓN

Este trabajo analiza las principales etapas que ha tenido el IEP en sus cincuenta años de vida, dando cuenta de qué signos distintivos y qué aspectos comunes muestra mirándolo en el conjunto de las ciencias sociales peruanas y en el contexto de los grandes cambios que han sufrido tanto el país como las condiciones de trabajo intelectual. A partir de dichos elementos, analizamos las principales tensiones y desafíos que se registran. En términos generales, podría decirse que el IEP se distinguió de otras instituciones por su énfasis en la investigación académica, en su carácter multidisciplinario y en cierto pluralismo e independencia política. Sin embargo, comparte con muchas de ellas los límites del quehacer de las ciencias sociales en el Perú, en particular la dificultad para conseguir financiamiento para la investigación.

Vistas las cosas a lo largo de su historia, podría decirse que el IEP pasó de estar marcado por propuestas intelectuales muy ambiciosas y comprometidas políticamente —con acentos estructuralistas y, por lo tanto, más interdisciplinarios—, a otras más acordes con los estándares de un trabajo académico más especializado y profesionalizado, más exigente en lo teórico y metodológico, y crecientemente globalizado, pero menos relevante social y políticamente.

En el momento actual, y hacia el futuro, se presenta para el IEP el reto de lograr una producción que trate de tener «lo mejor de los dos mundos», una producción a la altura de los estándares académicos globales, pero que se nutra de su tradición intelectual, que parta de la preocupación por los «grandes problemas» del país y de la necesidad de comprender sus orígenes, dinámica y esbozar sus posibles soluciones. En esto, los retos del IEP son los mismos que los de todas las ciencias sociales peruanas y latinoamericanas.



Los cincuenta años del IEP, la revisión de su historia intelectual, puede ser una buena ocasión para hacer una reflexión sobre las ciencias sociales en el Perú, los cambios ocurridos en las condiciones de trabajo intelectual en el país en este medio siglo, la manera en que los centros de investigación han moldeado las imágenes que tenemos del país y las relaciones entre academia, política y sociedad.¹ En este trabajo se recorrerán las diferentes etapas de la historia del IEP y, a lo largo de esta revisión, se marcarán ciertos temas y preguntas, intentando enfatizar los principales aportes institucionales, pero también tensiones, vacíos, problemas y desafíos. La idea será considerar hasta qué punto el IEP puede verse como una institución singular y hasta qué punto comparte características presentes en el conjunto de las ciencias sociales peruanas.

274

Distingo gruesamente las siguientes etapas: (a) la primera, entre 1964 y 1970 aproximadamente, es la «fundacional»; (b) la segunda, entre 1970 y 1980, está marcada por una reflexión crítica sobre las reformas del gobierno militar; (c) la tercera, entre 1980 y 1987, está marcada por la reflexión sobre la democracia y por el alejamiento de José Matos Mar; (d) la cuarta, entre 1988 y 1998, está signada por la preocupación por las múltiples crisis del país (la violencia política, la crisis económica y política, y el surgimiento del fujimorismo como solución autoritaria); y (e) la quinta comprende el periodo que va desde la crisis del fujimorismo hasta la actualidad, en donde la institución enfrenta el reto de mantener viva su tradición, en medio de una creciente profesionalización, especialización y perfilamiento de las diferentes disciplinas académicas en las ciencias sociales. Veamos cada una de estas etapas y las tensiones y dilemas que aparecieron en cada una de ellas.

1. En este texto propongo una lectura muy personal de la historia intelectual del IEP, inevitablemente parcial y sesgada; no pretendo, en absoluto, reflejar o representar el punto de vista de mis colegas de la institución.

LA ETAPA FUNDACIONAL

En esta etapa, bajo la iniciativa y el liderazgo de José Matos Mar, se fundó y echó a andar la institución, y podría decirse que sus bases se establecieron entre 1964 y 1970, aproximadamente. Ellas crearon un centro de investigación académica y de debate de carácter multidisciplinario, orientado al estudio de los principales problemas del Perú, políticamente progresista pero sin identificación partidaria, y parte de la comunidad académica internacional de ciencias sociales. Estas características se mantuvieron, con diferentes énfasis, en sus cincuenta años de historia.

Según documentos institucionales, la fundación del IEP ocurre el 7 de febrero de 1964, según un acta privada de fundación. El primer Consejo Directivo tuvo como presidente honorario a Luis Valcárcel, como miembros del Comité Directivo a José Matos Mar y Jorge Bravo Bresani, y como «miembros adherentes» a José María Arguedas, François Bourricaud, Emilio Castañón, Adolfo Córdova, María Rostworowski, Alberto Escobar, Francisco Miró Quesada, John Murra, Eduardo Neira, Walter Peñaloza, Aníbal Quijano, Alfonso Rizo Patrón, Virgilio Roel Pineda y Augusto Salazar Bondy.

En los orígenes del IEP está la intención de un grupo de intelectuales liderados por José Matos Mar —muchos de ellos vinculados al Movimiento Social Progresista (MSP) — de dedicarse al estudio de los grandes problemas del país desde entradas que hoy llamaríamos «multidisciplinarias». En el MSP estuvieron, además de Matos, el ingeniero Jorge Bravo, el lingüista Alberto Escobar, el filósofo Augusto Salazar y el arquitecto Adolfo Córdova, entre otros. Digamos que, para ese grupo, la manera de hacer política y contribuir al país era fundando una institución como el IEP, con un fuerte compromiso de participar en el debate público. Debemos recordar que, en aquel tiempo, las barreras profesionales eran muy borrosas: dentro de las ciencias sociales, la antropología era acaso la disciplina más estructurada y en desarrollo (no es casual que José Matos, Julio Cotler o Aníbal Quijano hayan estudiado antropología), abriéndose paso en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) entre la historia, la arqueología o la sociología.

Por otro lado, el IEP nació en estrecho vínculo con redes académicas internacionales. En sus inicios estuvo el importante proyecto Estudio de Cambios en Pueblos Peruanos, dirigido por Matos Mar y William F. Whyte, de la Universidad de Cornell de los Estados Unidos, centrado en la sierra de Lima.²

2. Véase, al respecto, Matos Mar, José y William F. Whyte. «Proyecto de Estudio de Cambios en Pueblos Peruanos: cambios en la sociedad rural. Objetivos, propósitos, primeros

Sin embargo, también fue importante la participación de académicos franceses, como François Perroux, cercano a Bravo Bresani, y otros peruanistas franceses, como Henri Favre, François Bourricaud y Jean Piel, claves para el estudio de la oligarquía, por ejemplo.³

Debemos recordar que aquellos fueron años fundacionales para todas las ciencias sociales en América Latina. La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) fue fundada en 1948 y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en 1957. Por otro lado, en varias reuniones entre 1964 y 1967 se fundó el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Su primer Secretario Ejecutivo fue el argentino Aldo Ferrer y como miembros de su primer Comité Directivo aparecen José Matos Mar, por el IEP, junto a Enrique Iglesias de Uruguay, Gino Germani y Raúl Prebisch de Argentina, Helio Jaguaribe de Brasil, Luis Lander de Venezuela, Orlando Fals Borda de Colombia y Rodolfo Stavenhagen de México, entre otros.

El CLACSO se alimentó de la creciente aparición de centros de investigación que se convirtieron con el tiempo en referentes en cada uno de sus países. Considérese, por ejemplo, la fundación del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) en Buenos Aires (1958), del Centro de Estudio del Desarrollo (CENDES) en Caracas (1961), del Centro Brasileño de Análisis y Planificación (CEBRAP) en São Pablo (1969) y del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES) en Buenos Aires (1975), entre otros. Estos se sumaron a la actividad que ya realizaban algunas universidades.

276

Fruto de estas relaciones son algunas publicaciones como *La dominación en América Latina* ([1968] 1972), donde participan Helio Jaguaribe, Celso Furtado, Torcuato di Tella, Osvaldo Sunkel, Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto; *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia* ([1969] 1972), donde escriben Jaguaribe, Theothonio dos Santos y Marcos Kaplan (ambos libros, en su primera edición, editados en Buenos Aires); *Los Estados Unidos y el subdesarrollo de América Latina* de Celso Furtado (1971), y otros posteriores, donde aparecen autores como Octavio Ianni, Aníbal Pinto y otros referentes de las ciencias sociales latinoamericanas. Con todo, podría decirse que los trabajos comparados y la reflexión latinoamericana no tuvieron la continuidad ni la centralidad que hubiera sido deseable a lo largo de la historia del IEP.

resultados». Lima: Universidad de Cornell/IEP, 1966. Disponible en <<http://archivo.iep.pe/textos/DDT/cambiosenpueblosperuanos.pdf>>

3. Véase, al respecto, el importante libro de Bourricaud, François; Jorge Bravo Bresani, Henri Favre y Jean Piel. *La oligarquía en el Perú: tres ensayos y una polémica*. Lima: IEP, 1969.

La preocupación en el Perú, al igual que en el conjunto de América Latina, giraba en torno a los desafíos de la modernización y el desarrollo, en particular en torno a los cambios que experimentaba el mundo rural, las migraciones, el crecimiento de las ciudades, el papel que jugó la escuela pública como factor modernizador, los límites que imponían las estructuras y las formas de poder y dominación vigentes hasta ese momento. Estas preocupaciones se abordaron inicialmente a través del proyecto de Estudio de Cambios en Pueblos Peruanos, localizado principalmente en la sierra de Lima (de donde salen estudios sobre el valle del Chancay, Huayopampa y Pacaraos, entre otros), en las mesas de debate sobre las relaciones entre literatura y sociedad de 1965,⁴ en los estudios sobre la oligarquía y en la preocupación por las barriadas en Lima. Acaso el más emblemático de esta etapa sea el *Perú problema*, de 1969, que reúne cinco notables ensayos, a cargo de José Matos Mar, Augusto Salazar Bondy, Alberto Escobar, Jorge Bravo Bresani y Julio Cotler.

Nos parece importante llamar la atención sobre el hecho de que, en conjunto, estos trabajos iniciales perfilan una imagen del Perú bastante original, en la que lo rural aparece articulado a lo urbano, en la que la migración resulta crucial y en la que las mediaciones entre lo urbano y lo rural resultan claves para entender el funcionamiento del poder en el Perú, que pareciera formar una «estructura arborescente» y no tanto configurarse en formas de exclusión «pura», por así decirlo.⁵ Esta característica resultará clave en contraposición con otras visiones en las que lo rural tiende a ser visto con cierto «esencialismo», relativamente contrapuesto con lo occidental y moderno, y en las que las relaciones entre grupos sociales se perciben signadas por la exclusión y explotación alrededor de ejes clasistas. Volveremos al punto más adelante.

277

EL GOBIERNO MILITAR

Una segunda etapa en el IEP es la marcada por una reflexión crítica sobre las reformas del gobierno militar y comprende, gruesamente, la década de 1970. En ella se dio la disgregación del «núcleo original» de fundadores: Sebastián Salazar Bondy falleció en 1965 y José María Arguedas en 1969; Augusto

4. La primera, del 26 de mayo de 1965, contó con la participación de Mario Vargas Llosa. La segunda, del 23 de junio del mismo año, fue la mesa redonda sobre la novela *Todas las sangres* de José María Arguedas.

5. Véase, por ejemplo, Matos Mar, José; Julio Cotler, Lawrence K. Williams, Oscar J. Alers, Fernando Fuenzalida V., William F. Whyte y Giorgio Alberti. *Dominación y cambios en el Perú rural: la micro-región del valle de Chancay*. Lima: IEP, 1969.

Salazar Bondy y Jorge Bravo se vincularon al gobierno militar y se alejaron de la institución; y Matos y los demás investigadores mantuvieron su independencia o mostraron un sentido abiertamente crítico con el gobierno. En esta etapa se integraron nuevos investigadores, algunos dedicados a estudiar los cambios en el mundo rural y la reforma agraria, liderados por José María Caballero. Asimismo, se desarrolló un área de Historia, con la incorporación de Heraclio Bonilla y, a través de él, una fructífera relación con muchos historiadores peruanos y peruanistas extranjeros. Digamos que el proyecto inicial de Matos sufrió muchos ajustes, el IEP creció, empezó a diversificarse y tuvo que enfrentar un contexto externo adverso. En estos años empieza la relación institucional del IEP con la Fundación Ford como donante, que se mantiene hasta la actualidad y que pone énfasis en las áreas de Sociología y Política.⁶

El IEP pasó, en términos generales, de tener cierta expectativa con las reformas que implementaba el gobierno militar a una posición crecientemente crítica. Algunos de los miembros fundadores habían entrado a trabajar al gobierno (Augusto Salazar Bondy y Jorge Bravo, por ejemplo) e, incluso, Matos tenía una relación personal con el general Velasco; de hecho, cuando en agosto de 1970 se realizó en Lima el XXXIX Congreso de Americanistas, presidido por Matos, Velasco clausuró el evento. Sin embargo, los investigadores del IEP desarrollaron discursos crecientemente críticos con el gobierno, y eso partió al núcleo fundador y llevó a situaciones políticamente complicadas, como veremos.

278

Evaluar los alcances de las reformas del gobierno militar fue el asunto central en esta etapa. Su comprensión requería tener una imagen de la situación previa, y eso llevaba a perfilar sus aspectos económicos, sociales, culturales y políticos. Dar cuenta de su dinámica y orígenes implicaba también buscar sus lejanos antecedentes históricos. Así, aparecieron libros como *Clases, Estado y nación en el Perú* de Julio Cotler (1978) y *Economía agraria de la sierra peruana antes de la reforma agraria de 1969* de José María Caballero (1981), visiones que podríamos llamar «omnicomprensivas» y de «larga duración», no por nada se convertirían en clásicos de las ciencias sociales peruanas.

A pesar de que, en este tipo de textos, estaba presente el reconocimiento implícito de que las reformas del velasquismo marcaban una ruptura profunda

6. Julio Cotler, quien había pasado una temporada como investigador en los Estados Unidos, específicamente en el Massachusetts Institute of Technology (MIT), estableció, además, una relación de amistad y colaboración con académicos vinculados al trabajo de la Fundación Ford en América Latina, como Kalman Silvert y Abraham Lowenthal. Véase, al respecto, Cotler, Julio. «Kalmat Silvert, amigo y compañero de ruta». En *LASA Forum*, vol. XLV, n.º 1, 2014, pp. 31-32.

con el orden oligárquico previo, esta característica no significaba que no hubiera una imagen crítica frente a estas. Por ejemplo, una de las reformas más importantes, radicales y ambiciosas del gobierno militar fue la reforma agraria, analizada en trabajos como los de Richard Webb y Adolfo Figueroa (1975), así como en los estudios de Matos y Mejía (1980), y Caballero y Álvarez (1980), entre otros.⁷ Dichos trabajos, en particular el primero de ellos, concluyeron que el gran propósito distributivo de la reforma agraria, a pesar de su radicalidad, no había logrado su cometido, y eso cuestionaba un asunto central de la retórica oficialista.

En lo político, trabajos como los de Julio Cotler daban cuenta del carácter corporativista y autoritario del gobierno militar, criticando su supuesto carácter democratizador y participativo.⁸ Otros trabajos muy cuestionadores se dieron en el terreno de la historia cuando, por ejemplo, Heraclio Bonilla y Karen Spalding (1972) criticaron la retórica nacionalista del gobierno en el contexto de la celebración de los 150 años de la independencia peruana y señalaron que la independencia «no hizo sino acentuar la desorganización interna —política, social y económica— y reforzar su articulación asimétrica con las potencias dominantes».⁹

Es importante mencionar que el IEP, en mayor medida que otras instituciones, vinculó su trabajo con redes internacionales de académicos peruanistas. Resaltan las colaboraciones de Heraclio Bonilla con Karen Spalding o Carlos Sempat Assadourian, o las de Julio Cotler con Abraham Lowenthal, Cynthia McClintock y otros peruanistas, que dieron lugar al libro *El gobierno militar: una experiencia peruana 1968-1980* (1985), compilado por estos dos estadounidenses. No solo se trató de vínculos con estudiosos extranjeros, también de una relación con ideas, temáticas, corrientes teóricas y analíticas internacionales. Por ejemplo, Bonilla estaba muy vinculado a corrientes historiográficas europeas y norteamericanas¹⁰ (recordar su polémica con Flores-

-
7. Véanse Webb, Richard y Adolfo Figueroa. *La distribución del ingreso en el Perú*. Lima: IEP, 1975; Matos Mar, José y José Mejía. *La reforma agraria en el Perú*. Lima: IEP, 1980; y Caballero, José María y Elena Álvarez. *Aspectos cuantitativos de la reforma agraria, 1969-1979*. Lima: IEP, 1980.
 8. Véase, por ejemplo, Cotler, Julio. «Crisis política y populismo militar». En Fernando Fuenzalida Vollmar, Julio Cotler, Jorge Bravo Bresani, Alberto Escobar, Augusto Salazar Bondy y José Matos Mar. *Perú hoy*. México D. F.: Siglo XXI, 1971, pp. 87-174.
 9. Véase Bonilla, Heraclio y Karen Spalding. «La independencia en el Perú: las palabras y los hechos». En Heraclio Bonilla, Karen Spalding, Tulio Halperin, Pierre Chaunu, Pierre Vilar y Eric J. Hobsbawm. *La independencia en el Perú*. Lima: IEP, 1972, p. 63.
 10. Véase Bonilla, Heraclio. «The New Profile of Peruvian History». En *Latin American Research Review*, vol. 3, n.º 16, 1981, pp. 210-224.

Galindo al respecto), y Cotler recurrió al concepto del corporativismo para dar cuenta del gobierno militar, recogiendo discusiones propuestas por autores como Philippe Schmitter, Alfred Stepan y otros.

El sentido crítico de conspicuos investigadores del IEP se expresó también en la participación de Cotler y Bonilla en la revista *Sociedad y Política*, en la que colaboraban junto con académicos como Aníbal Quijano, César Germaná, Guillermo Rochabrún y Ernesto Yepes, entre otros, de una clara oposición desde la izquierda al reformismo militar. Todo esto condujo a crecientes «roces» con la dictadura, que llevaron al bloqueo de fuentes de financiamiento público, al hostigamiento de algunos de sus investigadores e, incluso, a intentos de cierre de la institución. Los problemas financieros fueron, en parte, solucionados por el inicio de la relación institucional con la Fundación Ford y otros donantes externos. Si bien ello le permitió al IEP lograr autonomía de los gobiernos de turno y del sector privado nacional, también lo hizo vulnerable a los vaivenes de las prioridades establecidas por la cooperación internacional. Los conflictos con el gobierno militar tuvieron su punto más alto con la deportación a Buenos Aires de Julio Cotler y Aníbal Quijano en 1973 (ambos terminaron en México, junto a muchos otros exiliados latinoamericanos).

280 Si bien la mayoría de instituciones y científicos sociales tenía posiciones críticas frente al gobierno militar, es importante señalar que gran parte de ellos lo hacía desde posiciones que podríamos llamar como enmarcadas dentro de un «paradigma revolucionario» de izquierda, es decir, se cuestionaban los cambios emprendidos por su supuesto carácter reformista y se proponían cambios más radicales, en la línea de conseguir una democratización «sustantiva» de la sociedad. Desde el IEP también se cuestionaba el alcance de las reformas, pero resaltando su carácter autoritario, excluyente, así como la construcción arbitraria de «narrativas históricas» que pretendían legitimar las iniciativas gubernamentales.

Las críticas al reformismo militar y el exilio de Cotler en México pusieron de alguna manera al IEP en un camino similar, aunque ciertamente en otra magnitud, al que siguieron otras instituciones de ciencias sociales latinoamericanas, con muchos de sus miembros perseguidos por las dictaduras de sus respectivos países. Si bien el único exiliado del IEP fue Cotler, y esta experiencia es fundamental para dar cuenta de su evolución personal, creo que la creciente influencia e importancia de Cotler en la dinámica institucional, desde su regreso al país en 1976, hizo que esa experiencia marcara también a toda la institución.

Mencionar este hecho es importante porque en el periodo siguiente el tema central será la democracia política. El conjunto de las ciencias sociales latinoamericanas transitó progresivamente por lo que Norbert Lechner (1988) caracterizaría, en el plano valorativo, como el paso de un «paradigma revolucionario» a un «paradigma democrático», mediante el cual se fueron aceptando como valores fundamentales el respeto a las reglas de juego democrático y principios como el pluralismo, la alternancia, la desconcentración del poder, el respeto al Estado de derecho, etc., y se fueron abandonando las ideas del «asalto al poder» por medio de la violencia, con el objetivo de acabar con la «dictadura de la burguesía» y así implantar una «dictadura del proletariado», según la célebre formulación de Lenin en *El Estado y la revolución* (1917). En términos generales, se afirma que los países que vivieron las dictaduras más represivas, como las cono-sureñas, vivieron esa transición de manera más clara, mientras que países como el Perú, donde la dictadura de la década de 1970 fue más bien reformista, alentó la continuidad de un paradigma revolucionario y generó una relación más conflictiva entre las izquierdas y la democracia. Este hecho hizo que los investigadores del IEP, y este como institución aparecieran sosteniendo posiciones que lo distinguían claramente en el ambiente intelectual peruano.

LA DEMOCRACIA

Una tercera etapa en la historia del IEP va entre 1980 y 1987, y está marcada por la reflexión en torno a la democracia como régimen político, que se expresó en una gran variedad de intereses temáticos: el funcionamiento de los partidos políticos, la relación entre democracia y desarrollo, y el desafío del terrorismo, entre otros. En lo institucional, tenemos el establecimiento, en términos más formales, de un área de Economía, con Óscar Ugarteche, Efraín Gonzales de Olarte, Francisco Verdera y otros, así como el inicio de un trabajo más formal y regular dentro de la institución de María Rostworowski.

Todo esto da cuenta de una institución más diversa, plural, en un importante proceso de renovación generacional, que terminó expresándose en el final de la dirección de José Matos, que cubrió los primeros veinte años de vida institucional (1964-1984). Este proceso, ciertamente difícil, llevó a la elección de Julio Cotler como nuevo director general (1985) y, a la larga, al alejamiento de Matos de la institución (Matos viajó a México y asumió la dirección del Instituto Indigenista Americano [IIA] en 1988). Desde entonces el IEP ha celebrado elecciones regularmente para definir su dirección y se ha impuesto, en general, una lógica de alternancia. Creemos importante mencionar que la

capacidad de superar las tensiones y retos involucrados en el periódico cambio de dirección es una de las claves de la permanencia del IEP a lo largo del tiempo, reto que otras instituciones no lograron superar.

Si bien en las décadas de 1960 y 1970 una institución como el IEP aparecía como relativamente solitaria en el contexto intelectual peruano, eso cambió en la década de 1980. En esa época se consolidaron otros referentes institucionales, fuertes académicamente, también multidisciplinarios y políticamente comprometidos:¹¹ algunos de ellos fueron el Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), fundado en 1965; el Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP), fundado en 1977; el colectivo de la revista *El Zorro de Abajo* (editada entre 1985 y 1987); y el colectivo Casa Sur, que editó la revista *Márgenes* (entre 1987 y 2000), principalmente.

DESCO, entre la segunda mitad de la década de 1970 e inicios de la de 1990, podría considerarse, al igual que el IEP, un referente central en las ciencias sociales peruanas. Como institución mostraba un fuerte compromiso político, articulando diversos intelectuales de izquierda, de diferentes tendencias políticas: algunos tuvieron vínculos con el velasquismo y el Partido Socialista Revolucionario (Federico Velarde, Marcial Rubio, Alfredo Filomeno y José María Salcedo); otros, con el Partido Unificado Mariateguista (Alberto Adrianzén y Eduardo Ballón); y otros eran independientes de izquierda (Henry Pease).

282

Los investigadores de DESCO tuvieron, en términos generales, una participación política mucho más activa y visible que los del IEP. Así, basta mencionar que, en 1983, Henry Pease, director de la institución, fue electo teniente alcalde de la alcaldía de Lima de Alfonso Barrantes, reclutó para la gestión municipal a parte importante de los investigadores del programa urbano de DESCO y pasó a integrar el Comité Directivo de Izquierda Unida. DESCO contaba con un área de promoción del desarrollo en sectores populares y una importante dinámica de investigación y publicación, que incluía la revista *Quehacer* (desde 1979 hasta la actualidad), un medio escrito que establece posición frente a los temas de la coyuntura política.

Su área de investigación estaba vinculada a la agenda del fortalecimiento de actores populares y a la temática de los nuevos movimientos sociales, de

11. Podría decirse que, en el IEP, los intelectuales militantes eran la excepción (Carlos Iván Degregori sería el ejemplo más notable), mientras que, en otras instituciones, su presencia era, más bien, la norma como veremos a continuación.

central importancia en las ciencias sociales latinoamericanas en esos años, de allí los estrechos vínculos de sus investigadores con la red de CLACSO.¹² Podría decirse que DESCO encarnó localmente la apuesta por el potencial transformador y democratizador de los nuevos movimientos sociales: el movimiento de pobladores, las organizaciones sociales de supervivencia (Vaso de Leche y comedores populares), los movimientos regionales y los de mujeres y jóvenes, que se sumaban al sindicalismo tradicional.

CEDEP también articulaba un grupo diverso de intelectuales: algunos vinculados al reformismo velasquista (Francisco Guerra García, Hugo Neira, Héctor Béjar y Carlos Franco); otros, al APRA (el mismo Franco y Daniel Carbonetto); y otros más, a la izquierda (Félix Jiménez). Asimismo, editaba la desaparecida revista *Socialismo y Participación*. Su contribución académica era muy importante en los ámbitos tanto teórico como de diseño de propuestas de política. Sobre lo primero habría que recordar varios de los trabajos de Carlos Franco, quien a su vez tenía estrechos vínculos con uno de los pensadores marxistas más influyentes de la región en esos años, el argentino José Aricó;¹³ sobre lo segundo, los textos de Daniel Carbonetto y otros que sirvieron de base para el diseño de la política económica del primer gobierno de Alan García.

Entre 1983 y 1987, aproximadamente, el CEDEP ganó mucha relevancia por la cercanía de varios de sus investigadores con el primer candidato —y luego presidente— Alan García y cumplió la función de «puente» entre sectores de izquierda, velasquistas y el APRA. La obra de Carlos Franco, que resaltaba los puntos de encuentro entre José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, podría verse como el fundamento «teórico» de esa apuesta,¹⁴ que consideraba que, en la década de 1980, estaba en juego «la realización de la posibilidad de nacionalizar el Estado, esto es, de transformar la nación en poder, [lo que] clausuraría el último ciclo histórico peruano, iniciado en los 50, y llevaría a su término definitivo el proceso de constitución del Estado nacional promovido por

283

12. Véase, por ejemplo, el importante libro Pease, Henry et ál. *América Latina 80: democracia y movimiento popular*. Lima: DESCO, 1981. En él se publicaron las ponencias presentadas en una de las asambleas generales de CLACSO. Sobre la temática de los nuevos movimientos sociales en América Latina, véase Tanaka, Martín. «De la crítica política a la ciencia política: notas hacia un balance». En Flavia Freidenberg (ed.). *La ciencia política sobre América Latina: docencia e investigación en perspectiva comparada*. Santo Domingo: Ed. FUNGLODE/Instituto de Iberoamérica, en prensa.

13. Véase, por ejemplo, el texto de Franco, Carlos. *Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano*. Lima: CEDEP, 1981.

14. Franco, Carlos. *Del marxismo eurocéntrico...*, ob. cit.

Velasco en los 70».¹⁵ La apelación a Velasco manifestaba un cierto desdén por la democracia como régimen en nombre de formas «sustantivas» de democracia, tal como Franco haría explícito en otros trabajos.¹⁶

Es muy importante mencionar también a los colectivos intelectuales organizados alrededor de revistas, una de ellas, *El Zorro de Abajo*. Esta revista expresaba a un colectivo de izquierda que reunía intelectuales de diferentes orientaciones políticas e instituciones, unidos por la apuesta de construir un discurso y una propuesta política que pensara la democracia como el proceso de construcción de una hegemonía nacional-popular, fuertemente influenciada por las ideas de Antonio Gramsci, a su vez muy influyente en la región por el trabajo de académicos argentinos como José Aricó y Juan Carlos Portantiero. Esta apuesta política se basaba en lo que se percibía como el creciente protagonismo de los nuevos movimientos sociales populares, en sintonía con muchos de los investigadores de DESCO, que también participaban en *El Zorro de Abajo*.

284

La revista tenía como referentes a Sinesio López, Rolando Ames y Alberto Adrián, entre otros, y a algunos investigadores del IEP, como Carlos Iván Degregori y Nicolás Lynch. Los intelectuales de *El Zorro de Abajo* tenían un discurso político, pero también cultural e histórico, a través de la participación de académicos como Roberto Miró Quesada, el propio López y otros, que sustentaban la construcción de un discurso que reivindicara la dimensión nacional de las luchas populares para, desde esa base, construir una hegemonía política. Podría decirse que *El Zorro de Abajo* aspiraba a convertirse en una corriente de opinión transpartidaria dentro de la izquierda.

Un propósito similar, aunque más radical, animaba a los intelectuales del colectivo Casa Sur, que editó la revista *Márgenes*. Casa Sur tenía un discurso más centrado en no perder un «horizonte utópico revolucionario», siguiendo la influencia central de Alberto Flores-Galindo. En este colectivo también participaron Nelson Manrique, Gonzalo Portocarrero, Gustavo Buntinx y muchos otros. En general, los intelectuales de Sur tenían posiciones políticas críticas con *El Zorro de Abajo*. Dos temas que separaban a referentes de ambos colectivos fueron la posición que debía adoptar la izquierda frente al APRA —y al gobierno de Alan García— y frente a Sendero Luminoso.

15. Franco, Carlos. «Nación, Estado y clases: condiciones del debate en los ochenta». En *Socialismo y Participación*, n.º 29, 1985.

16. Véase, por ejemplo, Franco, Carlos. *Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1998.

Hubo una polémica protagonizada básicamente por Sinesio López y Carlos Iván Degregori, por un lado, y Nelson Manrique y Alberto Flores-Galindo, por el otro. Para los primeros, el APRA como partido podía considerarse dentro del «campo popular», mientras que, para los segundos, la oposición al gobierno de García debía ser frontal. Además, para López y Degregori, el accionar de Sendero Luminoso representaba «la negación de la política», en tanto se basaba en la violencia y en el puro enfrentamiento, e iba a contracorriente del camino seguido por el movimiento campesino, mientras que para Manrique y Flores-Galindo la violencia de Sendero Luminoso era «la continuación de la política por otros medios» y expresión, aunque dogmática y «retorcida», de una «utopía andina», que buscaba la reivindicación del componente andino de la identidad peruana frente a la opresión criolla.

En medio de estos candentes debates y apuestas políticas, el IEP se mantuvo, como institución, relativamente al margen, construyéndose así la imagen de un grupo de académicos en una «torre de marfil». Si bien tales eventos y tomas de posición no eran totalmente ajenos al IEP (ya mencionamos, por ejemplo, la participación de Degregori y Lynch en *El Zorro de Abajo*), este no se involucraba como institución como sí podría afirmarse de otras ONG, claramente identificadas con apuestas políticas específicas, sobre todo en un contexto de creciente polarización social y política, en el que sectores políticos e intelectuales de izquierda preveían un escenario de creciente movilización popular, que pudiera dar lugar a una «ruptura revolucionaria».

285

En este marco, los trabajos del IEP perfilaban imágenes muy diferentes: una defensa de las instituciones democráticas; visiones críticas con el entusiasmo puesto en los movimientos sociales; imágenes de lo popular en donde predominaba, antes que lógicas antisistema, el pragmatismo; y demandas de reconocimiento, articulación a las urbes y a la economía de mercado. En todo esto, había un sentido crítico frente a la institucionalidad estatal, pero no porque predominase la búsqueda de una ruptura sino, más bien, una demanda de integración. Podría decirse que esta manera de pensar el país tenía claramente antecedentes en los primeros trabajos de la institución, dedicados a analizar los cambios en la sociedad rural. En ellos, el énfasis estaba puesto en la articulación entre el mundo rural y el urbano, antes que en su oposición, como en el temprano interés de Matos en el tema de las barriadas en Lima.

En esta línea, habría que destacar trabajos como los de Julio Cotler, quien llamaba la atención sobre la necesidad de «afirmar» una democracia percibida como amenazada, y de Degregori, quien denunciaba el carácter autoritario y

mesiánico del senderismo;¹⁷ así como los de Parodi o Rospigliosi,¹⁸ críticos de la idea de que ideología «clasista» era la predominante en el sindicalismo. Están también libros como *Desborde popular y crisis del Estado* (1984)¹⁹ de Matos Mar y, más adelante, *Conquistadores de un nuevo mundo* (1986)²⁰ de Degregori, Blondet y Lynch, que muestran cierto entusiasmo con el movimiento popular urbano («conquistadores de un nuevo mundo»), en tanto se postulaba que sectores de origen migrante habían cambiado por completo el rostro «criollo» de Lima.²¹ No obstante, el primero llamaba la atención sobre los límites de esos cambios, al no ser acompañados por el Estado y la institucionalidad formal, y el segundo reconocía la existencia de una generación de «hijos del progreso» y otra de «hijos de la crisis», en donde el potencial democratizador de sus prácticas quedaba en duda. En otro orden de cosas, pero convergente, tenemos textos como los de Jürgen Golte y Norma Adams,²² y el de Degregori,²³ en los que la visión de lo popular aparece signada por demandas de progreso e inclusión, antes que por un cuestionamiento al orden político.

El que autores importantes del IEP tuvieran posiciones más «institucionalistas» a favor de la democracia como régimen y más críticas respecto a las apuestas políticas de izquierda, más presentes en otras instituciones, acaso lo posicionó mejor para «subsistir» en los difíciles años que siguieron.

286

-
17. Véanse Cotler, Julio (comp.). *Para afirmar la democracia*. Lima: IEP, 1987; y Degregori, Carlos Iván. *Qué difícil es ser dios: ideología y violencia política en Sendero Luminoso*. Lima: El Zorro de Abajo, 1989. Cabe mencionar que en la segunda mitad de la década de 1980 se construyó el muro alrededor del local de Horacio Urteaga, por temor a un atentado terrorista.
 18. Parodi, Jorge. «*Ser obrero es algo relativo...*»: *obreros, clasismo y política*. Lima: IEP, 1986; y Rospigliosi, Fernando. *Juventud obrera y partidos de izquierda*. Lima: IEP, 1988.
 19. Matos Mar, José. *Desborde popular y crisis de Estado: el nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima: IEP, 1984.
 20. Degregori, Carlos Iván; Cecilia Blondet y Nicolás Lynch. *Conquistadores de un nuevo mundo: de invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Lima: IEP, 1986.
 21. Estos libros convergen con las reflexiones sobre la «modernidad popular» de Carlos Franco y sobre el llamado «otro sendero» de Hernando de Soto. Véase del primero, *Imágenes de la sociedad peruana: la «otra» modernidad* (Lima: CEDEP, 1991); del segundo, *El otro sendero: la revolución informal*. (Lima: El Barranco, 1986)
 22. Golte, Jürgen y Norma Adams. *Los caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la Gran Lima*. Lima: IEP, 1987.
 23. Degregori, Carlos Iván. «Del mito de Inkarrí al mito del progreso: poblaciones andinas, cultura e identidad nacional». En *Socialismo y Participación*, n.º 36, 1986, pp. 49-56.

CRISIS Y FUJIMORISMO

Una cuarta etapa en el IEP se da entre finales de la década de 1980 y la crisis del fujimorismo (1998). Esta es una etapa de transición, marcada por la reflexión ante la crisis económica y política, la violencia en el marco del conflicto armado interno, la irrupción del fujimorismo y el «cambio de época» asociado a este. En dichos años, la vida institucional se hizo muy difícil, y eso incluyó al conjunto de entidades y universidades vinculadas a las ciencias sociales.

En esa época cambiaron también las lógicas de financiamiento internacional para las ciencias sociales peruanas, que habían sido relativamente «generosas» en la década de 1970 y parte de la de 1980. Desde la segunda mitad de los años ochenta, no solamente ocurrió que nuestras economías entraron en serios problemas, sino que, también, las prioridades de la cooperación internacional cambiaron: hubo mucho más atención para África y Asia, y especialmente desde 1989, para Europa del este y los países de la ex-Unión Soviética.

En cuanto a América Latina, la crisis hizo que se priorizaran acciones de promoción al desarrollo y de combate a la pobreza, antes que de investigación. Los fondos para esta se redujeron y se hicieron mucho más competitivos, y las condiciones para los desembolsos, más exigentes. Asimismo, se limitaron o desaparecieron financiamientos institucionales y se pasó al financiamiento de proyectos específicos, en los que obviamente las prioridades fijadas por la cooperación internacional redujeron la capacidad de las instituciones «donatarias» de fijar agendas propias.²⁴

287

En estos años, se dio un cambio en la composición del IEP como consecuencia de la dificultad para conseguir financiamiento para actividades de investigación (por ejemplo, el área de Historia como tal quedó seriamente mermada). En conversaciones personales, Carlos Iván Degregori comentaba que él prácticamente nunca pudo conseguir algún financiamiento importante para dedicarse a estudiar a Sendero Luminoso como tal, y sus muchas publicaciones las pudo hacer en realidad aprovechando oportunidades que se presentaban a propósito de otros proyectos y actividades. Esta situación se haría aún más complicada en esta etapa.

En dicho marco, muchas instituciones tuvieron que cerrar sus puertas o reducir personal y abandonar sus áreas de investigación. Además, instituciones

24. Sobre este tema véase, de Bay, Kelly; Cecilia Perla y Richard Snyder. *Who Sets the Intellectual Agenda? Foreign Funding and Social Science in Peru*. Watson Institute for International Studies Research Paper, n.º 2013-07, 2013. Disponible en <http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2330318>.

que habían mostrado un compromiso político más claro con grupos de izquierda o con el gobierno del APRA sufrieron la debacle de este gobierno, la división de la Izquierda Unida y la caída del muro de Berlín. Vistas así las cosas, el IEP estuvo en mejores condiciones para continuar trabajando, aunque limitó de manera importante la posibilidad de tener agendas enteramente propias.

Esta etapa está marcada por la crisis y el «cambio de época». Se trata de un período signado por el final de lo que las ciencias sociales latinoamericanas llamaron «horizonte nacional-popular» o «matriz Estado-céntrica», y el paso hacia una etapa signada por la implementación de reformas orientadas al mercado, en la que pesan más procesos de individuación. Los movimientos sociales «se desmovilizaron» y se dio la hegemonía del neoliberalismo. En el Perú, estos procesos se vieron acompañados por la debacle del sistema de representación política y por la ocurrencia de un «autogolpe» de Estado con amplio apoyo popular en 1992, de modo que la demanda por el respeto a la institucionalidad democrática se volvió central.

288

En este contexto, propuestas impulsadas desde instituciones o colectivos como DESCO, CEDEP, *El Zorro de Abajo* o Casa Sur, que aspiraban a otros modos de relación entre sociedad y política, a otras maneras de entender la democracia y que apostaban al protagonismo de los movimientos sociales, quedaron muy descolocadas. Si bien el IEP podría aparecer, en principio, como mejor posicionado para dar cuenta de estos cambios, en realidad la producción en la década de 1990 aparece relativamente disminuida, en comparación con años anteriores. Acaso, por ello, Martín-Sánchez se refirió a estos años como marcados por un «estupor fáctico ante el fujimorismo».²⁵

Más todavía, en esta etapa, se muestra que el arsenal analítico producido por el IEP hasta ese momento, al igual que el del conjunto de las ciencias sociales peruanas, resultaba insuficiente para dar cuenta de las nuevas situaciones, del «cambio de época» que se había producido. Podría decirse que el Perú y los problemas que dieron lugar a la fundación del IEP y sus preocupaciones fundamentales hasta ese momento cambiaron de manera sustancial: los desafíos asociados a la modernización del país y sus avances parciales, que se expresaron en cierta democratización de la sociedad y de la política que encontraba obstáculos en el carácter excluyente del Estado, dejaron de percibirse como los asuntos relevantes. Si bien el perfil «institucionalista» del

25. Martín-Sánchez, Juan. *El Instituto de Estudios Peruanos: de la ambición teórica de los años sesenta al estupor fáctico ante el fujimorismo*. Documento de Trabajo n.º 123. Lima: IEP, 2002.

IEP y su posición crítica frente a las apuestas políticas por los movimientos sociales que se hallaban en la izquierda lo pusieron en mejor pie para dar cuenta de los cambios, también es cierto que los intelectuales del IEP, aunque críticos, compartían ciertos «horizontes» analíticos y valorativos que hicieron difícil dar cuenta de estos.

Podría decirse que una cosa era poder reivindicar la importancia de la democracia como forma de régimen frente a posiciones de izquierda revolucionaria, pero otra muy diferente dar cuenta de un gobierno autoritario de amplio respaldo popular; una cosa era ser crítico con el funcionamiento de los partidos políticos y otra asistir al colapso del sistema de representación política; una cosa era desconfiar de una lectura muy ideologizada de los movimientos sociales, supuestamente encarnación de un nuevo orden más sustancialmente democrático, y llamar la atención sobre sus aspiraciones más pragmáticas de progreso, y otra dar cuenta de una situación en la que los sectores populares parecían mostrar preferencias autoritarias e incluso interacciones marcadas por formas de *anomia*,²⁶ una cosa era ser capaz de proponer una mirada más certera de Sendero Luminoso que otras miradas vigentes en el mundo de la política y de la academia (que iban hasta la afirmación de conspiraciones extranjeras, pasando por verlo como una expresión «atávica» de traumas de origen colonial o expresión distorsionada de una «utopía andina»), y otra poder dar una explicación coherente de la lógica que explicaba el surgimiento, desarrollo, características y final derrota de Sendero Luminoso; una cosa era proponer la búsqueda de un modelo de desarrollo más distributivo, más integrador social y espacialmente, y otra poder seguir el paso del colapso de la economía de finales de la década de 1980 y las reformas estructurales de inicios de la de 1990, que cambiaron el modelo económico imperante en las últimas décadas.

289

Por supuesto, en estos años hubo esfuerzos importantes por dar cuenta de los grandes cambios y de las nuevas realidades políticas, sociales, culturales y económicas que se fueron perfilando.²⁷ Sin embargo, me atrevería a decir que

26. Tema resaltado, por ejemplo, por Hugo Neira en «Violencia y anomia: reflexiones para intentar comprender». En *Socialismo y Participación*, n.º 37, 1987 pp. 1-13.

27. Ciertamente hubo intentos de dar cuenta de los cambios en curso y de sus implicancias. Es de justicia mencionar, entre otros intentos, los siguientes: Grompone, Romeo. *El velero en el viento: política y sociedad en Lima* y su *Las nuevas reglas de juego: transformaciones sociales, culturales y políticas en Lima*. Lima: IEP, 1991 y 1999, respectivamente; Degregori, Carlos Iván y Romeo Grompone. *Elecciones 1990: demonios y redentores en el Perú*. Lima: IEP, 1991; y Cotler, Julio (ed.). *Perú 1964-1994: economía, sociedad y política*. Lima: IEP, 1995, que fue editado por la celebración de los treinta años del IEP. Todos estos

es recién en la etapa siguiente cuando pudo verse con más distancia, y acaso menos apasionamiento, lo que ocurrió en estos años en que el IEP recuperó la capacidad de proponer miradas más certeras de la realidad peruana. No solo cambió el contexto, también la institución: desde finales de la década de 1990 —y hasta la actualidad—, el IEP pasó por un nuevo cambio generacional, así como por su adecuación a nuevas condiciones de trabajo en las ONG y en el trabajo académico, como veremos más adelante.

Es importante mencionar que, si bien en lo académico autores como Martín-Sánchez se pueden relacionar con un cierto «estupor» referido a la dificultad para dar cuenta de la naturaleza de los cambios en curso, no podría decirse lo mismo respecto a la claridad de lo que estaba en juego en términos político-prácticos con el fujimorismo. Esta etapa es probablemente la más importante para el IEP en relación con la participación de varios de sus principales investigadores en el debate público, que asumen compromisos cívicos bastante visibles. Podemos mencionar, por ejemplo, la participación de Julio Cotler en el colectivo *Foro Democrático*, que impulsó la realización de un referéndum sobre la constitucionalidad de la tercera postulación a la presidencia del presidente Fujimori; la actuación de Fernando Rospigliosi como articulista de la revista *Caretas*, desde la cual denunció el papel de Vladimiro Montesinos dentro del gobierno;²⁸ y la participación de Cecilia Blondet en la ONG Transparencia, que tuvo un papel importante en denunciar las inequidades y el uso de los recursos públicos para favorecer la candidatura de presidente en el proceso electoral de 2000. Otros «politizaron» su trabajo académico, haciendo un trabajo de «denuncia» del carácter autoritario del gobierno; un buen ejemplo de esto sería el libro de Carlos Iván Degregori, *La década de la antipolítica: auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos* (2000).²⁹

290

libros se ubican en el ámbito político-social. En cuanto al tema de la violencia, son muy importantes los siguientes trabajos: Degregori, Carlos Iván (ed.). *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima: IEP, 1996; y Stern, Steve (comp.). *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995*. Lima: IEP, 1999. En el ámbito de la economía, véanse los siguientes títulos: Gonzales de Olarte, Efraín y Lilian Samamé. *El péndulo peruano: políticas económicas, gobernabilidad y subdesarrollo, 1963-1990*. Lima: IEP, 1991; y Gonzales de Olarte, Efraín. *El neoliberalismo a la peruana: economía política del ajuste estructural, 1990-1997*. Lima: IEP, 1998.

28. Una sistematización del trabajo de investigación de Rospigliosi sobre Montesinos puede verse en el libro del primero *Montesinos y las Fuerzas Armadas*. Lima: IEP, 2000.
29. «Este libro quería contribuir a contrarrestar la desmoralización de los peruanos contrarios a la segunda reelección presidencial [...] Este texto quiere contribuir a explicar la década de Alberto Fujimori, pero como puede advertirse, no pretende una objetividad ilusoria. Es un testimonio de parte, que ofrece un balance negativo del actual régimen y concluye con un rotundo voto en contra [...] Porque la desenfadada exhibición de hipocresía, cinismo,

Esto también cambiaría en la etapa siguiente.

LOS ÚLTIMOS AÑOS (EL «POSFUJIMORISMO»)

Considero que habría una quinta etapa en la historia del IEP, que va desde finales de la década de 1990 hasta la actualidad, etapa que, para el país en general, Julio Cotler caracterizó como el «posfujimorismo».³⁰ Caído el fujimorismo, el país lidia, en gran medida, con los problemas y desafíos que deja su herencia. Esta etapa es una en la que la agenda nacional está marcada por los desafíos de la institucionalización democrática; la mejora de la calidad democrática en sus diferentes dimensiones, sobre todo en relación con los problemas ocasionados por el colapso del sistema de representación política; los límites en el funcionamiento efectivo del Estado de derecho y del aparato del Estado para todos los ciudadanos; la necesidad de tener no solo una economía dinámica sino, también, más inclusiva; el lidiar con los temas de memoria, justicia y reparación dejados por lo que, desde la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), se ha venido a llamar «conflicto armado interno».

Podría decirse que, en el nuevo contexto, ya no aparecen más en el centro del debate la opción entre diferentes «modelos» o grandes «paradigmas» de desarrollo como en el pasado, sino, en términos generales, mejoras en la «calidad democrática». Para ponerlo en términos de Gonzales y Samamé,³¹ el carácter inestable y pendular de la economía política peruana, en gran medida responsable de nuestros problemas, habría reducido sustancialmente su rango de variación, y eso, sin duda, habría sido muy positivo para el país y ayuda a explicar el crecimiento económico; la reducción de la pobreza y de la desigualdad, ocurrida en los últimos años, y nuestra inédita continuidad democrática.³² En este marco, discursos ideológicos que apuntan a la necesidad de grandes cambios, de un cambio de modelo económico o de régimen político, o que cuestionan al capitalismo global, perdieron ubicación y relevancia, mientras que la ganaron aquellos que se ocupan de temáticas

prepotencia y corrupción en las esferas más altas del poder constituyen el más grave envilecimiento de la república en muchas décadas» (p. 15).

30. Véase la entrevista a Cotler en Aragón, Jorge y Rodrigo Barrenechea. «Todavía somos una sociedad post-Fujimori». En *Argumentos*, año 6, n.º 1, 2012.

31. Gonzales de Olarte, Efraín y Liliam Samamé. *El péndulo peruano: políticas económicas, gobernabilidad y subdesarrollo, 1963-1990*. Lima: IEP, 1991.

32. Nunca antes Perú había tenido más de doce años de democracia sin interrupciones, como en el momento actual.

sectoriales, apuntando a reformas específicas. En otras palabras, las miradas globales, que inspiraron buena parte del programa de reflexión institucional desde la década de 1960, perdieron espacio frente a las más especializadas.

Al mismo tiempo, esta es una etapa de importantes cambios en las maneras de funcionar del trabajo académico en toda América Latina. El mundo académico se hizo mucho más profesional y competitivo; el saber disciplinario se hizo más exigente y sofisticado, con lógicas crecientemente globalizadas. Ampliamente, la «calidad» del trabajo académico de una institución se comenzó a medir en función del número de investigadores con doctorados en el extranjero, por sus publicaciones en *journals* internacionales indexados y arbitrados anónimamente, por su pertenencia a redes y asociaciones internacionales de investigadores, y por su participación en sus congresos y grupos de trabajo, entre otros.

Todo esto provocó también que el trabajo de peruanistas extranjeros adquiera tanta o mayor relevancia (impacto, circulación e influencia) que el de los propios peruanos que escribían sobre su país. En esto interviene la posibilidad de disponer de más recursos para la investigación, la facilidad de hacer un trabajo comparativo y la disposición de herramientas teóricas y metodológicas más sofisticadas.

292

Los niveles de exigencia y de rigor teórico y metodológico dentro de las disciplinas se elevaron sustancialmente, así como la demanda por fundamentar con evidencia empírica las afirmaciones. Con ello, el trabajo de investigación asumió la búsqueda de inferencias causales: el trabajo empírico aporta a la formulación de leyes generales. Todo esto llevó, inevitablemente, a que las investigaciones se hagan crecientemente «acotadas» temáticamente, como una respuesta a lo que se percibía como ejercicios interpretativos altamente especulativos, y a un distanciamiento del trabajo «científico» del «ensayismo». Este desarrollo ha traído consigo una creciente especialización y «dispersión» (o mayor diversidad) en el trabajo académico, y ha hecho que el desarrollo de las ciencias sociales esté cada vez más marcado por preguntas disciplinarias, que apuntan a la construcción de un conocimiento global, antes que por las preguntas basadas en los «grandes problemas» de los países.

Al mismo tiempo, esto hace que el aporte de la academia al debate público asuma cada vez menos la forma de la intervención de intelectuales que produzcan grandes interpretaciones o sentidos, y que cuestionen o propongan miradas críticas de la sociedad, y cada vez más la forma de aportes específicos destinados a resolver problemas concretos de política pública. Digamos

que el papel del «intelectual» aparece como parte del pasado y aparece cada vez más la figura del «experto» en asuntos puntuales. Por demás está decir que esto implicó una importante despolitización del trabajo académico.

No solo cambió el país y la academia, sino que también cambiaron las condiciones de trabajo profesional en las ciencias sociales. El crecimiento económico del país de los últimos años llevó a que el Perú pasara a ser considerado internacionalmente como un país de ingreso medio, con lo que la lógica de financiamiento de las ciencias sociales cambió. Por un lado, la cooperación internacional redujo su presencia, mientras que, al mismo tiempo, se fortalecieron relativamente (respecto a sus muy bajos o inexistentes niveles del pasado) las universidades, el sector público como demandante de empleo calificado y de servicios de consultoría, y el sector privado como demandante de profesionales de ciencias sociales. En suma, las condiciones de trabajo intelectual, académico y profesional son totalmente distintas ahora.

Todo este desarrollo impactó mucho en los estilos de trabajo dentro del IEP. Así, al trabajo académico tradicional se sumaron, con cada vez más fuerza, trabajos de consultoría con el sector público y privado, y proyectos «especiales» de promoción al desarrollo. En este marco de despolitización y profesionalización de las ciencias sociales, me parece también que el IEP perdió parte de su carácter distintivo frente a otras instituciones: antes aparecía como singular por su énfasis en lo académico, su pluralismo interno, su distancia frente a compromisos partidarios directos y su temprana identificación con la democracia como horizonte normativo. En los últimos años, todos estos factores se han vuelto un común denominador que el IEP comparte con otras instituciones que son referentes dentro de las ciencias sociales peruanas como el Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP) o el Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE), por mencionar dos ejemplos. A la luz de esta comparación, lo que mantiene al IEP como institución singular es su carácter disciplinario «amplio», frente a otras que también lo tienen, aunque más «acotado».

293

La apertura relativa del Estado, la debilidad de los partidos políticos (que no cuentan con suficientes cuadros propios con reconocimiento profesional) y la existencia de académicos y técnicos con mayores niveles de profesionalización y menores de politización, hicieron que se volviera cada vez más frecuente que estos últimos terminaran ocupando importantes posiciones políticas en estos años. Algunos de los investigadores más importantes del IEP han adquirido presencia pública no como intelectuales, activistas o defensores de causas ciudadanas, sino como profesionales o expertos en cargos públicos:

Cecilia Blondet fue ministra de la Mujer y Fernando Rospigliosi fue ministro del Interior y presidente del Consejo Nacional de Inteligencia en el gobierno de Alejandro Toledo; y Carolina Trivelli fue ministra de Desarrollo e Inclusión Social en el gobierno de Ollanta Humala.

Otro hito muy importante fue la designación de Carlos Iván Degregori como miembro de la CVR durante el gobierno de Valentín Paniagua. Degregori (quien resultó siendo coordinador de la redacción del *Informe final*) y otros comisionados convocaron a varios investigadores de la institución para que colaborasen con la CVR como los antropólogos Pablo Sandoval, Ramón Pajuelo y Ludwig Huber, entre otros. Cabe destacar también la participación de Degregori como «perito» en el juicio al expresidente Fujimori en el año 2008, acusado por diversos casos de violación de los derechos humanos, por los cuales fue condenado a 25 años de prisión.

294

En este nuevo contexto del país y en este nuevo entorno de trabajo académico y profesional, el IEP recuperó, a mi juicio, la capacidad de hacer aportes importantes,³³ cuestión que se vio acompañada por una nueva importante transición generacional. Por otro lado, dichos aportes fueron especializados temática y disciplinariamente, con lo que se perdió, un poco, la capacidad de elaborar grandes visiones de conjunto del país, así como la dimensión propositiva, un horizonte normativo. En años anteriores la existencia de grandes paradigmas interpretativos ayudaba en esa tarea: la teoría de la modernización en la primera etapa, el marxismo y la teoría de la dependencia en la segunda y la teoría de los nuevos movimientos sociales en la tercera. En años recientes, hablar de los desafíos de la institucionalización democrática; de la necesidad de un crecimiento inclusivo; y de los desafíos de justicia, memoria y reparación después del conflicto armado interno, podría marcar cierta orientación, pero ciertamente resulta demasiado general y parte de un «lugar común políticamente correcto», como dirá en este mismo volumen Guillermo Rochabrún.

Otra cuestión que ayudaba en el pasado a contar con visiones globales se ubica en el ámbito institucional: el IEP era una institución más pequeña y relativamente más homogénea, mientras que en los últimos años ha crecido, se ha diversificado y vuelto más heterogénea disciplinaria, generacional y

33. Ciertamente, es difícil enjuiciar esta etapa, en la medida en que es más reciente. El mérito de los aportes académicos en gran medida lo define el paso del tiempo y, en ocasiones, aportes muy importantes en su momento «envejecen» rápidamente, y otros, que en su momento pasan relativamente desapercibidos, son valorados posteriormente.

organizativamente, con lo que es más difícil establecer un horizonte, aspiraciones y metas comunes, y más todavía aportes originales y reconocidos dentro de las diferentes redes de pares, nacionales e internacionales.

Algunos ejemplos que considero importantes de mencionar como aportes relevantes en esta etapa serían los que de alguna manera cerraron debates muy encendidos de etapas previas o los que abrieron agendas de investigación sobre temas antes poco explorados o desde perspectivas teóricas o analíticas novedosas. En el terreno político, uno de los primeros trabajos que dio cuenta del colapso del sistema de representación política de inicios de la década de 1990 fue el mío de 1998,³⁴ desde una perspectiva comparada y desde un enfoque que rescata la importancia de la agencia política frente a tradiciones de análisis historicistas y estructuralistas.

Siguiendo con el tema de la representación, un tema central de debate en la década de 1980 era la orientación política de los sectores populares y su potencial democratizador de la sociedad. Esta discusión de alguna manera fue cerrada por Murakami, quien caracterizó, sobre la base de datos de encuestas de opinión en Lima, la conducta de los sectores populares como pragmática con tendencias «plebiscitarias».³⁵ Esta lectura permitió explicar su supuesto clasismo y radicalismo como posteriores tendencias «anómicas», y su respaldo a opciones políticas autoritarias en los últimos años. Además, mi trabajo y el de otros autores ha rescatado la importancia del papel de intermediarios o *brokers*, personajes que no son propiamente «representativos», sino que tienen intereses propios y que son claves para la organización y movilización.³⁶

295

Este tipo de lectura permitió el desarrollo de miradas novedosas de un tema que ganó creciente importancia a partir de la década de 2000: el de las protestas y conflictos sociales. Ellas se vieron más allá del paradigma tradicional de la teoría de los nuevos movimientos sociales que influyó fuertemente en las ciencias sociales en la década de 1980 y consideraron también los aportes de la teoría de movilización de recursos, según la cual en las

34. Tanaka, Martín. *Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*. Lima: IEP, 1998.

35. Murakami, Yusuke. *La democracia según C y D: un estudio de la conciencia y el comportamiento político de los sectores populares en Lima*. Lima: IEP, 2000.

36. Tanaka, Martín. «La participación social y política de los pobladores populares urbanos: ¿del movimiento a una política de ciudadanos? El caso de El Agustino». En su compilación *El poder visto desde abajo: democracia, educación y ciudadanía en espacios locales*. Lima: IEP, 1999, pp. 103-153. Véase también *Participación popular en políticas sociales. Cuándo puede ser democrática y eficiente y cuándo todo lo contrario*. Lima: CIES/IEP, 2001.

acciones colectivas la organización y la intervención de *brokers* y agentes externos es tan importante como las razones de fondo que motivan la protesta. En este sentido, esta última es vista como una construcción organizativa y política, no solo como la expresión de conflictos estructurales o de la formación de nuevas identidades.³⁷

Un debate asociado a este, al que investigadores del IEP han hecho aportes importantes, es el tema de la emergencia de identidades indígenas en la política peruana, que sigue patrones vistos en países como Bolivia y Ecuador. Por un lado, puede pensarse que la identidad existe y que requiere de organización para expresarse políticamente, pero, por el otro, que ella es usada estratégicamente por los actores en tanto perciben que puede resultarles útil en el contexto actual.³⁸

En cuanto a estudios sociales y culturales, me parece importante resaltar un par de trabajos relevantes por sus aproximaciones teórico-conceptuales y novedad temática. Por un lado, está el libro de Víctor Vich (2001), quien parte de un estudio etnográfico de los cómicos ambulantes en Lima para aproximarse al proceso de construcción de discursos y representaciones alternativos al discurso «del poder», desde el análisis textual y la teoría crítica, entre otras herramientas. Por el otro, está el trabajo de Ludwig Huber (2002) sobre la extensión de patrones globales de consumo entre los jóvenes y el impacto sobre su cultura e identidad, estudiados sobre la base del caso de la ciudad de Huamanga, en el que da la imagen de una ciudad «híbrida y segmentada». Para Huber, no cabe hablar de culturas locales, separadas y «auténticas», sino de «topografías transnacionales y territorios transculturales», con lo que la antropología tradicional, basada en la idea de la existencia de «culturas monolíticas y comunidades integradas» se habría agotado.³⁹

296

37. Al respecto, véase, entre otros, Meléndez, Carlos. «Mediaciones y conflictos: las transformaciones de la intermediación política y los estallidos de violencia en el Perú actual». En Vich, Víctor (ed.). *El Estado está de vuelta: desigualdad, diversidad y democracia*. Lima: IEP, 2005; Remy, María Isabel. *Los múltiples campos de la participación ciudadana en el Perú: un reconocimiento del terreno y algunas reflexiones*. Lima: IEP, 2005; y Grompone, Romeo y Martín Tanaka (eds.). *Entre el crecimiento económico y la insatisfacción social: las protestas sociales en el Perú actual*. Lima: IEP, 2009.

38. Véase, por ejemplo, Pajuelo, Ramón. *Reinventando comunidades imaginadas: movimientos indígenas, nación y procesos sociopolíticos en los países centroandinos*. Lima: IEP, 2007; y Huber, Ludwig; Raúl Hernández Asensio y Rómulo Zúñiga. *Políticas de la identidad, fragmentación y conflicto social en el Perú contemporáneo*. Lima: IEP, 2011.

39. Véase Vich, Víctor. *El discurso de la calle: los cómicos ambulantes y las tensiones de la modernidad en el Perú*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2001; y Huber, Ludwig. *Consumo, cultura e identidad en un mundo globalizado: estudios de caso en los Andes*. Lima: IEP, 2002.

En el terreno de la economía, las preocupaciones por cuestiones macroeconómicas pasaron a un segundo plano, en parte como consecuencia de la estabilidad y del crecimiento. Se desarrollaron, más bien, preocupaciones sectoriales, asociadas al campo del desarrollo y del combate a la pobreza, en particular en ámbitos rurales, donde se da el aporte de una nueva generación de economistas, entre los que destaca Carolina Trivelli. Un aporte muy importante es el de Trivelli, Escobal y Revesz, quienes ofrecen una mirada a la nueva realidad de la sierra peruana, analizan críticamente las limitaciones de las políticas que buscaron el desarrollo en este ámbito y proponen una estrategia integral de políticas sectoriales convergentes, donde el desarrollo de mercados, el acceso a servicios financieros y el involucramiento de las autoridades políticas locales, especialmente en el ámbito de municipios rurales, resultan cruciales.⁴⁰

Un comentario final sobre la producción historiográfica. Si bien dentro del IEP el área de Historia como tal no pudo continuar en los últimos años (en el sentido de contar en la casa con un equipo de historiadores desarrollando proyectos de investigación en esa disciplina), sí continuaron esfuerzos individuales por mantener la producción y por hacer que la institución siguiera siendo un espacio de debate y de difusión de investigación a través de su labor editorial. En este sentido, el IEP ha participado en la renovación de las imágenes del país heredadas de la influencia del marxismo, la teoría de la dependencia y la búsqueda de sujetos populares que se conviertan en actores y protagonistas del cambio social.

297

En general, en los últimos años se trata de ver nuestra historia más allá de situaciones de «dominación y resistencia», dando cuenta de la complejidad de la relación entre clases y sectores sociales, que no corresponden a situaciones de pura exclusión. El objetivo ha sido abrir el campo para dar cuenta de intensos procesos de negociación, intercambio, alianza y conflicto entre coaliciones cambiantes, y recuperar, como ámbito de reflexión válido en sí mismo, las ideas políticas y la cultura política, así como la voluntad de las élites, que dejan de verse como elementos «superestructurales» para ser considerados elementos con cierta autonomía y capaces de impactar sobre otros ámbitos.⁴¹

40. Trivelli, Carolina; Javier Escobal y Bruno Revesz. *Desarrollo rural en la sierra: aportes para el debate*. Lima: CIPCA/GRADE/CIES/IEP, 2009.

41. Véase, por ejemplo, Drinot, Paulo y Leo Garófalo (eds.). *Más allá de la dominación y la resistencia: ensayos de historia peruana*. Lima: IEP, 2005; Peralta, Víctor. *La independencia y la cultura política peruana (1808-1821)*. Lima: Fundación Bustamante/IEP, 2010; y McEvoy, Carmen. *Homo Politicus: Manuel Pardo, la política peruana y sus dilemas, 1871-1878*. Lima: ONPE/IRA/IEP, 2007.

Como puede verse de esta revisión rápida y parcial, creo que, en el IEP, se encuentran aportes relevantes e influyentes en los estudios políticos, sociales, culturales, económicos e históricos, pero sin que ellos construyan claramente una imagen de conjunto que dé cuenta del funcionamiento general del país o señalen agendas claras de desafíos específicos para el futuro. Cumplidos los cincuenta años, el IEP tiene el reto de pensar el tipo de aporte que hará en el futuro en el contexto de las ciencias sociales peruanas y de la academia global. Terminaremos con algunas ideas sobre estos asuntos.

LOS RETOS DEL FUTURO

Vista la trayectoria del IEP en su conjunto, podría decirse que ha habido siempre una tensión entre enfoques, argumentos y visiones más estructuralistas (que recurren a variables históricas de «larga duración» y que ponen, en el centro de la atención, a sectores populares subordinados o subalternos, y sus condiciones socioeconómicas, que esbozan relaciones de explotación y exclusión) frente a otras que resaltan la importancia de las instituciones, el régimen político, la agencia y la contingencia política y el papel jugado por las élites, y que esbozan una imagen de las relaciones entre élites y masas fluidas, cambiantes, signadas más por la negociación y conflicto antes que por la pura exclusión, por así decirlo. Esto se podría afirmar tanto de trabajos de sociología y política como de antropología e historia.

298

Podría decirse que los años fundacionales fueron claves para armar una institución multidisciplinaria y plural, alrededor de una gran ambición intelectual y política en el sentido más amplio del término. Los estudios iniciales, marcados por la preocupación por el impacto de los procesos de modernización en el mundo rural, y el papel jugado por la escuela pública (también de los movimientos campesinos), centrados en la sierra de Lima, materializaron ese proyecto. De allí surgieron las bases de una visión del país en la que lo rural y lo urbano, junto con lo social, lo económico, lo cultural y lo político, aparecen articulados, en un todo que se manifiesta en una suerte de «modernidad popular», en la que el desarrollo del país en este sentido permite avances importantes para la población antes excluida, pero que encuentra su límite en el Estado y en las instituciones políticas.

Textos claves en esta línea interpretativa, aunque de muy diferentes registros y épocas, van desde *El indio y el poder en el Perú rural* (1970),⁴² pasando

42. Fuenzalida, Fernando; Enrique Mayer, Gabriel Escobar, François Bourricaud y José Matos Mar. *El indio y el poder en el Perú rural*. Lima: IEP, 1970.

por *Desborde popular y crisis de Estado* (1984),⁴³ hasta *Conquistadores de un nuevo mundo* (1986).⁴⁴ Esta visión contrasta frente a otras tradiciones intelectuales muy fuertes en el país, en las cuales se enfatiza o bien una suerte de dualismo entre lo tradicional y lo moderno, la fragmentación y desarticulación del país, o bien relaciones de pura exclusión o subordinación.

Pero los debates e imágenes motivados por las aspiraciones de modernización y democratización del país naufragaron en los años del fujimorismo. Así como el velasquismo cambió profundamente el Perú, canceló ciertas discusiones y abrió otras, las profundas reformas y cambios ocurridos en el país en la década de 1990 instauran un nuevo escenario y no emergen, todavía con claridad, imágenes del país tan fuertes como antes, ni una agenda de temas pendientes hacia futuro. Las imágenes del mundo rural todavía son difusas; lo urbano aparece como territorio poco explorado; las perspectivas de lo político están más marcadas por la negación: tenemos una crisis de representación, los partidos no cumplen las funciones que tienen en otros contextos.

Si esbozáramos los perfiles de las nuevas imágenes en formación del país, surgidas de la lectura de varios libros recientes y de proyectos en curso en el IEP, podríamos hablar de un mundo rural que para entenderlo se debe pensar en el marco de sus relaciones con ciudades y espacios territoriales amplios, yendo más allá de lo agropecuario. Se trata de un mundo donde lo rural y local-provincial se ha dinamizado políticamente en el contexto de la descentralización, el fortalecimiento de los gobiernos locales y las nuevas dinámicas de crecimiento.⁴⁵ Estas últimas (a diferencia del pasado, donde había cierta articulación vertical y horizontal en términos sociales y políticos, que daban lugar a la formación, aunque precaria, de algunas identidades colectivas) tienden, en la actualidad, más bien a funcionar de manera fragmentada, y eso ayuda a entender que ahora se expresen políticamente mediante la «acción contenciosa», la protesta social, antes que por vías participativas o institucionales. En el mundo urbano, a medio camino entre la migración interna y la transnacional, entre lo local y lo global, habría en gestación una nueva cultura, acaso más individualista e informal, que se expresa en variados emprendimientos económicos, pero no todavía de maneras políticas propias, más allá de la adhesión a liderazgos plebiscitarios.

43. Matos Mar, José. *Desborde popular y crisis de Estado...*, ob. cit.

44. Degregori, Carlos Iván; Cecilia Blondet y Nicolás Lynch. *Conquistadores de un nuevo mundo...*, ob. cit.

45. Al respecto véase de Fernández, M. Ignacia y Raúl H. Asensio (eds.). *¿Unidos podemos? Coaliciones territoriales y desarrollo rural en América Latina*. Lima: RIMISP/IEP, 2014.

Todo esto llevaría a serios problemas de representación política: los políticos, en un contexto desideologizado, en el que las disputas de poder se asemejan más a disputas por estatus que a disputas entre proyectos de sociedad, habrían prácticamente abdicado de su función de moldear las decisiones de Estado y las políticas públicas, expresando la voluntad de sus representantes. De este modo, el rumbo de estas pasa cada vez menos por mecanismos convencionales de representación democrática, prácticamente inexistentes, y cada vez más por la acción de redes de expertos, tecnócratas y organismos internacionales. Bajo su liderazgo, se habrían consolidado algunos nichos e islas de eficiencia dentro del Estado, que explican la reciente estabilidad y prosperidad del país, pero también sus límites: la dificultad para implementar reformas más ambiciosas, que requieren precisamente de una conducción política, de la creación de consensos, de procesos de negociación e intercambio, de un liderazgo claro.

De este modo, se da la paradójica coexistencia entre un sistema político con graves problemas de legitimidad y un país con relativa estabilidad y en crecimiento. Claro está que esta imagen no es «exclusiva» del IEP, a diferencia de las producidas en el pasado. Hoy el IEP es parte de una comunidad académica de ciencias sociales más institucionalizada, junto a otras organizaciones como, por ejemplo, GRADE, CIUP, la Facultad de Ciencias Sociales de la PUCP. Antes, el IEP destacaba por ser una institución con un fuerte perfil académico (frente a otras más políticamente «comprometidas»), hoy ese elemento es común, no singular.

300

La pregunta sería, entonces, ¿cómo se ubica el IEP en el panorama intelectual peruano y qué lo singulariza? El proyecto intelectual fundacional de la institución inicialmente la ubicaba distante de una noción exclusivamente académica, pero también de un puro activismo «oenergístico», por así decirlo, que buscaba aportar al debate nacional con investigación de calidad. De este modo, se ubicaba en una suerte de punto intermedio entre el voluntarismo de izquierda, expresado en las guerrillas, y el limitado reformismo del belaudismo. Más adelante, durante el gobierno militar, el IEP encontró un espacio entre la convicción de la necesidad de reformas profundas de carácter antioligárquico y la censura al carácter dictatorial del régimen. En la década de 1980, el IEP se ubicó entre la condena a la violencia senderista, la defensa de la democracia como régimen y de los derechos democráticos, y una renovada demanda por reformas sociales, políticas, económicas. En la década de 1990 se intentó aportar a las demandas por democratización y reconstrucción institucional, al mismo tiempo que se intentaba dar cuenta de los alcances y

consecuencias de las reformas estructurales orientadas al mercado. Pero hoy, ¿qué lo distingue? En el contexto actual, lo más evidente sería su carácter multidisciplinario «amplio», y acaso, esa amplitud disciplinaria, pueda ser la base para pensar el futuro de la institución.

Decía más arriba que, en los últimos años, la profesionalización y la consolidación institucional de las ciencias sociales ha llevado al desarrollo de exigentes lógicas académicas, y eso ha generado una creciente especialización y la preferencia por programas de investigación con temáticas bien delimitadas. Cada vez más, las agendas de investigación y las carreras académicas se orientan según las preguntas y prioridades establecidas por los debates teóricos y conceptuales dentro de las disciplinas, y cada vez menos por la necesidad de entender cómo funcionan situaciones problemáticas para la realidad de los países, que a su vez es la clave para pensar en sus soluciones. En el mismo sentido, si bien el ejercicio profesional tiende a estar orientado por la acción práctica dentro del sector público y privado, la definición de los problemas suele ser tan acotada que se pierden de vista sus determinantes más amplios y de fondo. Este hecho crea el riesgo de tener una academia encerrada en una «torre de marfil» o dentro de los parámetros de una profesionalización política y socialmente poco relevante.

301

Acaso el carácter multidisciplinario amplio que mantiene el IEP sirva en los próximos años como un activo que facilite el romper las crecientemente estrechas fronteras disciplinarias y los límites de un ejercicio profesional poco crítico, y ayude a seguir agendas centradas en preguntas políticamente relevantes para la realidad del país.⁴⁶ Ciertamente, gracias al trabajo monográfico realizado en los últimos años es que puede plantearse ahora la posibilidad de hacer trabajos de síntesis que se esfuercen en construir visiones globales. Una manera de hacerlo es preguntarse, cumplidos cincuenta años de vida institucional, por cuáles serían los temas del «futuro», que son bastante diferentes a los que tradicionalmente han pensado las ciencias sociales peruanas.

46. Este es un tema de creciente preocupación en los estudios políticos sobre América Latina. Véase, por ejemplo, el debate suscitado a propósito del artículo Luna, Juan Pablo; María Victoria Murillo y Andrew Schrank. «Latin American Political Economy: Making Sense of a New Reality». En *Latin American Politics and Society*, vol. 56, n.º 1, 2014, pp. 3-10. Véanse, también, los comentarios de Evelyne Huber, John Stephens, Fernando Limongi, Kenneth Roberts, Ben Ross Schneider, Tullia Falletti y Alfred Montero, y la respuesta de los autores en *Latin American Politics and Society*, vol. 56, n.º 1, 2014. Los autores se preocupan por el declive de los estudios de economía política, precisamente cuando se les necesita más para dar cuenta de asuntos centrales de la realidad de nuestros países, y encuentran la explicación de esa desatención en los estilos de trabajo académico más recientes.

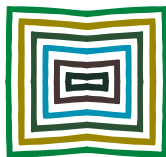
El Perú no es más como solía ser y, cada vez más, enfrentamos problemas y realidades inéditas, que no se pueden entender completamente desde los paradigmas, referentes o las perspectivas que nos solían orientar en el pasado. Urge intentar mirar con nuevos ojos las nuevas realidades del presente y del futuro. Una buena manera de enmarcar estas reflexiones es tomar como referencia temporal la futura celebración del Bicentenario de la República. Esta celebración no debería ser sola ni fundamentalmente una reflexión historiográfica, sino una reflexión colectiva sobre el saldo que nos dejan doscientos años de vida republicana, sus activos y pasivos, y sobre cómo debemos encarar el futuro.

Para ello urge repensar y redefinir las imágenes que tenemos sobre el Perú, sobre lo nacional, sobre nuestra identidad. Estas deben estar más en sintonía con lo que sabemos, aportado por la investigación histórica y social, pero también por los desafíos que debemos enfrentar, los valores que queremos promover. Debemos ser capaces de salir de un debate en el cual parece que solo podríamos optar por una narrativa nacional en la que, por un lado, nuestro devenir es visto como una sucesión de fracasos y traiciones; y, por el otro, como una marca comercial exportable.

302

En esta línea de exploración, una de las agendas de investigación y debate reciente más provechosa es aquella que reflexiona sobre los cambios asociados al hecho de que Perú y otros países de la región han entrado en la categoría de países de ingreso medio, con lo cual tienen la posibilidad de erradicar la pobreza y de iniciar un proceso sostenido de desarrollo. Sin embargo, también corren el riesgo de quedar «atrapados» en esta situación, de modo tal que el ingreso medio termina siendo una ilusión estadística que encubre la persistencia de antiguas taras, grandes desigualdades y la continuidad de la exclusión social por nuevos mecanismos.

A los problemas viejos, sin solución, podemos añadir problemas nuevos, que no pueden escapar de una situación signada por una suerte de dualismo: una parte de la sociedad resulta crecientemente globalizada y próspera, mientras que otra se estanca y empobrece por problemas asociados a una modernidad incompleta o trunca. ¿Qué agenda de debate, de investigación y de reformas debemos construir en relación con el Bicentenario y más allá? ¿Qué nuevas realidades debemos estudiar en el contexto de un país de ingresos medios? ¿Cómo aprovechar las oportunidades que se presentan? ¿Qué obstáculos son los más importantes que se deben enfrentar? ¿Cómo superarlos? Estas son algunas de las preguntas que seguramente ocuparán al IEP en los próximos años y, para resolverlas, su tradición intelectual resulta un activo muy valioso.



50 AÑOS DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS: DE LA AGENDA ORIGINARIA A LA AGENDA PENDIENTE¹

GUILLERMO ROCHABRÚN

Las páginas que siguen examinan la trayectoria del IEP en cuanto al conocimiento desarrollado en estas cinco décadas, en vinculación con sus circunstancias internas y externas, es decir, con la historia social y política acontecida. Ha sido una etapa plena de transformaciones, de gran alcance, que a todos nos tomó por sorpresa: el gobierno militar del periodo 1968-1980; Sendero Luminoso; el fujimorismo, con la crisis de los partidos políticos; la mal llamada «informalidad», o los cambios en la vinculación entre economía y política. Veremos, en particular, cómo el IEP se ha conducido frente a estos desafíos.

Si el IEP no es ahora el único centro de investigación en ciencias sociales que se ajusta a lo que se espera de tal nombre, prácticamente sí lo fue en sus inicios.² Pero, además, su nombre es el primero que viene a la mente cuando hablamos de ciencias sociales en el Perú. En ello han tenido responsabilidad,

-
1. Debo agradecer a quienes accedieron a conversar conmigo aportando elementos diversos para la realización de este trabajo: Elena Álvarez, Patricia Ames, Jorge Aragón, Eduardo Ballón, Roxana Barrantes, Cecilia Blondet, Martín Cavero, Fernando Eguren, Enrique Felices, Romeo Grompone, Abelardo Oquendo, María del Carmen Montero, María Isabel Remy, Francisco Sagasti, Pablo Sandoval, Martín Tanaka, María Eugenia Ulfe y Víctor Vich.
 2. Véase el anexo al final de este trabajo.

en forma decisiva, los siguientes factores: (a) su producción de singulares aportes académicos, deslindados claramente de actividades de consultoría, promoción social o desarrollo —y eso paulatinamente ha dejado de ser así desde hace unas dos décadas—; y (b) su autonomía institucional, es decir, no ser parte de ninguna otra entidad como ocurre, por ejemplo, con los centros de investigación de las universidades. Se comprenderá que su existencia en tales términos ha dependido de patrocinadores dispuestos a solventar una institución académica que no estaba en condiciones de generar su propio sostenimiento. Esta autonomía hizo que los integrantes del IEP se definieran sustancialmente como investigadores. Si bien en su gran mayoría realizaban paralelamente la docencia universitaria, esta solo contribuía a reforzar su condición académica.

EL HORIZONTE ORIGINARIO

Ciencias sociales y humanidades

304

El IEP fue formado por un conjunto de profesionales de diversos campos y desempeños, varios de los cuales eran docentes universitarios, cuando habían sobrepasado su cuarta década de vida y compartían un horizonte intelectual y político común. Su etapa inicial puede caracterizarse por dos rasgos. El primero era que las ciencias sociales no estaban bien diferenciadas entre sus mismos cultores, ni deslindadas de lo que se puede llamar el pensamiento social. Así, el grupo inicial comprendía mayoritariamente a literatos y críticos literarios, abogados, y diversos profesionales que iban desde arquitectos e ingenieros hasta periodistas. Así, entre sus fundadores y personajes cercanos estaban los filósofos Augusto Salazar Bondy y Francisco Miró Quesada Cantuarias, el ingeniero de minas (reorientado hacia la Economía) Jorge Bravo Bresani, el arquitecto Adolfo Córdoba, el escritor y animador cultural Sebastián Salazar Bondy y el también escritor José María Arguedas. En el campo de las ciencias humanas y sociales se encontraban Alberto Escobar (lingüista) y José Matos Mar (antropólogo) —su director hasta 1984—. Expresiones de ese fermento transdisciplinario³ fueron algunas publicaciones de corte filosófico de Augusto Salazar Bondy o las dos mesas redondas sobre

3. Quizá en este caso la expresión «transdisciplinario» sea más adecuada que «interdisciplinario» o «multidisciplinario», pues las primeras publicaciones del IEP aparecen como ensayos que se alimentan de distintas fuentes, en las que lo importante son las preguntas sustantivas, no habiendo mayores diferencias entre lo que escribe un filósofo, un literato, un antropólogo o un ingeniero de minas improvisado que, valga la redundancia, improvisa de economista.

literatura y ciencias sociales de 1965, que según las intervenciones de Jorge Bravo Bresani se habrían realizado a iniciativa de él.

Como puede apreciarse, las ciencias sociales eran numéricamente minoritarias. Sin embargo ya entonces era claro que ellas constituían la mirada, el enfoque hacia el que de una u otra manera todos tendían.⁴ Ahora bien, de hecho, la antropología era prácticamente la única de las ciencias sociales que en ese entonces ofrecía un panorama de enseñanza y de investigación cercano a los estándares actuales. No era esa la situación de la economía, y apenas el de la historia —aunque esta tuviera una «tradición» mucho más larga en el país—, mientras que la sociología y lingüística prácticamente no existían. El hecho es que, al inicio del IEP, los profesionales en ciencias sociales fueron casi todos antropólogos, ya fuese como investigadores o asistentes. La sociología llegó poco después, así como la historia; y los economistas aparecieron recién en la segunda mitad de la década de 1970, aunque como integrantes plenos del IEP su ingreso fue aún posterior.

Sin embargo, el encuentro entre humanidades y ciencias sociales se truncó, primero por la repentina muerte de Sebastián Salazar Bondy en julio de 1965, y unos años más tarde por la salida de su hermano Augusto hacia 1970 para trabajar en la reforma educativa del gobierno militar. Del mismo modo, Jorge Bravo Bresani pasó a desempeñar un cargo en Minería Perú. Es de señalar que no fueron reemplazados por otros profesionales de los mismos campos, con lo cual el perfil de la institución quedó nítidamente demarcado por las ciencias sociales. Si bien siguió predominando la antropología, hubo ya presencia de la sociología y la historia, nuevas disciplinas hacia las que se habían reorientado respectivamente los jóvenes antropólogos Julio Cotler y Heraclio Bonilla.

El segundo de los mencionados rasgos era que los fundadores y primeros integrantes del IEP hacían parte de un extendido clima social y político, consistente en la demanda de transformaciones consideradas indispensables ante un conjunto de «obstáculos» al progreso, al bienestar y al desarrollo, obstáculos que estarían personificados en «la oligarquía» y vinculados a la no soberanía del país sobre sus recursos naturales. Existía en forma generalizada la imagen de un desencuentro entre las demandas de los más diversos sectores sociales

4. Ejemplo de ello fue la segunda mesa redonda, sobre la novela de José María Arguedas *Todas las sangres*, en la que casi todos los literatos y críticos literarios que ahí intervinieron asumieron un punto de vista sociológico. Véase Rochabrún, Guillermo (ed.). «¿He vivido en vano?»: la mesa redonda sobre «*Todas las sangres*» del 23 de junio de 1965. Lima: PUCP/IEP, 2011.

y la voluntad o las posibilidades del poder político para encararlas. Desde fines de la década de 1950, la concepción de los cambios que debían realizarse se encuadraba en la alternativa entre «reforma» y «revolución». El catalizador de este marco fue la Revolución cubana, que había puesto un proceso de su tipo «a la vuelta de la esquina» y precipitado la aparición de grupos insurgentes en casi toda América Latina, con variado impacto social, aunque todas, incluyendo al Perú, culminasen en derrota.

Dentro de este vasto campo, en gran medida compartido por reformistas y revolucionarios, los fundadores del IEP se encontraban aproximadamente en el centro. Casi todos los integrantes fundadores del IEP⁵ provenían del Movimiento Social Progresista (en adelante, MSP), colectivo de orígenes mesocráticos, al igual que los entonces recientes partidos Acción Popular y Democracia Cristiana. De estas tres agrupaciones, el MSP fue la que alentó el programa de transformaciones más radical. Si bien no se adscribía al marxismo ni a la acción violenta, y aún con tensiones internas, había respaldado públicamente la Revolución cubana, punto que marcaba la línea divisoria entre «reforma» y «revolución». Este hecho podía colocarlo del lado de la izquierda, si bien descartaba, a diferencia de la izquierda «propriadamente dicha», la lucha armada.

306

Visión del Perú de la década de 1960

Los temas por excelencia que eran compartidos por este amplio espectro eran, por un lado, la preocupación por el desarrollo o, más bien, por el subdesarrollo y su diferencia con el «mero» crecimiento económico. Esta preocupación convocaba a la ciencia económica, pero, antes que de una economía «a secas», la mirada venía de una economía política, de fuerte influencia francesa, debida a François Perroux, para quien la planificación era un requisito indispensable. La otra gran preocupación era la nación, la unidad nacional, en un país que aparecía, por una parte, como «patio trasero del imperialismo yanqui», a merced de sus grandes empresas y de su injerencia política. En la política nacional de esos años, el gran debate era el petróleo y, en particular, el litigio del Perú con la International Petroleum Company.

Por otra parte, el Perú aparecía como una abrumadora mayoría, en gran medida indígena, excluida de los frutos de una producción, que estaba bajo el hermético control de grupos muy cerrados y en la cual tenía un papel decisivo

5. No hay una lista unívoca, pues depende del criterio que se asuma. En este trabajo consideraremos miembros fundadores a los que tuvieron alguna responsabilidad directiva y recibieron remuneración.

el capital extranjero. El país estaba marcado sobre todo, desde hacía mucho tiempo atrás, por la problemática de la sierra: una población indígena aislada del mundo moderno y, a la vez, oprimida por «señores de horca y cuchillo», que si bien estaban ya en decadencia, aún tenían importante presencia en el escenario social y político.

Los grupos de grandes propietarios que podían llamarse nacionales carecían de legitimidad, estaban diferenciados entre los agroexportadores modernos, ubicados en la costa, y los ya mencionados terratenientes serranos. Especialmente estos últimos eran desafiados por un conjunto de procesos: (a) crecimiento de la población campesina y consiguiente presión sobre la tierra; (b) políticas de precios que les eran adversas e iban en beneficio de las ciudades; (c) mayor diferenciación de actividades económicas, escolarización y comunicación; y (d) creciente urbanización en el conjunto del territorio. Más que complementariedad, la diferenciación traía consigo conflictos de intereses y, con ello, disputas por un excedente limitado, hecho que socavaba la forma establecida de dominación.

Todos estos cambios presionaban contra un conjunto de «estructuras arcaicas». Estas debían ser transformadas; de lo contrario, tarde o temprano se desataría un vendaval de consecuencias imprevisibles. El argumento puede resumirse en la metáfora de un dique cuyas aguas van subiendo hasta encontrarse a punto de ser desbordado. La metáfora del *desborde*, central en el libro de José Matos *Desborde popular y crisis de Estado* (1984) —a los veinte años de fundado el IEP— está presente desde sus inicios. Se encuentra en muchos de los estudios iniciales, inclusive en trabajos sobre la dinámica interna de las comunidades: los jóvenes de la comunidad de Lampián son expulsados porque se han agotado las tierras de la comunidad, ya no hay más tierras para darles, pero al mismo tiempo las generaciones mayores rechazan las propuestas de cambio que ellos hacen.⁶

Estos planteamientos venían a renovar sustancialmente la imagen del mundo andino. Si hasta la década de 1920 en el pensamiento social predominó una postura indigenista que veía, en el indio, más la «solución» que un «problema», en las dos décadas siguientes había predominado la imagen opuesta: el indio era «el problema». En este clima fueron excepciones los escritos etnológicos de José María Arguedas y de entre quienes luego estarían en el IEP, José Matos y François Bourricaud. Al mismo tiempo, el IEP se

6. Celestino, Olinda. *Conflicto social y redistribución del poder: la comunidad de Lampián*. Lima: IEP, 1969.

distanciaba del culturalismo de los folcloristas de la década de 1950 y descartaba cualquier idealización respecto de la «comunidad». Ello tuvo raíces tanto ideológicas —como el modernismo del Social Progresismo— como académicas, al apoyarse en estudios propios y ajenos que llevaban a desprenderse de cualquier «esencialismo» cultural sobre lo indígena y a poner el énfasis en las relaciones de poder, tanto internas como externas a las comunidades. Fue en esa línea que, en la década de 1970, se tratará el tema de las relaciones no mercantiles en el mundo campesino a través de la noción de *reciprocidad* y de estudios concretos.

Aparte de nociones genéricas como «dominación», «alienación», «dependencia», tomadas de las ciencias sociales de la época, los escritos más característicos del IEP giraron en torno a la estructura social peruana vista como un «archipiélago» de áreas escasamente conectadas entre sí, a la vez que muy diversas las unas de las otras (el «pluralismo»). El «triángulo sin base» era la forma mediante la que la dominación persistía, mientras que la «incorporación segmentaria» canalizaba y neutralizaba las protestas. El conjunto quedaba englobado por la «dominación tradicional» o «dominación oligárquica». Una de las nociones más importantes de aquellos años fue la de «colonialismo interno» y, a ello, el IEP terminó dando la mayor atención al centrar su interés sobre todo en el mundo rural.

308

Este bagaje de conceptos y proposiciones tenía un «déficit» en el análisis político, pues la forma en que pudiera ocurrir el «desborde» o aquello que harían, frente a él, los grupos dominantes eran tópicos que permanecían indeterminados. Más aún, quienes fundaron el IEP en los años del MSP habían hecho propuestas no para impedir el desborde sino para canalizar las energías insertas en él. Pero en este caso tampoco quedaba claro si las «clases populares» eran parte del problema o de la solución, ni en qué medida y términos el IEP iba a estudiar su accionar. De ahí proviene la imagen de ejercer un enfoque «estructuralista» que lo ha acompañado en la mayor parte de su trayectoria. Cabe precisar, sin embargo, que en diversos escritos, y en particular en los de Julio Cotler, las «estructuras de dominación» son entendidas como la sedimentación de opciones racionales que siguen los actores ante circunstancias que escapan a su control y que tras estabilizarse tienden a reproducirse indefinidamente. Es un «estructuralismo» que se apoya, pues, en alguna forma de *rational choice*. Esto habría podido convertirse en un gran tema de debate teórico, pero el IEP siempre fue refractario a ello.

EL GOBIERNO MILITAR Y SUS SECUELAS

Este déficit se hace claro al examinar el gobierno militar de los generales Juan Velasco Alvarado y Francisco Morales Bermúdez. Su muy vasto impacto, en la medida en que transformó el panorama nacional, trajo consigo los primeros cambios en el horizonte originario del IEP. Mientras que los límites del régimen del primer gobierno de Belaunde ratificaban el diagnóstico de las fuerzas de izquierda, las políticas iniciadas por Velasco parecían colmar, en líneas generales, los más caros anhelos de quienes participaron del MSP y de algunas otras fuerzas políticas como el Partido Demócrata Cristiano, así como de diversos intelectuales y políticos que a título individual se adscribieron a ese proyecto.

Sin embargo, desde el punto de vista del conocimiento previo de la realidad nacional, un golpe y un gobierno de ese tipo no estaban «en el libreto»: un plan general de transformaciones autodenominadas *revolucionarias*, hecho y ejecutado desde las Fuerzas Armadas que se enfrentaban a los grupos de poder y al gobierno norteamericano, no era explicable a través de lo que se pensaba de las estructuras de poder. Ello demandaba revisar o ampliar el diagnóstico previo. En rigor no cabía solamente abordar el tema sino preguntarse qué implicaba para el bagaje previo del IEP y de las ciencias sociales en su conjunto. Sin embargo —y esto iba a ser recurrente en las «sorpresas» que vinieron después—, solamente se hizo lo primero y se obvió lo segundo.⁷

309

Por otra parte, la posición y las relaciones efectivas del IEP con el gobierno militar fueron muy heterogéneas. Por un lado, como hemos mencionado, para varios de sus integrantes la tentación fue muy grande y gravitaron hacia él. El IEP escribió un breve texto planteando recomendaciones frente a la reforma agraria;⁸ colaboró con la reforma educativa (conducida por Sebastián Salazar Bondy), al encargarse de publicar gramáticas y diccionarios de lengua

7. Como era de esperarse, la novedad del gobierno militar causó un inmenso impacto en los medios intelectuales por el desafío que implicaba para su interpretación. Por ejemplo, el Taller de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Sociales de la PUCP impulsó explorar la «autonomía relativa de lo político», replanteando postulados marxistas tradicionales. En el IEP no hubo algo equivalente.

8. Bravo, Jorge; Julio Cotler, Fernando Fuenzalida, José Matos Mar, José Portugal, Luis Sobrón. «Hacia la modernización de la estructura agraria en el Perú» (mimeo.). Lima: IEP, 1969. El escrito, inicialmente mimeografiado, fue incorporado al volumen 3 de la serie *Perú problema* en su 2.ª edición (1976), pp. 371-377, donde en el título el término «modernización» fue cambiado por «transformación». Poco antes, a fines de mayo de 1969, los fundadores del IEP, entre otros intelectuales, habían firmado una declaración respaldando al gobierno militar frente a los Estados Unidos en el tema de las doscientas millas.

quechua; y publicó un conjunto de ensayos sociológicos de Carlos Delgado, el principal asesor civil del general Velasco.⁹ En 1972, Alberto Escobar compila *El reto del multilingüismo en el Perú*, donde manifiesta una posición favorable a la reforma educativa en curso. Por esos años, además, desempeña diversos cargos en el Ministerio de Educación. Un año antes apareció en México el volumen *Perú: Hoy*, a cargo del IEP, en el cual José Matos manifestaba un cauto optimismo sobre el gobierno.

Las reformas del gobierno militar en las publicaciones del IEP

La atención que el IEP dedicó a aspectos particulares del gobierno no fue muy vasta, sobre todo si se compara con la dedicación sistemática que, por los años de las reformas, hacía DESCO. A excepción de un libro sobre la comunidad industrial —*Estado y clase: la comunidad industrial en el Perú* (1977), coordinado por el antropólogo italiano Giorgio Alberti—,¹⁰ las publicaciones del IEP se concentraron en la reforma agraria.¹¹ Pero salvo el muy breve escrito de 1969, ya mencionado, habrá que esperar hasta 1975 y 1976 para que aparezcan dos libros referidos también a la reforma agraria, que extendían los estudios previos del IEP sobre Chancay.

310 Es recién hacia 1976, ya destituido Velasco, que el IEP se orienta a estudiar la reforma agraria peruana en extenso mediante el proyecto Reforma Agraria y Desarrollo Rural en el Perú. Pero exceptuando la participación del mismo Matos, secundado por José Manuel Mejía, no estuvo a cargo de los investigadores de la institución sino de un conjunto doblemente inusual en el IEP. Se trataba de economistas —hasta el momento ausentes en el IEP— de orientación de izquierda marxista, que no eran miembros de la institución.

El equipo fue organizado y conducido por José María Caballero, economista español radicado en el país, profesor de la Universidad Nacional Agraria, primero, y luego de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). El resultado fue un conjunto de trabajos y publicaciones, presentados y editados entre 1978 y 1983. En su mayor parte aparecieron cuando la reforma agraria

9. Delgado, Carlos. *Problemas sociales en el Perú contemporáneo*. Lima: IEP, 1971.

10. El libro hizo eco de los planteamientos críticos que Cotler y la revista *Sociedad y Política* habían lanzado cinco años atrás, hecho que veremos más adelante.

11. Si bien el IEP había publicado en 1975, en un solo volumen, dos trabajos de los economistas Richard Webb y Adolfo Figueroa, que evaluaban críticamente los cambios en la distribución del ingreso y el efecto en ella de las políticas del gobierno militar, sus investigaciones de base habían sido hechas fuera del Instituto. Se trató del libro *Distribución del ingreso en el Perú* (Lima: IEP, 1975).

había entrado en crisis y los militares anunciaban su retiro y, finalmente, dejaban el gobierno.¹² Salvo el CEDEP, no hubo, por parte del IEP ni de otros centros de investigación, un balance de lo acontecido en esos doce años.

Un análisis crítico del gobierno militar

Sin embargo, ya a fines de 1969, Julio Cotler había publicado dos artículos —iniciando las publicaciones del IEP en estudios políticos—, donde hacía un análisis severo del gobierno militar. En ellos incorporaba reflexiones recientes hechas en América Latina sobre los regímenes populistas, a los cuales entendía como una modificación de la dependencia y la dominación interna. Ahora, esta última ampliaba la participación política de sectores populares, principalmente urbanos, a través de organizaciones que los movilizaban, de la ampliación del empleo (principalmente en el Estado) y de políticas redistributivas que elevaban su capacidad de consumo. Lo hacían sin alterar «las posiciones de los grupos tradicionalmente dominantes, ni el carácter clasista del sistema social», en particular el mundo rural tradicional. El régimen populista se veía luego sometido a la presión de los sectores que él mismo había fortalecido, derivando en presiones inflacionarias e incremento de la deuda externa. La crisis que se abría paso era «resuelta» a través de golpes militares y el ciclo se reanudaba.

311

En cambio, en el Perú, el golpe militar estaba ejecutando la política populista que los partidos de ese corte habían sido incapaces de realizar. La diferencia con los otros populismos estaba en que aquí, para modernizar el sistema capitalista, se sacrificaba a «la oligarquía» y se neutralizaba la movilización política. En realidad, esta era encauzada dentro de los marcos del proyecto militar. Por supuesto, ello invertía el tradicional rol de las Fuerzas Armadas de garante del orden oligárquico. El examen de esta anomalía encuentra la clave del golpe de 1968, así como la del de 1962, en el veto de las Fuerzas Armadas al APRA. Los militares asumirían la política populista, considerándola

12. En orden cronológico de publicación aparecieron los siguientes trabajos: Pásara, Luis. *Reforma agraria: derecho y conflicto*. Lima: IEP, 1978; Matos Mar, José y José M. Mejía. *Reforma agraria: logros y contradicciones 1969-1979*. Lima: IEP, 1980; Caballero, José María. *Agricultura, reforma agraria y pobreza campesina*. Lima: IEP, 1984; Álvarez, Elena. *Política agraria y estancamiento de la agricultura 1969-1977*. Lima: IEP, 1980; Matos Mar, José y José M. Mejía. *La reforma agraria en el Perú*. Lima: IEP, 1980; Caballero, José María y Elena Álvarez. *Aspectos cuantitativos de la reforma agraria 1969-1979*. Lima: IEP, 1980; Hopkins, Raúl. *Desarrollo desigual y crisis en la agricultura peruana 1944-1969*. Lima: IEP, 1980; Caballero. *Economía agraria de la sierra peruana antes de la reforma agraria de 1969*. Lima: IEP, 1981; y Álvarez, Elena. *Política económica y agricultura en el Perú 1969-1979*. Lima: IEP, 1983.

como necesaria, pero la llevarían a cabo con masas desmovilizadas gracias a la redistribución y la modernización que sería emprendida.¹³

Tratándose de un examen del comportamiento ya efectuado de actores políticos, el análisis tiene los límites de las hipótesis *post-factum*. En este caso, el fenómeno no previsto era la autonomía *institucional* de las Fuerzas Armadas frente a las estructuras tradicionales de poder. Para explicarla Cotler apeló a la procedencia individual de los nuevos oficiales y a su exposición, a través de la institución castrense, a ideas de profesionales civiles y reformistas. El razonamiento asume nexos, no explícitos, entre fluidas relaciones de clase, la situación de los individuos y cambios institucionales de un organismo con tan fuerte complejidad corporativa como el Ejército. Al mismo tiempo, no reifica a esta, pues reconoce mucha diversidad en su funcionamiento interno.¹⁴

312 Estos ensayos fueron escritos a fines de 1969, cuando el gobierno militar había expropiado la International Petroleum Company y lanzado la reforma agraria, creando expectativas en los sectores populares e incertidumbre en la burguesía y el capital extranjero, pero aún no había desplegado todas las reformas que luego sobrevendrían. Poco tiempo después, Cotler integró el comité directivo de la revista *Sociedad y Política*, dirigida por Aníbal Quijano, donde en 1972 publicó dos artículos cuando ya el gobierno militar había puesto en marcha toda su gama de reformas y de reorganización del Estado, definiendo, además, su política internacional y sus relaciones con la banca internacional y el capital extranjero. De ambos textos provino una ponencia con la que Cotler participó, en el primer semestre de 1973, en un seminario en la Universidad de Princeton.¹⁵

Aquí el gobierno militar es comparado ya no con los populismos latinoamericanos sino con las revoluciones burguesas europeas, y estas con las revoluciones de México, Bolivia y Cuba. Entre los nuevos elementos de análisis

13. En los textos de Cotler pareciera, por una parte, que las movilizaciones fuesen muy amplias e intensas; pero, por otra, se las estima como débiles. En todo caso, en el análisis, el «desborde» se ha transformado en *movilización*, que es percibida por los guardianes del orden como amenaza. Esta será enfrentada a través de encuadramientos corporativos y, secundariamente, con represión.

14. Cabe mencionar que este análisis de la estructura social peruana no entró en diálogo con los trabajos sobre la oligarquía peruana de François Bourricaud, ni con los de Jorge Bravo Bresani. La misma ausencia se encuentra en un libro tan emblemático de su autor, y del IEP, como *Clases, Estado y nación* (Lima: IEP, 1978).

15. La reunión fue publicada en Lowenthal, Abraham. *The Peruvian Experiment: Continuity and Change under Military Rule*. Princeton: Princeton University Press, 1975. Este libro no llegó a ser publicado en español.

para el periodo anterior está el peso del capital imperialista al controlar los recursos principales del país, hecho que deja a los grupos dominantes locales muy poco margen de maniobra frente a las demandas internas de capas medias y sectores populares. Ahí estaría la explicación de su escasa legitimidad y su necesidad de ampararse en las Fuerzas Armadas. Además, implícitamente —el texto no lo dice—, el «triángulo sin base» aparece perdiendo efectividad al no poder evitar la organización y movilización de las clases subordinadas, y la «incorporación segmentaria» resultaba insuficiente para detener una movilización (o «desborde») que se generalizaba en campo y ciudad, en costa y sierra, así como en los más diversos sectores sociales: obreros, empleados, maestros y estudiantes universitarios.

Ahora bien, esos movimientos fueron contenidos fácilmente, de modo que, a mediados de la década de 1960, las organizaciones populares y los partidos de izquierda no estarían siendo una amenaza a la institucionalidad vigente. Sin embargo, sí lo eran para un futuro mediato. Por lo tanto, imbuidas de un pensamiento estratégico proveído por la inteligencia militar, las Fuerzas Armadas tratarían de anticiparse a esa situación. El imperialismo actuaba en la década de 1970 de una manera muy diferente a como lo había hecho hasta en la década anterior en intervenciones militares como las de Guatemala y Cuba. Ahora podía tolerar y adecuarse a políticas de industrialización a través de nuevos tipos de contratos del Estado con capitales imperialistas.

313

El proceso se orientaba, pues, hacia un capitalismo de Estado. Si bien los recursos económicos se habían incrementado sustancialmente, también había ocurrido lo mismo con las obligaciones estatales. Vastos sectores sociales quedaban incorporados y participaban con más amplitud de la vida nacional. Estaban organizados a veces por el mismo gobierno y, en parte, iban quedando bajo la influencia de grupos de izquierda que buscaban radicalizar las reformas o las rechazaban. En ambos casos, se incrementaban las demandas populares, no solo creando presiones inflacionarias sino, además, arriesgando la «paz social» que el gobierno requería y demandaba. De ello se derivaba que su control de las masas e, incluso, de la burguesía tuviera que ser hecho bajo modalidades corporativas. En suma, se estaba ante un gobierno autoritario, vertical, tecnocrático, que aunque renegociaba las relaciones con el capital imperialista, en modo alguno rompía con él, ni abandonaba el capitalismo hacia una «tercera vía» que no fuese ni capitalista ni comunista. En todo esto es muy clara la diferencia del talante con el cual los exintegrantes del MSP acogieron al gobierno militar.

A raíz de su participación en *Sociedad y Política*, en septiembre de 1973, Julio Cotler fue deportado, junto con Aníbal Quijano, hecho que llevó las relaciones entre el IEP y el gobierno a su punto de mayor tensión.¹⁶ Este conflicto, sin embargo, tuvo también otros cauces paralelos como este recuento lo deja ver. Cotler retornó al Perú y al IEP en 1977, ya depuesto Velasco. En 1978, en un nuevo seminario sobre el gobierno militar, publicado luego como *The Peruvian Experiment Revisited*,¹⁷ reiteró los términos del análisis previo. Toda esta compleja trama de relaciones con el poder político iba a constituir una excepción, pues el IEP se ha caracterizado desde entonces por no tener vínculos con los gobiernos. No obstante, un resultado intelectual no previsto de este episodio fue uno de los libros emblemáticos de la institución: *Clases, Estado y nación en el Perú* (1978).

Su campo temático era la trayectoria del país anterior al proceso abierto en 1968.¹⁸ Con todos los riesgos que entraña una condensación tan apretada, digamos que en el libro, con algunos tonos marxistas más nítidos que en la producción del IEP, destacaba una dominación imperialista que controlaba buena parte de los excedentes, dejando a las clases dominantes un margen de maniobra muy restringido para satisfacer —clientelista y segmentariamente— las demandas de clases subordinadas que crecientemente se iban autonomizando de aquella dominación. Sin embargo, en medio de estas beligerancias, no iban a dejar de reproducir el patrimonialismo de la dominación tradicional. En adelante, el patrimonialismo será persistentemente invocado por Cotler en sus análisis políticos.

Al mismo tiempo, el libro incluyó una noción relativamente novedosa que alcanzó gran resonancia: la de *herencia colonial*.¹⁹ Esta se refería al hecho de

-
16. Un año antes, Heraclio Bonilla, integrante tanto del IEP como de *Sociedad y Política*, había desatado las iras del gobierno militar al publicar un texto en coautoría con la historiadora norteamericana Karen Spalding, afirmando que la independencia peruana de 1821 fue concedida por ejércitos extranjeros y no conquistada por los peruanos. Aunque de un lado ello podía avalar el postulado de la «segunda independencia» que el gobierno militar sostenía estar haciendo, el ensayo hirió el estilo «patriótico» profundamente tradicional que las Fuerzas Armadas seguían cultivando corporativamente. Véase Bonilla, Heraclio; Karen Spalding, Tulio Halperin, Pierre Chaunu, Pierre Vilar y Eric J. Hobsbawm. *La independencia en el Perú*. Lima: IEP, 1972.
 17. Dicho libro sí se publicó en español en el IEP, bajo el título *El gobierno militar: una experiencia peruana (1968-1980)*. Lima: IEP, 1985.
 18. Por eso es importante comparar el análisis que ahí se da con la producción de los primeros años, objetivo que no cabe cumplir en estas páginas.
 19. Pocos son los términos acuñados en el IEP que han trascendido al mundo académico como *creadores de sentido* —independientemente de su valor analítico—. Lo fueron «herencia colonial» y «desborde popular», que trataremos posteriormente.

que, desde la instauración de la dominación española, no se había producido en la historia nacional ningún otro corte comparable a una «revolución burguesa», de modo que, hasta la actualidad, se continuaba heredando un conjunto de rasgos de carácter colonial, autoritario, excluyente, etc. Podría decirse que la noción condensó y extrapoló retrospectivamente, hasta el siglo XVI, buena parte de las tesis originarias del IEP que tenían que ver con la *dominación* a lo largo del siglo XX. Este énfasis en la dominación hizo pasar a un plano secundario lo que tenía que ver con el *desborde*. Retomar esto último fue lo que ocurrió siete años después, a través de un extenso ensayo que se convirtió en uno de los mayores éxitos editoriales del IEP: *Desborde popular y crisis del Estado: el nuevo rostro del Perú en la década de 1980* (1984), de José Matos Mar.

Podríamos decir que hacia mediados de la década de 1980 coexistían, en el IEP, dos grandes ideas surgidas de la misma matriz, pero que habían tomado rumbos algo divergentes. Inicialmente, la figura del desborde no anticipaba qué ocurriría una vez que se llegase a puntos críticos. Antes de la fundación del IEP, el MSP había apostado por reformas amplias, que modificaban pero no rompían el campo institucional vigente. Veinte años después, tales reformas de alguna manera se habían intentado, pero, por las causas que fuere, habían sido insuficientes, ineficaces o, incluso, contraproducentes.

315

En lo que se refería al Estado, su colapso se encontraba a ojos vista, pero la otra alternativa que había estado presente —la revolución— iba siendo dejada de lado por sus anteriores portavoces: la «nueva izquierda» de la década de 1970. Al parecer quedaba constreñida a un grupo político que actuaba totalmente por afuera de los cánones de las experiencias insurreccionales de América Latina: Sendero Luminoso. En ese contexto, el análisis del «desborde» destacaba más bien *formas espontáneas de acción*, en general no insurreccionales, salvo el movimiento senderista mismo.

UN ESTILO, UNA TRADICIÓN

En estas décadas iniciales, el IEP fue perfilando, de facto, un «estilo» y creando una cierta tradición: (a) evitar los extremos —en una época en que las ciencias sociales iban siendo «capturadas» por el marxismo de una «nueva izquierda»—; (b) centrarse en el *largo plazo*, sin examinar las coyunturas;²⁰ y (c) no participar de los debates que, generalmente con un sesgo

20. En cambio, otros centros como DESCO producían textos referidos a la política cotidiana, tanto de la escena política oficial como de la ampliada.

ideológico-político claro, tenían lugar en las ciencias sociales y, al parecer, tampoco procesarlos por cuenta propia. Ejemplos pertinentes en la década de 1970 podrían ser el debate sobre los modos de producción y el «carácter» del gobierno militar; en la de 1980, los «nuevos movimientos» sociales, el «protagonismo popular», las «estrategias de supervivencia», el debate sobre «indio o campesino», la «anomia», la «identidad nacional» y el «género»;²¹ posteriormente, vendrían la «utopía andina», el «racismo», las «sexualidades otras», la «multiculturalidad», etc. Ello fue así aun cuando, en más de un caso, investigadores del IEP participaran de algunos de estos debates a título personal, pero sin que dieran lugar a publicaciones internas.²²

Señalemos un rasgo más que es sumamente importante para entender al IEP: nunca ha existido algo así como una «visión institucional» determinada sobre los temas investigados. Ello contrasta con otros centros de investigación como DESCO o CEDEP, quienes a través de los editoriales de sus publicaciones periódicas definían una posición. Sin embargo, no era que en el IEP pudiera encontrarse «cualquier» punto de vista; fue de manera muy constante, a través de seminarios y «mesas verdes», que se consolidó un espacio ubicado en la «centro-izquierda», aunque ello ocurriera más en forma tácita que explícita.

316 Ese estilo, acorde con las categorías que la institución utilizó y acuñó, conducía a tener visiones panorámicas, aunque no facilitaba la realización de análisis de mayor cercanía a sujetos sociales que se manifestaban muy activos cuando los «marcos estructurales» de la acción se iban difuminando en medio de una crisis institucional generalizada. Así, el IEP no trató, sino cuando habían largamente estallado, procesos como la «segunda fase» del gobierno militar y su crisis, la guerra interna, la crisis económica de fines de la década de 1980 o el descrédito de la clase política.

A inicios de la década de 1980, el país había quedado trastocado tras doce años de «reformas revolucionarias», con sus marchas y contramarchas, una aguda crisis económica, un Estado colapsado, más un panorama sociopolítico muy diferente —en gran parte incentivado por el accionar de la izquierda a lo largo de la década de 1970—. De esta realidad, las categorías del IEP ya no daban cuenta.

21. Prácticamente, el tema aparecería recién a fines de la década de 1990, al interior del área de educación.

22. Entre otros casos, estuvieron el «mito del progreso» de Carlos Iván Degregori, en polémica con Alberto Flores-Galindo, o el debate sobre la «cultura combi» entre Fernando Rospigliosi y Fernando Villarán.

LA DÉCADA DE 1980 Y DESPUÉS: DE LA DOMINACIÓN A LA DEMOCRACIA

No entraremos en los asuntos que ensayaron las ciencias sociales de la época; lo relevante en nuestro tema es que, en la producción del IEP, hubo varios cambios que tenían que ver con nuevos escenarios. Uno fue un nuevo programa de estudios sobre urbanización, migración y clases populares en Lima, que centraba su atención en los sectores populares urbanos, sus organizaciones y sus prácticas. El resultado fue algunos de los libros más importantes de la historia del IEP y, con mayor razón, de esa década.²³

De alguna manera, precediéndolos en 1984, había aparecido *Crisis del Estado y desborde popular*, de José Matos. Finalmente, el «desborde», del cual se habían advertido sus síntomas dos décadas atrás, había tenido lugar. El nuevo panorama requería obviamente nuevas categorías. Sin embargo, estas no llegaron o lo hicieron solo parcial y tardíamente como veremos en breve.

Elemento importante en esos años fue una cierta renovación teórica de antiguos temas, en particular sobre la comunidad andina. La guerra interna que se iniciara en 1980, llevada a cabo sobre todo en la sierra, limitó drásticamente la posibilidad de continuar trabajos de campo, pero a la vez dio la oportunidad de hacer una reflexión teórica de mayor alcance sobre el «mundo andino», que discutía, reunía y sintetizaba todo un conjunto de planteamientos. Ahí está la contribución de Jürgen Golte acerca de la organización social andina, primero en un artículo escrito con Marisol de la Cadena en 1982 (publicado en el IEP recién en 1986) y luego en un pequeño volumen de 1987: *La racionalidad de la organización social andina*. Paralelamente, en 1984, Efraín Gonzales dio a conocer *Economía de la comunidad campesina*. Esos fueron destacados aportes del IEP de dichos años, aunque la época no fue propicia para su debate.²⁴

23. Parodi, Jorge. «*Ser obrero es algo relativo...*»: *obreros, clasismo y política*. Lima: IEP, 1986; Degregori, Carlos Iván; Cecilia Blondet y Nicolás Lynch. *Conquistadores de un nuevo mundo: de invasores a ciudadanos en San Martín de Porras*. Lima: IEP, 1986; y Golte, Jürgen y Norma Adams. *Los caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la Gran Lima*. Lima: IEP, 1987. En general, estas obras se alinearon con una versión mesurada de la línea «optimista» que se desplegó esos años sobre los «nuevos movimientos sociales».

24. No es que en el país se hubiera abandonado los estudios y reflexión sobre los temas rurales y agrarios, pero estos tuvieron otros cauces institucionales. Así, en 1985 se formó el Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA); en 1986, aparece la primera edición de la revista *Ruralter*, dedicada al desarrollo rural alternativo; y, en 1987, CEPES inicia la publicación de *Debate Agrario*.

Pero en el campo de los grandes *horizontes de sentido*, un gran tema había venido ganando terreno en varios frentes desde fines de la década de 1970: la democracia, entendida como precondition, como forma institucional de gobierno y como imprescindible ingrediente para la convivencia sociopolítica. Tras la crisis del más largo régimen de la historia republicana, en medio de la guerra interna que desacreditaba cualquier forma de violencia como medio y a través de una campaña internacional que colocaba a democracia y dictadura como el bien y el mal supremos, la democracia fue asumida como un nuevo y prácticamente exclusivo horizonte de sentido. En el IEP lo fue con un significado muy «clásico» y liberal, pues no se asumieron temas como la «participación», y la «democracia directa» fue claramente rechazada. Se trataba, por el contrario, de una que, aunque sustantiva, tendría un marco liberal y republicano que haría eventualmente posible la inclusión y la coexistencia de intereses, es decir, nada que fuese diferente al orden establecido.

A diferencia del anterior horizonte, este planteamiento *no incluía una imagen de futuro*. En plena década de 1980, esta parecía poco menos que imposible, viviendo todo tipo de descalabros institucionales que no tenían ningún referente comparable en la experiencia vivida. Por otra parte, tampoco dio lugar a un nuevo conjunto de categorías analíticas. Se trató de un postulado no estrictamente conservador, pero sí *defensivo*: proteger, cerrar filas, en torno a una democracia precaria, que corría el riesgo de perderse.

318

Como resultado editorial en el catálogo de publicaciones del IEP de 2012, la palabra «democracia» o afines figura en 28 títulos. Posiblemente, el primero fue el artículo de Julio Cotler «Democracia e integración nacional» (1980), al cual siguió un seminario que dio lugar a un libro compilado por el mismo Cotler y titulado *Para afirmar la democracia* (1987). En él se decía lo siguiente:

En 1985, al iniciarse una nueva etapa de la vida de nuestra institución y en función de las difíciles condiciones que atravesaba el país... consideramos que la construcción y consolidación de la democracia... constituían problemas cardinales que había que atender de manera militante.²⁵

Más adelante el IEP fue sede de distintos seminarios internacionales sobre esta problemática, de los cuales resultaron varios volúmenes. Además, en mayo de 1988, realizó un seminario sobre economía y democracia, bajo la organización de Efraín Gonzales de Olarte.²⁶

25. Cotler, Julio (comp.). *Para afirmar la democracia*. Lima: IEP, 1987, p. 11.

26. Gonzales de Olarte, Efraín (comp.). *Economía para la democracia: siete conferencias*. Lima: IEP, 1989.

Fue en este sombrío panorama que, al inicio de la década siguiente, el mismo Gonzales de Olarte y Lilian Samamé dieron a conocer *El péndulo peruano: políticas económicas, gobernabilidad y subdesarrollo* (1963-1990). El libro constituía en la práctica una revisión de aproximadamente las últimas tres décadas, que confrontaba las políticas económicas con la economía y la dinámica política. Venía a ser un nuevo examen, más analítico, de qué es lo que el Estado (o los gobiernos) había hecho —y no había hecho— frente a los desbordes; en qué medida los había contenido o alentado. El punto de mira era la búsqueda de una alternativa a las relaciones Estado-sociedad.

Para efectos de este balance es relevante que dicho libro volviera a examinar el periodo que quedó bajo estudio directo del IEP —vale decir, desde inicios de la década de 1960— y verificara una serie de aspectos de aquel diagnóstico. El análisis mostraba periodos en que las políticas económicas eran expansivas cuando había amplia disponibilidad de ingresos del Estado y divisas, pero ellas no eran sostenibles en el tiempo, ya fuese por el volumen de las demandas sociales o por déficits en el comercio exterior.²⁷ La inestabilidad era la regla, y la estabilidad, la excepción.²⁸

El problema central pasaba a ser *político*. Por una parte, por la inexistencia de condiciones para hacer pactos que permitieran restringir temporalmente los gastos corrientes, de modo que estos pudiesen crecer más en el futuro.²⁹ Sin embargo, existía un *impasse* económico al interior de las clases propietarias: la oposición entre exportadores e industriales en cuanto a cómo fijar la tasa de cambio y el nivel de los salarios.³⁰ Este conflicto se traducía en el plano político en el predominio de las demandas urbanas sobre el resto de la economía, pero la satisfacción de estas tenía un límite que era la disponibilidad de divisas:³¹ el célebre «estrangulamiento externo» que fuera planteado por la CEPAL ya en la década de 1950.

Habría mucho más que resumir y comentar de este importante trabajo, pero para nuestros propósitos cabe decir dos cosas. Por una parte, sería preciso

27. Gonzales de Olarte, Efraín y Lilian Samamé. *El péndulo peruano: políticas económicas, gobernabilidad y subdesarrollo* (1963-1990). Lima: IEP, 1991, pp. 51-52.

28. *Ibid.*, p. 52.

29. *Ibid.*, pp. 54-55.

30. Esta pugna había estado en el corazón de algunos trabajos de Baltazar Caravedo en la década de 1970. A título de ejemplo, *Burguesía e industria en el Perú* (1933-1945). Lima: IEP, 1976.

31. Gonzales de Olarte, Efraín y Lilian Samamé. *El péndulo peruano...*, ob. cit., p. 57.

actualizarlo, pues cuando fue escrito el Estado seguía siendo el propietario de una gran cantidad de empresas de producción y de servicios, tenía el monopolio de la seguridad social; y su funcionamiento estaba mucho más centralizado que en la actualidad, cuando existen los gobiernos regionales y las municipalidades tienen mayores recursos autónomos. Por otra parte, el libro desestimaba el peso de los factores externos y, con ello, supuestamente la «teoría de la dependencia». No obstante, esto no fue un resultado del análisis sino una premisa muy en boga por esos años. Ella hizo que no se examinaran temas como la deuda externa, pública y privada, y los flujos de capital, por mencionar los aspectos más obvios.

Cuando *El péndulo peruano...* fue publicado, el severísimo «ajuste» de Fujimori, punto de inflexión en las políticas económicas, había ocurrido apenas hacía quince meses. Hoy, a más de dos décadas de políticas «ortodoxas», ¿el péndulo ha dejado de oscilar?, ¿o es que ahora se ha trasladado a la política electoral?: promesas populistas en la campaña, seguidas de ortodoxia económica una vez en el gobierno. ¿Estamos ante otro país o solamente en apariencia?

320 Por último, *El péndulo peruano...* conduce a una conclusión implícita: la democracia —el libre e igualitario juego de las voluntades políticas dentro de reglas de juego consensuadas— o bien nunca ha tenido lugar en el Perú o bien, si ha existido, hace difícil enfrentar los problemas que todos quisieran ver resueltos. En los hechos, el «péndulo» dejó de operar cuando un régimen cuasi-dictatorial transformó la economía nacional, impulsando el mercado; acalló las demandas y las reemplazó por «programas de compensación». Desde entonces, la historia sigue otros rumbos y la misma institucionalidad ha cambiado profundamente, incluso después de la culminación de dicho régimen.

Digamos, en suma, que el IEP había producido, a inicios de la década de 1990, un rico acervo de nuevas ideas sobre las décadas anteriores, incluyendo los años más recientes. Sin embargo, la atención prioritaria de los investigadores —y, en la práctica, casi absorbente— hacia una institucionalidad que era atropellada día a día por el régimen de Fujimori luego del golpe de abril de 1992 bloqueó la posibilidad de estudiar lo que por entonces ocurría, salvo parcialmente en el campo económico. Así, el mismo Efraín Gonzales publicó varios libros que enjuiciaban críticamente la política económica de esos años, pero ello no equivalía a un programa de investigación sobre el país en su conjunto. Hoy en día, ¿quién estudia los fenómenos monetarios o cómo las

teorías esgrimidas hasta inicios de la década de 1990 se condicen o no con la experiencia de las últimas décadas?³²

«UN LUGAR EN EL QUE TE PAGABAN PARA PENSAR»

¿Qué ha ocurrido luego? Desde entonces se han dado simultáneamente dos cambios de gran envergadura, no ajenos el uno al otro, tampoco conectados en forma automática ni simple. Aquí entramos en un curso que va del pasado reciente al momento actual y que se proyecta hacia el futuro. Estos cambios son, por un lado, el *clima de la época*; y, por el otro, una transformación sustancial en la forma de financiación del IEP y de su vinculación con la generación de conocimiento.

El clima de la época

De forma por demás somera, desde fines de la década de 1980 —en el Perú, un punto de inflexión puede haber sido el amago de Alan García de estatizar la banca en 1987 y la respuesta de Mario Vargas Llosa y Hernando de Soto al lanzar el movimiento *Libertad*— ha venido extendiéndose un complejo cultural que acepta la ortodoxia en la política económica; el «goteo» como mecanismo de mejora, que prioriza la acción individual sobre la acción colectiva; y los criterios empresariales como aplicables prácticamente a cualquier esfera, con lo que se legitima casi sin límites la acción de la empresa privada, entre otros puntos. Sin duda se ha convertido, para muchos efectos, en un horizonte de sentido.

Ya en ese clima, muchos de los asociados del IEP tuvieron la experiencia de trabajar en la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) entre los años 2001 y 2003. Inclusive, uno de sus principales investigadores, Carlos Iván Degregori, fue responsable de muchas de las ideas centrales del *Informe final*, muy afines a diversas tesis del IEP. De alguna manera, sus publicaciones lo han reflejado en los libros sobre la guerra interna escritos o alentados por Degregori. Unos años más tarde, hacia el año 2010, el IEP acogió a un conjunto de investigadores, varios de los cuales colaboraron con él durante y

32. Un tema hoy abandonado es la inflación, considerada por César Herrera como «manifestación de un problema más básico que se encuentra en las características del patrón de acumulación y estructura distributiva de la economía» (Gonzales de Olarte, Efraín. *Economía para la democracia...*, ob. cit., p. 87). Si así fuera, considerando la estabilidad de los precios en las últimas dos décadas, ¿qué tanto ha cambiado dicho patrón y esta estructura? ¿Ha desaparecido la inflación? ¿Estaba equivocado Herrera? ¿Es que la inflación queda disimulada por la devaluación del dólar, incluyendo los dólares del narcotráfico?

después de la CVR. Estos conformaron el denominado «Grupo Memoria», que se constituyó formalmente el año 2011, e iniciaron un conjunto de actividades de investigación y reflexión, con la peculiaridad de trabajar juntamente con núcleos que funcionan en Ayacucho y otras regiones. En relación con el IEP, el grupo tiene una condición «flotante», pues varios de sus integrantes pertenecen a él, y este cede sus instalaciones e infraestructura, aunque no está integrado a su presupuesto. Desde un punto de vista sustantivo, hay fluidez e intercambio entre sus actividades y las del IEP.

Por otra parte, el interés personal de algunos integrantes llevó a realizar algunas publicaciones sobre subalternidad y temas afines (como las de Pablo Sandoval y Ramón Pajuelo). En otras palabras, a pesar de las circunstancias adversas, hubo innovaciones temáticas hacia campos que incluso estaban algo más allá de los límites «clásicos» del IEP, quizá también por el debilitamiento de lo que podría ser un proyecto general.

El cambio financiero

322

Durante una conversación sobre el IEP sostenida con Francisco Sagasti, comentó que su fundación significó que, por primera vez en el Perú, existiese un lugar «en el que te pagasen para pensar», es decir, en el que no hubiera que dar cuenta de ningún otro resultado que no fuese el conocimiento mismo. Ello correspondió a una época en la cual fue posible la sustentación económica de instituciones netamente *académicas* mediante fundaciones extranjeras de Estados Unidos, Canadá y algunos países europeos. Esta manera de existir llegó a su fin para el IEP hacia la segunda mitad de la década de 1990.

Para instituciones similares, el cambio había llegado unos años antes. A partir de entonces, cada investigador o grupo de investigadores tuvo que buscar su propio financiamiento. Parafraseando la frase de Sagasti, podría decirse que desde entonces pensar requería pagar un tributo mayor o menor, a fin de que bajo las nuevas formas de adjudicación de fondos fueran juzgados como *prácticos*. En el límite, estos fines podían terminar reemplazando al pensar académico. En tal sentido, el resultado más inmediato fue el cierre de las secciones de antropología e historia, si bien los libros de estos campos son los más vendidos por el fondo editorial de la institución. Esto significa que el público lector del IEP sigue siendo en buena medida aquel que está más referido a su imagen «tradicional».

Queda por hacer la evaluación de la producción editorial del IEP en esta nueva etapa, pero lo que, a lo largo de sus primeros treinta años pareció ser

«el orden natural de las cosas», se reveló desde entonces como una modalidad dependiente de las fuentes y las modalidades de sostenimiento económico. Ahora sus integrantes lo son en la medida en que consigan individualmente financiación para proyectos propios, y ello ha venido siendo posible en la medida en que estos proyectos tengan un lado «práctico». ³³ Llevado esto a sus últimas consecuencias, el IEP podría ser como un «condominio» de espacios particulares que administra áreas comunes.

A su vez, estas podrían consistir solamente en meras rutas de acceso a la propiedad individual, aunque también podrían tener vida propia y ser, además, alimentada por los proyectos individuales. En esta última línea, el IEP pasó a definir periódicamente un tema central denominado «Proyecto Institucional», que suponía la selección en conjunto de un tema amplio al cual pudieran enlazarse proyectos específicos, fundamentalmente de investigación, a los cuales se buscaba dar una financiación conjunta. ³⁴ Sin embargo, el grueso de actividades del IEP ha pasado a ser sostenido mediante modalidades *no académicas*, como consultorías y proyectos específicos, auspiciados por organismos multilaterales, ministerios, agencias de cooperación internacional y empresas, tanto estatales como privadas.

Dentro de estas formas, el campo que ha cobrado mayor auge en estas últimas décadas ha sido el área de Educación. Inicialmente, el tema solo tuvo presencia en las publicaciones del IEP, inserto en el estudio de comunidades y poblaciones rurales andinas, para mostrar sus muy heterogéneos correlatos según el contexto, antes que como problema pedagógico. A fines de la década de 1980, María del Carmen Montero ingresa a trabajar al IEP en temas de organizaciones femeninas en sectores populares, pero luego reorienta su atención hacia la educación rural, retomando varios lustros de trabajo en el Ministerio de Educación. A partir de ahí, el grupo creció y se consolidó, ampliando sus temáticas a interculturalidad, memoria y violencia, educación superior, etc., y manteniendo fluidas vinculaciones con el Estado, el Foro Educativo y el

323

33. El parecido con el clima de la nueva época que hemos esquematizado puede ser, más o menos, una coincidencia; es, en todo caso, algo que debe ser evaluado.

34. Los proyectos fueron bianuales entre 1996 y 2008, y exploraron diversos temas de las relaciones entre sociedad y Estado. Así, tenemos los siguientes: 2000-2002 (descentralización, desarrollo y democracia), 2002-2003 (descentralización, integración e institucionalidad democrática) y 2004-2005 (reforma institucional y exclusión). Luego ha venido un proyecto más largo: 2008-2012 (desigualdad). Al momento de escribir estas líneas, está en diseño un nuevo proyecto sobre el Perú como país de ingreso medio. Agradezco a María Isabel Remy la información pertinente.

Consejo Nacional de Educación.³⁵ Quizá la mayor innovación sea el ingreso a la *gestión* de programas, como en el caso de *Leer es estar adelante*, cuya meta es elevar la comprensión lectora en un conjunto de unidades educativas ubicadas en diversos lugares del país. Como este, diversos programas se inscriben dentro de la responsabilidad social empresarial.

Parafraseando el título de una antigua película (*¿Y dónde está el piloto?*, de 1980), surge la pregunta ¿y dónde está el conocimiento (así como de qué conocimiento se trata)? Las formas no académicas de trabajo —consultorías, proyectos de responsabilidad social empresarial, etc.— llevan a la obtención de conocimientos o, al menos, de experiencias en diversos campos. Inclusive, la exigencia de tener resultados prácticos, hasta el punto de involucrarse en la gestión, posibilita un contacto muy directo con algunos actores en razón de sus propias preocupaciones y ya no las del académico. Para este hay aquí la inestimable ventaja de «pisar tierra» y dejar de «volar». Se abre entonces la *posibilidad* de un diálogo, traducción mediante, entre las demandas del solicitante y las preguntas del investigador. Queda la incógnita por el lugar de los sujetos investigados y sus voces, sobre todo considerando que no serán ellos quienes solventen la investigación. Y queda la pregunta sobre la voluntad del investigador de cuestionar los términos del solicitante.

324

No hay pues, en principio, incompatibilidad entre esta modalidad de funcionamiento y las preguntas propiamente académicas. Todo depende de la predisposición a pensar y actuar en este doble registro, y eso implica que la información conseguida no se agote en el informe solicitado y pueda llevarse a otro plano. La incógnita adicional —y mayor— es por las preguntas de fondo que tengan los investigadores mismos. No deja de haber un problema crucial, el cual es el tiempo: en los hechos las modalidades no académicas demandan trabajar con dedicación exclusiva y no dejan más posibilidades que los temas del «día a día».

MATERIALES PARA UN BALANCE

¿Qué decir al final de este complejo trayecto, el cual sin duda hemos recorrido muy imperfecta y desigualmente? Siendo posible plantear un sinnúmero de apreciaciones, me arriesgo a concluir con una evaluación pensada desde los siguientes criterios. El IEP surgió como una organización de investigación académica en ciencias sociales. La científicidad en este campo sigue siendo

35. Véase, al respecto, la contribución de Patricia Ames al presente libro.

un terreno incierto, pero, en todo caso, es difícil prescindir de características tales como el sistema, la coherencia y la acumulabilidad del conocimiento.³⁶

El mundo social tiene como rasgo peculiar la permanente aparición de fenómenos sorprendidos que descolocan las imágenes previas, de ahí que la previsión no sea propiamente una característica prominente de las ciencias sociales. Sin embargo, ello no anula las características del punto anterior. Este carácter *abierto* del mundo social hace que su dinámica esté marcada tanto por lo que es «real» como por lo que aparece como *posible*. El conocimiento científico no puede dejar de considerar esta última dimensión, definible como un *horizonte de sentido*: aquello que, estando más allá de la realidad fáctica, da inteligibilidad a lo que ocurre.

Es mi impresión que, en sus primeros años, el IEP cumplió razonablemente con el primer y el último criterio, pues la historia no trajo «sorpresas» en esos años. En este primer momento produjo y manejó un acervo de categorías que brotaron de o fueron llevadas a la investigación concreta, es decir, que podían ponerse a prueba una y otra vez, y modificarse o dejarse de lado según fuesen los resultados del debate. Conformó así una tradición conceptual propia, algo que es prácticamente único entre los centros que le son comparables. Al mismo tiempo era partícipe de un horizonte de sentido: la crítica, en nombre de un socialismo democrático, a un orden oligárquico de dominación trenzado con una dominación imperialista que restaba autonomía a las decisiones nacionales. No interesa que ese horizonte fuese «verdadero» —en realidad, un horizonte no es ni verdadero ni falso—; el caso es que el gobierno militar lo «confirmó» mientras lo rebasaba, pues el diagnóstico hecho por el IEP no daba lugar a una acción tal de las Fuerzas Armadas.

325

Según nuestro primer criterio, esta brecha debió haber llevado a reexaminar el diagnóstico. En vez de ello lo que hubo fue el abordaje de dicho gobierno como un nuevo campo de estudio, obviando la sistematicidad y el carácter acumulativo del conocimiento. Con mayor razón, los doce años de dicho gobierno, sus marchas y contramarchas, y la prolongada crisis económica exigían una nueva mirada para preguntarse qué sociedad iba emergiendo en un escenario postoligárquico. Pero ello no tuvo lugar, y las investigaciones continuaron como campos cerrados de conocimiento. Lo mismo ocurrió con las sucesivas «sorpresas» en la experiencia peruana: la aparición

36. El carácter acumulativo del conocimiento científico no equivale a un agregado creciente sino al continuo reexamen de lo conseguido; en otras palabras, es un permanente rehacer. Lo que el carácter acumulativo descarta es el «borrón y cuenta nueva».

y el accionar de Sendero Luminoso, la mal llamada «informalidad», el fujimorismo, la crisis de los partidos, el crecimiento económico y la estabilidad en la política económica, etc. Menos aún se ha indagado por el papel que jugarían las personalidades «fuertes» —García, Guzmán, Fujimori, Montesinos y Velasco— en un país con instituciones débiles. En todo esto, el IEP no se ha encontrado solo, pues tampoco ninguna otra instancia en las ciencias sociales, ya sea individual o colectiva, ha afrontado el desafío de dar cuenta de qué sociedad o proceso se ha venido configurando.

Desde la década de 1980, las ciencias sociales, en general, vieron diluirse el horizonte socialista dentro del cual, de distintas formas, habían habitado. Esto último no fue por el derrumbe del mundo soviético, sino por la reestructuración capitalista que ha tenido lugar luego de la crisis del dólar de 1973 y que tuvo, entre otros resultados, el debilitamiento —aunque no la desaparición— de las formas de pensamiento crítico respecto a los órdenes económico, político e institucional, incluyendo a las organizaciones y movilizaciones sociales.

LA DEMOCRACIA COMO HORIZONTE Y SUS LÍMITES

326

Desvanecido el horizonte anterior, el marco que el IEP asumió fue *la democracia*. Lo hizo en forma militante, en medio de la debacle del gobierno militar, la retirada de las dictaduras militares del Cono Sur y los riesgos que un régimen civil experimentaba en el Perú a inicios de la década de 1980, entre el accionar de Sendero Luminoso y las acciones contrasubversivas de las Fuerzas Armadas. En todo ello, jugó un papel muy importante el entorno internacional: fin de las dictaduras del Cono Sur y «tercera ola» democrática, luego del derrumbe soviético, tras lo cual arreció la marea del llamado neoliberalismo.

La crítica al régimen de Fujimori en la década siguiente dio un nuevo impulso a esta opción: la democracia se constituía como una aspiración que estaba más allá de la supervivencia de unas cuantas formalidades. A semejanza del horizonte anterior, donde la sociedad parecía encaminarse hacia un desenlace buscado —el «cambio de estructuras»—, la democracia apareció también, brevemente, como una meta por la cual había que luchar.

Pero cerrado el periodo de «transición democrática», con el funcionamiento electoral relativamente normalizado, con los desfases entre las campañas electorales y la acción gubernamental efectiva, además de la debilidad política y programática de las movilizaciones colectivas, esa democracia ha quedado como una aspiración muy laxa, sin capacidad de movilizar. De haber sido un norte más o menos motivador fue reduciéndose, más bien, a

un paraguas que si, por una parte, protege un mínimo de civilidad, por otra, debe ser protegido.

Paradójicamente, la herencia del diagnóstico inicial del IEP ha llevado, más bien, a destacar los «obstáculos» a dicha democracia —como el patrimonialismo y el clientelismo—, sin advertir mayores posibilidades para su realización. En otras palabras, desde las élites económicas y sociales hasta las masas recién incorporadas al sistema electoral, pasando por los partidos de todas las tendencias políticas, todos existirían y funcionarían mediante prácticas no democráticas, que permanecen por la «herencia colonial». Desde entonces, y respecto de la democracia, el IEP parece haberse mantenido en «piloto automático». Así, pues, no solo ha sido insuficiente como horizonte de futuro, sino que se ha venido desgastando: hoy lo único que podría decirse a su favor es que no debemos perderla.

En lo «políticamente correcto»

Si examinamos la producción del IEP de los últimos 25 años, se verá que sus publicaciones han continuado, aun cuando separemos aquellas que no han sido producidas internamente. Su «tono» ha sido el de siempre: medido, evitando los extremos, y buscando apoyarse en evidencias. En ellas, el IEP ha venido constatando muchas continuidades como, por ejemplo, en el funcionamiento de la Administración Pública, así como diversos cambios importantes en la sociedad y en la política: en las organizaciones populares y su relación con el Estado; en la crisis de los partidos políticos nacionales, a la par del surgimiento de agrupaciones políticas regionales en el interior del país; en la importancia creciente de los medios masivos en la política cotidiana; y en el crecimiento de un sentir «neoliberal» en los sectores populares. Al mismo tiempo, ha tomado distancia de planteamientos ingenuamente «optimistas» sobre descentralización y participación, mostrando la heterogeneidad y complejidad de los problemas y las limitaciones existentes en los recursos materiales y humanos.

Sin embargo, estos trabajos en su tenor general pasan revista a la información obtenida y evalúan la realidad con el telón de fondo de un «deber ser» convencional. Así, se detecta clientelismo, corrupción, superposición de funciones y vacíos, uso personal de la autoridad y recursos públicos, ausencia de normas claras, exceso normativo o inadecuación a la realidad, desinterés por los asuntos colectivos, etc. La pregunta obvia, aun si puede parecer ingenua, es: *por qué*. ¿De qué depende que «las cosas» ocurran así y qué debería ocurrir para que cambien? Pareciera que para que las cosas funcionasen *deberían*

darse «precondiciones funcionales», pero no se sabe, a su vez, cómo hacer para que estas tengan lugar. Baste un ejemplo para ver que hay perspectivas diferentes: la corrupción o el clientelismo son tanto un «problema» como una «solución» para quienes acuden a estos medios.³⁷ Pero algo así no tiene mucha cabida si estamos en un discurso «políticamente correcto», que se limita a repetir el *discurso oficial* del orden establecido.

En cambio, un punto de vista científico requiere una mirada *crítica*. Aquí cabe puntualizar lo siguiente: generalmente, el término es asociado con una línea ideológica contestataria, que con más probabilidad sería de «izquierda». Sin embargo, tiene también otro significado y es a este que quiero referirme: el cuestionamiento sistemático de los «sentidos comunes», que incluye todo lo que se presenta como «políticamente correcto». Dicho cuestionamiento puede presentarse ya como de «derecha» o de «izquierda»: la mirada crítica debe tomar distancia por igual de todo el espectro, independientemente de las inclinaciones políticas o ideológicas de los investigadores. Más aún, si uno fuese de izquierda, incluso estaría más interesado en liberar a las corrientes de esta franja política de errores inducidos por argumentos defectuosos. Como se ve, ser «crítico» no es muy diferente a ser «académico», en el buen sentido de la palabra.

328

Un ejemplo cabal es el último proyecto institucional sobre la desigualdad. Ideológicamente, el tema pareciera ser de «izquierda», pero lo es solo en un sentido banal y convencional: (casi) todos están por la igualdad, pues consideran que «la desigualdad» es poco menos que la fuente de todos los males. Su adopción por el IEP careció de contenidos precisos y no dio lugar a una indispensable reflexión teórica. Por eso, si la categoría teórica carece de contenidos precisos, pueden aparecer tantas líneas de desigualdad como se quiera. Y ¿en qué igualdad pensamos cuando hablamos de desigualdad?

LA (NO) PARTICIPACIÓN EN LOS DEBATES

Como habíamos visto, el IEP siempre se mantuvo distante de las numerosas ideas, conceptos y temas que en estas décadas jalonaron a las ciencias sociales. Tal ausencia no ha dejado de tener un lado positivo desde el punto de vista científico, al evitar redundar en terrenos donde no había criterios objetivos para deslindar polémicas sin salida y muchas veces sin futuro.³⁸

37. Véase, por ejemplo, los diversos trabajos de Jaris Mujica sobre la corrupción.

38. Al mismo tiempo, claro está, el IEP ha desplegado una muy vasta labor de discusión imposible de condensar en estas páginas, que solo parcialmente se plasma en su catálogo de

Sin embargo, al mismo tiempo, los investigadores del IEP hubieran podido mostrar de qué manera las evidencias conocidas respaldaban, desdecían o redefinían los planteamientos en juego.³⁹ Al permanecer lejos del debate, este, por una parte, se empobrecía y, por la otra, el IEP dejaba de lado una fuente de posibles hipótesis generales.⁴⁰ Por lo general, estas requieren *arriesgarse* e ir más allá de las evidencias, de ahí que el artículo periodístico o el ensayo estén entre sus formas típicas. El actual desdén por el «ensayismo» se convierte en rechazo al ensayo; no obstante, una realidad donde los horizontes futuros son difusos requiere formas de pensamiento donde la creatividad apueste por lo que el dato empírico no proporciona.

Tanto la indiferencia hacia el debate como el centrarse en estudios puntuales que hacen hallazgos interpretados bajo lo «políticamente correcto» llevan a que la producción del IEP no contribuya de por sí a decir *en qué sociedad estamos*, ni a que su «presentismo» permita preguntar hacia dónde va. Mientras tanto, por afuera del IEP e incluso de las ciencias sociales académicas son otros los que toman la palabra. Me refiero a los debates que tienen lugar en los medios masivos y hasta en la mercadotecnia, entre columnistas e investigadores, muchas veces con formación en ciencias sociales. Por ejemplo, sobre si existe una nueva clase media en el Perú y el carácter político que tendría, que podría ser a la vez liberal y antidemocrático; o sobre el «crecimiento infeliz», planteado por Alfredo Torres (APOYO). La pregunta que flota es de qué manera las ciencias sociales *propiamente dichas* se hacen presentes en dichos debates o si los asumen en sus propios términos.⁴¹

329

En la medida en que orienta los recursos hacia propuestas en políticas públicas, la vinculación del IEP al *Think Tank Initiative*⁴² podría facilitar, en

publicaciones: ahí están las «mesas verdes», los muy numerosos seminarios, los cursos de extensión y la revista *Argumentos*, además de su gran capacidad de convocatoria, entre muchas otras facetas.

39. Algo de eso es lo que, solitariamente, ofrece Martín Tanaka en su página virtual *Virtú e Fortuna*, que permite un diálogo con sus lectores.
40. La única que he llegado a conocer, acuñada en el IEP, es la de «modernización trunca», debida a María Isabel Remy.
41. Un gran ausente en toda la historia del IEP es el *capitalismo*. Y, sin embargo, tras la reestructuración capitalista de la década de 1970, el auge del «pensamiento único», la crisis de fines de la pasada década y las alarmas ecológicas, entre tantos otros fenómenos, omitirlo es existir a su interior sin ser consciente de ello.
42. Nota del editor: se refiere a la participación del IEP en el programa *Think Tank Initiative*, auspiciado por el International Development Research Centre de Canadá. Véase: <http://www.idrc.ca/EN/Programs/Social_and_Economic_Policy/Think_Tank_Initiative/Pages/default.aspx>.

principio, recolocar los temas de fondo. Pero ¿no se enmarca también esta aproximación al Estado por el criterio de «ser pragmático»? Si un programa como *Leer es estar adelante* busca elevar el nivel de comprensión de lectura ahí donde está siendo aplicado, ¿quién hace la pregunta sobre los determinantes del problema? Estos podrían ser sumamente diversos: desde los textos escolares hasta el carácter fundamentalmente ágrafo del entorno cultural andino y popular, pasando por la nutrición o las obligaciones que fuera de la docencia tienen los profesores, etc.⁴³

Por otro lado, las políticas públicas están definidas desde una división del trabajo (por ejemplo, entre ministerios) que disecciona de manera formal problemas que muy por el contrario están integrados «multisectorialmente». ¿Queda algún espacio para poner en cuestión la organización general del Estado —no hablemos ya de su condición de agente de dominación—? ¿No queda el investigador contagiado del «cortoplacismo» de la política estatal? ¿Podría investigarse ahora sobre la evolución de los precios, los términos de intercambio, el desarrollo del mercado interno o los límites del «extractivismo» o el costo de no desarrollar internamente ciencia y tecnología?

Una agenda maestra

330

Un primer elemento define una agenda alternativa: la necesidad de trabajar con una *memoria larga*, pues algo que sella el tenor actual del IEP es su «presentismo». No es que haya que encontrar en «el pasado» antecedentes a los fenómenos actuales, pero el alcance de lo novedoso debe calibrarse en la comparación con lo que antes ocurría. Veamos un ejemplo: la continuidad en la política económica en los últimos veinte años. Como vimos, esta empezó poco antes de la edición de *El péndulo peruano*. Ello debiera llevar a preguntarse si este dejó de oscilar o —si acaso— en qué términos persistiría y qué es lo que lo uno o lo otro implicarían para la sociedad. Textos posteriores del mismo Efraín Gonzales afirman que la economía se ha autonomizado de la política, y eso puede querer decir que los agentes económicos capitalistas la han sometido. ¿Cómo se vincularía ello, por ejemplo, con la tesis de «Estado capturado» de Francisco Durand? Una indagación sobre la interrelación actual entre economía y política debería recolocar la producción

43. Una investigación cabal sobre el tema debiera hacerse en todo el espectro social con el objetivo de buscar explicar las *diferencias* en comprensión lectora, es decir, investigar el problema también ahí donde no es un «problema». En una palabra, estudiar *toda la variable*. Ello podría llevar a encontrar que tras la aparente continuidad de la variable podría haber varios mundos, cada uno con su propia problemática.

y destino del excedente económico y las disputas por el mismo, en medio del auge «extractivista», el canon minero y los poderes locales repotenciados por la regionalización y los fondos municipales.

De recuperarse estas problemáticas sería posible vincular y comparar la situación actual con la que el IEP auscultó en sus momentos iniciales. De lo contrario estará ausente un parámetro clave que permita salir de la falsa polaridad entre sostener que salvo las apariencias nada ha cambiado o que este ya es otro país. He aquí otro ejemplo. Desde la década de 1990 se hizo patente la «crisis de los partidos», tema que no existía en la década de 1960. Martín Tanaka ha propuesto en *Los espejismos de la democracia* (1998) que tal crisis se debería a su fracaso para adaptarse a nuevas condiciones de funcionamiento de la política, donde la lógica «movimientista» y la articulación entre élites darían paso a una política centrada en la opinión pública. Sin imposiciones apresuradas de problemáticas planteadas para otras latitudes, esta tesis empalma con la importancia creciente en todo el mundo de los medios masivos en la ejecución diaria de la política.

Diagnósticos como este, que subrayan la aparición de circunstancias nuevas, evitan el camino fácil de recurrir a la «crisis» o «descomposición» de lo que previamente existía. Sin embargo, también hay que preguntarse por qué casi no han aparecido *nuevas* organizaciones políticas que se adecuen a las nuevas circunstancias o, si lo han hecho, qué características nuevas presentan. Desde la memoria larga, la pregunta obvia tiene que indagar por qué ocurre aquí con los fenómenos de la herencia colonial: ¿languidecen?, ¿se mimetizan?, ¿son reemplazados por nuevos patrones de relación política? Por último, desde los fueros de una ciencia social sistemática y acumulativa, la pregunta es *por qué* ocurre lo que ocurre, en los términos en que lo hace.

331

Al preguntar qué ha pasado con los temas de la agenda inicial tras las transformaciones experimentadas en el país, no se trata de soslayar ni desplazar ningún tema que haya sido o esté siendo investigado. No es cuestión de restar sino de agregar el plus que trae consigo una mirada de conjunto y de largo plazo, que sea crítica en sentido ya indicado. Hay pues, una agenda pendiente que se encuentra soterrada. Debe hacerse explícita, de modo que, sin obligar a nadie a ceñirse a ella, dialogue con los proyectos más diversos de investigación y, por ende, potencie sus resultados. A fin de cuentas, en las últimas décadas, las investigaciones han venido tratando temas centrales; entre ellos, la crisis de los partidos (Grompone y Tanaka), los grupos empresariales (Cotler y Pinzás), el empleo (Verdera), el narcotráfico (Cotler), la participación popular

(Tanaka y Remy), la descentralización (Barrantes y Grompone), las políticas públicas (Barrantes, Trivelli y Ames). Se necesita, pues, una agenda *maestra*, dotada de una memoria larga que impida su caducidad y que, por el contrario, permita que se redefina y enriquezca ante las sucesivas «sorpresas» de estas cinco décadas. De este modo, se posibilitará un conocimiento acumulativo.

Después de las «bodas de oro», ¿qué?

Llegando a sus primeros cincuenta años, el IEP vive una realidad dual. Por un lado, permanece la imagen y el prestigio de la tradición forjada en las primeras décadas, y que cobra realidad, sobre todo, a través de sus publicaciones, solicitadas por un público que sigue buscando un conocimiento académico. Por el otro, está el «día a día», en el que se elabora un conocimiento solicitado por agentes no académicos para fines no académicos. Por supuesto, en esta práctica más de un investigador puede encontrar que este es un camino satisfactorio en términos personales y profesionales. La mirada larga, esta vez hacia adelante, debe contemplar, además, el continuo recambio generacional, por el cual la experiencia vivida pasa a ser historia contada.

332 Pero sin ser perfecta, la tradición académica del IEP es un logro que merece preservarse y desarrollarse, para el cual los proyectos institucionales parecieran ser insuficientes. Ante esta relativa orfandad, una forma de potenciar dicha tradición podría estar en realizar una alianza con instituciones esencialmente académicas como algunas universidades. Si bien ellas tampoco han quedado a salvo del «asalto pragmático», pueden ser un aliado fundamental en este empeño.

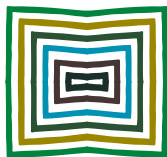
Palabras finales

Este escrito ha buscado, desde una mirada que combina la distancia, la cercanía y la simpatía (aunque algunos puedan dudar de esto último), con las ventajas y desventajas de un conocimiento muy limitado e imperfecto sobre su objeto de estudio, aportar a los integrantes del IEP ideas en la definición de sus rumbos futuros. Por estos primeros cincuenta años solo tengo el mayor de los reconocimientos y un agradecimiento igualmente grande por todos los momentos intelectualmente felices que me ha brindado.

ANEXO

Los centros de investigación y sus publicaciones periódicas

Fundación	Institución o colectivo	Publicación central (año inicial)
1964	• Instituto de Estudios Peruanos (IEP)	<i>Argumentos</i> [varias épocas]
1965	• Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO)	<i>Quehacer</i> (1979)
1966	• Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas (CISEPA)	
1972	• Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), con base en Piura • Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP)	<i>Apuntes</i> (1973)
1976	• Centro Bartolomé de las Casas (CBC), con base en Cuzco	<i>Revista Andina</i> (1983)
1976	• Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES)	<i>Debate Agrario</i> (1987)
1977	• Centro de Asesoría Laboral (CEDAL) • Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP)	<i>Actualidad Económica</i> (1978) <i>Socialismo y Participación</i> (1979)
1980	• Grupo de Apoyo al Desarrollo (GRADE) • Instituto Libertad y Democracia (ILD)	
1985	• El Zorro de Abajo	<i>El Zorro de Abajo</i> (1985)
1987	• SUR, Casa de Estudios del Socialismo	<i>Márgenes</i> (1987)
1994	• Instituto Peruano de Economía (IPE)	



EL INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS: 50 AÑOS BUSCANDO NACIÓN UN ENSAYO DE HISTORIA INSTITUCIONAL

JOSÉ LUIS RÉNIQUE
CITY UNIVERSITY OF NEW YORK

Siendo «un sociólogo en ciernes» —recordaría Guillermo Rochabrún—, el IEP se le figuraba como una «catedral de las ciencias sociales», porque representaba, fundamentalmente, el «esfuerzo más logrado por hollar el inmenso territorio inexplorado de la realidad nacional». Aparte de que —complementaria— «sabía o creía saber que eran de izquierda», y esa sensación de «lo prohibido» acrecentaba «el hechizo» que ejercía el IEP «sobre mi imaginación».¹ No menos entusiasta podría ser mi propia evocación, más aún, al haber tenido el privilegio de colaborar —entre 1979 y 1981— nada menos que con el «sumo sacerdote» de aquella «catedral», el antropólogo José Matos Mar y, a continuación, con su más incitante figura intelectual, el sociólogo Julio Cotler, cuyo *Clases, Estado y nación en el Perú* (1978) aparecía, por ese entonces, como el texto representativo del llamado *boom* de las ciencias sociales en el Perú. Imposible imaginar entonces, naturalmente, mi trance actual: la invitación a historiar aquel proceso que definió mi vida profesional.

1. Rochabrún, Guillermo. «Las trampas del pensamiento: una lectura de la mesa redonda sobre *Todas las sangres*». En su edición «¿He vivido en vano?»: la mesa redonda sobre «*Todas las sangres*». Lima: PUCP/IEP, 2011, pp. 89-114.

Así, a pesar de que el influjo de mi propia memoria sea una insoslayable presencia aquí, no tiene este texto un objetivo testimonial. Se trata más bien de elaborar un ensayo de «historia institucional»: un recuento, por lo tanto, que asuma al colectivo como protagonista central. Este se halla moldeado por su interacción con dinámicas locales e internacionales, y es el producto singular, al mismo tiempo, de una cierta *voluntad creativa*, impulsada por un sentido de misión: para volver a citar a Rochabrún, «hollar el inmenso territorio inexplorado de la realidad nacional». Esta travesía se remontaba a Manuel González Prada y la «generación del centenario» en el horizonte mental de los fundadores del IEP.² Este, no por casualidad, tendría a un connotado «amautista» como Luis E. Valcárcel como presidente fundador. Dicha travesía se había iniciado en los años de la posguerra de 1879, en el reto de extraer un discurso político de la literatura, continuada con el esfuerzo doctrinario de la vanguardia de la década de 1920, tan contundentemente representado por los clásicos *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928) y *El antiimperialismo y el APRA* (1936). En las décadas de 1960 y 1970, este afán se expresaría en la apuesta del IEP por la «ciencia social», en la figura del «científico social» que —a ojos del joven Rochabrún— aparecía como el «súmmum del rigor», como poseedor, vale decir, de cierto conocimiento especializado legitimador de sus diagnósticos sobre la realidad nacional. En breve, el IEP como escenario de una crucial transición: del intelectual al «profesional». En el desarrollo de aquellos avatares legitimadores —en tanto factor clave para explicar la renovada vigencia del IEP— se centra este ensayo de historia institucional.

PRIMERA PARTE

En las primeras semanas de 1964, los caminos de William F. Whyte y José Matos Mar se cruzaron por primera vez. Su colaboración constituiría un capítulo crucial para la historia del IEP. Contextualizar dicho encuentro, comprender sus consecuencias para el desarrollo de la naciente entidad, es uno de los puntos de partida posibles para narrar su historia institucional.

Sociólogo, cincuenta años, profesor del Instituto de Relaciones Laborales de la Universidad de Cornell (Ítaca, Nueva York, Estados Unidos); a una visita a su amigo Allan Holmberg en 1959 —quien dirigía un importante proyecto de antropología aplicada en la hacienda Vicos, provincia de Recuay, departamento de Áncash— se remontaba su primer contacto con el Perú. Con un

2. Rénique, José Luis. *Imaginar la nación: viajes en busca del «verdadero» Perú, 1888-1931*. Lima: en prensa.

estudio sobre valores culturales hacia la industrialización se estrenaría, en 1961, como peruanista. Quería averiguar por qué no valoraban los peruanos a sus grandes empresarios, por qué, aparte de Jorge Chávez —cuyos logros, por otro lado, eran también un tanto ambiguos—, no había sino militares fracasados en la lista de héroes promovidos en la educación escolar. ¿Qué repercusiones —se preguntaría Whyte— tendría esta tendencia para la formación de actitudes hacia el desarrollo?³ Eran tan claros los patrones de estratificación social —observaría a raíz de esa experiencia de investigación— que llegaría a sentir que «entendía la dinámica de la sociedad peruana mejor que las de mi país».⁴ Así, persuadido, emprendería el paso siguiente de su trayectoria andina.

Un cambio de giro —del ámbito industrial al rural— motivado por la inminente elección de Fernando Belaunde Terry, que proveía, a su parecer, una gran oportunidad para desarrollar investigación aplicada en el Perú:⁵ la posibilidad —en el marco de la aplicación de un vasto programa de desarrollo rural— para registrar, desde la localidad, en condiciones excepcionales, la dinámica del cambio social;⁶ para promover, más aún, un tipo de investigación que aportaría al desarrollo de estructuras institucionales para la implementación efectiva de políticas de promoción rural. Se propuso, consecuentemente, volcar al ámbito rural su larga experiencia en medios urbanos e industriales: una combinación de encuestas y «observación participante» que —a partir de su inicial investigación con los migrantes italianos en Boston— le había aproximado a la antropología aplicada,⁷ una carrera en la que sobresalía el propósito práctico de sus pesquisas: su contribución, en particular, a la resolución de problemas de *management* empresarial.⁸

337

Providencial, en esas circunstancias, su encuentro con José Matos Mar. No solo era considerado «por los académicos extranjeros como el más distinguido

3. Whyte, William F. *Participant Observer. An Autobiography*. Ítaca, NY: Cornell University Press, 1994, pp. 219-220.

4. *Ibid.*, p. 223

5. *Ibid.*

6. *Ibid.*, p. 212.

7. Whyte, William F. *Street Corner Society*. Chicago: University of Chicago Press, 1943; y su *Pattern for Industrial Peace*. Nueva York: Harper & Brothers, 1951.

8. Whyte, William F. *Human Relations in the Restaurant Industry*. Nueva York: McGraw Hill Book Company, 1948. Este trabajo, por ejemplo, fue hecho a pedido de la Asociación Nacional de Restaurantes de los Estados Unidos y significaría, según un comentarista, enormes ganancias al negocio de los restaurantes. Véase, al respecto, Lewis, Myron F. «Review of *Human Relations in the Restaurant Industry* by W.F. Whyte». En *Social Forces*, vol. 28, n.º 2, 1949, p. 225; y Schneider, Eugene V. «Review of Chris Argyris, Robert Dubin y W.F. Whyte, editors, *Social Sciences Approaches to Business Behavior*». En *American Journal of Sociology*, vol. 68, n.º 6, 1963, pp. 701-702.

antropólogo social» del medio, sino que se desempeñaba como consultor del régimen entrante sobre temas de desarrollo rural.⁹ Desde el Instituto de Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) venía desarrollando, asimismo, un estudio en el valle de Chancay con la participación de varios estudiantes sanmarquinos. Era el *partner* ideal para efectivizar lo que hasta entonces no se había intentado: realizar encuestas en el medio rural.

Ayacuchano, 42 años, bajo la égida de Luis E. Valcárcel, José Matos Mar había sido protagonista principal de la «edad de oro de la antropología de comunidades»,¹⁰ un proceso que se remontaba a la década de 1920, a los estudios de Hildebrando Castro Pozo,¹¹ a la era amautista —cuando a partir del diálogo Valcárcel-Mariátegui tomaba forma un «indigenismo vanguardista» encaminado a enraizar el socialismo en la tradición andina—, pero sobre todo a los años subsiguientes, a los años de repliegue indigenista y *revival* hispanista en que reemergían viejas imágenes de una sociedad rural serrana congelada en el tiempo. Durante este periodo, en tenaz y callada labor, Valcárcel iría estableciendo las bases institucionales para el desarrollo de la antropología peruana; de la arqueología (como director de museo) a la promoción de la educación rural (como ministro del sector), y de la apertura del primer centro de formación etnológica (como catedrático sanmarquino) a la configuración de un «indigenismo científico», apuntaría Valcárcel. Esta perspectiva, sin abdicar del todo a su sentido activista y doctrinario primigenio, se inscribía en corrientes internacionales vinculadas tanto a la corriente indigenista latinoamericana inaugurada en Pátzcuaro, México, en 1940 —una contradictoria vertiente que, a la par de su retórica nacionalista y libertaria, exhibía una proverbial capacidad para adaptarse a los nuevos momentos de la política imperial— como a la academia estadounidense de la era del «buen vecino».¹²

338

-
9. Whyte, William F. *Participant Observer...*, ob. cit., p. 224.
 10. Pajuelo, Ramón. «Imágenes de la comunidad, indígenas, campesinos y antropólogos en el Perú». En Carlos Iván Degregori. *No hay país más diverso: compendio de antropología peruana I*, Lima: IEP, 2000, pp. 123-179.
 11. Castro Pozo, Hildebrando. *Nuestra comunidad indígena*. Lima: El Lucero, 1924.
 12. Gonzales, Osmar. «El Instituto Indigenista Peruano: una historia por conocer» y Giraudo, Laura. «Un campo indigenista transnacional y "casi profesional": la apertura de Pátzcuaro (1940) de un espacio por y para los indigenistas». En Laura Giraudo y Juan Martín-Sánchez (eds.). *La ambivalente historia del indigenismo: campo interamericano y trayectorias nacionales, 1940-1970*. Lima: IEP, 2011, pp. 133-159 y 21-98, respectivamente; y Rénique, José Luis. «Estudio preliminar: encuentro con un fundador». En su compilación *Luis E. Valcárcel: del indigenismo cuzqueño a la antropología peruana*. Lima: Ediciones Copé-Petroperú/Congreso del Perú/IEP, 2013, pp. 15-82.

Hombre austero, disciplinado, cauteloso, a pesar de haber iniciado tardíamente su vida «internacional», Valcárcel había aprovechado cada oportunidad que se le había presentado para enlazar sus convicciones indigenistas con los aportes foráneos. Esto para canalizar hacia el Perú recursos de un *establishment* académico crecientemente volcado al estudio de los pueblos rurales —bajo la presión de coadyuvar a esclarecer cómo debía Washington lidiar con un mundo de posguerra compuesto por precarios Estados-naciones, mayoritariamente poblados por mayorías campesinas inmemorialmente excluidas del «mundo civilizado»—,¹³ dinámica asociada a posicionar a la etnología como intermediaria de una armónica aculturación —de cara al tránsito «del estadio agrícola-feudal-colonial al ciclo de la gran industria»—¹⁴, una aspiración de Valcárcel. El objetivo era, en sus propias palabras, prevenir las perturbaciones derivadas de la inserción del «hombre nativo» en el «laberinto urbano»: ese «monstruo hostil, devorador de su alma y de su cuerpo», que amenazaba con convertirle en un ser «sin normas morales, sin rumbo ético». Se trataba, en otras palabras, de la búsqueda de una alternativa no traumática para un proceso modernizador tan prometedor como amenazante. Nunca había ocultado Valcárcel su desconfianza hacia el mestizo. De ahí el tono, entre utópico y pragmático, de su llamado a poner en valor —con el concurso de las ciencias sociales— viejos valores orientadores andinos en función de una transición plena y armónica del antiguo pueblo indio a la modernidad.¹⁵

339

El proyecto Vicos (1952-1962), en ese sentido, suministraba irrefutable aval empírico:¹⁶ las pruebas de la eficacia de la intervención antropológica para efectivizar la «liberación guiada» de los siervos de una hacienda andina de «los grilletos de la tradición»,¹⁷ efectivo impulso, por cierto, de la ya mencionada

-
13. Dobyns, Henry F. «Introduction» y Lasswell, Harold. «The significance of Vicos for the Emerging Policy Sciences». En Henry F. Dobyns, Paul L. Doughty y Harold D. Lasswell (eds.). *Peasants, Power, and Applied Social Change*. Beverly Hills: Sage Publications, 1964, pp. 33-64 y 179-196, respectivamente.
 14. Valcárcel, Luis E. *Ruta cultural del Perú*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1945, p. 28.
 15. Valcárcel, Luis E. *Memorias*. Edición de José Matos Mar, José Deustua y José Luis Rénique. Lima: IEP, 1981, p. 325.
 16. Su principal promotor compararía al investigador con un psicoanalista que buscaba incitar a través de un proceso de autoeducación que el paciente se cure a sí mismo, confrontando sus ansiedades y asumiendo sus responsabilidades de la mejor manera posible. Por esa vía, ofrecía transformar a una colectividad de siervos en una de gente responsable, pacífica, moral e intelectualmente progresista (referido en Holmberg, Allan. «The Role of Power in Changing Values and Institutions of Vicos». En Henry F. Dobyns et ál. (eds.). *Peasants, Power, and Applied Social Change...*, ob. cit., pp. 33-64.
 17. Mitchell, William P. «Esperanza antropológica y realidad social: el proyecto Vicos vuelto a examinar». En Ralph Bolton, Tom Greaves y Florencia Zapata (eds.). *Cincuenta años de antropología aplicada en el Perú*. Lima: IEP, 2010, pp. 123-152.

«edad de oro de la antropología de comunidades». En el estilo de la etnología clásica —de prolongados trabajos de campo vertidos en monografías acuciosamente descriptivas, afinando el «ojo clínico» del oficio para percibir «rezagos», «supervivencias» y toda expresión cultural de «tipo tradicional»—, sus practicantes aspiraban a demostrar la capacidad de adaptación comunal a los nuevos contextos creados por la modernización.¹⁸ Por ese entonces —como recordaría un veterano de aquellas jornadas— la idea de que las comunidades eran unidades «más o menos delimitadas y aisladas se hallaba ampliamente difundida» y, si bien había pruebas en contrario, «la mayoría de nosotros quedamos cegados por estos supuestos».¹⁹

Con Valcárcel como mentor, heredero de su disciplina y de sus conexiones internacionales, convertido en su brazo derecho, emergería José Matos Mar como el gran impulsor de esa vertiente investigativa. Bajo su dirección, en 1955, con el apoyo de la fundación Wenner Gren, un grupo de estudiantes sanmarquinos realizaría estudios en varias comunidades de la provincia de Huarochirí. Los textos introductorios a la publicación de sus informes retratan bien ese momento de transición: del amauta fundador (Valcárcel) a su operador contemporáneo (Matos). Por carecer de «la vecindad de haciendas» —explicaría el primero— las comunidades de Huarochirí permitían apreciar «un desenvolvimiento más libre y original de sus actividades». Se resaltaba, además, que, incluso aquellos núcleos andinos que habían perdido «toda tradición comunal» —como los braceros agrícolas de Vicos—, habían mantenido, «a pesar de todo», ese «espíritu solidario» que, gracias al proyecto Vicos, alcanzaba ahora «propio y ajeno reconocimiento».²⁰

Ni el mestizaje, ni la «fuerte conmoción» de las últimas décadas que «tienden a desintegrarlas» —aseveraba Matos por su parte— impedían que se mantuviese «una actitud vital comunitaria colectivista»: una «esencia histórica» susceptible de ser rescatada y adaptada a los requerimientos de la vida moderna; no menos de 5000 comunidades, casi tres millones de individuos, medios idóneos de una eficaz «transculturación dirigida», pilares fundamentales para la realización de una «auténtica reforma agraria». Todo ello con la condición de que, aplicando una «perspectiva científica», se buscara

18. Cotler, Julio. *Los cambios en la propiedad, la comunidad y la familia en San Lorenzo de Quinti*. Lima: Instituto de Etnología y Arqueología de la UNMSM, 1959, pp. 7-8.

19. Mitchell, William P. «Esperanza antropológica y realidad social...», ob. cit., p. 134.

20. Valcárcel, Luis E. «Presentación». En José Matos Mar, Teresa Guillén de Boluarte, Julio Cotler, Eduardo Soler y Francisco Boluarte. *Las actuales comunidades de indígenas: Huarochirí en 1955*. Lima: Instituto de Etnología y Arqueología de la UNMSM, 1958, pp. 5-6.

adaptarlas al «ritmo del desarrollo económico nacional. Sin esperar que se cumplan los «lentos procesos evolutivos naturales», sin llegar a, por otro lado, «violentar, su estructura y su fisonomía culturales». Una gran responsabilidad para el antropólogo: «hacer posible la transformación de millones de peruanos excluidos» en protagonistas de una «efectiva ampliación del mercado interno» y del correspondiente impulso a la industria y el comercio.²¹

Matos Mar observaría, una década después, que el «aislamiento» de las comunidades indígenas había llegado a su fin, una mutación apreciable no solamente a través de una serie de variables mensurables. Se trataba de «un fenómeno de reinterpretación cultural, de acomodo o ajuste psico-social» que las campañas electorales de 1962 y 1963 habían contribuido a potenciar, al acicatear «inquietudes y aspiraciones». Existía, pues, un requerimiento de ideas, de creencias y valores —complicados por la pobreza, la discriminación y la desconfianza en la organización nacional— que Matos Mar ilustraba con una elocuente viñeta etnográfica: el pedido de unos comuneros de la provincia de Yauyos, en 1961, a un grupo de sus estudiantes, para que ellos, «que tenían el don del conocimiento», los iluminasen —«a ellos, indígenas, ignorantes y olvidados»—, aclarándoles sus numerosas dudas, dudas que abarcaban desde explicarles «lo que había de cierto en eso de la evolución del mono al hombre» (Darwin) a saber «por quién deberían votar en las próximas elecciones».²²

341

Con sus estudios en el valle de Chancay —dentro de la continuidad con las ideas de su maestro Valcárcel— afirmaba Matos Mar un enfoque propio. Años después, Rodrigo Montoya recordaría la mística que solía infundir a sus alumnos. En momentos en que despuntaba la sociología, a inicios de la década de 1960, «supo llegar a sus estudiantes para convencernos de una idea fundamental: el trabajo de campo», que «conocer el Perú significaba recorrer sus valles costeros y sus tierras altas», y «ligar la sierra a la costa», abriendo «un espacio para los estudios antropológicos en las llamadas barriadas». Ese era el desafío. Era un «tiempo de mística y de pragmatismo»,²³ en que, apelando a sus «simples intuiciones», delineaba el maestro tareas a sus estudiantes en los términos siguientes: «camine, vea, observe y prepare un texto descriptivo de Pacaraos», en el caso del pintor y poeta Hernando Núñez, o «ocúpese usted

21. Matos Mar, José «Prólogo» e «Introducción». En José Matos Mar et ál. *Las actuales comunidades indígenas...*, ob. cit., pp. 7-9 y 11-44, respectivamente.

22. Matos Mar, José. «Algunas caracterizaciones generales de las comunidades de indígenas en el área andina». En *Cuadernos de Antropología*, vol. III, n.º 8, 1965, pp. 1-13.

23. Montoya, Rodrigo. «Futuro de las comunidades campesinas (Pacaraos 40 años después)». En *Investigaciones Sociales*, vol. 9, n.º 14, pp. 1-29.

de la música y las canciones», en el caso del folclorista ayacuchano Alejandro Vivanco.²⁴ Hay otros casos igual de ilustrativos:

A Mendizábal,²⁵ que ya tenía una larga experiencia en estudios etnohistóricos le encargó buscar documentos y testimonios sobre la historia, así de simple. A mí me dio una orden igualmente sencilla: «Montoya, ocúpese usted de la estructura económica». Sabía yo sobre ese tema tanto como de astronomía, pero Matos Mar estaba seguro de que por mi condición de estudiante andino y por hablar el quechua haría una monografía elemental sobre el tema. No sé qué le dijo a Hugo Neira, pero su mirada periodística tuvo un resultado inmediato: unos breves artículos en la página editorial de *Expreso*, un par de semanas después de nuestro regreso, a mediados de agosto de 1962.²⁶

La orientación del conjunto del proyecto, sin embargo, difería de los estudios de la década anterior. Ya no se trataba de quedarse «encerrado en una comunidad o una hacienda» sino de recorrer un «área cultural», identificando contrastes y similitudes, estrategias distintas de adaptación a los cambios en curso. A su manera, Matos Mar había descubierto una nueva «tempestad en los Andes», una gran ola que no llevaba a la revolución socialista como hubiese querido el amauta Mariátegui, sino al Perú «desbordado» que delinearía en su conocido texto de dos décadas después,²⁷ una corriente que no cesaría de explorar hasta sus años tardíos.²⁸ En los años 1964 y 1965, sin embargo, el problema inmediato era consolidar un mecanismo que permitiese continuar las exploraciones que había iniciado en el valle de Chancay. Cuando en la UNMSM se iban cerrando posibilidades, más aún entre el retiro de Valcárcel y el acoso de sus detractores apristas, la oferta de Whyte aparecía como una alternativa que no debía desaprovecharse.

Así, al poco tiempo de conocerse, Whyte y Matos Mar habían establecido un acuerdo de colaboración, para comenzar en torno a una tarea específica: que los estudiantes sanmarquinos procedieran a aplicar las encuestas elaboradas por el propio Whyte en colaboración con su colega Larry K. Williams,

24. Véase, al respecto, Rivera Andía, Juan Javier. «Pacaraos, cincuenta años antes: rituales del valle de Chancay según las libretas de campo de Alejandro Vivanco». En *Flumen*, vol. 6, n.º 1, 2013, pp. 39-63.

25. Mendizábal Losack, Emilio. *Pacaraos: una comunidad en la parte alta del valle de Chancay*. Lima: UNMSM, 1964.

26. Montoya, Ricardo. «Futuro de las comunidades campesinas...», ob. cit., p. 19.

27. Matos Mar, José. *Desborde popular y crisis del Estado: el nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima: IEP, 1984.

28. Matos Mar, José. *Perú: Estado desbordado y sociedad nacional emergente*. Lima: Universidad Ricardo Palma, 2011.

con el respaldo de fondos provenientes de la Universidad de Cornell. Williams era un psicólogo social —docente también de la School of Industrial and Labor Relations de Cornell— que venía de desempeñarse en el área de investigación del ejército de los Estados Unidos y que estaba dedicado, por ese entonces, a estudiar los efectos de los procesos de «automatización» en los empleados del estado de Nueva York:²⁹ un debutante en temas latinoamericanos en todo el sentido de la palabra. Al inicio —recordaría Whyte— «Larry y yo decidíamos lo que queríamos» y, luego, a cargo suyo quedaba «persuadir a Matos de que aceptara nuestro plan». Y puesto que «Cornell tenía el control financiero de la investigación, algún poder tenía yo para forzar decisiones en caso de desacuerdo». Algunos meses después —abril o mayo de 1965— le informa su colega peruano de la fundación del IEP, invitándole a redefinir su acuerdo en el marco de la flamante institución. No dudaría Whyte en aceptar.³⁰ Una nueva dimensión cobraría, a partir de entonces, la colaboración.

SEGUNDA PARTE

Un lente más amplio se requiere, sin embargo, para capturar el *ethos* de una entidad cuya gestación trascendía el ámbito de lo académico o lo «profesional», que expresaba una tradición intelectual que se remontaba al González Prada de la posguerra de 1879 y que se hallaba definida por la búsqueda de aquel «verdadero Perú» que debía proporcionar médula y sentido a la nación moderna por construir. Era, pues, una agónica exploración que, partiendo de la literatura —entre el ensayo de González Prada y la narrativa de Clorinda Matto o del piurano López Albújar—, tras superar «arielismos» y «colonidismos», llegaría a un punto culminante con la «generación del centenario». En conjunto, una larga marcha, de la «ciudad letrada» a los confines andinos, en pos de los elementos culturales, sociales, humanos e identitarios para la realización de una verdadera refundación nacional. El envés de ese proceso le tocaría vivir a la generación fundadora del IEP que, habiendo nacido en plena era amautista, entraría a la madurez durante el «periodo más oscuro del desarrollo intelectual y político» del siglo XX peruano,³¹ un tiempo de molicie

29. Boyer, George; Tove Hammer y William Sonnenstuhl. «Lawrence K. Williams: March 8, 1930 — February 3, 2005». Disponible en <http://ecommons.library.cornell.edu/bitstream/1813/18285/2/Williams_Lawrence_K_2005.pdf>; y Guthrie, Janice y Jennifer Borel. «More than Just Adequate! Lawrence K. Williams». Disponible en <https://www.ilr.cornell.edu/williams/More_than_Just_Adequate.pdf>.

30. Whyte, William F. *Participant Observer...*, ob. cit., p. 227.

31. López, Sinesio. «Intelectuales y políticos en el Perú del siglo XX». En Alberto Adrianzén (ed.). *Pensamiento político peruano 1930-1968*. Lima: DESCO, 1990, pp. 29-44.

y persecución que —salvo el breve interregno democrático del periodo 1945-1948— recién a mediados de la década de 1950 comenzaría a quedar atrás.

Para apreciar los ecos de esa historia larga en la visión de los fundadores del IEP, las transcripciones de su primer evento público —las mesas redondas sobre literatura y ciencias sociales celebradas entre mayo y junio de 1965— constituyen una fuente excepcional. Desdeñadas por al menos uno de sus participantes,³² acaso por su espontaneidad y su inmediatez, han atraído significativa atención.³³ Tales condiciones permitirían articular, sin demasiados filtros, puntos de vista diferenciados sobre el sentido de la investigación social en el Perú, visiones, por ende, diferenciadas sobre el sentido del IEP —en momentos en que la identidad institucional estaba aún en proceso de definición—, planteamientos que irían quedando de lado tanto a raíz de imponderables del destino —la desaparición o el alejamiento de algunos de sus miembros— como en la medida en que fue definiéndose una cierta dinámica profesional.

344

La primera sesión transcurriría en el esperable tono coloquial prevaleciente entre viejos colegas. Distinto sería el tono de la siguiente, específicamente dedicada a discutir *Todas las sangres* (1964) de José María Arguedas, acaecida veintiocho días después. Ahí, la aspereza iría en aumento hasta alcanzar el volumen de un drástico enjuiciamiento al autor, incidencia particularmente dramatizada por el impacto que tendrían en este las críticas de sus colegas. ¿Cómo explicar la sobreexcitación? ¿Qué alentó esa desmesurada «posición científicista» que —como ha explicado Carmen María Pinilla— se apoderó de los participantes?³⁴ Quizás el factor catalizador fue un elemento coyuntural, un hecho de tanta intensidad como debió haberlo sido el inicio de las acciones guerrilleras lideradas por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el 9 de junio de 1965, en el punto medio exacto entre ambas mesas redondas, a pesar de que no sería mencionado durante la discusión.

32. Favre, Henri. «José María Arguedas y yo: ¿un breve encuentro o una cita frustrada?». En *Socialismo y Participación*, n.º 74, 1996, pp. 107-111.

33. Pinilla, Carmen María. *Arguedas: conocimiento y vida*. Lima: PUCP, 1994, cap. 2; Rocha-brún, Guillermo. «¿Viviendo en vano: una relectura de la mesa redonda sobre *Todas las sangres*». En *Socialismo y Participación*, n.º 57, 1992, pp. 21-34; y Portugal, José Alberto. *Las novelas de José María Arguedas: una incursión en lo inarticulado*. Lima: PUCP, 2007, pp. 41 y 22.

34. Pinilla, Carmen María. *Arguedas: conocimiento y vida...*, ob. cit., pp. 108 y ss.

No se trata de reconstruir la discusión sino de releerla, pensando, más bien, en nuestro objetivo. Se identifican, para tal efecto, tres líneas de exploración: (a) la de Jorge Bravo Bresani, quien anhelaba generar una cultura de debate científico como requisito imprescindible para hacer, de la formulación de una teoría propia del desarrollo, «un proceso continuo de creación colectiva», en el marco de una «auténtica planificación creadora» en la línea del pensamiento socialista, pero en democracia;³⁵ (b) la de los hermanos Augusto y Sebastián Salazar Bondy, enfocada a orientar la investigación hacia el doble objetivo de articular una «ideología científica» y de impugnar la «cultura de la dominación» dentro del marco de un proyecto explícito de izquierda progresista; y (c) la de la corriente arguediana, que apostaba por una labor que aportara a la crítica de la predominante visión «asimilacionista», es decir, que coadyuvara a proponer una vía desarrollista que no conllevara sacrificar la capacidad creativa de los pueblos andinos.

Estas propuestas sintetizaban aprendizajes que se remontaban a la década de 1940, a la agrupación Espacio.³⁶ De ahí al Movimiento Social Progresista (MSP) se delinea una trayectoria que transcurre de la cultura a la propuesta política.³⁷ «Conformábamos —como evocaría José Matos Mar décadas después— una élite intelectual que se creía capaz de salvar al Perú»,³⁸ un núcleo de intelectuales y profesionales que, decepcionado por un pobre desempeño electoral, veía en el IEP una opción para concretar su ideal grupal. Se trataba, en otros términos, de un inédito experimento de *think tank*, corriente que se remontaba a entidades como la Fabian Society (1884) londinense y la Brookings Institution (1916) washingtoniana, y que, por esos años, comenzaba a ser adoptada en diversos puntos del orbe. Del mismo modo, se estaba frente a un intento de crear un espacio interdisciplinario desde el cual hablarle al

35. Bravo Bresani, Jorge. «La planificación, fabricación consciente de historia». En Jorge Bravo Bresani, José Matos Mar y Michel Byais. *Aspectos de la planificación*. Lima: IEP, 1964, pp. 12-29; y Pinilla, Carmen María (ed.). *Primera mesa redonda sobre literatura peruana y sociología, del 26 de mayo de 1965*. Lima: IEP, 2003, p. 22.

36. Véanse, al respecto, Córdoba, Adolfo. «Testimonio de parte». En *Medio de Cambio*, n.º 126, 1997, pp. 18-23; Ludeña, Willy. «Orígenes del urbanismo moderno en el Perú: el aporte de la agrupación Espacio». En *Tres buenos tigres: vanguardia y urbanismo en el Perú del siglo XX*. Lima: Urbes Ediciones, 2004; y Victorio Cánovas, Emma Patricia. «La agrupación Espacio y la prensa, 1947-1950». En *Pacarina del Sur*, año 5, n.º 19. Disponible en <<http://www.pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/823-la-agrupacion-espacio-y-la-prensa-1947-1950>>.

37. Pinilla, Carmen María. «Entrevista a José Matos Mar» (Lima, diciembre de 2001). En la edición de la *Primera mesa redonda...*, ob. cit., pp. 57-70.

38. Álvarez Rodrich, Augusto. «Entrevista a José Matos Mar» (Lima, 13 de abril de 2012). Disponible en <<http://www.youtube.com/watch?v=DagbaRIJxFI>>.

poder, promoviendo la capacidad crítica y enriqueciendo el espacio público, es decir, un intento de ir de la *advocacy* de las políticas públicas a una suerte de *government in waiting*, legitimado por la ciencia y el conocimiento.³⁹

De aquella convergencia de experiencias, el ingeniero de minas Jorge Bravo Bresani —principal impulsor del evento— era elemento representativo. De ahí se deriva que comenzara su intervención pidiendo «disculpas» por su «atreimiento de plantear, sin ser sociólogo ni literato, un debate sobre sociología de la literatura». De las propias condiciones de vida que había afrontado siendo un joven ingeniero —«aislado en la sierra o abandonado en el campo»—, había surgido —según dijo— su conciencia social. Se trataba de unas circunstancias en que, para poder efectuar su labor «técnica», había tenido que volverse «alcalde, consejero y hasta médico de su gente», y había tomado conciencia, de tal suerte, de que «vertebrar la nación» en un sentido amplio, allende la obra física, era el gran reto que tenía por delante.⁴⁰

346

Dicha inquietud conduciría al tema del desarrollo. Bajo la influencia de economistas como François Perroux y Raúl Prebisch, Bravo Bresani aspiraba a reemplazar la vigente «economía del hambre» con una «economía del hombre», lo que demandaba —como ya se ha dicho— hacer del desarrollo no un asunto confinado al ámbito tecnocrático, sino «un proceso continuo de creación colectiva». Aspiraba a humanizar la planificación no como una «técnica» sino como un instrumento de «auténtico control público»,⁴¹ proceso que coadyuvaría a superar las graves «deformaciones afectivas de tipo emocional o de tipo doctrinario» que condenaban a sociedades subdesarrolladas como la peruana a oscilar entre el «silencio o el insulto», o la «mera eclosión de pasiones».⁴²

Discutir literatura desde la perspectiva de la «hermenéutica-sociológica» era parte de ese proceso. Era un diálogo que, mientras al científico social le permitía acceder —vía la intuición del artista— a «la raíz» del fenómeno socioeconómico, al autor le daría mayor conciencia de los «mensajes

39. Mendizábal, Enrique. *Think tanks and political parties in Latin America*. Londres/Estocolmo: Overseas Development Institute e International Institute for Democracy and Electoral Assistance, 2009. Disponible en <<http://www.odi.org.uk/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/events-documents/3147.pdf>>; y Medvetz, Tom. *Think Tanks as an Emergent Field*. Nueva York: The Social Science Research Council, 2008.

40. Bravo Bresani, Jorge. «Tecnología y humanismo». En *Amaru*, n.º 1, 1967.

41. Bravo Bresani, Jorge. «La planificación, fabricación consciente de historia»..., ob. cit., p. 13.

42. Bravo Bresani, Jorge. *Desarrollo y subdesarrollo: de la economía del hambre a la economía del hombre*. Lima: Francisco Moncloa Editores, 1967, p. 8.

políticos e históricos» que propalaba, en la perspectiva de «someter al control riguroso de la ciencia el fruto creador de la imaginación» y prevenir «contrabandos ideológicos exteriores al arte» tanto como deformaciones originadas en ciertas «influencias laterales del escritor». De este modo, se afinaba la capacidad de la literatura para proponer «símbolos y mitos» que actuaran como «motores del esfuerzo del desarrollo» y se contribuía a liberar al discurso político-social de aquella dimensión pasional que perturbaba la reflexión, al perennizar «estereotipos» que entorpecían una «mejor interpretación del país». ⁴³

Bravo Bresani parecía atribuir a sus bases literarias la fibra romántica y utopista que caracterizaba al pensamiento social en el Perú. ¿Podrían los científicos sociales arrebatárles el fuego a los literatos? No parecían muy dispuestos a permitirlo estos últimos, quienes por esos días reiteraban el valor de la novela para esclarecer «la índole y dialéctica del mundo real», aunque no dejara de ser paradójico que dicho esclarecimiento recorriera «la increíble ruta de la ficción». ⁴⁴

Bravo Bresani, entretanto, enfilaba contra el indigenismo, desde su perspectiva «racionalizadora». Era una corriente que —a su juicio—, cumplida su «misión dialéctica» frente al hispanismo, había devenido en mero «utopismo pasadista», conllevando, hacia mediados de la década de 1960, «peligrosas» desviaciones para nuestra comprensión del Perú: (a) complacencia ante los «discutibles análisis» de la «escuela norteamericana» de las *folk cultures* y las imágenes europeas de lo exótico; (b) desconocimiento del «aporte hispano» tanto como de la «medular occidentalización» de Latinoamérica; (c) tendencia a enfocar los problemas del subdesarrollo en términos de «reivindicación nacionalista» con fuerte «contenido discriminatorio»; y (d) limitaciones para «conectar al Perú con el mundo», promoviendo, en cambio, una visión basada en «discutibles bases etnocentristas». ⁴⁵ De ello surgía la necesidad de reemplazar al indigenismo con una nueva doctrina que, a la «reviviscencias del espíritu mágico» y la «inercia tradicional del pensamiento mítico», impusiera su racionalidad. ⁴⁶

43. Rochabrún, Guillermo (ed.). *La mesa redonda sobre «Todas las sangres» del 23 de junio de 1965*. Lima: IEP, 2000, pp. 45, 46 y 49.

44. Cornejo Polar, Antonio. «Discurso del director de la Casa de la Cultura de Arequipa». En *Ciro Alegría, José María Arguedas, Sebastián Salazar Bondy, Mario Vargas Llosa et ál. Primer Encuentro de Narradores Peruanos*. Lima: Casa de la Cultura del Perú, 1969, pp. 19-27.

45. Pinilla, Carmen María (ed.). *Primera mesa redonda...*, ob. cit., p. 26.

46. Bravo Bresani, Jorge. «Tótem y tabú». En *Libertad.*, n.º 9, 1957.

De cara a una complicada transición postoligárquica, a juicio de Bravo Bresani, ni indigenismos ni «utopías congeladas» ni «revoluciones ilusorias», así como tampoco «mágicos despegues» —como el propuesto por Walt W. Rostow⁴⁷—, debían abrazarse sin beneficio de inventario. Alejada de extremismos, liberada de maniqueas visiones de índole «etnocentrista», de la mano de la ciencia, comprometida con «la búsqueda y la prédica de la verdad»⁴⁸ y el propósito de construir con eficacia «una justicia y un bienestar practicables», debía transcurrir aquel cometido generacional de «vertebrar a la nación».

A través de las páginas de *Libertad*, el órgano del MSP, pueden rastrearse antecedentes de aquella búsqueda de un derrotero doctrinario; un giro radical de la política era la única opción para responder el clamor por «una verdadera vida democrática» en una ciudadanía inoculada de un «escepticismo general frente a la conducción de los asuntos públicos». Un cambio que —tras erradicar la feudalidad, incorporar a las comunidades indígenas en un Plan Nacional de Desarrollo Económico e instaurar municipios elegidos por sufragio universal—⁴⁹ abriera paso al establecimiento de una «democracia integral» sustentada en un gran esquema planificador.⁵⁰ Era, pues, una ruptura tajante con el *laissez faire* oligárquico sin caer en la imitación del fracasado modelo soviético⁵¹ e instaurando, más bien, un orden definido por los principios del «progresismo». Tal doctrina definía su accionar a partir de una «raíz ética profunda» como «técnica racional» de tratamiento de los asuntos de una comunidad humana⁵² y su eficacia práctica provenía —frente a la «inercia tradicional del pensamiento mítico» que propiciaba el culto a caudillos y salvadores— de su manejo del «instrumental científico» desarrollado por las «grandes aportaciones de la reflexión sociológica y política de los últimos tiempos».⁵³ Ante las agotadas alternativas aprista y comunista, esta doctrina entreverá en

348

47. Rostow, Walt W. *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*. Cambridge: Cambridge University Press, 1960.

48. Bravo Bresani, Jorge. «Dedicatoria». En *Desarrollo y subdesarrollo...*, p. 5.

49. Matos Mar, José. «Dos millones olvidados». En *Libertad*, n.º 5, 1956, p. 4; y Ruiz Eldredge, Alberto. «Nacionalicemos a la Peruvian». En *Libertad*, n.º 13, 1957, p. 2.

50. Anónimo, «Vieja y nueva política». En *Libertad*, n.º 1, 1956, p. 1. Véase, también: Anónimo, «Exigiremos seis años de vida democrática». En *Libertad*, n.º 5, 1956, p. 2.

51. Salazar Bondy, Augusto. «La vía polaca». En *Libertad*, n.º 9, 1957; Salazar Bondy, Augusto. «La experiencia yugoslava: Tito vs. Moscú». En *Libertad*, n.º 11, 1957; y Peña Cabrera, Raúl. «También en China: desestalinización» y Anónimo. «La revolución húngara y el socialismo». En *Libertad*, n.º 13, 1957.

52. Salazar Bondy, Augusto. «¿Qué es el progresismo?». En *Libertad*, n.º 9, 1957.

53. Bravo Bresani, Jorge. «Tótem y tabú»..., ob. cit., y «Los mitos del caudillo y del salvador elegido». En *Libertad*, n.º 12, 1957.

Fernando Belaunde Terry el abanderado de sus ideales.⁵⁴ Eventualmente, en la medida en que se entrampaba la vía política, hacia el ámbito académico iría gravitando el proyecto generacional. Y en ese contexto, la vertiente antropológica valcarceliana aparecería como la más sólida acumulación.

José María Arguedas, en ese marco, constituía una voz singular. No se resigna a ver aterrizar al indigenismo en una visión «asimilacionista», manejada «desde arriba». Y disiente del pesimismo de su maestro respecto del mestizo,⁵⁵ cuya capacidad para «defender su integridad y aun desarrollarla» —mediante la adopción creativa de «elementos libremente elegidos o impuestos»— destacaría más bien.⁵⁶ Y, respecto de la creciente hegemonía de la escuela antropológica norteamericana, buscaba con pasión un ángulo distinto del «cambio cultural». Se rehúsa, de tal suerte, a inscribirse en el paradigma cientificista, denuncia a «los colonizadores ultramodernos» con sus «instrumentos altamente especializados». Más que de la «ciudad letrada», desde la «angustia del mestizo» pretende escribir sobre la sociedad andina.⁵⁷ «No soy un aculturado» manifestaría en 1968 subrayando su apuesta —frente a una antropología pretendidamente «científica»— por una apreciación estética, valorativa, vital, de aquellas características que hacían del andino un pueblo preñado de potencialidades. De sus estudios realizados en el valle del Mantaro a inicios de la década de 1950 concluiría que la urbanización, la economía del mercado, las empresas mineras, etc., no solo no anulaban los «rasgos culturales indígenas», sino que contribuían a propagarlos.

54. Ruiz Eldredge, Alberto. «Rumbo político». En *Libertad*, n.º 14, 1957.

55. Arguedas, José María. «El complejo cultural en el Perú». En *Formación de una cultura nacional indoamericana*. México, D. F.: FCE, 1981 [1952], pp. 1-8. Véanse, también, Manrique, Nelson. «José María Arguedas, la cuestión del mestizaje». En Maruja Martínez y Nelson Manrique. *Amor y fuego: José María Arguedas, 25 años después*. Lima: DESCO, 1995, pp. 77-89; Cortez, Enrique. «Writing the mestizo: José María Arguedas as Ethnographer». En *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, vol. 4, n.º 2, pp. 171-189; Archibald, Priscilla. «Andean Anthropology in the Era of Development Theory: The Work of José María Arguedas». En Ciro A. Sandoval y Sandra M. Boceto-Sandoval (eds.). *José María Arguedas: Reconsiderations for Latin American Cultural Studies*. Athens: Ohio University Press, 1998, pp. 3-33; y Kokotovich, Misha. *La modernidad andina en la narrativa peruana: conflicto social y transculturación*. Lima: Latinoamericana Editores, 2006, cap. 2.

56. Arguedas, José María. «Razón de ser del indigenismo en el Perú». En *Formación de la una cultura nacional indoamericana...*, ob. cit., pp. 189-197.

57. Arguedas, José María. «La cultura: un patrimonio difícil de colonizar». En *Formación de una cultura nacional indoamericana...*, ob. cit., pp. 183-188; y, del mismo autor, «Entre el kechwa y el castellano: la angustia del mestizo». Disponible en <<http://copypasteilustrado.wordpress.com/2012/10/17/arguedas-si-escribimos-en-quechua-hacemos-literatura-estrecha-y-condenada-al-olvido/>>.

Anunciaba, así, una visión del proceso andino —quebrada, astillada y rota— que buscaría sustentar por la vía literaria.⁵⁸

Dicha posición tendería a distanciarlo de José Matos Mar, para quien, como recordaría el antropólogo Alejandro Ortiz, el proceso de cambios en curso conducía al inevitable «aniquilamiento de la cultura rural».⁵⁹ Diferencia claramente establecida ya hacia 1962 cuando iniciaba el futuro director del IEP sus estudios en el valle de Chancay: el énfasis en la diferenciación económica dentro de la comunidad como «prueba fehaciente de su transformación social» (Matos Mar) frente a la atención a los «modos de pensamiento» y la «creación del hombre» como medios para delinear un modelo más complejo de vía hacia la modernidad (Arguedas).⁶⁰ Complicaba las cosas el hecho de que «no se tenían gran simpatía»;⁶¹ más aún, en tanto veía Arguedas reproducirse en Matos Mar el estilo «imperial» de su común mentor.⁶² De este hecho se deriva que Arguedas se preguntara qué destino podía esperarle al Instituto de Etnología sanmarquino una vez retirado don Luis si las opciones eran, por un lado, alguien que tenía «un gran sentido de empresa» pero que estaba «muy lejos de ser un hombre de ciencia» y, por el otro —él mismo—, «un novelista a quien su buena voluntad no podrá jamás suplir su falta de formación académica».⁶³ Décadas después evocaría Matos Mar aquel tiempo en que había emprendido, «por primera vez», la investigación en serio de la sociedad rural, «científicamente no folklóricamente, no anecdóticamente, de acuerdo a la moderna ciencia que era la antropología, que nos enseñó Valcárcel».⁶⁴ ¿Velada alusión a su colega andahuaylino? Lo cierto era que, en sus

350

58. Rivera Andía, Juan Javier. «La pasión y los medios: aproximaciones a la obra etnológica de Arguedas y el concepto de "cambio cultural" en la antropología peruana». En Carmen María Pinilla (ed.). *Arguedas en el valle del Mantaro*. Lima: PUCP, 2004, pp. 195-289.

59. Cit. en Rivera Andía, Juan Javier. «Apuntes para una historia de la antropología en el Perú: la etnografía inédita de Alejandro Vivanco y los estudios etnológicos en el valle de Chancay». En *Anthropologica*, n.º 19, 2001, pp. 9-51.

60. Rivera Andía, Juan Javier. «La pasión y los medios...», ob. cit., p. 229. Véanse, también, Glave, Luis Miguel. «José María Arguedas y el quehacer de la historia en el Perú» y Riera, Fernando. «El indio no es un indio: el indigenismo y la narrativa de Arguedas revisitados». En *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, n.º 72, 2010, pp. 173-190 y 205-216, respectivamente.

61. Cit. en Rivera Andía, Juan Javier. «Apuntes para una historia de la antropología...», ob. cit., pp. 9-51.

62. «De José María Arguedas a John Murra, 28-10-1964». En John V. Murra y Mercedes López-Baralt (eds.). *Las cartas de Arguedas*. Lima: PUCP, 1996, pp. 110-111.

63. «De José María Arguedas a John Murra, 15-8-1962». En John V. Murra y Mercedes López-Baralt (eds.). *Las cartas de Arguedas...*, ob. cit., pp. 83-84.

64. Althaus, Jaime de. «Entrevista a J. Matos Mar». En el programa de televisión *La Hora N*, edición del 26 de marzo de 2012.

más connotados pupilos, se personificaban los dilemas del ambiguo legado de quien habría de convertirse, a inicios de 1964, en presidente del IEP.

Otro conflicto merodeaba ese legado según Arguedas: el surgimiento de la sociología como una disciplina autónoma. Esta, gracias al apoyo de entidades internacionales que habían permitido la llegada de especialistas extranjeros como François Bourricaud, emergía por aquellos años de «ese pequeño territorio gris» que ocupaba a fines de la década de 1950.⁶⁵ ¿Hasta dónde sería posible una «pacífica convivencia y colaboración» de etnólogos y sociólogos —se preguntaba el autor de *Todas las sangres*— cuando estos despreciaban a la etnología, buscando imponerle su «casi fanática» devoción por los métodos y la teoría?⁶⁶ Arguedas veía su desmesura teórica como una reacción frente a la orientación eminentemente «práctica» de los estudios antropológicos, de la que se haría eco Aníbal Quijano cuando criticaba —hacia 1964— el nivel «crudamente descriptivo» de los estudios antropológicos que impedía realizar «un trabajo científico de máximo nivel» y ponía en juego «todo el atuendo técnico de la investigación contemporánea».⁶⁷

La situación descrita se daba en momentos en que, más aún, una conjunción de elementos llevaba a mirar —como en la década de 1920— a la sociedad rural como escenario de definición política. Así, entre Hugo Blanco y la victoria cubana, un brote radical, latente ya desde la década de 1940, encontraba su imagen-objetivo en la visión de una nueva «tempestad en los Andes» por activar.⁶⁸ «Difícilmente podría haber sido de otra manera» —como observaría Ricardo Letts—, en tanto que «la endeblez teórica y organizativa de las agrupaciones de izquierda, combinadas con la vehemencia y las ansias de hacer justicia», había preparado el terreno para una acrítica adhesión al «fidelismo»,

65. Rochabrún, Guillermo «Sociología y pensamiento social en el Perú, 1896-1970 (encuentros y desencuentros)». Tesis de magíster en sociología. Lima: PUCP, 1998; Sulmont, Denis. «La sociología francesa en el Perú». En *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. 36, n.º 1, 2007, pp. 85-92; y Mejía Navarrete, Julio. «El desarrollo de la sociología en el Perú: notas introductorias». En *Sociologías*, n.º 14, 2005, pp. 302-337.

66. «De José María Arguedas a John Murra, 21-5-1960». En John V. Murra y Mercedes López-Baralt (eds.). *Las cartas de Arguedas...*, ob. cit., pp. 37-40.

67. Quijano, Aníbal. *Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Lima: Mosca Azul, 1980 [1964], pp. 47-48. Véase, también, Mintz, Sidney. *Latin America: A Preliminary Report of Development Possibilities*. Nueva York: Fundación Ford, 1958, pp. 80 y ss.; y «Mesa Redonda y Seminario de Ciencias Sociales». En *Etnología y Arqueología*, n.º 1, 1960, pp. 237-288.

68. Rénique, Jorge L. «De la traición aprista al gesto heroico: Luis de la Puente y la guerrilla del MIR». En *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 15, n.º 1, 2004, pp. 111-128.

llevando a muchos a «la necesidad de creer en la omnipotencia del foco», a otorgarle a Castro «condiciones de superhombre» y a establecer un apresurado «paralelismo entre la Sierra Maestra y la Cordillera de los Andes». ⁶⁹

¿Era posible, a partir de las ciencias sociales, remediar la falta de teoría, contrarrestar el «tonismo del momento de los revolucionarios peruanos» (Letts)? Los hermanos Salazar Bondy representaban, en el núcleo fundador del IEP, ese tipo de búsqueda. A partir de su visión de un humanismo socialista —alimentada por una lectura de corte académico del marxismo— propugnaba Augusto un programa de reformas que echara las bases de una sociedad moderna de carácter comunitario. ⁷⁰ Para cuya concreción —«unido a la ancha base de experiencias revolucionarias recientes»— ⁷¹ contaban las «grandes masas trabajadoras», como nunca antes, con «un instrumental científico de gran penetración» que permitiría delinear un programa «realista y probado». ⁷² A través de Gramsci se exploraría una versión no dogmática del marxismo.

352

Desde la crítica literaria, entretanto, hacía lo suyo su hermano Sebastián. Comparte su convicción de que, frente a la declinación del APRA y la defecación comunista, la «generación progresista» aparecía como una alternativa de izquierda realista y no dogmática. ¿Qué podían importar las viejas etiquetas —sostiene tras visitar Cuba a inicios de 1962— si, como en la isla, se daban pasos firmes para concretar el socialismo? ⁷³ Atempera su optimismo, no obstante, su apreciación del movimiento rural en curso. En su veneración de la *pachamama* radica —dice— la fuerza de sus demandas. Le impresiona, sin embargo, su dispersión, la soledad de las luchas locales, la debilidad de la vanguardia política. Muy distinta —señala— la distancia del revolucionario ciudadano cubano frente al guajiro en comparación con el abismo existente entre el costeño peruano frente al «cerrado universo» del «hombre quechua». ⁷⁴ De ahí se deriva que se

69. Pumaruna, Américo. «Perú: revolución, insurrección, guerrillas». En *Pensamiento Crítico*, n.º 1, 1967, pp. 74-128.

70. Salazar Bondy, Augusto. «Bases para un socialismo humanista peruano». En *Entre Escila y Caribdis*. Lima: INC, 1973 [1961], pp. 159-209.

71. *Ibid.*, p. 159.

72. Salazar Bondy, Augusto. «Imagen del Perú de hoy». En *Entre Escila y Caribdis...*, ob. cit., pp. 15-30.

73. Salazar Bondy, Sebastián. «Vengo de Cuba». En *Libertad*, n.º 14, 1962. Del mismo autor, véase, también, «La Revolución, tarea generacional». En *La Libertad*, n.º 31, 1961.

74. Salazar Bondy, Sebastián. «Andes and the Sierra Maestra». En *Monthly Review*, vol. 14, n.º 8, pp. 401-413.

concentre en las «deplorables falsificaciones criollistas», tras las cuales ocultaba la ciudad letrada su incapacidad de mirar al país.⁷⁵

Todas las sangres, en ese sentido, aparecía como «un brutal desmentido» al optimismo fácil que —«bajo el efecto del espejismo de Lima»— cifraba, en la «transculturación y en el mestizaje», la posibilidad de lograr «la ordenación de esta nacionalidad en agraz»; en agraz —explicaría— porque, como en un «mural caótico», aparecía en su narración «una bullente simultaneidad de contradicciones dinámicas y también paralizantes». Se trataba del retrato de una realidad profundamente «escindida», de un «país inasible» que, fútilmente, el «afortunadamente ya prescrito» indigenismo había pretendido reflejar. Al fin de cuentas, una nebulosa que pocos, como Arguedas, se atrevían a explorar a cabalidad, en una novela —subrayaría pocas semanas antes de la mesa redonda del 23 de junio— que si bien era una «invención verbal» era también «un testimonio» vital.⁷⁶

Varias interrogantes quedaban, sin embargo, por resolver: ¿cuánto de fantasía y cuánto de realidad encerraba su narración?, ¿qué voz prevalecía?, ¿la del etnólogo, que articulaba su propia versión del cambio cultural andino, o la del escritor, que narraba su propia lucha personal? ¿Qué era, a fin de cuentas, *Todas las sangres*? ¿«Una crónica del colapso del hombre andino», el testimonio de una angustia que se remite a «un conflicto que no se habrá de resolver mediante una legislación, por más humanista y revolucionaria que sea»,⁷⁷ o una suerte de —para usar el título del libro que Vargas Llosa escribiría sobre Arguedas años después— «utopía arcaica»?

En el plano más directamente político, su escepticismo con respecto al reformismo belaundista distinguía la posición de los hermanos Salazar Bondy: que cualquiera que fuese el resultado del sufragio —escribía Sebastián en vísperas de las elecciones de 1963— no cifraba «ninguna esperanza» en que pudieran estos aportar a «las radicales soluciones que los problemas peruanos reclamaban». Tampoco creía que «un pronunciamiento militar de cualquier tipo» pudiese conllevar salida alguna.⁷⁸ Por otro lado, Augusto, tras

75. Salazar Bondy, Sebastián. *Lima la horrible*. Lima: Peisa, 1964, pp. 37 y 16. Véase, también, Hirschhorn, Gerald. *Sebastián Salazar Bondy: pasión por la cultura*. Lima: UNMSM/IFEA, 2005, cap. 5.

76. Salazar Bondy, Sebastián. «Arguedas: la novela social como creación verbal». En *Revista de la Universidad de México*, n.º 11, 1965, pp. 18-20.

77. *Ibíd.*, p. 19.

78. Salazar Bondy, Sebastián. «La encrucijada del Perú». En *La encrucijada del Perú*. Montevideo: Ediciones Arca, 1963, pp. 7-28.

haber optado por sumarse al velasquismo —en el que jugaría un distintivo papel en la reforma de la educación impuesta por el régimen—, terminaría preguntándose luego si no sería inevitable una salida violenta del «círculo infernal de la dominación».⁷⁹

Infructuosos los intentos de Alberto Escobar por encauzar hacia sus objetivos teóricos —entender la relación entre la «verdad interna» del texto literario y su valor testimonial o documental— una conversación que venía tan sobrecargada: un diálogo en el límite del desborde terminaría siendo pretendidamente académico pero dominado por la incertidumbre derivada de eventos que —aunque no fuesen explícitamente mencionados— no podían ser soslayados. Ocurrido, como ya se ha dicho, exactamente en el punto intermedio entre las dos mesas redondas —el 9 de junio de 1965—, el inicio del proceso de lucha armada encabezado por el Ejército de Liberación Nacional y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria acortaba tiempos, obligaba a definiciones.⁸⁰ *Todas las sangres*, en ese tráfigo, terminaría jugando un rol catalizador: el incentivo para contraponer el paradigma científico social frente a visiones literarias que auspiciaban acciones de consecuencias impredecibles, autodestructivas. Constituiría, entonces, una suerte de ajuste de cuentas con las bases literarias y románticas, con la precariedad ideológica y el superficial conocimiento de la sociedad rural en que se sustentaba —a juicio de sus críticos— la tentativa armada en curso. De ahí se sigue que la discusión de una obra que tantos halagos había suscitado —incluso de parte de más de uno de sus críticos de aquella jornada— terminara siendo un enjuiciamiento de la «verdad» sociopolítica que la ficción arguediana encerraba, y, en última instancia, de las supuestas falencias ideológicas del autor.⁸¹

Del plano literario al doctrinario se había desplazado, entre fines del XIX y el decenio de 1920, la búsqueda de una vía al «verdadero Perú».⁸² En el repliegue posterior a la década de 1930, sin embargo, la ficción había recuperado sus fueros. Así, de la pluma de Ciro Alegría, emergería la ficticia comunidad

79. Salazar Bondy, Augusto. «Bartolomé o de la dominación (fragmento)». En Helen Orvig y David Sobrevilla (eds.). *Dominación y liberación (Estudios de Augusto Salazar Bondy, 1966-1974)*. Lima: UNMSM, 1995, pp. 191-264.

80. Lust, Jean. *Lucha revolucionaria, Perú 1958-1967*. Barcelona: RBA Libros, 2013.

81. Casa de la Cultura de la Municipalidad de Arequipa. *Primer Encuentro de Narradores Peruanos, 1965*. Lima: Casa de la Cultura del Perú, 1969, p. 230.

82. Véanse, al respecto, Lauer, Mirko. *El sitio de la literatura: escritores y política en el Perú del siglo XX*. Lima: Mosca Azul Editores, 1989; y Rénique, Jorge L. *Imaginar la nación: viajes en busca del «verdadero Perú»*. Lima: en prensa.

de Rumi, encabezada por su combativo alcalde Rosendo Maqui (cuyos indios cumplían «riendo y cantando la tarea diaria»), en crónica pugna con la poderosa hacienda Umay (cuyos trabajadores «parecían hijastros de la tierra», siempre dispuestos a abandonarla para siempre),⁸³ componentes ambos de la gran novela indigenista de la década de 1940: *El mundo es ancho y ajeno* (1941).⁸⁴ Este texto sería leído por una pléyade de maestros e intelectuales locales como versión fidedigna del «pensamiento iluminador» del Amauta. Por ello, la relevancia que tendría —según Lewis Taylor— en la creación de un ambiente favorable a la reforma agraria.⁸⁵

En dirección opuesta se movía el péndulo en 1965. Una nueva «operación quirúrgica» para separar el lenguaje político del literario —como la operada tres cuartos de siglo antes por González Prada— requería la emergente vanguardia científico social.⁸⁶ Tan exigentes las demandas «sociológicas» de los propios críticos literarios —Sebastián Salazar Bondy y José Miguel Oviedo— que, hacia mediados del evento, Alberto Escobar interviene para lamentar que, en el absurdo afán de señalar los «defectos» del texto —con el fin de descalificarlo como testimonio veraz—, se perdiera lo más rico de este: el testimonio de un proceso en absoluto lineal, desarticulado y desintegrado, expresión realista de «la confusión mental, real y social, que es el Perú de hoy».⁸⁷ Persiste, sin embargo, el tono de enjuiciamiento. Mayor conciencia del impacto de sus ficciones reclamarían más aún los sociólogos al escritor. ¿No era acaso contraproducente y hasta peligroso promover la «magnificación» del «instinto casi biológico del indio» tanto como pretender mirar al Perú desde la «ofuscante» perspectiva de una «familia de gamonales» o reivindicar un telurismo históricamente desfasado? ¿No era acaso un anacronismo hablar de indios en la sierra del sindicalismo agrario, de las tomas de

83. Alegria, Ciro. *El mundo es ancho y ajeno*. 2.ª ed. Buenos Aires: Editorial Losada, 1973, p. 175.

84. Tocilovac, Goran. *La comunidad indígena y Ciro Alegria: un estudio de El mundo es ancho y ajeno*. Lima: Ediciones de la Biblioteca Universitaria, 1975, p. 21. Lewis Taylor muestra la disparidad entre la historia de la ficticia Rumi y el proceso histórico de la sierra libertista, donde supuestamente habrían ocurrido los «hechos» narrados por Alegria (en «Literature as History: Ciro Alegria's View of Rural Society in the Northern Peruvian Andes». En *Ibero-Amerikanisches Archiv*, vol. 10, n.º 1, 1984, pp. 349-378).

85. Taylor, Lewis. «Literature as History...», ob. cit. Véase, también, Escajadillo, Tomás. «¿Existió alguna vez Rumi?». En *Letras*, vol. 80, n.º 115, 2009. Disponible en <<http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/letras/v80n115/a05.pdf>>.

86. Estoy parafraseando a Lauer, Mirko. «La literatura como discurso político». En Carlos Arroyo. *Hombres de letras: historia y crítica literaria en el Perú*. Lima: Ediciones Memoria Angosta, 1992, pp. 68-80.

87. Rochabrún, Guillermo (ed.). *La mesa redonda sobre «Todas las sangres»...*, ob. cit., p. 35.

tierras y de la cholificación, o reivindicar actitudes prerracionales o románticas —montañas que hablan o la vigencia de un mundo cooperativo en la práctica inexistente—? ¿No era acaso una flagrante contradicción que un hombre de izquierda terminara optando por el personaje —don Bruno— que representaba la opción feudal?

De nada serviría la argumentación del autor en defensa de la verosimilitud de sus personajes: su aserción de que —ante las objeciones de Henri Favre— sí existían indios en Huancavelica o de que él mismo había conocido a señores feudales «completamente indigenizados» como don Bruno,⁸⁸ objeciones todas que en una sola frase podían sintetizarse: carencia de ideología o —como diría Aníbal Quijano— las «vacilaciones ideológicas del autor respecto de las probables soluciones que pueda tener el problema campesino» del país.⁸⁹ Ahí la falencia mayor —según sus ocasionales críticos de aquella noche limeña— de *Todas las sangres*: el parteaguas entre una visión distorsionante y hasta peligrosa del mundo andino, y la visión que en el Perú de 1965 se requería: una visión socialista —como diría Bravo Bresani— a la que debía llegarse «por un fenómeno de racionalización» y no —como según pretendía Arguedas— como la cristalización de un «instinto primario» alimentado por supuestos «valores» en realidad «no existentes y superados».⁹⁰

356

En términos positivos, una cierta autodefinición generacional resultaba de aquella confrontación: la convicción de que, en las ciencias sociales, residía la posibilidad de emanciparse de visiones literarias del país profundo, visiones esencializadoras contaminadas por elementos discriminatorios y «un contenido pasatista» —propios de su origen colonial— que era preciso revisar a profundidad.⁹¹ Se abría paso, así, a un tipo de investigación vinculada a la formulación de una ideología de base científica que, además de interpretar la realidad nacional, significase un puente hacia la acción. Era la «tarea generacional» que —según Augusto Salazar Bondy— debía definir el curso del IEP: la construcción de una alternativa capaz de «aglutinar a las masas» y dirigirlas «hacia la meta de una radical transformación de las estructuras económicas y sociales». Esta transformación sería capaz de integrar a un país escindido entre dos «formas de vida inconexas y mutuamente excluyentes»: un mundo tradicional, con normas y valores ancestrales, ignorado y hostilizado por un

88. *Ibid.*, p. 42.

89. *Ibid.*, p. 71.

90. *Ibid.*, p. 56.

91. *Ibid.*, p. 54.

país oficial incipiente y sin originalidad.⁹² ¿Ciencia, ideología, profesionalismo? ¿Cómo definir la misión del naciente IEP?

TERCERA PARTE

Aunque había presidido la mesa, Luis E. Valcárcel se había abstenido de participar. José Matos Mar, por su parte, lo había hecho de manera marginal. En términos de *construir* institución, sin embargo, eran los llamados a ser protagonistas. De manera simbólica le correspondía, por supuesto, al primero, quien a los 75 años aparecía como una suerte de patriarca de las ciencias sociales peruanas. El segundo, en cambio, era el hombre práctico por excelencia en aquel medio intelectual, un profesional que —como observaría un colega suyo décadas después—, además de su talento para «la captación de fondos para apoyar el quehacer académico» y de su «sagaz manejo de los asuntos académicos en ciencias sociales», estaba «dotado de un superior olfato para aprovechar oportunidades y priorizarlas».⁹³ En síntesis, un «caudillo intelectual» y, al mismo tiempo —según otra opinión—, «un gerente de ideas».⁹⁴

En esa lógica, un logro crucial habría de ser la conversión de su acuerdo individual con William F. Whyte en el convenio que sustentaría los años iniciales del IEP. De hecho, en los meses previos a las mesas redondas de mayo y junio de 1965, habían resuelto, entre ambos, la cuestión del financiamiento, tema urgente para la joven institución en la medida en que la partida del gobierno que había permitido su fundación tenía sus días contados. Sobre las fuentes posibles de financiación, según Whyte, Matos Mar le habría expresado que si bien no tenía problemas para aceptar fondos de la Fundación Ford, del National Science Foundation o del National Institute of Mental Health (NIMH), la Agency of International Development (AID) era menos deseable por tratarse de una agencia gubernamental. Ello explica su preocupación al enterarse de que Whyte había aceptado fondos de la Advanced Research Projects Agency (ARPA) —o sea, la oficina de financiamiento de proyectos del Pentágono—. Tras discutir sobre el tema —recordaría Whyte—, Matos Mar sugirió una salida

357

92. Salazar Bondy, Augusto. «Imagen del Perú de hoy». En *Entre Escila y Caribdis...*, ob. cit., pp. 15-30.

93. Mayer, Enrique. «Homenaje al doctor José Matos Mar por el antropólogo Enrique Mayer», Río de Janeiro, abril de 2013. Disponible en <<http://cies.org.pe/files/documents/lasa-peru/Homenaje-al-doctor-Jose-Matos-Mar.pdf>>.

94. Jorge Nieto Montesinos cit. en «José Matos Mar, gerente de ideas, caudillo intelectual». En el diario *La República*, edición del 11 de mayo de 2013. Disponible en <<http://www.larepublica.pe/11-05-2013/jose-matos-mar-gerente-de-ideas-caudillo-intelectual>>.

práctica: que los fondos de ARPA se utilizaran exclusivamente para pagar gastos y salarios de los investigadores de la Universidad de Cornell, mientras que las actividades del IEP recibieran fondos solamente de las entidades privadas. No obstante, este hecho no evitó que, en los meses siguientes y a raíz del llamado «escándalo Camelot» en Chile, el tema del financiamiento del IEP se convirtiese, brevemente, en tema de debate público.

Un típico incidente de la Guerra Fría había sido el proyecto Camelot. Se trataba de un intento de los organismos de seguridad de los Estados Unidos para generar información local para la aplicación de sus planes contrainsurgentes por medio de una supuesta entidad académica.⁹⁵ De hecho, en el marco más amplio de políticas de modernización preventiva dirigidas hacia áreas críticas del «Tercer Mundo», cobraban los estudios antropológicos especial interés, en la medida en que los especialistas norteamericanos comprobaban, más aún, las limitaciones de sus soluciones «técnicas» en la problemática del «atraso» rural, sobre todo en áreas de gran densidad cultural como la andina. En esa línea, en 1958, un informe encargado por la Fundación Ford había subrayado la necesidad de un análisis preciso de los antecedentes culturales —no solo de aquellos «afectados por el cambio» sino, también, de los encargados de implementarlo— como condición para asegurar la efectividad de sus programas de desarrollo rural en Latinoamérica.⁹⁶ Esto era mucho más necesario si, como ocurría en este caso, aparecía una entidad local que —en un ambiente crecientemente radicalizado— se allanaba a asociarse a una entidad de los Estados Unidos en un proyecto con gran potencial para entrenar a ese estamento de operadores nativos que los proyectos modernizadores requerían para superar las barreras socioculturales que solían mediatizarlos.⁹⁷

Muy preocupado encontraría Whyte a su colega Matos al llegar a Lima, en octubre de 1965, ante las posibles repercusiones del «escándalo Camelot» en el medio local. El problema era que, salvo don Luis E. Valcárcel, ningún miembro del directorio estaba al tanto del financiamiento otorgado por la ARPA al

358

95. Lowe, George E. «The Camelot Affair». En *Bulletin of the Atomic Sciences: A Journal of Science and Public Affairs*, vol. XXII, n.º 5, 1966, pp. 44-48.

96. Mintz, Sidney. *Latin America...*, ob. cit., p. 99. Véanse, también, Espero, Joan E. *The Global Role of U.S. Foundations*. Nueva York: The Foundation Center, 2010. Disponible en <http://foundationcenter.org/gainknowledge/research/pdf/global_role_of_us_foundations.pdf>; Petras, Jean. «The Ford Foundation and the CIA: A documented case of philanthropic collaboration with the Secret Police», 2002. Disponible en <<http://www.ratical.org/ratville/CAH/FordFandCIA.html>>; y Calandra, Benedetta. «La Ford Foundation y la "Guerra Fría Cultural" en América Latina (1959-1973)». En *Americanía*, n.º 1, 2011, pp. 8-25.

97. Mintz, Sidney. *Latin America...*, ob. cit., p. 100.

convenio con la Universidad de Cornell. Con gran aprehensión recibirían la noticia cuando se la comunicaron Whyte y Matos al unísono en una reunión especial, peor aún cuando el diario aprista *La Tribuna* se encargó de difundir, semanas después, la noticia en términos de «rojos recibiendo fondos del Pentágono», en lo que Matos Mar interpretaría como una jugada política vinculada a sus confrontaciones en San Marcos y las críticas del MSP al viejo partido de Víctor Raúl. Su reacción sería pedirle a Whyte que retornara a la ARPA los fondos que restaban. Algunas semanas tomaría antes que el tema terminara desvaneciéndose.⁹⁸ ¿Generó el incidente una revisión del manejo del IEP? ¿Se debatió en algún momento el tema de las relaciones de la institución con las agencias financieras norteamericanas?

Prevalecía, en todo caso, una gran ambigüedad: mientras que el IEP, por un lado, era vetado por la embajada estadounidense en Lima para recibir fondos de la AID, por otro lado, podía recibir fondos de una entidad vinculada al Pentágono, o uno de sus miembros —Arguedas— podía ser invitado a visitar la patria de Lincoln por cuenta del Departamento de Estado. Y es que pareciera que la institución veía en los Estados Unidos «un peligro descomunal para América Latina» pero acaso, al mismo tiempo, «el único camino de su salvación».⁹⁹ Años después, Matos Mar se jactaría de haber «sacado», «uno por uno» a sus colegas de una orientación comunista, reclamando para sí, ser un «socialista andino peruano al 100%».¹⁰⁰

359

En tales circunstancias, devueltos los fondos de la ARPA, con los provenientes de Cornell prácticamente agotados y con el subsidio del gobierno reducido a un tercio de su cifra original, Matos Mar llegaría a pensar que la vida del IEP había llegado a su fin. En los días finales de 1966, sin embargo, un *providential grant* del NIMH haría posible continuar. Tan importante como su fundación formal habría de ser este momento para el futuro del IEP. En conjunto, Whyte y Matos, basados en sus experiencias de los años previos, delinearían un proyecto adecuadamente sintonizado con las nuevas corrientes de financiamiento, más circunspectas tras el «escándalo Camelot» por cierto. Su oferta, en ese sentido, era significativamente competitiva: instalar

98. Whyte, William F. *Participant Observer...*, ob. cit., pp. 234-235.

99. «De José María Arguedas a John V. Murra, 4-5-1965». En John V. Murra y Mercedes López-Baralt (eds.). *Las cartas de Arguedas...*, ob. cit., pp. 124-126.

100. Palacios, Rosa María. «Tengo la esperanza de que seamos un solo Perú, si es que no pasa algo en el camino» (entrevista a José Matos Mar). En diario *La República*, edición del 11 de marzo de 2012. Disponible en <<http://www.larepublica.pe/11-03-2012/tengo-la-esperanza-de-que-seamos-un-solo-peru-si-es-que-no-pasa-algo-en-el-camino>>.

una suerte de observatorio multidisciplinario que le tomara el pulso, por los siguientes cinco años, a una sociedad rural en proceso de transformación. No ya un caso piloto tipo Vicos, ni mucho menos el trabajo puramente etnográfico basado en la idea de una comunidad relativamente cerrada como los realizados por el propio Matos Mar o Julio Cotler en la isla puneña de Taquile o en San Lorenzo de Quinti, en la sierra del departamento de Lima, respectivamente,¹⁰¹ sino un estudio longitudinal que abarcara 36 pueblos divididos en seis áreas, tres costañas y cuatro serranas. De este modo, se proyectaba, más aún, la articulación de un innovador modelo de investigación en que confluían las preguntas de las academias estadounidense y la peruana: hacerse «una idea de los procesos y mecanismos de cambios» en pueblos peruanos y formular un «diagnóstico de la sociedad nacional», respectivamente.¹⁰² Sus autores —Matos y Whyte—, se decía, habían «ideado un nuevo tipo de colaboración científica en el campo de las ciencias sociales».¹⁰³

360

Agendas relativamente diferenciadas confluían bajo la égida del «conocimiento científico» y el profesionalismo: una «ambiciosa y vasta tarea» en la que participaban «más de 100 estudiantes y ocho profesionales» procedentes «de seis universidades del país», que introducía «consideraciones metodológicas, teóricas y estratégicas [...] nuevas en el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú».¹⁰⁴ Se trataba de agendas conceptualmente articuladas, en principio, a través del entronque de dos categorías: *dualismo* y *subdesarrollo*, y eso conllevaba, para los investigadores norteamericanos, desarrollar la capacidad teórica para leer la dinámica del cambio local —dentro del marco del *urban-folk continuum*—¹⁰⁵ con el fin de coadyuvar a refinar la aplicación de políticas modernizantes.

A juicio de Whyte, Vicos había mostrado, en este sentido, la efectividad de un equipo multidisciplinario que actuase lado a lado con la población. Se trataba no de un personal con «una definición muy estricta de su especialidad» —que

101. Matos Mar, José. *La propiedad en la isla de Taquile (lago Titicaca)*. Lima: Instituto de Etnología y Arqueología de la UNMSM, 1957; y Cotler, Julio. *Los cambios en la propiedad, la comunidad y la familia en San Lorenzo de Quinti*. Lima: Instituto de Etnología y Arqueología de la UNMSM, 1959, pp. 7-8.

102. Matos Mar, José y William F. Whyte. «Proyecto de Estudio de Cambios en Pueblos Peruanos. Cambios en la sociedad rural: objetivos, propósitos, primeros resultados». Lima: Universidad de Cornell/IEP, 1966, p. 9. Disponible en <<http://archivo.iep.pe/textos/DDT/cambiosenpueblosperuanos.pdf>>.

103. *Ibid.*, p. 13

104. *Ibid.*

105. Miner, Horace. «The Folk-Urban Continuum». En *American Sociological Review*, vol. 17, n.º 5, 1952, pp. 529-537.

terminase promoviendo una mera imitación de modelos usados en los países más desarrollados— sino de uno que partía de la intención de lograr la integración de los «especialistas» en programas de acción basados en la cultura y estructura social existente». ¿Tenían acaso los responsables del proyecto Vicos «conocimientos especializados de semillas, insecticidas, fertilizantes, métodos de cultivo, etc.»? En realidad —se respondería Whyte— «no los necesitaban», en tanto que su función había sido «de enlace entre la comunidad y el especialista, haciendo que las dos partes se conocieran y ayudándolas a desarrollar relaciones cordiales y de efectiva colaboración».¹⁰⁶ Al respecto, diría Whyte, el programa universitario de cooperación popular era un idóneo ejemplo de exitosa integración de «cuerpos especializados del conocimiento en programas de acción basados en la cultura y estructura social existente». De ahí —vaticinaba— «saldría gente menos propensa a la imitación», capaz de proyectar «estructuras y programas adaptables a las necesidades del Perú».¹⁰⁷

Para el IEP, por su parte, el reto vendría a ser —en la línea ya sugerida por el enjuiciamiento a *Todas las sangres*— un claro deslinde, por un lado, con —para volver a citar a Jorge Bravo Bresani— las «reviviscencias del espíritu mágico» y la «inercia tradicional del pensamiento mítico» que portaban las visiones literarias indigenistas; y, por el otro, con las visiones radicales de la sociedad rural que, bajo la influencia «pekinesa», comenzaban a ganar terreno en el medio universitario local. Términos como «diagnóstico» y «dominación» coadyuvarían en la tarea de establecer un discurso de carácter «científico» y «profesional» —en la vía de definir la condición específica del subdesarrollo peruano— frente a la «narración» romántica y a la ideologizada «caracterización» de uso común en los documentos políticos de la izquierda radical. Desde esta perspectiva, el énfasis estaba puesto en diseccionar un «sistema de estratificación muy complejo», que no favorecía la «formación de sentimientos de solidaridad nacional, ni de clase», situación que «se complicaba aún más» debido a «la emergencia de sectores bajos, por el proceso de movilización social».¹⁰⁸ Se trataba de una sucesión de «cambios espontáneos» para cuyo tratamiento se proponía una «metodología que combine técnicas

106. Whyte, William F. *Imitación o innovación: reflexiones sobre el desarrollo institucional en el Perú*. Lima: IEP, 1966, pp. 20-22.

107. *Ibíd.*, pp. 25-26.

108. Matos Mar, José y William F. Whyte. *Proyecto de Estudio de Cambios en Pueblos Peruanos...*, ob. cit., p. 10.

antropológicas y sociológicas».¹⁰⁹ la primera, desde lo local, produciendo estudios de base; y la segunda, «desde arriba», delineando —como rezaba el título de un conocido trabajo de Julio Cotler— «la mecánica de la dominación». Innovadora «combinación de técnicas» —nunca antes aplicada «en gran escala»— que prometía «descubrimientos sustantivos» y apreciables adelantos teóricos y metodológicos.¹¹⁰

Particular énfasis se hacía, asimismo, en la organización y conducción del proyecto en curso, subrayándose de que se trataba de «un nuevo modo de colaboración intelectual internacional». De este modo, quedaba desterrada cualquier jerarquía basada en el volumen del aporte económico: fuera los viejos patrones de «imperialismo académico» y bienvenida la «participación conjunta» de ambas instituciones.¹¹¹ Se había advertido, más aún, las implicancias negativas que podía tener —«en la actual situación política del país»— la presencia de una organización manejada por norteamericanos, cuyo personal peruano, más aún, pudiese ser objeto de ataques, al considerárseles «instrumentos del imperialismo yanqui».¹¹² A las críticas que, desde un inicio, merodeaban al proyecto Cornell-IEP se buscaba responder así, en una atmósfera crecientemente polarizada, en que el fracaso del reformismo y los rumores de golpe, atizaban propuestas de corte radical. De determinar si era o no una debilidad estratégica este untuoso manejo del tema ideológico —en cuanto ser o no ser funcional a una agenda «imperial» en particular— habría de encargarse el tiempo.

362

CUARTA PARTE

De la colaboración IEP-Cornell —en ausencia de una evaluación a fondo—, la «autobiografía» de William F. Whyte constituye, por ahora, la fuente principal. De la importancia que la experiencia había tenido para su carrera profesional dejaría constancia el autor. Se trató de una experiencia que cambió —diría— sus propias teorías sobre el desarrollo rural. «Habíamos pensado que se necesitaba de una fuerza externa para modernizar a los pueblos tradicionales». Ante la evidencia de los hechos, no obstante, quedaba completamente

109. *Ibid.*, p. 11.

110. *Ibid.*, p. 18.

111. *Ibid.*, pp. 22 y 23.

112. *Ibid.*, p. 26.

desautorizado «el mito del campesino pasivo» que había sido su punto de partida, admitiendo que el «cambio» se generaba internamente.¹¹³

Apreciar el valor del análisis histórico había sido, en ese aprendizaje, punto de partida esencial. Dado que lo veía como un mero elemento de contextualización general, innecesario, le había parecido a Whyte, en un inicio, retroceder más allá de unas cuantas décadas en la recolección de información. Afortunadamente, este punto de vista —según él mismo— no había sido escuchado por sus colegas peruanos. Le habían instruido estos, por el contrario, en la fundamental importancia de remontarse hasta el siglo XVI en el delineamiento de las áreas culturales que debía estudiar. ¿Era acaso posible entender el desarrollo de la propiedad de la tierra en el valle del Mantaro, por ejemplo, sin tener en cuenta el pacto primigenio entre el conquistador y los señores huancas? Muy claro le quedaría a Whyte, en breve, la inusitada contemporaneidad que la «historia antigua» podía llegar a tener en un país como el Perú.preciar el gran arco temporal de la adaptación comunal era clave para comprender, ciertamente, la dinámica interna favorable al cambio. ¿Podía tener éxito una política que no tomara en cuenta estructuras y procesos tan profundamente enraizados en la historia local?¹¹⁴ Su gran aporte, en ese sentido, había sido desarrollar una metodología para comprender la dinámica interior de la entidad comunal; comprender, por ejemplo, la compleja interacción entre «conflicto» y «cooperación» en el proceso de modernización,¹¹⁵ resultado, a su parecer, de una adecuada conjunción de encuestas y «observación participante».

363

No compartían, a su pesar, sus colegas peruanos dicha apreciación. En la redacción de su libro sobre Huayopampa, Fernando Fuenzalida¹¹⁶ había dejado de lado los resultados de las encuestas trabajosamente aplicadas por el mismo equipo del IEP, lo que le causó una gran sorpresa, recordaría Whyte. Si bien Fuenzalida no había podido negar la coincidencia entre sus propias interpretaciones antropológicas y los resultados de las encuestas —prosiguió el hombre de Cornell—, no había dudado en reiterarle que, a su criterio, dicha

113. Whyte, William F. *Participant Observer...*, ob. cit., p. 245.

114. Whyte, William F. *Learning from the Field: A Guide from Experience*. Beverly Hills/Londres: Sage Publications, 1987, pp 153 y 161.

115. Whyte, William F. «Conflict and Cooperation in Andean Communities». En *American Ethnologist*, vol. 2, n.º 2, 1975, pp. 373-392, y su «Research Methods for the Study of Conflict and Cooperation». En *The American Sociologist*, vol. 11, n.º 4, 1976, pp. 208-216.

116. Fuenzalida, Fernando; José Luis Villarán, Jürgen Golte y Teresa Valiente. *Estructuras tradicionales y economía de mercado: la comunidad de indígenas de Huayopampa*. Lima: IEP, 1968.

información no tenía para él significado alguno. Una actitud «anticientífica», comentaría Whyte, que no impediría que publicara el peruano «un libro excelente pero puramente antropológico».¹¹⁷

Con la «sospecha» de que Matos había aceptado su «diseño de investigación» —cumpliendo, así, su compromiso de aplicar las encuestas sin depone-
ner su propósito de «continuar con sus estudios exclusivamente antropológicos»— porque necesitaba los fondos para financiar publicaciones y otras investigaciones, se quedaría el memorioso profesor Whyte.¹¹⁸ Tampoco en otras áreas había podido cumplirse el ambicioso proyecto IEP-Cornell, no solo porque solamente 12 de los 36 casos del plan original habían sido investigados sino porque todo el esquema de colaboración universitaria había, mayormente, fracasado, debido a la creciente influencia comunista en esos centros de estudios en al menos un caso según Whyte.¹¹⁹ A partir de sus lecciones peruanas desarrollaría este, eventualmente, una incisiva crítica de los programas de desarrollo rural de posguerra, promovidos por agencias de su país como la USAID,¹²⁰ en una visión en que, a su criterio, el gran obstáculo no era otro que seguir sosteniendo el ya mencionado «mito del campesino pasivo». Más que de indígenas colgados en el pasado, el campo peruano estaba poblado de activistas campesinos prestos a maximizar lo que la «ayuda» externa pudiera alcanzarles.¹²¹

364

Matos Mar, entretanto, resaltaría la continuidad de las estructuras de dominación a través de los siglos y su resultado: una serie de «desarrollos culturales regionales», una «pluralidad de situaciones sociales y culturales», controladas por un «sistema radical de dominación». El funcionamiento armónico de tal sistema dependía de responder adecuadamente a los requerimientos de la dominación externa y de sostener sus estructuras intermedias o colonialismo interno.¹²² Todas las singularidades del orden político peruano —su centralismo invertebrado, la singular durabilidad de su régimen

117. Whyte, William F. *Participant Observer...*, ob. cit., p. 246.

118. *Ibid.*

119. *Ibid.*, p. 240.

120. Whyte, William F. *Organizing for Agricultural Development: Human Aspects in the Utilization of Science and Technology*. New Brunswick, NJ: Transaction Books, 1975.

121. Whyte, William F. «Rural Peru: Peasants as Activists». En David Chaplin (ed.). *Peruvian Nationalism: A Corporatist Revolution*. New Brunswick, NJ: Transaction Books, 1976, pp. 241-251.

122. Matos Mar, José. «El pluralismo y la dominación en la sociedad peruana: una perspectiva configuracional». En *Dominación y cambios en el Perú rural*. Lima: IEP, 1969, pp. 23-59.

oligárquico y la complejidad arcaico-occidental de sus configuraciones regionales— se explicaban a partir de tal diagnóstico. La sociedad peruana aparecía, por tanto, no como una sociedad dual —como la concebida por el indigenismo— sino como un gran «archipiélago» o «red arborescente», una estructura que, hacia 1950, había entrado en una era de estrés. Así, demostraba «no ser eficaz ni racional» para generar «el clima adecuado para los futuros cambios radicales que el Perú deberá afrontar en las próximas décadas». ¹²³ Fragmentada, arrinconada, minimizada —«a pesar de las serias modificaciones que sufre»— no había creado la sociedad rural «mecanismos propios» para discutir su papel, de cara a la sociedad nacional, en la modernización en curso. Asimismo, ni los partidos revolucionarios, ni los sindicatos, exhibían la capacidad para canalizar el fermento rural. ¹²⁴ La urbanización, en esas circunstancias, aparecía como «agente positivo de modernización, de desarrollo de sentimientos de legitimidad y de integración nacional». ¹²⁵ El camino, vale decir, a la configuración de la nación.

¿Diagnóstico o simplificación? ¿Exceso economicista? ¿Cómo explorar, en todo caso, la dinámica interna de las comunidades analizadas? De hecho, la falta de «una historia del Perú a nivel campesino» —según los autores de uno de los estudios realizados en el valle de Chancay¹²⁶— creaba limitaciones que, a fin de cuentas —más allá de una intensa labor de archivo—, terminaría remediándose con el recurso a «las teorías desarrollistas, funcionalistas y psicólogos entonces vigentes», bajo cuyos parámetros ideológicos procesos como el de «diferenciación campesina» —«y las contradicciones que éste genera»— quedaban desatendidos. Por su parte, los estudios en profundidad, aunque permitieron realizar algunas comparaciones de interés, tan solo llevarían a corroborar cuán «exuberante y compleja» era la realidad campesina peruana. Aquellos estudios aparecerían revestidos de un cierto tono de inevitabilidad modernizante con el paso del tiempo. ¹²⁷ Como no «conocía nada de

123. Matos Mar, José. «Dominación y desarrollos desiguales y pluralismo en la sociedad y cultura peruana». En José Matos Mar, Augusto Salazar Bondy, Alberto Escobar, Jorge Bravo Bresani y Julio Cotler. *Perú problema: cinco ensayos*. Lima: IEP, 1968, pp. 19-72.

124. Matos Mar, José. «El pluralismo y la dominación en la sociedad peruana...», ob. cit., pp. 57 y 32.

125. *Ibid.*, p. 57.

126. Jürgen Golte, Carlos Iván Degregori, Modesto Gálvez y Jaime Urrutia. *Cambios estructurales y limitaciones ecológicas: proceso histórico de la comunidad de Santa Lucía de Pacaraos*. Proyecto de Cambios en Pueblos Peruanos. Lima: IEP, 1967, p. 1.

127. Degregori, Carlos Iván. «Los límites del milagro». En Fernando Fuenzalida et ál. *El desafío de Huayopampa: comuneros y empresarios*. 2.ª ed. Lima: IEP, 1982, pp. 357-364.

historia peruana» —rememoraría un veterano británico de aquellos tiempos— actuaba como «si la historia hubiese comenzado conmigo», con lo que se tenía dificultades, asimismo, para captar a cabalidad la intensidad con que los peruanos vivían aquellos temas socioculturales.¹²⁸ ¿Sombras inevitables en el diálogo internacional sobre la realidad peruana?

Al contribuir a la autonomía económica del IEP, el mencionado proyecto coadyuvaría —como lo había «sospechado» Whyte— a su consolidación como espacio de producción de conocimiento profesional. De la mano de sus colegas de Cornell, el IEP se había perfilado como una entidad de prestigio —en un medio con escasas contrapartes confiables y en el que universidades como San Marcos comenzaban a ser percibidas como centros de agitación radical— a ojos de las agencias de financiación de la investigación norteamericanas.¹²⁹ A ello se sumaría una interesante oferta local como salida a la «fuerte dependencia» de Cornell que —según Whyte— era para Matos una fuente de preocupación.¹³⁰ El magnate pesquero Luis Banchero Rossi —quien veía en el IEP un posible equipo asesor para su próximo lanzamiento político— era su origen. «Me daba 200.000 soles mensuales y me decía, prepárame gente, yo voy a gobernar; iba todos los miércoles al IEP», recordaría José Matos Mar. Tras un año de financiamiento, en vísperas de un arreglo de largo plazo, su repentino fallecimiento —en la primera noche de 1972— dejaría trunca aquella opción.¹³¹ Un «considerable» *grant* de la Fundación Ford —«al que seguirían otros provenientes de fuentes internacionales»— contribuiría a remediar, largamente, la parte monetaria de aquella frustración.¹³² La intermediación del profesor Whyte había sido crucial para gestionar esta partida definida como un «financiamiento de crisis» ante el inminente agotamiento de los fondos del proyecto con Cornell.¹³³

No les había faltado razón a los líderes del proyecto, por otro lado, cuando habían intentado anticipar posibles reacciones antiimperialistas al proyecto

128. Stein, William W. «Peruvian Social Anthropology: An Appraisal of Recent Work». En *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development*, vol. 15, n.ºs 1-2, 1986, pp. 165-209.

129. Whyte, William F. *Participant Observer...*, ob. cit., p. 216.

130. *Ibid.*, p. 227.

131. *Ibid.*, l. cit.; y Álvarez Rodrich, Augusto. «Entrevista con José Matos Mar». Disponible en <<http://www.youtube.com/watch?v=DagbaRLJxFl>>.

132. Whyte, William F. *Participant Observer...*, ob. cit., p. 243.

133. «Central Index Cards, 1950-1996: Institute of Peruvian Studies». Archivo de la Fundación Ford.

Cornell-IEP. De hecho, en parte debido a esto, San Marcos se había convertido en un lugar hostil para el propio José Matos Mar. Este optaría por retirarse de su alma máter en 1968. Entre sus antiguos alumnos, entretanto, surgían visiones críticas a la labor del IEP. Se decía de su enfoque, por ejemplo, que —en palabras de Rodrigo Montoya— se reducía a hacer «antropología norteamericana del Perú de la misma forma que Chrysler Perú ensambla sus automóviles en nuestro país». Se trataba, pues, de una escuela que adolecía de una «limitación fundamental: su carácter descriptivo y no explicativo». Tampoco era suficiente la incorporación de conceptos derivados de la teoría de la dependencia («dominación», «colonialismo interno», relación «metrópoli-satélite», etc.) para avanzar hacia la definición de la matriz cultural nativa, en función de la cual podría llegar a delinearse el «objeto de la Antropología en el Perú». Para ello, a su juicio, «el materialismo histórico y el método dialéctico» eran insustituibles.¹³⁴

Contrario a Montoya, Antonio Díaz Martínez apelaba paradójicamente a Valcárcel en su crítica al desarrollismo. A su fe en el indio, en particular, como base de su crítica a técnicos quienes, en lugar de canalizar los esfuerzos de los campesinos en el sentido de su propia historia —capitalizando su propia sabiduría, escuchando sus propias demandas—, sembraban la desorientación con sus planes «diseñados en una oficina en Lima». ¿Qué concepto de «desarrollo comunal» era aquel que partía por aplastar la iniciativa de la comunidad? Y en tácita coincidencia con el argumento arguediano, finalmente, se preguntaba por qué tenía que estar la técnica en «contraposición con la cultura». ¿Por qué no podía ser que su desarrollo socioeconómico conllevara potenciar todo aquello que existiese de valioso en el arte, la música, la creación plástica de la sociedad indígena?¹³⁵

En ese marco —entre las «estrategias de prevención» de los unos (las entidades norteamericanas funcionales a la agenda washingtoniana de la Guerra Fría) y las «aspiraciones utópicas» de los otros (los investigadores neo-indigenistas), entre el flujo de financiación que de ello derivaba y los profundos cambios en la política agraria que abrían nuevas oportunidades para la labor

134. Montoya, Rodrigo. «Antropología, ¿ciencia social?». En *Elogio de la antropología*. Lima: UNMSM, 2005 [1969], pp. 25-36. Del mismo autor, véase, también, «Colonialismo y antropología en el Perú». En *Nueva Antropología*, vol. I, n.º 2, 1975, pp. 23-42; y Degregori, Carlos Iván; Julio Casanova y Modesto Gálvez. «El proceso de la antropología: un esbozo inicial». En *Ciencias Sociales*, n.º 3, 1970.

135. Díaz Martínez, Antonio. *Ayacucho: hambre y esperanza*. Ayacucho: Ediciones Wamanpuma, 1969, pp. 141, 159, 165 y 177.

antropológica—,¹³⁶ hacia su quinto o su sexto aniversario, el IEP aparecía como una voz cada vez más audible en la esfera pública. Gracias, en buena medida, a su creciente cohesión interna en torno a la pragmática línea de su director. Tal situación se veía facilitada por la dispersión del núcleo fundador de la institución, con la lamentable desaparición de Sebastián y la marcha de Augusto Salazar Bondy al Ministerio de Educación y la de Jorge Bravo Bresani y José María Arguedas a la Universidad Nacional Agraria La Molina, donde encontraría este último, al parecer, las condiciones para continuar con el trabajo etnográfico para el cual, según él, no había lugar en el IEP.

De los recelos que generaba en el medio su dinámico director quedaría huella en la correspondencia de Arguedas con otro profesor de la Universidad de Cornell, aunque de una orientación muy distinta a la de William F. Whyte: John V. Murra. De «señor de la antropología» tilda el célebre escritor al director del IEP, «que vive de ella, pero se aleja de su centro, al parecer inorgánicamente, según la dirección de ciertos intereses». Y, sin embargo —sostiene—, «por su actividad tan grande» y en virtud de las «vinculaciones fuertes afuera y en el Perú» no se podía prescindir de él.¹³⁷ Sentir reforzado en Arguedas por sus alusiones a su propia filiación izquierdista.¹³⁸ Frente al «antropólogo famoso» que, a contramano de sus promisorios estudios en Taquile, diagnosticaba ahora la muerte de la cultura quechua, reivindicaba Arguedas su propia condición de hombre «de los tiempos del romanticismo y lo mágico».¹³⁹ ¿Legítima preocupación política o celos inevitables en una sociedad de «bien limitado»? De hecho, el propio Arguedas aspiraba, por ese entonces, a recibir financiamiento de la Fundación Ford para estudiar la metodología de la enseñanza del quechua en la Universidad de Cornell, como para financiar sus investigaciones sobre folclore en la Universidad Nacional Agraria La Molina.¹⁴⁰

368

136. Golte, Jürgen. «Los huayopampinos, la antropología peruana y el estudio de Erdmute Alber». En Erdmute Alber. *¿Migración o movilidad en Huayopampa?: nuevos temas y tendencias en la discusión sobre la comunidad campesina en los Andes*. Lima: IEP, 1999, pp. 9-14.

137. «De José María Arguedas a John Murra, 6-1-1969 y 20-2-1967». En John V. Murra y Mercedes López-Baralt (eds.). *Las cartas de Arguedas...*, ob. cit., pp. 189-191 y 145-148.

138. Arguedas, José María. «Discurso del gran escritor peruano José María Arguedas en el acto de entrega del premio Inca Garcilaso de la Vega». Lima, 1968. Disponible en <<http://blog.pucp.edu.pe/blog/identidadperuana/tag/jos%C3%A9%20mar%C3%ADa%20arguedas>>. Véase, también, sus cartas a Hugo Blanco (disponibles en <<http://www.luchaindigena.com/2009/05/cartas-entre-jose-maria-arguedas-y-hugo-blanco/comment-page-1/>>) y su «Razón de ser del indigenismo en el Perú»..., ob. cit., p. 196.

139. «De José María Arguedas a John Murra, 26-12-1967». En John V. Murra y Mercedes López-Baralt (eds.). *Las cartas de Arguedas...*, ob. cit., p. 167.

140. «De José María Arguedas a John Murra, 26-12-1967 y 6-20-1969. En John V. Murra y Mercedes López-Baralt (eds.). *Las cartas de Arguedas...*, ob. cit., pp. 164-167 y 189-191.

QUINTA PARTE

Garantizada su continuidad y su autonomía financiera, el periodo subsiguiente de la historia del IEP aparece como un periodo de legitimación y proyección a la esfera pública. Esta etapa tendría, para comenzar, al llamado Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada como complicado telón de fondo. Este representaba un reto y una oportunidad por el efecto de sus políticas y de su vigoroso discurso nacionalista en el debate público, que no solo generaba presiones diversas sobre el medio intelectual, sino que abría espacios inéditos al debate sobre el destino del país. Se trataba, pues, de un marco favorable para acrecentar la resonancia del discurso especializado del científico social.

De la interrelación entre trayectoria personal e institucional, y contexto político, es testimonio el caso de Julio Cotler. El golpe de Odría, una fortuita participación en la rebelión de Arequipa de 1950, un breve paso por la juventud comunista y su amistad con uno de los líderes de la guerrilla de 1965 (Guillermo Lobatón) —además de su propio origen judío europeo por cierto— moldearon su vínculo con el país. Profesionalmente, este se definió por la experiencia sanmarquina y, fundamentalmente, por sus incursiones serranas: «un gran descubrimiento personal —diría—, el mundo indígena me ganó para la antropología».¹⁴¹ Tras escribir una monografía¹⁴² que habría de considerarse un modelo en su género y que se basaba en un trabajo de campo en Huarochirí,¹⁴³ se inclinó —bajo la égida de François Bourricaud— hacia la sociología. En 1966 retornaría al Perú, con un doctorado en sociología en la Universidad de Burdeos, y experiencia laboral en Venezuela y los Estados Unidos. Premunido de una perspectiva de corte parsoniano que aplicaría a la crítica de las visiones prevalecientes sobre el cambio social, su manera de reinsertarse al país fue viajar a Ayacucho y estudiar a fondo más de cuarenta textos representativos («Había algo de economía, historia, antropología y bastante novela»). El indigenismo, recordaría, «aportaba todavía bastante para formar una mirada de conjunto», pero era evidente, por otro lado, la aceleración del país.¹⁴⁴

369

141. Zapata, Antonio. «A los judíos nos insultaban, había que soportar la incertidumbre» (entrevista a Julio Cotler). En diario *La República*, edición del 29 abril de 2012. Disponible en <<http://www.larepublica.pe/29-04-2012/julio-cotler-los-judios-nos-insultaban-habia-que-soportar-la-incertidumbre>>.

142. Cotler, Julio. *Los cambios en la propiedad, la comunidad...*, ob. cit.

143. Ortiz Rescaniere, Alejandro. «Unas imágenes del tiempo». En *Anthropologica*, vol. 13, n.º 13, 1995, p. 142.

144. Zapata, Antonio. «A los judíos nos insultaban...», ob. cit.

De allí surgiría el interés por trascender «enfoques dualistas que planteaban la existencia de dos esferas separadas al interior del país, la una capitalista y la otra atrasada». Estudiar «cómo estas dos esferas en realidad estaban conectadas y cómo ese vínculo era clave para entender la dominación, que incluye, por cierto, las relaciones interpersonales: aquellos métodos paternalistas, de cooptación y clientelismo que legitimaban la dominación.¹⁴⁵ Se configura, así, un «triángulo sin base» que trababa la «nacionalización de la sociedad». De esta línea de trabajo —que vendría a ser crucial en la visión del IEP de la década de 1970—, «La mecánica de la dominación interna y del cambio en la sociedad rural» sería la entrega inicial, que formaría parte de un volumen célebre: el número inicial de la colección Perú Problema dirigida por José Matos Mar.

Significativa fue la fecha de su aparición: junio de 1968.¹⁴⁶ Colapsaba el reformismo belaundista bajo cuyo aliento había nacido el IEP, mientras que, en el horizonte, columbraban poco gratas alternativas: la alianza aprocarlista o el golpe militar que, en efecto, vendría cuatro meses después. «Nacido del diálogo, mesas redondas, conferencias y cursillos realizados por los fundadores del IEP» —anotaría su director quince años después—, el objetivo de la publicación era poner al alcance del público aquella «matriz interpretativa» de la realidad peruana articulada, desde 1964, por su equipo interdisciplinario, un «libro programático» que habría marcado los derroteros que se debían seguir en la exploración, «en profundidad cada vez mayor», del proceso nacional.¹⁴⁷ En la edición de libros, más que en ambiciosos proyectos como el emprendido en alianza con la Universidad de Cornell, radicaba ahora el lustre de la institución: 155 títulos avalaban, en 1983, dicha aserción.

A través de las «presentaciones» firmadas por su director pueden seguirse el curso de la estrategia «programática» del IEP. Esta subraya sobre todo, sus credenciales de vanguardia científica capacitada para delinear los contornos de la nueva sociedad rural que debía construirse «sobre los residuos de una sociedad tradicional [...] en rápido proceso de descomposición».¹⁴⁸ De

145. Ibid.

146. Matos Mar, José; Augusto Salazar Bondy, Alberto Escobar, Jorge Bravo Bresani y Julio Cotler. *Perú problema: cinco ensayos*. Lima: IEP, 1968.

147. Matos Mar, José. «Prefacio a la 3.^a ed.». En José Matos Mar et ál. *Perú problema: cinco ensayos*. Lima: IEP, 1983, pp. 17-18.

148. Matos Mar, José. «Presentación». En Fernando Fuenzalida, Enrique Mayer, Gabriel Escobar, François Bourricaud, y José Matos Mar. *El indio y el poder en el Perú rural*, Lima: IEP, 1970, pp. 9-14.

hecho, su prestigio trascendía las fronteras nacionales como quedaría confirmado cuando José Matos Mar obtuvo para Lima la sede del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas. Con Valcárcel como presidente honorario y Fernando Fuenzalida como secretario se haría cargo el director del IEP de la presidencia del evento. El propio general Velasco asistiría a la inauguración.

Relatada por Enrique Mayer, una anécdota de aquella jornada testimonia la habilidad política de Matos Mar. Con su áspera voz de fumador —recordaría Mayer— se dirigía el «jefe de la revolución» a una audiencia de un par de centenas de académicos internacionales cuando, súbitamente, fue interrumpido por una protesta encabezada por Jacqueline Lobatón, la viuda francesa del líder guerrillero Guillermo Lobatón Milla. Inmediatamente, «personal de seguridad vestido de civil y escondido entre el público» se puso de pie «y empezó a avanzar». Matos —quien «tenía conocimiento previo de esto»— le pide, en ese punto, al mandatario, que permita hablar a un vocero del grupo. El lingüista Alfredo Torero se pronuncia entonces solicitando libertad para los guerrilleros presos, quienes —subrayó— «habían luchado por los mismos ideales» que defendía la revolución militar. Respondió el uniformado sosteniendo que lo pensaría. Continuó la ceremonia a continuación. Sin embargo, «tan pronto como el presidente se retiró», procedieron los agentes a detener a los protagonistas de la protesta. Se daría tiempo Matos Mar para «interceder» a favor de su liberación. Un par de meses más tarde —concluiría Mayer— habría de concederse una amnistía.¹⁴⁹

371

Desde un inicio había adoptado el IEP un tono favorable a las medidas del régimen. Respecto de la Ley de Reforma Agraria, por ejemplo, llamó —«en base a las evidencias ofrecidas por la ciencia social contemporánea»— a desoír el «mito de la pasividad y conservadurismo de la comunidad campesina». Recomendó, por lo tanto, no solamente impulsar su modernización económica sino potenciarla políticamente, invistiéndola con atributos de gobierno municipal.¹⁵⁰ De hecho, una relación de cierta confianza con el general en jefe llegaría a tener el director del IEP: «con Velasco yo me trataba de tú, el me trataba de Cholo y yo de Chino», recordaría Matos Mar; sin dejar de

149. Mayer, Enrique. *Cuentos feos de la reforma agraria peruana*. Lima: CEPES/IEP, 2009, p. 31.

150. Matos Mar, José; Fernando Fuenzalida, José Bravo Bresani, Julio Cotler, Luis Soberón y José Portugal Mendoza. «Hacia la transformación de la estructura agraria en el Perú». En José Matos Mar (comp.). *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú*. Lima: IEP, 1970, pp. 371-381.

advertirle, por cierto, que su propia verticalidad era su mayor obstáculo para transformar el país.¹⁵¹

Cotler, por su parte, calificaba a la llamada revolución militar como «populismo militar». En este sentido, subrayaba sus continuidades con anteriores regímenes castrenses (Sánchez Cerro, Benavides, Odría), los propósitos «corporatistas» —por ende, «desmovilizadores»—, que paradójicamente subyacían a sus propósitos «participacionistas».¹⁵² Se trataba de argumentos por demás hirientes para un colega y colaborador del IEP, quien, en 1971, aceptaría desempeñarse como director del Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS): Carlos Delgado Olivera.¹⁵³ Mientras que el velasquismo representaba para Delgado la posibilidad de concretar el traicionado proyecto aprista —al cual había dedicado buena parte de su vida—, en Cotler incentivaba su vena radical. De ahí su incorporación a la revista *Sociedad y Política*, vocero de la crítica de izquierda al régimen militar. Los designios del SINAMOS —escribiría ahí— bien podían anticiparse a la luz de la implementación de su proyecto «participacionista» en las cooperativas azucareras: «fragmentar toda posibilidad de organización y de conciencia de clase del sector popular».¹⁵⁴ En su deportación, en septiembre de 1973, derivaría aquella polémica entre viejos amigos.

372

Incidente, por otro lado, que William F. Whyte —quien tomaba como un logro personal haber coadyuvado a asegurar la supervivencia económica del IEP— vería como un incomprensible riesgo para la imagen internacional de la institución. Con tan solo mirar el primer ejemplar —¡con una imagen de Marx en su contratapa!— lo había comprendido así; apresurándose a escribirle a Cotler que una publicación de esta naturaleza era «lo último que necesitaba el Perú». Con gran disgusto recibiría Matos —quien, al respecto, «no había sido consultado» según Whyte— lo que percibía como una transgresión a la cautelosa línea institucional por la que había optado frente al régimen.¹⁵⁵ Más aún, cuando dicho incidente venía a sumarse a un «golpe»

151. Álvarez Rodrich, Augusto. «Entrevista a José Matos Mar»..., ob. cit.

152. Cotler, Julio. «Crisis política y populismo militar en el Perú». En *Estudios Internacionales*, vol. 3, n.º 12, 1970, pp. 1-52.

153. Delgado, Carlos. «Modernización o revolución: respuesta a un sociólogo». En *Testimonio de lucha*. Lima: Peisa, 1973, pp. 91-102.

154. Cotler, Julio. «La política y el comentario». En *Sociedad y Política*, n.º 1, 1972, p. 48. Véase, también, «Bases del corporativismo en el Perú» y «Concentración del ingreso y autoritarismo político en el Perú». En *Sociedad y Política*, n.ºs 2 y 4, respectivamente, 1972.

155. Whyte, William. *Participant Observer...*, ob. cit., p. 244.

previo verdaderamente desgarrador: una suerte de conspiración liderada por uno de sus más capaces colaboradores.

Durante los días del Congreso de Americanistas, dicha acción había amenazado con concretarse. Que, a pesar de todo —de haberle nominado secretario de aquel magno evento—, se sentía harto bajo la «dominación» de Matos, le había confesado a Whyte su ocasional líder, nada menos que Fernando Fuenzalida. A continuación —lejos de seguir su consejo de «discutir el tema abiertamente» con su jefe—, había procedido este a persuadir a otros investigadores jóvenes del IEP a establecer tienda aparte, ya sin la «explotación» a que, supuestamente, venían siendo sometidos. Una delación, sin embargo, había truncado sus planes. Un «choque terrible», según Whyte, para quien sentía haber dado a la nueva generación la oportunidad de labrarse su propio camino profesional. No era —prosiguió el profesor norteamericano— la primera vez que le ocurría. Su buen ojo para elegir eficientes colaboradores no le prevenía, al parecer, de las explosivas consecuencias que un cierto tipo de relación profesional podía llegar a engendrar.¹⁵⁶

Delineando un sistema que combinaba circulación de ideas, una gran eficacia y control personal respondería José Matos Mar. Un pequeño equipo de colaboradores y un manejo discrecional de los recursos de la institución garantizaba la productividad editorial, en tanto que el equipo de investigadores cumplía, sin grandes apremios, su papel legitimador. Entretanto, articulando todo, asegurando la continuidad, cubriendo vacíos, actuando como estrategia y gestor, aparecía el siempre dinámico director, un personaje que tanto entusiasmaba como intimidaba, cuya bonhomía ocultaba a un implacable administrador, atento hasta el último detalle de la marcha institucional, de la contabilidad a la última recepción en alguna embajada europea. Respaldaba su visión académica más en su «ojo clínico» que en su sofisticación teórica. Maestro de las relaciones públicas, astuto dosificador de su «choledad» o de su «afrancesamiento» cuando las circunstancias lo requerían, con gran solvencia encabezaría la compleja operación de torear a un régimen como el militar que —según decía— tenía en agenda la «expropiación» del IEP. Tal operación incluía, a la vez que saber tomar el pulso de la «cooperación internacional», mantener la iniciativa en el cada vez más concurrido debate académico local. En base a ese manejo, podía replegarse al estudio del Perú Antiguo cuando la discusión del actual conllevaba demasiados riesgos o asumir el liderazgo en el estudio de la cultura andina —sobrepasando

156. *Ibid.*

con creces las críticas arguedianas— posponiendo hasta que las circunstancias lo permitieran los más duros juicios sobre las reformas militares. En aquella «catedral de las ciencias sociales» que deslumbraba a jóvenes como Guillermo Rochabrún devendría el IEP bajo su dirección.

Particularmente notable dicho logro en un tiempo de fuerte vocación ideológica, en que se volvía a mirar el campo —con anteojos maoístas— como terreno de definiciones. En efecto, un tiempo en que —como recordaría Julio Cotler décadas después— campeaban las «vanguardias redentoras» y el «dogmatismo político». ¹⁵⁷ Del «boom» de las ciencias sociales se hablaría luego, del cual, a no dudarlo, las publicaciones del IEP constituían columna vertebral. Dos de ellas —de Julio Cotler, *Clases, Estado y nación en el Perú* (1978) y de José Matos Mar, *Desborde popular y crisis del Estado: el nuevo rostro del Perú en la década de 1980* (1984)— aparecen, en perspectiva, como síntesis de un par de décadas de labor iepista: por su afán por proveer una interpretación histórica del *impasse* político contemporáneo, el primero; por su exploración, el segundo, de las implicancias de la nueva configuración demográfica para la forja de un «nuevo Perú».

374

A la manera de los grandes ensayos de la década de 1920, ambos textos buscaban en la historia respuestas al drama del presente. De donde, la sucesivamente revalidada «constitución colonial» de la sociedad peruana (Cotler) o la impotencia de la «república criolla» para incluir el dinamismo del país andino (Matos) explicaban el carácter inconcluso de la nación. De lo que derivaba —a la manera del Mariátegui de *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruanas* (1928)— la caracterización de una élite condenada a «ser cada vez más burguesa a condición de ser cada vez más nacional» (Cotler) confrontada —a la manera del Basadre de *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú* (1929)— por sucesivas mareas poblacionales que terminaban desnudando, en perspectiva, la pretensión del Estado criollo de que el «mundo oficial de las ciudades» era la nación realmente existente (Matos Mar). Si en la «fragmentación» enfatizaba uno, a la imagen de un «desborde» —que abría las puertas al final encuentro, en Lima, de «los dos Perús»—recurría el otro. Si en el estudio de la «mecánica de la dominación tradicional» había tenido su origen el primero, a sus estudios de la formación de las primeras barriadas limeñas —representativas de «los desbordes de la fuerte presión demótica que en general se opera en la Gran Lima y en el Perú en esta última

157. Cotler, Julio. «Prefacio a la tercera edición». En *Clases, Estado y nación en el Perú*. 3.ª ed. Lima: IEP, 2005, pp. 11-43.

década»—¹⁵⁸ se remontaba el segundo. De 1978 a 1984 —de la Asamblea Constituyente al segundo belaudismo—, dos abordajes de una misma crisis.

Dos décadas de trabajo intelectual —resultantes en la instauración del discurso especializado, profesional, del «científico social», como formato legítimo del diagnóstico de la realidad nacional— quedaban concretadas en aquellos textos. Más allá de su notable acogida, más de una interrogante dejaban en pie, a la luz, sobre todo, de las desconcertantes dimensiones de una crisis que no tardaría en ser descrita como la más profunda desde aquella generada por la Guerra del Pacífico. ¿No era, en sí mismo, el «tono sombrío» de *Clases, Estado y nación* un impedimento para encontrar ese «camino para dejar de ser forastero» en el Perú al cual manifestaba aspirar el propio autor?¹⁵⁹ ¿Recaía Cotler —como González Prada o el propio Riva-Agüero— en una visión «ucrónica» del pasado peruano?¹⁶⁰ ¿Encubrían sus «gruesas generalizaciones» un paradigma histórico sustentado en la reiteración de «las eternas discusiones maniqueas de antaño»?¹⁶¹ ¿No era, por otro lado, la visión neindigenista del Matos —«lo andino» como guión ideológico de la conquista de la ciudad— mero romanticismo, culto a la espontaneidad? ¿A dónde, finalmente, se dirigía el desborde, a un indefinido «socialismo andino» o a la construcción de una ciudadanía en el sentido liberal del concepto?¹⁶²

375

En el marco de una creciente ebullición, incidía una nueva generación en las limitaciones de las interpretaciones vigentes sobre el drama nacional. «Hoy se descubre, quizá con asombro, que la reforma agraria no era ni de lejos la solución, anotaría Carlos Iván Degregori en 1978, en el prólogo de un texto que revisaba —con un enfoque «clasista»— la discusión del «problema indígena» en el Perú: de Valcárcel a Salazar Bondy.¹⁶³ Y en 1987 —ya en el

158. Matos Mar, José. *Las barriadas de Lima 1957*. Lima: IEP, 1966, p. 13.

159. Rochabrún, Guillermo. «La visión del Perú de Julio Cotler: un balance crítico». En *Análisis: Cuadernos de Investigación*, n.º 4, 1978, pp. 69-84.

160. Chocano, Magdalena. «Ucronía y frustración en la conciencia histórica peruana». En *Márgenes*, n.º 2, 1987, pp. 43-60.

161. McEvoy, Carmen. *La utopía republicana: ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana, 1871-1919*. Lima: PUCP, 1997, pp. 5-6.

162. Matos Mar, José. *Desborde popular y crisis del Estado: el nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. 3.ª ed. Lima: IEP, 1986, p. 14; y Palacios, Rosa María. «Tengo la esperanza de que seamos un solo Perú...», ob. cit.

163. Degregori, Carlos Iván. «Introducción». En Carlos Iván Degregori et. ál. *Indigenismo, clases sociales y problema nacional: la discusión sobre el «problema indígena» en el Perú*. Lima: Ediciones Celats, 1978, pp. 11-14.

punto más hondo de la crisis de aquellos tiempos— a interpelación a la visión iepista resonaban las interrogantes planteadas por Alberto Flores-Galindo en el número inaugural de una publicación que —como el IEP dos décadas atrás— buscaba nuevos «asedios», plurales e interdisciplinarios, para la comprensión de la compleja realidad peruana: ¿en qué momento la palabra «política» había pasado «a significar, estrechamente, aquello que se hace en las altas esferas del Estado»? ¿Cuánto hacía que los «intelectuales de izquierda» habían «dejado de pensar en la utopía, en la estrategia, en la urgencia de un proyecto colectivo»? Y, sobre todo, ¿cuándo se había decidido que «el pragmatismo era sensato y que el escepticismo demostraba buen gusto»?¹⁶⁴

No podría eludir el IEP, como institución, los vientos de cambio, que de su propio seno emanaban también: fruto de un crecimiento institucional que «desbordaba» el marco de una gestión que, con toda su eficacia, había ido dejando una serie de soterradas animosidades. Una renovación de sus «estructuras internas», en esas circunstancias, permitiría ampliar «su ámbito de acción» y «diversificar sus temas de estudio», e «incrementar el número de sus publicaciones».¹⁶⁵ Renovación —concretada en el recambio de su director-fundador— que, más allá de la parquedad de la versión «oficial», tocaba, por cierto, el alma institucional. De ahí que a reto tanto como a nostalgia resonara la dedicatoria del célebre opúsculo sobre el «desborde popular»: «al ideal que nutrió la fundación del IEP en 1964».

376

Encabezados por un veterano de la década de 1960 —Julio Cotler—, a una nueva generación, en todo caso, le correspondería renovar aquel mero-deado ideal. En un contexto, más aún, en que —con las sucesivas debacles del aprismo y la izquierda, la irrupción senderista, la antipolítica fujimorista, el «fin de la historia» neoliberal y el auge de la «civilización del espectáculo»— tendía el «científico social» a ver disminuido su estatus de antaño;¹⁶⁶ en que los literatos, más aún, reiteraban su reclamo para sí, de su primacía como intérpretes del alma nacional, condición que, a nombre de la ciencia, sociólogos y

164. Flores-Galindo, Alberto. «Editorial». En *Márgenes*, n.º 1, 1987, pp. 3-6. Véase también, Aguirre, Carlos. «Cultura política de izquierda y cultura impresa en el Perú contemporáneo (1968-1990): Alberto Flores-Galindo y la formación de un intelectual público». En *Histórica*, n.º 31, 2007, pp. 171-204.

165. Al respecto, véase el siguiente enlace: <<http://www.iep.org.pe/historia.html>>.

166. Véase, al respecto, Bravo Alarcón, Fernando. «Algunos cometarios al margen». En *Debates en Sociología*, n.ºs 20-21, 1995; y Montoya, Luis. «Poder, jóvenes y ciencias sociales en el Perú». En *Última década*, vol. 11, n.º 18, 2003, pp. 21-68. Disponible en <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362003000100003&lng=es&nrm=iso>.

antropólogos habían pretendido disputarles.¹⁶⁷ Este hecho quedaba patentizado en la transcripción de aquella mítica mesa redonda sobre *Todas las sangres*, publicada —con el llamativo título de *¿He vivido en vano?*— por primera vez en 1985.¹⁶⁸ Ello erosionaba, por cierto, algo o mucho de aquella aureola «catedralicia» que al IEP le había conferido la mirada juvenil de Guillermo Rochabrún. De esa difícil coyuntura de «renovación institucional» —cuyos detalles acaso constituyen uno de esos silencios que tanto como las afirmaciones son parte de la historia de una institución—, no obstante, vendría la energía que habría de requerirse para hacer frente a los desafíos del periodo por venir.

Un periodo en que razones «éticas y políticas» demandaban tomar posición ante aquella «desenfadada exhibición de hipocresía, cinismo, prepotencia y corrupción en las esferas más altas del poder» que proliferaría durante la década de 1990. «El más grave envilecimiento de la república en muchas décadas», a juicio de Carlos Iván Degregori,¹⁶⁹ protagonista clave de aquella desafiante etapa de «renovación institucional». Su presencia en el IEP se remontaba a los tiempos del proyecto con la Universidad de Cornell. Tras una ausencia de varios años —transcurridos entre la docencia universitaria y la militancia política—, retornaba en un momento neurálgico, hacia fines de la década de 1970. Traía consigo, de sus años en Ayacucho, experiencias de fundamental importancia para el análisis de lo que vendría a ser un tema medular del aporte del IEP: el seguimiento y disección de la violencia política y sus dramáticas secuelas para la vida del país.¹⁷⁰ De la crítica política a la interculturalidad, pasando por los derechos humanos, la voz de Degregori proyectaría con renovada fuerza la presencia institucional en el ámbito de la intelectualidad pública.¹⁷¹ Esta presencia se sustentaría, por cierto, en los aportes del colectivo al análisis de las múltiples dimensiones de la reforma neoliberal y el azaroso camino hacia la democratización.

167. Cueto, Alonso. «El Perú es un paraíso para los escritores» [entrevista]. En *Debate*, n.º 83, 1995, pp. 65-68; y Cisneros, Antonio. «De las ciencias sociales y de paso la chicha». En *Debate*, n.º 62, 1990.

168. Arguedas, José María; José Bravo Bresani, Alberto Escobar, Henri Favre, José Matos Mar, José Miguel Oviedo, Aníbal Quijano y Sebastián Salazar Bondy. *¿He vivido en vano? Mesa redonda sobre Todas las sangres, 23 de junio de 1965*. Lima: IEP, 1985.

169. Degregori, Carlos Iván. *La década de la antipolítica: auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: IEP, 2000, p. 15.

170. Rénique, Jorge L. «El sendero de Carlos Iván Degregori». En *Argumentos*, n.º 3, 2011. Disponible en <http://www.revistargumentos.org.pe/el_sendero_de_carlos_ivan_degregori.html>.

171. Sandoval, Pablo. «Carlos Iván Degregori: un intelectual público y de izquierda». En *Quehacer*, n.º 182, 2011, pp. 62-65.

Lo hizo en conjunción, por cierto, con Julio Cotler, a partir de su reinención hacia la década de 1990 como figura mediática. Ambos fueron activos participantes en el proceso de revisión ideológica suscitado por el efecto combinado de la irrupción senderista, la debacle de los partidos y la instauración del fujimorismo. Cotler se referiría en 2010 a las «desgarradoras contradicciones» que habían implicado su «comprensión y adhesión a la democracia». Aludía, así, a un proceso que había pasado por demandarle a la propia izquierda —en vísperas del levantamiento senderista— que tomara en sus manos el «rescate de la democracia», «y cuando digo eso estoy diciendo redistribución de ingreso, educación masiva, empleo masivo, participación política». ¹⁷² Esta «accidentada evolución» —socializada por la vía de «mesas verdes» y asambleas institucionales— iría filtrándose al *ethos* del IEP; alimentando, sobre todo, a una nueva generación entrenada para la incursión en el terreno de la política pública. ¹⁷³ Culminaba así, en un singular amalgamamiento de experiencias, en la afirmación de una identidad distintiva en el marco de un medio de organizaciones no-gubernamentales crecientemente poblado, la «renovación institucional» emprendida veinticinco años atrás.

SEXTA PARTE

378 A un par de viñetas podríamos recurrir en busca de una imagen final: a la sucesión de homenajes conferidos en tiempos recientes a Julio Cotler, para comenzar ¹⁷⁴ y a la designación del IEP, por otro lado —por parte del programa de relaciones internacionales de la Universidad de Pensilvania— como uno de los treinta más importantes *think tanks* de América Latina. ¹⁷⁵ Reconocimiento,

172. Hildebrandt, César. «Julio Cotler (24 de septiembre de 1979)». En *Cambio de palabras*. 2.ª ed. Lima: Tierra Nueva, 2008, pp. 186-197. Véase, también, «Julio Cotler: la izquierda no existe en el Perú». Disponible en <<http://www.scoop.it/t/el-peru-vivido-desde-paris/p/4011221471/2013/11/18/julio-cotler-la-izquierda-no-existe-en-el-peru>>.

173. Véase, al respecto, Barrenechea, Rodrigo. «Julio Cotler, una puerta siempre abierta», 17 de abril de 2012. Disponible en <<http://blognoticiasser.lamula.pe/2012/04/17/julio-cotler-una-puerta-siempre-abierta/noticiasser>>.

174. Pontificia Universidad Católica del Perú. «Ceremonia de distinción Doctor Honoris Causa a Julio Cotler». Disponible en <http://educast.pucp.edu.pe/video/310/ceremonia_de_distincion_doctor_honoris_causa_a_julio_cotler>; y Latin American Studies Association. «Julio Cotler: Recipient of the Kalman Silvert Award for 2012». Disponible en <<http://lasa.international.pitt.edu/forum/files/vol43-issue1/KalmanSilvertAward.pdf>>; Cueto, Marcos. «Aportes y trayectoria del doctor Julio Cotler». En *Argumentos*, n.º 5, 2011. Disponible en <http://revistargumentos.org.pe/aportes_y_trayectoria_del_doctor_julio_cotler.html> ISSN 2076-7722; y Sanborn, Cynthia. «Julio Cotler: enseñar con el ejemplo». En *Argumentos*, n.º 2, 2012. Disponible en <http://revistargumentos.org.pe/ensenar_con_el_ejemplo.html>.

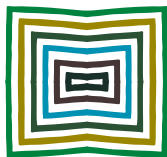
175. McGann, James G. «2012 Global Go to Think Tanks Index Report». Pensilvania: University of Pennsylvania, International Relations Program, 2012. Disponible en <http://repository.upenn.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1006&context=think_tanks>.

en el primer caso —más allá de una importante obra académica—, a su voluntad de criticar al poder, a su apuesta por la sociedad civil, a —en palabras de Nelson Manrique— «la integridad con que ha defendido sus convicciones a lo largo de su vida».¹⁷⁶ Un legado individual que tiene en el IEP una perecedera expresión colectiva. En el segundo caso, premio a la eficiencia, al profesionalismo, a la capacidad de influir en la vida pública. Dimensiones inseparables de una historia irreducible a una figura individual, a un gran libro, a una teoría impecable, a una estrategia astuta o a la financiación soñada. ¿Se hubiese mantenido vigente el IEP —más allá de la calidad de su producción— sin la capacidad de legitimarse por la vía del compromiso ético, sin la renovación periódica de su sentido de misión?

En esa historia secular de esfuerzos «por hollar el inmenso territorio inexplorado de la realidad nacional» este capítulo representa la transición del intelectual al profesional. De una «operación quirúrgica» de extracción de conocimiento especializado de visiones históricamente asociadas a la tradición radical —desde González Prada— nació el IEP. Se trataba de una operación que requería preservar el fuego crítico sin sucumbir a la seducción ideológica, que conllevaba, asimismo, el riesgo del pragmatismo sin norte. Un proceso del que inconsecuente sería excluir etapa alguna. Leer esta historia como un indivisible proceso de medio siglo de prueba-y-error, por el contrario, es lo que finalmente explica, más allá de los individuos que la conforman, la continuidad y la vigencia del IEP.

379

176. Manrique, Nelson. «Julio Cotler». En diario *La República*, edición del 15 de junio de 2010. Disponible en <<http://www.larepublica.pe/columnistas/en-construccion/julio-cotler-15-06-2010>>.



BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ADAMS, Norma y Néstor VALDIVIA

- 1994 *Los otros empresarios: ética de migrantes y formación de empresas en Lima*. Lima: IEP.

AGÜERO, José Carlos; Tamia PORTUGAL y Sebastián MUÑOZ NÁJAR

- 2012 «Memoria y violencia política». En *Quehacer*, n.º 185, pp. 61-69.

AGUILAR, Giovanna

- 2004 *El Agrobanco y el mercado financiero rural en el Perú*. Documento de Trabajo n.º 136. Lima: IEP.

AGUILAR, Giovanna y Gonzalo CAMARGO

- 2004 *Análisis de la morosidad de las instituciones microfinancieras en el Perú*. Documento de Trabajo n.º 133. Lima: IEP.

AGUILAR, Giovanna y Rosa MORALES

- 2005 *Las transferencias intergubernamentales, el esfuerzo fiscal y el nivel de actividad*. Documento de Trabajo n.º 144. Lima: IEP.

AGUIRRE, Carlos

- 2002 «La historia social del Perú republicano (1821-1930): un balance historiográfico». En *Histórica*, vol. XXVI, n.ºs 1 y 2, pp. 445-501.
- 2007 «Cultura política de izquierda y cultura impresa en el Perú contemporáneo (1968-1990): Alberto Flores-Galindo y la formación de un intelectual público». En *Histórica*, n.º 31, pp. 171-204.

AIKMAN, Sheila

2003 *La educación indígena en Sudamérica: interculturalidad y bilingüismo en Madre de Dios, Perú*. Lima: IEP.

ALAPERRINE-BOUYER, Monique

2007 *La educación de las élites indígenas en el Perú colonial*. Lima: IFEA/IRA/IEP.

ALBER, Erdmute

1999 *¿Migración o movilidad en Huayopampa? Nuevos temas y tendencias en la discusión sobre la comunidad campesina en los Andes*. Lima: IEP.

ALBERTI, Giorgio; Heraclio BONILLA; Julio COTLER; Alberto ESCOBAR y José MATOS MAR

1974 *Educación y desarrollo rural*. Lima: IEP.

ALBERTI, Giorgio y Julio COTLER (comps.)

1977 *Aspectos sociales de la educación rural en el Perú*. 2.ª ed. Lima: IEP [1972].

ALBERTI, Giorgio y Enrique MAYER (comps.)

1974 *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. Lima: IEP.

ALBERTI, Giorgio y Rodrigo SÁNCHEZ

1974 *Poder y conflicto social en el valle del Mantaro (1900-1974)*. Lima: IEP.

ALBERTI, Giorgio; Jorge SANTISTEBAN y Luis PÁSARA

1977 *Estado y clase: la comunidad industrial del Perú*. Lima: IEP.

382

ALEGRÍA, Ciro

1973 *El mundo es ancho y ajeno*. 2.ª ed. Buenos Aires: Editorial Losada.

ALTAMIRANO, Teófilo

1984 *Presencia andina en Lima metropolitana*. Lima: PUCP.

ALTHAUS, Jaime de

2012 «Entrevista a J. Matos Mar» [video]. Disponible en <<http://www.jaimedealthaus.com/videos/2014/matos24Ene.wmv>>.

ALTHUSSER, Louis

1968 *La filosofía como arma de la revolución*. México, D. F.: Siglo XXI.

ALSOP, Steve; Graciela CORDERO; Patricia AMES y Don DIPPO

2011 «Programa de Fortalecimiento de Capacidades: Reflections on a case study of community-based teacher education set in rural northern Peru. En *International Review of Education*, n.ºs 5 y 6, pp. 633-649.

ALVARADO, Gina

2004 *Las ONG y el crédito para las mujeres de menores ingresos: debates sobre el desarrollo*. Documento de Trabajo n.º 136. Lima: IEP.

ALVARADO, Javier; Felipe PORTOCARRERO, Carolina TRIVELLI, Efraín GONZALES DE OLARTE, Francisco GALARZA e Hildegardí VENERO

2001 *El financiamiento informal en el Perú*. Lima: COFIDE/CEPES/IEP.

ÁLVAREZ, Elena

1983 *Política económica y agricultura en el Perú 1969-1979*. Lima: IEP.

ÁLVAREZ RODRICH, Augusto

2012 «Entrevista a José Matos Mar» [video]. Disponible en <<http://www.youtube.com/watch?v=DagbaRIJxFI>>.

AMERICAS WATCH

1984 *Abdicating Democratic Authority: Human Rights in Peru*. Nueva York: Americas Watch.

AMES, Patricia

1999a *Mejorando la escuela rural: tres décadas de experiencia educativa en el Perú*. Documento de Trabajo n.º 96. Lima: IEP.

1999b «El poder en el aula: un estudio en escuelas rurales andinas». En: Tanaka, M. (comp.). *El poder visto desde abajo. Democracia, educación y ciudadanía en espacios locales*. Lima: IEP.

2001 *¿Libros para todos?: maestros y textos escolares en el Perú rural*. Lima: IEP.

2002 *Para ser iguales, para ser distintos: educación, escritura y poder en el Perú*. Lima: IEP.

2004a *Las escuelas multigrado en el contexto educativo rural: desafíos y posibilidades*. Cuadernos de Educación Bilingüe Intercultural, n.º 2. Lima: PROEDUCA/GTZ.

2004b «Experiencias relevantes de educación orientadas al desarrollo rural alternativo en el Perú». En: *La nueva ruralidad: Desafíos y Propuestas*. Lima: Ayuda en Acción.

2005a «Educación y sociedad en el Instituto de Estudios Peruanos: una reflexión constante, un problema pendiente». En: V. Vich (ed.). *El Estado está de vuelta*. Lima: IEP.

2005b «Multigrade schooling and literacy: linking literacy learning in home, community and school in the Peruvian Amazon». En Street, B. (ed.). *Literacies across educational contexts*. Filadelfia: Caslon.

2005c «When access is not enough: The educational exclusion of rural girls in Peru». En Elaine Unterhalter y Sheila Aikman (eds.). *Beyond access: Transforming policy and practice for gender equality in education*. Oxford: Oxfam, pp. 149-165.

2006a «La literacidad en la comunidad rural y las prácticas letradas de varones y mujeres». En Patricia Ames (editora). *Las brechas invisibles: hacia una equidad de género en la educación*. Lima: UPCH/IEP/Fondo de las Naciones Unidas para la Población, pp. 233-256.

2006b «A multigrade approach to literacy in the Amazon, Peru: the school and community perspectives». En: Little, A. (ed.). *Education for all and multigrade teaching*. Dordrecht: Springer.

2009 «Releyendo la educación en los tiempos de la violencia: ¿Lecciones para el futuro?». En: IDEHPUCP (ed.). *El sistema educativo durante el proceso de violencia: Selección de textos del Informe Final de la CVR*. Lima: Colección Cuadernos para la Memoria Histórica. IDEHPUCP.

- 2010 «La educación y el desarrollo rural: balance de cinco décadas de estudios». En Ames, P. y V. Caballero. *Peru: el problema agrario en debate*, SEPIA XIII. Lima: SEPIA.
- 2012a «Language, culture and identity in the transition to primary school: Challenges to indigenous children's rights to education in Peru». En *International Journal of Educational Development*, n.º 32, pp. 454-462.
- 2012b «Actitudes de madres y padres de familia hacia la educación inicial: un estudio en zonas urbanas y rurales». *Educación* 21(40).
- 2013a *¿Construyendo nuevas identidades?: género y educación en los proyectos de vida de los jóvenes rurales del Perú*. Documento de Trabajo n.º 192. Lima: IEP.
- 2013b «Educación, desarrollo y desigualdad». En: Revesz, Bruno. *Miradas cruzadas*. Lima: CIPCA/IEP.

AMES, Patricia (ed.)

- 2006 *Las brechas invisibles: desafíos para una equidad de género en la educación*. Lima: UPCH/IEP.

AMES, Patricia y Vanessa ROJAS

- 2012 *Podemos aprender mejor: la educación vista por los niños*. Lima: IEP.

AMES, Patricia y Víctor CABALLERO (eds.)

- 2010 *Perú: el problema agrario en debate-SEPIA XIII*. Lima: SEPIA.

AMES, Patricia y Francesca UCCELLI

384

- 2008 «Formando futuros maestros: Observando las aulas de Institutos Superiores Pedagógicos». En: Benavides, Martín (ed.). *Análisis de programas, procesos y resultados educativos en el Perú: contribuciones empíricas para el debate*. Lima: GRADE.

ANÓNIMO

- 1956a «Exigiremos seis años de vida democrática». En *Libertad*, n.º 5.
- 1956b «Vieja y nueva política». En *Libertad*, n.º 1.
- 1957 «La revolución húngara y el socialismo». En *Libertad*, n.º 13.

ANSIÓN, Juan

- 1989 *La escuela en la comunidad campesina: proyecto Escuela, Ecología y Comunidad Campesina*. Lima: MINAG / FAO.

ANSIÓN, Juan; Daniel del CASTILLO; Manuel PIQUERAS e Isaura ZEGARRA

- 1992 *La escuela en los tiempos de guerra: una mirada a la educación desde la crisis y la violencia*. Lima: CEAPAZ/TAREA/IPEDEHP.

ARAGÓN, Jorge

- En prensa *La representación política en los países andinos: crisis y recuperaciones*. Lima: IEP.

ARAGÓN, Jorge y Rodrigo BARRENECHEA

- 2012 «Todavía somos una sociedad post-Fujimori» [entrevista a Julio Cotler]. En *Argumentos*, año 6, n.º 1. Disponible en <http://revistargumentos.org.pe/fp_cont_1227_ESP.html>.

- ARANÍBAR, Carlos (ed.)
1979 *Nueva historia general del Perú: un compendio*. Lima: Mosca Azul Editores.
- ARCHIBALD, Priscilla
1998 «Andean Anthropology in the Era of Development Theory: The Work of José María Arguedas». En Ciro A. Sandoval y Sandra M. Boceto-Sandoval (eds.). *José María Arguedas: Reconsiderations for Latin American Cultural Studies*. Athens: Ohio University Press, pp. 3-33.
- ARELLANO, Javier
2011 *¿Minería sin fronteras?: conflicto y desarrollo en regiones mineras del Perú*. Lima: PUCP/UARM/IEP.
- ARGUEDAS, José María
1958 «Notas elementales sobre el arte popular religioso y la cultura mestiza en Huamanga». En *Revista del Museo Nacional* 27: 140-194.
1964 *Todas las sangres*. Buenos Aires: Losada.
1968 «Discurso del gran escritor peruano José María Arguedas en el acto de entrega del premio Inca Garcilaso de la Vega». Disponible en <<http://blog.pucp.edu.pe/blog/identidadperuana/tag/jos%C3%A9%20mar%C3%ADa%20arguedas>>.
1981 *Formación de una cultura nacional indoamericana*. México, D. F.: FCE [1952].
2012 «Entre el kechwa y el castellano: la angustia del mestizo». Disponible en <<http://copypasteilustrado.wordpress.com/2012/10/17/arguedas-si-escribimos-en-quechua-hacemos-literatura-estrecha-y-condenada-al-olvido/>>.
- ARGUEDAS, José María; José BRAVO BRESANI; Alberto ESCOBAR; Henri FAVRE; José MATOS MAR; José Miguel OVIEDO; Anibal QUIJANO y Sebastián SALAZAR BONDY
1989 *¿He vivido en vano? Mesa redonda sobre "Todas las sangres", 23 de junio de 1965*. Lima: IEP.
- ARROYO, Carlos
1992 *Hombres de letras: historia y crítica literaria en el Perú*. Lima: Ediciones Memoria Angosta.
- ASAMBLEA NACIONAL DE RECTORES
2013 *Directorio de universidades*. Lima: ANR.
- ASSADOURIAN, Carlos Sempat
1982 *El sistema de la economía colonial: mercado interno, regiones y espacio económico*. Lima: IEP.
1994 *Transiciones hacia el sistema colonial andino*. Lima: El Colegio de México /Fideicomiso Historia de las Americas/IEP.
- ASSADOURIAN, Carlos Sempat; Heraclio BONILLA; Antonio MITRE y Tristan PLATT
1980 *Minería y espacio económico en los Andes: siglos XVI-XX*. Lima: IEP.

ÁVILA, Francisco de

1966 *Dioses y hombres de Huarochirí: narración quechua recogida por Francisco de Ávila*. Edición bilingüe. Lima: Museo Nacional de Historia/IEP.

1987 *Ritos y tradiciones de Huarochirí del siglo XVII. Versión paleográfica, interpretación fonológica y traducción al castellano. Estudio biográfico sobre Francisco de Ávila de Antonio Acosta*. Lima: IFEA/IEP.

AYUDA EN ACCIÓN

2004 *La nueva ruralidad: desafíos y propuestas*. Lima: Autor.

BALBI, Carmen Rosa

1992 «Sendero Luminoso en la fábricas de Lima». En *Quehacer*, n.º 77.

BARRANTES, Roxana

2008 *Fondos especiales: la manera económica de hacer política redistributiva en el Perú*. Lima: IEP.

BARRANTES, Roxana y Carolina TRIVELLI

1996 *Bosques y madera: análisis económico del caso peruano*. Lima: IEP.

BARRANTES, Roxana; Patricia ZÁRATE y Anahí DURAND

2005 «*Te quiero pero no*»: *minería, desarrollo y poblaciones locales*. Lima: IEP.

BARRANTES, Roxana; Ricardo CUENCA y Jorge MOREL

2012 *Las posibilidades del desarrollo inclusivo: dos historias regionales*. Lima: IEP.

386

BARRENECHEA, Rodrigo

2012 «Julio Cotler, una puerta siempre abierta». Disponible en <<http://blognoticiasser.lamula.pe/2012/04/17/julio-cotler-una-puerta-siempre-abierta/noticiasser>>.

BARTHES, Roland

1987 «La muerte del autor». En *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós.

BASADRE, Jorge

1971 *Introducción a las bases documentales para la historia de la República del Perú con algunas reflexiones*. 2 vols. Lima: Ediciones P. L. Villanueva.

BAY, Kelly; Cecilia PERLA y Richard SNYDER

2013 «Who Sets the Intellectual Agenda? Foreign Funding and Social Science in Peru». Watson Institute for International Studies Research Paper, n.º 2013-07. Disponible en <http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2330318>.

BEBBINGTON, Anthony

2011 *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas: una ecología de transformaciones territoriales*. 2.ª ed. Lima: CEPES/IEP.

- BEBBINGTON, Anthony; Martín SCURRAH y Claudia BIELICH
 2011 *Los movimientos sociales y la política de la pobreza en el Perú*. Lima: CEPES/Propuesta Ciudadana/IEP.
- BÉJAR, Hector et ál.
 1990 *La presencia del cambio: campesinado y desarrollo rural*. Lima: DESCO.
- BELAUNDE, Carolina de
 2006 «Del currículo al aula: reflexiones en torno de la incorporación de lo local en la escuela pública». En Montero, C. (ed.). *Escuela y participación en el Perú: Temas y dilemas*. Lima: Lima, pp. 129-195.
 2011 «Desigualdades en el Sistema Educativo». En: Cotler, J. y Cuenca, R. (eds) *Las Desigualdades en el Perú: Balances Críticos*. Lima: IEP.
- BELAUNDE, Carolina de; Natalia GONZÁLEZ y Mariana EGUREN
 2013 *¿Lección para el maestro?: la experiencia del Plan Nacional de Capacitación Docente (PLANCAD)*. Documento de Trabajo n.º 188. Lima: IEP.
- BELAUNDE, Carolina de; Carolina TRIVELLI y Cecilia ISRAEL
 2011 *Inclusión a través de la educación de posgrado: el Programa de Becas de la Fundación Ford*. Documento de Trabajo n.º 164. Lima: IEP.
- BENAVIDES, Martín (ed.)
 2008 *Análisis de programas, procesos y resultados educativos en el Perú: contribuciones empíricas para el debate*. Lima: GRADE.
- BERG, Ronald
 1992 «Peasant Response to Shining Path in Andahuaylas». En David Palmer (ed.). *Shining Path of Peru*. Nueva York: St. Martin's Press.
- BLONDET, Cecilia y Carmen MONTERO
 1994 *La situación de la mujer en el Perú (1980-1994)*. Documento de Trabajo n.º 68. Lima: IEP.
- BLUM, Volkmar
 1995 *Campesinos y teóricos agrarios: pequeña agricultura en los Andes del sur del Perú*. Lima: IEP.
- BOLTON, Ralph; Tom GREAVES y Florencia ZAPATA (eds.)
 2010 *Cincuenta años de antropología aplicada en el Perú: Vicos y otras experiencias*. Lima: IEP.
- BONILLA, Heraclio
 1965 *Las comunidades campesinas tradicionales del valle de Chancay*. Lima: Museo Nacional de la Cultura Peruana.
 1974a *El minero de los Andes*. Lima: IEP.
 1974b *Guano y burguesía en el Perú*. Lima: IEP.
 1981 «The New Profile of Peruvian History». En *Latin American Research Review*, vol. 3, n.º 16, pp. 210-224.

1996 «La historia económica en el Perú en los últimos 25 años». En *Socialismo y Participación*, n.º 76, pp. 117-124.

BONILLA, Heraclio (comp.)

1975 *Gran Bretaña y el Perú. Informes de los cónsules británicos: 1826-1900 (vol. I)*. Lima: IEP.

1976a *Gran Bretaña y el Perú. Informes de los cónsules británicos: 1901-1909 (vol. II)*. Lima: IEP.

1976b *Gran Bretaña y el Perú. Informes de los cónsules británicos: Callao, Iquitos y Lambayeque (1914-1967) (vol. III)*. Lima: IEP.

1977a *Gran Bretaña y el Perú. Informes de los cónsules británicos: Islay, Mollendo, Arica e Iquique (1885-1913) (vol. IV)*. Lima: IEP.

1977b *Gran Bretaña y el Perú: los mecanismos de un control económico (vol. V)*. Lima: IEP.

BONILLA, Heraclio; Karen SPALDING; Tulio HALPERIN; Pierre CHAUNU; Pierre VILAR y Eric J. HOBBSBAWM

1981 *La independencia en el Perú*. 2.ª ed. Lima: IEP [1972].

BOURRICAUD, François

1967 *Cambios en Puno: estudios de sociología andina*. México, D. F.: III.

BOURRICAUD, François; Jorge BRAVO Bresani, Henri FAVRE y Jean PIEL

1969 *La oligarquía en el Perú: tres ensayos y una polémica*. Lima: IEP.

388

BOYD, Chris

2013 *La transformación de las mujeres jóvenes rurales en el Perú: análisis comparativo a partir de los censos nacionales (1961-2007)*. Documento de Trabajo n.º 200. Lima: IEP.

BOYER, George; Tove HAMMER y William SONNENSTUHL

2005 «Lawrence K. Williams: March 8, 1930 - February 3, 2005». Disponible en <http://ecommons.library.cornell.edu/bitstream/1813/18285/2/Williams_Lawrence_K_2005.pdf>.

BRAVO ALARCÓN, Fernando

1995 «Algunos cometarios al margen». En *Debates en Sociología*, n.ºs 20-21.

BRAVO BRESANI, Jorge

1957a «Los mitos del caudillo y del salvador elegido». En *Libertad*, n.º 12.

1957b «Tótem y tabú». En *Libertad*, n.º 9.

1967a *Desarrollo y subdesarrollo: de la economía del hambre a la economía del hombre*. Lima: Francisco Moncloa Editores.

1967b «Tecnología y humanismo». En *Amaru*, n.º 1.

BRAVO BRESANI, Jorge; Julio COTLER; Fernando FUENZALIDA; José MATOS MAR; José PORTUGAL y Luis SOBERÓN

1969 «Hacia la modernización de la estructura agraria en el Perú» [mimeo]. Lima: IEP.

- BRAVO BRESANI, Jorge; José MATOS MAR y Michel BIAYS
1964 *Aspectos de la planificación*. Lima: IEP.
- BURGA, Manuel
1976 *De la encomienda a la hacienda capitalista: el valle del Jequetepeque del siglo XVI al XX*. Lima: IEP.
2005 *La historia y los historiadores en el Perú*. Lima: UNMSM.
- BURGA, Manuel y Alberto FLORES-GALINDO
1984 *Apogeo y crisis de la República aristocrática*. Lima: Ediciones Rikchay Perú.
- BURT, Jo-Marie
2011 *Violencia y autoritarismo en el Perú: bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori*. 2.^a ed. Lima: IEP [2009].
- CABALLERO, José María
1981 *Economía agraria de la sierra peruana antes de la reforma agraria de 1969*. Lima: IEP.
1984 *Agricultura, reforma agraria y pobreza campesina*. Lima: IEP.
- CABALLERO, José María y Elena ÁLVAREZ
1980 *Aspectos cuantitativos de la reforma agraria 1969-1979*. Lima: IEP.
- CADEPERU
2013 «CADE por la Educación 2013-Educación privada para países modernos» [video]. Disponible en <<http://www.youtube.com/watch?v=MEviezlyJgk>>.
- CALANDRA, Benedetta
2011 «La Ford Foundation y la "Guerra Fría Cultural" en América Latina (1959-1973)». En *Americanía*, n.º 1, pp. 8-25.
- CARAVEDO, Baltazar
1976 *Burguesía e industria en el Perú (1933-1945)*. Lima: IEP.
- CÁRDENAS, María Kathia
2012 *Mapeo de proyectos privados de alivio y superación de la pobreza*. Documento de Trabajo n.º 173. Lima: IEP.
- CASA DE LA CULTURA DE LA MUNICIPALIDAD DE AREQUIPA
1969 *Primer Encuentro de Narradores Peruanos, 1965*. Lima: Casa de la Cultura del Perú.
- CASTRO POZO, Hildebrando
1924 *Nuestra comunidad indígena*. Lima: El Lucero.
- CAVERO, Arnulfo
2005 «...Imposible es morir...»: *universidad satanizada, asfixiada y violentada*. Huancayo: Naokim Ediciones/UNSCH.
- CELESTINO, Olinda
1969 *Conflicto social y redistribución del poder: la comunidad de Lampián*. Lima: IEP.

1972 *Migración y cambio estructural: la comunidad de Lampián*. Lima: IEP.

CHÁVEZ DE PAZ, Dennis

1989 *Juventud y terrorismo: características sociales de los condenados por terrorismo y otros delitos*. Lima: IEP.

CHEVALIER, François

1952 *Formation des grands domaines au Mexique: terre et société aux XVIIe-XVIIIe siècles*. Paris: Institut d'ethnologie.

CHOCANO, Magdalena

1987 «Ucronía y frustración en la conciencia histórica peruana». En *Márgenes*, n.º 2, pp. 43-60.

CISNEROS, Antonio

1990 «De las ciencias sociales y de paso la chicha». En *Debate*, n.º 62.

COLLIER, David

1978 *Barriadas y élites: de Odría a Velasco*. Lima: IEP.

COLLIER, Ruth Berins y David COLLIER

1991 *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and the Regime Dynamics in Latin America*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

390

COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN

2003 *Informe final*. Lima: CVR. Disponible en <<http://www.cverdad.org.pe/ifinal/>>.

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

2011 *Hacia una propuesta de criterios de buen desempeño docente: estudios que aportan a la reflexión, el diálogo y la construcción concertada de una política educativa*. Lima: CNE.

CONTRERAS, Carlos

1988 *Mineros y campesinos en los Andes: mercado laboral, economía campesina en la sierra central, siglo XIX*. 2.ª ed. Lima: IEP [1987].

1996 *Maestros, mistis y campesinos en el Perú rural del siglo XX*. Documento de Trabajo n.º 80. Lima: IEP.

CONTRERAS, Carlos y Marcos CUETO

2013 *Historia del Perú contemporáneo*. 5.ª ed. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales/IEP [2000].

CORDERO, Graciela; Patricia AMES; Steve ALSOP y Luis Ángel CONTRERAS

2006 *El diplomado en educación rural: aprendiendo de la propia práctica a través de la investigación acción. Sistematización de la experiencia 2004-2005*. Piura: PROMEB.

- CORDERO, Graciela; Luis Ángel CONTRERAS; Patricia AMES; Don DIPPO; Marcela DURAND; Steve ALSOP; Tove FYNBO; María Luisa SÁNCHEZ; Teresa GONZÁLEZ y José GARCÍA
 2005 «Innovación en la educación rural: reporte de una experiencia de formación de profesores en servicio en el norte del Perú». En *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en la Educación*, vol. 3, n.º 1, pp. 832-845. Disponible en <http://www.ice.deusto.es/RINACE/reice/Vol3n1_e/Corderoetal.pdf>.
- CÓRDOBA, Adolfo
 1997 «Testimonio de parte». En *Medio de Cambio*, n.º 126, pp. 18-23.
- CORNEJO POLAR, Antonio
 1969 «Discurso del director de la Casa de la Cultura de Arequipa». En Ciro Alegría, José María Arguedas, Sebastián Salazar Bondy, Mario Vargas Llosa et ál. *Primer Encuentro de Narradores Peruanos*. Lima: Casa de la Cultura del Perú, 1969, pp. 19-27.
- CORONEL, José
 1996 «Violencia política y respuestas campesinas en Huanta». En Carlos Iván Degregori et. ál. *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. 2.ª ed. Lima: UNSCH/IEP.
- CORTEZ, Enrique
 2009 «Writing the mestizo: José María Arguedas as Ethnographer». En *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, vol. 4, n.º 2, pp. 171-189.
- COTLEAR, Daniel
 1989 *Desarrollo campesino en los Andes: cambio tecnológico y transformación social de la sierra del Perú*. Lima: IEP.
- COTLER, Julio
 1959 *Los cambios en la propiedad, la comunidad y la familia en San Lorenzo de Quinti*. Lima: Instituto de Etnología y Arqueología de la UNMSM.
 1968 «La mecánica de la dominación interna y del cambio social en el Perú». En A. Escobar, J. Bravo Bresani, J. Cotler, A. Salazar Bondy, y J. Matos Mar, *Perú Problema, 5 ensayos*. Lima: IEP, pp. 153-197.
 1969 «Pautas de cambio en la sociedad rural». En J. Cotler, L. K. Williams, O. Alers, F. Fuenzalida, W. F. Whyte, G. Alberti y otros, *Dominación y cambios en el Perú rural*. Lima: IEP, pp. 60-79.
 1970a «Haciendas y comunidades tradicionales en un contexto de movilización política». En R. Keith, F. Fuenzalida, J. Cotler, G. Alberti y J. Matos Mar, *La hacienda, la comunidad y el campesinado en el Perú*. Lima: IEP.
 1970b «Crisis política y populismo militar en el Perú». En *Estudios Internacionales*, vol. 3, n.º 12, pp. 1-52.
 1972a «La política y el comentario». En *Sociedad y Política*, n.º 1.
 1972b «Concentración del ingreso y autoritarismo político en el Perú». En *Sociedad y Política*, n.º 4.
 1972c «Bases del corporativismo en el Perú». En *Sociedad y Política*, n.º 2.
 1980 *Democracia e integración nacional*. Lima: IEP.

- 1982 «Respuesta a una encuesta sobre Sendero Luminoso». En *Quehacer*, n.º 20, pp. 58-69.
- 1986 «La Radicalización Política de la Juventud Popular en el Perú». En *Revista de la CEPAL* N.º 29.
- 1987 «La cultura política de la juventud popular en el Perú». En Lechner, Norbert (comp.). *Cultura política y democratización*. Santiago: FLACSO/CLACSO/ICI.
- 1994 *Política y sociedad en el Perú: cambios y continuidades*. Lima: IEP.
- 2013 *Clases, Estado y nación en el Perú*. 3.ª ed. Lima: IEP [1978].
- 2014 «Kalmat Silvert, amigo y compañero de ruta». En *LASA Forum*, vol. XLV, n.º 1, pp. 31-32.

COTLER, Julio (comp.)

- 1987 *Para afirmar la democracia*. Lima: IEP.

COTLER, Julio (ed.)

- 1995 *Perú, 1964-1994: economía, sociedad y política*. Lima: IEP.

COTLER, Julio; Rodrigo BARRENECHEA; Marisa GLAVE; Romeo GROMPONE y María Isabel REMY

- 2009 *Poder y cambio en las regiones*. Documento de Trabajo n.º 154. Lima: PNUD/IEP.

COTLER, Julio y Ricardo CUENCA (eds.)

- 2011 *Las desigualdades en el Perú: balances críticos*. Lima: IEP.

COTLER, Julio y Romeo GROMPONE

- 2000 *El fujimorismo: ascenso y caída de un régimen autoritario*. Lima: IEP.

CUENCA, Ricardo

- 2012a *Desencuentros entre el discurso del derecho a la educación y las políticas educativas en el Perú de la década del 2000*. Documento de Trabajo n.º 170. Lima: CLACSO/IEP.
- 2013 «La escuela pública en Lima: ¿una institución en extinción?». En *Revista Peruana de Investigación Educativa*, n.º 5, pp. 73-98.

CUENCA, Ricardo (ed.)

- 2012b *Educación Superior, movilidad social e identidad*. Lima: IEP.
- 2014 *Etnicidades en construcción. Identidad y acción social en contextos de desigualdad*. Lima: IEP.

CUENCA, Ricardo y Rodrigo NIÑO

- 2011 *Igualando oportunidades: sistematización del Programa Internacional de Becas de la Fundación Ford en el Perú*. Documento de Trabajo n.º 160. Lima: IEP.

CUETO, Alonso

- 1995 «El Perú es un paraíso para los escritores» [entrevista]. En *Debate*, n.º 83, pp. 65-68.

CUETO, Marcos

- 2011 «Aportes y trayectoria del doctor Julio Cotler». En *Revista Argumentos*, n.º 5. Disponible en <http://revistargumentos.org.pe/aportes_y_trayectoria_del_doctor_julio_cotler.html> ISSN 2076-7722.

DANCOURT, Óscar

- 1988 *Sobre las políticas macroeconómicas en el Perú, 1970-1984*. Documento de Trabajo n.º 12. Lima: IEP.

DEGREGORI, Carlos Iván

- 1983 «Realidad socioeconómica de Ayacucho a través de los censos nacionales y otras fuentes estadísticas: 1961-1981», tesis para optar el título de Antropólogo Social, UNSCH, Ayacucho.
- 1986a *Sendero Luminoso: lucha armada y utopía autoritarias*. Documento de Trabajo n.º 6. Lima: IEP.
- 1986b «Del mito de Inkari al mito del progreso: poblaciones andinas, cultura e identidad nacional». En *Socialismo y Participación*, n.º 36, pp. 49-56.
- 1988a *Sendero Luminoso: I. Los hondos y mortales desencuentros*. Documento de Trabajo n.º 4. Lima: IEP.
- 1989 *Qué difícil es ser Dios: ideología y violencia política en Sendero Luminoso*. Lima: El Zorro de Abajo.
- 1990 «La revolución de los manuales: la expansión del marxismo-leninismo en las ciencias sociales y el surgimiento de Sendero Luminoso. En *Revista Peruana de Ciencias Sociales*, vol. 2, n.º 3, pp. 103-126.
- 1991 «Al filo de la navaja: la estrategia urbana de Sendero». En *Quehacer*, n.º 73.
- 1992a «Presentación». En *Allpanchis*, n.º 39.
- 1992b «Campesinado andino y violencia: balance de una década de estudios». En Carlos Iván Degregori, Javier Escobal y Benjamín Marticorena (eds.). *Perú: el problema agrario en debate-SEPIA IV*. Lima: SEPIA, pp. 414-439.
- 1992c «Sociedad rural y violencia política: los nuevos escenarios». En *Debate Agrario: Análisis y Alternativa*, n.º 13, p. 167.
- 1993 «Guzmán y Sendero: después de la caída». En *Nueva Sociedad*, n.º 124, pp. 53-58.
- 1997 «El capítulo que falta». En *Quehacer*, n.º 105, pp. 46-53.
- 1999 «La captura de Feliciano y la batalla por la memoria». En *Revista Ideele*, N. 121, agosto, pp. 31-33.
- 2000 *La década de la antipolítica: auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: IEP.
- 2009a «Espacios de memoria, batallas por la memoria». En *Argumentos*, año 3, n.º 4. Disponible en <http://www.revistargumentos.org.pe/espacios_de_memoria__batallas_por_la_memoria.html>.
- 2009b «Lugares de memoria, batallas por la memoria». En *Argumentos*, año 3, n.º 4, septiembre.
- 2009c «Prólogo», en: Edilberto Jimenez. *Chungui: violencia y trazos de memoria*. Lima: IEP/COMISEDH/DED/ZFD, 2.ª ed. Lima:, IEP.

- 2011 *Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999 (Obras escogidas, I)*. Lima: CNDDHH/IEP.
- 2013 *El surgimiento de Sendero Luminoso: Ayacucho 1969-1979. Del movimiento por la gratuidad de la enseñanza al inicio de la lucha armada*. 3.ª ed. Lima: IEP [2011].
- 2014 *Los límites del milagro: comunidades y educación en el Perú (Obras escogidas, IV)*. Lima: IEP.
- DEGREGORI, Carlos Iván (ed.)
- 1996 *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima: UNSCH/IEP.
- 2003 *Jamás tan cerca arremetió lo lejos: memoria y violencia política en el Perú*. Lima: IEP.
- 2012 *No hay país más diverso: compendio de antropología peruana I*. 2.ª ed. Lima: IEP [2000].
- DEGREGORI, Carlos Iván et ál.
- 1978 *Indigenismo, clases sociales y problema nacional: la discusión sobre el «problema indígena» en el Perú*. Lima: Ediciones Celats.
- DEGREGORI, Carlos Iván; Javier ÁVILA y Pablo SANDOVAL
- 2001 *Enseñanza de la antropología en el Perú*. Lima: CIES.
- 394 DEGREGORI, Carlos Iván; Cecilia BLONDET y Nicolás LYNCH
- 1986 *Conquistadores de un nuevo mundo: de invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Lima: IEP.
- DEGREGORI, Carlos Iván; Julio CASANOVA y Modesto GÁLVEZ
- 1971 «El proceso de la antropología peruana: un esbozo inicial». En *Problemas de Ciencias Sociales*, n.º 1, pp. 1-12.
- DEGREGORI, Carlos Iván; Ponciano DEL PINO; Orin STARN y José CORONEL
- 1996 *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. 2.ª ed. Lima: UNSCH/IEP.
- DEGREGORI, Carlos Iván y Jürgen GOLTE
- 1973 *Dependencia y desintegración estructural en la comunidad de Pacaraos*. Lima: IEP.
- DEGREGORI, Carlos Iván; Jürgen GOLTE, Walter PARIONA y Hugo REYNOSO
- 1973 «Cambios económicos y cambios ideológicos en Ayacucho». En *Ideología* N.º 3, pp. 14-41, Ayacucho.
- DEGREGORI, Carlos Iván y Romeo GROMPONE
- 1991 *Elecciones 1990: demonios y redentores en el Perú*. Lima: IEP.
- DEGREGORI, Carlos Iván y Carlos RIVERA
- 1993 *Perú 1980-1990: fuerzas armadas, subversión y democracia*. Documento de Trabajo n.º 53. Lima: IEP.

DEGREGORI, Carlos Iván y Pablo SANDOVAL

2009 *Antropología y antropólogos en el Perú: la comunidad académica de ciencias sociales bajo la modernización neoliberal*. Lima: CLACSO/IEP.

DEGREGORI, Carlos Iván y Pablo SANDOVAL (eds.)

2008 *Saberes periféricos: ensayos sobre la antropología en América Latina*. Lima: IFEA / IEP.

DEGREGORI, Carlos Iván; Pablo SENDÓN y Pablo SANDOVAL (eds.)

2012 *No hay país más diverso: compendio de antropología peruana II*. Lima: IEP.

DELGADO, Carlos

1973 «Modernización o revolución: respuesta a un sociólogo». En *Testimonio de lucha*. Lima: PEISA, pp. 91-102.

1974 *Problemas sociales en el Perú contemporáneo*. 2.^a ed. Lima: IEP [1971].

DEUSTUA, José

1986 *La Minería peruana y la iniciación de la república: 1820-1840*. Lima: IEP.

DEUSTUA, José y José Luis RÉNIQUE

1984 *Intelectuales, indigenismo y descentralismo en el Perú (1987-1931)*. Cuzco: CBC.

DE LA CADENA, Marisol

1999 «De raza a clase: la insurgencia intelectual provinciana en el Perú (1910-1970)». En Stern, S. (ed.). *Los senderos insólitos del Perú. Guerra y sociedad, 1980-1995*. Lima: IEP/UNSCH, pp. 39-72.

2004 *Indígenas mestizos: raza y cultura en el Cuzco*. Lima: IEP.

395

DEL PINO, Ponciano

2003 «Uchuraccay: memoria y representación de la violencia política en los Andes». En Carlos Iván Degregori (ed.). *Jamás tan cerca arremetió lo lejos: memoria y violencia política en el Perú*. Lima: IEP.

2008 «Looking to the Government”: Community, Politics and the Production of Memory and Silences in Twentieth-Century Peru, Ayacucho». Tesis de Doctor inédita. University of Wisconsin.

DEL PINO, Ponciano y Carolina YEZER (eds.)

2013 *Las formas del recuerdo: etnografías de la violencia política en el Perú*. Lima: IFEA/IEP.

DE SOTO, Hernando

1986 *El otro sendero: la revolución informal*. Lima: El Barranco.

DÍAZ MARTÍNEZ, Antonio

1969 *Ayacucho: hambre y esperanza*. Ayacucho: Ediciones Wamanpuma.

DÍAZ MARTÍNEZ, Antonio; Osmán MOROTE, Carlos TAPIA, Carlos Iván DEGREGORI,
Julio CASANOVA, Modesto GALVEZ y Fermín RIVERA

1971 «Contribución al estudio del latifundio». En *Actas y memorias del XXXIX Congreso internacional de americanistas*, volumen 3: proceso y cultura en la Sierra Central del Perú, Lima 1970, pp. 197-227.

DÍAZ ZANELLI, José Carlos

2013 «José Matos Mar, gerente de ideas, caudillo intelectual». En el diario *La República*, edición del 11 de mayo. Disponible en <<http://www.larepublica.pe/11-05-2013/jose-matos-mar-gerente-de-ideas-caudillo-intelectual>>.

DÍEZ, Alejandro

2013 «Estrategias de vida, cambios en la tenencia de la tierra y cambios demográficos en el Perú rural». Ponencia presentada en XV Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA). Lima: SEPIA.

DÍEZ, Alejandro; Bruno REVESZ; José DE ECHAVE; Ludwig HUBER; Martín TANAKA y Xavier RICARD

2009 *Minería y conflicto social*. Lima: CIPCA/CIES/CBC/IEP.

DOBYNS, Henry F.; Paul L. DOUGHTY y Harold D. LASSWELL (eds.)

1964 *Peasants, Power, and Applied Social Change*. Beverly Hills: Sage Publications.

DOS SANTOS, Theothonio; Tomás Amadeo VASCONI; Marcos KAPLAN y Helio JAGUARIBE

396 1972 *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*. 2.ª ed. Lima: IEP [1969].

DRINOT, Paulo

2000 «After the Nueva Historia: Recent Trends in Peruvian Historiography». En *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, n.º 68, pp. 65-76.

DRINOT, Paulo y Leo GARÓFALO (eds.)

2005 *Más allá de la dominación y la resistencia: ensayos de historia peruana, siglos XVI-XX*. Lima: IEP.

EARLS, John

1968 «Categorías estructurales en la cultura andina». Tesis de bachiller en antropología. Ayacucho: UNSCH.

EGUREN, Mariana

2006a «Introducción. Nociones básicas en torno a la participación». En: Montero, C. (ed) *Escuela y participación en el Perú*. Lima: IEP.

2006b «Educación y Participación: enfoques y prácticas promovidos desde el Estado, la sociedad civil y las escuelas». En: Montero, C. (ed) *Escuela y participación en el Perú*. Lima: IEP.

EGUREN, Mariana y Carolina de BELAUNDE

2012 *De lo colectivo a lo individual: las relaciones Estado-sociedad según la escuela peruana a inicios del nuevo siglo*. Documento de Trabajo n.º 171. Lima: IEP.

- EGUREN, Mariana; Carolina de BELAUNDE y Natalia GONZÁLEZ
 2005 *Recursos desarticulados: el uso de textos en la escuela pública*. Lima: IEP.
 2013 «Capacitación docente, uso de materiales educativos y aprendizajes: los modelos de dotación de material educativo en el Perú». En *Apuntes*, vol. XL, n.º 72, pp. 57-83.
- ESCAJADILLO, Tomás
 2009 «¿Existió alguna vez Rumi?». En *Letras*, vol. 80, n.º 115. Disponible en <<http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/letras/v80n115/a05.pdf>>.
- ESPERO, Joan E.
 2010 *The Global Role of U.S. Foundations*. Nueva York: The Foundation Center. Disponible en <http://foundationcenter.org/gainknowledge/research/pdf/global_role_of_us_foundations.pdf>.
- FAVRE, Henri
 1996 «José María Arguedas y yo: ¿un breve encuentro o una cita frustrada?». En *Socialismo y Participación*, n.º 74, pp. 107-111.
- FAVRE, Henri; Claude COLLIN-DELAUVAUD y José MATOS MAR
 1967 *La hacienda en el Perú*. Lima: IEP.
- FERNÁNDEZ, M. Ignacia y Raúl H. ASENSIO (eds.)
 2014 *¿Unidos podemos? Coaliciones territoriales y desarrollo rural en América Latina*. Lima: RIMISP/IEP.
- FIORAVANTI, Eduardo
 1974 *Latifundio y sindicalismo agrario en el Perú: el caso de La Convención y Lares (1958-1964)*. Lima: IEP.
- FITZGERALD, Valpi
 1981 *La economía política del Perú 1956-1978: desarrollo económico y reestructuración del capital*. Lima: IEP.
- FLECK, Ludwik
 1979 *The Genesis and Development of a Scientific Fact*. Chicago: University of Chicago Press [1935].
- FLORES-GALINDO, Alberto
 1987 «Editorial». En *Márgenes*, n.º 1, pp. 3-6.
 1988a «La imagen y el espejo: la historiografía peruana 1910-1986». En *Márgenes*, vol. 2, n.º 4, pp. 55-83.
 1988b *Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes*. 3.ª ed. Lima: Editorial Horizonte [1986].
- FLORES-GALINDO, Alberto y Nelson MANRIQUE
 1985 *Violencia y campesinado*. Lima: IAA.

FLORES OCHOA, Jorge

1977 *Pastores de puna: uywamichic punarunakuna*. Lima: IEP.

FONTANA, Josep

1982 *Historia: análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona: Editorial Crítica.

FRANCO, Carlos

1981 *Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano*. Lima: CEDEP.

1985 «Nación, Estado y clases: condiciones del debate en los ochenta». En *Socialismo y Participación*, n.º 29, pp. 1-18.

1991 *Imágenes de la sociedad peruana: la otra modernidad*. Lima: CEDEP.

1998 *Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.

FUENZALIDA, Fernando; Julio COTLER; Jorge BRAVO BRESANI; Alberto ESCOBAR; Augusto SALAZAR BONDY y José MATOS MAR

1975 *Perú: hoy*. 3.ª ed. México, D. F.: Siglo XXI/IEP [1971].

FUENZALIDA, Fernando; Enrique MAYER; Gabriel ESCOBAR; François BOURRICAUD y José MATOS MAR

1970 *El indio y el poder en el Perú rural*. Lima: IEP.

FUENZALIDA, Fernando; José VILLARÁN; Teresa VALIENTE y Jürgen GOLTE

1968 *Estructuras tradicionales y economía de mercado: la comunidad indígena de Huayopampa*. Lima: IEP.

398 1982 *El desafío de Huayopampa: comuneros y empresarios*. 2.ª ed. Lima: IEP [1968].

FURTADO, Celso

1971 *Los Estados Unidos y el subdesarrollo de América Latina*. Lima: IEP.

GAMARRA, Jeffrey

2010 *Generación, memoria y exclusión: la construcción de representaciones sobre los estudiantes de la Universidad de Huamanga (Ayacucho): 1959-2006*. Huamanga: Proyecto Hatun Ñan de la UNSCH.

GARAVAGLIA, Juan Carlos

1989 *El mundo rural rioplatense a fines de la época colonial: estudios sobre producción y mano de obra*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

GARCÍA, María Elena

2008 *Desafíos de la interculturalidad: educación, desarrollo e identidades indígenas en el Perú*. Lima: IEP.

GARFIAS, Marcos

2012 *La investigación en la universidad pública regional y los fondos del canon, 2004-2008*. Documento de Trabajo n.º 165. Lima: IEP.

GAVILÁN, Lurgio

2012 *Memorias de un soldado desconocido: autobiografía y antropología de la violencia*. Lima: Universidad Iberoamericana/IEP.

- GIL, Vladimir
2009 *Aterrizaje minero: cultura, conflicto, negociaciones y lecciones para el desarrollo desde la minería en Áncash, Perú*. Lima: IEP.
- GIRAUDO, Laura y Juan MARTÍN-SÁNCHEZ (eds.)
2011 *La ambivalente historia del indigenismo: campo interamericano y trayectorias nacionales, 1940-1970*. Lima: IEP.
- GLAVE, Luis Miguel
2010 «José María Arguedas y el quehacer de la historia en el Perú». En *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, n.º 72, pp. 173-190.
- GOLTE, Jürgen
1980 *Repartos y rebeliones: Túpac Amaru y las contradicciones de la economía colonial*. Lima: IEP.
1987 *La racionalidad de la organización andina*. 2.ª ed. Lima: IEP [1980].
- GOLTE, Jürgen y Norma ADAMS
1987 *Los caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas para la conquista de la gran Lima*. Lima: IEP.
- GOLTE, Jürgen; Carlos Iván DEGREGORI; Modesto GÁLVEZ y Jaime URRUTIA
1967 *Cambios estructurales y limitaciones ecológicas: proceso histórico de la comunidad de Santa Lucía de Pacaraos*. Lima: UNMSM/Universidad de Cornell/IEP.
- GOLTE, Jürgen y Marisol DE LA CADENA
1986 *La codeterminación de la organización social andina*. Documento de Trabajo n.º 13. Lima: IEP.
- GOLTE, Jürgen y Ramón PAJUELO (eds.)
2012 *Universos de memoria: aproximación a los retablos de Edilberto Jiménez sobre la violencia política*. Lima: IEP.
- GONZÁLEZ, Natalia
2006 «Participación de los padres de familia en la educación: el caso de las asociaciones de padres de familia». En: Montero, C. (ed.). *Escuela y participación en el Perú*. Lima: IEP.
- GONZÁLES, Natalia, Carolina de BELAUNDE y Mariana EGUREN
2009 «El Estado y la burocracia de los organismos intermedios del sector educación: un acercamiento desde los funcionarios». En Varios, *El Estado de la educación: estudios sobre políticas, programas y burocracias del sector*. Lima: IEP, pp. 163-211.
- GONZÁLEZ, Olga
2011 *Unveiling Secrets of War in the Peruvian Andes*. Chicago: Universidad de Chicago.
- GONZÁLEZ, Raúl
1986 «Coca y subversión en el Huallaga». En *Quehacer*, n.º 48, pp. 58-72.

- 1988 «Presidente Gonzalo rompe el silencio. Entrevista en la clandestinidad». En *El Diario*, Lima, 24.07.88.

GONZALES DE OLARTE, Efraín

- 1976 «L'inflation au Pérou». Tesis doctoral. París: Universidad de París I, Pan-teón-Sorbona.
- 1986 *Economía de la comunidad campesina*. 2.ª ed. Lima: IEP [1984].
- 1987 *Inflación y campesinado: comunidades y microrregiones frente a la crisis*. Lima: IEP.
- 1988 *Economías regionales del Perú*. 3.ª ed. Lima: IEP [1982].
- 1991a *Una economía bajo violencia: Perú, 1980-1990*. Documento de Trabajo n.º 40. Lima: CIES/IEP.
- 1991b *Nuevos rumbos para el desarrollo del Perú y América Latina*. Lima: IEP.
- 1992a *La economía regional de Lima: crecimiento, urbanización y clases populares*. Lima: CIES/IEP.
- 1992b *Reforma de Estado y políticas de estabilización económica 1979-1992: el Perú, un caso especial*. Documento de Trabajo n.º 41. Lima: CIES / IEP.
- 1993 *Restricciones institucionales a las políticas económicas en el Perú*. Documento de Trabajo n.º 64. Lima: IEP.
- 1994a *En las fronteras del mercado: economía política del campesinado en el Perú*. Lima: IEP.
- 1994b *Ajuste estructural y reforma de la economía fiscal en el Perú*. Documento de Trabajo n.º 64. Lima: IEP.
- 1996a *El ajuste estructural y los campesinos*. Lima: IEP.
- 1996b *Inversión privada, crecimiento y ajuste estructural en el Perú, 1950-1995*. Documento de Trabajo n.º 81. Lima: CIES/IEP.
- 1998 *El neoliberalismo a la peruana: economía política de ajuste estructural, 1990-1997*. Lima: CIES/IEP.
- 2000 *Neocentralismo y neoliberalismo en el Perú*. Lima: IEP.
- 2004 *La difícil descentralización fiscal en el Perú: teoría y práctica*. Lima: IEP.

GONZALES DE OLARTE, Efraín (comp.)

- 1989 *Economía para la democracia: siete conferencias*. Lima: IEP.

GONZALES DE OLARTE, Efraín (ed.)

- 1997 *Ajuste estructural en el Perú: modelo económico, empleo y descentralización*. Lima: CONCYTEC/IEP.

GONZALES DE OLARTE, Efraín; Cecilia LÉVANO y Pedro LLONTOP

- 1997 *Determinantes del ahorro interno y ajuste estructural en el Perú, 1950-1995*. Documento de Trabajo n.º 85. Lima: IEP.

GONZALES DE OLARTE, Efraín; Raúl HOPKINS; Bruno KERVYN; Javier ALVARADO y Roxana BARRANTES

- 1987 *La lenta modernización de la economía campesina: diversidad, cambio técnico y crédito en la agricultura andina*. Lima: IEP.

GONZALES DE OLARTE, Efraín y Lilian SAMAMÉ

- 1994 *El péndulo peruano: políticas económicas, gobernabilidad y subdesarrollo, [1991] 1963-1990*. 2.ª ed. Lima: IEP.

GONZALES DE OLARTE, Efraín y Carolina TRIVELLI

- 1999 *Andenes y desarrollo sustentable*. Lima: Consorcio para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregión Andina/IEP.

GORRITI, Gustavo

- 1990 *Sendero: historia de la guerra milenaria en el Perú*. Tomo I. Lima: Editorial Apoyo.

GROMPONE, Romeo

- 1985 *Talleristas y vendedores ambulantes en Lima*. Lima: DESCO.
 1991 *El velero en el viento: política y sociedad en Lima*. Lima: IEP.
 1999 *Las nuevas reglas de juego: transformaciones sociales, culturales y políticas*. Lima: IEP.
 2005 *La escisión inevitable: partidos y movimientos en el Perú actual*. Lima: IEP.

GROMPONE, Romeo y Martín TANAKA (eds.)

- 2009 *Entre el crecimiento económico y la insatisfacción social: las protestas sociales en el Perú actual*. Lima: IEP.

GUTHRIE, Janice y Jennifer BOREL

- 2010 «More than Just Adequate! Lawrence K. Williams». Disponible en y <https://www.ilr.cornell.edu/williams/More_than_Just_Adequate.pdf>.

GUZMÁN, Abimael

- 1988 «Presidente Gonzalo rompe el silencio: entrevista en la clandestinidad». En *El Diario*, edición del 24 de julio de 1988.

401

HANDELMAN, Howard

- 1974 *Struggle in the Andes: Peasant Political Mobilization in Peru*. Austin: University of Texas Press.

HARKIN, Michael E.

- 2010 «Ethnohistory's Ethnohistory». En *Social Science History*, vol. 34, n.º 2, pp. 113-128.

HEILMAN, Jaymie

- 2010 *Before the Shining Path: Politics in Rural Ayacucho, 1895-1980*. Palo Alto: Stanford University Press.

HEISE, María y Carlos Iván DEGREGORI

- 1977 «Contenidos ideológicos de la reforma educativa y su influencia en las aulas rurales». En *Tarea*, n.ºs 19/20, pp. 47-56.

HERRERA, César

- 1986 *Inflación, política devaluatoria y apertura externa en el Perú: 1978-1984*. Documento de Trabajo n.º 7. Lima: IEP.
 1989 *Restricción de divisas: efectos macroeconómicos y alternativas de política*. Documentos de trabajo n.º 29. Lima: IEP.

- HIGINIO, Jorge; Rocío del Pilar MONTERO; Isabel GIRALDO y Camila Andrea BARREDA
 2011 *Los programas de transferencias monetarias condicionadas: ¿hacia la inclusión financiera de los pobres en América Latina?* Lima: IDRC/IEP.
- HILDEBRANDT, César
 2008 «Julio Cotler (24 de septiembre de 1979)». En *Cambio de palabras*. 2.ª ed. Lima: Tierra Nueva, pp. 186-197.
- HIRSCHHORN, Gerald
 2005 *Sebastián Salazar Bondy: pasión por la cultura*. Lima: UNMSM/IFEA.
- HOBBSAWM, Eric
 1968 «Un movimiento campesino en el Perú». En *Rebeldes primitivos: estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona: Ariel, pp. 274-297 [1959].
 1969 «A Case of Neo-Feudalism: La Convención, Peru». En *Journal of Latin American Studies*, vol. 1, n.º 1, pp. 31-50.
 1974 «Peasant occupation». En *Past and Present*, n.º 62, vol. 1, pp. 120-152.
- HOPKINS, Raúl
 1980 *Desarrollo desigual y crisis en la agricultura peruana 1944-1966*. Lima: IEP.
- HUBER, Ludwig
 1995 *Las rondas campesinas en Piura: después de Dios y la Virgen está la ronda*. Lima: IFEA/IEP.
 2002 *Consumo, cultura e identidad en el mundo globalizado: estudios de caso en los Andes*. Lima: IEP.
- HUBER, Ludwig; Raúl H. ASENSIO y Rómulo ZÚÑIGA
 2011 *Políticas de la identidad, fragmentación y conflicto social en el Perú contemporáneo*. Documento de Trabajo n.º 166. Lima: IEP.
- HUERTAS, Lorenzo; Carlos Iván DEGREGORI y Julio CASANOVA
 1971 «Introducción». *Boletín de Investigación* 1: 3-6.
- IGUIÑIZ, Javier (ed.)
 1981 *La cuestión rural en el Perú*. Lima: PUCP.
- INSTITUTO DE DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS DE LA PUCP (ed.)
 2009 *El sistema educativo durante el proceso de violencia: selección de textos del Informe Final de la CVR*. Colección Cuadernos para la Memoria Histórica. Lima: IDEHPUCP.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS
 1968 *El Instituto de Estudios Peruanos: la institución y sus actividades (1964-1968)*. Lima: IEP.
- ISELL, Billie Jean
 1992 «Shining Path and Peasant Responses in Rural Ayacucho». En David Palmer (ed.). *Shining Path of Peru*. Nueva York: St. Martin's Press.

- 2005 *Para defendernos: ecología y ritual en un pueblo andino*. Cuzco: CBC.
- JAUQUETTE, Jane y Abraham LOWENTHAL
1987 *El experimento peruano en retrospectiva*. Documento de Trabajo n.º 19. Lima: IEP.
- JELIN, Elizabeth
2002 *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
2011 «La violencia y la memoria en la obra de Carlos Iván Degregori». En *Argumentos*, año 5, n.º 3.
- JELIN, Elizabeth y Federico LORENZ (eds.)
2004 *Educación y memoria: la escuela elabora el pasado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- JIMÉNEZ, Edilberto
2009 *Chungui: violencia y trazos de memoria*. 2.ª ed. Lima: COMISEDH/ZFD/IEP [2005].
- JAGUARIBE, Helio; Celso FURTADO; Torcuato S. DI TELLA; Osvaldo SUNKEL, Fernando H. CARDOSO, ENZO FALETTO
1972 *La dominación de América Latina*. 2.ª ed. Lima: IEP [1968].
- JURADO NACIONAL DE ELECCIONES
2013 *80 años de elecciones presidenciales en el Perú, 1931-2011*. Lima: JNE.
- KEITH, Robert; Fernando FUENZALIDA; José MATOS MAR; Julio COTLER y Giorgio ALBERTI
1976 *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú*. 2.ª ed. Lima: IEP [1970].
- KLAREN, Peter
1976 *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*. 2.ª ed. Lima: IEP [1970].
- KLEIN, Herbert S. y John J. TEPASKE
1982 *Royal treasuries of the Spanish Empire in America*. Durham: Duke University Press,
- KOKOTOVICH, Misha
2006 *La modernidad andina en la narrativa peruana: conflicto social y transculturación*. Lima: Latinoamericana Editores.
- KUHN, Thomas S.
1962 *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.
- LAMULA.PE
2013 «Julio Cotler: la izquierda no existe en el Perú». Disponible en <<http://www.scoop.it/t/el-peru-vivido-desde-paris/p/4011221471/2013/11/18/julio-cotler-la-izquierda-no-existe-en-el-peru>>.

LA SERNA, Miguel

2012 *The corner of the living: Ayacucho on the eve of the Shining Path insurrection*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina.

LARSON, Brooke

2002 *Indígenas, élites y Estado en la formación de las repúblicas andinas*. Lima: IEP.

LAUER, Mirko

1989 *El sitio de la literatura: escritores y política en el Perú del siglo XX*. Lima: Mosca Azul Editores.

LECHNER, Norbert

1987 *Cultura política y democratización*. Buenos Aires: FLACSO/CLACSO/ICI, Biblioteca de Ciencias Sociales.

1988 «De la revolución a la democracia». En *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago: FLACSO, pp. 21-43.

LEWIS, Myron F.

1949 «Review of *Human Relations in the Restaurant Industry* by W. F. Whyte». En *Social Forces*, vol. 28, n.º 2, p. 255.

LINZ, Juan y Alfred STEPAN (eds.)

1978 *The Breakdown of Democratic Regimes*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

404

LITTLE, Angela (ed.)

2006 *Education for all and multigrade teaching: challenges and opportunities*. Dordrecht: Springer.

LLORENS, José Antonio

1983 *Música popular en Lima: criollo y andinos*. Lima: IEP.

LOBO, Susan

1984 *Tengo casa propia: organización social en las barriadas en Lima*. Lima: IEP.

LOMNITZ, Claudio

2007 «Descubrimiento y desilusión en la antropología mexicana». En Degregori, Carlos Iván y Pablo Sandoval (eds.). *¿Saberes periféricos? Antropología y antropólogos en América Latina*. Lima: IEP/IFEA, pp. 201-225.

LÓPEZ, Sinesio

1990 «Intelectuales y políticos en el Perú del siglo XX». En Alberto Adriánzen (ed.). *Pensamiento político peruano 1930-1968*. Lima: DESCO, pp. 29-44.

2012 «Julio Cotler: Recipient of the Kalman Silvert Award for 2012». Disponible en <<http://lasa.international.pitt.edu/forum/files/vol43-issue1/KalmanSilvertAward.pdf>>.

LOWE, George E.

- 1966 «The Camelot Affair». En *Bulletin of the Atomic Sciences: A Journal of Science and Public Affairs*, vol. XXII, n.º 5, pp. 44-48.

LOWENTHAL, Abraham

- 1975 *The Peruvian Experiment: Continuity and Change under Military Rule*. Princeton: Princeton University Press.

LUDEÑA, Willy

- 2004 «Orígenes del urbanismo moderno en el Perú: el aporte de la agrupación Espacio». En *Tres buenos tigres: vanguardia y urbanismo en el Perú*. Lima: Urbes Ediciones.

LUNA, Juan Pablo

- 2006 *Representación política en América latina: el estado de la cuestión*. Lima: PUCP.

LUNA, Juan Pablo; María Victoria MURILLO y Andrew SCHRANK

- 2014 «Latin American Political Economy: Making Sense of a New Reality». En *Latin American Politics and Society*, vol. 56, n.º 1, pp. 1-33.

LUST, Jean

- 2013 *Lucha revolucionaria, Perú 1958-1967*. Barcelona: RBA Libros.

LYNCH, Nicolás

- 1990 *Los jóvenes rojos de San Marcos. El radicalismo universitario de los años setenta*. Lima: Ediciones El Zorro de Abajo. 405

MACERA, Pablo

- 1977a «La historia en el Perú: ciencia e ideología». En *Trabajos de historia*, tomo I, Lima: INC, pp. 5-42.
- 1977b «Reflexiones a propósito de la polémica de indigenismo». En: *Apuntes 6*, año III. Lima: Universidad del Pacífico, pp. 75-82.

MALLON, Florencia

- 1992 «Indian Communities, Political Cultures, and the State in Latin America, 1780-1990». *Journal of Latin American Studies* (24): 35-53.

MANRIQUE, Nelson

- 1981 *Campesinado y nación: las guerrillas indígenas en la guerra con Chile*. Lima: Centro de Investigación y Capacitación.
- 1990a «Sendero Luminoso: ese oscuro objeto del conocimiento». En *Pretextos*, n.º 1, p. 91-97.
- 1990b «La década de la violencia». En *Márgenes*, n.º 5, pp. 91-97.
- 1995 «José María Arguedas, la cuestión del mestizaje». En Maruja Martínez y Nelson Manrique. *Amor y fuego: José María Arguedas, 25 años después*. Lima: DESCO, pp. 77-89.
- 2010 «Julio Cotler». En diario *La República*, edición del 15 de junio. Disponible en <<http://www.larepublica.pe/columnistas/en-construccion/julio-cotler-15-06-2010>>.

MARCUS-DELGADO, Jane y Martín TANAKA

- 2001 *Lecciones del final del fujimorismo: la legitimidad presidencial y la acción política*. Lima: IEP.

MARTÍN-SÁNCHEZ, Juan

- 2002 *El Instituto de Estudios Peruanos: de la ambición teórica de los años sesenta al estupor fáctico ante el fujimorismo*. Documento de Trabajo, n.º 123. Lima: IEP.

MARTINELLI, César y Jorge CHINEY

- 1991 *Efectos a largo plazo de las crisis de ajuste en el Perú*. Documento de Trabajo n.º 39. Lima: IEP.

MARTÍNEZ ALIER, Joan

- 1973 *Los huacchilleros del Perú: dos estudios de formaciones sociales agrarias*. Lima/París: IEP/Ruedo Ibérico.

MATOS MAR, José

- 1956 «Dos millones olvidados». En *Libertad*, n.º 5.
 1957 *La propiedad en la isla de Taquile (lago Titicaca)*. Lima: Instituto de Etnología y Arqueología de la UNMSM.
 1965 «Algunas caracterizaciones generales de las comunidades de indígenas en el área andina». En *Cuadernos de Antropología*, vol. III, n.º 8, pp. 1-13.
 1968 «Dominación, desarrollos desiguales y pluralismos en la sociedad y culturas peruanas». En A. Salazar Bondy, A. Escobar, J. Bravo Bresani, J. Cotler, & J. Matos Mar, *Perú Problema, 5 ensayos*. Lima: IEP.
 1969 *Dominación y cambios en el Perú rural*. Lima: IEP.
 1976 *Yanaconaje y reforma agraria: el caso del valle de Chancay*. Lima: IEP.
 1978 *Las barriadas de Lima 1957*. 2.ª ed. Lima: IEP [1966].
 1987 *Desborde popular y crisis del Estado: el nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. 6.ª ed. Lima: IEP [1984].
 2011 *Perú: Estado desbordado y sociedad nacional emergente*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

MATOS MAR, José; Augusto SALAZAR BONDY; Alberto ESCOBAR, Jorge BRAVO BRESANI y Julio COTLER

- 1983 *Perú problema: cinco ensayos*. 3.ª ed. Lima: IEP [1968].

MATOS MAR, José; Giorgio ALBERTI; Vera GIANOTTEN; Aurelio CARMONA; Jorge FLORES OCHOA; Juvenal CASAVARDE y Juan MEJÍA

- 1978 *Educación, lengua y marginalidad rural en el Perú*. Santiago de Chile: UNESCO/CEPAL/PNUD.

MATOS MAR, José; Teresa GUILLÉN DE BOLUARTE; Julio COTLER, Eduardo SOLER y Francisco BOLUARTE

- 1958 *Las actuales comunidades de indígenas: Huarochirí en 1955*. Lima: Instituto de Etnología y Arqueología de la UNMSM.

MATOS MAR, José y José MANUEL MEJÍA

1980 *La reforma agraria en el Perú*. Lima: IEP.

1984 *Reforma agraria: logros y contradicciones 1969-1979*. Lima: IEP.

MATOS MAR, José y William F. WHYTE

1966 «Proyecto de Estudios de Cambio en Pueblos Peruanos: cambios en la Sociedad Rural. Objetivos, propósitos, primeros resultados». Lima: Universidad de Cornell/IEP. Disponible en <<http://archivo.iep.pe/textos/DDT/cambiosenpueblosperuanos.pdf>>.

MATOS MAR, José; William F. WHYTE; Julio COTLER; Lawrence K; WILLIAMS, Oscar J. ALERS, Fernando FUENZALIDA y Giorgio ALBERTI

1969 *Dominación y cambios en el Perú rural: la micro-región del valle de Chancay*. Lima: IEP.

MAUCERI, Philip

1989 *Militarismo, insurgencia y democratización en el Perú: 1980-1988*. Lima: IEP.

MAYER, Enrique

1982 «Un carnero por un saco de papas: aspectos del trueque en la zona de Chaupiwara, Pasco». En *Nueva Antropología*, año VI, n.º 19, pp. 81-96.

2009 *Cuentos feos de la reforma agraria peruana*. Lima: CEPES / IEP.

2013 «Homenaje al doctor José Matos Mar por el antropólogo Enrique Mayer». Disponible en <<http://cies.org.pe/files/documents/lasa-peru/Homenaje-al-doctor-Jose-Matos-Mar.pdf>>.

407

McCLINTOCK, Cynthia y Abraham LOWENTHAL (comps.)

1985 *El gobierno militar: una experiencia peruana 1968-1980*. Lima: IEP.

McCLINTOCK, Cynthia y Abraham LOWENTHAL (eds.)

1983 *The Peruvian Experiment Reconsidered*. Princeton: Princeton University Press.

McEVOY, Carmen

1997 *La utopía republicana: ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana, 1871-1919*. Lima: PUCP.

2007 *Homo Politicus: Manuel Pardo, la política peruana y sus dilemas, 1871-1878*. Lima: ONPE/IRA/IEP.

MEDVETZ, Tom

2008 *Think Tanks as an Emergent Field*. Nueva York: The Social Science Research Council.

MEJÍA, José y Rosa DÍAZ

1975 *Sindicalismo y reforma agraria en el valle de Chancay*. Lima: IEP.

MEJÍA NAVARRETE, Julio

2005 «El desarrollo de la sociología en el Perú: notas introductorias». En *Sociologías*, n.º 14, pp. 302-337.

MÉNDEZ, Cecilia

1993 «La historiografía peruana en debate». En *Apuntes*, n.º 33.

MENDIZÁBAL, Enrique

2009 *Think tanks and political parties in Latin America*. Londres / Estocolmo: Overseas Development Institute e International Institute for Democracy and Electoral Assistance. Disponible en <<http://www.odi.org.uk/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/events-documents/3147.pdf>>.

MENDIZÁBAL LOSACK, Emilio

1964 *Pacaraos: una comunidad en la parte alta del valle de Chancay*. Lima: UNMSM.

MILLONES, Luis

2005 «La nostalgia del pasado glorioso: Ayacucho 1919-1959». En Hiroyasu Tomeda y Luis Millones (eds.). *Pasiones y desencuentros en la cultura andina*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

MINER, Horace

1952 «The Folk-Urban Continuum». En *American Sociological Review*, vol. 17, n.º 5, pp. 529-537.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

1993 *Diagnóstico general de la educación*. Lima: MINEDU/Banco Mundial / PNUD/GTZ/Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe.

2012 «Magnitudes de la educación en el Perú, 1. Matrícula, Lima 2012». Disponible en <http://escale.minedu.gob.pe/magnitudes-portlet/reporte/cuadro?anio=15&cuadro=197&forma=U&dpto=15&prov=1501&dist=&dre=&tipo_ambito=ambito-ubigeo>.

MINTZ, Sidney

1958 *Latin America: A Preliminary Report of Development Possibilities*. Nueva York: Fundación Ford.

1960 «Mesa Redonda y Seminario de Ciencias Sociales». En *Etnología y Arqueología*, n.º 1, pp. 237-288.

MITRE, Antonio

1977 «The Economic and Social Structure of Silver Mining in XIX Century Bolivia». Tesis de doctorado. Nueva York: Universidad de Columbia.

1981 *Los patriarcas de la plata: estructura socioeconómica de la minería boliviana en el siglo XIX*. Lima: IEP.

MONTERO, Carmen

2008a «Construyendo una responsabilidad compartida para mejorar la escuela y sus logros». En: José García, Liliam Hidalgo, Carmen Montero, Flor Pablo y Ernestina Sotomayor. *Propuestas que construyen calidad: experiencias de formación docente y participación comunitaria en escuelas de áreas*

- rurales de Cusco, Piura y San Martín*. Lima: Tarea/AprenDes/USAID/Proyecto de Mejoramiento de la Educación Básica en Piura/PROMEB Piura, pp. 126-137.
- 2008b «Aprendiendo de la experiencia: reflexiones y lecciones a partir de tres programas de formación de docentes en servicio». En: José García, Liliam Hidalgo, Carmen Montero, Flor Pablo y Ernestina Sotomayor. *Propuestas que construyen calidad: experiencias de formación docente y participación comunitaria en escuelas de áreas rurales de Cusco, Piura y San Martín*. Lima: Tarea/AprenDes/USAID/Proyecto de Mejoramiento de la Educación Básica en Piura/PROMEB Piura, pp. 18-30.
- 2009 «La emergencia educativa 2003-2006. Andanzas y ninguneos de un programa estatal». En: Varios, *El Estado de la educación: estudios sobre políticas, programas y burocracias del sector*. Lima: IEP, pp. 17-161.
- 2011 «Estudio sobre acompañamiento pedagógico: experiencias, orientaciones y temas pendientes». En: Consejo Nacional de Educación. *Hacia una propuesta de criterios de buen desempeño docente: estudios que aportan a la reflexión, el diálogo y a la construcción concertada de una política educativa*. Lima: CNE/San Marcos. Disponible en <<http://www.iep.org.pe/textos/DDT/acompanamientopedagogico.pdf>>.
- MONTERO, Carmen (ed.).
2006 *Escuela y participación en el Perú: temas y dilemas*. Lima: IEP.
- MONTERO, Carmen; Patricia AMES; Zoila CABRERA; Eduardo LEÓN; Andrés CHIRINOS y María FERNÁNDEZ DÁVILA 409
2002 *Propuesta metodológica para escuelas unidocentes y/o aulas multigrado*. Documento de Trabajo n.º 18. Lima: MINEDU.
- MONTERO, Carmen; Patricia AMES; Francesca UCCELLI y Zoila CABRERA
2005 *Oferta, demanda y calidad en la formación de docentes: los casos de Cajamarca, Cuzco, Piura, San Martín y Tacna*. Serie Cuadernos de formación docente n.º 3, Lima: PROEDUCA-GTZ/DINFOCAD.
- MONTERO, Carmen; Natalia GONZÁLEZ; Carolina de BELAUNDE; Mariana EGUREN y Francesa UCCELLI
2009 *El estado de la educación: estudios sobre políticas, programas y burocracias del sector*. Lima: IEP.
- MONTERO, Carmen y Teresa TOBAR
1999 *Agenda abierta para la educación de las niñas rurales*. Documento de Trabajo n.º 106. Lima: CARE-Perú/Foro Educativo/IEP.
- MONTERO, Carmen y Manuel VALDIVIA (eds.)
2007 *Propuestas para nueva escuela, nueva ruralidad y diversidad en el Perú*. Lima: Foro Educativo/GTZ/PROEDUCA/SNV.
- MONTOYA, Rodrigo
1975 «Colonialismo y antropología en el Perú». En *Nueva Antropología*, vol. I, n.º 2, pp. 23-42.

- 1980 *Capitalismo y no capitalismo en el Perú*. Lima: Mosca Azul.
- 1990 *Por una educación bilingüe en el Perú*. Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales.
- 2003 «Poder, jóvenes y ciencias sociales en el Perú». En *Última década*, vol. 11, n.º 18, pp. 21-68. Disponible en <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362003000100003&lng=es&nrm=iso>.
- 2005a «Antropología, ¿ciencia social?». En *Elogio de la antropología*. Lima: UNMSM, pp. 25-36 [1969].
- 2005b «Futuro de las comunidades campesinas (Pacaraos 40 años después)». En *Investigaciones Sociales*, año 9, n.º 14, pp. 17-45.

MOROTE BARRIONUEVO, Osmán

- 1969 *Informe preliminar sobre la lucha de clases, en las zonas altas de Huanta, distrito de Santillana*. Ayacucho: Consejo General de Investigaciones-UNSCH.
- 1971 «El latifundio en Chaca». Tesis para optar el grado de Licenciado en Antropología Social. Ayacucho: UNSCH.

MUNCK, Gerardo

- 2007 «Agenda y estrategias de investigación en el estudio de la política latinoamericana». En *Revista de Ciencia Política*, vol. 27, n.º 1, pp. 3-21.

MUNCK, Gerardo y Richard SNYDER (eds.)

- 2007 *Passion, Craft, and Method in Comparative Politics*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

410

MUÑOZ, Fani

- 2006 «¿De qué políticas hablamos en el Perú? La incorporación de género en la educación?». En: Stromquist, Nelly (ed.). *La construcción de género en las Políticas Educativas*. Lima: IEP.

MURAKAMI, Yusuke

- 2000 *La democracia según C y D: un estudio de la conciencia y el comportamiento político de los sectores populares en Lima*. Lima: IEP.
- 2006 *Perú en la era del Chino: la política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador*. Lima: CIAS/IEP.

MURRA, John V.

- 1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: IEP.

MURRA, John V y Mercedes LÓPEZ-BARALT (eds.)

- 1996 *Las cartas de Arguedas*. Lima: PUCP.

NEIRA, Hugo

- 1987 «Violencia y anomia: reflexiones para intentar comprender». En *Socialismo y Participación*, n.º 37, pp. 1-13.

O'DONNELL, Guillermo

- 1972 *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires: Paidós.

- O'DONNELL, Guillermo y Philippe SCHMITTER
 1986 *Transitions from Authoritarian Rule*. Vol. 4: «Tentative Conclusions about Uncertain Democracies». Baltimore: John Hopkins University Press.
 1988 *Transiciones desde un gobierno autoritario: conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Buenos Aires: Paidós.
- O'DONNELL, Guillermo; Philippe SCHMITTER y Laurence WHITEHEAD (eds.)
 1986a *Transitions from Authoritarian Rule*. Vol. 1: «Southern Europa». Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
 1986b *Transitions from Authoritarian Rule*. Vol. 2: «Latin America». Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
 1986c *Transitions from Authoritarian Rule*. Vol. 3: Comparative Perspectives. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
 1988 *Transiciones desde un gobierno autoritario: América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- OLIART, Patricia
 2011 *Políticas educativas y la cultura del sistema escolar en el Perú*. Lima: TAREA/IEP.
- OLIART, Patricia (ed.)
 1995 *¿Todos igualitos?: género y educación*. Temas en Sociología n.º 6. Lima: PUCP.
 2003 *Territorio, cultura e historia: materiales para la renovación de la enseñanza sobre la sociedad peruana*. Lima: PROMPERÚ/PROEDUCA/IEP.
- ORTIZ, Alejandro
 1971 «¿Por qué los niños no van a la escuela?». En *Educación*, año II, n.º 7, pp. 50-56.
- ORVIG, Helen y David SOBREVILLA (eds.)
 1995 *Dominación y liberación (Estudios de Augusto Salazar Bondy, 1966-1974)*. Lima: UNMSM.
- OSTERLING, Jorge P.; Héctor MARTÍNEZ; Teófilo ALTAMIRANO; Henry F. DOBYNS; Paul L. DOUGHTY; Benjamin S. ORLOVE; Henning SIVERTS; William W. STEIN y James M. WALLACE
 1983 «Notes for a History of Peruvian Social Anthropology, 1940-80». En *Current Anthropology*, vol. 24, n.º 3, pp. 343-360.
- PAJUELO, Ramón
 2007 *Reinventando comunidades imaginadas: movimientos indígenas, nación y procesos sociopolíticos en los países centroandinos*. Lima: IFEA/IEP.
 2009 «No hay ley para nosotros...». *Gobierno local, sociedad y conflicto en el Altiplano: el caso de Ilave*. Lima: SER/IEP.
 2013 «El libro de la memoria o las idas y vueltas de la vida de Lurgio Gavilán en la vorágine de la violencia». En *Argumentos*, año 7, n.º 1.

PALACIOS, Marco

- 2008 «Las sociedades agrarias en América Latina desde 1930 al presente». En Palacios, M. (ed.), *Historia General de América Latina*, volumen VIII. Madrid: UNESCO-Trotta, pp. 53-78.

PALACIOS, Rosa María

- 2012 «Tengo la esperanza de que seamos un solo Perú, si es que no pasa algo en el camino» (entrevista a José Matos Mar). En diario *La República*, edición del 11 de marzo. Disponible en <<http://www.larepublica.pe/11-03-2012/tengo-la-esperanza-de-que-seamos-un-solo-peru-si-es-que-no-pasa-algo-en-el-camino>>.

PALOMINO FLORES, Salvador

- 1970 «El sistema de oposiciones en la comunidad de Sarhua, Ayacucho». Tesis de Bachiller en Antropología. Ayacucho: UNSCH.

PAREDES, Saturnino

- 1969 *Las clases sociales en el campo*. Ayacucho: Ediciones Bandera Roja.

PARODI, Jorge

- 1986 «*Ser obrero es algo relativo...»: obreros, clasismo y política*. Lima: IEP.

PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ

- 1988 *Bases de discusión para la línea política general del PCP*. Lima: PCP.

412

PÁSARA, Luis

- 1978 *Reforma agraria: derecho y conflicto*. Lima: IEP.

PEASE, Henry et ál.

- 1981 *América Latina 80: democracia y movimiento popular*. Lima: DESCO.

PEASE G. Y., Franklin

- 1978 *Del Tawantinsuyu a la historia del Perú*. Lima: IEP.

PEÑA CABRERA, Raúl

- 1957 «También en China: desestalinización». En *Libertad*, n.º 13.

PERALTA, Víctor

- 2010 *La independencia y la cultura política peruana (1808-1821)*. Lima: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente/IEP.

PEREYRA CHÁVEZ, Nelson E.

- 2010 «La historiografía de la subalternidad y la historiografía peruana: un necesario balance». En *Summa Humanitatis*, vol. 4, n.º 1. Disponible en <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/summa_humanitatis/article/view/2308>.

PETRAS, Jean

- 2002 «The Ford Foundation and the CIA: A documented case of philanthropic collaboration with the Secret Police». Disponible en <<http://www.ratical.org/ratville/CAH/FordFandCIA.html>>.

PHÉLINAS, Pascale

- 2009 *Empleo alternativo en el Perú rural: un camino hacia el desarrollo*. Lima: IRD/IEP.

PINILLA, Carmen María

- 1994 *Arguedas: conocimiento y vida*. Lima. PUCP.
2003 *Primera mesa redonda sobre literatura peruana y sociología, del 26 de mayo de 1965*. Lima: IEP.

PINTO, Aníbal y Jan KŇAKAL

- 1973 *América Latina y el cambio en la economía mundial*. Lima: IEP.

PINTO RAMOS, Edmundo G.

- 1970 «Estructura y función en la comunidad de Tomanga, Ayacucho». Tesis de bachiller en antropología. Ayacucho: UNSCH.

PINZÁS, Teobaldo

- 1981 *La economía peruana 1950-1978: ensayo bibliográfico*. Lima: IEP.
1993 *Interpretaciones de la relación entre el sector externo y la economía global*. Documento de Trabajo n.º 46. Lima: CIES/IEP.
1996 *Respuestas empresariales al proceso de reformas en el Perú*. Documento de Trabajo n.º 82. Lima: IEP.

PISCOYA, Luis

- 2004 *La formación del docente en el Perú*. Documento de Trabajo. Informe elaborado para el Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe. Disponible en <<http://www.radu.org.ar/Info/17%20form%20doc%20peru.pdf>>.

413

PLAN NACIONAL DE INTEGRACIÓN DE LA POBLACIÓN ABORIGEN (PNIPA)

- 1963 *Bibliografía del IIP. Bibliografía preliminar referente al Plan Nacional de Integración de la Población Aborigen*. Lima: Sección Correspondencia y Archivo de la Oficina Ejecutiva del PNIPA-Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas.

PLATT, Tristan

- 1982 *Estado boliviano y ayllu andino: tierra y tributo en el norte de Potosí*. Lima: IEP.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

- 2010 «Ceremonia de distinción Doctor Honoris Causa a Julio Cotler». Disponible en <http://educast.pucp.edu.pe/video/310/ceremonia_de_distincion_doctor_honoris_causa_a_julio_cotler>.

PORTOCARRERO, Felipe; Álvaro TARAZONA y Glenn D. WESTLEYÇ

- 2006 *¿Cómo deberían financiarse las instituciones de microfinanzas?* Lima: IEP.

PORTOCARRERO, Gonzalo y Patricia OLIART

- 1988 *El Perú desde la escuela*. Lima: IAA.

PORTUGAL, José Alberto

2007 *Las novelas de José María Arguedas: una incursión en lo inarticulado*. Lima: PUCP.

POZZI-ESCOTT, Inés; Madelaine ZÚÑIGA y Luis Enrique LÓPEZ (eds.)

1991 *Educación bilingüe intercultural: reflexiones y desafíos*. Lima: FOMCIENCIAS.

PUMARUNA, Américo

1967 «Perú: revolución, insurrección, guerrillas». En *Pensamiento Crítico*, n.º 1, pp. 74-128.

QUIJANO, Aníbal

1965 «El movimiento campesino en el Perú y sus líderes». En *América Latina*, año 8, n.º 4, pp. 43-64.

1980 «Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú». En *Dominación y cultura: lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Lima: Mosca Azul [1964].

QUISPE MEJÍA, Ulpiano

1969 *La herranza en las comunidades de Choque Huarcaya y Huancasancos*. Lima: IIP.

RANCIÈRE, Jacques

2011 *Política de la literatura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

REMY, María Isabel

1990 «¿Modernos o tradicionales? Las ciencias sociales frente a los movimientos campesinos en los últimos 25 años». En Héctor Béjar et ál. *La presencia del cambio: campesinado y desarrollo rural*. Lima: DESCO, pp. 77-118.

1995 «Población indígena y construcción de la democracia en el Perú». *Socialismo y Participación* 72, pp. 61-82.

2005 *Los múltiples campos de la participación ciudadana en el Perú: un reconocimiento del terreno y algunas reflexiones*. Lima: IEP.

2010 «El asedio desde los márgenes. Entre la multiplicidad de conflictos locales y la lenta formación de nuevos movimientos sociales en el Perú». En M. Tanaka y F. Jacome, *Desafíos de la gobernabilidad democrática. Reformas político-institucionales y movimientos sociales en la región andina*. Lima: IEP.

RÉNIQUE, José Luis

2003 *La voluntad encarcelada: las "luminosas trincheras de combate" de Sendero Luminoso del Perú*. Lima: IEP.

2004 «De la traición aprista al gesto heroico: Luis de la Puente y la guerrilla del MIR». En *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 15, n.º 1, pp.111-128.

2007 «Una larga marcha andina: tradición radical y organización revolucionaria en el Perú». En Concheiro, E., M. Modonesi y H. Crespo (coords.). *El Comunismo: Otras miradas desde América Latina*. México: UNAM, pp. 459-503.

2011 «El sendero de Carlos Iván Degregori». En *Argumentos*, n.º 3. Disponible en <http://www.revistargumentos.org.pe/el_sendero_de_carlos_ivan_degregori.html>.

- 2012 «La guerra senderista: el juicio de la historia». En *Argumentos*, año 6, n.º 4. Disponible en <http://www.revistargumentos.org.pe/la_guerra_senderista.html>.
- En prensa *Imaginar la nación: viajes en busca del «verdadero Perú», 1888-1931*. Lima.
- REVESZ, Bruno (ed.)
- 2013 *Miradas cruzadas: políticas públicas y desarrollo regional en el Perú*. Lima: CIPCA/IEP.
- RIERA, Fernando
- 2010 «El indio no es un indio: el indigenismo y la narrativa de Arguedas revisitados». En *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, n.º 72, pp. 205-216.
- RIVERA ANDÍA, Juan Javier
- 2001 «Apuntes para una historia de la antropología en el Perú: la etnografía inédita de Alejandro Vivanco y los estudios etnológicos en el valle de Chancay». En *Anthropologica*, n.º 19, pp. 9-51.
- 2004 «La pasión y los medios: aproximaciones a la obra etnológica de Arguedas y el concepto de "cambio cultural" en la antropología peruana». En Carmen María Pinilla (ed.). *Arguedas en el valle del Mantaro*. Lima: PUCP, pp. 195-289.
- 2006 «Bibliografía etnológica sobre el valle del Chancay». En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea]. Disponible en <<http://nuevomundo.revues.org/1609>>.
- 2013 «Pacaraos, cincuenta años antes: rituales del valle de Chancay según las libretas de campo de Alejandro Vivanco». En *Flumen*, vol. 6, n.º 1, pp. 39-63.
- ROCHABRÚN, Guillermo
- 1978 «La visión del Perú de Julio Cotler: un balance crítico». En *Análisis: Cuadernos de Investigación*, n.º 4, pp. 69-84.
- 1993 *Socialidad e individualidad: materiales para una sociología*. Lima: PUCP.
- 1998 «Sociología y pensamiento social en el Perú, 1896-1970 (encuentros y desencuentros)». Tesis de magister en Sociología. Lima: PUCP.
- 2007 *Batallas por la teoría: en torno a Marx y el Perú*. Lima: IEP.
- ROCHABRÚN, Guillermo (ed.)
- 1992 «¿Viviendo en vano?: una relectura de la mesa redonda sobre *Todas las sangres*». En *Socialismo y Participación*, n.º 57, pp. 21-34.
- 2000 *La mesa redonda sobre «Todas las sangres» del 23 de junio de 1965*. Lima: IEP.
- 2011 «¿He vivido en vano?»: la mesa redonda sobre «*Todas las sangres*». Lima: PUCP/IEP.
- ROMANO, Ruggiero
- 1972 *Mécanismes de la conquête coloniale: les conquistadores*. París: Flammarion.

ROSPIGLIOSI, Fernando

1988 *Juventud obrera y partidos de izquierda*. Lima: IEP.

2000 *Montesinos y las fuerzas armadas*. Lima: IEP.

ROSTOW, Walt W.

1960 *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*. Cambridge: Cambridge University Press.

ROSTWOROWSKI, María

1988 *Historia del tahuantinsuyo*. Lima: IEP.

1992 *Pachacamac y el Señor de los Milagros: una trayectoria milenaria*. Lima: IEP.

1999 *History of the Inca realm*. Nueva York: Cambridge University Press.

2003 *Doña Francisca Pizarro: una ilustre mestiza, 1534-1598*. 3.^a ed. Lima: IEP [1989].

RUESCHEMEYER, Dietrich; Evelyne Huber STEPHENS y John D. STEPHENS

1992 *Capitalist Development and Democracy*. Chicago: University of Chicago Press.

RUIZ ELDREDGE, Alberto

1957a «Nacionalicemos a la Peruvian». En *Libertad*, n.º 13.

1957b «Rumbo político». En *Libertad*, n.º 14.

416

SALAS, Guillermo

2008 *Dinámica social y minería: familias pastoras de puna y la presencia del proyecto Antamina (1997-2002)*. Lima: IEP.

SALAZAR BONDY, Augusto

1957a «¿Qué es el progresismo?». En *Libertad*, n.º 9.

1957b «La vía polaca». En *Libertad*, n.º 9.

1957c «La experiencia yugoslava: Tito vs. Moscú». En *Libertad*, n.º 11.

1973 *Entre Escila y Caribdis*. Lima: INC [1961].

SALAZAR BONDY, Sebastián

1961 «La Revolución, tarea generacional». En *Libertad*, n.º 31.

1962a «Vengo de Cuba». En *Libertad*, n.º 14.

1962b «Andes and the Sierra Maestra». En *Monthly Review*, vol. 14, n.º 8, pp. 401-413.

1963 *La encrucijada del Perú*. Montevideo: Ediciones Arca.

1964 *Lima la horrible*. Lima: PEISA.

1965 «Arguedas: la novela social como creación verbal». En *Revista de la Universidad de México*, n.º 11, pp. 18-20.

SALM, Martin

1981 «Bauern und Grundherr in Maco (Peru): zwei Entwicklungswege» [«Campesinos y terrateniente en Maco (Perú): dos vías de desarrollo»]. Tesis doctoral. Berlín: Universidad Libre de Berlín.

SANBORN, Cynthia

- 2012 «Julio Cotler: enseñar con el ejemplo». En Revista Argumentos, n.º 2. Disponible en <http://revistargumentos.org.pe/ensenar_con_el_ejemplo.html>.

SÁNCHEZ ENRÍQUEZ, Rodrigo

- 1980 *Toma de tierras y conciencia política campesina: las lecciones de Andahuaylas*. Lima: IEP.

SANDOVAL, Pablo

- 2003 «El olvido está lleno de memoria: la matanza de los estudiantes de La Cantuta. En Carlos Iván Degregori (ed.). *Jamás tan cerca arremetió lo lejos: memoria y violencia política en el Perú*. Lima: IEP.
- 2004 *Educación, ciudadanía y violencia en el Perú: una relectura al informe final de la CVR*. Documento de Trabajo n.º 142. Lima: TAREA / IEP.
- 2011 «Carlos Iván Degregori: un intelectual público y de izquierda». En *Quehacer*, n.º 182, pp. 62-65.
- 2012 «Antropología y antropólogos en el Perú: discursos y prácticas en la representación del indio, 1940-1990». En Degregori, Carlos Iván; Pablo Sandoval y Pablo Sendón. *No hay país más diverso II. Comprendo de antropología peruana*, Lima: IEP, pp. 98-145.

SANTOS, Theothonio dos; Tomás Amadeo VASCONI, Marcos KAPLAN y Helio JAGUARIBE

- 1969 *La crisis del desarrollo y la nueva dependencia*. Lima: Moncloa Campodónico.

SCHADEL, Richard P.

- 1988 «Andean World View: Hierarchy and Reciprocity, Regulation or Control?». En *Current Anthropology*, vol. 29, n.º 5, pp. 768-775.

417

SCHICRA, Inge (ed.)

- 2004 *Género, etnicidad y educación en América Latina*. Madrid: Ediciones Morata.

SCHMITTER, Philippe

- 1971 *Interest Conflict and Political Change in Brazil*. Palo Alto: Stanford University Press.

SCHNEIDER, Eugene V.

- 1963 «Review of Chris Argyris, Robert Dubin y W. F. Whyte, editors, *Social Sciences Approaches to Business Behavior*». En *American Journal of Sociology*, vol. 68, n.º 6, pp. 701-702.

SHEAHAN, John

- 2001 *La economía peruana desde 1950: buscando una sociedad mejor*. Lima: IEP.

SMITH, Stephen

- 1999 *Potencial comercial de los cultivos tradicionales andinos: marco para el análisis y perspectivas*. Documento de Trabajo n.º 99. Lima: IEP.

SMITH, Stephen y Carolina TRIVELLI

- 2001 *El consumo urbano de alimentos andinos tradicionales en el Perú*. Lima: IEP.

SPALDING, Karen

- 1967 «Indian rural society in colonial Peru: the example of Huarochirí». Berkeley, CA: Universidad de California.
- 1974 *De indio a campesino: cambios en la estructura social del Perú colonial*. Lima: IEP.
- 1984 *Huarochirí, an Andean society under Inca and Spanish rule*. Palo Alto, CA: Stanford University Press.

STEIN, William W.

- 1986 «Peruvian Social Anthropology: An Appraisal of Recent Work». En *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development*, vol. 15, n.º 1-2, pp. 165-209.

STARN, Orin

- 1991a *Reflexiones sobre rondas campesinas, protesta rural y nuevos movimientos sociales*. Lima: IEP.
- 1991b «Missing the Revolution: Anthropologists end the War in Peru». En *Cultural Anthropology*, vol. 6, n.º 3, pp. 63-91.
- 1992 «Antropología andina, "andinismo" y Sendero Luminoso». En *Allpanchis*, n.º 39, pp. 5-129.
- 1993 *Hablan los ronderos: la búsqueda por la paz en los Andes*. Documento de Trabajo n.º 45. Lima: IEP.

418

STEPAN, Alfred

- 1971 *The Military in Politics: Changing Patterns in Brazil*. Princeton: Princeton University Press.

STERN, Steve

- 1999 «Más allá del enigma: una agenda para interpretar a Sendero y el Perú, 1980-1995». En: S. Stern (ed.). *Los senderos insólitos del Perú. Guerra y sociedad, 1980-1995*. Lima: IEP/UNSCHEIDT, pp. 17-25.
- 2002 «De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico: Chile 1973-1998». En Elizabeth Jelin (comp.). *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas «in-felices»*. Madrid: Siglo XXI.

STERN, Steve (comp.)

- 1990 *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes: siglos XVIII-XX*. Lima: IEP.

STERN, Steve (ed.)

- 1999 *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995*. Lima: IEP.

STOKES, Susan

- 1989 *Política y conciencia popular en Lima*. Documento de Trabajo n.º 31. Lima: IEP.

STREET, Brian (ed.)

- 2005 *Literacies across educational contexts: mediating learning and teaching*. Filadelfia, PA: Calson Pub.

STROMQUIST, Nelly (ed.)

- 2006 *La construcción del género en las políticas públicas: perspectivas comparadas desde América Latina*. Lima: IEP.

SULMONT, Denis

- 2007 «La sociología francesa en el Perú». En *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. 36, n.º1, pp. 85-92.

TAMAYO, Ana María

- 2003 «ANFASEP y la lucha por la memoria de sus desaparecidos (1983-2000)». En Degregori, Carlos Iván (ed.) *Jamás tan cerca arremetió lo lejos. Memoria y violencia política en el Perú*. Lima: IEP.

TANAKA, Martín

- 1998 *Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*. Lima: IEP.

- 2001a «¿Crónica de una muerte anunciada? Determinismo, voluntarismo, actores y poderes estructurales en el Perú 1980-2000». En Marcus-Delgado, Jane y Martín Tanaka. *Lecciones del final del fujimorismo. La legitimidad presidencial y la acción política*. Lima: IEP.

- 2001b *Participación popular en políticas sociales: cuándo puede ser democrática y eficiente, y cuándo todo lo contrario*. Lima: CIES/IEP.

- 2005a «Los estudios políticos en el Perú: ausencias, desconexión de la realidad y la necesidad de la ciencia política como disciplina». En *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, n.º 1, pp. 222-231.

- 2005b *Democracia sin partidos. Perú, 2000-2005: los problemas de representación y las propuestas de reforma política*. Lima: IEP.

- 2013 «Las ambigüedades del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en la explicación de las causas y dinámica del conflicto armado interno». En *Argumentos*, año 7, n.º 4, pp. 20-23.

- En prensa «De la crítica política a la ciencia política: notas hacia un balance». En Flavia Freidenberg (ed.). *La ciencia política sobre América Latina: docencia e investigación en perspectiva comparada*. Santo Domingo: FUNGLODE / Instituto de Iberoamérica.

TANAKA, Martín (comp.)

- 1999 *El poder visto desde abajo: democracia, educación y ciudadanía en espacios locales*. Lima: IEP.

TANAKA, Martín (ed.)

- 2009 *El Estado, viejo desconocido: visiones del Estado en el Perú*. Lima: IEP.

TANAKA, Martín y Francine JÁCOME (eds.)

- 2010 *Desafíos de la gobernabilidad democrática: reformas político-institucionales y movimientos sociales en la región andina*. Lima: IDRC/INVESP/IEP.

- TANDETER, Enrique
 1980 *Trabajo forzado y trabajo libre en el Potosí colonial tardío*. Buenos Aires: CEDES.
- TAPIA, Carlos
 1996 *Las fuerzas armadas y Sendero Luminoso: dos estrategias y un final*. Lima: IEP.
- TAYLOR, Charles
 1993 *El multiculturalismo y la política de reconocimiento*. México, D. F.: FCE.
- TAYLOR, Lewis
 1984 «Literature as History: Ciro Alegría's View of Rural Society in the Northern Peruvian Andes». En *Ibero-Amerikanisches Archiv*, vol. 10, n.º 1, pp. 349-378.
- THEIDON, Kimberley
 2004 *Entre prójimos: el conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú*. Lima: IEP.
- THORP, Rosemary y Maritza PAREDES
 2011 *La etnicidad y la persistencia de la desigualdad: el caso peruano*. Lima: IEP.
- THURNER, Mark
 1993 «Peasant Politics and Andean Haciendas in the Transition to Capitalism: An Ethnographic History». En *Latin American Research Review*, vol. 28, n.º 3, pp. 41-82.
 2012 *El nombre del abismo: meditaciones sobre la historia de la historia*. Lima: IEP.
- TOCILOVAC, Goran
 1975 *La comunidad indígena y Ciro Alegría: un estudio de El mundo es ancho y ajeno*. Lima: Ediciones de la Biblioteca Universitaria.
- TOURAINÉ, Alan
 1987 *El regreso del actor*. Buenos Aires: EUDEBA.
- TRINIDAD, Rocío
 2002 *¿Qué aprenden los niños del campo con la televisión?: globalización, socialización y aprendizaje*. Lima: IEP.
 2004 «El espacio escolar y las memorias de la guerra en Ayacucho». En Elizabeth Jelin y Federico Lorenz (eds.), *Educación y memoria: la escuela elabora el pasado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
 2005 *Entre la ilusión y la realidad: las nuevas tecnologías en dos proyectos educativos del Estado*. Lima: IEP.
- TRIVELLI, Carolina
 1998 *Intermediación financiera en la agricultura en el Perú, 1994-1997*. Documento de Trabajo n.º 90. Lima: IEP.
 2002 *¿Somos o no descentralistas?: análisis de una encuesta de opinión en el Perú*. Documento de Trabajo n.º 124. Lima: IEP.

- 2003 *El crédito para agua y saneamiento rural: una propuesta*. Documento de Trabajo n.º 128. Lima: IEP.
- 2005 *Los hogares indígenas y la pobreza en el Perú: una mirada a partir de la información cuantitativa*. Documento de Trabajo n.º 141. Lima: IEP.
- TRIVELLI, Carolina; Javier ALVARADO y FRANCISCO GALARZA
1999 *Endeudamiento creciente, cambio institucional y contratos de crédito en el Perú*. Documento de Trabajo n.º 107. Lima: IEP.
- TRIVELLI, Carolina; Javier ESCOBAL y Bruno REVESZ
2007 *La pequeña agricultura comercial: límites y posibilidades para su desarrollo*. Documento de Trabajo n.º 150. Lima: IEP.
2009 *Desarrollo rural en la sierra: aportes para el debate*. Lima: GRADE/CIES/CIPCA/IEP.
- TRIVELLI, Carolina e Hildegardi VENERO
1999 *Crédito rural: coexistencia de prestamistas formales e informales, racionamiento y autorracionamiento*. Documento de Trabajo n.º 110. Lima: IEP.
2007 *Banca de desarrollo para el agro: experiencias en curso en América Latina*. Lima: IEP.
- TRIVELLI, Carolina; Jimena MONTENEGRO y María Cristina GUTIÉRREZ
2011 *Un año ahorrando: primeros resultados del programa piloto «Promoción del Ahorro en Familias JUNTOS»*. Documento de Trabajo n.º 159. Lima: IEP.
- TRIVELLI, Carolina; Rosa MORALES; FRANCISCO GALARZA y Giovanna AGUILAR
2004 *La oferta financiera rural en el Perú: elementos para una agenda de trabajo*. Lima: IEP.
- TRIVELLI, Carolina y Álvaro TARAZONA
2007 *Riesgos y portafolios agropecuarios: lecciones desde la experiencia de instituciones financieras en América Latina*. Documento de Trabajo n.º 151. Lima: IEP.
- UCCELLI, Francesca
1999 «Democracia en el sur andino: posibilidades y esfuerzos de las familias campesinas para educar a sus hijos». En: Tanaka, M. (comp.). *El poder visto desde abajo*. Lima: IEP.
2006 «Docentes en las calles: magisterio, SUTEP y el reto de los aprendizajes». En: Montero, C. (ed.). *Escuela y participación en el Perú*. Lima: IEP, pp. 197-312.
2009 «Los programas no escolarizados de educación inicial: ¿debilidad, negligencia o incapacidad estatal?». En: Varios. *El Estado de la educación: estudios sobre políticas, programas y burocracias del sector*. Lima: IEP, pp. 213-289.
- UCCELLI, Francesca; José Carlos AGÜERO; María Angélica PEASE; Tamia PORTUGAL y Ponciano DEL PINO
2013 *Secreto a voces: memoria y educación en colegios públicos de Lima y Ayacucho*. Documento de Trabajo n.º 203. Lima: Embajada Británica/IEP.

UGARTECHE, Óscar

1986 *El Estado deudor. Economía política de la deuda: Perú y Bolivia 1968-1984*. Lima: IEP.

ULFE, María Eugenia

2013 «Reseña de "Memorias de un soldado desconocido: autobiografía y antropología de la violencia" de Lurgio Gavilán Sánchez». En *Argumentos*, año 7, n.º 1.

UNTERHALTER, Elaine y Sheila AIKMAN (eds.)

2005 *Beyond access: Transforming policy and practice for gender equality in education*. Oxford, Reino Unido: Oxfam.

URBANO, Henrique (comp.)

1991 *Modernidad en los Andes*. Cuzco: CBC.

URRUTIA, Jaime y Luis Miguel GLAVE

2000 «Radicalismo político en élites regionales: Ayacucho 1930-1956». En *Debate Agrario* 31, Lima, CEPES, pp. 1-37.

VALCÁRCEL, Luis E.

1945 *Ruta cultural del Perú*. México, D. F.: FCE.

1964 *Historia del Perú antiguo*. Lima: Editorial J. Mejía Baca.

1981 *Memorias*. Edición de José Matos Mar, José Deustua y José Luis Rénique. Lima: IEP.

2013 *Del indigenismo cuzqueño a la antropología peruana*. Tomo I. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República/PetroPerú/IEP.

VANEK, Jaroslav

1971 *La economía de la participación: hipótesis evolucionista y estrategia para el desarrollo*. Lima: IEP.

VARGAS, Julio

2009 «Treinta y cinco años después. Conflicto y magisterio en Ayacucho». En Grompone, R. y M. Tanaka (eds.). *Entre el crecimiento económico y la insatisfacción social: las propuestas sociales en el Perú actual*. Lima: IEP.

VARÓN GABAI, Rafael

1996 *La ilusión del poder: apogeo y decadencia de los Pizarro en la conquista del Perú*. Lima: IFEA/IEP.

VARÓN GABAI, Rafael y Javier FLORES ESPINOZA (eds.)

1997 *Arqueología, antropología e historia en los Andes: homenaje a María Ros-tworowski*. Lima: BCRP/IEP.

VASCONI, Tomás

1967 *Educación y cambio social*. Cuaderno n.º 8. Santiago de Chile: Centro de Estudios Socioeconómicos de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile.

- VÁSQUEZ, Mario
1965 *Educación rural en el callejón de Huaylas: Vicos*. Lima: Estudios Andinos.
- VÁSQUEZ, Tania y Patricia OLIART
2007 *La descentralización educativa (1996-2001)*. Lima: IEP.
- VERDERA, FRANCISCO
1983 *El empleo en el Perú: un nuevo enfoque*. Lima: IEP.
1994 *El mercado de trabajo en Lima Metropolitana: estructura y evolución, 1970-1990*. Documento de Trabajo n.º 59. Lima: CIES/IEP.
1997 *Seguridad social y pobreza en el Perú: una aproximación*. Documento de Trabajo n.º 84. Lima: IEP.
2007 *La pobreza en el Perú: un análisis de sus causas y las políticas para enfrentarla*. Lima: PUCP/CLACSO/IEP.
- VERGARA, Abilio
1990 «La educación, el trabajo y lo lícito en un relato oral». En *Anthropologica*, n.º 8, pp. 227-245.
- VICH, Víctor
2001 *El discurso de la calle: los cómicos ambulantes y las tensiones de la modernidad en el Perú*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
2002 *El caníbal es el otro: violencia y cultura en el Perú contemporáneo*. Lima: IEP.
- VICH, Víctor (ed.)
2005 *El Estado está de vuelta: desigualdad, diversidad y democracia*. Lima: IEP.
- VICTORIO, Emma
[s/f] «La agrupación Espacio y la prensa, 1947-1950». En *Pacarina del Sur*, año 5, n.º 19. Disponible en <<http://www.pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/823-la-agrupacion-espacio-y-la-prensa-1947-1950>>.
- VILLANUEVA, Víctor
1972 *El CAEM y la revolución de la Fuerza Armada*. Lima: IEP.
- VILLAPOLO HERRERA, Leslie
2003 «Senderos del desengaño. Construcción de memorias, identidades colectivas y proyectos de futuro en una comunidad Asháninka». En Degregori, Carlos Iván (ed.). *Jamás tan cerca arremetió lo lejos. Memoria y violencia política en el Perú*. Lima: IEP.
- WACHTEL, Nathan
1973 *Sociedad e ideología: ensayos de historia y antropología andinas*. Lima: IEP.
- WALKER, Charles
1991 «La historiografía en inglés sobre los Andes: balance de la década del 80». En *Revista Andina*, vol. 9, n.º 2, pp. 513-528.

1999 *De Túpac Amaru a Gamarra: Cuzco y la formación del Perú republicano, 1780-1840*. Cuzco: CBC.

WEBB, Richard

2013 *Conexión y despegue rural*. Lima: Instituto del Perú de la Universidad de San Martín de Porres.

WEBB, Richard y Adolfo FIGUEROA

1975 *Distribución del ingreso en el Perú*. Lima: IEP.

WHYTE, William F.

1943 *Street Corner Society*. Chicago, IL: University of Chicago Press.

1948 *Human Relations in the Restaurant Industry*. Nueva York: McGraw Hill Book Company.

1951 *Pattern for Industrial Peace*. Nueva York: Harper y Brothers.

1966 *Imitación o innovación: reflexiones sobre el desarrollo institucional en el Perú*. Lima: IEP.

1969 «Integración y desintegración en dos comunidades serranas». En Cotler Julio, L. Williams, F. Fuenzalida, O. Alers, G. Alberti y J. Matos Mar, *Dominación y cambios en el Perú rural*. Lima: IEP.

1975a *Organizing for Agricultural Development: Human Aspects in the Utilization of Science and Technology*. New Brunswick, NJ: Transaction Books.

1975b «Conflict and Cooperation in Andean Communities». En *American Ethnologist*, vol. 2, n.º 2, pp. 373-392.

424 1976a «Rural Peru: Peasants as Activists». En David Chaplin (ed.), *Peruvian Nationalism: A Corporatist Revolution*. New Brunswick, NJ: Transaction Books, pp. 241-251.

1976b «Research Methods for the Study of Conflict and Cooperation». En *The American Sociologist*, vol. 11, n.º 4, pp. 208-216.

1987 *Learning from the Field: A Guide from Experience*. Beverly Hills/Londres: Sage Publications.

1994 *Participant Observer: An Autobiography*. Ítaca, NY: Cornell University Press.

WHYTE, William F. y Lawrence K. WILLIAMS

1968 *Factores económicos y no económicos en el desarrollo rural: contribución a una teoría integrada del desarrollo*. Lima: IEP.

YEPES, Ernesto

1972 *Perú: 1820-1920: un siglo de desarrollo capitalista*. Lima: IEP.

YOUNGERS, Coletta

2003 *Violencia política y sociedad civil en el Perú: historia de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos*. Lima: IEP.

ZAPATA, Antonio

2012 «A los judíos nos insultaban, había que soportar la incertidumbre» (entrevista a Julio Cotler). En diario *La República*, edición del 29 abril. Disponible en <<http://www.larepublica.pe/29-04-2012/julio-cotler-los-judios-nos-insultaban-habia-que-soportar-la-incertidumbre>>.

- ZÁRATE, Patricia; Mariana BARRETO; Anahí DURAND; Ludwig HUBER y Jorge MOREL
2012 *Insumos para una estrategia de egreso del programa Juntos*. Documento de Trabajo n.º 169. Lima: CARE / Fundación Capital / IEP.
- ŽIŽEK, Slavoj
2003 *La metástasis del goce: seis ensayos sobre la mujer y la casualidad*. Buenos Aires: Paidós.
- ZUIDEMA, R. Tom
1966 «Algunos problemas etnohistóricos del departamento de Ayacucho». En *Wamani*, vol. 1, n.º 1, pp. 68-75.
1970 «El estudio arqueológico, etnohistórico y antropológico-social en unas comunidades del Río Pampas». En *Verhandlungen Des XXXVIII Internationalen Amerikanisten Kongress, Stuttgart-München 1968*. Múnich: Renner, pp. 503-505.
- ZUIDEMA, Tom y Ulpiano QUISPE
1967 «Un viaje a Dios, en la Comunidad de Warkaya». En *Wamani*, vol. 2, n.º1, pp. 109-116.

El texto de este libro se presenta en caracteres Museo Sans de 10 pts. con 14 pts. de interlineado. Las notas de pie de página en 8 pts. con 9,6 pts. de interlineado. Los títulos de secciones, capítulos y subtítulos en Museo Sans, regular y semibold, de 15, 11 y 10 pts., respectivamente. El papel empleado es Avena de 80 gr. La cartulina de la carátula es foldcote calibre 14. La impresión concluyó en julio de 2014 en los talleres de Tarea Asociación Gráfica Educativa, ubicados en pasaje María Auxiliadora 156, Breña, Lima-Perú y cuyo teléfono es el 332-3229 y tiene por correo electrónico <tarea@tareagrafica.com>

